

TESIS DOCTORAL
2014

**Ontología del tiempo y nacional-catolicismo en José Pemartín y Sanjuán (1888-1954)
Genealogía de un pensador reaccionario**

Álvaro Castro Sánchez
Licenciado en Filosofía



Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Director: Manuel Suances Marcos

2014

Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía

Ontología del tiempo y nacional-catolicismo en José Pemartín y Sanjuán (1888-1954)
Genealogía de un pensador reaccionario

Álvaro Castro Sánchez
Licenciado en Filosofía

Director: Manuel Suances Marcos

*En memoria de mis abuelos Lola y Vitoriano,
de los que aprendí el valor de la historia.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero reconocer la profesionalidad y la amabilidad del personal de los archivos y bibliotecas visitados, especialmente del Archivo General de la Administración, Archivo Central del Ministerio de Educación, Archivo Sainz Rodríguez y Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

Quiero agradecer a Manuel Suances, director de esta tesis, su caudal de ánimo desde un primer momento y el hacerme beneficiario de su sabiduría. Francisco Vázquez y José Luis Moreno han hecho recomendaciones importantes desde los primeros pasos de esta investigación. José Luis Fuentes ayudó con las primeras pesquisas en el Archivo y Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera. Agradezco también a Álvaro Pemartín y Claudia Márquez Pemartín la información proporcionada.

Este trabajo se ha beneficiado del comentario y ayuda de otras personas: José Luis Cantón Alonso, Zira Box, Óscar J. Rodríguez, Jorge Costa, Julián Rodríguez y Camile Lacau leyeron algunos de los apartados y capítulos del texto realizando aportaciones que lo han enriquecido. Mis amigos Juanje Sánchez y Rosa M^a García han ayudado con las correcciones.

Si después de tanta ayuda hay errores, son en exclusiva de su autor.

En otro orden de cosas quiero acordarme de Loli y Mariti, porque puedo contar siempre con ellas. Igualmente, de mis compañeros/as y alumnos/as del "Lope", los cuales hacen de mi trabajo cotidiano algo que merece mucho la pena.

Índice

Introducción

El lugar de Pemartín en una Historia de la filosofía española

1. Presentación del objeto de estudio..... 1-4
2. Fascismos y autoritarismos. El lugar del nacional-catolicismo español..... 4-10
3. “Con ojos de tiempo...”.....10-15
4. Cuestiones metodológicas y otro porqué de Pemartín.....15-23

Capítulo 1

Génesis de un pensador reaccionario

1. El origen de Pemartín y la generación de un *habitus* de clase.....25-31
2. La dictadura de Primo de Rivera en el marco de la Guerra Civil Europea.....32-39
3. Pemartín y el primorriverismo
 - 3.1. La configuración de un campo intelectual para la derecha.....39-46
 - 3.2. La Dictadura de Primo de Rivera y las actitudes de los intelectuales.....46-55
 - 3.3. La *Unión Patriótica* de Sevilla y la fascistización de la Dictadura.....55-62

Capítulo 2

Actualización nacional-católica y asalto a la modernidad

1. Intelectual orgánico de *Unión Patriótica*.....63-66
2. Visión y misión de España en la historia. La construcción del metarrelato nacional-católico.....67-73
3. La crisis de la filosofía moderna y el nacionalismo reaccionario
 - 3.1. Bergson, Husserl y el orden de los saberes.....73-81
 - 3.2. La *apropiación* de Ortega.....81-84
 - 3.3. Irracionalismo, vitalismo y nacionalismo reaccionario.....84-89
 - 3.4. Movilización de las masas y fascismo a la española.....89-101

Capítulo 3

España como pensamiento. José Pemartín durante la II República

1. La extrema derecha monárquica
 - 1.1. Primeros pasos.....103-107
 - 1.2. El grupo de *Acción Española*.....107-114
2. Reconversión de capitales en el Pemartín de la República
 - 2.1. Los señoritos sevillanos y su reproducción social.....114-116
 - 2.2. Rituales de interacción y reconversión de capitales.....116-120
3. Hacia un fascismo católico. José Pemartín y la nueva derecha española.....121-125
4. España como pensamiento.....125-132

Capítulo 4

Ciencia y filosofía antes de la Guerra Civil. Bases para una ontología política

1. Introducción.....133-134
2. Ciencia y filosofía durante el periodo republicano y los orígenes del anti-positivismo de la posguerra.....134-135
 - 2.1. Ciencia, Filosofía y Religión. Zubiri y García Bacca.....135-141
 - 2.2. La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias: Juan Zaragüeta.....141-145
3. La Física y el Espíritu
 - 3.1. La controversia de Ostwald.....145-149

3.2.Ortega y la física moderna.....	149-152
4.Bergson según Pemartín.....	152-156
5.Esbozo de una filosofía de lo temporal.....	157-162

Capítulo 5

Los ritmos del tiempo. Guerra Civil y fascismo intensivo

1.Introducción.....	163-164
2.La concreción de una ofensiva. Antecedentes del contexto de publicación de <i>Qué es «lo nuevo»</i>	164-170
3.Las familias políticas del bando rebelde y la lucha por el sentido de la guerra.....	170-177
4.Qué era “lo nuevo”	
4.1. Introducción: la dirección ideológica de una sublevación.....	177-182
4.2. “Lo nuevo”	
a) Lo nuevo banal.....	182-184
b) Lo nuevo primordial.....	184-186
c) Lo nuevo racional. La incorporación de la tradición.....	186-191

Capítulo 6

José Pemartín y la destrucción del sistema de enseñanza republicano. El lugar de la Filosofía en el nuevo Estado franquista

1.Introducción.....	193-195
2.Pemartín y el proceso depurativo de la enseñanza republicana.....	195-200
3.El lugar de las Humanidades en el Bachillerato de 1938. Éxitos y fracasos de Pemartín	
3.1.La configuración institucional de la enseñanza media franquista.....	200-204
3.2.Formación clásica y formación romántica. Algunas orientaciones pedagógicas.....	204-211
3.3.El lugar de la Filosofía en el Bachillerato de 1938.....	211-217
4.Pemartín y la configuración del campo filosófico de la posguerra	
4.1.La Facultad de Filosofía de Madrid.....	217-222
4.2.La cátedra de Ortega y Gasset.....	222-226
4.3.Los otros filósofos.....	227-231

Capítulo 7

Filosofía y Filosofía de la Ciencia en la autarquía franquista. Trayectoria intelectual y política de un monárquico

1.Algunas precisiones historiográficas.....	233-241
2.La trayectoria política de un monárquico tradicionalista.....	241-252
3.El panorama de la filosofía española en el interior en los años 1940.....	252-258
4.Condiciones de posibilidad para una Filosofía de la Ciencia en la posguerra.....	259-267
5.La recepción de una problemática epistemológica internacional en la filosofía oficial del Franquismo	
5.1.Contextualización filosófica.....	267-272
5.2. Realismo e Idealismo: el punto de partida del filosofar.....	272-282
5.3.Una epistemología no-cartesiana truncada.....	282-286

Capítulo 8

Ontología de lo temporal y renovación del nacional-catolicismo. Rastros de Pemartín

1.Introducción.....	287-288
2.Una ontología de lo temporal.....	288-292

a)Tiempo cósmico.....	292-294
b)Tiempo psicológico.....	294-296
c)Tiempo histórico.....	296-300
3.La deshumanización de la ciencia y la crítica pemartiniana a la sociedad de consumo.....	300-305
4. Adelantando conclusiones. Los rastros de Pemartín en las disputas ideológicas y la pugna por el poder en la institucionalización del Régimen de Franco.....	305-306
4.1. Orteguianos y anti-orteguianos.....	306-314
4.2. Maeztu y la obra del señor.....	314-321

Conclusiones

1.Del nacional-catolicismo como <i>certeza</i>	323-331
2.La herencia de Pemartín.....	331-339

Fuentes

1.Fuentes bibliográficas	
1.1.Bibliografía de José Pemartín.....	341-343
1.2.Bibliografía sobre José Pemartín.....	343
1.3.Bibliografía primaria.....	343-346
1.4.Bibliografía secundaria.....	346-354
2.Archivos y hemerotecas	
2.1.Archivos y bibliotecas consultados.....	354
2.2.Prensa y revistas.....	354-355

ABREVIATURAS

ACCIÓN ESPAÑOLA – AE

ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN - ACME

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN - AGA

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL - AHN

ARCHIVO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA – AMJ

ARCHIVO SAINZ RODRÍGUEZ – ASR

ASOCIACIÓN CATÓLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS - ACNP

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS - AEPC

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO - BOE

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PARA LA MEMORIA HISTÓRICA - CDMH

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DERECHAS AUTÓNOMAS - CEDA

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO - CNT

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES -CEPC

CENTRO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS -CSIC

FEDERACIÓN DE AMIGOS DE LA ENSEÑANZA - FAE

JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL SINDICALISTAS - JONS

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL - PSOE

RENOVACIÓN ESPAÑOLA - RE

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FILOSOFÍA - SEF

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES - UGT

UNIÓN MILITAR ESPAÑOLA - UME

UNIÓN MONÁRQUICA ESPAÑOLA - UME

UNIÓN PATRIÓTICA - UP

Introducción¹

El lugar de Pemartín en una Historia de la filosofía española

1. Presentación del objeto de estudio

¿Cuál es el punto de partida del filosofar?, ¿qué motiva a interesarse por la filosofía?, ¿qué condicionamientos extra-filosóficos, qué disposiciones y dispositivos operan cuando se eligen unos autores y no otros?, ¿qué relaciones se pueden establecer entre lo que se piensa, y lo que Ortega llamó lo que se “sotopiensa”,² es decir, entre la idea y la creencia?, ¿y entre filosofía e ideología?, y además, ¿cuáles son las condiciones materiales y psicológicas que promueven y permiten la actividad filosófica? Estas preguntas remiten continuamente al afuera de la filosofía, a la historia externa de los/as autores/as y sus filosofemas, e implican otras como: ¿sirve la filosofía para entender esa historia?, y en general, ¿es posible la historia, como disciplina, sin filosofía? ¿y comprender la historia de la filosofía sin saber de historia? Estos son los interrogantes de fondo que han ido surgiendo mientras se ha estado elaborando la presente investigación dedicada a un pensador menor apenas estudiado, como fue José Pemartín y Sanjuán (1888-1954).

La “concepción heredada” de la *Historia de la Filosofía* como disciplina específica obliga a que un trabajo de este tipo deba de situar a este autor en un proceso causal, señalando su contexto general, a sus maestros, la tradición en la que se inserta, así como su desarrollo e influencia posterior, etc. con el objetivo de fabricar una singularidad³ apta para sentarla en algún sillón, aunque sea retirado, del salón de los filósofos y las filósofas reconocidos por la tradición. Para eso, habría que descubrir algo que haya pasado desapercibido a los historiadores y que posibilite a Pemartín ponerse en diálogo con unos y con otros al margen de las circunstancias, posición social o época en la que se encuentren. Porque la prioridad la

¹ Algunas de las ideas contenidas en esta *Introducción* ya fueron expuestas de modo resumido en CASTRO SÁNCHEZ, Á.: «Ontología de lo temporal y teología política en José Pemartín. Notas y precisiones sobre una tesis en marcha», *Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología* nº 1, 2013, pp. 46-67.

² ORTEGA Y GASSET, J.: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, tomo II, Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. 12.

³ Respecto a la construcción de esas síntesis, entendidas como la fabricación artificial de continuidades entre autores o de la coherencia de una obra por ejemplo llamó la atención M. Foucault, señalando de qué modo ese tipo de operaciones reducen la diferencia y olvidan el campo complejo de discursos en el que se realiza la historia de las ideas: FOUCAULT, M.: *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México D.F., 1977, pp. 33-39.

tiene el texto y su verdad sobrevive al contexto. Sin embargo, en el modelo buscado aquí de *Historia de la Filosofía* se cuestiona en parte el habitual, entre otras cosas porque la historia externa de la actividad filosófica se ha visto convertida en condición necesaria para obtener un conocimiento más reflexivo y riguroso de algunos momentos cruciales de la historia de España en general y de la filosofía española en particular.

José Pemartín, proveniente de una familia de bodegueros jerezanos, fue uno de los agentes de la extrema derecha más activos de los años que transcurrieron desde el giro fascistizante de la dictadura de Primo de Rivera hasta los comienzos del aperturismo en el Régimen franquista. Su trayectoria como pensador e ideólogo del “fascismo español” se empezó a desarrollar en la segunda mitad de los años 1920, cuando se convirtió en uno de los principales actualizadores del discurso nacional-católico,⁴ el cual siguió elaborando durante la República y modificando después. La reconfiguración del campo filosófico tras la Guerra Civil española, en la que tuvo un papel central al ocupar un alto cargo en el Ministerio de Educación Nacional,⁵ le dio la oportunidad de estar en los foros más importantes de la red oficial de la filosofía permitida bajo el Franquismo, así como en congresos internacionales, algo que tras su dimisión combinó con su oposición clandestina a la permanencia de Franco en la Jefatura del Estado.

Su producción escrita se puede agrupar en cuatro líneas: una fundamentalmente política, a la que se subordinaron todas las demás, que se dirigió a la defensa del tradicionalismo frente a las aspiraciones democráticas, parlamentarias o socialistas de la sociedad española, y a los aspectos laicizantes del fascismo importado desde Italia y Alemania. La argamasa filosófica de su actividad teórica o ideológica sería una ontología del tiempo especialmente influida por Bergson y la filosofía de la ciencia, sobre todo la de tradición francesa. Esta línea política de su pensamiento culminó en plena Guerra Civil con la defensa de un “fascismo católico” que unió la tradición del pensamiento reaccionario español con algunos desarrollos del fascismo representado por Falange y que se concretó en su libro *Qué es «lo nuevo»* (1937), elaborado e impreso en dos ocasiones durante la contienda. Este fue considerado por el *Spanish*

⁴ Al respecto: QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A.: «La idea de España en los ideólogos de la dictadura de Primo de Rivera. El discurso católico-fascista de José Pemartín», *Revista de Estudios Políticos* nº 108, 2000, pp. 197-224.

⁵ Sobre esa labor (1938-1942): CANALES, A.F.: «Pemartín y la frustrada fascistización de la enseñanza media española de posguerra», *Historia social* nº 74, 2012, pp. 65-84.

Information Bureau de Nueva York como el “*Mein Kampf* de Franco”⁶ o por J. L. López-Aranguren como *lo más vaticinador* que se escribió en aquél momento.⁷ Otra línea de su actividad intelectual la constituyó una ofensiva constante frente al positivismo, la cual hay que situar dentro del marco de una campaña global contra la modernidad entendida esta como herencia cartesiana e ilustrada, sumándose al *asalto a la razón* que desde primeros de siglo habían emprendido la mayor parte de las derechas europeas. Este lo realizó usando algunas estrategias bien asentadas desde el neo-escolasticismo de entonces, así como apropiándose de algunas ideas de la obra de Ortega y de corrientes filosóficas europeas, como el señalado bergsonismo, la fenomenología o la epistemología histórica de Bachelard.⁸ Como otros tantos, defendió la necesidad de una fundamentación ontológica de la ciencia desde bases realistas, para lo cual también acudió al análisis de los problemas filosóficos presentados por los desarrollos científicos coetáneos, como la física cuántica.⁹ Esto se concretó en su libro *Introducción a una filosofía de lo temporal*, escrito en 1936, y numerosos *papers* publicados durante la posguerra y comienzos de los 1950 en *Revista de filosofía*, *Arbor* o en actas de congresos. En tercer lugar, a Pemartín le acompañó siempre una fuerte preocupación por la educación, tanto la escolar como la familiar y ciudadana. Publicó y conferenció bastante al respecto y ocupó puestos importantes en las instituciones educativas de la etapa autárquica del Franquismo, defendiendo como prioritaria la educación religiosa junto a la primacía de los saberes humanísticos y filosóficos frente a los conocimientos técnicos o meramente científicos, mostrando a su vez un importante desapego hacia el “maquinismo” y la vida urbana. Esa cuestión se verá que no se puede desligar del hecho de que la enseñanza de la Filosofía en España encontrase un lugar privilegiado en el Bachillerato a partir de la Ley de 1938, que él contribuyó a elaborar. Ya por último, tuvo siempre una especial sensibilidad hacia el mundo literario, siendo especialista en literatura contemporánea francesa. Llegó a publicar una monografía sobre la novela gala y dedicó algunos de sus textos, sobre todo tardíos, al comentario estético de novedades literarias

⁶ CLARET MIRANDA, J.: *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el Franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006, p. 46.

⁷ LÓPEZ-ARANGUREN, J.L.: *Moral, Sociología y Política I*, Trotta, Madrid, 1996, p. 362.

⁸ VÁZQUEZ GARCÍA, F.: «La primera recepción española de la epistemología histórica francesa: Gaston Bachelard», *Theoría* nº 28, 2013, pp. 303-327.

⁹ CASTRO SÁNCHEZ, Á.: «Filosofía y ciencia en el pensamiento reaccionario español durante la II República. La figura de José Pemartín», *Éndoxa: Serie Filosóficas* nº32, 2013, pp. 127-143.

européas y americanas.

En esta Tesis se han estudiado estas cuatro líneas y se ha priorizado, por su importancia desde el punto de vista de la filosofía española contemporánea, el análisis de las dos primeras, cuyos puntos de enlace se establecen en el esfuerzo teórico de Pemartín por elaborar una reflexión acerca del tiempo personal, histórico y cósmico. Con esta y partiendo de una consideración dinámica de toda la realidad con la que trataba de superar las ontologías estáticas o idealistas, buscó una ventana hacia la trascendencia y la justificación de la intervención divina en los asuntos de la historia, a la vez que en términos salvíficos trató de rescatar a la persona de la deshumanización y el cientificismo modernos. En su ontología del tiempo, a veces cogida con pinzas, se fundaba una política de la religión.¹⁰

De tal modo, la investigación cuyos resultados aquí se presentan se ha ocupado de la reconstrucción histórica de la trayectoria intelectual y vital de Pemartín, poniendo especial atención en cómo conectó el subcampo del pensamiento reaccionario español tanto con el contexto filosófico específico de España como con redes intelectuales europeas como el bergsonismo, la neoescolástica o la filosofía de la ciencia. La reconstrucción de su trayectoria política ayudará a entender mejor momentos importantes de la historia reciente de España, y muy en particular, de la propia historia material de su filosofía.

2.Fascismos y autoritarismos. El lugar del nacional-catolicismo español

Más allá de los debates en torno a su olvido o su recuerdo, lo acontecido con la Guerra Civil española o el Franquismo hay que insistir en situarlo en el marco de una historia larga que explore sus causas de largo alcance y de una historia ancha que contextualice lo que ocurría en el ámbito internacional. Lo mismo sirve para lo que pasó con la filosofía española de entonces. De paso, además de obtener un conocimiento más reflexivo, se contribuye a la liberación de la historia española de tener que satisfacer prejuicios ideológicos.

El tópico cainita de las “dos Españas” no puede tener la relevancia explicativa que se le sigue

¹⁰ Sobre la idea de una sacralización de la política y de una política de la religión véase GENTILE, E.: *La religione della politica. Fra democrazie e totalitarismi*, Laterza, Roma-Bari, 2001; «La sacralización de la política y el fascismo», en TUSELL, J., y otros (eds.): *Fascismo y Franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, pp. 57-68.

dando -y por lo tanto, tampoco se puede proyectar para entender lo que ocurre con el campo filosófico- si el surgimiento del fascismo y la radicalización de las derechas se estudian en un marco amplio que conecte el fenómeno con la historia de la racionalidad y sus crisis desde finales del siglo XIX. De hecho, así lo entendieron algunos filósofos españoles que lo sufrieron directamente al ligar el fascismo al proceso de secularización de la razón moderna. Durante la II República Eugenio Ímaz lo identificó con una absorción de la religión desde la política, tesis que hoy día goza de predicamento entre los historiadores. María Zambrano, por su parte, identificó al Idealismo y su defensa de una razón incondicionada como antecedente del fascismo. Este respondería a un estado de adolescencia permanente que elude una experiencia auténtica de la realidad. De tal modo, para la malagueña el fascismo sería la expresión más brutal de la “enemistad con la vida” del racionalismo, traducida en un “aferramiento violento al enmascaramiento idealista de la realidad” sirviéndose de una retórica hueca.¹¹

Lo cierto es que definir el fascismo como concepto genérico que debe de corresponderse con unos determinados hechos empíricos ha sido aquí un problema secundario, y se va a tratar de evitar hablar de este o del “nacional-catolicismo” en términos sustantivos. Como señalaba J.-C. Passeron, es complicado aprehender ciertas interacciones sociales mediante categorizaciones “genéricas”, porque si el trabajo científico impone la utilización de un lenguaje ideal-típico que debe de indexar sus aserciones más generales sobre series de “casos singulares”, estos últimos nunca dejan de serlo. O dicho de otro modo, contra las pretensiones de cierto positivismo, en las ciencias sociales no hay un “lenguaje artificial” capaz de traducir la “lengua natural” con la que se desarrolla la historia (es lo que Weber llamó “coacción de razonamiento”, que se muestra cuando se trata de pasar a concepto la singularidad de toda configuración histórica).¹² Precisamente porque ningún trabajo científico comienza simplemente por recolectar hechos sino por hacerse conjeturas desde una reflexión epistemológica previa, es decir, por una operación intelectual, la filosofía puede

¹¹ SÁNCHEZ CUERVO, A.: «El legado filosófico-político del exilio español del 39», *Isegoría* nº 41, 2009, pp. 201-216. Para María Zambrano, coincidiendo con Ímaz, la disolución de lo divino por el idealismo y el nihilismo -dos caras de una misma moneda- trajo consigo la manifestación brutal del retorno a lo sagrado: ZAMBRANO, M^a.: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil*, Trotta, Madrid, 1998.

¹² PASSERON, J.-C.: *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*, siglo XXI, Madrid, 2011, p. 100.

aportar a las ciencias sociales o históricas modelos formales de interpretación o conjuntos de cuestiones y supuestos que hagan de su trabajo algo inteligente. Pero, por otra parte, una Historia de la filosofía que pretenda analizar y comprender las facetas de la actividad y de la experiencia filosófica que desbordan la historia interna de los textos necesita de las aportaciones de aquellas, porque si no se olvida que toda producción intelectual responde siempre a una realidad compleja.

Así, como señalan algunos historiadores, desde el punto de vista de la generación de conocimiento crítico es más interesante tratar de entender por qué precisamente es tan complicado definir el fascismo y aplicarlo al caso español, de modo que es más productivo el análisis del proceso de fascistización de las derechas españolas que partir de un concepto genérico con el que compararlas. Reconocer si Pemartín fue o no fascista -frente a cierta memoria de su figura que lo considera un “paladín” contra el fascismo,¹³ aunque claramente defendió un “fascismo *intensivo*” durante la Guerra Civil- solamente se puede medir si se establecen claramente cuáles serían los elementos propios de un fascismo genérico.

Las interpretaciones tradicionales del fenómeno fascista por parte de la historiografía se han agrupado en una serie de enfoques condicionados normalmente por la adscripción política de los historiadores. La interpretación tradicional liberal entendió el fascismo como anti-liberalismo, como una *enfermedad moral* sin ideología, tal y como muestran las visiones del totalitarismo influidas por los análisis de H. Arendt. Por su parte, la interpretación marxista o de “clases”, que fue la primera en definirlo como movimiento totalitario (en la Italia de los años veinte)¹⁴ ha tenido dos variantes. Una unió el nacimiento del fascismo a las clases medias y bajas, mientras que otra lo convirtió en un instrumento de la clase capitalista. En el primer caso el fascismo sería producto del descontento provocado por la privación económica y de posición entre un amplio espectro de la población, que abarcaría desde simples obreros o campesinos sufrientes del paro o la crisis inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, a profesionales liberales en vías de proletarización, tenderos, estudiantes, antiguos soldados, intelectuales sin posición y desclasados de todo tipo.¹⁵ A esta interpretación se le sumaron las teorías psicológicas que desde la Escuela de Francfort y el

¹³ VÁZQUEZ QUIROGA, V.: «Reconsideración de José Pemartín», *Razón española* nº75, 1996, pp. 53-73.

¹⁴ GENTILE, E.: *Fascismo. Historia e interpretación*, Alianza, Madrid, 2004, pp. 82-84.

¹⁵ Cfr. MANN, M.: *Fascistas*, PUV, Valencia, 2006, pp. 14-33.

freud-marxismo unieron el nacimiento del fascismo y de la personalidad autoritaria a las clases medias, teorías que carecen de un soporte empírico aceptable.¹⁶

La otra interpretación marxista vino de la Tercera Internacional, que lo definió como “dictadura terrorista del gran capital”,¹⁷ presentándolo como una reacción burguesa anti-socialista. Así, y por ejemplo, todavía para Guy Debord el

fascismo fue un modo extremista de defensa de la economía burguesa, que se sintió amenazada por la crisis y por la subversión proletaria, una reacción contra el estado de sitio de la sociedad capitalista, mediante la cual esta sociedad consiguió salvarse, dándose una primera racionalización de urgencia al hacer intervenir masivamente al Estado en su gestión.¹⁸

Esa idea del fascismo como “estado capitalista excepcional” la repetirá Poulantzas y será ratificada por E. J. Hobsbawn, que reconoció el fascismo como recurso de fuerza por parte de una burguesía que se enfrentaba a serios problemas económicos y a una clase trabajadora politizada. Estas perspectivas clásicas son sin duda alguna imprescindibles para explicar el surgimiento de los fascismos, o para interpretar la radicalización de la derecha española en tiempos de la República ante el incremento de la conflictividad social y la fuerza del movimiento obrero. Incluso sirven para explicar los primeros conatos de un fascismo a la española como pudieron ser la *Traza* o el pistolero barcelonés durante el llamado Trienio Bolchevique, pero seguirían ofreciendo una explicación parcial que por ejemplo olvidaría que buena parte de los jóvenes que se afiliaron a Falange en 1936 provenían de la clase obrera y las capas bajas. Por otro lado, hay una interpretación social-demócrata que considera el fascismo como fruto de una ilustración insuficiente, de una modernidad incompleta, y también hay teorías que presentan el fascismo como un desarrollo específico del marxismo que tendría su origen en una izquierda no materialista, ideas que por ejemplo en Francia promovían Sorel o Barrés y que en Italia dieron lugar a las propuestas corporativistas y de justicia social que caracterizaron a algunos fascistas de la primera hornada, como Panunzio o

¹⁶ Los estudios sobre la personalidad fascista de los frankfurtianos se realizaron en EE. UU. y con población americana con el objetivo de establecer la conexión entre determinadas actitudes y caracteres con opiniones políticas que se podían considerar fascistas, señalando entre los rasgos de dicha personalidad una imagen del padre como ordenancista, justo y triunfante, el predominio de las convenciones sobre la autonomía moral, la tendencia al maniqueísmo, la ausencia de auto-examen o el pensamiento en términos estereotípicos, unidos a un intenso afán de poder. Véase FROMM, E. & HORKHEIMER, M. y otros: *La familia*, Península, Barcelona, 1978, pp. 177-198.

¹⁷ GENTILE, E.: *Fascismo...*, *op.cit.*, p. 54.

¹⁸ DEBORD, G.: *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2002, p. 104.

Bottai.¹⁹

Siendo perspectivas útiles, lo que todas las explicaciones tradicionales del fascismo y del autoritarismo europeo de entreguerras tienen en común, tanto entre ellas como con asentadas explicaciones del propio Franquismo, es que le han quitado la carga ideológica a un fenómeno político que movilizó a millones de personas en su favor y lo han presentado en sentido puramente negativo, es decir, como anti-*algo*.²⁰ Estos paradigmas interpretativos coinciden en que el fascismo combina capitalismo, nacionalismo y socialismo, a la vez que se alía con las élites tradicionales. Sin embargo, su complejidad histórica es tal que como ya se ha dicho algunos historiadores proponen que el acento hay que ponerlo en los fascistas, no en el fascismo como concepto genérico a definir. Pero es que además en Europa no solamente hubo fascismos, sino más bien diferentes versiones de una derecha política autoritaria que M. Mann ha dividido en regímenes semi-autoritarios (la Grecia hasta el golpe de Metaxas, la Austria de Seipel hasta finales de los años 1920), regímenes autoritarios semi-reaccionarios (Polonia, Lituania, Estonia o la España de Primo de Rivera), regímenes corporativistas (Hungría y Rumanía hasta comienzos de la IIGM) y por último, regímenes fascistas (propriadamente hablando, Italia y Alemania), considerando el régimen de Franco como una combinación de autoritarismo semi-reaccionario (semi- porque incluía desde un principio elementos modernizadores) y corporativista, aunque modificado a lo largo de su tiempo de duración.²¹

Frente a aquellas teorías que han definido el auge de estos autoritarismos en sentido negativo, una tradición historiográfica que comienza con los trabajos de G.L. Mosse y E. Nolte en los años sesenta subraya la necesidad de analizar y comprender los componentes simbólicos, filosóficos o ideológicos que todas estas versiones presentaron a través de un mejor conocimiento de los intelectuales que los promovieron y sus particularidades locales.²² Por ejemplo, para E. Nolte el origen del fascismo se situaba en una resistencia a la modernidad surgida desde su propio interior cuando aquella derivó en una revolución marxista (materialista), y a la que había que enfrentarle una contrarrevolución conservadora

¹⁹ STERNHELL, Z. y otros: *El nacimiento de la ideología fascista*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

²⁰ Entre otros de sus muchos méritos, fue Ortega uno de los primeros que más claramente lo entendió en un modo positivo, ligándolo a la irrupción de la moderna sociedad de masas: GENTILE, E.: *Fascismo...*, *op.cit.*, p. 56.

²¹ MANN, M.: *op.cit.*, pp. 55-61, 317-374.

²² MOSSE, G.L.: *The Crisis of German Ideology: The Intellectual Origins of the third reich*, H. Testig, New York, 1964.

o anti-materialista (como defendería, por ejemplo, el discurso de Charles Maurras en Francia y que en España difundió un colaborador y amigo de Pemartín, Eugenio Vegas Latapié).²³ Mosse o Sternhell subrayan la idea del origen del fascismo en el anti-materialismo de izquierdas que, unido al discurso nacionalista que se enciende con la IGM, daría lugar a lo que Corradini en Italia denominó “nacional-socialismo”. Más recientemente, R. O. Paxton lo ha definido como

una forma de conducta política caracterizada por una preocupación obsesiva por la decadencia de la comunidad, su humillación o victimización y por cultos compensatorios de unidad, energía y pureza, en que un partido con una base de masas de militantes nacionalistas comprometidos, trabajando en una colaboración incómoda pero eficaz con élites tradicionales, abandona las libertades democráticas y persigue con violencia redentora y sin limitaciones éticas o legales objetivos de limpieza interna y expansión exterior²⁴

Pero esa idea de decadencia resuelta por la vía de la integración nacional es también una de las claves para entender el papel del nacional-catolicismo en la nueva derecha española surgida a partir del agotamiento del maurismo. Para un ideólogo destacado de la misma como fue José Pemartín y por los elementos que integran su producción filosófica, de especial interés son los estudios de Roger Griffin en *Modernism and fascism* (2007).²⁵ Este investigador caracteriza al fascismo de modo positivo, como una clase de ideología política cuyo núcleo sería el ultra-nacionalismo populista y *palingenésico*. Tratando de salvar las acusaciones de culturalismo y esencialismo, en medio de un problema propio de epistemología de las ciencias sociales, planteó un nuevo consenso para los historiadores reconociendo que: hay un sujeto histórico fascista, que este tuvo unas ideas propias, que estas se basaron mayormente en un tipo de pensamiento mítico y pre-moderno, el cual se utilizó para defender un movimiento ultra-nacionalista cuyas referencias fueron la comunidad y la apelación a la violencia como vía legítima de regeneración política y social.²⁶

Muchos de estos elementos se verán presentes en el pensamiento pemartiniano en la

²³ NOLTE, E.: *El fascismo en su época*, Península, Madrid, 1967, pp. 493-506.

²⁴ PAXTON, R. O.: *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005, p. 255.

²⁵ Edición española: GRIFFIN, R.: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Akal, Madrid, 2010.

²⁶ Una exposición breve de la postura de Griffin en: GRIFFIN, R.: «El fascismo como una forma de modernismo político», en ANTÓN MELLÓN, J. (Coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 111-154. Una problematización de dicha propuesta en: GENTILE, E.: *Fascismo...*, *op.cit.*, pp. 75-76.

medida en que las circunstancias le llevaron a fascistizarlo en algunos momentos claves de la lucha política, pero si hay que situar su trayectoria general en una tradición, esta no se inscribe tanto en la rama del fascismo como en la del nacionalismo reaccionario europeo. Como ha señalado el historiador Ismael Saz, al quedar velada por el debate historiográfico acerca de la naturaleza del fascismo y haberse estudiado normalmente de modo individualizado, la cuestión del nacionalismo reaccionario europeo, en el que se inscribe el nacional-catolicismo (que no solamente hubo en España, sino también en Portugal o Polonia) necesita de su propio debate y análisis riguroso. Además, al carecerse de un análisis completo de las ideas que movieron tanto a los fascistas como a los no-fascistas, existe una imprecisión conceptual importante. Para Saz, el *nacionalismo reaccionario* responde también a una cultura política específica, y conforma un “complejo ideológico tan transnacional como el fascismo y con efectos históricos tan importantes” como el mismo.²⁷ Se está así ante dos sujetos político-ideológicos distintos que si bien tienen elementos y momentos de proximidad -como ocurría también con las variantes del marxismo-, viéndose obligados a aliarse en el terreno de la lucha social y política, pugnaron por la hegemonía en el campo de la derecha hasta 1945. En Italia dicho nacionalismo estuvo representado por la *Asociación Nacionalista Italiana*, en Francia por *Acción Francesa*, en Portugal por el *Integralismo Lusitano*, y en España el grupo que durante la II República mejor representaría esa línea de nacionalismo reaccionario fue sin duda el congregado en torno a la revista *Acción Española* que dirigió Ramiro de Maeztu y en la que desde el principio colaboró Pemartín. Algunas décadas después el jerezano será el principal representante del grupo que la conformó ante la fracción de la derecha española que comandaron Calvo Serer o Fernández de la Mora a partir de los 1950, como se verá en el último capítulo.

3. “Con ojos de tiempo...”

R. Griffin presenta el fascismo como una forma de *modernismo* político enfrentado a la modernidad, una cultura política -más que una ideología- que tendría su punto de arranque en los discursos acerca de la *decadencia* del ciclo liberal-burgués desde la segunda mitad del

²⁷ SAZ, I.: «¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas», en ANTÓN MELLÓN, J. (Coord.): *El fascismo...*, *op.cit.*, pp. 155-156.

siglo XIX y que se confirmaría con la Primera Guerra Mundial, detonante principal del giro autoritario de los 1920. Esa cuestión modernista enlaza también en España con la línea representada por *Acción Española*, porque aquí el modernismo quedó identificado con la “crisis de fin de siglo”, que relanzó la búsqueda de los rasgos específicos de la tradición y el ser de los españoles.²⁸ La conciencia de decadencia de la época de la burguesía y de la democracia existió en los autores de la Generación del 98 y sus herederos,²⁹ alimentó una reacción violenta de los grupos conservadores de la sociedad en los que germinó el fascismo, y dio argumentos a la extrema derecha monárquica que reivindicaba la vuelta al Antiguo Régimen. Una figura como la de Ganivet, un referente de Pemartín, es un ejemplo de ello. El recurso palingenésico tanto en Europa como en España presentó muchas caras. Entre otras, la idealización de un pasado concreto, una rebelión contra el positivismo y el mecanicismo, culpables de la sequía espiritual, una conciencia de la democracia como sistema corrupto y anti-natural, una lucha por subordinar la ciencia al dogma religioso, etc. Para Pemartín la vuelta al *viejo mundo* se apoyaba en la representación de una España de los Austrias convertida en mito regenerador (como la *Roma* de Mussolini). De entrada se sabe que utilizar el concepto de “modernismo” para hablar de un autor que ejercería de espada de la implantación oficial del ataque al modernismo religioso por parte de la Iglesia católica tras la Guerra Civil en el conjunto del sistema educativo español es muy problemático, pero es que hay que distinguir “modernismo” en el sentido que aquí se propone y le dan historiadores como Griffin, de “modernismo religioso”. El llamado “modernismo religioso” se afanó en conciliar ciencia y religión con unos aires racionalistas y agnósticos que la autoridad eclesiástica condenó con toda una cruzada anti-modernista. En el capítulo sexto de este trabajo se verá como hay un Pemartín funcionario del Estado franquista que plasma, no sin tensiones, en el sistema educativo dicha condena, pero también hay, como se verá en los capítulos séptimo y octavo, un Pemartín intelectual que, como otros (Zaragüeta o Zubiri), continuaba un permanente diálogo con las ciencias y mantuvo la necesidad de aprender de

²⁸ Cfr. SUANCES MARCOS, M.: *Historia de la filosofía española contemporánea*, Síntesis, Madrid, 2010, pp. 208-212.

²⁹ Influidos por Nietzsche, el desprecio de la política y del funcionamiento democrático era un rasgo compartido entre Azorín, Unamuno, Maeztu o Baroja. Para J.L. Abellán esta generación abonó el terreno para el giro autoritario de las derechas y para la aparición del fascismo porque contribuyeron con sus críticas a crear una atmósfera poco hostil al sistema de la Restauración. El tono más reaccionario lo tuvo Ganivet. Fue Tierno Galván quien habló del casticismo como forma de pre-fascismo: ABELLÁN, J.L.: *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea (1875-1936)*, vol. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, pp. 312-314.

las novedades científicas y filosóficas para disolverlas en el dogma católico, practicando una filosofía de orientación modernista. Eso es así porque no se puede sincronizar la actividad política o funcional con el interés intelectual, aunque mantengan una conexión relativa.

Por otra parte, R. Griffin acepta con Adorno que la modernidad es más una categoría cualitativa que cronológica, y se establece gracias a la relación íntima de dos características que presenta su modo de experimentar el mundo: el aumento de la “reflexividad” y la temporalización de la historia.³⁰ Uno de los rasgos que definieron la Ilustración fue la convicción de que el futuro no es una consecuencia inevitable del pasado, pues el progreso es algo que se puede hacer realidad en virtud de la razón, de un método y una mejor organización social. El orden del mundo, de uno mismo y de la sociedad dejó de ser inevitable y se convirtió en algo auto-referencial, esto es, en asunto de consideración y en práctica consciente. Así, el presente dejó de ser el lugar en el que suceden los acontecimientos que impone el destino o la providencia para convertirse en el espacio donde los agentes humanos pueden llevar a cabo proyectos transformadores personales, políticos, sociales o culturales. Por eso los momentos de mayor agitación desde la Revolución Francesa quedan marcados por la sensación compartida de un nuevo comienzo, el año cero de una nueva época o, simplemente, como *lo nuevo*. Lo que apareció entonces con la modernidad fue un modelo reflexivo de conciencia histórica que provocó las iras de Edmund Burke, Joseph de Maistre o Donoso Cortés, porque podía legitimar revoluciones y cambios novedosos frente a la tradición y lo establecido.³¹

De modo que frente al tiempo irreductible al pasado, el “modernismo” como fenómeno cultural surgió cuando se quebró la alianza entre esta temporalización de la historia y los sueños de progreso del ciclo revolucionario liberal a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que es cuando la modernidad empieza a experimentarse por la cultura burguesa bajo las categorías de la decadencia, la corrupción o el *gran cansancio*. O en otros términos, lo que Nietzsche llamó “nihilismo”. Fue entonces cuando se abrió una paradoja aún no resuelta y que en Pemartín resonó en muchas ocasiones, especialmente al final de su vida, respecto a la dislocación entre el crecimiento exponencial de la riqueza con el aumento de las

³⁰ GRIFFIN, R.: *Modernismo y...*, *op.cit.*, pp. 69-105.

³¹ *Ibid.*: p. 81.

posibilidades técnicas y la degeneración moral.³² Ahora dejamos de lado cuáles fueron los grupos sociales concretos en los que dicha percepción se generó, pero quedará claro en los primeros capítulos que Pemartín pertenecía a uno de ellos, esto es, al de una aristocracia andaluza que había hecho del catolicismo su seña de identidad y que mantenía un fuerte sentimiento de casta superior. Acostumbrada a mandar despóticamente en el espacio social local, andaba asustada frente a una modernidad en ciernes, con todas las implicaciones sociales, políticas y económicas que esta conllevaba, porque esa modernidad sacudía su concepción del *orden* y su visión del mundo, no solamente su posición económica. Desde ese punto de vista, el *habitus* de clase de Pemartín, es decir, las disposiciones adquiridas socialmente dentro de dicho grupo, condicionaron sus esquemas cognitivos, y con ello, su trayectoria filosófica.

Con cautelas frente a un concepto ambiguo y polifacético, Griffin considera entonces el modernismo como un fruto de la crisis de la reflexividad moderna, que no dejando de ser producto de una conciencia temporalizada, histórica, empujó por la vía violenta hacia la regeneración total de la sociedad en respuesta a la percepción de la decadencia.³³ El fascismo y su llamada al heroísmo de la juventud (como hizo pistola en mano Ramiro Ledesma en un banquete de homenaje a Giménez Caballero en enero de 1930) tendrá entonces en el modernismo así entendido una de las condiciones para su aparición.

Pero el *asalto a la reflexividad* fue múltiple y plural, y no se debe de reducir a una reacción anti-racionalista que priva al nacionalismo reaccionario o al fascismo de cualquier tipo de racionalidad. Respecto a Pemartín, para el que la realidad era fundamentalmente temporal y con esos ojos había que mirarla, ¿qué torsión del tiempo presentó en una ontología que trataba de superar la modernidad y retomar la tradición sin acudir ya al realismo de los antiguos e integrando tanto la necesidad de superar el nihilismo como asimilar los nuevos derroteros de la física moderna? ¿Cómo una ontología del tiempo como la que se esfuerza en elaborar Pemartín, que se verá concretada en el capítulo octavo, sirve de fundamentación filosófica de una teología política y de un discurso radicalmente anti-democrático, que disuelve toda política -también la franquista- en la cultura, esto es, en la imposición de la

³² Sobre la cuestión del modernismo reaccionario y sus paradojas: HERF, J.: *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, FCE, México D.F., 1990.

³³ GRIFFIN, R: *Modernismo y...*, *op.cit.*, p. 85.

tradición como *ser* auténtico de España?

Es sabido que la inversión del *cogito* cartesiano por parte de Heidegger desplazó la prioridad del “yo pienso” a la “finitud” y el “cuidado” del *ser*, condicionando la sustancia pensante en tanto que raíz y fundamento de la libertad individual moderna a la facticidad de un encontrarse ya existiendo, en lo “ya sido” de la tradición y el prejuicio (en tanto que lo más originario del ser es “lo que siempre ha sido”).³⁴ Tanto las lecturas sociológicas de la obra de Heidegger como alguna biografía intelectual han mostrado las dependencias del filósofo de Messkirch respecto a la revolución conservadora y anti-liberal que inundó la Alemania de la República de Weimar y de la que en gran medida también se alimentó el nazismo. ¿Qué fue la *lucha por el ser* heideggeriana, que enfrentó al humanismo ilustrado de Cassirer en Davos, leída en clave histórica? El nihilismo europeo que culminó con Nietzsche cerraba un largo ciclo de decadencia y de vida inauténtica cuya culpa la tuvo la subjetividad moderna, que se creyó libre de la tradición y voló por encima del terruño. Es así que se puede interpretar que la filosofía de Heidegger tiene un carácter anti-ilustrado, al negar la posibilidad de un pensamiento libre y autónomo desde un *yo* cuya esencia es la razón pura, libre de determinaciones. La única existencia auténtica es la que hunde sus raíces en la *historicidad*, cuyo fundamento no es otro que la *temporalidad*, sede de lo que un pueblo realmente *es*, es decir, *cultura* o *espíritu*.

No se quiere decir aquí que la ontología política de Pemartín se basase en la filosofía de Heidegger. A este lo leyó muy superficialmente y aunque lo usó como “marca” de *status* filosófico, inspirándose en algunos pasajes de *Ser y Tiempo*, no acudió demasiado a su jerga -como sí haría Falange durante la Guerra Civil-. La coincidencia respondió sobre todo a que ambos, salvando las grandes distancias de talla intelectual, fueron hijos de la representación ultra-conservadora de los avatares de la Europa de entre-guerras y de unos parámetros de pensamiento en gran medida coincidentes, por ejemplo, respecto a la salvación de una idea de lo espiritual, de la nación y de su cultura auténtica, partiendo de un diagnóstico común frente al modo de vida de la burguesía liberal e ilustrada. Preocupaciones e influencias parecidas, junto a disposiciones primarias -educación religiosa- y modulaciones paralelas -la idealización de lo rural o la militancia ultra-conservadora, por ejemplo- llevaron a afinidades y

³⁴ HEIDEGGER, M.: *Kant y el problema de la metafísica*, FCE, México, 1973, p. 200.

parecidas conclusiones. Una salvedad es que Pemartín va a ser mucho más explícito, porque sus escritos apenas se refugian en eufemismos y nunca apostará por el retraimiento filosófico en detrimento de su militancia política, ni de los problemas de los entes, comenzando por los científicos. Su ontología del tiempo, bebiendo directamente de los derroteros de la física moderna y de la filosofía de Bergson, establecerá que frente a los *a priori* racionalistas, toda propuesta política debe de partir de la *verdad* de la tradición. Ser tiempo y ser histórico equivalen a ser auténtico y ser auténtico en nuestra nación es ser español y, a su vez, ser español es ser católico y monárquico. Para Pemartín el tiempo será donde lo individual o tiempo psicológico, percibido como *duración*, se encuentre con la Eternidad tras la muerte, que es puerta hacia Dios, pero la llave de la misma no será otra que el aniquilamiento del espacio y de lo material, un despegarse de la vida mundana para volar al encuentro de la trascendencia. Otras posibilidades de *ser* no podían ser posibles.

4. Cuestiones metodológicas y otro porqué de Pemartín

La primera vez que supe de José Pemartín fue por un conocido texto de Gustavo Bueno en el que reclamando el interés de la filosofía que se hizo en España en los años 1940, situaba dos de sus libros al mismo nivel del de otros filósofos reconocidos, defendiendo su superioridad en envidia filosófica sobre algunos filósofos más recientes consagrados académicamente.³⁵ Sorprendido al leer esas líneas en un momento en el que mis intereses investigadores se dirigían a la búsqueda de los bienes filosóficos que se integraron en los discursos de las políticas sociales de la dictadura franquista, empecé a buscar dentro de la producción filosófica española referencias acerca del autor. Dicho intento fue un fiasco. Pemartín es un autor absolutamente desconocido en el campo filosófico español actual y no hay ningún trabajo completo que se haya ocupado ni de su figura ni de su producción teórica, exceptuando estudios parciales de algunos historiadores, y solamente cuenta con alusiones de pasada en algunos manuales que se han ocupado del periodo, estando algo mejor tratado, sin abordar nunca claves de su pensamiento, por los que pudieran ser considerados herederos de su misma línea ideológica, como el caso de Pérez Embid o Fernández de la

³⁵ BUENO, G.: «La filosofía en España en un tiempo de silencio», *El Basilisco* nº20, 1996, pp. 55-72.

Mora.³⁶ Además, es muy fácil encontrar entre los propios historiadores y otros autores confusiones y cruces con su hermano Julián, destacado líder falangista, intelectual y poeta, lo cual dificultó aún más los primeros pasos que fui dando en el periodo de lecturas iniciales para esta investigación, que se centraron en recolectar lo que la historiografía ha producido sobre Pemartín.

Confirmada su poca relevancia para una *Historia de la filosofía* al uso y con serias dudas sobre qué interés podía tener su estudio, la curiosidad me llevó a cambiar de registro y busqué en la producción de los historiadores del pensamiento político español de los periodos primorriverista, republicano y franquista, y me encontré que la mayoría de ellos, al menos lo más destacados (Ben-Ami, Queipo de Llano, Payne, Santos Juliá, Ismael Saz, Gil-Pecharromán, Pedro Carlos González Cuevas, Ferrán Gallego...),³⁷ en contraste con los historiadores de la filosofía, daban a Pemartín su lugar tanto en los orígenes teóricos del nacional-catolicismo en la dictadura de Primo de Rivera, así como filósofo del Régimen franquista y principal diseñador de su sistema de enseñanza media y universitaria. Además, existen dos monografías concretas que analizan la vinculación y colaboración de José Pemartín con la dictadura de Primo de Rivera, pero que lamentablemente no pasan de dicho periodo en el que como veremos el pensamiento de Pemartín se hallaba todavía en gestación.³⁸

¿El desconocimiento de Pemartín se debía entonces a que los filósofos españoles no leemos historia porque esta por sí misma queda fuera de nuestro “amor al saber”? ¿a que aquellos a los cuales ha podido interesarle son demasiado pocos y no han contado con una consagración intelectual e institucional suficiente? ¿o es que el patrón de trabajo con el que

³⁶ PÉREZ-EMBID, F.: *Paisajes de la tierra y del alma*, Prensa Española, Madrid, 1972, p. 275; FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Pensamiento español, 1967*, Rialp, Madrid, 1968, pp.11-12.

³⁷ BEN-AMI, S.: *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Planeta, Barcelona, 1983; CAZORLA SÁNCHEZ, A.: *Las políticas de la Victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons, Madrid, 2000; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988; GIL-PECHARROMÁN, J.: *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la II República*, dos tomos, Eudema, Madrid, 1985; *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Eudema, Madrid, 1994; GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *ACCIÓN ESPAÑOLA. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Tecnos, Madrid, 1998; *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000; JULIÁ, S.: *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004; SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003; GALLEGO, F.: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del Franquismo (1930-1950)*, Crítica, Barcelona, 2014.

³⁸ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A.: *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Comares, Granada, 2008; LÓPEZ IÑÍGUEZ, J.: *El nacionalcatolicismo de José Pemartín*, Círculo Rojo, Almería, 2010.

nos hemos socializado académicamente hace que Pemartín no merezca pertenecer a nuestros lugares de interés?

Si la investigación quería encuadrarse dentro del marco de la *Historia de la filosofía* se debían de justificar de antemano al menos dos cosas. En primer lugar un permanente, por necesario, contacto con la historia, tanto con la historiografía especializada, como con una tarea propia de historiador que me ha llevado a trabajar con archivos, hemerotecas y testimonios personales para reconstruir la vida de un personaje demasiado desconocido. Esto por sí sólo ha obligado a una reflexión continua en el marco de la epistemología de las ciencias sociales y de la investigación histórica, la cual también se ha volcado en el trabajo. En segundo lugar debía justificar la puesta en práctica de una *Historia de la filosofía* en la que la experiencia filosófica a historiar desborda necesariamente el canon de un área de conocimiento normalmente centrada en el estudio de los textos, donde autor y contexto ocupan un lugar casi exótico, y que solamente es justificable como se dijo al principio desde el descubrimiento de un autor o un texto genial que habría permanecido desconocido y que se merecería entrar en el club de los clásicos. Este no era el caso de Pemartín, pero sin embargo, su trayectoria se me reveló importante para entender algunos de los momentos más importantes de la filosofía española del siglo XX y, por supuesto, desde el punto de vista de la eficacia histórica de su discurso, me encontré ante uno de los intelectuales clave para comprender mejor momentos determinantes de la historia del presente de los españoles. Así, he reforzado una convicción que ya tenía antes de elegir a Pemartín como objeto de mi investigación: que una historia de la filosofía reflexiva y auto-crítica debe atender a otros lugares de su historia -sin los cuales ningún genio habría sido posible-, y que por otra parte, un mejor y riguroso conocimiento de la historia del pensamiento puede conducir a una mejor comprensión de los procesos y acontecimientos históricos. Late por tanto en el fondo de este trabajo una concepción abierta de la experiencia filosófica que se considera digna de analizar para hacernos con una historia de la filosofía más reflexiva, capaz de salvar su excesivo encierro escoliasta y ponerse en colaboración con otros saberes. En ese sentido, la escuela de Ortega nos ha enseñado mucho al respecto.

Esa experiencia filosófica que se trata de historiar aquí desborda los textos de Pemartín: atiende a los usos mundanos de los conceptos filosóficos, por ejemplo, en conferencias ante

profanos -desde colegios salesianos a madres de la Acción Católica; observa cómo operan diferentes términos filosóficos en los discursos políticos más militantes, cómo los mismos se pueden llegar a incorporar en el lenguaje cotidiano de una clase social a la que sus intelectuales les otorgan una imagen y una idea de sí misma a través de ellos, cómo los filosofemas pueden ayudar a legitimar políticas educativas o sociales concretas en un escenario de luchas simbólicas, cómo se desplazan semánticamente cuando se trasladan desde unos campos científicos o filosóficos a otros, etc. etc. Obviamente, para cada una de estas perspectivas era necesario dotarse del instrumental operativo y analítico necesario y las herramientas metodológicas adoptadas debían de cubrir diferentes objetivos: una construcción biográfica del autor, una reconstrucción del contexto en el que vivió y en el que fue protagonista, y un enfoque adecuado para la interpretación de los textos de Pemartín cuando presentan casi siempre la posibilidad de una doble lectura, esto es, una política y otra filosófica.

Respecto al trabajo biográfico se ha elegido una perspectiva genealógica que atiende a la realidad relacional de todo sujeto. El eje cronológico en el que se enmarca su vida posibilita un encuadre histórico muy ajustado que permite dividir el trabajo en etapas diferenciadas: la de su formación, que además reconstruye su herencia y socialización en el marco de la aristocracia rural andaluza (1902-1926) (capítulo 1); la de los comienzos de su actividad filosófica y política hasta su consagración en el subcampo intelectual de la derecha española (1926-1931) (capítulo 2);³⁹ su etapa de colaboración en *Acción Española* durante la II República (1931-1936) (capítulos 3 y 4); su papel como teórico en la Guerra Civil (1936-1939) (capítulo 5); su trayectoria en el Ministerio de Educación de los primeros gobiernos de Franco (capítulo 6), así como su actividad filosófica y política durante la posguerra y hasta su muerte en 1954, justo cuando comienzan una serie de cambios decisivos en la vida del Régimen (capítulos 7 y 8).

Para reconstruir la complejidad de esta trayectoria se han encontrado pocas fuentes secundarias y se ha tenido que ir realizando desde cero buscando en archivos de distinto nivel (desde el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de la Administración a archivos

³⁹ Desde un punto de vista sociológico ya se han estudiado algunos aspectos de esa etapa en: CASTRO SÁNCHEZ, A.: «Contribución para una sociología del pensamiento reaccionario español previo a la Guerra Civil. Socio-génesis del filósofo nacional-católico José Pemartín (1888-1954)», *Sociología Histórica* nº2, 2013, pp. 181-210.

municipales como el de Jerez de la Frontera o privados, como el de Pedro Sainz Rodríguez), así como en hemerotecas (especialmente valiosa la del diario *ABC*). Una de las primeras prevenciones respecto a esta tarea fue que el resultado del trabajo no podía ser una mera biografía intelectual de Pemartín -aunque se pudiese entresacar del mismo-. Teniendo esto en cuenta, se ha cuidado de caer en una serie de errores que podían llevar a extraviar el objeto de estudio. J.-C. Passeron señaló que uno de ellos es el “*exceso de sentido y coherencia*” al que puede conducir todo trabajo de narración biográfica. El hecho de que se imponga la necesidad de un relato coherente desde el punto de vista de la exigencia literaria, así como el propio afán por hallar un dato nuevo, puede provocar que el historiador se deje fascinar por diferentes poderes de sugestión cuando se encuentra con informaciones acerca del biografiado, de modo que su trabajo se puede convertir en un “proyecto utópico de exhaustividad que funda su impresión de comprender en la ilusión de inmediatez”, donde todo “parece pertinente porque todo es sentido como metonímico”.⁴⁰ Es decir, el biógrafo corre el peligro de que todo dato deba de tener obligatoriamente sentido respecto al conjunto, de modo que toda referencia minúscula (los padrinos de la boda de Pemartín en la Catedral de Sevilla en 1920 o un pequeño debate con Aranguren respecto al punto de partida del filosofar en 1950) se convierte en un “detalle sinecdótico”, en “elemento funcional” del relato, que se deshistoriza y se pone al servicio del sentido de una narración general. Esto conlleva el error de la *pan-pertinencia* de todos los datos, los cuales se piensan ilusoriamente como descriptibles. Se trata de un riesgo literario que puede liquidar el trabajo histórico o sociológico de interpretación críticos. Por eso, los datos seleccionados para este texto son aquellos que aportan relevancia explicativa contrastada respecto a la trayectoria personal e intelectual de Pemartín.

Por lo que se ha dicho, este trabajo se podría ver situado dentro de algún tipo de historia del discurso filosófico, entendida como estudio de las condiciones de posibilidad de la actividad filosófica, sus correlaciones o emergencias, las apropiaciones de los filosofemas y su uso en discursos de tipo político o pedagógico, etc. Al respecto, M. Foucault nos enseñó que todo discurso solamente se puede definir como obra individual en función de un sistema regulado de diferencias y dispersiones que actúa como su campo de posibilidades estratégicas (que

⁴⁰ PASSERON, J.-C.: *op.cit.*, pp.283-286.

llamó *Episteme*), pero prescindió de un análisis materialista concreto de la producción del mismo, recluyendo el sentido de los textos en la intertextualidad, es decir, en las relaciones entre discursos. Ese plano del comentario se ha practicado aquí en apartados del trabajo, poniendo de relieve la lógica interna de los mismos e interpretándolos con la mayor empatía que ha sido posible. Pero para intentar comprender de manera íntegra la obra de Pemartín hay que comprender también la *visión del mundo* del grupo social al que perteneció como condición necesaria de producción de sus escritos, aunque no operase como condición suficiente, y la cual era producto, como todas, de un proceso de socialización. Un problema metodológico reside en que mientras que Foucault en el espacio de posibilidades del discurso obviaba el espacio social, el marxismo algunas veces redujo el texto a este.⁴¹ Por lo tanto, aquí había que buscar un término medio.

Efectivamente, en parte este trabajo se puede entender como una historia del discurso filosófico puesto en función de la lucha política desempeñada por el sector de la derecha en el que militó Pemartín. Y por lo tanto ha tenido que hacerse especial hincapié en una dimensión fundamental de aquella: la historia de las apropiaciones de los conceptos filosóficos. Respecto a estas, se indicarán cuáles son sus límites y sus formas, identificando qué individuos, grupos o clases tienen acceso a un determinado discurso y están en condiciones de descifrarlo, la relación institucionalizada entre el que lo pronuncia y el que lo recibe, las luchas por la recepción y apropiación de corrientes de pensamiento, etc., porque toda apropiación, en tanto que modo de importación, se da siempre en un contexto de descontextualización y recontextualización. En ese sentido, R. Chartier ha insistido en que el discurso debe de verse insertado en la trayectoria o contexto histórico en el que se da, para entre otras cosas, poder medir la distancia entre representación y realidad.⁴²

Dentro de la obligada tarea de inter-relacionar la trayectoria personal y social de Pemartín con la intelectual, su *draoma* con su *ideoma*, como diría Ortega, especialmente útiles han sido algunos enfoques de la sociología de los intelectuales, y más en concreto, de la Sociología de la filosofía española que está representada fundamentalmente por los trabajos de Francisco Vázquez García y José Luis Moreno Pestaña, que además han tocado a Pemartín

⁴¹ BOURDIEU, P.: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, pp.55-60.

⁴² CHARTIER, R.: *El mundo como representación, Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 52-53.

en algunas de sus investigaciones.⁴³

Una de las líneas fundamentales de la Sociología de la filosofía es la abierta por P. Bourdieu mediante la aplicación de su teoría de la cultura al estudio de los subcampos filosóficos y académicos, línea continuada en la actualidad por el *Centre de Sociologie Européenne* de París. Bourdieu señaló en su paradigmática obra sobre la ontología política de Heidegger, que hay elementos clave de un texto que se deben de buscar en el *afuera* del mismo, en las condiciones sociales, intelectuales o materiales que lo hacen posible. De modo que hay que hacer una lectura histórica de las obras filosóficas. Aunque el campo de producción filosófica tenga una autonomía relativa, más o menos dependiendo del autor, temática y coyuntura histórica, ese tipo de análisis sirve para demostrar tanto su dependencia, como la independencia -por ejemplo, en términos de creatividad o genialidad- respecto a la situación histórica y el contexto cultural. Hacer historia en *Historia de la filosofía*, lejos de ser una carrera de obstáculos, es precisamente lo que permite medir mejor el nivel de creatividad junto a los recursos hermenéuticos propios del autor. Por ello, nuestro análisis rechaza tanto la pretensión de autonomía absoluta del texto filosófico como la reducción directa del mismo a las condiciones de su producción. La independencia del texto siempre es posible gracias a la dependencia respecto al funcionamiento del campo filosófico concreto -en este caso, el subcampo del pensamiento reaccionario español- y sus mecanismos internos de funcionamiento.⁴⁴

Dicho esto, el comentario interno de los textos de Pemartín ha estado especialmente influido por las aportaciones de Derrida y de la deconstrucción, pues se ha puesto especial atención en localizar las dicotomías y la estructura latente sobre la que los construyó. En *De la gramatología* y al hilo de su comentario de algunos textos de Rousseau, el francés indicaba que un comentario no debe de ser ni únicamente duplicativo ni únicamente psicoanalítico. En el primer caso, se reproduce la relación del autor y sus escritos con respecto a la historia a la que pertenece, mostrando lo exterior en el texto. En el segundo, se remite su

⁴³ Sobre Sociología de la filosofía véase MORENO PESTAÑA, J. L.: «La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de sociologie européenne», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 112, 2005, pp. 13-42; «Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía», *RES* nº8, 2007, pp. 115-137; VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: «La sociología de la filosofía y su aplicación al estudio de los campos intelectuales en la España actual», *Revista de Historia actual* nº6, 2008, pp. 53-64.

⁴⁴ BOURDIEU, P.: *La ontología política de Martín Heidegger*, Paidós, Madrid, 1991, pp. 13-14.

interpretación más allá de la escritura y a un ámbito psico-biográfico. Frente a ello reclamaba una lectura interna.⁴⁵ Toda lectura crítica debe de producir la “estructura significativa” que posibilita, excede pero a veces, también ignora la escritura. Por esta vía se consigue encajar con un análisis materialista de la producción filosófica sin abandonar la intertextualidad, pues a la vez que permite el análisis semántico de los filosofemas, conecta estos con los elementos no confesados y con las diferentes capas de sentido que constituyen todo texto filosófico. De tal modo que las contraposiciones tradicionales (bien y mal, forma y materia, espíritu y materia, alma y cuerpo, cualitativo y cuantitativo, intensidad y extensidad, etc.) que como se verá estructuran el pensamiento agustiniano de Pemartín, se ajustan precisamente a un tipo de lectura deconstructiva que a la vez que localiza los elementos heterogéneos que conforman su discurso, trata de localizar lo reprimido bajo sus dicotomías. Por eso, la deconstrucción también es construcción en la medida en que saca a la luz el *a priori* oculto en el que se apoyan aquellas contraposiciones.

Derrida además reivindicaba buscar los elementos compositivos clave de una obra en los márgenes del texto (las citas, los recursos expresivos, las supuestas ideas secundarias, etc.) y en lo que deja reprimido la lógica binaria mediante la que se organiza la Historia de la filosofía, de modo que su propuesta en esta materia puede caracterizarse por conducir el canon filosófico de lo clásico a situaciones aporéticas; por perturbar una representación de la historia de la filosofía extra-categorizada y construida a base de contraposiciones -conceptuales, pero también de autores, escuelas, corrientes...-. Por una parte, Pemartín es complicado de clasificar: porque fue tradicionalista, pero no renunció al uso de autores modernos y condenados por sus pares políticos, como Ortega o Maritain; porque fue integrista, pero no excluyó a algunos que como estos, eran violentamente atacados por parte de los clérigos y oblatos que coparon la filosofía oficial del Franquismo; porque era católico y creía en los dogmas de la Iglesia, pero reconocía el valor de la física cuántica o de la biología... es decir, meter a Pemartín en el conjunto de algunas de las categorías establecidas para los filósofos o corrientes intelectuales de su tiempo -que en todo caso, en algunas de las visiones

⁴⁵ “el escritor escribe en una lengua y en una lógica cuyo sistema, leyes y vida propios, por definición, no puede dominar absolutamente su discurso. No se sirve de aquéllas más que para dejarse (...) gobernar por el sistema: y la lectura siempre debe apuntar a una cierta relación, no percibida por el escritor, entre lo que él impone y lo que no impone de los esquemas de la lengua de que hace uso”, DERRIDA, J.: *De la gramatología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 202.

más asentadas en este trabajo se van a ver cuestionadas- sería reducir lo que podía tener de original o propio, o lo que es lo mismo, de *diferente*.

Hasta qué medida se han conseguido los objetivos propuestos y una aplicación correcta de estas orientaciones metodológicas es algo que tendrán que juzgar los lectores de este trabajo. En cualquier caso, esta investigación se aparca en lo meramente introductorio frente a una serie de temas sobre los que se espera despertar interés y animar a una mayor investigación sobre los mismos. También se espera que Pemartín se haya convertido en un buen laboratorio para generar más y mejor conocimiento sobre lo asuntos tratados, y el ejemplo de microhistoria de la filosofía que aquí se dispone, donde esta abre sus fronteras al trabajo de las ciencias sociales, en una aportación interesante ante los malos tiempos que se auguran para hacer profesión de la filosofía en España. Si estos dos objetivos se ven cumplidos en alguna medida, me doy por satisfecho.

Capítulo 1

Génesis de un pensador reaccionario

1.El origen de Pemartín y la generación de un *habitus* de clase

Lo que más exportó España durante el siglo XIX fue vino, seguido de plomo. Destinado sobre todo al mercado inglés, donde la presión de algunos empresarios había conseguido un arancel especial, fue en el marco de Jerez de la Frontera donde se había constituido en torno a su producción la primera agro-industria floreciente andaluza, dándose lugar a uno de los primeros modelos de desarrollo capitalista del país.⁴⁶

La provincia de Cádiz de la segunda mitad del siglo XIX era una región marcada tanto por el latifundismo, al estar la propiedad de la tierra concentrada en muy pocas manos, como por el hambre de los campesinos y la conflictividad social. Pero también por la emergencia de una burguesía de negocios de origen foráneo que adoptó muy pronto las pautas de comportamiento de la vieja nobleza. Si bien el negocio del vino jerezano contaba ya con su larga tradición, fue a partir de 1820 gracias a la abolición de los gremios vinateros, la alta demanda de vinos “hechos”, la llegada de capital indiano y la cercanía del puerto de Cádiz lo que lo convirtió en un sector tan floreciente que provocó la llegada de nuevos inversores británicos, franceses y españoles del norte o que volvían de las colonias americanas, atraídos igualmente por los procesos desamortizadores. Así, entre 1825 y 1840 la exportación de vino se multiplicó por cuatro, y hacia 1871-1872, el 50% de la población jerezana se dedicaba a alguna labor relacionada con ese sector productivo, si bien otra buena parte de los habitantes quedaban a expensas para matar el hambre del cultivo y siega estacional del trigo. Mientras tanto, el colectivo de nuevos ricos instalados en Jerez acabó constituyéndose en clanes de una burguesía de negocios a través de entronques estratégicos y alianzas con la nobleza tradicional, que siguió siendo la gran propietaria de tierras, conformándose un grupo social muy endogámico. Viendo amenazada la vieja nobleza cristiano-vieja sus posiciones dominantes en el espacio económico y político conforme avance el siglo, unos y otros, sobre todo por su militancia contra el liberalismo primero y contra el socialismo después, hicieron

⁴⁶ MALDONADO, J.: *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez: de la vitivinicultura tradicional a la agro-industria vinatera (XVIII-XIX)*, UCA, Madrid, 1999.

un pacto tácito que reafirmó al conservadurismo como signo de distinción de clase, adoptando el nacionalismo católico y anti-ilustrado como elemento de cohesión e integración de su discurso y actuar político. Sin embargo, la adopción de esos referentes en el espacio de la lucha simbólica y social no les impidió desarrollar su particular espíritu del capitalismo. De tal modo, familias como los Ybarra sevillanos, los Rothschild de Huelva, los Larios malagueños, o en el caso jerezano, los González Byass, Garvey, Domecq o Pemartín, con la ayuda de las autoridades locales y la fuerza pública, hicieron de esa tierra andaluza prácticamente una colonia al estilo africano y la dominaron políticamente mediante una efectiva red caciquil.

En concreto, los Pemartín eran de origen francés, de la región de Bearne, y su negocio familiar en Jerez existía desde que Julián y José Pemartín Laborde, hijos de un indiano de origen francés llamado Pedro Julián Pemartín y Rhodez (nacido en 1771) y Carolina Laborde y Lafargue, heredaron los asuntos mineros de estos en Zacatecas, Nueva España.⁴⁷ Parte del patrimonio fue invertido en esa floreciente industria bodeguera años después, de tal modo que la empresa Pemartín & Co. era a mediados del siglo XIX la segunda bodega de la ciudad en índice de productividad.⁴⁸ Del matrimonio de José Pemartín Laborde con María Elisa Carrera y Aramburu nacieron tres hijos: Carolina, María (que se casó con Juan Gualberto Pemán y Maestre) y Julián Pemartín y Carrera. José Pemartín, nuestro filósofo, será fruto del matrimonio de este último con Dolores Sanjuán Toro, con la que llegó a tener nueve hijos (además de José: Pedro, Ángeles, María del Pilar, Dolores, Elisa, Carmen, Julián y Francisco). Comprando tierras, como la Viña de El Cerro o el Cortijo de Duchá, participando en sociedades diversas y juntas directivas de bancos, así como modernizando y diversificando la producción vinatera, los Pemartín formaron parte importante de la élite social jerezana. Este grupo social -conocido en el campo andaluz y extremeño como el de los “señoritos”, a diferencia de los antiguos “señores”- se encuentra y reproduce en recepciones, banquetes, círculos de la amistad, hermandades, cofradías, casinos o teatros, convertidos en espacios de

⁴⁷ La presencia de la familia en América se remonta al menos a febrero de 1776, cuando obtuvieron permiso del rey para pasar allí: Archivo General de Indias, Contrat., 5522, n.1, p. 28.

⁴⁸ ALADRO PRIETO, J. M.: *La Construcción de la “Ciudad Bodega”*. *Arquitectura del vino y transformación urbana en Jerez de la Frontera en el siglo XIX*, USE, Sevilla, 2012, p. 114-115 (tesis doctoral): [url: <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1993/la-construccion-de-la-ciudad-bodega-arquitectura-del-vino-y-transformacion-urbana-en-jerez-de-la-frontera-en-el-siglo-xix/>], consultada el 2 de septiembre de 2014. La compañía fue la que diseñó y fabricó el parque industrial de El Ejido, llegando a tener una tonelera propia.

poder con una importancia decisiva. En ellos dispusieron sus propios rituales de interacción, ceremonias y pautas culturales, monopolizando también lugares comunes de promoción, como la utilización de los mismos colegios privados (por ejemplo, el de los Marianistas en Jerez o San Felipe Neri en Cádiz) y canales de formación y de acumulación de capital cultural y social tanto en España como en Europa.

Si bien se suele aceptar que la vieja nobleza rentista, carente de mentalidad emprendedora, siempre se preocupó más por el capital simbólico que por el económico, y opuso resistencias pasivas al mundo de los negocios que representaban sus nuevos aliados en intereses, el resultante a medio plazo fue la consolidación de una burguesía ultra-conservadora que adquirió el mismo gusto por el consumo suntuario y entendió de la importancia de ejercer su influencia política en el Senado o en las camarillas de Palacio. Respecto al lujo, Julián Pemartín Laborde, el hermano del abuelo de Pemartín, llevó a cabo algunas de las obras arquitectónicas más importantes del Jerez contemporáneo, imitando la arquitectura del Segundo Imperio. Así, mandó a Charles Garnier -que ya había diseñado la Ópera de París- la construcción del Palacio de las Cadenas, espectacular recinto versallesco concebido como lugar de retiro y esparcimiento en el que se realizaron recepciones de Alfonso XII, y que ahora alberga la escuela ecuestre jerezana. También reconstruyeron el actual Palacio Pemartín, destacado edificio situado en el centro de la ciudad, o la actual casa familiar de Lassaletta y Pemartín.

Sin embargo y a diferencia de otras casas bodegueras, los Pemartín entraron en bancarrota en los años setenta, y parte de su compañía fue absorbida por la empresa británica Sandemán, que mantuvo la etiqueta Pemartín para algunos de sus caldos más selectos. Si bien la Casa José Pemartín y Cía. continuó siendo referencia en la producción de coñacs, ginebra y jerez de calidad hasta bien entrado el siglo XX, la crisis aludida, la creciente competencia con sectores de la burguesía liberal catalana y vasca, la conflictividad social (los sucesos de la Mano Negra llegaron a afectar a algunas de sus tierras y viviendas) y según se dice, los excesos de boato de la familia,⁴⁹ provocaron que la generación a la que pertenecía el padre de Pemartín se encontrase con dificultades para sostener similar posición privilegiada. Así que quizá fue el peligro de dejar de ser fracción dominante del grupo dominante para

⁴⁹ Toda la documentación en Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, Quiebra de la casa de Julián Pemartín, LEG. 11 EXPTE. 4.

pasar a la posición de fracción dominada dentro del mismo una causa que llevó a la necesidad de producir agentes que representasen sus intereses tanto en el terreno de la lucha política a nivel estatal, como en el terreno de la lucha simbólica e ideológica en el campo cultural. Por lo tanto los padres de Pemartín enfocaron las carreras de sus hijos varones -pues las mujeres quedarían destinadas a los entronques con otras familias de la zona- mayoritariamente en dos direcciones: la carrera militar -dos de sus hijos, oficiales del bando rebelde, morirán durante la Guerra Civil-⁵⁰ y la carrera industrial, a la vez de que se preocuparon porque adquiriesen una notable formación, cosmopolita y moderna, sin descuidar la religión. En ese empeño tendrán notable éxito al menos en la trayectoria de dos de ellos, José y su hermano menor Julián, que será un destacado líder falangista, literato y flamencólogo.

De tal modo, José estudió en el Colegio de los Hermanos Marianistas de Jerez,⁵¹ y parece ser que su primer discurso lo dio en 1900, cuando el ministro García Alix visitó el centro y el pequeño Pemartín le hizo un discurso de bienvenida en nombre de sus compañeros.⁵² Dos años después lo enviaron al Colegio de los dominicos de Arcueil (París), centro que había tenido una trágica experiencia durante La Comuna, pues los revolucionarios fusilaron a algunos de sus frailes, y del que había sido director Henri Didon, el impulsor de los Juegos Olímpicos modernos. En 1904 aprobó el Bachillerato de Latín y Ciencias en la Sorbona, y continuó en la misma los cursos de literatura de Émile Fauguet. También, desde ese mismo año, acudió a los cursos de filosofía de Henri Bergson en el *Cóllege de France*. Ya en 1907 ingresó en la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París, y se licenció como Ingeniero

⁵⁰ En concreto el capitán de intendencia naval Pedro Pemartín y Sanjuán en la toma de Cádiz, “excediéndose en el cumplimiento de su deber”, según José. Un mes después, el 17 de agosto, lo hará Francisco Pemartín y Sanjuán, capitán de corbeta, en el estrecho de Gibraltar; PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»*. Consideraciones sobre el momento español presente, Espasa-Calpe, Madrid, 1941, p. 340.

⁵¹ La única nota biográfica clara citada hasta ahora a la hora de construir biográficamente estos años ha sido el amistoso discurso de réplica dado por Juan Zaragüeta cuando José Pemartín fue nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y que está recogido como prólogo a la conferencia: PEMARTÍN, J.: *Los fundamentos de la contrarrevolución. Discurso leído en el acto de su recepción como académico de nº*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1951. Además de las fuentes directas que se citarán a lo largo de esta investigación se encuentra una nota biográfica que amplía algunos detalles de aquella en un escrito publicado con motivo de su fallecimiento por una revista de la universidad francesa: *Arts et Manufactures* nº 32, 1954, p. 38. También hay más información en un monográfico especial que le dedicó el nº 242 de la revista *Atenas*.

⁵² MARTÍNEZ GARCÍA, A.: «José Pemartín. Presidente de la F.A.E.», *Atenas* nº 242, 1954, pp. 81-82. Este colegio de Jerez fue el segundo de la Compañía de María en España y había sido fundado 1888. En el ámbito de la enseñanza privada por parte de la Iglesia los marianistas presentaban propuestas educativas innovadoras y su programa estaba orientado por el Padre Domingo Lázaro.

de Minas en 1910. Después se trasladó a Gran Bretaña a estudiar literatura y ciencias en la Universidad de Londres, y realizó viajes por toda Europa entre 1912 y 1913, habiendo trabajado una temporada como profesor de Dibujo Técnico en la Escuela de Artes y Oficios de Jerez.⁵³ Esas estancias y viajes le llevaron a hablar francés e inglés con soltura. A su vuelta, cargado de una formación privilegiada, con vastos conocimientos en literatura, matemáticas, ciencias y filosofía, asumió la gerencia de las bodegas en 1916.⁵⁴

Como se ha dicho, un componente específico de la época que vivió Pemartín fue la conflictividad campesina en el sur, así como las demandas de una sociedad más abierta, laica y democrática por parte de la burguesía liberal e ilustrada. Sin esos elementos no se puede entender cómo se generó un *habitus* de clase que llevó a los suyos a defender un orden social concreto y en su caso, a mantener una lucha encarnizada contra cualquier atisbo revolucionario durante toda su vida. Fue E. P. Thompson quien señaló que hay clases sociales siempre que la gente se comporte repetidamente de modo clasista, es decir, desde el momento en que haya grupos sociales que mantengan regularidades diferenciadoras en sus respuestas a las mismas situaciones. Preocupado por la relación entre clase social y producción de subjetividad, y en su demarcación respecto a los modelos mecánicos del marxismo-leninismo, para Thompson la clase social no era por lo tanto una entidad sustancial, sino una categoría histórica que no se puede considerar estáticamente ignorando el proceso experimental histórico de la formación de dichos grupos.⁵⁵ Así, el descubrimiento del joven Pemartín de pertenecer a una clase, esto es, la *conciencia* de clase, es inseparable de un proceso de lucha que además no se da exclusivamente en el terreno de las relaciones de producción y sus conflictos, sino también en el simbólico y el de las mentalidades.

Por su parte, P. Bourdieu planteó su concepto de *habitus* en relación a la cuestión de las clases sociales como “principio generador” de prácticas enclasables, y a su vez, como “sistema de enclasamiento” de dichas prácticas.⁵⁶ El *habitus* implica dos modos: el de unas disposiciones inconscientes para determinadas prácticas, y la *sumisión dóxica* a unas estructuras mentales recibidas. Por eso, y tratando de superar tanto el reduccionismo

⁵³ *La Educación* nº140, 20-2-1912.

⁵⁴ *ABC*, 13-10-1916.

⁵⁵ THOMPSON, E. P.: *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1984, pp. 34-36.

⁵⁶ BOURDIEU, P.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 2012, p. 113-263.

materialista como el idealista, se presenta como clave explicativa de los procesos que llevan a unos individuos y los grupos a los que pertenecen a diferenciarse o distinguirse de los demás. Esto es así porque los puntos de vista que un agente tiene sobre el “espacio social”, entendido como el espacio práctico de la existencia cotidiana, dependen de la posición que ocupa en la estructura de poder que constituye el mismo, respecto al cual expresan su voluntad de cambiarlo o conservarlo. De modo que los individuos heredan durante su socialización primaria una serie de esquemas subjetivos productores de creencias desde los que se representan y clasifican su realidad. Así que no hay clases sociales como *entes*, sino un espacio social en el que una serie de agentes actúan con una serie de principios diferenciadores, entre los que destacan básicamente la economía y la cultura. Esto no implica determinismo porque los agentes nunca son un reflejo de dichas estructuras, sino que más bien estas representan el abanico de posibilidades a través de las cuales eligen y desarrollan sus trayectorias, interviniendo además en la modificación de las mismas. Por tanto, establecer la posición de Pemartín en dicho espacio y sus elecciones, como se irá haciendo a lo largo de esta investigación, ayuda a explicar los esquemas subjetivos desde los que nuestro autor va percibiendo el resto de la sociedad, tanto por lo que ha heredado a través de la educación y proceso de enculturación en el seno de una familia aristocrática y ultra-conservadora, como las disposiciones que se modularán en su paso por colegios religiosos, grupos católicos, la Universidad, las primeras experiencias laborales en el mundo de la intendencia mercantil sevillana y la prensa local, su militancia política, hermandades de Semana Santa, etc.

Por tanto, la correlación entre el origen social y una serie de prácticas determinadas puede ser el resultante de dos efectos: el de *inculcación* ejercido por la familia y las condiciones de existencia de origen (en el caso de Pemartín, la educación de élite en colegios religiosos, el tiempo libre con sus iguales, etc. así como la memoria de una bancarrota y de los perjuicios de la actividad revolucionaria jornalera), por otra, el efecto propio de la trayectoria social, esto es, el efecto que ejercen sobre las disposiciones y las opiniones propias las experiencias de ascenso o decadencia. Precisamente, son los grupos amenazados de decadencia los que reinventan continuamente el discurso identitario de su clase o casta.⁵⁷ De tal modo, el factor

⁵⁷ *Ibid.*: p. 127.

nacional-católico defendido por la Iglesia y los sectores más tradicionalistas de la sociedad española como rasgo característico de la gran familia propietaria del occidente andaluz se reforzó en paralelo a las amenazas a sus privilegios, bien por parte de otras burguesías, bien por gobiernos progresistas -que atacaban además a sus aliados seculares-, o el propio movimiento socialista y anarco-sindicalista, que eran sus enemigos directos en el campo andaluz y extremeño. De modo que la actividad teórica, filosófica o intelectual de Pemartín quedó siempre ligada a la defensa y difusión de dicho discurso, sobre todo entre los agentes que en un momento determinado debían de apoyar a su familia política, tales como el Ejército, la Iglesia o el cuerpo de funcionarios estatales, formando parte de un grupo social que tendrá un papel decisivo en el estallido de la Guerra Civil. Aquella actividad, que empieza a mitad de los años veinte, como se verá, no será un mero instrumento ideológico usado para defender unos privilegios concretos: responderá también a una visión del mundo, a un conjunto de certezas, en el sentido wittgensteniano del término, que estructuran su visión de las cosas y que la modernidad de origen ilustrado amenazaba con derrumbar.

La crisis del sistema de la Restauración, los efectos de la Primera Guerra Mundial, el incremento de la actividad revolucionaria tras la revolución de octubre, el advenimiento de la política de masas y el problema marroquí conforman la coyuntura histórica desde la que parte la historia del discurso nacional-católico de Pemartín y su fundamentación en una ontología de lo temporal. Su punto de partida será la militancia en *Unión Patriótica (UP)*, el partido único de la dictadura de Primo de Rivera. Dicha carrera comenzará en Sevilla, en cuya capilla de San Fernando de la catedral se casó el 28 de marzo de 1920 con Amalia Calvi y Pruna, hija de empresarios de la capital de los señoritos del sur.⁵⁸

⁵⁸ Se casaron junto a Patrocinio Calvi y José Torres Ternero y la ceremonia fue oficiada por el Arzobispo. Como testigos de boda acudieron Francisco Pemartín, Eladio García Borbolla, Luis Díez Delgado, Luis Parladé, Luis Gamero Cívico y Benjumea y Agustín Ternero Ibarra, lo que representa un buen plantel de apellidos conocidos en la alta sociedad sevillana; *La Correspondencia de España*, 29-3-1920. Por su parte la familia Calvi eran los dueños de un negocio de banca y exportación de aceite llamado Calvi and Cía., y tenían participaciones en la Editorial Sevillana, S.A.-dueña de *El Correo-*, Ybarra y Cía, Sevillana de Electricidad y Vapores Vinuesa S.A.: FLORENCIO, A.: *Empresariado agrícola y cambio económico. Estrategia y organización de la patronal agrícola sevillana en los inicios de la modernización, 1880-1936*, Dip. Provincial de Sevilla, Sevilla, 1994, p. 426.

2.La dictadura de Primo de Rivera en el marco de la Guerra Civil europea

La idea de una “Guerra Civil” entre europeos para ponerle nombre al periodo que se abrió con la Revolución de Octubre de 1917 y acabó con la derrota del nazismo en 1945, aparece en escritos de Ernst Jünger, John M. Keynes o Karl Löwith, aunque en el campo historiográfico se asocia normalmente a Ernst Nolte, por el uso que hizo del concepto para titular una influyente obra dedicada a ese tiempo.⁵⁹ Para Löwith, la Primera Guerra Mundial representó la culminación del nihilismo y la negación de la civilización Europea, al destruir todos los valores que habían caracterizado al viejo continente hasta entonces. Para Nolte, el fascismo era una de las caras de esa negación que se caracterizaba por ser una reacción contra la modernidad y sus implicaciones igualitaristas, democráticas o emancipadoras. La época quedaba representada como un conflicto brutal entre dos posiciones ideológicas irreconciliables: trascendencia y resistencia, revolución y contrarrevolución; enfrentamiento ya prefigurado en el plano filosófico por las posiciones de Marx y Nietzsche.⁶⁰ Al hilo de esto, historiadores de diferentes escuelas, como Eric J. Hobsbawm o Zeev Sternhell, han insistido en el componente ideológico del desgarramiento, entendiendo que desde el inicio de la Gran Guerra hasta la derrota del nazismo el continente se vio arrasado por el enfrentamiento entre dos grandes familias ideológicas bien definidas. Una se inscribía en la tradición ilustrada, que incluiría desde el liberalismo democrático al socialismo y el anarquismo, y otra en una reacción contra la Ilustración, comandada por las fuerzas reaccionarias, tradicionalistas y autoritarias que, siendo tan antiguas como aquellas, tendrían como corolario a la nueva derecha,⁶¹ los fascismos y el nazismo. Unos y otros se acompañaban y

⁵⁹ NOLTE, E.: *La Guerre civile européenne 1917-1945*, Editions de Syrtes, París, 2000. Un repaso historiográfico sobre dicho concepto en TRAVERSO, E.: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, PUV, Valencia, 2009, pp. 29-46.

⁶⁰ NOLTE, E.: *El fascismo...*, *op.cit.*, pp. 493-506.

⁶¹ La *Nueva Derecha* europea del siglo XX surge a partir de mutaciones producidas a finales del siglo XIX, con las reacciones nacionales a asuntos concretos (como el *affaire Dreyfus*), al parlamentarismo y la liberalización creciente, llegando hasta la IGM. Se dividiría en tres corrientes: por un lado, el *neoconservadurismo*, que nace en el seno de los partidos conservadores y lucha por depurar a estos de cualquier apertura hacia el parlamentarismo; por otro, el *catolicismo social*, que se apoyó en las encíclicas de León XIII o los desarrollos del marqués de Tour du Pin y que mantenía una posición accidentalista. Este dará lugar al populismo y reforzará el corporativismo tradicionalista, confluyendo con el llamado *clerofascismo*. Ya por último, la *derecha radical*, heredera del bonapartismo y representada por *Acción Francesa* o la Liga Pangermana, que integra militantes de pasado socialista o anarquista y está volcada hacia la regeneración nacional. De retórica revolucionaria, esta última es la base principal del fascismo y el nazismo, que constituyeron una segunda fase dentro de la Nueva Derecha, GIL PECHARROMÁN, J.: *Conservadores...*, *op.cit.*

provenían de unas líneas de pensamiento y unas corrientes filosóficas concretas. Así por ejemplo, mientras que a los primeros se les atribuía la referencia a Rousseau o Marx, los segundos enarbolaban la bandera de los reaccionarios del siglo XIX, comenzando por Donoso y De Maistre, pero también de los vitalismos de Nietzsche y Bergson.

Es cierto que el miedo al bolchevismo fue el principal detonador del giro autoritario que dieron la mayoría de países europeos tras la guerra, pero también lo fue el desmoronamiento de la vieja política dinástica y de salón a manos de nuevas élites económicas nacionales que apostaban por la democracia liberal o los partidos de masas, produciéndose un divorcio violento y sin arreglo en el mismo seno de los grupos dirigentes de la sociedad. La Gran Guerra brutalizó la política, militarizó a las naciones, infundió patriotismos, proporcionó un modelo económico basado en la planificación estatal y un modelo paramilitar de acción colectiva.⁶² Y aunque España no participase directamente en aquella, no se puede leer la historia de lo que aquí ocurre dentro de ese mismo periodo cronológico al margen de dicha *guerra civil* de escala internacional.

El giro autoritario aludido concedió un especial protagonismo a los ejércitos en la vida pública a lo largo de toda Europa, lo cuales mostraron su faceta más pretoriana, y también provocó la inclinación de los sectores conservadores de la sociedad hacia tesis organicistas y corporativistas de organización social y económica. Dicho giro también radicalizó el tradicionalismo de base religiosa y asentó la apuesta por el “decisionismo” estatal tecnocrático y apolítico frente al “discusionismo” democrático. Teniendo en cuenta sus particularidades, de la España de Primo de Rivera se puede decir lo mismo, con su atraso económico y cultural, la nefasta política neo-colonial, la debilidad de su Estado y la de la propia tradición liberal-democrática.

Ramiro de Maeztu identificó tempranamente en *La crisis del humanismo* (1919) las principales causas de la guerra al poner en relación las causas de la misma con la culminación de la modernidad a manos del Estado. El cenit de la modernidad fue el del individualismo, el burocratismo y el nacionalismo. Para Maeztu, en puro tránsito hacia el conservadurismo, la Gran Guerra sobrevino cuando el Estado moderno, que debía de representar a la “voluntad única” y aglutinadora de la de todos sus miembros, entró en una fase de disolución, de crisis,

⁶² MANN, M.: *Fascistas...*, *op.cit.*, p. 48.

siendo la agresión alemana un último esfuerzo en su defensa a través del poder militar. Para la superación de la nueva situación propuso un “clasicismo cristiano” de inspiración medieval y una organización social inspirada en las corporaciones y gremios, disueltas por aquellos.⁶³ Este punto le separaba de hombres que muy pronto serían de gran influencia en la derecha española, como Calvo Sotelo y Goicoechea,⁶⁴ pero su interpretación de lo ocurrido con la Gran Guerra tendrá mucha trascendencia dentro de la misma. Por ejemplo, Jose M^a Pemán a finales de la Dictadura de Primo de Rivera escribirá, inspirado por *La crisis del humanismo*, que lo que había acaecido con la guerra era el colapso de la “cultura racionalista”. Esta había extendido la duda, la soberanía individual y la atomización social, de modo que la contienda representó toda una lección de “realidad” para los europeos.⁶⁵ La crisis había traído un *nuevo hombre* movido por la “sed de realidades” (expresión de Mussolini) y la “sed de autoridad” o “sed de orden”. De tal modo, decía Pemán, el golpe de Primo de Rivera fue solamente un capítulo español de lo que estaba ocurriendo en toda Europa, es decir, un “hecho” o consecuencia de la pos-guerra. Y en efecto, el régimen instalado por Primo de Rivera en 1923 coincidía con pronunciamientos militares similares en buena parte del continente y con los que tenía características en común: la visión de la política como factor de desunión nacional, la creación de movimientos políticos de ideología ambigua pero unidos en función de unos pocos principios y valores generales que se vinculaban a un único interés nacional, o la toma de decisiones desde arriba en base a criterios técnicos y de eficacia, situando su legitimación en los éxitos o fracasos en el terreno socio-económico. Además, estos regímenes militares o semi-militares podían llegar a tener diferencias notables con los inminentes regímenes fascistas. Como recuerda E. González Calleja, mientras que los fascismos fueron regímenes totalitarios organizados desde la sociedad civil en base a un partido único, con una ideología tan clara como su afán por movilizar a las masas, los regímenes corporativo-militares buscaban un sistema político apartidista o con un partido dominante sin renunciar a instituciones parlamentarias, con los aparatos de poder controlados por las élites

⁶³ MAEZTU, Ramiro de: *La crisis del humanismo*, Almar, Salamanca, 2001, p. 89. Véase el «Estudio preliminar» de P. C. GONZÁLEZ CUEVAS; igualmente: VILLACAÑAS, J.L.: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 169-202.

⁶⁴ GÓNZALEZ CUEVAS, P. C.: *ACCIÓN ESPAÑOLA...op.cit.*, pp. 60-63; VILLACAÑAS, J. L.: *op.cit.*, pp. 170-171.

⁶⁵ Cfr. PEMÁN, J. M^a.: *El hecho y la idea de Unión Patriótica*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1929, pp. 93-97.

tradicionales y con muy poco afán renovador, aunque sí destilaron cierto desarrollismo.⁶⁶ Los fascistas buscaron un nuevo orden, pero otros grupos de derechas, reciclar el viejo. De modo que en Europa y en el contexto de las primeras etapas de su “Guerra Civil” no solamente hubo fascismos en un sentido genérico, sino como ya se dijo en la *Introducción*, diferentes versiones de una derecha política autoritaria que reaccionaba tanto contra el parlamentarismo, como contra el socialismo.⁶⁷

De todos modos, la opción de una intervención directa del Ejército -no solamente en un sentido reaccionario- como salvación a la inestabilidad política de España y como punto y final de la Restauración y del sistema canovista fue una idea que se había reavivado desde la segunda década del siglo XX español en paralelo a la agudización de la conflictividad social, las sucesivas crisis de gobierno y el agravamiento tanto del problema de Marruecos como de los conflictos regionales. Por su parte, la Gran Guerra también afectó de diversas maneras en el plano político a pesar de la neutralidad oficial. Entre otros efectos, las diferencias políticas se acentuaron entre los partidarios de la tendencia germanófila y los aliadófilos. Los primeros quedaban identificados socialmente con la Iglesia, la nobleza y el Ejército, es decir, los grupos más conservadores y autoritarios de la sociedad española; mientras que los segundos con los progresistas y la burguesía liberal. Por su parte, los anarquistas y buena parte del socialismo atendían a las posibilidades revolucionarias que presentaba el conflicto, con los ojos puestos en Rusia, Italia o Alemania al final de la contienda.

La posibilidad de exportación a los países beligerantes, como se sabe, abrió una efímera época dorada de algunos sectores de la economía española que se tradujo en el refuerzo y

⁶⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, Alianza, Madrid, 2005, pp. 19-21.

⁶⁷ Había también un régimen autoritario de izquierdas representado por la Unión Soviética. Respecto a los tipos de autoritarismo de la derecha política, estos partían de una serie de características comunes: eran nacionalistas aunque de distinto grado, veneraban el orden y protegían la propiedad privada, rechazaban la democracia y eran estatistas, diagnosticaban la decadencia moral que atravesaba el continente y aborrecían la lucha de clases. Los regímenes semi-autoritarios fueron los más unidos a la política conservadora del siglo XIX, con mecanismos de juego parlamentario y de elección del legislativo controlados o dirigidos por un ejecutivo fuerte. Estos mantuvieron una libertad controlada de la prensa, fueron normalmente monarquías cuyos apoyos sociales se reclutaron entre los partidos y capas conservadoras y clientelistas, pero también de los partidos liberales. Resistentes a la modernidad, para Mann este sería el caso de la España de Alfonso XIII hasta 1923, junto a la Hungría de los años veinte o los diferentes gobiernos pre-fascistas y pre-nazis de Italia y Alemania. Los regímenes autoritarios semi-reaccionarios, por su parte, fortificaron a los poderes del Antiguo Régimen (monarquía, ejército e iglesia) con una intensificación de la represión, no mantuvieron el dualismo entre legislativo y ejecutivo, promovieron un gobierno de partido único, infundieron temor a las masas e incorporaron ciertos elementos de modernidad en el plano económico o social, estando abiertos a las influencias del fascismo. Ese sería el caso del régimen de Primo de Rivera o el *Estado Novo* de Salazar, véase MANN, M.: *op. cit.*, pp. 48-77.

florecimiento de una nueva burguesía, compuesta por nuevos ricos que invertían en negocios especulativos, lo que no solamente incidía en la insoportable separación entre poseedores y desposeídos -que hacía crecer el número de afiliados de los sindicatos-, sino que igualmente tensionaba las relaciones con la burguesía y la nobleza tradicional de rancio abolengo, al imponerles un nuevo ritmo de gasto. Así, los beneficios de la guerra que fueron mayoritarios para una serie de empresarios del norte (propietarios de minas, armadores, la industrial textil...) provocó un desequilibrio dentro del poder de las élites económicas. Hasta entonces, los industriales habían tenido una posición subordinada en lo político respecto a la aristocracia agraria del sur, y los movimientos nacionalistas que habían impulsado en defensa de sus intereses provocaron que la mentalidad militar centralista se acercase mucho más a los segundos. El paso de los años los llevará a una convergencia de intereses y el propio Primo de Rivera, amigo de la burguesía textil catalana, representa muy bien la coalición reaccionaria que dos décadas después, mayoritariamente buscará, en buena medida financiará y, finalmente, ganará la Guerra Civil.⁶⁸

El crecimiento del capitalismo español y el *boom* de la guerra mundial, aceleraron el proceso de *desarcaización* de la estructura social española, y trajo consigo un crecimiento desmesurado de la inflación,⁶⁹ que hizo subir de manera insoportable el coste de la vida. Así se llegó a la crisis del verano de 1917, la cual vino marcada por una huelga general revolucionaria inspirada en el febrero ruso que unió a obreros con algunos sectores de la burguesía, sobre todo catalana y asturiana, viéndose la ocasión de un reajuste en la distribución del poder político territorial. A pesar de que el ejército reprimió duramente la oleada de huelgas de aquel verano, se abrió un periodo conocido como Trienio Bolchevique (1917-1920) en el que el impulso revolucionario, traducido en huelgas masivas y ocupaciones al modo de lo que sucedía en Europa, no cejó ni en las ciudades ni en el campo. Mientras que el anarquismo llevaba a cabo la puesta en práctica de la acción directa y de la “propaganda por el hecho” a través del uso de armas y atentados personales, la patronal buscaba la organización de grupos paramilitares (los llamados *sindicatos libres*) que actuaron directamente contra líderes sindicales. La represión se vio legalizada por la Ley de Fugas, que

⁶⁸ PRESTON, P.: *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994, pp. 61-62; *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Debate, Barcelona, 2011, pp. 30-31.

⁶⁹ BEN-AMI, S.: *La dictadura de...*, *op.cit.*, pp. 13-24.

tuvo como respuesta el asesinato de Eduardo Dato en marzo de 1921 a manos de anarquistas.

Los Sindicatos Libres, dirigidos por el general Martínez Anido y apoyados por la Federación Patronal, pueden ser considerados una de las primeras manifestaciones del fascismo europeo -al modo de los camisas negras italianos o las futuras secciones de asalto alemanas- en suelo español.⁷⁰ Formados en Barcelona y dirigidos por obreros católicos, conservadores y carlistas, se nutrieron de la pequeña burguesía, de desertores sindicalistas o de simples matones de los bajos fondos y, por supuesto, se vieron subvencionados por parte de algunos empresarios. Su endeble ideario incluía elementos como el anti-internacionalismo, el anti-semitismo (rechazo del “dinero judío”), el elitismo de clase concretado en una concepción orgánica de la sociedad, el anti-marxismo y anti-obrerismo y un aire espiritualista próximo a algunas manifestaciones del catolicismo social, del que luego se hablará. Estos grupos dejaron de funcionar al poco tiempo, siendo 1920 un año de intensa actividad criminal contra los agentes más insurrectos de la CNT. A su vez, buena parte del ejército utilizaba el descrédito de la clase política para justificar una mayor participación de la oficialidad en las decisiones del Estado, aunque en su seno se mantenía una diferencia en beneficios y prebendas muy importantes, ya que mientras que los destinados en Marruecos gozaban de amplias posibilidades de promoción y de mejora económica, la oficialidad peninsular se veía marginada respecto a las mismas. Así, estos se organizaron en Juntas de Defensa en 1917 para reivindicar una subida salarial y la prohibición del ascenso por méritos de guerra. Y a modo de un sindicato de oficiales consiguieron la legalización y que el Gobierno decretase en enero de 1918 la Ley del Ejército.

La ocupación e intervención militar africana tenía muy poco apoyo popular y la crisis de Marruecos se acentuó, al tenerse que afianzarse la presencia española en el protectorado tras el anuncio francés de reafirmar sus posesiones marroquíes. Afloró a su vez en Marruecos un sentimiento nacionalista que se concretó en una alianza de tribus comandadas por Abd el-Krim, cuyo resultado desembocó en el trágico desastre de Annual de 1921, en el que los ataques rifeños, aprovechando la inoperancia del Ejército, se saldaron con 14.000 soldados muertos, muchos de ellos abandonados a su suerte por sus oficiales en el desierto. Un

⁷⁰ MANN, M.: *op.cit.*, p. 324.

proceso de investigación sobre estos hechos conducido por el general Juan Picasso concluyó que algunos sectores del ejército y la persona del Rey, Alfonso XIII, tenían implicación directa en el desastre marroquí. Antonio Maura, presidente de un gobierno de concentración formado tras la muerte de Dato, dimitió. Al frente del nuevo gobierno, el séptimo en cuatro años, Sánchez Guerra impulsó cierta conciliación con la izquierda que enfureció a la patronal, sobre todo a la catalana, a la vez que asignaba al parlamento la investigación del desastre marroquí. La negación y enfrentamiento con los sectores conservadores desembocó en el efímero gobierno de García Prieto en diciembre de 1922, que prometía cierto cumplimiento de las esperanzas de democracia liberal que se venían fraguando desde hacía dos décadas en una parte de la sociedad española, al anunciar una reforma electoral, la reforma del Ejército y el fin de la guerra en Marruecos. Los atisbos de democracia parlamentaria real se encontraron sin embargo como principales e insalvables obstáculos a la red caciquil opuesta a toda reforma y pérdida de influencia local, a las clases altas en general, opuestas a toda reconciliación en el terreno laboral y salarial, y a una parte del ejército, que temía por sus propios intereses. De tal modo, el golpe de Estado de Primo de Rivera⁷¹ hay que situarlo en el contexto de un reforzamiento del parlamentarismo, el cual se percibe como una amenaza a la posición de la monarquía, que nunca abandonó cierto impulso absolutista y destilaba una admiración irracional por el ejército. Así, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, inspirado por el triunfo de Mussolini en su marcha sobre Roma, el 13 de septiembre de 1923 encabezó un golpe que contó con el apoyo de Alfonso XIII y acabó con las aspiraciones democratizadoras del último gobierno constitucional. Las fechas son importantes, pues si bien habrá quien defienda que el golpe de Primo de Rivera venía a prevenir y curar a España de la amenaza bolchevique, en realidad el golpe se produce cuando la conflictividad obrera y campesina vivía un tiempo de calma relativa tras el agotamiento sufrido durante los años anteriores. Es por ello que el golpe fue sobre todo un golpe de clase que se sirvió del ejército, el cual poseía intereses corporativos propios.⁷² Por su parte, aunque la Iglesia permaneció en un segundo plano, algunas organizaciones del catolicismo social o grupos como *Acción Ciudadana* habían alentado una imagen del Rey como rehén del gobierno y promovieron un ultra-patriotismo identificado con los valores militares, acusando

⁷¹ Un repaso historiográfico en GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *op. cit.*, pp. 14-15.

⁷² GÓNZALEZ CALLEJA, E.: *op. cit.*, pp. 27-50.

al parlamento de traición a la Patria. De tal modo, el golpe militar, anunciado para tres meses, (los considerados suficientes para una regeneración nacional que empezaría por desmontar el parlamento, suprimir libertades y acabar con las redes caciquiles que ostentaban los gobiernos municipales), fue obviamente bien recibido por amplios sectores de la sociedad española allende los sobredichos, como la burguesía conservadora, los terratenientes, la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* (ACNP) y el *Partido Social Popular*. En la débil base ideológica de la dictadura brotará una renovación del nacional-catolicismo ultramontano que acabó por concretarse en la formación política *Unión Patriótica*, que en buena medida fue la base de las futuras organizaciones políticas *Renovación Española*, CEDA y *Falange*. Iglesia, Monarquía y Ejército, al son del carlismo, serán los ejes incuestionables de todo el discurso político del primer José Pemartín y *Unión Patriótica* el lugar de su primera socialización política.

3. Pemartín y el primorriverismo

3.1. La configuración de un campo intelectual para la derecha

Aunque personas dedicadas a actividades teóricas e intelectuales ha habido siempre, la aparición de la palabra “intelectual” como sustantivo que designaba a un nuevo grupo social o profesional nació en Francia a finales del siglo XIX. La historia de su surgimiento la analizó C. Charle enmarcándola bajo dos fases: un primer tiempo de lucha en el que las profesiones intelectuales buscaron la libertad (de prensa, de expresión, de pensamiento, etc.) que llegaría hasta 1860, y una segunda fase en la que una vez ganados un espacio y una imagen propia (frente a los antiguos sabios, artistas, literatos o filósofos) se desplazó la lucha hacia la búsqueda de autonomía desde el punto de vista material e ideológico, a la vez que se vieron obligados a defender su posición social y simbólica.⁷³ En Francia, la imagen del *intelectual* quedó como se sabe ligada al inconformismo de algunos sectores de la burguesía y las profesiones liberales que habían podido acceder a cierto nivel de estudios, pero se verá atacada por los representantes del *viejo orden simbólico*, transmutados en representantes

⁷³ Cfr. CHARLE, C.: *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*, Siglo XXI, Madrid, 2000, pp. 95-204.

intelectuales del conservadurismo moderno a comienzos del nuevo siglo.

En el contexto europeo la emergencia de los intelectuales como grupo profesional solamente pudo ser posible por los cambios operados en el conjunto de la estructura social y el mundo cultural gracias a los ciclos revolucionarios burgueses. Las características que distinguirían al intelectual del resto de la sociedad (competencia, formación, capital cultural y simbólico, creatividad, etc.) solamente pudieron cristalizar en un grupo profesional cuando se operó un cambio en la percepción de las jerarquías de la sociedad estamental y en la dinámica social, momento en el que el *intelectual*, teniendo o no la aprobación escolar y el reconocimiento institucional-académico, empezó a contar con un mercado cultural conformado por diarios, revistas, editoriales, etc. o con salidas de tipo funcional; es decir, con una transformación de las condiciones materiales con las que podía desarrollar su actividad. Dominados habitualmente por instancias exteriores tales como el poder económico, político o religioso, solamente podía surgir un campo intelectual que funcionase con relativa autonomía en la medida en que se liberasen de aquellos, pero también, cuando empezasen a desplegarse propiedades o instancias específicas de selección y consagración, estructurándose un sistema regido por leyes propias de funcionamiento.⁷⁴ Así, desde finales del siglo XIX y a ritmos bastante diversos, creció en Europa -en paralelo a las clases medias de profesionales liberales y funcionarios- la demanda de productos culturales y se estableció en algunos sectores de la

⁷⁴ BOURDIEU, P.: «Campo intelectual y proyecto creador», en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Montessor, Buenos Aires, 2002, pp. 9-50. A lo largo del trabajo se usa el concepto de “campo” en el modo en que quedó elaborado por Pierre Bourdieu. Con el mismo se trata de evitar una lectura esencialista o sustancialista de los procesos sociales y una explicación que no enajene al autor y a su obra de las relaciones dinámicas en las que se encuentra posicionado. Hay que aclarar, frente a la posible acusación de reduccionismo o de sociologismo, que las relaciones sociales no actúan mecánicamente al modo de determinaciones, pues no hay conexión directa entre autor y sociedad o entre autor y origen social, sino que siempre media precisamente la estructura del campo intelectual, entendido como un espacio de relaciones en competencia, cooperación o conflicto entre grupos de individuos situados en posiciones diversas (dominantes del campo y de las condiciones de promoción dentro del mismo, y dominados por ellos, por ejemplo) y que varían en el tiempo. El planteamiento del sociólogo francés se basa en el análisis de la relación entre estructuras objetivas (la de los campos) y las estructuras incorporadas, cuyo fruto es lo que denomina *habitus*, es decir, disposiciones de respuesta o actuación conscientes o inconscientes respecto al campo y el espacio social. No hay primacía por tanto del individuo sobre la estructura o al contrario. A su vez, ningún autor es inseparable ni de su público ni de la representación que este se hace del mismo y de su obra, de modo que todo proyecto de creación intelectual es también un proyecto de ser reconocido, bien por un público abierto o por otro más restringido. Por último señalar que si solamente hay *campo intelectual* cuando se goza de una autonomía relativa, esto no quiere decir que dicho campo sea ajeno al campo político o cultural y que no esté atravesado o constituido por un campo de poder. Es el campo político el que atribuye al campo intelectual una importancia determinada. De tal modo, el sistema o campo es siempre un producto histórico y está inserto en unas condiciones históricas que lo hacen posible. Desde nuestro punto de vista, ese es uno de los motivos por los que el recurso a la historiografía se hace inexcusable para el enfoque bourdieusiano. Para un estudio propio bajo este marco metodológico de la trayectoria de Pemartín durante esta primera etapa: CASTRO SÁNCHEZ, A.: «Contribución para una sociología...», *op. cit.*, pp. 181-210.

sociedad un mercado propio para la actividad profesional de críticos, cronistas, articulistas, ensayistas, etc. No obstante, la consolidación de dicho mercado no garantizaba la supervivencia económica y profesional del intelectual de modo regular y en todos los países. Productos en su mayoría de una nueva burguesía enriquecida gracias a las transformaciones económicas operadas a lo largo del siglo, buscaron atributos culturales antes solamente gozados por las clases dominantes del viejo orden y que les permitían diferenciarse de estos, aunque en ocasiones necesitaron combinar dedicación al negocio familiar y creatividad literaria o intelectual.

Siendo en toda Europa dentro del sector de la burguesía, incluidos catedráticos y profesores de enseñanza superior, los peor pagados y que más baja herencia dejaban a sus descendientes,⁷⁵ los intelectuales se fueron definiendo socialmente desde dos grupos profesionales clásicos de distinta presencia según países: los que trabajaban para el mercado cultural y los que lo hacían para el Estado. Así, en Alemania estuvieron en primer plano los intelectuales funcionariales, que también tuvieron un número creciente de puestos o colocaciones en países como Gran Bretaña o Estados Unidos.

En aquellos países, como España, Italia o Rusia, en el que el mercado cultural era muy escaso y estaba concentrado en las capitales -en España en torno a 1900 el analfabetismo supera el 63% de la población y los diarios y revistas se concentran en Madrid y Barcelona-, las profesiones intelectuales tenían unos medios tan escasos que tenían impedida, salvo contadas excepciones, una subsistencia autónoma propia. Ignorados por la masa, y rebotados muchas veces del sistema de enseñanza o del mundo de las profesiones liberales y la administración, el intelectual será en muchas ocasiones un desarraigado obligado sin embargo a definirse y posicionarse frecuentemente frente a los demás. Además, campo intelectual y campo político, si bien no se pueden sincronizar, no van a estar nunca claramente separados, pues las distintas editoriales, publicaciones, periódicos o folletines presentan habitualmente una filiación política más o menos explícita, especialmente en aquellos países en los que las disputas por el poder político, la lucha de clases y la

⁷⁵ CHARLE, C.: *op. cit.*, pp. 127-128. La carrera intelectual, sobre todo como se dedicase a la enseñanza, estuvo tradicionalmente mal vista por amplias capas de la sociedad y se asociaba, al menos desde el siglo XVI, a personas despreocupadas por los trabajos y tradiciones familiares, irresponsables y transgresores de las normas sociales, pecadores con muy mal futuro, afeminados o ineptos para la crianza de los hijos, etc.

conflictividad social estaban en primer plano, como es el caso español. Por tanto, si se une a la falta de autonomía la falta de un mercado cultural que permita desarrollar una profesión así, es muy normal que en España los intelectuales tengan que estar continuamente definiendo -de modo mas o menos explícito- sus adhesiones políticas, cuando no desarrollando toda su actividad dentro de un subcampo intelectual subordinado al político, como es el caso del de la derecha. Esa subordinación a su vez generaba rechazo por parte del polo intelectual más autónomo.

El marco legislativo que posibilitó la consolidación de la prensa española a finales del siglo XIX y comienzos del XX lo trajo la Restauración y se debió a la Ley de Imprenta de 1883, que eliminaba las figuras del censor y del tribunal de prensa. El primer intento señalado de crear rotativas con objetivo industrial o comercial fue el de *El Imparcial*, de Eduardo Gasset y Antonio Ortega en 1867, que se presentó como una publicación literaria y cultural políticamente independiente cuya máxima tirada fueron 140.000 ejemplares. No obstante, las iniciativas más logradas mostraban con claridad su afinidad política, como *El Liberal*, *El Tiempo*, *La Vanguardia*, etc. Ya a finales del periodo de la Restauración la prensa en general conoció una grave crisis económica (1914-1918) debido a la subida del precio del papel como consecuencia de la guerra, aunque el gobierno de Eduardo Dato subvencionó algunas publicaciones -solamente conservadoras-. Fue en esos años, en concreto en 1917, cuando se fundó *El Sol*, de vocación republicana, por parte de Nicolás de Urgoiti, lo cual lo hizo como es sabido bajo la colaboración de un José Ortega y Gasset que había consolidado su posición académica e intelectual y que hasta entonces había trabajado para *El Imparcial*, la “casa solariega” perteneciente a la empresa familiar.⁷⁶ Su tirada llegaría a 95.000 ejemplares. Por otro lado, entre la prensa conservadora hay que destacar *El Debate*, de iniciativa eclesíástica, ligado a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP)(creada en 1909) y dirigido por el obispo Herrera Oria. Finalmente, *ABC* fue fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena, de filiación monárquica y anti-democrática, periódico al que estará muy unido en diferentes etapas de su vida, como se verá, José Pemartín.

Como ya se ha sugerido, en España los escritores o intelectuales tuvieron que combinar actividades diversas o poseer capital social y fortuna personal recibidos normalmente a

⁷⁶ ZAMORA BONILLA, J.: *Ortega y Gasset*, Plaza y Janés, Madrid, 2001, pp. 182-191.

través de la herencia familiar. Aunque un sueño habitual era el de ser escuchados por el conjunto de la sociedad, su público estaba compuesto por las capas superiores de la población con estudios, grupos que según orientaciones ideológicas constituían mercados más o menos cerrados y en los que existían miedos sociales ante la nueva figura, temores que ante todo se daban entre la aristocracia, la Iglesia y las élites locales, que se veían en la necesidad de generar los suyos propios frente a la asentada imagen liberal del intelectual. En realidad, la mayor parte de los intelectuales españoles dependían del Estado, de la burguesía o de la aristocracia, gracias a los cuales adquirieron la formación y las relaciones sociales necesarias como para desarrollar su actividad al financiar o no las iniciativas editoriales. De modo que lo habitual será “trabajar” en ocasiones bajo un inconformismo eufemístico y aparente para la reproducción de las élites de procedencia en el espacio de la lucha simbólica y cultural a través del limitado mercado de bienes intelectuales que no solamente se disputan empresas e iniciativas capitalistas, sino que se configuran en torno a afinidades políticas, trayectorias culturales o a determinado nivel de heterodoxia religiosa. La consecución de la autonomía profesional pasaba entonces, igual que en Francia o Inglaterra, por la adscripción a movimientos, asociaciones o agrupaciones militantes en los que se reflexiona acerca de la política, las reformas sociales o se emprenden iniciativas prácticas. A su vez, el combate teórico también se desplaza hacia el interior de los propios círculos intelectuales, círculos cuya vida se encuentra ritualizada y que conforma un espacio de lucha de posiciones que mueve a alianzas, favores, enfrentamientos y dependencias mutuas.

Este es el suelo sociológicamente hablando sobre el que se desarrollan en España distintos frentes intelectuales: por una parte los inconformistas, que continuamente defienden su autonomía y que habitualmente serían defensores de la reforma universitaria, de la modernidad y la democracia; por otro los partidarios de *lo viejo*, que miraban con desconfianza los nuevos rumbos nacionales mientras radicalizaban su conservadurismo y anti-parlamentarismo. Estos normalmente no provenían de la nueva burguesía liberal, sino de la vieja burguesía confundida con la nobleza que se veía amenazada por los nuevos ricos, el socialismo o las medidas igualadoras y reformistas del parlamentarismo, tal y como era la élite jerezana de la que provenía Pemartín.

Si en Francia el principal detonante de la evolución descrita hasta aquí fue el caso Dreyfus, en

España fueron el “desastre” del 98 y la posterior crisis de la Restauración.⁷⁷ La capacidad de influencia de la Iglesia católica, que dominaba el sistema educativo a través sobre todo de los colegios privados, así como el bajo nivel cultural de la población limitaba enormemente la actividad intelectual autónoma y creativa. A finales del siglo XIX las universidades españolas, carentes de reforma y centradas en los estudios médicos y jurídicos, para nada propiciaba, y eso fue una amarga queja de muchos, unas condiciones favorables para aquella. Esta circunstancia explica en parte la denodada lucha de los *intelectuales* liberales españoles por la educación, la ampliación de la libertad de pensamiento y de actuación frente a la Iglesia, el Estado o el Ejército. Por ello se crearon asociaciones que, como el Ateneo de Madrid (de 1835) o la Institución Libre de Enseñanza (1876), agrupaban a profesores, escritores o literatos de tendencia reformista que aliándose con algunos sectores de la burguesía local promovieron la creación de un espacio para bienes intelectuales modernos, la acción pedagógica y un mercado cultural propios. Por otra parte, iniciativas llevadas a cabo desde el terreno del anarquismo, como *Germinal* o la *Revista Blanca*, o las publicaciones del entorno socialista, agrupaban a través de una intensa tarea traductora y actividad tanto literaria como teórica a una vanguardia representante en el contexto español de la actividad intelectual y la actuación política internacional del movimiento obrero, actividades que se insertaban en un contexto de lucha de clases, y para ella se disponían, aunque llegaban a tener efectos propios desde el punto de vista meramente intelectual.

En general, los intelectuales españoles de finales de siglo estaban muy dispuestos a publicar artículos de contenido político frente al culturalismo de muchos intelectuales franceses (recuérdese a Clarín, Unamuno, Azorín o Maeztu), aunque la despolitización avanzó conforme transcurrieron los años del restauracionismo. La llamada “Generación del 98” y sus herederos no solamente tuvieron como campo de actuación desde primeros de siglo la cuestión del sistema educativo, de la cultura o el atraso español, sino que se vieron obligados a definirse respecto a las luchas sociales de creciente intensidad en las regiones industriales -mayormente, Cataluña, por ejemplo con motivo de la ejecución de Ferrer i Guardia- y el sistema político, a la vez que posicionarse respecto a los defensores del tradicionalismo y su valoración de la cultura y la historia española, tema que había eclosionado con la famosa

⁷⁷ MARICHAL, J.: *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, RBA, Madrid, 1990.

disputa de la ciencia española llevada a cabo por los institucionistas (Gumersindo de Azcárate) y Menéndez Pelayo dos décadas antes. Además, en el ruedo ibérico el intelectual liberal se encontró muy pronto con su negación, el *(anti)intelectual* aliado con la Iglesia, el carlismo o el nacional-catolicismo, que dudaba de las ventajas de las novedades culturales a la vez que reclamaba, como vía de regeneración, los eternos valores nacionales pervertidos por la extranjerización, la secularización y la democratización educativa y cultural,⁷⁸ que siempre entendieron como un proceso de plebeyización social. Provenientes de la burguesía de negocios y normalmente agraria, no habían sido ajenos a los procesos de transformación que había traído el capitalismo, sino que más bien estaban dentro de ellos. Su trabajo era por y para la conservación y maximización de una posición social amenazada bien por la democracia liberal, bien por el socialismo y el anarco-sindicalismo. El dinero era solamente una parte del problema.

Por supuesto, dichos “(anti)intelectuales” estaban fuertemente vinculados a la Iglesia. Esta se había integrado perfectamente en el sistema económico capitalista con su reinversión tras las desamortizaciones liberales, dirigiendo sus intereses hacia las actividades industriales, el control de la cultura, la educación y el espacio simbólico, recibiendo además aún grandes sumas en materia de subvenciones, cesiones y donaciones. Así, a comienzos del siglo XX poseía casi un tercio de la riqueza del país.⁷⁹ Paralelamente, los avances del laicismo y del anti-clericalismo provocaron una gran movilización católica en el terreno de lo social que dispuso en España el catolicismo militante propuesto por León XIII para hacer frente a los retos de la sociedad moderna. Los frutos inmediatos fueron la disposición de mecanismos de actuación en la vida pública, como la fundación de innumerables revistas y periódicos de baja

⁷⁸ Véase MARTÍN VIGIL, M.: *Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*, RBA, Madrid, 2011, pp. 11-83. La adjudicación de la categoría de *(anti)intelectual* a los intelectuales de la derecha que entran en liza contra los intelectuales de izquierda la reproduce cierto izquierdismo a partir de las interpretaciones de algunos marxistas, como Sartre, que consideró como “falsos intelectuales” a los ideólogos de la clase dominante, o Kolakowski, que los caracterizó con el rechazo a la universalidad de la cultura, el fanatismo o la intolerancia. Esta interpretación da por supuesta la idea de que los intelectuales de izquierda se caracterizarían por la independencia, el desinterés y el reconocimiento de la universalidad de la razón, así como por la defensa de los intereses de los más desfavorecidos. Muy posiblemente esto tenga más que ver con una representación de la figura del intelectual -promovida por él mismo- que con la realidad. Por tanto, hablar de “(anti)intelectuales” para calificar a los intelectuales de derecha y un supuesto conjunto de características que estos presentarían responde más a una representación idealizada del “intelectual” como tal que a la realidad a la que la evidencia histórica remite si se atiende a las biografías particulares de muchos intelectuales considerados de izquierda. No separar representación de realidad es uno de los errores más graves que se puede cometer cuando se interpreta la historia.

⁷⁹ BOTTI, A.: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992, pp. 42-46.

tirada dirigidos desde las diócesis, hermandades, ligas católicas o asociaciones,⁸⁰ que trasladaban el llamado “catolicismo social” a las capas medias de la sociedad, con especial incidencia en las mujeres liberadas de trabajar por sus maridos o hermanos y que estaban únicamente ocupadas de su casa e hijos en los espacios urbanos y rurales, pues se encontraban altamente fiscalizadas por su entorno doméstico, el vecindario y sus párrocos. Además, el desarrollo de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad constituyó un factor fundamental de integración de la vida campesina en el nuevo orden social, cultural y económico por la vía católica. Por ello, nacionalcatolicismo y capitalismo nunca se excluyeron, sino que los clanes de la burguesía rural aristocratizada y ultra-conservadora, del mismo modo que estaban implicados directamente en la lucha política por la hegemonía social, producían carreras eclesiásticas y también engendraban sus propios *intelectuales* llamados a luchar en el espacio de la lucha simbólica desde el recurso al autoritarismo. Ese fue el caso de nuestro filósofo.

3.2. La Dictadura de Primo de Rivera y las actitudes de los intelectuales

En el prólogo a la obra apologética *La Dictadura de Primo de Rivera* (1931), que tenía por título «Los intelectuales y la dictadura», José Antonio Primo de Rivera, que se sentía heredero por la derecha del 98 y el 14, se quejaba de la falta de sentido histórico de la mayoría de los intelectuales españoles en los últimos años de la dictadura de su padre, porque según él no entendieron o no quisieron entender el cometido de su empresa. Por tanto y salvo excepciones, no contribuyeron a la elaboración de una doctrina sólida y central para la misma. Ese divorcio, para José Antonio y para otros tantos, fue el mayor daño que tuvo el régimen primorriverista. Y lo que falló es que la mayoría de los llamados “intelectuales” españoles no estaban formados como tales en realidad, “sino barnizados de opiniones pegadizas”. Las indicaciones sociológicas del prohombre, al que José Pemartín conocía desde niño y que era amigo íntimo de su hermano Julián, son interesantes. Hablaba de que en el “cuadrado de sus actividades ordinarias” aquellos no fueron capaces de prever la reacción ni la importancia del golpe, “y fuera del cuadrado de lo previsto, los intelectuales sólo podían

⁸⁰ RUIZ SÁNCHEZ, J.L.: «Entre la reacción y el progreso. Los tensos años de la Restauración», *Andalucía en la Historia* nº34, 2011, pp. 22-27.

reaccionar como hombres corrientes". Al contrario, y con el paso de los años,

empezaron a hacer remilgos por si la Dictadura menospreciaba tales o cuales pequeñeces rituarías. Y desdeñaron al "hombre" para compartir, más o menos de cerca, el luto de las tertulias políticas expulsadas del mando. Mejor que el viento nuevo, imperfecto, pero vivificador, quisieron el cuartito de casinillo lugareño que era la política en España, con su camilla, su charla picaresca, su tute y sus cortinas de mal gusto, propicias a las chinches.⁸¹

Esta idea del abandono intelectual que dejó solo a su padre y le privó de una doctrina sólida tuvo notable éxito, aunque en lo doctrinal realmente, la soledad no fue nunca completa. Apoyado sobre la burguesía catalana, Primo de Rivera gozó del aplauso de toda la derecha enemiga del sistema constitucional y de publicaciones como *ABC*, uno de los voceros fundamentales del nuevo gobierno, junto a la *Gaceta* o *El Debate*, y pronto de *La Nación*; publicaciones en la que encontraron un espacio propio de producción y difusión de mensajes legitimadores de la Dictadura sus intelectuales funcionariales o afines, como serían los casos de Pemán, Maeztu, cuando evolucione hacia el conservadurismo y el autoritarismo, o nuestro Pemartín. Frente a ellos, uno de los únicos que en principio levantaron sus voces en contra de lo que consideraron una zafiedad y humillación del pueblo y de la cultura española, fue Unamuno y la revista *España*, animada por Azaña; y en segunda fila, Machado, aún bastante desconocido, Ramón Pérez de Ayala, así como el Ateneo madrileño. Pero la mayor parte del campo intelectual español se situó entre los polos del rechazo total y la adhesión incondicional. Espectadores, silenciosos, esperanzados o cautelosos, las actitudes de las cabezas de la intelectualidad española fueron normalmente oscilantes, no homogéneas ni estables. Por ejemplo, hubo un nutrido grupo que en un principio entrevió esperanzas reformadoras y se felicitó por el fin de la Restauración, aunque la mayoría de sus integrantes se mostrarán más tarde vacilantes, si no finalmente incluso hostigadores y partidarios de la República; y también los hubo que evolucionaron en sentido contrario. Pero se puede decir que la posición mayoritaria hasta 1929 fue la de la aquiescencia.⁸²

Las principales legitimaciones que el golpe de Estado hizo de sí mismo fueron la salvación de

⁸¹ PRIMO DE RIVERA, J. Aº.: «Prólogo», en *La Dictadura de Primo de Rivera, juzgada en el extranjero*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1931 .

⁸² GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Los intelectuales y...*, *op.cit.*, p. 17.

España frente al “peligro rojo” y la necesidad de dismantelar el caciquismo. En primer lugar, fue recurrente -y tendrá un largo recorrido- en la derecha y por supuesto en Pemartín la utilización eufemística de *la amenaza bolchevique* como modo de legitimación de la Dictadura, garante de la “ley y el orden”,⁸³ mientras que su ataque a algunas élites locales fue contemplada positivamente por una amplia mayoría social que aplaudió muchas decisiones políticas iniciales del directorio. Esa estrategia racionalizadora del golpe entoncaba fácilmente con la del nacional-catolicismo de la Iglesia y la aristocracia, que desde el siglo XIX y emulando a la Prusia de Guillermo II venían usando la “integración negativa”, esto es, una política de exclusión inclusiva que para definir lo que es “propio” e “idéntico” expurgaba y condenaba todo aquello que considerase una amenaza interna o externa -aunque hubiese que inventarla- por la vía del adoctrinamiento de las clases medias y altas. Dicha estrategia cohesionaba cierta *nación* y asentaba, aún sin saberlo, los fundamentos de la posterior *tanatopolítica* de la Guerra Civil y Posguerra en el caso de España.

No se puede considerar que el miedo al comunismo en 1923 fuese algo infundado, aunque ya se haya dicho que precisamente la dictadura llegó cuando la actividad del movimiento obrero tanto Español como Europeo vivía cierta calma -fruto de la represión, el agotamiento, etc.-. Sin ese miedo no se puede entender precisamente el viraje ideológico durante los años veinte de uno de los principales intelectuales que apoyaron y trataron de dar continuidad a la cultura política que nació del primorriverismo. En efecto, J. L. Villacañas ha señalado cómo Ramiro de Maeztu asoció la reacción autoritaria que cruzaba Europa, a la que se sumaba España con el golpe de Primo de Rivera, a las amenazas del socialismo de la posguerra y al miedo a la catástrofe que podría llegar con su extensión.

Ramiro de Maeztu experimentó a lo largo de la Dictadura su tránsito desde el definitivo abandono del liberalismo y la sobrevaloración del mundo anglosajón hasta su creciente autoritarismo y tradicionalismo.⁸⁴ La evolución ideológica del vascuense había comenzado en

⁸³ BEN-AMI, S.: *op. cit.*, pp. 35-38.

⁸⁴ VILLACAÑAS, J.L.: *op.cit.*, p. 223. En un discurso de 1934 que Maeztu pronunció en un banquete para celebrar el aniversario de *Acción española* dedicó unas palabras muy claras sobre su adhesión a Unión Patriótica: “Hace pocas tardes en el Congreso, centrábanse todas las miradas alrededor de mí, y mientras unos me decían que había sido anarquista, otras que había sido ateo, otras que había sido no sé cuántas cosas; y yo, infeliz de mí, tenía que contestar: ¡pero sí el primer partido político en que he militado en toda mi vida fue la Unión Patriótica en enero de 1927! Porque ahora mismo, ahora hará siete años, me fui yo solito al Ministerio de la Guerra, en donde estaba el general Primo de Rivera a decirle: Mi general, se encuentra usted sólo en lo alto del Gobierno con el Rey encima, un gran círculo de vacío en torno suyo, y el pueblo debajo con los intelectuales y las masas obreras a merced de los agitadores. Esta es la

tiempos de la Gran Guerra. Fue entonces cuando se situó frente al luteranismo germano en defensa de la fundamentación religiosa-católica de la economía y la política en una serie de textos publicados en *The New Age*, bajo el título «Authority, liberty and function in the light of the war», texto publicado en 1919 en español con el título de *La crisis del humanismo*. Aquí Maeztu señalaba al subjetivismo moderno y su relativismo ético como los errores que se encontraban en la raíz de la guerra. Influida por el intuicionismo bergsoniano de Hulme y la ética de G. E. Moore, defendió la objetividad y el valor intrínseco de los principios morales del clasicismo cristiano. A distancia aún de su futuro autoritarismo fascizante, el vasco apostaba por un liberalismo gremialista que combinaba pesimismo católico, trascendentalismo medieval y economía capitalista. De hecho, con su esfuerzo se proponía dotar a la burguesía española de una representación de sí misma unida y emprendedora, bajo las ideas de inspiración protestante del fomento de un sentido reverencial del dinero y un sentido sacramental del trabajo. Si bien hacia 1925 su inteligencia ya intuirá la falta de preparación de Primo para llevar a cabo una reforma tan profunda como la que necesitaba España, mantuvo durante un tiempo una posición ecléctica que le permitiría seguir publicando en *El Sol* -del que dimitirá finalmente en febrero de 1927- e incluso dejar la puerta abierta al sector moderado del PSOE. Pero desde su llegada a *La Nación*, órgano del gobierno dirigido por Delgado Barreto (antiguo director del maurista *La Acción*), rompió con el liberalismo y trató de hacerse cargo de llenar el vacío que los intelectuales empezaron a mostrar ante el general.⁸⁵

Maeztu se afilió a *UP*, el partido único del gobierno, gesto que le llevó a participar en la elaboración del proyecto constitucional primorriverista junto a Pemán, Víctor Pradera o Juan de la Cierva. Nombrado embajador en Argentina, donde colaboraba con el diario *La Prensa*, entabló amistad con un grupo de escritores conservadores seguidores de las ideas de

misma situación en que se ha encontrado el trono de Rusia, y tiene que llevar a resultados semejantes: allá en Rusia están de revolución hace ya diez años; aquí, la revolución es inevitable. Esto hará siete años. Inmediatamente me puse a escribir artículos en el periódico de Primo de Rivera, y durante todo un año, durante doce meses, largué 100 artículos diciendo que se echaba encima de nosotros una revolución socialista, y aun comunista, y la más destructora que podía imaginarse.”, MAEZTU, Ramiro de: «El banquete de Acción Española», *Acción Española* nº 46, 1934, p. 1020. Sobre el giro autoritario de Maeztu véase GÓNZALEZ CUEVAS, P. C.: *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 193-261, y sobre su miedo al bolchevismo son muy representativos algunos de sus artículos en *La Nación*, siendo uno de los temas más recurrentes: «La crisis de la guerra» (10-2-1927), «El resentimiento» (28-2-27), «Cultura y subhombres» (10-3-1927) o «Por todo el mundo» (14-3-1927).

⁸⁵ VILLACAÑAS. J.L.: *op.cit.*, pp. 224-225.

Maurras, Donoso Cortés y Jaime Balmes. A su regreso a España, en marzo de 1930, Maeztu lanza ya su idea de una “Monarquía militar”. Como se verá en el último capítulo de este trabajo, en un homenaje póstumo publicado por los *Cuadernos Hispanoamericanos* que dirigirá Laín Entralgo, Pemartín se hizo cargo del texto dedicado a explicar el viraje político de Maeztu a partir de *La crisis del humanismo*.

La actualización del nacional-catolicismo durante el tiempo que duró la dictadura de Primo de Rivera fue la respuesta de un sector de la sociedad española a la crisis de entreguerras, que presentó a la tradición católica como una salida válida frente a la decadencia de la modernidad, pero no por la vía de una vuelta sin más a la Edad Media, sino por el camino intermedio de una modernización reaccionaria. En ese sentido, Maeztu y Pemartín compartían objetivos. J. L. Villacañas, frente a la interpretación de González Cuevas que habla de una “teología política” en Maeztu, considera que es incompatible usar ese concepto en un autor que defiende la subordinación del Estado a los valores católicos sostenidos en la Iglesia. Restringiendo el uso de dicho concepto al sentido elaborado por Carl Schmitt, Villacañas considera que “teología política” podía ser el Absolutismo, o entonces el Fascismo, pero que la monarquía tradicional defendida por el filósofo vasco más bien habría que sostenerla bajo su propuesta de un clasicismo católico.⁸⁶

Pemartín dirá textualmente que Maeztu sí elaboró una “Teología política”, pues estando de acuerdo con la “más depurada doctrina tradicional española, encaja directamente la autoridad y el poder político en la procedencia divina”.⁸⁷ Citando una declaración del propio Maeztu:

Ya está llegando la hora de persuadirnos de que la antigua España tenía razón, y con ella su gran defensor, don Marcelino, cuando hizo de la Teología la ciencia universal

⁸⁶ *Ibid.*: pp. 26-29. Maeztu rechazó la idea de Dios en un sentido moderno y recuperó la tesis medieval del organicismo moral, por lo que en su pensamiento no hay una separación de las esferas de acción (en el sentido de Weber) ni muerte de Dios (en el sentido de Nietzsche), que es lo único que puede abrir la posibilidad de una Teología política en sentido estricto, según Villacañas. La “teología política” sería una categoría moderna en el que los atributos divinos se pasan a un poder político soberano, tal y como ocurren en Hobbes, Schmitt o Gentile, mientras que el “clasicismo católico” no abandona el derecho natural como límite del Estado. En cualquier caso el origen de la discusión está en el uso que se haga del concepto: si se limita al establecido por Schmitt, que hace referencia a una religión de la política, Maeztu quedaría fuera, pero si se invierten los términos, si se habla de una política de la religión, las elaboraciones teóricas que realiza a partir de *La crisis del humanismo* estaban en ese sentido.

⁸⁷ Siguiendo las recomendaciones de la Escuela de Cambridge respecto al uso de los conceptos políticos en su contexto, aquí entendemos por “Teología política” lo que entendía Pemartín, y no acudimos a su análisis desde una concepción que le era ajena -sin quitarle a esta su relevancia hermenéutica-.

y enciclopédica, porque sólo de ella pueden derivarse un derecho, una política, un arte y un modo de vivir a los que los hombres se acomoden de modo permanente⁸⁸

Según el jerezano la posición de Maeztu también implicaba una “teología de la historia” en clave providencialista. Pronto inmolado por sus ideas, Maeztu defendió un providencialismo que no venía de la línea de Bossuet, sino que se inspiraba en la estructuración de la historia de Nicolai Hartmann y en el dogma tridentino de la gracia suficiente, de la que derivaría una idea “misional” del hombre, tanto en un sentido personal (como salvación individual), como colectivo (como salvación de la humanidad). Esa sería según Pemartín la base de unas ideas políticas caracterizadas por el salvacionismo, la acentuación del “policulturalismo” católico y el reconocimiento de la igualdad entre razas, lo que le llevaría a su apropiación y difusión del concepto de Hispanidad.⁸⁹ Pemartín declara que entonces se sintió incorporado al sistema intelectual y político de Maeztu, con el que también compartió la fijación por Inglaterra como modelo para España -se irá viendo-, la crítica al rentismo de la aristocracia y la necesidad de convertir a la burguesía española en una clase política eficaz inspirada por el espíritu cristiano.⁹⁰

El afán de hacer de España una unidad de acción era un lugar común en la mayoría de los intelectuales de entonces. Como se sabe, desde diciembre de 1920 Ortega y Gasset empezó a publicar una serie de artículos en *El Sol* que en el año siguiente formarían su libro *España invertebrada*. En esta obra, el filósofo denunciaba el particularismo como un fenómeno fundamental de la vida histórica que estaba en la base de la desintegración social española. Marcados por una “hipersensibilidad para los propios males”,⁹¹ señalaba a la Monarquía, la Iglesia, el Ejército, los nacionalismos, el particularismo de clase o el del movimiento obrero como poderes nacionales que solamente pensaban en sí mismos, haciendo coincidir sus destinos, sobre todo los dos primeros, con los destinos nacionales. Ese particularismo también era propio de los intelectuales. Al *particularismo*, se le unía en el diagnóstico orteguiano del “imperio de las masas” en la segunda parte del libro. Frente al *utopismo*, señalado como de raíz kantiana, contraponía el realismo de una minoría intelectual cuya

⁸⁸ PEMARTÍN, J.: «El pensamiento político de Ramiro de Maeztu posterior a La crisis del humanismo», *Cuadernos Hispanoamericanos* nº33-34, 1952, p. 83.

⁸⁹ *Ibid.*: p. 91.

⁹⁰ PEMARTÍN, J.: «La muerte de una clase», *La Nación*, 22-11-1927.

⁹¹ ORTEGA Y GASSET, J.: *España Invertebrada*, Espasa-Calpe, Madrid, 1977, p. 53.

selección pasaría por un reforzamiento de la Universidad y la dirección de un cambio moral en las masas. Una disposición a integrar sus orientaciones en la política contribuirían sin duda a regenerar al país y a invertir la desintegración en un verdadero proceso de integración nacional. El problema es que esa minoría reunía muy pocas fuerzas.

Las coordenadas del pensamiento político de Ortega se habían trazado una década antes desde dos ejes: el regeneracionismo de Joaquín Costa, que había denunciado al régimen canovista de “oligarquía y caciquismo”, proponiendo soluciones tecnocráticas y científicas (quirúrgicas); y Nietzsche, que para el contexto español había sido retraducido fundamentalmente por Maeztu, pues las categorías filosóficas del vitalismo nietzscheano habían sido socializadas en el contexto histórico del post-98 en la obra *Hacia otra España* del filósofo vasco.⁹² Ideas clave de la Generación del 14, como entender la modernización de España como gesto heroico, la idea de la misión de los intelectuales como directores de la renovación española, la visión pragmática del gobierno frente a la política, el tecnocratismo y capitalismo de inspiración vascuense como modelo para el resto de una nación atrasada, etc; son elementos que se encuentran definidos ya en los escritos de Maeztu a primeros de siglo.⁹³ De modo que para el Maeztu que influyó en Ortega cuando este estaba aún en fase de consolidar su posición intelectual y académica, el problema de España presentaba dos soluciones alternativas: la reforma, o la revolución. La primera solamente podría ser planteada por un grupo reducido de intelectuales y la segunda, por el pueblo desorganizado. Eran los intelectuales los que debían marcar “el ritmo de trabajo. Lo que seamos nosotros, eso y no otra cosa será España”.⁹⁴ El camino era el de la acción pedagógica. Años después, una vez atravesada la etapa objetivista y neo-kantiana, que asentó y confirmó dichos ejes, Ortega se sintió “portavoz” del afán regeneracionista de la Generación del 14, año en el que había fundado la Liga de Educación política española junto a Azaña, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Ramón Pérez de Ayala, Manuel García Morente o Fernando de los Ríos.⁹⁵ Expresión de un pensamiento dispuesto a superar los parámetros de la modernidad, se presentaron como una continuación de los afanes regeneracionistas del 98 en la cuestión de

⁹² Sobre la difusión de Nietzsche en España durante el periodo de 1911-1925 véase SOBEJANO, G.: *Nietzsche en España*, Gredos, Madrid, 1967, pp. 495-519.

⁹³ ELORZA, A.: *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Anagrama, Barcelona, 1984, pp. 27-28.

⁹⁴ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *ACCIÓN ESPAÑOLA...*, *op. cit.*, p. 40.

⁹⁵ ZAMORA BONILLA, J.: *op. cit.*, pp. 134-145.

los fines, pero a través de diferentes perspectivas. Entre sus notas fundamentales se encontraron el europeísmo y el valor de la razón como medios de progreso. Junto a ello, la posición política predominante era el republicanismo. No obstante, esos rasgos -salvo en casos puntuales como los de Ayala o Azaña- se atenuaron considerablemente en el círculo de Ortega durante buena parte del discurrir de la Dictadura primorriverista, optándose más bien por la citada benevolencia y por la aspiración a influir directamente en las decisiones del nuevo gobierno, siendo esta la primera y más mantenida actitud de Ortega hasta 1929. El filósofo madrileño se mantuvo “expectante” y distante frente al régimen, pero también esperanzado en abrir la posibilidad de que sus anheladas minorías selectas, que él mismo aspiraba a acaudillar desde un punto de vista intelectual, tuvieran un papel determinante en la organización futura del país. Revista de Occidente había echado a andar en el año 1923, siendo su primer número del mes de julio. En su prólogo, Ortega presentaba el proyecto de “espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas”, por lo que procurará simplemente presentar a sus lectores “el panorama esencial de la vida europea y americana”.⁹⁶ Será en los locales de la revista de la Gran Vía madrileña donde tendrá lugar una tertulia diaria comandada por Ortega y García Morente en la que se congregarán muchos intelectuales de la capital y de provincias.

La relativa tolerancia de un militar inculto y simpático al populacho frente a una parte de la oposición política y sindical contribuirá sin duda a evitar una mayor oposición a Primo de Rivera por parte de los intelectuales. Mientras que para Unamuno el dictador no dejaba de ser “un tonto entontecido por su propia tontería”, en su insistente reivindicación de la inteligencia como posición enfrentada al nuevo gobierno -que le costará el exilio a París-, Ortega vio una oportunidad de influencia desde su poder dentro del campo intelectual, sobre todo a través de sus empresas periodísticas. Sin embargo, tras los primeros años de vida del Régimen la posición de los intelectuales que le rodeaban empezó a caminar hacia una creciente confrontación. En 1926, con motivo de unas huelgas universitarias, fueron procesados Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa, y encarcelado Gregorio Marañón. Ortega, desde su aparente ambigüedad, llamó a la caza del “pequeño burgués” hablando de

⁹⁶ Zamora Bonilla señala, a partir de una entrevista concedida un mes después del golpe, que Ortega asociaba este a la crisis de la democracia en Europa tras la Primera Guerra Mundial y aspiró desde *El Sol* a una campaña de dirección de los altos cargos de la Dictadura, véase ZAMORA BONILLA, J.: *op.cit.*, pp. 235-280.

la necesidad de “instalar una nueva forma de vida española, más grácil, más enérgica, más elegante, más histórica...”; palabras que en el contexto del giro hacia la perpetuidad de la Dictadura, unos interpretaron como apoyo al mismo, otros como rechazo, mientras que otros también leyeron ahí el futuro ideario del falangismo.⁹⁷ Realmente Ortega no se distanciará ni se opondrá duramente a Primo de Rivera hasta que no vea como imposibles sus esperanzas regeneracionistas, así que hasta 1927 la separación entre la actividad creativa del filósofo y la dedicación política se ha interpretado como colaboracionismo con el régimen civil. Desde el verano de 1927, sin embargo, los editoriales de *El Sol* afirmaron que la misión desmanteladora de la Restauración por parte de la Dictadura había concluido.⁹⁸ Pero para entonces, las posibilidades de que *El Sol* fuese el órgano inspirador de la nueva política estaban más que agotadas y los nuevos artículos de Ortega denunciando los “frenos” de la regeneración nacional y el nuevo caciquismo rural -en manos ahora de los nuevos gobernadores impuestos por el gobierno de Primo- empezaban a irritar al régimen, que incluso censuró alguno de ellos. Será ya en 1929 cuando el filósofo se posicione firmemente en contra de la Dictadura y anime a trabajar por la República.⁹⁹

En general y salvo excepciones, en una línea paralela se movieron los hombres ligados a la Institución Libre de Enseñanza, una de las bestias negras del posterior integrismo nacional-católico. Promovida a finales del siglo anterior por Giner de los Ríos, en ella se habían formado figuras como Joaquín Costa, “Clarín”, Bartolomé Cossío, Manuel y Antonio Machado, Bernaldo de Quirós, Fernando de los Ríos, José Castillejo, Juan Ramón Jiménez, Eugenio D'Ors, etc.; es decir, el plantel de la *época de plata* de la cultura española. Herederos de un krausismo transmutado y positivista, el “institucionismo” promovía una reforma pedagógica de España como vía de su regeneración, pero contando con las propias fuentes de la tradición española. Academia privada, logró hacer cuajar una serie de centros públicos en los que se concretaban sus ideales educativos, como el Museo Pedagógico (1882), la Escuela Superior

⁹⁷ ORTEGA Y GASSET, J.: «Dislocación y restauración de España», en *Obras completas*, tomo XI, Revista de Occidente, Madrid, 1966, pp. 92-94.

⁹⁸ GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *op. cit.*, pp. 331-333.

⁹⁹ Como se sabe Ortega dimitió de sus funciones universitarias con motivo de la intervención de la Dictadura en la Universidad en febrero de 1929, marchándose a impartir sus clases a un teatro (de donde surgirá el libro *¿Qué es filosofía?*). Entre noviembre de 1927 y febrero de 1928 había publicado en *El Sol* la serie de artículos que llevó por nombre «La redención de las provincias», en febrero de 1930 publicó «Organización de la decencia nacional» y el 15 de noviembre su famoso «El error Berenguer», véase ZAMORA BONILLA, J.: *op. cit.*, pp. 262-327.

de Magisterio, la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid, el Centro de Estudios Históricos (1910), la Residencia de Estudiantes (1910) o la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas (1907), que muchos utilizaron como vía de acceso a la Universidad europea y de actualización de unos conocimientos que en el orden de la filosofía o la ciencia en España seguían siendo bastante precarios.

Finalmente hay que indicar que entre las actitudes del mundo intelectual no se encontraron solamente la benevolencia y la esperanza que avanzan hacia la contra, pues Primo de Rivera encontró un apoyo tan declarado e importante por parte de algunos pensadores que su Dictadura hizo de germen ideológico de las futuras propuestas políticas del orbe derechista español. Así que por un lado algunos intelectuales vivieron un proceso inverso al mayoritario: pasaron de una posición liberal a una militancia autoritaria e incluso fascista. Por ejemplo, autores como D'Ors o Giménez Caballero, integrados como intelectuales en el Estado y en el mercado de bienes intelectuales dispuesto al servicio del mismo, gozaron de prestigio y prebendas importantes por parte del gobierno dictatorial. Y por otro lado, cabe destacar que también hubo hombres que sufrieron poca evolución durante la Dictadura, pues sus convicciones políticas tradicionalistas, autoritarias y ultra-católicas habían arraigado antes del propio golpe de Estado de 1923. Criados en los ambientes, escuelas y círculos de la burguesía conservadora y rural, intelectuales puestos al servicio de Primo como sus amigos de infancia José María Pemán o José Pemartín, eran en buena medida y por herencia cultural autoritarios antes de la reacción autoritaria de posguerra y tradicionalistas antes del giro hacia la perpetuación de la Dictadura de 1925 -y del giro de Maeztu-, a la cual intentaron dotar de una base ideológica. Así, eran estos unos *(anti)intelectuales* defensores y representantes del viejo orden simbólico, sobre todo en el caso de Pemán, especialmente influido por Maeztu, porque Pemartín siempre será consciente de la necesidad de trasladar el mismo a un tiempo histórico nuevo; de re-adaptarlo y combinarlo con la actualidad del pensamiento europeo, aun cuando este camine en otras direcciones.

3.3. La *Unión Patriótica* de Sevilla y la fascistización de la Dictadura

Hasta 1925 el estado primorriverista desplegó una importante actividad represora,

restringiendo las libertades políticas, disolviendo ayuntamientos y diputaciones, así como ejerciendo censura sobre la prensa o la enseñanza. Asimismo, durante el primer periodo de Directorio militar reprimió duramente el movimiento obrero, sobre todo a la CNT, al aún pequeño Partido Comunista y a los nacionalismos catalán y vasco. Por otra parte, se concentraron esfuerzos para solucionar el problema de Marruecos que acabaron con el desembarco de la bahía de Alhucemas en septiembre de aquel año, lo que puso fin a la guerra y dotó a Primo de Rivera del momento de su máxima popularidad. Fue esta, junto a la visita a Mussolini en noviembre, uno de los motivos impulsores del giro hacia el Directorio civil, con el que se buscó un Estado corporativo que emulaba en ciertos aspectos a la Italia fascista. El nuevo panorama hizo imprescindible oficializar al único partido que acaparaba a la derecha tradicionalista desde comienzos de la dictadura, la *UP*, y crear una Asamblea de notables. El principal objetivo estaría dirigido tanto a reclutar apoyos sociales y populares para el gobierno como a preparar su continuidad.¹⁰⁰

En sus orígenes la *UP* Castellana había surgido en 1923 dentro de los círculos católicos de la pequeña burguesía rural con el compromiso de defender los valores cristianos, la justicia social y los intereses agrarios.¹⁰¹ Sus agentes normalmente provenían del catolicismo social, hasta el punto que se puede decir que su creación fue posible en buena medida gracias a la ACNP, que conectaba al partido con la Iglesia, la Confederación Nacional Agraria y toda la prensa conservadora y tradicionalista, como *El Debate*, *El Correo de Andalucía*, etc. En paralelo a la configuración de *UP* surgieron también dos iniciativas proto-fascistas espontáneas que acabarían integrándose en ella, como la Traza (movimiento civil de “camisas azules” presente en Barcelona y Valladolid mayormente) y el Somatén (de origen carlista).¹⁰² A partir de abril de 1924 *UP* concentraba ya todas las fuerzas derechistas y se perfilaba como partido único de la dictadura, atribuyéndose el cometido de impulsar una nueva etapa de vertebración que debería de dar lugar a un nuevo Estado. Desarrollando su ideario, Jose M^a

¹⁰⁰ Véase ÁLVAREZ REY, L.: *Bajo el fuero militar*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.

¹⁰¹ BEN-AMI, S.: *op. cit.* , p. 91.

¹⁰² Pemartín considerará al Somatén, comparándolo con los *Fasci di combattimento* italianos, como una “admirable asociación de orden, de hermandad, de carácter local, de ambiente de patria chica, de unión ciudadana, de disciplina marcial, de moralidad estricta (...) nexo utilísimo contra el individualismo español, en época de crisis, trama de ciudadanía, factor de orden y de paz”, PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos en la dictadura española*, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid, 1929, p. 83. Entre los dirigentes sevillanos estuvieron Media Garvey, los marqueses de Esquivel y Pedro Parias.

Pemán, dirigente del partido en Cádiz, consideraba que al partido le tocaban dos misiones. Una, la de crear una base ciudadana suficiente como para que EL gobierno consiguiese cierto consenso y apoyo social, lo cual se debía a una “necesidad democrática” propia de los tiempos que corren. La otra, servir de instrumento o brazo civil al ocupar las instituciones (alcaldías, diputaciones, etc.) y renovar desde la base la vida política y social española.¹⁰³

Hay que recordar que una de las justificaciones que hizo el régimen de Primo de Rivera de sí mismo fue su misión de acabar con el caciquismo y *UP* se presentaba como la herramienta más efectiva para ello. Sin embargo, entre los miembros del partido se elegían a los nuevos cargos políticos, como concejales o alcaldes, a través de delegados gubernativos que reclutaban a gentes provenientes de los grupos ya protegidos por el sistema caciquil de la Restauración, junto a toda clase de oportunistas, ex-mauristas, carlistas, dirigentes de grupos católicos y activos de la derecha conservadora y tradicionalista. Así, la vitoreada victoria sobre las redes caciquiles del periodo parlamentario se traducirá en un nuevo caciquismo en manos de los dirigentes de *UP*.¹⁰⁴ Esa distancia entre la representación que de sí mismos daban los dirigentes del partido y la realidad de su práctica política es fácilmente descriptible respecto a la trayectoria de los upetistas sevillanos, puesto que en la capital de los señoritos rurales del sur *UP* representó la consolidación más que la renovación de la clase dirigente tradicional en sus posiciones de poder.¹⁰⁵

Entre las élites económicas de la capital andaluza durante los años veinte coexistían diferentes grupos. Sevilla había sufrido una gran transformación en las últimas décadas desde el punto de vista tanto social como económico. La población creció un 44,5% entre 1910 y

¹⁰³ PEMÁN, J. M^a: *op.cit.*, pp. 23-44.

¹⁰⁴ Tenemos una descripción muy gráfica por parte de José Antonio Primo de Rivera en sus alabanzas del papel de Pemán en el nombramiento de Ramón de Carranza como alcalde de Cádiz: “porque hay un Régimen que permite a los pueblos engrandecerse, puesto que no los asfixia con la política; porque hay un Régimen que escoge a los mejores; así el jefe del Gobierno escogió a Pemán, y Pemán, a su vez, supo escoger alcalde”, PRIMO DE RIVERA, J. A^o: «Bajo el nuevo régimen. Cómo resurge Cádiz. Los hombres nuevos», *La Nación*, 27-5-1927. Más adelante, el futuro fundador de Falange Española se lamentará del final de la dictadura y del retorno inevitable de la figura del cacique, como elemento irremediable de la política española a los que había eliminado la Dictadura de su padre: PRIMO DE RIVERA, J.A^o: «Homenaje al cacique desconocido», *La Nación*, 10-2-1930. El fin del caciquismo solamente sería posible con el fin de los políticos.

¹⁰⁵ La formación de delegaciones de *UP* en las provincias dispuso de un mecanismo bastante regular: la firma de un manifiesto fundacional -cargado de retórica regeneracionista y de desprecio hacia la “vieja política”- de *UP* por parte de los grupos de notables locales a instancias de los gobernadores y delegados centrales. Las personas que ocuparon los puestos dirigentes reunían tres propiedades básicas: filiación a grupos católicos, trayectoria política dentro de la estructura de los gobiernos locales anteriores y una alta posición económica. Para Pemán, eso “era España”; PEMÁN, J. M^a: *op.cit.*, p. 16.

1930 y se vivió una notable modernización del tejido productivo al desarrollarse cierta industria vinculada sobre todo a técnicas agrícolas con la aparición de fábricas dirigidas a la producción de aperos, calderas, envases, conservas, etc. De tal modo que hacia 1930 Sevilla aportará el 34,4% del producto fabril andaluz.¹⁰⁶ Pero estas transformaciones no supusieron cambios significativos en la composición de la élite económica tradicionalmente dominante, pues esta mantuvo su preeminencia y el papel de la *UP* está directamente relacionado con ello.

Sevilla era el espacio de convivencia favorito de las clases dominantes de la Andalucía occidental y de sus diferentes fracciones porque concentraba las administraciones clave, ofrecía grandes expectativas de promoción social y mejores posibilidades de educación. Pero también la ciudad las protegía de la conflictividad que se vivía directamente en el campo del que eran propietarios, ofreciendo espacios comunes de sociabilidad e interacción privilegiados, tales como eran la Plaza de Toros de la Real Maestranza, las Hermandades de Semana Santa, los colegios religiosos, la Sociedad de Amigos del País o el Círculo de Labradores y Propietarios. De modo que la gran familia de señoritos sevillanos era muy homogénea, aunque se pueden establecer diferentes grupos en el área sevillana en función del patrimonio y origen de las rentas, gozando de la heterogeneidad necesaria como para poder regenerarse, condición que indicó Wilfredo Pareto para el recicle y reproducción de las aristocracias.¹⁰⁷ De este modo, durante la época de Primo de Rivera se mantienen por una parte antiguas familias nobiliarias herederas del Antiguo Régimen, destacando los Lasso de la Vega y Quintanilla (conde de Casa Galindo), el duque de Medinaceli, la del marqués de Nervión (los Armero), Solís, Rojas, Soto, Porres, etc. Estas familias convivían con familias caracterizadas por una trayectoria de ennoblecimiento, como los Benjumea, Ybarra o Carranza, constituyendo redes interconectadas por estrategias de entronque matrimonial. Aunque parezca un anacronismo, el sistema de entonces -y actual- de propiedad de la tierra en la Andalucía occidental, así como la cultura material e inmaterial ligada a las condiciones que instituye, se remonta a tiempos de los Reyes Católicos. Aquel sistema está caracterizado

¹⁰⁶ Véase FLORENCIO, A.: *Empresariado agrícola y...*, *op.cit.*

¹⁰⁷ La heterogeneidad en el seno de lo homogéneo es el motor de la movilidad y la circulación entre las clases selectas: PARETO, V.: *Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de Sociología General*, Alianza, Madrid, pp. 70-86.

por el latifundismo y se configuró incluso antes del descubrimiento de América.¹⁰⁸ Esa estructura económica que concentra la mayor parte de la tierra en muy pocas manos ha condicionado enormemente las relaciones sociales y el intento de reforma de la misma fue sin duda no el único, pero sí uno de los motivos fundamentales de la rebelión de los grandes propietarios ante la II República, por lo que se convirtió en una de las causas directas de la Guerra Civil.¹⁰⁹ Pero hay que tener en cuenta que los mayores propietarios de tierras no eran la vieja nobleza ni la Iglesia,¹¹⁰ sino familias asentadas en el campo desde comienzos del siglo XIX, o antiguas familias de administradores de la nobleza, compradoras de sus posesiones o favorecidas por las desamortizaciones, entre los que en Sevilla estaban los Benjumea, Candua, Miura, Pablo-Romero... Estos constituían una burguesía agraria propietaria del 83% de las hectáreas expropiables de la provincia sevillana. Ya por otra parte, había familias cuya trayectoria estaba ligada a la industria u otro tipo de negocios que terminarían asociando a la actividad agraria y la concentración parcelaria, ocupando también puestos políticos, como los Cámara, Calvi, Ybarra, Barea; así como los propietarios que ejercen profesiones liberales o militares combinadas con las anteriores, como los Parias, Hazaña y La Rúa, Sánchez Mejías, etc.

Todos y cada uno de estos grupos se encuentran representados en la *UP* sevillana. A través de la misma, Agustín Vázquez Armero retomó en 1925 la Alcaldía de Sevilla y presidió su delegación,¹¹¹ aunque se vio pronto sustituido por Pedro Armero Manjón, conde de Bustillo, en ese cargo. El impulso real del grupo a lo largo de 1926, año en el que Pemartín despega su carrera política, vino de manos del representante de *UP* en Córdoba, José Cruz Conde, nombrado Gobernador Civil por Primo de Rivera. Cruz Conde presidió la primera Asamblea de la Juventud Patriótica, que se celebró en enero de 1926, y en ella se nombró a José Pemartín como miembro de la dirección.¹¹² El jerezano también entró a formar parte de la Comisión Organizadora de *UP* desde febrero de 1926 junto a Tomás Martín Barbadillo,

¹⁰⁸ BERNAL, A.M.: *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Barcelona, Ariel, 1974.

¹⁰⁹ MALEFAKIS, E.: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1982, pp. 70-85.

¹¹⁰ Durante el periodo republicano, si la Iglesia se va a oponer a la Reforma Agraria no es porque esta le afectase realmente desde el punto de vista de la posesión de sus tierras, porque estas eran muy pocas desde 1870, *Ibid.*: pp. 88-89.

¹¹¹ MARTÍNEZ GÓMEZ, P.: «Al servicio de la dictadura de Primo de Rivera. La Unión Patriótica y Andalucía», *Andalucía en la Historia* nº41, 2013, pp. 80-83.

¹¹² Cfr. ALVAREZ REY, L.: *Sevilla durante la dictadura de Primo de Rivera. La Unión Patriótica sevillana (1923-1930)*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1987, pp. 127-154.

Jerónimo Domínguez, Antonio Gamero Martín y Enrique Ruiz Cruz; mientras que en el mes de julio fue designado por Primo de Rivera como vocal de la Junta Directiva Nacional de *UP*. Antes, en el mes de marzo, había sido nombrado director de *El Correo de Andalucía*, sustituyendo a José de Medina y Togados, dirigente de la Liga Católica.¹¹³

Tras su nombramiento en el periódico acenepista -parte del cual era propiedad de la familia de su mujer- Pemartín señaló en su editorial que *El Correo* no era un órgano de *UP*, aunque declarase que no sería de extrañar que “la simpatía hacia determinada orientación política se acentúe...”.¹¹⁴ Días antes había señalado en las mismas páginas que “El problema español no es de izquierdas ni de derechas. Es ante todo un problema económico y de cultura”(…) es anacrónico intentar “con los restos de los antiguos partidos burgueses de la izquierda, disimulados bajo una salsa de liberalismo, confeccionar un plato al gusto de las masas españolas”.¹¹⁵ Pemartín vivía en un tiempo nuevo y subrayaba el carácter apolítico de *UP*, lugar común entre sus propagandistas.¹¹⁶

Así que si la formación del Directorio Civil en diciembre de 1925 significó la concreción del proyecto de crear un Estado contrarrevolucionario que se miraba en el espejo italiano, la cobertura ideológica de hombres como Maeztu, Pemán y Pemartín, que en ese mismo año de 1926 empieza a publicar de continuo en *La Nación*, unidos a otros teóricos políticos o economistas como Eduardo Aunós o Calvo Sotelo, debía de atender a tres puntos que se complementaban: la defensa del corporativismo, la necesidad de movilizar a las masas por parte de élites directoras del país y la construcción de un poder ejecutivo fuerte en el nuevo Estado, todo ello vehiculado desde *UP*. El sistema de representación corporativa emulaba al fascismo italiano y se plasmó con la creación de la Asamblea Nacional, una especie de parlamento que representaba a las entidades “naturales” de la sociedad (familia, municipio, provincia), de la que formaba parte José Pemartín junto a los citados y a los que se sumaron

¹¹³ *Ibid.*: 24.

¹¹⁴ *El Correo de Andalucía*, 13-3-1926, *Ibid.*: p. 143.

¹¹⁵ *El Correo de Andalucía*, 3-3-1926, *Ibid.*: p. 171.

¹¹⁶ Para su primo Pemán, el fin del liberalismo certificado tras la IGM trajo dos soluciones para el hombre europeo: la solución nacional o la “solución destructora comunista”. La primera demandaba partidos que estuvieran más allá de la derecha o de la izquierda: “el tipo de partido que ha de prevalecer en la política futura ha de ser el de la gran agrupación nacional cohesionada por la proclamación de unos cuantos valores máximos, frente a otros valores extremos y contrarios: nación y orden, frente a comunismo y anarquía”. Fácilmente se puede pensar que el modelo a seguir era la Italia fascista, pero el gaditano coincidía con Pemartín en criticar su excesiva teatralidad y más bien hablaba del gobierno de coalición de Poincaré en Francia o del régimen de Stressemann en Alemania, PEMÁN, J. M^a, *op.cit.*, 103-109.

otros como el carlista Víctor Pradera.¹¹⁷

La Asamblea Nacional suponía la disolución definitiva de los partidos políticos, por lo que pronto se encontró con el recelo de algunos grupos católicos y del propio Alfonso XIII, ya que significaba un blindaje del poder del Estado frente a sus todavía aspiraciones de corte absolutista, aunque terminó reconociéndola en el mes de septiembre de 1927. Mientras tanto, había un sector de católicos conservadores reacios a un reforzamiento tal del Estado que emitía sus críticas a través de *El Debate* mientras que los liberales, a través del *El Sol*, protestaron por el anti-parlamentarismo de tal proyecto político, que también disparó la distancia de Ortega. Entre los representantes sevillanos en la Asamblea se encontraban además de Pemartín, que estaba encargado dentro de la misma de la sección de responsabilidades políticas, el Arzobispo Eustaquio Ilundain, José Cruz Conde, José María Ybarra y Pedro Solís.¹¹⁸ Desde esa posición, Pemartín también trabajaba como propagandista y armonizador de la propuesta ante la opinión pública, sobre todo de los lectores de *La Nación*, teniendo como objetivo la movilización de la “masa neutral” conservadora. Ese trabajo había empezado antes, incluso anticipándose a la publicación del ideario y el programa político de *UP* -al que sin duda contribuyó en el diseño-; concretamente en sus artículos de prensa de 1926, en los que había defendido ya la necesidad de consolidar un “partido nacional” que integrase -y disolviese- las diferencias políticas españolas. Así que en la portada de *La Nación* de diciembre de 1926 José Pemartín señalaba: “la gran crisis política europea ha repercutido en España (...) la crisis española es fiel reflejo y repercusión de la

¹¹⁷ En septiembre de 1926 el gobierno fue convencido por *UP* para convocar un plebiscito en favor de la creación de dicha Asamblea para así contar con apoyo social y encontrar refrendo respecto a la labor de la dictadura. Dicha consulta no consistió en un referéndum, sino en una recogida de firmas a favor del Gobierno y de la Asamblea, en la que podían participar todos los españoles y españolas mayores de 18 años. Fueron los militantes de *UP* los organizadores del mismo, los presidentes de las mesas y los “garantes” de la transparencia. Obviamente, ganó el régimen con cerca de ocho millones de firmas “a su favor”, aunque el éxito estuvo realmente maquillado según provincias y el resultado en general fue bastante deslucido. En Sevilla se recogieron 205.770 firmas a favor de la labor de la dictadura entre los 444.264 capacitados para firmar, es decir, un 46% de los capacitados fue el que manifestó su apoyo. El porcentaje fue muy similar al de Cádiz, mientras que en Almería o Málaga superó con creces el 80%; MARTÍNEZ, P.: *op. cit.*, p. 83. Sobre la cuestión de la movilización de las “masas” véase QUIROGA FERNÁNDEZ, A.: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1030)*, CEPC, Madrid, 2008; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: «Los ideólogos de la Unión Patriótica», en VV.AA.: *Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990, pp. 221-230.

¹¹⁸ ÁLVAREZ REY, L.: *Sevilla durante...*, *op.cit.*, pp. 199-200. Para Pemartín la Asamblea debía de ser una ducha fría dirigida a aclarar la inteligencia de los que llenan la prensa de dudas, que “les haga ver que la cosa no tiene remedio, que el antiguo sistema se desvanece, que ya pasó el agosto de la vieja política (...)”, y que era hora de un resurgir siempre postergado por el caciquismo. De tal modo, la Asamblea debía de armonizar los intereses individuales en un interés colectivo, corporativo y de clase, por encima del particularismo, que es el “vicio radical español”, PEMARTÍN, J.: «Chubascos otoñales», *La Nación*, 29-9-1926.

general”. Un ejemplo era la revisión de valores que se estaba dando en Europa respecto a la política, algo que se había situado en un segundo plano y de lo que se hacía eco España con el Directorio, al eliminar los viejos partidos políticos. Pero España, al contrario de otros países, no podía evolucionar hacia un nuevo parlamentarismo por un problema fundamental: “la falta de masas, la falta de ciudadanía; cada español es un castillo fortificado, individualista y desconfiado”. Ese defecto trataba de ser paliado por *UP*. La solución no pasaba por revisar los valores colectivos sino por crearlos, de modo que tiene que haber Dictadura mientras exista ese “particularismo”, “porque hay que optar entre Ciudadanía y Anarquía”.¹¹⁹

El diario fue por tanto el primer lugar desde el que Pemartín expuso sus textos y a través del cual trató de orientar políticamente al gobierno central y a las élites locales, entre las que buscaba consentimiento. Analizar en el capítulo siguiente esa tarea del jerezano, en sintonía con la del resto de los intelectuales derechistas adheridos a la *UP*, se va a mostrar fundamental por varios motivos. En primer lugar, desde el punto de vista de la génesis de su pensamiento se van a detectar sus mimbres iniciales más importantes, de modo que su análisis lo va a poner en relación tanto con esos compañeros como con el contexto filosófico y político de aquellos años, tanto el más general como el más cercano. Este es el primer paso para poder entender su trayectoria vital e intelectual futura, la cual va a estar muy unida a los derroteros de la política española y, en particular, a la familia política integrista que se configura en estos años. De hecho, buena parte del equipo teórico fundamental de la *UP* será el que unos años después escriba en *Acción Española*, publicación de referencia del nacional-catolicismo español en la etapa republicana y como también aquí se verá, núcleo teórico fundamental del “Franquismo”. En dicho equipo se encontrarán Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Vicente Gay, José María Pemán, José Yanguas o José Pemartín, es decir, buena parte de los viejos “upetistas”.

¹¹⁹ PEMARTÍN, J.: «La opción de España», *La Nación*, 10-12-1926. *La Nación* apareció el 19 de octubre de 1925 como ya se ha dicho bajo la dirección de Manuel Delgado Barreto, que posteriormente va a dirigir *El Fascio*, órgano de Falange. Pensado como instrumento de combate frente a publicaciones de corte democrático o liberal, las ventas se buscaron por parte de los delegados gubernativos entre los afiliados al partido, que elaboraban listas de posibles suscriptores y presionaban a los funcionarios para convertirse en accionariado de la publicación; BEN-AMI, S.: *op. cit.*, p. 105.

Capítulo 2

Actualización nacional-católica y asalto a la modernidad

1. Intelectual orgánico de *Unión Patriótica*

Cuando Gramsci acuñó el concepto de “intelectual orgánico” no lo restringía a los intelectuales de derechas o de izquierdas, y no les negaba a los que trabajaban para las fracciones de las clases dominantes el derecho a tener su propia razón, riqueza intelectual y capacidad creativa. Aunque la lucha en la arena política haya sido su tarea mejor localizable, el *intelectual orgánico* provenía para el italiano de la respuesta a una serie de necesidades impuestas desde el campo de la producción económica ligadas a un grupo social concreto, no necesariamente el dominante; como por ejemplo, el técnico de industria para el empresario o el sociólogo para una agencia de encuestas. A partir de ahí, los intelectuales orgánicos también pueden ser los “empleados” del grupo dominante “a los que se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político”.¹²⁰ Por tanto, para la lectura gramsciana de la sociología intelectual, los grupos en lucha por la hegemonía dentro de una formación social determinada generan sus propios “intelectuales orgánicos”, los cuales tienen como misión “ganar” consenso y reconocimiento social para el proyecto de reproducción grupal y de su escalada dentro de la estructura de la sociedad. El punto de partida de los mismos sería asimilar la actividad intelectual tradicional, pero su éxito también depende de su inventiva, de su capacidad creativa. En ese sentido, los discursos propagandísticos del primorriverismo que necesitaron poner en contacto tradicionalismo y modernidad encontraron en Pemartín un actualizador constante, que si bien recibió y asimiló las corrientes tradicionalistas del siglo anterior, supo integrar en su discurso elementos modernizadores no necesariamente provenientes del fascismo italiano, sino de la actualidad más inmediata del campo intelectual y el campo filosófico tanto español como europeo, como podían ser textos de Ortega, el vitalismo de Bergson, la fenomenología de Husserl, el modernismo religioso y las reacciones frente al mismo, el neotomismo, las teorías

¹²⁰ GRAMSCI, A.: *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, Madrid, 1974, pp. 30-31. Gramsci nos enseña además que el éxito depende de la creatividad y de la riqueza intelectual acumulada, por lo que sus representantes no tienen por qué ceder en “calidad” o rigor frente a otros intelectuales de izquierda o los supuestamente independientes respecto a su clase social o el poder político.

de Einstein o la concepción de la historia de Spengler; ideas todas que estaban en la vanguardia intelectual de su tiempo. Estas le condujeron a hacerse cargo de la revelación filosófica del momento: la de la historicidad radical del ser humano y desde ahí, a esbozar una ontología del tiempo.

Pemartín compartía con la derecha europea de los años veinte la conciencia de la crisis del liberalismo. En Francia, aparte de Bergson, Pemartín también había entrado en contacto con los textos de Barrés, Charles Maurras y las doctrinas de *L'Action Française*. Había sido en Francia donde desde 1890 se había creado un clima conservador que minaba los principios democráticos liberales y los postulados igualitarios socialistas en favor de un monarquismo autoritario que rechazaba las conquistas republicanas y la herencia de la Revolución. Este frente conectaba con una reacción anti-positivista y espiritualista que abrazó la filosofía de Bergson y que fue protagonizada por jóvenes católicos universitarios en los tiempos en los que Pemartín realizaba sus estudios. Esa misma base y dependencia francesa es imprescindible para entender el futuro proyecto de *Acción Española*, cuestión que se abordará después.¹²¹

En el caso del pensamiento tradicionalista español, que algunos suponen cerrado a la influencia de fuera, la conexión y dependencia con la actividad intelectual extranjera ha sido siempre esencial. De hecho, el origen del pensamiento reaccionario contemporáneo hay que situarlo en Francia, en la lucha de los moralistas y tratadistas eclesiásticos contra la difusión de las ideas ilustradas a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX y, en el caso español, en el contexto de la Guerra de Independencia, la persecución del liberalismo y el endiosamiento del absolutismo fernandino. Toda la Derecha española, seguramente hasta la actualidad, no se explica sin una visión nostálgica del Antiguo Régimen y sin el correspondiente rechazo o desprecio de las instituciones democráticas heredadas de la Ilustración, pero tampoco sin su atención a la producción intelectual extranjera que puede comulgar con su visión del mundo o que, al menos, puede ser integrada o instrumentalizada por ella. Como muy bien demostró J. Herrero, la tradición ultra-católica dentro del pensamiento español no existía a comienzos del siglo XIX como tal, sino que se basaba en la traducción y adaptación de textos generados por el conservadurismo europeo¹²² frente a la Ilustración y Napoleón. Así, el pensamiento

¹²¹ OLABARRÍA AGRA, J.: «Fuentes francesas de Acción Española», *Historia contemporánea* nº3, 1990, pp. 219-238.

¹²² Hay que hacer aquí una precisión terminológica diferenciando *conservadurismo* de *tradicionalismo* e *integrismo*.

tradicional español no tenía un origen propiamente español, sino francés; el pensamiento reaccionario español es entonces en su origen tan extranjero como el ilustrado o socialista.¹²³ Solamente en el caso de Donoso Cortés el integrismo español donó algo propio e importante al europeo. Aún en el Siglo de Oro, el principal promotor de la visión providencialista de España como espada del catolicismo no era castellano, sino italiano (esto es, Tomasso Campanella y su *Monarchía hispana*). La *leyenda negra* se escribió fuera, pero parece que la *aúrica* en buena medida también.

El aislamiento en ocasiones se ha exagerado, y no es comprensible la actividad intelectual de hombres como Pemartín durante la Dictadura de Primo, la que desarrollará en *Acción Española* hasta la Guerra Civil o su posterior actividad filosófica y cultural durante la primera etapa del Franquismo sin su vínculo prácticamente inmediato con las novedades y bienes intelectuales que se generaban en Francia, pero también en Alemania, Italia o Estados Unidos. Por supuesto, lo mismo se puede decir de hombres tan dispares -y a su vez, tan cercanos- como Ortega, Morente, Zubiri o Zaragüeta en el campo de la filosofía, como también, de un nutrido grupo de novicios o clérigos refractarios que desde comienzos de siglo obtenían sus doctorados y ampliaciones de estudio en Roma o en Lovaina, entre los cuales se encontraban algunos de los futuros obispos más integristas del primer Franquismo. Similar es el caso de opciones opuestas, como el anarquismo, el socialismo comunista y, por supuesto, el liberalismo, pues las conexiones y trasmisión de textos e información con el extranjero, al menos de manera informal y no académica, era continua en cualquiera de dichos círculos. Por tanto, las causas del empobrecimiento cultural del pueblo español hay que rastrearlas en sus condiciones materiales de existencia, no elaborando una metafísica del español eufemística que silencia la propia posición de clase privilegiada con posibles para estudiar o contar con redes intelectuales en el extranjero. Así, las clases privilegiadas o

Basándonos en la distinción elaborada por Jorge Novella, el concepto de “tradición” se puede entender tanto como *tradition*, en un sentido anglosajón, que queda asociado a inmovilismo político, fundamentalismo tradicionalista y reacción contra-revolucionaria, como en alemán *überlieferung*, asociado a un tipo de conservadurismo en el que cabe evolución y progreso. Así, la clave se encuentra en cómo se entiende la tradición entre integristas y conservadores, de modo que si los primeros quedan encerrados en el pasado y en la negación de las novedades, los segundos están abiertos a cierta evolución: NOVELLA, J.: *El pensamiento reaccionario español (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 14-15, 23-67. Ni en un lugar ni en otro se sitúa claramente Pemartín, sino más bien en una especie de “modernismo reaccionario” que después se explorará. Para una panorámica general del conservadurismo y el tradicionalismo español del siglo pasado véase: CAÑELLAS, A. (ed.): *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, Trea, Gijón, 2013.

¹²³ Véase HERRERO, J.: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Alianza, Madrid, 1988.

dominantes en el terreno de lo social, lo político y económico no solamente gozaron de contacto con el extranjero -bien porque su familia podía permitírselo, bien con cauces eclesiásticos o a través de la Junta de Ampliación de Estudios-, sino que el mismo era utilizado para acumular un capital cultural y social que en un nuevo contexto de re-interpretación podrá reforzar sus posiciones y reproducirá en muchos casos los respectivos grupos de poder e influencia, que por supuesto entran en competencia. Por consiguiente, la europeización no era sinónimo de ruptura con la tan criticada por Ortega “beatería española”, sino que en muchos casos además la reforzó.

Al margen de sus artículos en *La Nación*, la obra fundamental en este periodo fue la apología realizada de la obra de Primo *Los valores históricos en la dictadura española* que fue editada en 1928, y que se unió a otras como la del hijo de este.¹²⁴ El conjunto de la voluminosa obra, destinada a hacer apología del régimen y su líder, fue elaborada con una inabarcable cantidad de datos estadísticos organizados en gráficos y tablas, dirigidos a subrayar los logros económicos, estructurales, sociales, sanitarios, educativos, etc.,etc., de la Dictadura. De este modo, Pemartín resalta cuestiones como la acción social, considerando al estado primorriverista de “Dictadura cristiana”,¹²⁵ o señala el esfuerzo de las medidas previsoras del régimen en materia de Sanidad e Higiene, que se incrementó en un 110% “en la defensa de la vida de los españoles”.¹²⁶

Es en la introducción de la misma donde se encuentran ciertos rasgos definitorios del pensamiento pemartiniano de entonces. A modo de ceremonial, su prólogo representa todo un ritual pseudo-filosófico que comienza con el anuncio de que Primo y él, que comparten un mismo destino para España, se conocen desde niños, lo que adelantaba el declarado providencialismo¹²⁷ que la obra iba a presentar. Se analizan a continuación algunas de las ideas-fuerza del ideario upetista defendidas por Pemartín y, por tanto, de la inmediata derecha radical española.

¹²⁴ PRIMO DE RIVERA, M.: *El pensamiento de Primo de Rivera. Sus notas, artículos y discursos*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1929; PRIMO DE RIVERA, J.A.: *La dictadura de Primo de Rivera juzgada en el extranjero*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1931. El libro de Pemartín también se editó en Francia: *Le Général Primo de Rivera et la dictature en Espagne*, M. Weissenbruch, Bruxelles, 1929.

¹²⁵ PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, *op.cit.*, p. 340.

¹²⁶ *Ibid.*: p. 366.

¹²⁷ *Ibid.*: p. 47.

2. Visión y misión de España en la historia. La construcción del metarrelato nacional-católico

Como ha puesto de relieve R. García Cárcel, la memoria histórica de los distintos grupos sociales en lucha por el poder político, económico o simbólico en la historia de España representa una memoria selectiva que establece para sus miembros un canon de lo que es recordable y lo que es olvidable. Y así, se encuentran concepciones más o menos esencialistas de las identidades colectivas. Esencialismo castellanista para el caso del nacionalismo español que desde dentro de nuestra historiografía romperá por primera vez de manera destacable Américo Castro en la posguerra.¹²⁸ El *esencialismo* está en el núcleo tanto del conservadurismo e integrismo católico español como en los nacionalismos periféricos, cuyos intelectuales elaboran un *relato* de la historia de España que la pone al servicio de sus propios intereses de clase o como grupo, los cuales pasan por la construcción de una identidad concreta y un espejo en donde mirarse los sectores de la sociedad e instituciones a los que se deben. Eso no resta la importancia a los efectos específicos del propio subcampo intelectual en el que producen sus textos y a una reproducción menos consciente, alienada, de la memoria histórica del grupo, pues a través de la educación y el universo simbólico que pueblan sus familias y centros de enculturación dirigidos por la Iglesia y el catolicismo social en el caso de Pemartín, dicho *metarrelato* se convierte en *doxa*.

Desde el siglo XIX el tradicionalismo político y cultural representado en el plano filosófico por Balmes, Donoso, Menéndez Pelayo y ya después por el carlista Vázquez de Mella abanderaron, como ya lo hacía la Iglesia, la identificación de España y su Imperio con el catolicismo más militante. Como se sabe, dentro de la ideología nacional-católica tiene un peso específico la visión de la Historia de España, que no se puede rastrear únicamente en el tiempo medio del siglo XIX, sino que se vino gestando desde hacía siglos, siendo un hito importante la obra histórica de autores como Juan de Mariana o Pedro de Ribadeneyra a finales del siglo XVI. No obstante, la cuestión del legado cultural español del llamado Siglo de Oro y su anti-maquiavelismo había relanzado dicha visión de la historia al ser utilizada dentro de la batalla ideológica contra el krausismo en la conocida disputa sobre la ciencia española,

¹²⁸ Sobre esto y la influencia de su yerno X. Zubiri: CASTRO SÁNCHEZ, A.: «Exilio y posibilidad. Las influencias mutuas entre Américo Castro y Xavier Zubiri», en *Cahiers de l'IRIEC*, Universidad de Montpellier III (en prensa).

por la que Menéndez Pelayo, enfrentado a la Institución Libre de Enseñanza, se bautizó como historiador y revitalizó un debate ya presente a finales del siglo XVIII. J. Balmes se había esforzado décadas antes en articular desde una base tomista una modernidad católica que sirviese como alternativa a la modernidad liberal, conjugando bajo una perspectiva nacionalista los intereses de la Iglesia, el Estado, el carlismo y el liberalismo, con lo que buscaba soluciones a los atolladeros de su tiempo en una eclesiastización de la política. Menéndez Pelayo radicalizó la postura catolicista al considerar que los momentos más vigorosos de la nación española coinciden con los períodos en los que la Iglesia y el Estado han sido más intransigentes e inquisitoriales hacia lo extranjero. Esa memoria menéndez-pelayista, que en la España posterior sobre todo será construida por Sainz Rodríguez,¹²⁹ reclamará por tanto a la teología como base doctrinal del pensamiento genuinamente español. Eso para el santanderino -que por otro lado, nunca optó por la escolástica, sino por el Renacimiento- era así porque

en ella, más que en otra alguna de las manifestaciones del pensamiento ibérico, brilla y aparece de manifiesto la vigorosa unidad y la cadena nunca rota de nuestro genio nacional, en términos tales, que ni nuestro mismo arte, ni nuestra literatura, ni nuestra misión providencial en la historia pueden ser enteramente comprendidos, a lo menos en su razón más honda, sin la llave maestra de nuestra Teología, que por siglos fue en España la ciencia universal y enciclopédica, no porque anulase a las restantes, sino, al contrario, porque a todas las abrigó amorosamente bajo su manto y a todas las informó con su generoso y fecundo espíritu.¹³⁰

Pero hay que indicar que las visiones *sustancialistas* de la historia de España no eran exclusiva de los sectores conservadores e integristas, a pesar de que a veces solamente se les atribuya a ellos.¹³¹ Como ha estudiado J. Álvarez Junco, en la historia escrita de España de

¹²⁹ GARCIA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2011, pp. 429-432.

¹³⁰ MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Ensayos de crítica filosófica*, en *Obras Completas de Menéndez Pelayo*, Vol. 43, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1948, p. 289.

¹³¹ Se llama visión *esencialista* o *sustancialista* para el caso de la historia de España a aquella que le suponga una identidad primigenia con un origen inmemorial, como *sustancia* que sobrevive a invasiones, conquistas, a la extranjerización o al peligro "rojo", o las que simplemente piensan *España* como un ente abstracto y a los españoles como a un colectivo estático. Es decir, como un *ser* desligado de todo *estar* y evadido de la historia. De tal modo, el primer esencialismo respecto a España fue *biologicista* y hundió sus raíces en la obsesión por la limpieza de sangre de la Edad Moderna. Entonces se fue gestando un arquetipo de lo español que quedó identificado con la pureza racial y religiosa del cristiano viejo frente al converso. Durante el Barroco, hombres como Huarte de San Juan o Baltasar Gracián, los literatos del Siglo de Oro o los libros de viajes del XVII presentaron una caracterización de los españoles cuyos tópicos sublimó el romanticismo folclorista del XIX. Como se sabe, es en el siglo XVIII con la llegada de las

comienzos del siglo XX influían dos herencias historiográficas enfrentadas que se configuraron en el siglo anterior, la laico-liberal y la católico-conservadora, y los intentos de Altamira o Menéndez Pidal de profesionalizar la historia tuvieron mucho de intento de superación de esa polarización.¹³² Desde el Desastre el 98, historiadores, analistas e intelectuales se habían marcado el objetivo de identificar cuál era la “anomalía” que separaba tanto a España del resto del devenir occidental, y en muchas ocasiones se recurrió a un análisis histórico de fuerte tono metafísico. Así, como es sabido, Miguel de Unamuno lanzaba en 1895 su idea de la “intrahistoria”, identificando a España con un espíritu quijotesco incompatible con el racionalismo europeo, mientras que Ganivet en su *Idearium español*, obra habitualmente citada por Pemartín, hablaba también de una esencia espiritual -un “eje diamantino”- que había que potenciar y revitalizar como un camino propiamente español que debía de permanecer ajeno al materialismo europeo.

Pero los primeros grandes intentos de profesionalización de la historia no escaparon al esencialismo. Rafael Altamira, que apostaba por una historia rigurosa, usaba el método comparativo y estaba lejos de las ideas nacionalistas, concebía al pueblo español como un conjunto orgánico y dotado de un espíritu colectivo, mientras que Menéndez Pidal defendió el castellanismo, buscó en la épica medieval la identificación del *ser* de los españoles y habló de periodos “antinacionales” o “decadentes”, que identificó con el Renacimiento y la Ilustración. Y sin duda, tampoco Ortega, al menos en su primera etapa, escapó a esa necesidad de dar con el *ser* de los españoles, seguramente exigencia o efecto del campo intelectual en el que se desenvolvía -especialmente influido por la psicología de los pueblos que se elaboraba en Francia-, esto es, la de identificar la psicología propia de los españoles.

“luces” cuando se encuentra una intención explícita de construir una identidad nacional ligada al Estado. 1812, la Guerra de Independencia y la posterior Restauración se convirtieron por eso en referentes de los futuros patriotismos españoles. Ese esencialismo de tipo biologicista se disparó en el orbe occidental a finales del siglo XIX con el florecimiento de una biopolítica estatal de tipo intervencionista y la proliferación de los discursos eugenésicos. No obstante, es también en el siglo XIX cuando se da paso en España a un esencialismo de tipo metafísico que tuvo como principal representante a Menéndez Pelayo, aunque también otros autores como los citados Unamuno, Ganivet o Vázquez de Mella, de gran influencia entre la ultraderecha del primer tercio del siglo XX. Desde entonces, las distintas generaciones del campo historiográfico español han estado ligadas a las distintas generaciones intelectuales hasta mitad del siglo XX. A la del 98 pertenecerían Altamira, Gómez Moreno o Menéndez Pidal, a la del 14 Castro o Carande. Sánchez-Albornoz se asoció a la del 31 y Lapesa, Domínguez Ortiz, Maravall, Vicens Vives, Jover y Caro Baroja, a la de 1936. El esencialismo no sería duramente atacado hasta Américo Castro, que no obstante, muy posiblemente tampoco escapó al mismo, véase: GARCÍA CÁRCCEL, R.: *op.cit.*, pp. 86-104; ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Historia y mitos nacionales», en MORENO LUZÓN, J. & NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, RBA, Barcelona, 2013, pp. 37-45.

¹³² Cfr. ÁLVAREZ JUNCO, J.: *op.cit.*, pp. 21-56.

La declaración de Ortega al comienzo de su conferencia «Vieja y nueva política» es interesante para mostrar cómo el sustancialismo no equivalía a patriotismo. Perteneciendo a una generación que se ha hecho a sí misma sin maestros y con la referencia ineludible del desastre del 98, declaraba que se trata también de

una generación, acaso la primera, que no ha negociado nunca con los tópicos del patriotismo y que, como tuve ocasión de escribir no hace mucho, al escuchar la palabra España no recuerda a Calderón ni a Lepanto, no piensa en las victorias de la Cruz, no suscita la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente siente, y esto que siente es dolor.¹³³

Ortega hablaba en nombre de la Liga de Educación Política Española y, como se sabe, aquí contraponía una *España vital* naciente a una *España oficial* moribunda. Años más tarde, pueblos y naciones fueron concebidos en *España invertebrada*, otra de las lecturas de cabecera de Pemartín, como entes orgánicos y vivos sujetos a ciclos de crecimiento o degeneración. Así, los pueblos del sur respondían a un *pathos* diferenciado de los pueblos del norte, y si los primeros se caracterizaban por su materialismo e inmediatismo, los segundos lo hacían por su trascendentalismo.

Tampoco el relato republicano del pasado escapaba a las consideraciones que suponían un *Volkgeist* milenario que definiría el verdadero sustrato de la nación española. De esta forma, en el ochocientos se daba por buena la existencia *intrahistórica* de un espíritu de rebeldía, de voluntad de independencia y justicia política, que buscaba referentes en Viriato, los numantinos, Juan de Padilla, los comuneros,... como ocurrirá después con Mariana Pineda o José María de Torrijos. Sintiendo herederos de los heterodoxos, de los exiliados y víctimas de los invasores y de la Inquisición, en el siglo XX su imaginario seguirá elaborando símbolos y rasgos identitarios propios del *ser* republicano español.¹³⁴

Para el Pemartín de 1928, al igual que en la tradición nacional-católica en la que se insertaba, la historia tiene un carácter providencialista y cíclico. Dicha postura la defendía acudiendo a los *Discursos sobre la Historia Universal* de Bossuet y a la metodología de Spengler en *La decadencia de Occidente*. Este ofreció al período de entreguerras una interpretación histórica

¹³³ ORTEGA Y GASSET, J.: «Vieja y nueva política», *Obras Completas*, tomo I, Revista de Occidente, Madrid, 1966, p. 268.

¹³⁴ DUARTE, A.: «La República, o España liberada de sí misma», en MORENO LUZÓN, J. & NÚÑEZ SEIXAS, X.M.(eds.): *op. cit.*, pp. 104-132.

morfológica a través de la cual identificaba en la historia visible de los pueblos un alma hecha forma y defendía su propuesta historiográfica como instrumento predictivo del futuro a través de la identificación de los rasgos comunes de los pueblos, pues se someten a ciclos de apogeo y decadencia. Precisamente porque puede darse y preverse una repetición relativa de ciertos hechos, la historia para Pemartín podía ser ciencia. Así que defendía que el trabajo del historiador consiste en depurar las *causas esenciales* que operan en la historia de las que no lo son, es decir, de los elementos accidentales y prescindibles del devenir histórico. El historiador tiene que buscar “la permanencia relativa de ciertas esencias o valores -que- descuella como ley atávica en toda la variada superficie de los fenómenos de la historia”.¹³⁵ Las constantes se pueden encontrar por medio de analogías de los diversos periodos históricos. Pues bien, según Pemartín el elemento de permanencia en la historia es la *tradicción*, que se compone en el caso de España de tres valores esenciales: religión, monarquía y patria, componentes que informan a la unidad nacional que hay que relacionar con su herencia carlista (Dios, Patria, Rey).¹³⁶

Respecto a la Religión como valor esencial, Pemartín destacaba cómo todas las naciones han logrado su formación histórica gracias al vínculo religioso. Citando a José Vázquez de Mella, que había fallecido en 1927, la nación española era una creación del cristianismo y la religión le otorga una unidad moral que funciona como argamasa de los factores geográficos, étnicos, filosóficos o históricos. En la línea de Balmes, Ganivet y Menéndez Pelayo, Pemartín se consagra a una visión de la historia contemporánea de España que la piensa como efecto de un conflicto que se establece en el siglo XVIII entre la España tradicional, anti-ilustrada y religiosa, y el pensamiento extranjerizante, anti-clerical, materialista y ateo. Así y por tanto, la Religión es un valor anterior al Estado, mientras que la Monarquía representa la forma política que constituye la nación.¹³⁷ Aquella tiene un papel “salvador” que la institución

¹³⁵ PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, *op.cit.*, p. 27.

¹³⁶ En 1881 en su famoso *Brindis del Retiro* y con motivo de la celebración del centenario de Calderón de la Barca Menéndez Pelayo ya había señalado que las ideas que son el alma de los poemas calderonianos fueron la fe católica, la nación y la monarquía españolas, véase BOTTI, A.: *op.cit.*, pp. 7-38.

¹³⁷ Desde el siglo XIX hay dos ideas de *nación* corriendo por España: una de origen liberal-ilustrada, que concibe la nación como una comunidad de ciudadanos aglutinada en la defensa de un orden de derecho y libertades (por ejemplo, el concepto que manejaba Emilio Castelar), que contiene la concepción nacional del republicanismo, y otra la conservadora, que se apoya en el pasado y en unos “hechos” nacionales obra de la Naturaleza o de la Providencia, concepto por el que apostó el conservadurismo liberal de Cánovas del Castillo e influyó en la Constitución de 1876. Para esta visión la soberanía nacional estaría limitada por las leyes divinas y las naturales y la Corona representa una institución por encima de la legislación, que da unidad a la nación. Ya en el siglo XX se desarrollan otras dos ideas

realiza en los casos de crisis nacional (así fue con los Reyes Católicos, Felipe V, la Guerra de Independencia, y por supuesto, Alfonso XIII y el golpe de Primo). Por último, la Patria es la semilla originaria de la nación sobre la que actúa el catolicismo. Así que siguiendo con el símil hilemórfico que emplea el jerezano, se puede decir que España es una sustancia donde la Patria es la materia y la Religión la forma. Entendida en términos psicologistas y no territoriales, la materia orgánica se confunde con la nación una vez se realiza la *sustanciación*, hecho que se produjo con los Reyes Católicos.

De tal modo, la sustancia nacional que llamamos España se compone de la materia “Patria” y de la forma, su esencia, que es la Religión. Pero dicha sustancia cuenta con sus accidentes. Por ello, la historia de España se puede entender como un proceso de nacionalización y desnacionalización. Épocas en las que la sustancia se mantiene viva y unida, y épocas en las que tiende a la disgregación debido a la acción de agentes impuros. La historia de la nación española está sujeta por tanto a periodos de generación y corrupción. Y dichos ciclos históricos están determinados según los gobernantes hispanos mantengan mayor o menor fidelidad a los elementos nacionales, que -se insiste- son la religión, la monarquía y la patria.¹³⁸ Así, los periodos de desnacionalización equivalen a los de desintegración española: el tiempo de Enrique IV, Carlos II, la Restauración..., y los tiempos de integración y grandeza son aquellos en los que Estado e Iglesia se han mantenido fuertes y unidos, como en la España de los Austrias. Por otra parte, la nación está por encima de los hombres que la componen, idea que se encontrará también en Ramiro de Ledesma, que pronto va a proclamar la muerte del individuo, y en J. A. Primo de Rivera. El hombre es parte integral y subordinada del todo orgánico que es la nación española, ideas defendidas por Pemartín que abrían la posibilidad de una compatibilidad del nacionalismo reaccionario español con la

nacionales. Una provenía de Menéndez Pelayo y su teorización de una idea de nación española que hace del catolicismo esencia de la nacionalidad, de tal modo que la historia de España sería el despliegue del espíritu católico. Por su parte, la Institución Libre de Enseñanza y el krausismo defendieron una idea de nación más en la línea del espíritu liberal y Giner de los Ríos la defenderá como una comunidad de “unidad de raza, de lengua, de territorio y de cultura”. La ACNP radicalizó la concepción conservadora de nación al considerar, por ejemplo Herrera, que la nación era una “unidad moral obra de la Providencia en la Historia”, identificando catolicismo y Monarquía, mientras que Ortega daba una visión dinámica e histórica de la nación como un quehacer colectivo. En Pemán y Pemartín los valores históricos y religiosos de la nación tienen dimensión normativa: nación equivale a Monarquía y ambos a catolicismo. Véase la entrada «Nación» de Andrés de Blas Guerrero y Pedro Carlos González Cuevas, en FERNÁNDEZ, J., & FUENTES, J. (dirs.): *DICCIONARIO POLÍTICO Y SOCIAL DEL SIGLO XX ESPAÑOL*, Alianza, Madrid, 2008, pp. 838-853.

¹³⁸ PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, op. cit., pp. 25-44.

modernidad fascista.

Esa visión de la historia de Pemartín adelanta, partiendo de Menéndez Pelayo y Ganivet, el metarrelato que sostendrán pocos años después Maeztu o tras la Guerra Civil García Morente acerca de la Hispanidad, sumándose a la tradición que desde el siglo XIX había abanderado la identificación de España y su Imperio con el catolicismo más militante, y que hizo de la Hispanidad un instrumento de combate.¹³⁹

3.La crisis de la filosofía moderna y el nacionalismo reaccionario

3.1. Bergson, Husserl y el orden de los saberes

La Decadencia de Occidente, obra pronto criticada por Pemartín debido a su pesimismo, había sido traducida por García Morente a instancias de Ortega y publicada por primera vez en España en 1922, teniendo amplia resonancia en un tiempo de descrédito del liberalismo decimonónico y del parlamentarismo. La idea del colapso de los valores de la tradición occidental defendida por Spengler -entre otros muchos- se recibía en los distintos subcampos intelectuales españoles bajo el convencimiento de una crisis general de la modernidad en su sentido ilustrado que inundaba el contexto filosófico y cultural y, con ello, la de una crisis específica de la propia filosofía.

Es sabido como el fin de siglo trajo la irrupción de nuevos movimientos caracterizados por el anti-positivismo y el irracionalismo. Esto último se convirtió a primeros del siglo XX en el cauce para un nuevo espiritualismo que irradiado desde Francia y Alemania, se hermanó con el llamado “modernismo religioso”. Este se caracterizaba por la desconfianza hacia la razón científica y por la adopción de una postura receptiva hacia lo espiritual bajo formas vitalistas y espiritualistas, aunque también era tendente a asumir la parcela de la realidad que

¹³⁹ GONZALEZ CALLEJA, E. & LIMON NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*, CSIC, Madrid, 1988, pp. 11-22. Pemartín también atendió a la cuestión americana, que seguramente tuvo muy presente con motivo de su implicación en la comisión que organizó la Exposición Iberoamericana de Sevilla. En unos cursos de la Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana ofrecidos en el Alcázar de Toledo a jefes de partido judicial del Estado en marzo de 1929, el jerezano impartió una conferencia en la que acudiendo a la idea de finalidad y subrayando una concepción dualista de la nación, que tendría una dimensión orgánica y otra espiritual, reforzó su ya acusado providencialismo de por entonces, véase PEMARTÍN, J.: «Política Hispano-Americana», en VV.AA.: *Curso de Ciudadanía. Conferencias pronunciadas en el Alcázar de Toledo*, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid, 1929, pp. 37-91.

quedaba bajo el dominio de la ciencia, buscando cierta armonización. Ese modernismo religioso nació en Francia de los planteamientos de Loisy, Laberthonière y Le Roy y estuvo muy cercano al intuicionismo de H. Bergson, en quien muchos intelectuales católicos encontraron una salida filosófica a las inquietudes renovadoras que recorrían seminarios e institutos de teología. Y justo en el ambiente parisino promovido por jóvenes católicos agobiados ante el positivismo de origen comtiano, representado entonces por la obra de Claude Bernard o Durkheim, estudió su carrera de ingeniería Pemartín y acudió a los cursos de Bergson. Crítico del positivismo y el neo-kantismo, el gran metafísico francés era el continuador de las aspiraciones espiritualistas surgidas en la crisis finisecular desde una posición vitalista propia, aunque influida por el pragmatismo de William James.

El interés por Bergson en España fue muy grande a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XX, aunque ese sea un terreno prácticamente inexplorado por los especialistas, posiblemente porque hace tiempo que Bergson dejó de cotizar en el mercado de bienes intelectuales y académicos. Aún así, contó con una influencia muy notable entre muchos literatos y hombres clave del campo filosófico español del siglo XX, como el propio Ortega, Zaragüeta, Zubiri¹⁴⁰ o García Morente. Todos estos lo leyeron profusamente y le dedicaron monografías, artículos y admiración continua.

Por su parte, Pemartín se reconocía dentro de esa generación del 1900 compuesta de estudiantes franceses que viendo agotadas sus energías ante el kantismo y el predominio del positivismo encontraron en el bergsonismo un soplo de aire fresco y una vía de defensa de lo espiritual. Con pocos eufemismos reprochará a la Iglesia no haber asumido dicho movimiento con inteligencia. La memoria de sus años de estudiante en París, que evocará en distintas ocasiones, ayuda a entender su afición por el filósofo francés en particular y por el campo filosófico francés en general:

Las generaciones que estudiaban en las aulas universitarias de Francia hacia el 1890, llegaban a la vida intelectual bajo la tristeza y la humillación de la derrota de 1870. La Francia oficial, laica y sectaria, se inclinaba no sólo ante la espada, sino

¹⁴⁰ Este visitó a H. Bergson en el *Cóllege* de Francia en marzo de 1922 sintiéndose atraído porque además de ser el filósofo europeo más venerado de su tiempo, su vitalismo constituía la base de muchas doctrinas modernistas que le convencían y que dejarían una huella profunda en su pensamiento; COROMINAS, J. & VICENS, J.A.: *X. Zubiri: La soledad sonora*, Taurus, Madrid, 2006, pp. 137-138. Sobre la lectura zubiriana del bergsonismo muchos años después: ZUBIRI, X.: *Cinco lecciones de filosofía*, Moneda y Crédito, Madrid, 1970, pp. 163-211.

ante el espíritu de los vencedores, ante la soberbia filosofía germánica.

El Imperativo categórico era la vacía e hipócrita moral oficial. El racionalismo estricto y sus derivados, el positivismo de Comte y el monismo de Haeckel, o de Ostwald, dominaban en la filosofía y en la ciencia. En la política, el «ralliementi», al que hubieron de someterse los católicos, sin duda como prueba sobrenatural, para su mejoramiento moral, ensombrecía el horizonte, violento y agitado por los grandes escándalos parlamentarios del Panamá o por las luchas del «affaire» Dreyfus. Hasta en el terreno literario, el naturalismo, con los groseros novelones de Zola, y el triste epicureísmo, el pesimismo desesperado de Guy de Maupassant, empequeñecían hasta la angustia los ideales de la juventud francesa... Pero el tiempo del positivismo parece evidentemente extinguido hacia los alrededores de 1900. Una decena de años antes una filosofía atrevida profunda y singular había surgido del positivismo para volverse en seguida victoriosamente contra esta doctrina. (...)

Estas obras habían provocado una verdadera revolución en el pensamiento filosófico francés y aún en el mundial. La materia, con sus leyes permanentes e inmutables, eternamente pobre, monótona y triste —he aquí a lo que el positivismo había reducido en último análisis, el universo y sus habitantes— se revivificaba con un gran soplo espiritual por la magia de la filosofía de Bergson. Según éste, se desprendía del estudio de esta misma materia —de este mismo positivismo desarrollado con sus propios métodos, batido con sus propias armas en su propio terreno— una fresca y vigorosa energía de espiritualismo puro.

Con una gran emoción las jóvenes generaciones francesas del principio del siglo XX, entristecidas por una herencia de pesimismo nietzscheano y de positivismo materialista, acudían a las lecciones del maestro, titular de la Cátedra de Filosofía del Collège de France, y bajo el encanto de la palabra, la más elegante y la más maravillosamente coloreada, veían al espíritu —casi desterrado hacía cincuenta años de los cursos de filosofía—, surgir finamente del análisis de los primeros estados de la conciencia, de esa sutil puerta del espíritu que se llama la memoria, que detiene o deja pasar misteriosamente el flujo intermitente de nuestros recuerdos, de nuestros pensamientos, de nuestros ensueños...¹⁴¹

Esta visión de sus años parisinos está muy lejos de ser un espejismo y el problema que Bergson planteaba a la institución católica también. Como ejemplo de vivencia paralela es muy ilustrativo el relato de É. Gilson. Admirador durante toda su vida de las primeras obras de Bergson, reconoció en edad avanzada que para los jóvenes católicos apasionados por la filosofía de su tiempo, su ataque al cientifismo, el materialismo y el determinismo fue un

¹⁴¹ Unas páginas antes, escribe: “La civilización de Occidente, toda secada y marchita desde las raíces a las ramas, desde su decadente filosofía hasta su más objetiva matemática, por la opresión geométrica de la grande y paralítica cristalización racionalista del siglo XIX, sintió de pronto, hacia el 1890-1900, un soplo nuevo de vida, unas ráfagas de brisa mañanera que se agitaban en desorden aparente, con espiras de torbellino, un poco por todas partes, como al inicio de una borrasca primaveral... París y Harvard fueron dos principales epicentros de aquel ciclón naciente, de aquel vivo renacer del pensar. Bergson escribía en el primero, en 1889, su *Essai sur les données immédiates de la conscience*. James lanzaba en Harvard sus *Principles of Psychology*.”, PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española* nº42, 1934, p. 594-595; p. 600-601.

acontecimiento decisivo. Merece la pena la cita. Refiriéndose a estos jóvenes y la debilidad del tomismo frente al positivismo, en unos textos de memorias el eminente medievalista recordaba lo siguiente:

Criticismus refutatur, positivismus refutatur, era demasiado fácil; al hacer, de una manera abierta, profesión de rechazar a priori como falsa toda doctrina filosófica cuyo espíritu o conclusiones contradijeran las verdades de la religión cristiana, tenían, se sabía, teológicamente razón para condenar a sus adversarios, pero no siempre se sabía por qué éstos estaban filosóficamente en lo falso. La llegada de Bergson al campo de batalla cambió el sentido y las condiciones del combate. Cuando el nuevo campeón entró en la liza, la negación de la metafísica en nombre de la ciencia moderna se vio contrarrestada por las afirmaciones contrarias de una metafísica situada en la prolongación exacta de esta misma ciencia. El positivismo estaba derrotado por un espíritu más positivo aun que el suyo. Al mostrarse más exigente que ellos en materia de ciencia, Bergson acababa de realizar una innovación triunfal en el criticismo y el cientifismo.¹⁴²

El bergsonismo, entendido como una filosofía de la “inmanencia vital”, fue condenado por el Vaticano en 1914, contando con duras críticas desde el campo teológico, como las de J. Maritain en su *La philosophie bergsonienne*, de ese mismo año. Para muchos jóvenes católicos esa condena obviamente supuso una crisis de conciencia y la posición de Pemartín, que no quiere renunciar a la ortodoxia, será una muestra de ello. Había sido Le Roy, quien acabó en la cátedra de Bergson en el *Cóllege*, el primero en trasladar el intuicionismo de su maestro al campo de la teología. En el *Cóllege* también impartió clase A. Loisy, el historiador del cristianismo que verdaderamente desató la crisis modernista con su obra *El Evangelio y la Iglesia*. Dicha crisis se abrió con la condena en la encíclica *Pascendi* promulgada por Pío X en 1907. En la encíclica se proclamaba la posibilidad de un conocimiento racional de Dios y se condenaban las ideas kantianas. Además, el Vaticano publicó en 1910 el *Motu Proprio Sacrorum Antistitum*, por el que se imponía un juramento anti-modernista a los sacerdotes, y afirmaba que los estudios sacerdotales solamente debían de contemplar la filosofía escolástica, produciéndose así una purga europea de todos los simpatizantes con el modernismo de los seminarios y facultades católicas.

Del anatema se hizo eco en España la mayor parte de la prensa, libros e instituciones ligadas a la Iglesia y al catolicismo social (*El Debate*, *ABC...*), que reprodujeron la condena contra la

¹⁴² GILSON, É.: *El filósofo y la teología*, Guadarrama, Madrid, 1962, pp. 135-211.

obra y persona de Bergson y orquestaron una campaña de desprestigio contra la degeneración espiritualista en la que desembocaba.¹⁴³ Si bien al bergsonismo se acercaron católicos liberales como Maeztu, Unamuno o Domínguez Berrueta -estos dos últimos eran amigos de filósofos próximos a Bergson como Chevalier y Legendre-, autores como los padres Marcelino Arnáiz, Ugarte de Ercilla o José Cuervo, teólogos de Salamanca, lo criticaron gravemente desde posturas neo-tomistas.¹⁴⁴

A la imagen degradada de Bergson construida por los sectores más tradicionalistas de la sociedad española contribuyó la noticia de su visita en mayo de 1916 con la misión diplomática de decantar la neutralidad del país hacia los aliados en la que se entrevistó con personajes de influencia y pronunció una serie de conferencias.¹⁴⁵ Esa visita estaba organizada por el Instituto de Francia y en ella acompañaban a Bergson Imbart de la Tourt, Edmond Perrier y Ch. Widor, siendo recibidos por el propio Alfonso XIII. De la misma se hizo amplio eco la prensa madrileña, así como de las conferencias de Bergson en el Ateneo de Madrid y en la Residencia de Estudiantes -presentadas por Ortega-, las cuales fueron traducidas e introducidas por Manuel García Morente -quien también había escuchado a Bergson en sus tiempos de estudiante en París- y publicadas como libro aparte por la revista *España*. En el mismo mes García Morente le dedicó a Bergson un artículo en *La Época*, con el título «Un sabio francés. El filósofo Bergson». En este artículo consideraba a la filosofía del maestro como “una reacción espiritualista contra el materialismo crudo y el positivismo intransigente”,¹⁴⁶ mientras que la prensa más conservadora lo acusaba de ateo y panteísta.

Mientras tanto, el espiritualismo modernista alcanzaba a un foco difusor neo-escolástico de gran importancia para el campo filosófico español del primer tercio de siglo: la Universidad de Lovaina, dirigida por el cardenal Mercier y en la que ampliaron estudios muchos filósofos y teólogos españoles, como Juan Zaragüeta o Xavier Zubiri. La victoria de Francia en la guerra mundial también había traído consigo la revitalización del tomismo, el cual convergía con el monarquismo autoritario representado por Maurras y *L'Action française*. Mientras que en los

¹⁴³ LACAU ST GUILY, C.: *Une histoire contrariée du bergsonisme en Espagne (1889-années 1920)*, Biblioteca Cervantes Virtual, Alicante, 2010 (tesis doctoral), pp. 244 y ss.

¹⁴⁴ *Ibid.*: pp. 253-279.

¹⁴⁵ PALACIOS, J.M.: «Bergson en Espagne», *Les études bergsoniennes*, PUF, París, 1970; CHEVALIER, J.: *Conversaciones con Bergson*, Aguilar, Madrid, 1960, pp.59-60.

¹⁴⁶ Citado por LACAU ST GUILY, C.: *op.cit.*, p. 244; GARCÍA MORENTE, M.: *La filosofía de Henri Bergson*, Encuentro, Madrid, 2010, pp. 7-16.

círculos más autoritarios el modernismo quedaba asociado a Alemania y el protestantismo, la filosofía tomista era la propia del catolicismo y el latinismo. Era el mismo Papa Benedicto XV quien en 1921 proclamaba a la filosofía de Santo Tomás como la propia de la Iglesia, reactualizando la cruzada antiliberal de León XIII de décadas antes.¹⁴⁷ En cualquier caso y como se citará en alguna ocasión más adelante, sin el influjo de Lovaina cuesta mucho entender la trayectoria intelectual de algunos pensadores y teólogos con futuro en España, y buena parte de la evolución de su campo filosófico.

Intuición y duración eran los dos ejes fundamentales de la filosofía de Bergson. Preocupado en un primer momento por el análisis positivista de los fenómenos psíquicos, para Bergson la razón científica prescindía de la noción de tiempo o la reducía a una forma de espacio al estudiar los hechos de conciencia como si de hechos exteriores, inertes o físicos se tratase, midiéndolos de modo cuantitativo y ordenándolos mediante la ley de sucesión, al modo de como se ordena algo espacialmente. Así que hay que diferenciar entre un tiempo espacializado, que construye la ciencia, del tiempo auténtico, que es el de la duración en la vida interior de la conciencia y en el que los momentos no pueden diferenciarse como estados distintos y continuos. De modo que no hay ninguna vivencia interior de la conciencia, sea la representación o la volición, que no se modifique en todo momento y sea por tanto posible de medir, y lo mismo ocurre con la memoria.¹⁴⁸ La *duración (durée)* es un tiempo irreversible e imprevisible, tiempo que no se mide, sino *que se vive* y ante el cual todas las categorías del pensamiento se quedan cortas. La *duración*, que se corresponde además con el tiempo real de las cosas -y no con el tiempo construido por la inteligencia-, sería experiencia vivida, pero también, condición de toda experiencia, de modo que solamente el método de la intuición puede alcanzarla. Este sería el camino para la restauración de la filosofía como disciplina absoluta y precisa en un contexto de crisis de su posición en el orden de los saberes.¹⁴⁹

¹⁴⁷ No hay que perder de vista que los textos fundacionales en los que se movía el pensamiento católico tradicionalista de ese tiempo, tendente a converger con los nacionalismos reaccionarios y los fascismos, eran documentos papales como la encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus*, de 1864. En ellos -muy inspirados en la obra de Donoso Cortés, que aconsejó sobre su redacción- se sistematiza el pensamiento católico integrista que se proyecta en la actualización del nacional-catolicismo que llevan a cabo hombres como Pemán, Vázquez de Mella o Pemartín, véase NOVELLA, J.: *op.cit.*, pp. 115-116.

¹⁴⁸ Cfr. BERGSON, H.: *La evolución creadora*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, pp. 15 y ss.

¹⁴⁹ DELEUZE, G.: *El bergsonismo*, Cátedra, Madrid, 1996, pp. 9-34.

Por su parte, la crisis de la razón moderna tenía otras muchas caras. En el campo académico vendría representada también por el proceso de autonomización de las ciencias humanas respecto a la gran Filosofía o por el auge de la psicología como disciplina autónoma, mientras que en las ciencias empíricas, los nuevos descubrimientos de Einstein y de la teoría atómica desmontaban radicalmente la concepción moderna y newtoniana del mundo. De esta suerte, Pemartín encontró en Einstein, en estos primeros momentos, una confirmación de sus planteamientos vitalistas frente al racionalismo, tal y como Ortega encontró en la teoría de la relatividad una confirmación de su perspectivismo desde el punto de vista de la física.¹⁵⁰

Afrontando estos problemas, la fenomenología alemana comenzada por Husserl representó, junto al bergsonismo francés, un intento de superar la crisis del subjetivismo clásico que tomó diversos caminos muy pronto, sobre todo en las figuras de Scheler y Heidegger. Pemartín también se sintió atraído por la obra del maestro alemán, a quien gustará de citar, pero no se puede confirmar -al contrario de lo que ocurre con Bergson- que lo leyese en serio y que su saber sobre Husserl no se limitase a un saber de segunda mano o de oídas -saber de oídas o indirecto que es mucho más frecuente de lo que se confiesa entre todos los filósofos-. Como se sabe, Husserl puso en cuestión la cientificidad de la psicología y, sin dudar del rigor de la ciencia, la evidencia de sus resultados, avances y éxitos duramente refutables, consideró que la ciencia *se puede someter a una crítica severa sin renunciar a sus rendimientos teóricos*. La crisis de la razón estaba asociada a la “transformación” de la valoración de las ciencias desde finales del XIX, en tanto que cambiaron la percepción del significado y futuro de la ciencia para la existencia humana, pues ahora se atribuían la “exclusividad” a la hora de determinar la “visión entera del hombre moderno”. Esto, unido a su puesta en servicio de la prosperidad, habría desviado a los saberes respecto a cuestiones decisivas para la humanidad: “Meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos”.¹⁵¹ De modo que las ciencias excluyen las cuestiones relativas al sentido y sinsentido de la existencia humana.

¹⁵⁰ Como se verá más adelante, en 1933 Pemartín se alejará de considerar a Einstein un correlato del vitalismo y situará al físico, frente a Ortega, dentro de la misma tradición cartesiana y cuantitativista, decantándose hacia la física cuántica.

¹⁵¹ HUSSERL, E.: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Crítica, Barcelona, 1990, pp. 4-6. Para Husserl el fenómeno de la crisis de la razón está vinculado con la naturalización de la conciencia, por lo que hay que salvaguardar a la subjetividad de ser convertida en una colección de hechos. Véase igualmente HUSSERL, E.: *La filosofía como ciencia estricta*, Nova, Buenos Aires, 1981.

Había una “restricción positivista” de la idea de ciencia que es la que operó dicha transformación. Según Husserl, aún en la época moderna se tenía una visión de la ciencia heredada de la antigüedad en contraposición a la herencia escolástica actual, que la fragmentó en grupos. El Renacimiento impulsó el desarrollo científico -también Descartes- como una “ciencia omniabarcadora”, “ciencia de la totalidad de lo que es”, buscando la “unidad de un sistema teórico”. El positivismo consuma la expulsión de cuestiones metafísicas de los saberes humanos y “decapita” a la filosofía¹⁵² al negar los problemas metafísicos y, con ello, los problemas propios de la razón (no solamente como tema de conocimiento, sino la acción ética fundada en la razón práctica, los ideales, la razón en la historia y por tanto, su sentido...). La idea de un método universal verdadero que hiciese también posible la construcción de una filosofía sistemática dirigida a culminar en una metafísica (filosofía concebida como *philosophia perennis*) culminó en el XVIII. Sin embargo, la búsqueda del *gesto definitivo*, parafraseando a Ortega, se fue desmoronando ante el avance de las ciencias, con sus éxitos prácticos y teóricos, y el estancamiento de la metafísica. Así que ciencia y filosofía se separaron poco a poco, y entre los filósofos cundió un sentimiento de fracaso que generó ataques virulentos al ideal reinante.

Según Husserl, cuando ciencia y filosofía se separan y la primera se autonomiza respecto a la segunda a lo largo del siglo XIX es cuando la filosofía se vuelve realmente un problema para sí misma desde la perspectiva de las condiciones de posibilidad de una metafísica (y por tanto, el de la problemática entera de la razón). Ahora bien, si el ideal de filosofía universal que caracterizó a la modernidad se resquebraja y entra en crisis, adviene una crisis de sentido no solamente de la filosofía, sino del sentido de las ciencias que se le emancipan y por ende, en tanto que se fundó en aquella, también de la civilización moderna, “incluso en lo relativo al sentido global de su vida cultural, de su 'existencia' toda”.¹⁵³ Este problema relativo al orden de los saberes tendrá mucho predicamento en el campo filosófico español en general y en el subcampo tradicionalista en particular y ayuda además a explicarse la importancia que en plena Guerra Civil hombres como Pemartín van a darle a la Filosofía en el futuro sistema de

¹⁵² *Ibid.*: p. 9.

¹⁵³ *Ibid.*: pp. 11-13. Sobre la cuestión, en relación a los distintos “finales” que le advienen a la Filosofía a comienzos del siglo veinte debido a ese proceso de autonomización de las ciencias, véase D'AGOSTINI, F.: *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*, Cátedra, Madrid, 2001, pp. 46-52.

enseñanza franquista, así como su afán reductor del papel de las ciencias, integrándolas dentro de la metafísica. Y por cierto, como se verá, la idea de Filosofía resultante en un primer momento no va a equivaler a una filosofía escolástica despegada de todo saber científico.

3.2. La apropiación de Ortega

La fenomenología se recibió en España a través de la red de Ortega, el cual también se desvinculó pronto del “profetismo histórico” spengleriano en favor de una interpretación psicologista y vitalista del tiempo histórico.¹⁵⁴ Su defensa de la acción y de criterios cualitativos respecto a los valores históricos fueron de gran influencia en el Pemartín de estos años veinte.¹⁵⁵ Para este, la democracia parlamentaria constituía uno de esos momentos de degeneración o desnacionalización de España de los que también hablaba Ortega. En sintonía con el subcampo intelectual de los hombres de *UP* y de la ACNP en el que se desenvolvía, consideraba al racionalismo caduco e inviable,¹⁵⁶ base de las ideas liberales y socialistas en declive. En consecuencia debía de ser el irracionalismo el que debería de sostener la nueva ideología política tras la IGM. De tal modo, hizo uso abundante de la sociología e interpretación de la situación española que Ortega venía desarrollando desde su texto *Vieja y nueva política* de 1914, del que el jerezano destacó la crítica al sistema de la Restauración y del que reconoció que tomó la división de una “España oficial” y otra “vital”.¹⁵⁷ El sistema canovista aparece en ambos como la traba para la regeneración de España y el ámbito de reproducción de la corrupción reinante frente a una España *vital* que tenía sus energías aplastadas. El perspectivismo defendido por Ortega en *El Tema de nuestro tiempo*

¹⁵⁴ ORTEGA Y GASSET, J.: *El Tema de nuestro tiempo*, Alianza, Madrid, 2006, pp. 86-88.

¹⁵⁵ Así lo declaraba él mismo en *La Nación* en junio de 1927: “hay toda una rama de pensamiento europeo lleno de novedad y de fuerza, con Bergson como su más ilustre representante, y con Spengler como el más vistoso, que sacuden resueltamente el yugo racionalista, rompen el dogal de la inmanencia y el dogmatismo conceptual y lógico. Entramos de lleno en el campo de la intuición, de la acción y del vitalismo. Aquí, en España, una de nuestras más fuertes figuras intelectuales, D. José Ortega y Gasset, evoluciona francamente en ese sentido”, PEMARTÍN, J.: «Más allá del racionalismo», *La Nación*, 14/6/1927, citado en LÓPEZ ÍÑIGUEZ, J.: *op.cit.*, p.94.

¹⁵⁶ Las épocas racionalistas, dice Pemartín, crean “mundos límites”, esquemas absolutos que fabrican la ilusión de que la realidad se adapta a los mismos, pero “la realidad rebelde sacude el yugo de la utopía”, PEMARTÍN, J.: «Reintegración de lo dislocado», *La Nación*, 18-11-1926.

¹⁵⁷ A. Elorza explicó que el éxito de este texto no se debió precisamente a su originalidad. El tema de la *España nueva* ya estaba presente en reformistas como Melquíades Álvarez o Rodrigo Soriano meses antes, así como en el lejano ensayo de Joaquín Costa titulado «La política antigua y la política nueva», de 1876, véase ELORZA, A.: *op.cit.*, p. 86.

recaía en una defensa de las élites intelectuales como las más válidas a la hora de interpretar la realidad social frente a la perspectiva de la masa, tal y como asentará en la segunda parte de *España Invertebrada*. Para Pemartín, las ideas revolucionarias tenían su origen en la utopía racionalista y su peligro siempre ha sido que esta ha tratado de plasmar sus esquemas ideales en la realidad. Así que el siglo XIX estaba representado por dos escuelas de pensamiento distintas: por un lado la *inmanentista*, derivada del kantismo, que supone la moral del imperativo categórico trasladada al derecho.¹⁵⁸ Concretado de manera formal en Rousseau y la Revolución Francesa, ese *inmanentismo* suponía que la verdad política y la legitimidad del gobierno es producida por la masa, desde dentro de la “opinión pública”. Por su parte, el tradicionalismo representaría el *trascendentalismo*, al establecer un orden trascendente desde fuera de la masa. En ese *trascendentalismo* el jerezano encontraba una vía “realista” para la solución de los problemas políticos ocasionados por el liberalismo y el socialismo a la vez superadora del utopismo idealista. De modo que esa acusación del apriorismo kantiano como base del fanatismo político propio del socialismo será recurrente en Pemartín. En él se asentarían tanto los principios absolutos de la ciencia física como los de la soberanía absoluta del pueblo, “ucronismos” -expresión de Ortega que gustará de usar en muchas ocasiones- que ahora a mediados de los años veinte comienzan a derrumbarse.¹⁵⁹ Una de las raíces de los problemas concretos de España se encuentra en la influencia anti-española del liberalismo, que ha herido casi de muerte el “alma de España”, que no es otra que el catolicismo. Unido a este problema se encuentra el del nacionalismo periférico. El concepto orgánico de nación en el que el pueblo o patria no es más que una materia informada por la religión o, lo que es lo mismo, cuyo “ser nación” les viene desde arriba, siendo el pueblo un mero elemento pasivo, fue utilizado por Pemartín frente al nacionalismo catalán. Si la unidad de la nación está por encima de los hombres que la componen, de “la nación no hay posibilidad de separarse”, ya que los vínculos nacionales “son superiores en parte a la voluntad colectiva de algunas generaciones”. Además, hay razones de interés material para acabar con el secesionismo catalán: mientras que el español es el idioma con el que el catalán comercia, el proteccionismo de España ha sido la condición material de su

¹⁵⁸ QUIROGA, A.: *Los orígenes del...*, *op.cit.*, p.21.

¹⁵⁹ PEMARTÍN, J.: «Las dos escuelas», *La Nación*, 4-4-1928.

desarrollo económico.¹⁶⁰

El irracionalismo anti-ilustrado que se desprende de la posición de Pemartín no está tan alejado como pueda parecer de posiciones más tolerantes con el nacionalismo como podría ser la del propio Ortega: ¿Qué lectura podía hacer Pemartín desde su propia posición social y militancia de las ideas del filósofo madrileño acerca del particularismo en *España invertebrada*, obra que cita en numerosas ocasiones? Para este, los movimientos nacionalistas, como el catalanismo o el bizcarratismo, son:

mecánica de masas, lo que se dice es siempre mero pretexto, elaboración superficial, transitoria y ficticia, que tiene sólo valor simbólico como expresión convencional y casi siempre incongruente de profundas emociones, inefables y oscuras, que operan en el subsuelo del alma colectiva.¹⁶¹

Esto confirma el *inmanentismo* para Pemartín. Por otra parte, hay momentos para Ortega de “totalización”, de integración e incorporación en un todo nacional en vistas a una meta común, frente a procesos de “desintegración”, en “las que las partes del todo comienzan a vivir como todos aparte”. El particularismo denunciado por Ortega confirma en boca de un “maestro” virtual el momento de desnacionalización que Pemartín encontraba en el periodo de la Restauración, aunque este haga una lectura sesgada, selectiva e instrumental del madrileño. En todo caso, tal lectura también será crítica. En un artículo de *La Nación* criticará la idea de “libertad” defendida por Ortega, enfrentándola a la concepción del “heroísmo” -idea típica fascista- como expresión más adecuada de la gracia vital del hombre que arroja su vida fuera de sí. Pemartín radicaliza entonces las ideas orteguianas, ocultando los rasgos liberales del madrileño y acentuando su vitalismo.¹⁶²

Como se ve, Ortega fue una referencia imprescindible para Pemartín,¹⁶³ figura a citar con la

¹⁶⁰ PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, op.cit., pp. 37-38.

¹⁶¹ ORTEGA Y GASSET, J.: *España...*, op.cit., pp. 58-59.

¹⁶² QUIROGA, A.: *Los orígenes del...*, op.cit., p. 25. Con Ortega también está de acuerdo en parte respecto a su visión del Ejército, diciendo del “maestro” que lo suyo es y no es un error al mismo tiempo. Así, comparte con el filósofo madrileño la acusación de aislamiento y ensimismamiento de los militares, pero no comparte que su causa provenga del propio Ejército, véase PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, op.cit., p. 105.

¹⁶³ La citación de Ortega entre los upetistas, sobre todo de una serie de obras concretas, no es exclusiva de este. José M^a Pemán también tenía como libro de referencia *España invertebrada* y en su obra sobre UP Ortega es el autor más citado. Es más, decía lo siguiente: “saludaremos en la Unión Patriótica el advenimiento de aquella 'nueva política' que anhelaba en 1914 don José Ortega y Gasset, al crear la Liga de Educación política española, cuya intención, en tantos puntos, coincide con la de la UP”, PEMÁN, J. M^a: op.cit., p. 74-76. ¿La cita continua de las obras de Ortega respondía a una identificación con algunas de sus ideas o a cuestiones retóricas dirigidas a adornar el texto de seriedad intelectual? ¿o a ambas?

que revestía sin duda de categoría intelectual sus artículos periodísticos, aún cuando el filósofo ya se había distanciado de la Dictadura. Durante el periodo republicano, la Guerra Civil y la inmediata posguerra su afición a citarlo disminuirá hasta el punto de hacerlo desaparecer de sus escritos, pero volverá a retomar su gusto por el filósofo madrileño en el último periodo de su vida.

3.3. Irracionalismo, vitalismo y nacionalismo reaccionario

Como se ha dicho, el bergsonismo fue una oportunidad de actualización del catolicismo. Pero también lo fue de los discursos autoritarios que cruzaron Europa. El estudio clásico que relaciona la obra de Bergson con el auge del pensamiento reaccionario como rasgo particular de un sector de la burguesía desencantado con la modernidad fue el denostado libro de G. Lukács *El asalto a la razón* (1953). Lukács encontró en Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche, pero también en Bergson, los referentes filosóficos de un asalto a las tradiciones de inspiración emancipatoria que desde finales del siglo XVIII tenían como referente a la Ilustración primero, o al socialismo después.¹⁶⁴ De modo que las diferentes formas de irracionalismo tuvieron en común haber despuntado desde finales del siglo XIX en los países embarcados dentro de la carrera imperialista y así se encontraron vinculadas a la radicalización de las ideas nacionalistas en los mismos, contribuyendo en el plano ideológico a la ola autoritaria que vino tras la IGM.¹⁶⁵ El autoritarismo en ciernes realizó lecturas del irracionalismo que tuvieron en común el desprecio del materialismo y de toda concepción del mundo basada en unos fundamentos científicos tal y como había sido dominante en la Europa decimonónica, entre otras cosas privilegiando la acción sobre la razón. En ese sentido, tanto Bergson como el pragmatismo norteamericano aportaban una crítica a la idea de objetividad, señalaban los límites de la razón, reducían la capacidad de la inteligencia discursiva y subordinaban el conocimiento a razones técnicas o instrumentales, apelando a la intuición como captación verdadera de la realidad.¹⁶⁶ Reticente al *progreso social*, para

¹⁶⁴ LUKÁCS, G.: *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Grijalbo, México D.F., 1972, p. 3.

¹⁶⁵ Una explicación de dicho giro hacia el nacionalismo autoritario y su relación con el nacimiento de los fascismos en MANN, M.: *op.cit.*, pp. 43-105.

¹⁶⁶ LUKÁCS, G.: *op. cit.*, p. 20.

Lukács el irracionalismo de Bergson radicaba en la defensa de una imagen del mundo “que, por debajo de la cautivadora apariencia de una movilidad viva, viene a restaurar en realidad el estatismo reaccionario”, ejerciendo en Francia a comienzos del siglo XX la misma función que tuvo la influencia de Nietzsche en Alemania en el espectro de la burguesía de derechas.¹⁶⁷ Desde luego, esa fue una de las perspectivas desde la que lo entendió y lo usó Pemartín y eso, siendo singular en el marco de la recepción de Bergson en España, lanzaba cabos entre el nacional-catolicismo español y el nacionalismo reaccionario europeo. Así por ejemplo, la presencia de Bergson en la ideología de la extrema derecha francesa está clara a través de su influencia decisiva en George Sorel, que fue su discípulo.¹⁶⁸ Al menos en dos puntos. En primer lugar, para Sorel Bergson fue una vía para liberar al marxismo de su racionalismo. Por otra parte, fue básica para su teoría de los mitos sociales, según la cual estos serían imágenes capaces de provocar el movimiento de las masas a través de la intuición.¹⁶⁹ Por eso, el historiador Z. Sternhell, mediante el análisis de la evolución intelectual de algunos sectores socialistas a comienzos de siglo, ha señalado la influencia de Bergson tanto en *Acción Francesa*, como en el paso que se llevó a cabo en Italia desde el socialismo al fascismo por la vía del sindicalismo revolucionario. Así, el fascismo de Mussolini -también lector del futuro nobel francés- fue fruto de una prolongada maduración intelectual que no encaja en casi nada con la imagen de oportunismo o paso irreflexivo que han mantenido las tesis marxistas y que aún gozan de predicamento.¹⁷⁰

Ya se ha señalado que Bergson se recibió en España en diferentes campos y desde perspectivas enfrentadas. Dejando a un lado su importante influencia en la literatura a través de autores como Clarín, Pérez de Ayala o A. Machado -este último también acudió a sus cursos en París-, desde el punto de vista de la historia de la filosofía española la primera obra de Bergson que contó con cierta resonancia fue *L'Evolution Créatrice*, de 1907. Esta obra se leyó en España en ocasiones desde prismas antagónicos: por ejemplo, los institucionalistas se sintieron atraídos por sus vínculos con el pragmatismo norteamericano e incorporaron -consciente e inconscientemente- algunos de los filosofemas bergsonianos a su defensa de la

¹⁶⁷ *Ibid.*: p. 22.

¹⁶⁸ STERNHELL, Z. y otros: *El nacimiento de...*, *op.cit.*, pp. 1-238.

¹⁶⁹ *Ibid.*: pp. 82-84.

¹⁷⁰ *Ibid.*: pp. 297-298.

reforma pedagógica frente a la educación tradicional defendida por los sectores eclesiásticos. Sin embargo, estos últimos más que al pragmatismo atendieron a los aspectos metafísicos de la obra de Bergson, viendo en esta como ya se ha dicho una perversión de la ortodoxia católica asociada al modernismo religioso, cuya polémica explosiona en Francia justamente el mismo año en el que aquella obra se publicó. Pues bien, para Pemartín, la intuición, en tanto que percepción directa de la “esencia de los fenómenos y las cosas”,¹⁷¹ es algo que el pueblo español lleva incorporado como *a priori* en su relación práctica con el mundo. Frente al idealismo, el realismo es un rasgo particular de la inteligencia española, como

un modo de aproximarse a las cosas (nunca completamente aprehendidas), que nos hace verlas más como ellas son, en su objetividad, que según una más o menos subjetiva interpretación” (...) Esta visión directa de las cosas y de los fenómenos, este aprehender de las esencias ha sido practicado, de siempre, por los pueblos mediterráneos. Mucho antes de que existiese la filosofía del recién fallecido Max Scheler, o la fenomenología de Husserl, las cosas y los fenómenos tenían un significado, una esencia, un sentido para el realismo español¹⁷²

Así que frente al “conceptualismo” propio de los pueblos del norte, los pueblos mediterráneos “con nuestro intuicionismo sintético meridional practicábamos la cosa”,¹⁷³ y se podría decir que si se ha dejado de hacerlo es por la extranjerización y la llegada de ideas ilustradas -el kantismo- ajenas a nuestro verdadero *ser*.¹⁷⁴ La *intuición* es un camino corto, un atajo para llegar a lo que está fuera (el zarpazo de la pantera del que hablaba Ortega). Por tanto, Pemartín defendía un particular “intuicionismo”, esto es, una percepción directa del significado íntimo, de la “esencia de los fenómenos y las cosas” como algo propio de los

¹⁷¹ PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, *op.cit.*, p. 597.

¹⁷² *Ibid.*: pp. 595-597.

¹⁷³ *Ibid.*: p. 598. La “intimidad esencial” de España, dice Pemartín, es su “impresionismo fuerte, su conceptualismo corto”, PEMARTÍN, J.: «La revalorización de España», *La Nación*, 6-8-1927.

¹⁷⁴ En los tiempos de Pemartín no era extraño considerar que los caracteres psicológicos de un pueblo determinado se hereden o se transmitan colectivamente, conformando el verdadero “ser” del mismo. Por ejemplo, Barrés en Francia, apoyándose en el concepto lamarckiano de herencia, llegó a defender en términos hereditarios y biólogos la auténtica “tradición” francesa. Las experiencias vitales, la memoria histórica y las tradiciones se heredaban biológicamente y pervivían como forma de memoria colectiva inconsciente en el pueblo, inscritas en su sistema nervioso; por ello, ser francés era tener el inconsciente determinado culturalmente y, aceptando dicho inconsciente, apoyaba su postura irracionalista. De esta forma, un judío era lo que era porque carecía de los impulsos inconscientes que un verdadero francés heredaba. La crítica al capitalismo de Barrés se apoyaba en su antisemitismo: influido por el caso Dreyfus, el capitalismo financiero y cosmopolita eran una obra judía que perjudicaba a los empresarios *verdaderamente* franceses, véase BURROW, J. W.: *La crisis de la razón. El pensamiento europeo 1848-1914*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 192-196.

españoles frente al “conceptualismo” de los pueblos nórdicos.¹⁷⁵ Así que Pemartín encontraba una diferencia en el “modo de ver” de los pueblos mediterráneos. Y en este punto también orbitaban y eran citadas las *Meditaciones del Quijote* de Ortega, en las que este había comentado la diferenciación de Menéndez Pelayo entre la cultura latina respecto a las “nieblas germánicas”.¹⁷⁶ Al realismo latino que Pemartín defiende, Ortega lo denominó “impresionismo”, concepto que también tomará Zaragüeta, que hablará de “impresionismo vital”. Para Pemartín aquel lo llevan incorporado los latinos, que habitualmente rompen las cadenas de los conceptos a través de lo sensual y de las apariencias, a las que se entregan. De este modo, si los mediterráneos no pensamos claro, sí vemos claro.¹⁷⁷ Y la cuestión es que en tiempos que demandan acción y vitalidad los pueblos latinos están más cerca de la realidad, demuestran su pragmatismo -el fascismo de Mussolini es el ejemplo-, y por tanto, su seguro triunfo. Al ser el pueblo español intuitivo y nada conceptual, el liberalismo como doctrina política era imposible que encontrase compatibilidad con la “psicología nacional”. Primo de Rivera había venido entonces a

practicar una política realista, de acción directa, concreta; a llegar a los problemas rectamente, ortogonalmente; a concretar intensivamente sobre cada uno de los medios y la acción adecuada, sintetizando y unificando toda esa acción diversa con la intensidad y continuidad de su fuerza de voluntad.¹⁷⁸

Aún durante la República Pemartín le reprochará a José Antonio Primo de Rivera, a quien

¹⁷⁵ Pemartín, J.: *Los valores históricos...*, *op.cit.*, p. 597.

¹⁷⁶ Respecto a Ortega y su relación con Bergson, se podrían establecer tres puntos básicos de su filosofía que tomará Pemartín y que conjugaban con el vitalismo del francés: una concepción amplia de la filosofía, la “lealtad a lo real”, lo concreto e individual, y por último, situar a la vida como fenómeno central de reflexión. Ortega se desmarcó de la versión bergsoniana del vitalismo en su conocido texto «Ni vitalismo, ni racionalismo», que publicó en *Revista de Occidente* en 1924, en el que encontraba tres líneas del vitalismo filosófico. Una sería propiamente bióloga y es la que estaba representada por la obra de Avenarius, Mach y el pragmatismo, la cual reducía el conocimiento a un proceso meramente biológico. En segundo lugar, y esta sería la versión de Bergson, está la filosofía que defiende que la razón no es el modo superior de conocimiento y frente al “conceptualismo”, “vive” las cosas sin distanciarlas analíticamente. A esa “intimidad transracional con la realidad viviente” es lo que Bergson llama “intuición”. La filosofía que pone a la *vida* en el centro de la reflexión pero no menosprecia a la razón, sino que es crítica con el racionalismo, sería la posición de Ortega, mientras que Pemartín, salvando las grandes distancias intelectuales entre uno y otro, radicaliza el irracionalismo vitalista; véase ORTEGA Y GASSET, J.: «Ni vitalismo, ni racionalismo», en *El Tema de nuestro tiempo*, Alianza, Madrid, p. 212; ATENCIA, J. M^a.: «Razón, intuición y experiencia de la vida. Coincidencia y divergencias entre H. Bergson y J. Ortega y Gasset», *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* nº 36, 2003, pp. 67-98; GUY, A.: «Ortega y Bergson», *Revista de filosofía* nº7, 1984, p.5.

¹⁷⁷ ORTEGA Y GASSET, J.: *Meditaciones del Quijote*, Cátedra, Madrid, 2001, p. 136. Es muy interesante sobre lo dicho la larga nota al pie que incluye Julián Marías en dicha edición, explicando y urbanizando las sentencias del maestro, en *Ibid.*: pp. 126-129.

¹⁷⁸ QUIROGA, A.: *Los orígenes del...*, *op.cit.*, pp. 75-77.

conoce desde pequeño, su acercamiento al conceptualismo de Ortega. Miguel Primo de Rivera, su padre, era “un intuitivo”¹⁷⁹ y por eso realizó la mejor obra que nunca se ha hecho con España.¹⁸⁰ Toda herencia racionalista no es más que decadencia y el exceso de conceptualización es la clave explicativa de la parálisis de Occidente pues, entre otras cosas, el racionalismo, al extender el liberalismo y la democracia individualista, ha sido lo que realmente ha conducido a la Gran Guerra.¹⁸¹

En conclusión, la unión entre la filosofía de la vida y el aristocratismo que desprende la actitud de Pemartín en su rechazo de todo igualitarismo social fue una constante en todo el pensamiento europeo de entre-guerras y con ello se muestra que no se puede despegar el análisis del pensamiento reaccionario de entonces del análisis de las redes internacionales. Como señaló G. Lukács:

la posición central asignada a la vivencia en la teoría del conocimiento de la filosofía de la vida inculca necesariamente una actitud aristocrática. Una filosofía de la vivencia sólo puede ser intuitiva, y la capacidad de intuición es, al parecer, patrimonio de los elegidos, de los miembros de una nueva aristocracia. Andando el tiempo, a medida que se agudicen todavía más las contradicciones sociales, se proclamará abiertamente que las categorías del entendimiento y la razón son las que corresponden a la chusma democrática y que los hombres realmente escogidos y superiores sólo se asimilan al mundo a base de la intuición. La filosofía de la vida profesa, por principio, una teoría aristocrática del conocimiento.¹⁸²

Y dicha *teoría aristocrática del conocimiento* debía de desembocar en la negación de la política. Frente al utopismo liberal el Estado debía de regirse por una organización más técnica y eficaz que rompiese con la intervención de los políticos.¹⁸³ Esa “organización” se basaría en una democracia orgánica, superación del principio de Jerarquía y de la democracia

¹⁷⁹ Como ejemplo, esta futura recomendación paternal a José Antonio: “Tenga muy en cuenta Primo de Rivera que la España angustiada que ve en él una de sus grandes esperanzas piensa con admiración que lo de Italia lo arregló un albañil, lo de Alemania lo arregló un pintor de brocha gorda. Y lo de España, con toda seguridad, no lo arreglará un intelectual de Madrid”, PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española* nº55, 1934, p. 94.

¹⁸⁰ *Ibid.*: p. 92.

¹⁸¹ PEMARTÍN, J.: «Ídolos y máscaras», *La Nación*, 26-2-1927.

¹⁸² LUKÁCS, G.: *op.cit.*, pp. 334-335.

¹⁸³ Defender una organización más eficaz del Estado cuando a su vez se está criticando el racionalismo puede resultar obviamente una contradicción. Teniendo en cuenta que con ella convivieron todos los fascismos y la mayor parte de los autoritarismos, cabe quizá distinguir entre los dos tipos de racionalidad que por aquel entonces delimitó Horkheimer: la racionalidad instrumental, con la que parece que los hombres de *UP* no tenían ningún problema, como tampoco lo tendrán los tecnócratas que décadas después heredan buena parte de su proyecto modernizador de España, y la racionalidad crítica, de fines emancipatorios, que es precisamente la que querían abolir.

parlamentaria.¹⁸⁴ Cuando Pemartín se apropiaba por tanto del intuicionismo bergsoniano como instrumento justificador de un Estado contrarrevolucionario no estaba haciendo más que tomar el tranvía en el que viajaban el recurrente asalto a la modernidad ilustrada, la sobrevaloración de la acción y el carácter legitimador de la violencia. Tranvía que atravesaba toda Europa y del que se apearon los fascismos y las distintas modalidades de nacionalismo reaccionario.

3.4. Movilización de las masas y fascismo a la española

Cuando se trata de un estudio de carácter histórico uno de los objetivos principales del desvelamiento del significado de un texto de contenido político es intentar saber lo que quiso decir su autor, es decir, cuáles fueron sus intenciones originales cuando escribió lo que escribió. Esto siempre ha sido un reto para la hermenéutica tradicional, entre otras cosas porque reconstruir la intencionalidad de un agente conlleva numerosos problemas, cuando no termina en un mero juego de interpretación psicológica. Pero también porque hay toda una tradición bien asentada en *Historia de la filosofía* que considera que hay que analizar e interpretar los textos al margen y con independencia de su contexto -o donde este ocupa un lugar anecdótico o de segundo plano-. Como ya se declaró en la Introducción, este trabajo no se sitúa en esa tradición y, por ello, considera adecuado el “giro contextual” a la hora de interpretar textos de pensamiento político llevado a cabo por Quentin Skinner¹⁸⁵ y la Escuela de Cambridge, pues sitúa la correcta hermenéutica de los escritos de un autor en los actos de comunicación que efectivamente representan sus textos y que el autor establece en el contexto en el que se desenvuelve. Por eso, reconstruir el contexto socio-político y situar a Pemartín en su espacio social ha ocupado buena parte de los preliminares a este capítulo. Skinner, partiendo del giro al pragmatismo en la filosofía del lenguaje llevado a cabo por Wittgenstein y Austin, considera que el camino más adecuado hacia el entendimiento de lo que un autor quiso decir es el análisis y localización en su obra de las convenciones del

¹⁸⁴ Pemartín planteaba que la fórmula de democracia orgánica podía tener márgenes muy anchos, que podían tocar por un lado desde el “voto de clases” de Víctor Pradera al “guildismo” de Fernando de los Ríos, PEMARTÍN, J.: «Las ideas de nuestra política», *La Nación*, 31-1-1927.

¹⁸⁵ SKINNER, Q.: «Motivos, intenciones e interpretación», en BOCARDO E. (ed.): *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Tecnos, Madrid, 2007, pp. 109-125.

lenguaje de su época. Si los *actos de habla* responden a convenciones sociales se puede intentar acertar sobre cuáles son las intenciones de un autor identificando las convenciones de las que se sirve, porque la convención regula el uso de la emisión de las intenciones, si obviamente damos por supuesto que el autor lo que primero que quiere es que se le entienda. Como señaló Collingwood, si el significado de un texto viene condicionado por el contexto de emisión, el significado de las palabras depende del conjunto de convenciones de las que se sirve, y es por eso que un texto político no puede significar lo mismo para una época que para otra. A su vez, hay que localizar en los actos de habla lo que Austin llamó su fuerza ilocucionaria, pues entender esta es aproximarse a entender también qué estaba haciendo el hablante cuando emitió sus palabras y cuáles eran las intenciones, añade Skinner, que tenía al pronunciar su emisión. De ese modo, el modelo de Skinner ayuda a evitar graves errores del comentario de texto filosófico: el presentismo, lo que Bourdieu llamó “alodoxia”, es decir, cambiar su significado por otro que se proyecta, y lo que Ortega llamó «escolasticismo».¹⁸⁶ Claro está que Skinner aplica estos enfoques al estudio de clásicos como Maquiavelo o Hobbes, pero aquí se consideran igualmente útiles para cualquier emisor de textos de pensamiento político, por muy truculentos que fuesen, como era el caso de Pemartín.

En ese sentido, los primeros receptores de los textos de Pemartín señalados hasta ahora serían básicamente suscriptores de *La Nación*, los cuales pertenecían a las clases medias rurales y urbanas, altamente clericalizadas, de tendencia monárquica y autoritaria, así como a la Iglesia, las asociaciones católicas o el ejército. Sólo teniendo en cuenta esto se puede entender el lenguaje que Pemartín escoge para construir su discurso, a través de las convenciones de las que se sirve. Así que desde el punto de vista de una historia material de la filosofía, un análisis desde la sociología de la lectura -que no cabe aquí- podría completar muy bien la reconstrucción de las correas de transmisión desde los autores hasta los receptores de los filosofemas en los entornos mundanos, aunque para ello es imprescindible conocer el trabajo de apropiación de *intermediarios* -que descontextualizan y recontextualizan los mismos- como Pemartín, que es en lo que estamos.

Respecto a las convenciones – teniendo en cuenta además toda su dimensión ritual- que

¹⁸⁶ ORTEGA Y GASSET, J.: *La idea de...*, *op.cit.*, pp. 12-24.

inundaron los discursos de la nueva derecha española desde el periodo primorriverista, se pueden apuntar aquí tres que se relacionan directamente con el extremado rechazo del parlamentarismo y del liberalismo de los hombres de *UP*, algo que atiende a una cuestión histórica de primer nivel, ya que esas posiciones fueron las que a una parte de la sociedad española le llevó a rechazar el sistema republicano y a apoyar el golpe militar de 1936. En concreto, este apartado se para con tres lugares comunes o regularidades discursivas del pensamiento social y político de los veinte en los ámbitos conservadores y tradicionalistas: la acusación de falta de legitimidad de los sistemas representativos, la defensa del Orden social, y el emergente discurso anti-semita. De este modo, desde la producción ideológica de *think tanks* como Pemartín se puede analizar cómo la construcción del discurso de los sectores tradicionalistas de la sociedad española empapó las publicaciones que manejaron -desde hojas parroquiales a los diarios afines- las clases medias y altas en su vida cotidiana y que conformaban su percepción o representación del mundo, la cual marca sus opiniones y posicionamientos políticos.

Como ya se ha visto, Pemartín mantuvo una intensa actividad ideológica en materia política a través de *La Nación* desde 1926. ¿Qué efecto quería conseguir Pemartín con sus artículos en el momento que estaba participando como parte organizativa de *UP*? Para J. Gil Pecharromán, fue fundamental la lucha de ese partido único por distanciar a la Monarquía y a las clases dirigentes del modelo parlamentario del periodo de la Restauración. Sin esa lucha no se pueden entender los caminos de la Derecha tras 1930, porque la gran aportación del upeísmo fue el acercamiento entre el pensamiento de la Derecha en su primera fase, marcado por el catolicismo social y el tradicionalismo que por ejemplo habían sintetizado Mella y Pradera, con la moderna derecha autoritaria europea, bien la francesa de Maurras, bien el fascismo italiano.¹⁸⁷ Es cierto que el sistema parlamentario español no gozaba de buena fama, ni entre la opinión pública ni entre los intelectuales. Acusado de discusionismo innecesario, de teatro de títeres, corrupción, inoperancia y otras descalificaciones, muchos eran, más allá del espectro de la derecha, los que consideraban el parlamento una institución corrupta y decadente. De hecho, muy seguramente los pronunciamientos militares tuvieron mucha más incidencia en la vida política española del siglo XIX que aquél. Además, los

¹⁸⁷ GIL PECHARROMÁN, J.: *Conservadores subversivos...*, *op.cit.*, pp. 31-56.

regeneracionismos, tanto de tintes conservadores como liberales, que intentaron la renovación social y política española desde los comienzos del nuevo siglo agotaron muy pronto sus fuerzas y posibilidades, quizás debido a sus propias contradicciones. Así, los intentos de Maura de un regeneracionismo “desde arriba” con su Ley Electoral de 1907 o con la creación del Instituto Nacional de Previsión como medidas pensadas para aplacar a las clases populares se contradecía con la implantación de un sistema corporativista de elección de alcaldes que eliminaba el sufragio universal. Su etapa además se vio lastrada por la guerra de Marruecos y la Semana Trágica de Barcelona. Por su parte, el intento de Canalejas -asesinado por un anarquista en 1912- de regeneración española en una línea liberal que intentó re-ordenar el Estado, redefinir las relaciones de este con la Iglesia y el avance en políticas sociales, mantuvo intacto el caciquismo y las profundas diferencias de clase. Como se sabe, Joaquín Costa fue una de las voces que con más brío denunció esta situación: en España no había ni parlamentos ni políticos, sino solamente oligarquías y caciquismo. De modo que si con la Restauración canovista teóricamente el Estado español se acercaba a un estado de derecho, en la práctica real de la política local pervivía el Antiguo Régimen como estado de hecho.¹⁸⁸

Los relevos generacionales de las figuras de Cánovas y Sagasta fueron incapaces de evitar no sólo la creciente polarización de la sociedad española, sino las propias divisiones internas en distintas familias políticas dentro de los grupos conservador y liberal. Sus partidos no dejaban de ser partidos de notables al estilo decimonónico que, al carecer de líderes carismáticos, acababan desmembrándose. Las rivalidades entre unos y otros llevaron al enfrentamiento de Maura con los liberales y su abandono del sistema de alternancia en 1913. Así que para muchos el sistema parlamentario no era ni eficaz, ni representativo, ni legítimo, y esa visión permanecería como memoria colectiva a lo largo de toda la Dictadura de Primo de Rivera explicando en buena parte su amplia aceptación social e intelectual.

Si bien entonces había un rechazo generalizado a la experiencia parlamentaria anterior, las posiciones más anti-democráticas eran las que defendían los upetistas, junto a los carlistas. También se podría decir anti-políticas. Para Pemán, la dictadura de Primo de Rivera era un gobierno “de hecho” sin color político determinado. Para Vázquez de Mella, autor de

¹⁸⁸ COSTA, J.: *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*, Alianza, Madrid, 1967, p. 24.

referencia del gaditano y de su primo Pemartín, la necesidad social era la medida de la legitimidad y de la actuación del poder político.¹⁸⁹ En enero de 1927, Pemartín escribía por su parte:

El ritmo de la vida, el modo de vivir del mundo ha cambiado después de la guerra (...) antes los pueblos podían ser convertidos por ideólogos políticos en laboratorios de experimentación de aquellos principios que exponían en sus cátedras, y que anteponían a la vida misma de las naciones. La vida vivía ella por sí sola, a pesar de los principios.¹⁹⁰

Pemartín, como dirigente y militante de *UP*, e influido -no era raro en su tiempo- por la psicología de los pueblos de Tarde y Le Bon, fue siempre consciente de las necesidades de apoyo social de la Dictadura, y hacia ello se dirigían sus construcciones teóricas. En la “*era de las masas*” estas deben de estar movilizadas desde el poder, el cual debe de educar en ciudadanía a sus gobernados, ya que el problema real es la ausencia de filiación política entre la población española, mucho más proclive, exceptuando a sus élites, hacia el obrerismo o el socialismo. La “falta de ciudadanía” de los españoles tenía para Pemartín como causa la psicología colectiva del pueblo español, en la que se encontraba su individualismo, su falta de sociabilidad y el particularismo, como ya se ha dicho. Siendo así la realidad de España, la única solución realista para los pueblos en ese estado era la dictadura. Frente a la enfermedad, cirugía de hierro.

El rechazo de la discusión y el debate políticos en favor de una intervención rápida y eficaz es la posición ideológica que late en el fondo de este tipo de discurso que sitúa la legitimidad del poder político en la eficacia y la necesidad a partir de unos principios básicos universalmente aceptados. Estas ideas tenían ya una larga trayectoria dentro de la tradición que recibe Pemartín, pues partían de las críticas que Donoso Cortés (1809-1853) realizó al doctrinarismo liberal un siglo antes. En efecto, para Donoso, un país que pusiese en cuestión el principio religioso estaba condenado a la corrupción y el desgobierno. La sociedad sin Dios se deja gobernar por una escuela

que nunca dice afirmo ni niego, y que a todo dice distingo. El supremo interés de

¹⁸⁹ PEMÁN, J. M^a.: *op.cit.*, p. 16-18.

¹⁹⁰ PEMARTÍN, J.: «Las ideas de nuestra política», *La Nación*, 31-1-1927.

esta escuela está en que no llegue el día de las negaciones radicales o de las afirmaciones soberanas; y para que no llegue, por medio de la discusión confunde todas las nociones y propaga el escepticismo, sabiendo como sabe que un pueblo que oye perpetuamente en boca de sus sofistas el pro y el contra de todo, acaba por no saber a qué atenerse.¹⁹¹

Es sabido cómo Carl Schmitt, que hará de base teórica de la futura teoría del caudillaje de Javier Conde en los arranques de la dictadura franquista, se sirvió de la idea donosiana del origen teológico o metafísico de toda política y también de una posición que reclamó que, ante la muerte de Dios, sólo tiene sentido la dictadura y el decisionismo.¹⁹² La burguesía liberal representa según esta posición a una “clase discutidora” que elude la decisión, de modo que su “ideal de la vida política consistiría en que discutiese no solamente el cuerpo legislativo, sino toda la población, que la sociedad se transformase en un gigantesco club y la verdad naciese espontáneamente de la votación”.¹⁹³ Buena parte de los upetistas estaban por tanto en una tradición que situaba el núcleo de la política en una decisión moral –“decisión absoluta, creada de la nada, que no razona, discute ni se justifica”-¹⁹⁴, donde la democracia y el parlamentarismo representarían más bien la aniquilación de la verdadera política. Esta posición tendrá, se puede imaginar, una trascendencia inmediata.

Para Pemartín, el colapso de la modernidad arrastraba también al colapso de la democracia por lo que esta debe de ser sustituida por el principio de autoridad y por el pragmatismo, y le servían de modelo la Italia de Mussolini a la vez que el recurso a Alfonso XIII, es decir, el salvacionismo propio de la Monarquía ante los momentos decadentes del acontecer histórico, cifrados también por el peligro bolchevique y el de la desintegración de la nación debido a los nacionalismos y el regionalismo. Para Pemartín estos no tienen justificación histórica y por tanto carecen de legitimidad, por lo que aplaudió las medidas de Primo de Rivera de derogación del Estatuto catalán y el Decreto contra el separatismo. La conjunción entre la Monarquía y el Ejército, entre Alfonso XIII y Primo, era para Pemartín la mejor defensa de las esencias y valores nacionales.¹⁹⁵ Por sí solas, estas justifican la creación de un Estado contrarrevolucionario que destruya al Estado liberal, a la democracia y el

¹⁹¹ DONOSO CORTÉS, J.: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Almar, Salamanca, 2003, pp. 215-216.

¹⁹² SCHMITT, C.: *Teología política*, Trotta, Madrid, 2009, p. 48.

¹⁹³ *Ibid.*: p. 55. Véase además BROWN, J.: «El enemigo: paradojas del liberalismo y de la soberanía en Carl Schmitt», *Archipiélago* nº56, 2003, pp. 59-68.

¹⁹⁴ SCHMITT, C.: *op.cit.*, p. 57.

¹⁹⁵ PEMARTÍN, J.: «La libertad colectiva», *La Nación*, 15-10-1927.

parlamentarismo. La Constitución de 1876 era una “ficción”,¹⁹⁶ y la transición entre la Dictadura y la nueva España debería de caer en manos de *UP*.

No obstante, Pemartín no presentó en estos momentos, como sí lo hará durante la guerra civil, un sistema político concreto, y puso sus esfuerzos en la cuestión de la acción ciudadana, señalando la necesidad de reforzar el Ejecutivo frente al Legislativo, igual que defendían Maeztu y Pemán. Todos ellos encontraron en Vázquez de Mella la concepción orgánica de la sociedad. Para este, familia y municipio eran sus células básicas, a lo que los intelectuales upetistas añadieron la fuerte acción del Estado sobre su conjunto, así como un intervencionismo económico que debía de combinar industrialización y modernización agrícola. Por eso, su propuesta en materia económica los llevó al corporativismo que sistematizó Eduardo Aunós, quien estableció además los comités paritarios como expresión de la voluntad de conciliación de la dictadura con la clase obrera.¹⁹⁷

El otro lugar común, como se indicó, era la defensa de un Orden social claro y definido. El catolicismo social propugnado por León XIII en *Rerum novarum* fue el que dotó a la derecha española de un nuevo concepto de *Orden* social -que en la etapa canovista se identificaba con la mera defensa de la propiedad privada-, en consonancia con su visión orgánica y no conflictiva de la sociedad. Desde una perspectiva fijista se veía en el conjunto social un orden jerárquico basado en una desigualdad natural y en la función que las partes cumplen respecto al todo: la defensa de la intuición o lo de lo cualitativo como conceptos robados al campo filosófico tienen directamente que ver con esa defensa. La necesidad de defender dicho *Orden* sustituía a la lucha de clases del socialismo y a la libertad del liberalismo. Pero dicha cosmovisión no era exclusiva de la aristocracia rural andaluza o de la Iglesia, sino que también la adoptó la masa neutra que abrazó y reprodujo las directrices emanadas por León XIII, es decir, las clases medias clericalizadas por los párrocos locales, los propagandistas, los confesores o las hermandades. Así, para José Calvo Sotelo, cuya obra estuvo especialmente interesada en la conformación de una clase media española que hiciese de motor político-

¹⁹⁶ QUIROGA, A.: *Los orígenes...*, *op.cit.*, p. 92; LÓPEZ ÍÑIGUEZ, J.: *op.cit.*, pp. 84-87.

¹⁹⁷ La cuestión de la organización como elemento fundamental de la nacionalización del pueblo español de nuevo está en Maeztu y Ortega, así como en todo el ambiente intelectual post-krausista y regeneracionista. En los orígenes del proyecto de la Liga de Educación social, la nacionalización representaba para el filósofo madrileño la subordinación de los intereses particulares al supremo de la nación, mientras que la organización, cuyos criterios serían los de justicia y eficacia, se traducirá con el paso del tiempo en su tecnocratismo, ELORZA, A.: *op.cit.*, pp.78-79.

económico de la nación, dicho “orden social” equivalía a un “orden burgués”, el cual estaría basado en la familia, el hogar, la libertad de trabajo y la propiedad privada. El *orden social* sería una categoría superior al mero orden público, a las cuestiones de gobierno y de régimen político, e incluso a la situación de la Iglesia, constituyendo el principal objetivo de todo buen gobierno. El Ejército y la Guardia Civil debían de ser los instrumentos del Estado para preservarlo y su elemento fundamental era la necesaria y útil existencia de jerarquías económicas y sociales. Esto se veía como una necesidad de todos los pueblos y por eso incluso los países comunistas las tienen, pero el criterio más adecuado de jerarquía sería sin duda el cristiano, el cual divide funciones sociales de modo solidario y promueve la actividad caritativa de las clases altas o refinadas en favor de las humildes.¹⁹⁸ Hay que seguir subrayando en este punto el papel de la Iglesia y sobre todo del bajo clero, agente confesionalizador y vigilante, pero también, correa de transmisión del pensamiento reaccionario y del tradicionalismo y, por tanto, del hermanamiento de intereses entre el Trono y el Altar.¹⁹⁹ Su papel es tan importante, por ejemplo, a través de su incidencia en las mujeres de las clases medias, que el tradicionalismo español no fue una simple obra de teólogos, filósofos católicos o legisladores, sino que era fruto de un largo -pero no muy eficaz desde el punto de vista cuantitativo- proceso de confesionalización que no podía haber sido efectivo sin la participación de una parte de la sociedad, que interiorizó sus discursos y la visión del mundo que aquellos defendían.²⁰⁰

UP se presentaba por eso como un movimiento ciudadano que tenía como objetivo la socialización política en las coordenadas del régimen y en virtud de ese orden social que

¹⁹⁸ PUNSET BLANCO, R.: *Las clases medias ante la crisis del Estado español. El pensamiento de José Calvo Sotelo*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1992, (tesis doctoral), pp. 277-412 . Sobre José Calvo Sotelo en general: BULLÓN DE MENDOZA, A.: *José Calvo Sotelo*, Ariel, Madrid, 2004.

¹⁹⁹ NOVELLA, J.: *op.cit.*, p. 66.

²⁰⁰ Por citar un testimonio, es muy significativa la descripción que Carlos Castilla del Pino realizó de las actitudes de sus hermanas mayores durante su infancia en Ronda, que transcurrió en los años de la II República. El pequeño Carlos percibía cómo en su familia el ser monárquico era todo un motivo de orgullo, suponía cierta marginación respecto al resto del pueblo, pero también generaba el sentimiento de pertenecer a una élite, sentimiento especialmente buscado por las mujeres de la familia. En su casa se leía el *Abc*, los semanarios *Blanco y Negro* u *Hogar*, y estaban suscritos a *Gracia y Justicia*. El republicanismo se percibía como plebeyez. Sus hermanas, tras el 14 de abril de 1931, seguían yendo con orgullo a misa, haciendo catequesis, etc. junto a otras mujeres del pueblo cuyos padres o esposos se habían mostrado abiertamente republicanos y a las que la figura de mujeres como Victoria Kent o Margarita Nelken les traía sin cuidado en comparación con la de cualquier hombre público. Su hermana Elvira tenía debajo de la cama una caja de “nostalgias monárquicas”, que llamaba la “caja real”, en la que guardaba recortes de los acontecimientos importantes de los borbones. Ella, así como las mujeres de su pueblo pertenecientes a las clases medias, constituían un apoyo social, mudo pero eficaz, a la causa monárquica; CASTILLA DEL PINO, C.: *Pretérito imperfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997, pp. 88-89.

venía a preservar, pues la Dictadura necesitaba un “mínimo” de democracia, que sobre todo entendieron como necesidad de consenso.²⁰¹ Y un problema que se les presentaba a los upetistas era el de conciliar el papel de las masas en la nueva sociedad con la defensa de un estado fuertemente centralizado y autoritario cuando los agentes con los que contaban militaban en el catolicismo y rechazarían por tanto cualquier atisbo totalitario.

En otro orden de asuntos, en Pemartín también estaba presente en los años veinte el discurso antisemita y racista, así como el mito de la conjura judeo-masónica-comunista que empezaba a hacerse eco dentro del espectro de la derecha y que sobre todo incorporarán algunos fascistas -como las Juntas Castellanas de Onésimo Redondo-. La literatura antisemita del siglo XIX se dividía en dos líneas: la ideología del *völkisch*, de contenido racista ario-alemán y, por otro, el antisemitismo cristiano de origen medieval, que desde primeros del siglo XIX presentaba a la masonería como un arma de los judíos contra el cristianismo, línea que caló en España tras el caso *Dreyfus* y las campañas antimasónicas de León XIII. La aristocracia, así como las clases medias españolas, desarrollaron una paranoia respecto a una supuesta conspiración internacional de origen judeo-masónico que tendría como cometido acabar con la civilización cristiana y, de paso, con la propiedad privada. En 1912 José Ignacio de Urbina fundó la Liga Nacional Antimasónica y Antisemita, respaldado por 22 obispos,²⁰² mientras que la Revolución rusa disparó la idea de que el marxismo y el bolchevismo eran creaciones judías. Para Pemartín, al menos en el terreno propagandístico, igual que para Pemán, España estaba amenazada por una masonería que era la “eterna enemiga de todos los gobiernos de orden del mundo”.²⁰³ Los españoles conformaban una unidad étnica e histórica indiscutible, y la actividad judía y francmasónica la amenazaba con su desmembración, como ha ocurrido en Francia. Esta ha sido,

presa en gran parte de una oligarquía de políticos profesionales y de francmasones, manejados bajo cuerda por la alta banca judía; sobre todo después de los escándalos de Panamá y Dreyfus, que fueron la presa unidora, forjadora ante el peligro común, de aquel bloque radical-masónico-judío, que más tarde, bajo Waldeck-Rousseau y Combes, con las leyes calicas, arrancó de Francia su espíritu tradicionalista y la entregó a la orgía de la desorganización organizada, con vistas a la

²⁰¹ UP sería una “liga de saneamiento político y ciudadano” cuyo principal objetivo es la “*reforma moral*”, dirá Pemán, PEMÁN, J. M^º: *op.cit.*, pp. 42-44.

²⁰² PRESTON, P.: *El Holocausto español...*, *op.cit.*, p. 31.

²⁰³ Citado en *Ibid.*: p. 32.

irresponsabilidad general. Una Democracia así es mucho peor que un lujo, como se ha llamado a las democracias: es un vicio destrozador.²⁰⁴

La conspiración judeo-masónica justificaba el fascismo por sí solo, y Pemartín lo defendió en más de una ocasión frente a la distancia que una parte de la prensa católica y de la derecha española tenía frente al mismo. Italia y España eran las salvadoras de la civilización cristiana frente a la decadencia racionalista, el comunismo y la franc-masonería.²⁰⁵ Tanto es así que o se estaba con Mussolini o se estaba con la masonería. Pero ahora bien, con Mussolini se debía de estar por motivos puramente pragmáticos. Desde *La Nación* Pemartín dejaba ya clara una posición que va a ser permanente durante toda su vida política: el fascismo tiene que ser algo temporal porque, de no serlo, significaría caer de nuevo en los mismos errores que el liberalismo y el marxismo.²⁰⁶

Por otra parte, su profunda religiosidad también le llevaba a arremeter contra las corrientes neo-malthusianas y contra el discurso eugenésico que venía penetrando en España desde los tiempos de la Restauración. Normalmente y exceptuando las reivindicaciones por una maternidad autónoma y consciente por parte del círculo del anarquismo intelectual barcelonés, siempre fue el polo conservador el que se mantuvo crítico ante las políticas de intervención estatal sobre los procesos reproductivos de la población.

Desde finales del siglo XIX se caminaba hacia una biopolítica interventora sobre los mismos en todo el orbe occidental concebida para la mejora de las cualidades físicas y mentales de la población, la que se había recibido en España en el contexto del Regeneracionismo. Impulsado igualmente por la criminología lambrosiana, dirigida al control de los delincuentes sociales, el discurso eugenésico, normalmente ligado al liberalismo, planteaba su plan de intervención en dos direcciones: una negativa, dirigida a la eliminación de enfermos mentales, gitanos, etc. mediante castración o expulsión; y otra positiva, mediante el estímulo sobre las mejores clases o la pedagogía sexual, que incluiría la obligación de un certificado médico obligatorio para que las parejas pudiesen casarse y tener descendencia.²⁰⁷ Algunas posiciones nacionalistas, como la de Sabino Arana, también incorporaron tales discursos y de

²⁰⁴ PEMARTÍN, J.: «Los médicos de Moliere», *La Nación*, 16-5-1928.

²⁰⁵ PEMARTÍN, J.: «Italia y el fascismo», *La Nación*, 28-11-1928.

²⁰⁶ PEMARTÍN, J.: «Dime con quién andas», *La Nación*, 6-12-1928.

²⁰⁷ VÁZQUEZ GARCÍA, F.: *La invención del racismo. El nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*, Akal, Madrid, 2009, pp. 211-213.

ellos igualmente se hizo cargo la floreciente ciencia psiquiátrica.

José Pemartín resaltó el papel de la dictadura en defensa de la vida, por ejemplo, con su preocupación por el cáncer, y considerará aquellas corrientes una plaga mundial destructora del principio de la “familia”.²⁰⁸ A la eugenesia la considerará una aberración social que contradice los principios cristianos, pues para el jerezano, el Estado tiene que tener límites en su injerencia sobre los matrimonios. Estos tienen un triple aspecto: una exigencia de la naturaleza, una institución civil y una realidad sacramental. El Estado debe ocuparse solamente del aspecto civil, rechazando así la idea del certificado médico pre-matrimonial, que muchos profesionales venían defendiendo y que supondría una injerencia sobre el sacramento y una violación del Derecho Natural.²⁰⁹ Es por ello que celebró los límites que la Dictadura puso a dichos discursos y que se prohibiesen por Real Orden de 18 de marzo de 1928 las Jornadas Eugenésicas promovidas por algunos médicos liberales.

En conclusión, es notorio el contorsionismo de Pemartín cuando actualizaba la tradición del pensamiento ultra-montano español insertándolo en la actualidad del pensamiento europeo por la vía vitalista, a la vez que trataba de legitimar la acción del gobierno primorriverista, inspirada esta cada vez más en el fascismo italiano, con el cual buscaba su armonía. Subsidiario de Maeztu, de Vázquez de Mella o Donoso, pero también de Ortega, Spengler y Bergson, una vez se han establecido cuáles eran los interlocutores reales o virtuales de Pemartín a la hora de construir su discurso, es importante reflexionar sobre cómo las mismas ideas o conceptos filosóficos que inundaban el campo intelectual se reinterpretaban, retraducían, asimilaban o utilizaban cuando se trasladaban desde unos contextos y grupos de afinidad políticas a otros, grupos que se leían en ocasiones mutuamente, que irradiaban ideas -como el caso de Ortega y su red- o las recibían modificando sus significados -caso de Pemartín-, prestándose o robándose la terminología. El grupo de ideólogos upetistas presentaban posiciones contrarias al resto y con respecto a buena parte del conjunto de la sociedad, mientras hacían usos instrumentales de los patrimonios conceptuales de sus contrarios -como se puso de manifiesto, por ejemplo, con las ideas de vieja y nueva política-, que a su vez re-convertían en signos de distinción intelectual entre sus pares. Pero una vez concluido esto, también hay que preguntarse hasta qué punto el amplio espectro del

²⁰⁸ PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, *op.cit.*, pp. 375-385.

²⁰⁹ *Ibid.*: p. 391. Esta posición fue suscrita igualmente por Pemán, PEMÁN, J. M^º: *op.cit.*, pp. 214-216.

conservadurismo y el tradicionalismo de los años veinte, desde Ortega a Maeztu o Calvo Sotelo, desde Vázquez de Mella a Pemartín, conformaban campos totalmente diferenciados de producción ideológica. Para su separación se puede analizar la cuestión de clase (otra, por ejemplo, sería la edad): mientras que unos venían de la nueva burguesía liberal o industrial, otros lo hacían del mundo del señoritismo burgués-aristocrático o del carlismo, ¿pero acaso sus intereses materiales no estaban hermanados en un periodo de creciente conflictividad social? ¿no podía ser un hermanamiento silenciado el secreto de la benevolencia hacia Primo de Rivera? Para Bourdieu, todo campo de producción ideológica se compone de subcampos entre los que subyace una “matriz ideológica” común, esto es, “el sistema de los esquemas comunes, que más allá de la apariencia de diversidad infinita, engendran los lugares comunes, conjunto de oposiciones fundamentales, groseramente equivalentes, que estructuran el pensamiento y organizan la visión del mundo”, de tal modo que toda ideología debe su fuerza a una unidad oculta “en y por la diversidad caleidoscópica de sus productos, simples variantes de las otras variantes, que forman un círculo cuyo centro está por todas partes y por ninguna parte”.²¹⁰

Posiblemente el análisis materialista respecto a estos asuntos nos puede enseñar mucho. A pesar de las diferencias actitudinales, teóricas, biográficas, institucionales, culturales y simbólicas, ¿acaso no se habla de intelectuales en mayor o menor grado complacientes con una estructura social en la que compartían lugar destacado en el conjunto de las relaciones sociales de producción, así como parecidos mercados, herencias y pretensiones? ¿la famosa benevolencia ante la dictadura obedecía a causas meramente intelectuales? En definitiva, la Dictadura vino a proteger una serie de posiciones dominantes dentro del campo de poder real -económico, político, institucional- frente a la amenaza de la conflictividad social, la lucha obrera -que buscaba no meras reformas laborales o democráticas, sino la supresión de la propiedad privada y la socialización de los medios de producción- o la simple consolidación de una democracia parlamentaria libre de injerencias y caciques. Ninguno de los pensadores y filósofos que hemos venido citando respecto a la referidas matrices del pensamiento en germen de Pemartín pensó en condenar durante el gobierno del directorio militar o civil la desigualdad económica brutal con la que convivía una mayoría del pueblo sometido en el

²¹⁰ BOURDIEU, P.: *La ontología política de...*, *op.cit.*, pp. 32-36.

caso del sur a la esclavitud de un sistema de explotación casi colonialista. Es necesario separar ahora y mucho los distintos subcampos de la intelectualidad española de finales de la Dictadura de Primo; pero esa separación en lo intelectual tenderá más bien a la unión fáctica tras el golpe de estado de julio de 1936 -que tendrá a Pemartín en su vanguardia- en un contexto de revolución social. Lo que la lucha intelectual, simbólica y política separó, la guerra reunirá con mayor o menor intensidad en la adhesión de la gran mayoría de aquellos intelectuales benevolentes con la dictadura al golpe de estado contra la República. Ese golpe fue el principal efecto de la tarea que gente como Pemartín comenzó en la Dictadura, primero comisaria y después con intento de perpetuidad, de Miguel Primo de Rivera.

Capítulo 3

España como pensamiento. José Pemartín durante la II República

1. La extrema derecha monárquica

1.1. Primeros pasos

A pesar del trabajo realizado por los upeístas para buscar apoyos sociales para la Dictadura, esta los fue perdiendo progresivamente desde 1926. Eso le ocurrió con la burguesía catalana, con las élites liberales y con algunos militares que se sumaron a la oposición del PSOE y la CNT. Además se encontró con una crítica cada vez más abierta por parte de los intelectuales y universitarios, destacando la ya señalada de Miguel de Unamuno, desterrado en París, y el cambio de actitud de Ortega, una vez Miguel Primo de Rivera se alejó del poder. A esta oposición se sumó la del propio Alfonso XIII, que fue quien lo destituyó en 1930 y puso en el Ejecutivo al general Berenguer. No obstante, el descrédito del monarca también había empezado un proceso de no retorno. Mientras que republicanos, socialistas y nacionalistas firmaban el Pacto de San Sebastián, germen de la República, desde diciembre de 1930 se sucedieron pronunciamientos militares de corte republicano contra el gobierno. Por su parte, la dimisión de Berenguer en febrero de 1931 puso en marcha un calendario electoral que obligaba a la derecha a re-definirse, incluso reinventarse, siendo en esos tiempos cuando se delimitaron las líneas ideológicas y estratégicas de las distintas familias de la derecha autoritaria española. Estas se agruparán para la guerra disputándose posiciones de poder durante la misma y en el seno del futuro gobierno franquista.

Recordamos que la Gran Guerra y sus consecuencias fueron fundamentales para la radicalización de la derecha y el nacimiento del fascismo. Se pusieron en cuestión los valores heredados de la Ilustración, cerró el ciclo de la Europa liberal, dio origen al bolchevismo y a una concepción de la guerra como instrumento de cambio a mejor en las naciones. A las puertas de la década de los treinta se confirmaría cómo la política había pasado de ser una política de notables o de políticos de salón que rivalizaban en ideología o negociaban sus posiciones de poder a ser política de masas entendida como guerra contra el enemigo. Es por

ello que historiadores como G. Mosse habló de una brutalización de la política alimentada por las ideas anti-democráticas, siendo la guerra la clave explicativa del surgimiento del fascismo.²¹¹

Ortega conectó muy pronto al fascismo con la revolución de las masas y señaló que su nacimiento había que localizarlo en la Francia de primeros de siglo, que “inventó” la idea de “acción directa”, mediante la cual la violencia pasaba de ser un medio a ser un fin en sí misma. Obviamente se refería al grupo de Maurras, tan admirado por una parte de la derecha española en los momentos de escribir estas palabras. Con el “fascismo” dijo Ortega que apareció “por primera vez en Europa un tipo de hombre que no quiere dar razones ni quiere tener razón, sino que, sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón”.²¹²

Además de la fascista, todas las tendencias del derechismo europeo se desarrollaron en España, así que desde primeros de siglo las derechas españolas evolucionaron desde el liberalismo conservador al autoritarismo tradicionalista. Ese fue el caso del maurismo. Por su parte, mientras que la ACNP propugnaba un modelo corporativo como alternativa al modelo de la Restauración, el tradicionalismo carlista reafirmaba su corte reaccionario sirviéndose de la obra de Vázquez de Mella. Aun así, el verdadero corte ideológico con el conservadurismo liberal vino con el primorriverismo y su apuesta por un modelo tradicionalista, corporativista y nacionalista a su vez, lo que le hacía entroncar con diferentes aspectos sociales, económicos y políticos del fascismo italiano, tal y como se ha indicado en los capítulos anteriores.

La caída de la Dictadura obligó a una auténtica remodelación política de la derecha, en la que se establecieron diferentes polarizaciones en función de los distintos modos de apoyo explícito a Alfonso XIII, de aceptación de la República, de radicalidad, de enfoques económicos o de mayor o menor acercamiento al fascismo italiano primero y al nazismo después. En ese contexto ideológico, antiguos miembros de *UP*, entre los que se hallaba Pemartín, conformaron un nuevo partido llamado Unión Monárquica Nacional para presentarse a las nuevas elecciones tras la dimisión de Berenguer. Sus estrategias e intereses estaban hermanados con los de la aristocracia tradicional española, la cual vivió la llegada de

²¹¹ MOSSE, G. L.: *The Fascist Revolution*, Howard Fertig, Nueva York, 1999.

²¹² ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de las masas*, Espasa, Madrid, 2010, pp.138-139.

la República como una revolución y un atentado contra el *orden social* y a su vez, como una venganza de la clase media intelectual y del pueblo hacia sus superiores.

El celo vengativo se focalizó especialmente en la figura de Azaña. Así, por ejemplo, para el conde de Foxá, Azaña era “el vengador de los cocidos modestos y de los pisos de cuarenta duros de los Gutiérrez y González anónimos, cargados de hijos y de envidias [...], de todo un mundo sin paisaje ni 'Sport', que olía a brasero, a Heraldo de Madrid y a contrato de inquilinato”.²¹³ Ese desprecio de la aristocracia hacia la clase media liberal, ilustrada y urbana solamente era comparable con el que sentían hacia obreros y campesinos²¹⁴ y ahora se exacerbaba al sentirse agredida mientras vislumbraba el peligro de sus intereses materiales, pues entre las primeras medidas del gobierno republicano se encontraban claros ataques a las instituciones en las que la aristocracia había siempre apoyado su poder real y simbólico: la Monarquía, la Iglesia y el Ejército. Por ejemplo, el gobierno de Alcalá Zamora declaró incompatible con el sistema democrático la concesión de títulos nobiliarios, disolvió órdenes militares, incautó los bienes a la Corona, etc., etc.

La idea de formar la *UMN* partió del marqués de Quintanar, que reclamó la continuidad de las políticas de la Dictadura y la defensa de la estructura agraria tradicional mediante un documento inaugural enviado a Miguel Primo de Rivera a París. Así, el 15 de abril de 1930 apareció un *manifiesto* del partido firmado por personalidades del mundo agrario y financiero de la aristocracia andaluza, catalana y madrileña, con una alta presencia de condes y marqueses, pero también intelectuales como Maeztu, Vicente Gay, Calvo Sotelo, José Antonio Primo de Rivera o José Pemartín.²¹⁵ No obstante, el partido no logró aglutinar a toda la derecha y surgieron otros de menor o mayor afinidad, como el Laborista Nacional de Eduardo Aunós o el Nacionalista Español, de José María Albiñana y Sanz.

A pesar de su rápida adhesión, Pemartín abandonó *UMN* justo antes de la primera fase de elecciones en marzo de 1931, enviando una carta de la que se hizo eco *Abc*, y en la que

²¹³ Citado en GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: «El sable y la flor de lis. Los monárquicos contra la República», en DEL REY, F. (dir.): *Palabras como puños. La intransigencia política en la II República española*, Tecnos, Madrid, 2011, p. 432.

²¹⁴ Era habitual dentro de las clases altas de los medios rurales considerar a los jornaleros como una raza inferior o especie infrahumana, sobre todo a partir de los conflictos originados durante el “trienio bolchevique”, PRESTON, P.: *El Holocausto español...*, *op.cit.*, p. 29, 54.

²¹⁵ La firma del mismo se había realizado tras el entierro en Madrid del dictador el día 3 de ese mes, aprovechando la reunión. Véase ÁLVAREZ CHILLIDA, G.: *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996, p.35.

consideraba que “la UMN se ha orientado muy desafortunadamente, con procedimientos calcados en la clásica y funesta política del viejo régimen”.²¹⁶ Igual hizo su primo Pemán. Los motivos declarados del literato eran entre otros, la falta de radicalidad y de unidad de la derecha, además del excesivo número de personalismos en los que se dispersaba el partido; los reales, posiblemente la falta de entendimiento con los poderes caciquiles gaditanos para elaborar la lista de candidatos, sobre todo, con Carranza y el conde de los Andes.²¹⁷ José Pemartín, gracias a su militancia en *UP* y su importante posición en el mundo de la prensa de la derecha ultra-católica, había conseguido desempeñar cargos importantes dentro del Ayuntamiento de Sevilla, donde había llegado a ser teniente alcalde con Díaz Molero, cuando la presidencia de la Diputación recaía en Pedro Parias.²¹⁸ Ahora que la caída de Primo de Rivera lo había desplazado desde una posición social dominante en el campo político a una posición dominada, se convirtió junto a su primo Pemán en uno de los agentes fundamentales de la derecha alfonsina en las provincias de Sevilla y Cádiz. Ambos trataron de mantener activas las consolidadas redes clientelares y caciquiles que sus alianzas familiares, comerciales y políticas contribuían sin duda a potenciar -pues la posición dominada en el campo político la combinaba con una dominante en el económico, el social y en el espacio simbólico de los señoritos andaluces-. Así, tras la salida de *UMN* se trabajó en la conformación de un nuevo partido que tenía por nombre *Derecha Social Democrática*, en el que también se integraron gente como Ybarra o Cruz Conde, pero que fue de una duración efímera.

Ya durante el periodo republicano, cuando se encuentre con suficientes trabas como para rentabilizar el capital militante adquirido en *UP*, el Ayuntamiento de Sevilla y en la Asamblea Nacional Consultiva de la Dictadura, Pemartín opositará a catedrático de francés con un ensayo crítico y bibliográfico, *Le roman français moderne*, que será publicado en Sevilla,²¹⁹ de

²¹⁶ *ABC*, 10-3-31.

²¹⁷ ÁLVAREZ CHILLIDA, G.: *op.cit.*, pp. 45-47.

²¹⁸ En este año de 1930 Pemartín protagonizó unos hechos de los que se hizo eco toda la prensa nacional. Parece ser que a comienzos de julio de 1930 el jerezano esperó en la puerta de su casa al gerente del diario liberal *El Noticiero*, al que le propinó unos golpes y derribó al suelo. Este había denunciado en el periódico que Pemartín y su equipo habían malversado fondos de la recogida de basuras del ayuntamiento sevillano. Al día siguiente el hijo del gerente se personó en la sede de Derecha Social Democrática, sita en la Avda. Reina Mercedes, y se dirigió a Pemartín para golpearle, formándose una trifulca con los miembros que se encontraban en la misma; *ABC*, 11-7-1930.

²¹⁹ PEMARTÍN, J.: *Le roman français moderne. Essai critique et bibliographique présenté au Tribunal de Concours pour la provision des chaires de français de Cadix, La Corogne, León, Santa Cruz de Tenerife, Seville, Vigo, C. de la Vega, Seville, 1934.*

modo que en verano de 1934 fue nombrado como numerario en la Escuela Profesional de Comercio de Cádiz.²²⁰ Por entonces, y tras el experimento de *Derecha Social*, vino su activa militancia en *Renovación Española*. Este fue el partido de la extrema derecha autoritaria monárquica que se mostró crítico durante todo el resto del periodo republicano con las derechas que optaron accidentalmente por el parlamentarismo republicano, mientras que un sector reducido de la juventud de las mismas daba lugar a la creación de las JONS y de Falange, los primeros grupos plenamente fascistas en España. En ese contexto y viviendo entre Cádiz y Sevilla, José Pemartín se convirtió en una de las plumas de la revista *Acción Española (AE)*, publicación fundamental y básica para toda la posterior historia de la derecha nacional y central para comprender los elementos ideológicos tanto de la reacción anti-republicana como de la configuración del futuro estado franquista.

1.2. El grupo de *Acción Española*

La idea de *AE* surgió a partir de 1930, cuando se abrió el periodo de declive de la monarquía. Eugenio Vegas Latapié, influido por Charles Maurras, se puso en contacto con el Marqués de Lozoya, con Maeztu y Víctor Pradera y les habló de la necesidad de crear una publicación monárquica y contrarrevolucionaria que tuviese por nombre *Hispanidad* o *La Contrarrevolución*.²²¹ En una reunión realizada en casa del marqués de Quintanar llegaron rápidamente a un acuerdo y solamente se presentó el problema de la financiación. Sin embargo, el proyecto se vio interrumpido por las elecciones y el advenimiento de la República, que supuso una derrota social y política tanto de la aristocracia como de la Iglesia católica. El mismo día 15 de abril de 1931, los distintos promotores de la revista abandonaban España por miedo a represalias, la mayoría rumbo a París, desde donde empezaron a trabajar para la reconstrucción de las fuerzas monárquicas. Fue al año siguiente y gracias a la red de influencia entre la nobleza del marqués de Quintanar y la marquesa de Pelayo, su sobrina, cuando se consiguió la financiación para lanzar la revista *AE*, con nombre propuesto por Vegas. En octubre de 1931 se formó a su vez la sociedad cultural *AE*, cuya sede en la Gran Vía madrileña compartía edificio con la de *Revista de Occidente*.

²²⁰ Gaceta de Madrid: Diario Oficial de la República núm. 240, de 28/08/1934.

²²¹ GONZÁLEZ CUEVAS, P.C.: *ACCIÓN ESPAÑOLA...*, *op.cit.*, pp. 121-123.

Siguiendo el ejemplo de *L'Action Française*, el objetivo explícito y público de la iniciativa era consolidar un lugar común de creación, recopilación, traducción o difusión del pensamiento tradicionalista, monárquico y derechista, aunque había otro objetivo no confesado pero que se habían marcado desde su primera hora: el de consolidar un lugar de conspiración, mediante su influencia en el ejército, contra la República.

En el aspecto intelectual, por una parte, la revista se proponía una síntesis de la tradición conservadora y de derechas española desde el siglo XIX: integrista, carlismo, conservadurismo tradicional, canovismo o maurismo, catolicismo social y positivismo contrarrevolucionario; por otro, se creaba un lugar de investigación y difusión multidisciplinar que tocaba los campos del pensamiento político y social, la economía, la filosofía, la ciencia o la vida cultural, temas estos últimos de los que Pemartín se ocupará en diferentes números. En ese sentido, bajo el sello Cultura Española, se editaron libros básicos de la filosofía de la derecha de entonces, como *El Estado Nuevo*, de Víctor Pradera, *Cartas de un escéptico en materia de formas de gobierno*, de Pemán, *Filosofía de un pensador monárquico*, de Eugenio Montes o *Encuesta sobre la monarquía*, de Maurras. Por otro lado, sus miembros, así como su amplia red de financiación reclutada entre la nobleza y la alta burguesía, sobre todo agraria, confiaban en la creación de un núcleo conspiratorio desde el que poder organizar un golpe de fuerza armado contra la República, como también haría Falange. Para Maeztu, director de la revista, AE sería “el alma que había de dirigir las espadas”.²²² Y en gran medida se puede confirmar que así será si se mira la lista de quiénes fueron sus suscriptores inmediatos.

En un alegato al grupo escrito en plena Guerra Civil, algunos de cuyos miembros habían sido fusilados durante los primeros meses de contienda (como Maeztu o Pradera), que fue publicado en un número final compilado por el propio Pemartín, este subrayaba las notas básicas que conformaban el conjunto de “pensadores nacionales” de AE: el vínculo entre pensamiento y acción (“en la hora de la acción -dice Pemartín-, no nos avergüenza haber sido hombres de pensamiento”)²²³ el culto al Ejército, al heroísmo español, a la Monarquía y a la nobleza de sangre. AE llegará a publicar 88 números más la citada compilación y alcanzará en

²²² MAEZTU, Ramiro de: «Discurso de D. Ramiro de Maeztu», *Acción Española* nº46, 1934.

²²³ PEMARTÍN, J.: «España como pensamiento», *Acción Española* nº89, 1937, pp. 365-407, en [url: <http://www.filosofia.org/hem/193/acc/e89365.htm>], página consultada el 3 de enero de 2012.

1934 los 3.000 suscriptores. En las listas de estos y sus donantes se encuentra a casi toda la aristocracia española y a buena parte de la alta burguesía, con notable presencia de la vizcaína, así como figuras militares, ante todo el sector africanista, entre los que figuraba el general Francisco Franco.²²⁴ A pesar de la similitud con el nombre respecto a *Acción Francesa* y a pesar también del hecho de que su principal promotor, Eugenio Vegas, era un declarado seguidor del pensamiento de Charles Maurras -a quien había tratado personalmente-, las diferencias con el movimiento galo están claras, sobre todo teniendo en cuenta que el maurrasianismo fue condenado por el Vaticano en 1926. No obstante, algunos temas fundamentales del pensador francés estarán presentes en *AE*, que además, en tanto que grupo cultural, se convirtió en el principal foco difusor de su pensamiento monárquico y autoritario.

Ya se ha podido ver que el tradicionalismo desde el siglo XIX tuvo que ir transformándose en sus pautas doctrinales por los retos que suponía el avance del positivismo. En Francia, Maurras había repensado los principios del tradicionalismo en el lenguaje comtiano del positivismo, realizando una síntesis de impacto internacional. El contra-revolucionario francés se esforzó en barnizar científicamente sus conclusiones políticas, mostrando que llegaba a ellas por procedimientos inductivos y empíricos. Depurando al positivismo de todo elemento progresista, entendía que la clave epistemológica de este se encontraba en la subordinación de la razón a los hechos, por lo que cualquier idealismo era irrelevante desde un punto de vista científico. Sobre esa base trató de articular un método de análisis político llamado “empirismo organizador”, consistente en descubrir a través de la sociología, la biología y la historia las “leyes” que dirigen las sociedades, interpretar dichas leyes en términos de psicología y, por último, obtener principios de actuación política en base a los datos obtenidos. La conclusión era la necesidad de una monarquía de tipo autoritario para hacer frente a la crisis de posguerra.²²⁵ Las ideas de Maurras tuvieron su órgano de difusión desde 1905, *L'Action Française*, que hizo de contrapeso de las ideas democráticas y liberales en crecimiento y pugnó por ganarles en la guerra cultural. Desde aquella, se llamó a una

²²⁴ GONZÁLEZ CUEVAS, P.C.: *ACCIÓN ESPAÑOLA...*, *op. cit.*, pp. 148-156.

²²⁵ CHÂTELET, F. y PISIER-KOUCHNER, E.: *Las concepciones políticas del siglo XX*, Espasa, Madrid, 1986, pp. 250-254; NOLTE, E., *El fascismo...*, *op.cit.*, pp. 45-171; sobre Maurras la obra más actualizada es la de DARD, O.: *Charles Maurras. Le maître et l'action*, Armand Colin, París, 2013.

alianza entre los intelectuales y la aristocracia tradicional frente al poder del dinero. Su capacidad de seducción fue alta e influyó en el joven Maritain, en Bernanos, Proust, Gide o Malraux y su objetivo siempre fue crear un estado de opinión nacionalista y monárquico en el ejército francés, siendo los años de mayor influencia los comprendidos entre 1908 y 1926. Fue en este último cuando sus tesis fueron condenadas por la Iglesia católica bajo la acusación de haber instrumentalizado la religión para fines políticos, lo que condicionó su recepción en España.

Desde un punto de vista sociológico, dentro del núcleo de autores de *AE* se encuentra cierta unidad, pues mayoritariamente lo conformaban hombres nacidos en la etapa de la Restauración, eran procedentes en su mayoría de familias de la burguesía y habían tenido un importante rango político en la etapa anterior, es decir, que contaban con el suficiente capital político y militante como para poder aspirar a posiciones de poder destacadas en un posible retorno a una Dictadura de derechas. ¿Conformaban los miembros de *AE* y la extrema derecha alfonsina una “unidad generacional”? El concepto de “generación” de Karl Mannheim establece que una generación es un grupo que posee una identidad ideológica particular (monarquismo, derechismo, tradicionalismo, en este caso), está marcada por un acontecimiento fundacional que delinea sus preocupaciones y esquemas políticos (la caída de la Dictadura y la llegada de la República), y se reúne en el marco de un espacio social y cultural compartido.²²⁶ Así los miembros de una generación se dividen en “unidades de generación” en función de su pertenencia social, su cultura y opciones políticas. En este sentido, el historiador Enzo Traverso ha explicado cómo durante el periodo comprendido entre 1914 y 1945 las características de los movimientos revolucionarios o reaccionarios de los diferentes países convergen en muchos planos, no solamente en las ideas. Una convergencia entre los principales actores de esta guerra entre la modernidad y la tradición, la democracia y la reacción, o la derecha y la izquierda, es que en su mayoría fueron jóvenes y

²²⁶ K. Mannheim distinguió entre “localización”, “complejo” y “unidad” generacionales. La “localización generacional” agrupa a los individuos en función de su edad o fecha de nacimiento. El “complejo generacional” hace referencia a un grupo de individuos que comparten no sólo una localización generacional sino también un mismo destino social y cultural, así como una participación activa en una determinada coyuntura histórica. Por último, la “unidad generacional” comprende a aquellos grupos que, dentro de un complejo generacional, reúnen las propiedades descritas, véase MANNHEIM, K.: «El problema de las generaciones», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, nº 62, 1993, pp. 193-242.

de sexo masculino.²²⁷

Lo cierto es que el gran desarrollo demográfico experimentado desde finales del siglo XIX parece que aupaba a la juventud al lugar de un sujeto histórico que trató de imponer su habitual deseo de cambio.²²⁸ En octubre de 1917 en Rusia cuando el Partido Bolchevique tomó el poder, Lenin tenía 47 años, Trotski 40, Zinoviev 35 y Kamenev 34. Es preciso darse cuenta de cómo los miembros de *AE*, en su mayoría, tenían las mismas edades que estos en el momento en que conformaron dicha publicación, pero también, por ejemplo, que -además de Franco (1889)- los líderes del partido nacional-socialista alemán, desde Hitler (1889) a Göring (1893), Rosenberg (1893) o Goebbels (1897). Todos ellos tienen en común el haber terminado la IGM llegando a la edad adulta.

Sin duda, fue el fascismo italiano el que más explotó el mito de la juventud. Mussolini tenía 39 años cuando fue nombrado jefe del Gobierno en 1922. Dentro de los sectores que conformaban la inteligencia fascista en Italia, divididos entre revisionistas (Bottai), idealistas (Gentile) e intransigentes (Malaparte), fueron estos últimos los que acaudillaron a los más jóvenes. Lo cierto es que el *ethos* juvenil y viril de toda una generación que podemos llamar, con todas sus diferencias, fascista, fue percibido por Ernst Jünger como herencia de la Gran Guerra y de sus heridas abiertas. España, cuyos partidos fascistas vieron cómo eran principalmente los jóvenes los que engrosaban sus filas conforme se fue acercando la Guerra Civil, no había participado en aquella, pero esta derecha alfonsina, en su mayoría proveniente de la burguesía industrial y rural conservadora, ¿no vivía desde hacía décadas una guerra de baja intensidad contra el laicismo, el liberalismo democrático, el socialismo y el anarquismo? Aun así, cuesta integrar a los miembros de *AE* en una unidad generacional, dado cierta heterogeneidad en sus procedencias y edades, algo que además puede dar cuenta del eclecticismo de la revista. Por ejemplo, un destacado colaborador de *AE*, José Calvo Sotelo, que es uno de los autores en materia de economía más interesantes y prolíficos de estos

²²⁷ TRAVERSO, E.: *op.cit.*, pp. 170-174.

²²⁸ Ortega y Gasset fue uno de los primeros que habló del advenimiento de la juventud o juvenilización de la sociedad y de sus mandos en unos artículos en *El Sol* de junio de 1927 que se incorporaron como Apéndice al libro de *La rebelión de las masas*: "Lo que sí me parece evidente es que nuestro tiempo se caracteriza por el extremo predominio de los jóvenes. Es sorprendente que en pueblos tan viejos como los nuestros, y después de una guerra más triste que heroica, tome la vida de pronto un cariz de triunfante juventud. En realidad, como tantas otras cosas, este imperio de los jóvenes venía preparándose desde 1890, desde el fin de siècle. Hoy de un sitio, mañana de otro, fueron desalojadas la madurez y la ancianidad: en su puesto se instalaba el hombre joven con sus peculiares atributos", ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de...*, *op.cit.*, p. 303.

años, nació en Tuy, Pontevedra, el 6 de mayo de 1893 y pertenecía a una familia de clase media tradicional. Fue alumno predilecto de Gumersindo de Azcárate, se caracterizó tanto por su pragmatismo como por su utilitarismo y trató de sistematizar una alternativa al capitalismo liberal y al socialismo marxista en clave corporativista. En sus comienzos fue maurista y estuvo influido en Francia por el Círculo Proudhon, comandado por Sorel y Georges Valois (maurrasiano). Defendía la corrección por parte del Estado de los desajustes de la sociedad capitalista a través de un sindicalismo profesional, no de clase. Por ello, será una aportación fundamental para la organización económica corporativista del futuro Franquismo, como el propio Pemartín postulará. Por su parte, Víctor Pradera, de los mayores en cuanto a edad, nació en Pamplona el 19 de abril de 1873 en el seno de una familia burguesa de filiación carlista. Fue elegido diputado por Tolosa en 1899. Disidente con las posiciones de su partido, a partir de 1910 se retiró momentáneamente de la política y se dedicó a los negocios, el estudio y la sistematización de su ideología. En particular, fue quien concretó los planteamientos de Vázquez de Mella, de quien fue su discípulo. Pradera representaba por eso una evolución ideológica del integrismo carlista desde el regionalismo hacia ideas corporativistas, organicistas y de apología de la intervención militar del Ejército, así como de exaltación de la unidad nacional frente a los nacionalismos periféricos. Por consiguiente, fue estrecho colaborador de la dictadura de Primo de Rivera y ahora lo era de *AE*.

Como carlista, para Pradera la cuestión dinástica ocupaba un lugar secundario y reconocía a Alfonso XIII como heredero legítimo de la Corona (Don Jaime, sucesor de Carlos VII, permanecía soltero y sin descendencia). El Estado se compone de diferentes partes, como la familia, el municipio y la región, y en su cima está la nación. La organización "natural" del poder estatal es la del Imperio, al tener que entender que en tanto que anteriores a él, las regiones mantenían sus propias singularidades y debían de organizarse federalmente. Es por ello que el modelo era la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos o de Felipe II.²²⁹ Pradera fundó el Partido Tradicionalista en 1919, escisión del carlismo fruto del enfrentamiento de Mella con Don Jaime, a quien acusó de liberal. Incapaces de atraer a la jerarquía católica o a la aristocracia, centraron sus halagos en el ejército. De esta iniciativa

²²⁹ PRADERA, V.: *El Estado Nuevo*, Cultura Española, Madrid, 1941. Contiene una «Semblanza» a cargo de José María Pemán.

surgió la revista *El Pensamiento Español*, adalid del golpe militar. En 1922, en su unión con otras afinidades, Pradera fundó el Partido Social Popular, que trató de acaparar todos los sectores conservadores y que se definía por su anti-parlamentarismo, para posteriormente formar parte de la Asamblea Nacional de Miguel Primo de Rivera junto a Pemán o Pemartín. Igual que Maeztu, también será ejecutado en 1936.

Por su parte, Jose María Pemán nació en Cádiz en 1897. Su padre era miembro destacado de la burguesía gaditana, con importante trayectoria política en el partido conservador, siendo más moderado que su hijo. Su madre era de la familia Pemartín, en concreto, hermana del padre de José. Ambos tenían un tío casado con la hermana de Miguel Primo de Rivera -ya se señaló al comienzo el alto carácter endogámico de la élite jerezana, por lo que es difícil no encontrar parentescos entre sus diferentes familias, tal y como ocurre con las familias de la nobleza castellana siglos atrás-. Su ascendencia materna -la rama Pemartín- le llevó a heredar los viñedos de la finca El Cerro y su casa solariega. Su entronque con María del Carmen Domecq, de una de las familias bodegueras más ricas de Jerez, convirtió a Pemán en miembro de la alta aristocracia terrateniente gaditana. Educado en el colegio marianista de San Felipe Neri de la capital, estudió derecho en Sevilla y se doctoró en la central de Madrid con una tesis sobre Platón. Dedicado de lleno a la política y la literatura, hizo despegar su carrera mediante la colaboración con Miguel Primo de Rivera como jefe provincial de *UP* y como miembro de la Asamblea Consultiva Nacional.

No obstante, algunos colaboradores de *AE* no fueron en su día simpatizantes de la Dictadura de Primo, como eran los casos de Alfonso García Valdecasas, discípulo de Ortega, Pedro Sainz Rodríguez, José Félix de Lequerica o el propio Eugenio Vegas Latapié.²³⁰ Cuenta este en sus memorias que Pemartín tenía enmarcadas en su casa diferentes fotografías de las comidas “clandestinas” que el grupo celebraba en sus comienzos en el restaurante Gaylor's (calle Alfonso XI) o en el Hotel París (Alcalá, 2) de Madrid.²³¹ Esa referencia a la clandestinidad estaba lejos de ser meramente retórica. Como se ha dicho al comienzo, esta *escuela de pensamiento moderno* agrupaba a una derecha golpista que tenía entre sus primeros objetivos infundir rebeldía contra la democracia en el seno del Ejército. Paul Preston ha señalado además que el grupo funcionó como cauce de recaudación de dinero para

²³⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *op. cit.*, pp. 111-114.

²³¹ VEGAS LATAPIÉ, E.: *La frustración de la victoria. Memorias Políticas 1938-1942*, Actas, Madrid, 1995, p. 214.

subvencionar el golpe de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932.²³² Su fracaso costó el registro de la sede de la asociación, el encarcelamiento de algunos de sus miembros y la suspensión momentánea de la publicación. *Renovación Española* nació como grupo político tras la vuelta a la normalidad de la revista, siendo un partido que a diferencia de *Acción Popular* y de los futuros integrantes de la CEDA nunca aceptó la legitimidad de la República. De tal modo, José Pemartín formará parte de los directivos de *RE* en Sevilla junto a Miguel Ybarra y Lasso de la Vega, los marqueses de Villamarta, Nervión, Eduardo Luca de Tena, Luis Gamero Cívico... grupo liderado por Pedro Solís.²³³ Su centro social se inauguró en la calle Mateos Gago nº 24 en enero de 1935, pero apenas tuvo trascendencia política en la capital sevillana y menos aún en la provincia.

El impulso conspirativo de algunos miembros de *AE*, sobre todo de Eugenio Vegas Latapié, no cesó y a finales de 1932 se conformó en torno al marqués de Eliseda un nuevo núcleo conspiratorio que operó en colaboración con los fascistas de Falange y el teniente coronel del Estado Mayor Valentín Galarza Morante -cuyo padre había sido capataz y encargado de las bodegas Pemartín jerezanas-. Un año después se creará Unión Militar Española, asociación clandestina cuya actividad será central para el intento de golpe de estado del 18 de julio de 1936.²³⁴

2. Reconversión de capitales en el Pemartín de la República

2.1. Los señoritos sevillanos y su reproducción social

Siguiendo un planteamiento de Bourdieu,²³⁵ las élites sobreviven gracias a la reconversión de las distintas especies de capital que conservan patrimonialmente dentro de una trayectoria histórica determinada. Las distintas fracciones de clase se definen por estructuras patrimoniales diferentes en las que predomina una especie u otra (capital económico,

²³² PRESTON, P.: *El Holocausto español...*, *op.cit.*, p. 40. Hay indicios, apuntados por Paul Preston, de que la sede de *AE* fue lugar de reunión para la conspiración del intento de este golpe de estado; en concreto, una en la que participaron Pemán, el marqués de Quintanar, Maeztu, Sainz Rodríguez y otros. No sabemos si también Pemartín porque la fuente citada no es clara.

²³³ ÁLVAREZ REY, L.: *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993, p. 381.

²³⁴ PRESTON, P.: *op. cit.*, p. 60.

²³⁵ BOURDIEU, P.: *La distinción...*, *op.cit.*, p. 113-197.

cultural, social o político en este caso) y en función del campo en el que se insertan. Para la trayectoria de José Pemartín el punto de partida fue un capital económico descendente a comienzos de siglo, un alto capital cultural debido a los estudios que su familia pudo proporcionarle, junto a un notable capital social que logró mantener gracias a que el primero aún le garantizaba su permanencia en los centros privilegiados de reproducción y espacios de sociabilidad, así como un apellido que funcionaba simbólicamente como lo que Pareto llamó “cartelitos”, los cuales se heredan e identifican a los individuos de una clase aunque objetivamente (desde el punto de vista económico) ya no pertenezcan a la misma. Esas especies de capital como el económico, el social y el cultural fueron invertidos con la inteligencia suficiente como para no tener que abandonar nunca desde la II República las fracciones de la clase dominante y durante el primer Franquismo, tampoco de la dirigente. Se apuntará en este apartado cómo ciertos rituales de interacción, en el sentido de R. Collins, fueron imprescindibles para ello.²³⁶

En Sevilla y desde un punto de vista socio-económico, la recesión de 1930 frenó el grado de desarrollo de los prósperos años veinte, aunque la preeminencia de los propietarios rurales siguió manteniéndose. Esta gran familia como se dijo era muy homogénea y en general todas sus ramificaciones tuvieron una actitud generalmente enfrentada cuando no abiertamente beligerante con la República, ya que esta suponía una amenaza a sus privilegios. Estos iban desde el control de los resortes de la política local al del trabajo en sus tierras y fábricas, así que infringieron las leyes constantemente.

Respecto a la cuestión de la propiedad, como puso de relieve Veblen, el móvil de la satisfacción de necesidades físicas no es el predominante en la lucha por la adquisición de bienes, ni siquiera entre una parte de la clase trabajadora;²³⁷ el móvil principal -que no excluye otros- es la *emulación*, y opera de continuo en el desarrollo propio de las características de toda estructura social. Así, la posesión de riqueza implica la posibilidad de adquirir una distinción valorativa, siendo el fin de la concentración de la propiedad no solamente una cuestión de subsistencia económica o de incremento sin fin del capital económico, sino la distinción que va unida al gasto ostensible. Los veraneos en su casa propia en Chipiona, los viajes a París o Madrid, las excursiones campestres al coto de Doñana, así

²³⁶ CASTRO SÁNCHEZ, A.: «Contribución para una sociología ...», *op.cit.*, pp. 181-210.

²³⁷ VEBLEN, T.: *Teoría de la clase ociosa*, Orbis, Barcelona, 1987, pp. 35-36.

como acudir a festejos, romerías, ferias, banquetes y homenajes, eran actividades propias de una clase ociosa sevillana en las que Pemartín y su familia participaban. De ese modo, mantener o incrementar la posición simbólica ocupaba el mismo o más esfuerzo que mantener o incrementar la económica. Así que acudir a actos benéficos u oficiales, presenciar condecoraciones, nombramientos y entregas de diplomas honoríficos, escuchar o impartir conferencias eruditas o exaltadas, según el caso, ante las élites sevillanas congregadas en círculos institucionales religiosos o cámaras de comercio, aparecer en los ecos de sociedad de *ABC*, etc. etc. constituían actos rituales de interacción que cohesionaban el grupo social en el que se desenvolvía Pemartín, reforzaban los roles a jugar, incrementaban el poder de influencia de sus agentes y potenciaban un *habitus* de actuación formado ya desde la infancia dentro de los grupos primarios de la gran familia aristocrática y la escuela privada y católica.

Ya se dijo, con Pareto,²³⁸ que si por un lado se puede hablar de pervivencia de una élite, la misma solamente fue posible mediante el desarrollo de diferentes estrategias de recambio con las que consiguieron mantener su proporción numérica frente al incremento de las poblaciones. Por eso la actividad de agentes con el perfil de Pemartín, que combinaron trabajo intelectual e ideológico con militancia política, fueron importantes. Pero también hay indicios suficientes de que había mucho de vocación personal en sus proyectos y, en sintonía con Maeztu y otros compañeros de *UP*, siempre mostró cierto desdén o desprecio hacia la aristocracia meramente rentista, algo que se verá en algunos de sus textos en la posguerra.²³⁹

2.2. Rituales de interacción y reconversión de capitales

La teoría de los rituales de interacción que Randall Collins ha aplicado al análisis de la *Historia de la filosofía* se apoya en É. Durkheim y E. Goffman. Rompiendo con la distinción entre lo profano y lo sagrado del clásico francés, el segundo defiende que la vida cotidiana de

²³⁸ PARETO, V.: *Forma y equilibrio sociales...*, *op.cit.*, pp. 70-86.

²³⁹ Sus compañeros de militancia resaltaron la entrega altruista de Pemartín a la causa monárquica en diferentes ocasiones, destacando las palabras de Miguel Primo de Rivera en el Prólogo a su libro de *Los valores...*: “su temperamento reciamente patriótico lo ha sacado de casa (...) para ejercitar la más noble y desinteresada ciudadanía, apartándole de un hogar feliz y opulento y dándole ocasión a revelar cultura y talento singulares”, PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos...*, *op.cit.*, p. 10.

la sociedad está toda ella atravesada de ritos que deben ser considerados sagrados, en tanto que ceremonias que vinculaba a los individuos que la componen en unidades concretas. Collins, partiendo de los desarrollos que a partir de esa idea básica realiza Goffman, vincula una teoría de la interacción ritual con una teoría de la sociedad.²⁴⁰ De tal modo que los rituales de interacción que cohesionan todo mundo social están destinados a producir un energía emocional de un modo específico (traducible por ejemplo en motivación, alegría o efervescencia dispuesta para afrontar determinadas situaciones vitales). A través de dichos rituales, algunos de ellos de los llamados por los antropólogos “rituales de paso”, los individuos aprenden el estatuto social de otras personas, comprenden el suyo, asimilan los códigos de comunicación necesarios y, por supuesto, su manera de actuar en función de las interacciones en las que se encuentran inmersos. De tal modo, todo ritual contiene tres dimensiones básicas: un foco mutuo de atención, un alto grado de comunicación simbólica o corporal entre sus participantes y la producción de una energía emocional común que está ligada a determinados símbolos y cultos de los mismos. Dichos rituales por tanto incluyen a unos individuos y excluyen a otros.²⁴¹ El análisis de estos actos rituales sirve por ejemplo para estudiar cómo se construye el capital simbólico de un grupo o carrera intelectual determinada.²⁴²

Uno de estos rituales en los que Pemartín participaba de modo recurrente en el ambiente de la alta sociedad sevillana eran las obras de caridad. Al igual que los antiguos nobles o señores, y preñados de la misma mentalidad jerárquica y religiosa, los señoritos andaluces contaban entre sus mecanismos de control con similares prácticas de caridad y patronazgo, siendo los espacios en los que estas se desarrollaban lugares de interacción destinados al reconocimiento mutuo, reforzar su espíritu de casta, así como mantener el entramado social y la disciplina moral en los que se sustentaba su poder.²⁴³ En esas actividades tiene un papel

²⁴⁰ Cfr. MORENO PESTAÑA, J. L.: «Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía», *Revista Española de Sociología* nº8, 2007, pp. 115-137.

²⁴¹ COLLINS, R.: *Cadenas rituales de interacción*, Anthropos, Barcelona, 2008, pp. 47-50.

²⁴² VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Abada, Madrid, 2009, pp. 27-29.

²⁴³ Este tipo de obras de caridad representan una de las formas bajo las cuales las clases dominantes se han presentado ante los pueblos que dominan bajo la imagen del *pater familias*, de modo que la caridad normalmente ha operado como instrumento propio del poder señorial al crear consenso, clientelismo, solidaridad vertical e integración, vía identificación con los roles asignados por la clase gobernante; ATIENZA, I.: «Consenso, solidaridad vertical e integración versus violencia en los señoríos castellanos del siglo XVIII y la crisis del Antiguo Régimen», en SARASA, E. & SERRANO, E.: *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1993,

importante su difusión y propaganda, por lo que la prensa afín se hace siempre eco de las mismas. Así, y por ejemplo, el jerezano aparece en diferentes y sucesivas listas publicadas en *ABC* de recaudación de juguetes en Navidad para niños pobres, como en la navidad de 1930 -en la que donó 6 juguetes en diciembre²⁴⁴ y 25 en enero²⁴⁵ -mostrándose en una relación en la que también aparecen apellidos como los Manrique de Lara, Osborne, Ybarra, Urbina o Ponce de León. Además, las recolectas o actividades recaudatorias también podían ir destinadas, a medida que crecía la conflictividad social durante la República, a los agentes de la fuerza pública que directamente mantenían por vía violenta la posición de su clase y a los que era importante tener de su parte en un ambiente conspirativo contra el gobierno central. Por ello no es raro encontrar en páginas del diario *ABC* actividades de recolecta de dinero para familias de militares, carabineros o guardias civiles que habían sufrido la acción revolucionaria, como en 1934, cuando el diario logró reunir más de un millón de pesetas para premiar a la fuerza pública que había participado en la represión de los obreros asturianos. En dicha recolecta, el partido monárquico *Renovación Española* recaudó 4.154 pesetas, de las cuales José Pemartín donó 250, según una lista donde aparecían diferentes personas con títulos nobiliarios y particulares o anónimos. Entre otras donaciones de Pemartín, también destaca la de la fortuna para la época de 5.000 ptas. que recibió como premio de la Casa-Montalvo por su primer libro ya citado, *Los valores históricos de la dictadura en España* de 1928, y que ingresó para la compra de camas del hospital clínico de la Ciudad Universitaria madrileña.²⁴⁶ Aún con lo dicho con la caridad, este tipo de acciones ayuda a apoyar las tesis de Veblen. Estas acciones se pueden considerar como meros reflejos de estrategias económicas o se puede afirmar que estaban cargadas de un sincero sentimiento caritativo, pero es innegable que aparecer públicamente como donante en lugares o periódicos de prestigio revertía en reconocimiento de la posición social respecto al grupo de pares y sus subordinados, por lo que se reforzaba y proyectaba una posición simbólica determinada, acentuando una distinción valorativa. Y de paso, los agentes que las protagonizan se cargan de energía emocional del todo necesaria en un contexto de confrontación con la política del

pp. 279-280.

²⁴⁴ *ABC*, 17-12-1930.

²⁴⁵ *ABC*, 2-1-1931.

²⁴⁶ *ABC*, 07-11-1928.

gobierno central y con la radicalizada clase obrera y campesina.

Otro tipo de interacción ritual eran los actos culturales celebrados en organizaciones o colegios religiosos, que por supuesto se sumaban a ritos eclesiásticos cotidianos como las misas dominicales, las romerías, bodas o bautizos. Especialmente disparan su presencia los ceremoniales eclesiásticos desde los primeros años de la República, marcados por un creciente integrista religioso correlativo a las explosiones de anticlericalismo, especialmente virulentas en Sevilla. Respecto a este, no solo hay que hablar del anticlericalismo espontáneo, sino de las medidas tomadas por parte del poder civil que afectaban a la presencia de la Iglesia, desde el cambio de nombre de las calles a la expulsión de los jesuitas. De tal modo, en el caso de Sevilla las intenciones laicizantes del gobierno republicano en sus primeros pasos fueron combatidas por la prensa, fundamentalmente por *El Correo*, y se disparó la impresión de pasquines, hojas pastorales y panfletos editados desde la Casa Católica o desde editoriales como *Verdad y Libertad* o Editorial Ibérica. Por su parte, algunas de las juntas de gobierno de la cofradías de Semana Santa estaban ocupadas por los antiguos dirigentes de *UP*, que ahora militaban en partidos como *Acción Nacional*, *Renovación Española* o el carlista *Comunión Tradicionalista*. Estos eran los casos de Luis Ybarra Osborne, Manuel Bermudo Barrera o Pedro Solís, muchos de los cuales tuvieron una implicación directa en el golpe de Sanjurjo.²⁴⁷ Las cofradías podían de hecho constituir un poder al margen del obispado, con el que no necesariamente debían de tener buenas relaciones: en el *Boletín del Capillita*, por ejemplo, era habitual denunciar la actitud moderada del obispado respecto al gobierno republicano y el recelo de este frente a esa intromisión de los señoritos en las juntas cofrades.

En la capital hispalense, sumándose a esa sempiterna presencia cofrade que convertía a la Semana Santa en un acto político e ideológico, desde septiembre de 1931 a comienzos de 1932 se constituyeron además decenas de asociaciones católicas de padres en colegios religiosos, las cuales dieron lugar a la Federación de Padres Católicos de Alumnos de Colegios de Sevilla.²⁴⁸ Entre sus actividades estuvo organizar conferencias con miembros de los partidos señalados, como Monge Bernal, Agea Lama o Giménez Fernández. Entre los directivos de la federación estaban Antonio Gamero Martín y José María Benjumea Pareja, viejos miembros de *UP*. Pemartín fue protagonista en ese tipo de lugares durante la mayor

²⁴⁷ ÁLVAREZ REY, L.: *op.cit.*, pp. 254-256.

²⁴⁸ *Ibid.*: pp. 209-214.

parte de su vida, al gozar de la calidad de conferenciante reconocido en el ámbito local o en esos círculos vinculados a la enseñanza privada en manos de las congregaciones religiosas. Rodeado y presentado siempre bajo un halo de hombre culto y erudito, mayormente disertó sobre deberes y derechos de los padres, los límites del Estado en materia de familia en oposición a medidas eugenésicas o sobre el papel de la mujer cristiana. Así por ejemplo, los tres últimos días del mes de abril de 1932 impartió una serie de tres conferencias en la Asociación de Antiguos Salesianos de Sevilla.²⁴⁹ Un año después dedicó una conferencia en los Hermanos de la Escuelas Cristianas en un acto organizado por padres de familia y en los que, interrumpido numerosas veces -según *ABC*- por los aplausos de un público predispuesto a entusiasmarse con el discurso de Pemartín, habló del valor humano, del valor cristiano y del católico.²⁵⁰ Al igual que ocurría con la politización de la Semana Santa, desde luego, a la altura de 1933 y viniendo de un activo militante de la derecha sevillana, ese tipo de actos públicos en principio de tipo religioso se veían convertidos en escenificaciones marcadas por la pasión guerrera y por la disposición de actitudes violentas y de extremo rechazo frente al mundo obrero, impregnado de anti-clericalismo, o hacia la burguesía laica y liberal y los intelectuales que les estaban asociados.

Ya por terminar, otros lugares privilegiados para ritos de interacción, junto a los banquetes, son los funerales y misas de difuntos. Pemartín formó parte del duelo dentro del funeral que en paralelo al de Madrid se celebró en la parroquia del Salvador sevillana ante la muerte de Primo de Rivera el 26 de marzo de 1930, junto a José María Ybarra, Pedro Parias, Nicolás Díaz Molero (ex-alcalde), el marqués de la Gomera o Pedro Solís,²⁵¹ o pagó misa funeraria por el primer aniversario del fallecimiento de Gonzalo de Borbón en Chipiona, el 17 de agosto de 1935, en el monasterio de Nuestra Señora de Regla.²⁵²

En cualquier caso, Pemartín hizo valer su capital cultural tanto en el contexto sevillano como en *Acción Española* y junto con el capital militante obtenido desde la dictadura de Primo de Rivera se encontró en condiciones para presentarse a las puertas de la Guerra Civil como uno de los hombres destinados a programar lo que debería de ser la nueva España.

²⁴⁹ *ABC*, 30-4-1932.

²⁵⁰ *ABC*, 19-5-1932.

²⁵¹ *ABC*, 27-3-1930.

²⁵² *ABC*, 18-8-1935.

3. Hacia un fascismo católico. José Pemartín y la nueva derecha española

Una parte de los esfuerzos destinados a estudiar el fenómeno fascista en España y su excepcionalidad durante la República se ha centrado excesivamente en explicar las causas de aquella centrandolo el análisis en su organización política, y ha oscurecido la comprensión del proceso de radicalización en términos nacional-sindicalistas al que se vieron sometidas las derechas españolas.²⁵³ Durante los años treinta el devenir de estas no se puede entender únicamente desde la postura de la captación de militantes, ni de la yuxtaposición de las actitudes de unos y otros, sino que debe de estudiarse como una fase de integración o convergencia hecha posible entre otras cosas por la disponibilidad política de un sector importante de las clases medias a radicalizar su postura antirrepublicana. Así, las derechas se vieron inmersas en un proceso de fascistización que si bien desembocó en un partido fascista debilitado, se compensó con la creación de un amplio *espacio fascistizado* en el que se desplegó un proyecto heterogéneo. Que esto fuese así ayuda a explicar la continuidad del Estado que acabó fundando.²⁵⁴

Una parte de los textos publicados por Pemartín en *AE* sometieron a crítica los diferentes rumbos que estaba tomando la derecha autoritaria, entre otros, los del fascismo de Falange, partido que era sin duda el del sesgo de población más joven de toda la Nueva Derecha, o el posibilismo republicano de la CEDA de Gil Robles, aunque siempre buscó la convergencia. Los órganos de divulgación principales se alinearon con los diferentes sectores. Mientras que *El Debate* lo hizo con el sector accidentalista que veía en el juego parlamentario republicano una posibilidad de acceso al poder, *ABC* se alineó con el restauracionismo monárquico, mientras que el grupo de *AE* representaba a los que quedaban más a la derecha de este. Eso no les impidió nunca permanecer dispuestos a la colaboración mutua. De hecho, *Acción Española* saludó con entusiasmo la fundación de Falange y personajes importantes del grupo, como el marqués de Eliseda, se implicaron en su desarrollo.

Como se ha dicho, la fase abierta tras la *sanjurjada* obligó de nuevo a la derecha española a

²⁵³ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la II República, 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2011.

²⁵⁴ Cfr. GALLEGU, F.: *El evangelio fascista...*, *op.cit.*, pp. 15-233.

definirse respecto a la República. Esto produjo una separación entre el grupo de la derecha alfonsina liderado por Antonio Goicoechea y el grupo liderado por Gil-Robles. Apoyado por Rodezno, Pradera, Maeztu o Sainz Rodríguez, así como por un alto nº de aristócratas (179), se promovió entonces la fundación de *Renovación Española* en enero de 1933.²⁵⁵ Gil Robles y la derecha posibilista y accidentalista promovió la fundación de la CEDA, que llega al gobierno en 1934. Por otra parte, fue en las primeras fases de la República cuando se asistió al nacimiento del fascismo español como organización política. Pues en agosto de 1931 un miembro de *Acción Nacional* (futura *Acción Popular*), un joven vallisoletano llamado Onésimo Redondo, había fundado un partido fascista bajo el nombre de Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH), cuyos ejes centrales, copiados del fascismo italiano más revolucionario, declaraban su compromiso con los valores rurales castellanos, el anti-semitismo, la justicia social y la violencia. Por su parte, un filósofo estudiante de Ortega y Gasset, Ramiro Ledesma Ramos, en el mes de febrero había fundado la publicación *La Conquista del Estado*. De la confluencia de ambos grupos surgieron las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS).

Los vínculos entre una parte del orteguismo de entonces y Falange Española no son pocos. Ramiro Ledesma, lector de Heidegger, trató a Ortega y Gasset como su maestro.²⁵⁶ Tras su primer desengaño republicano con la Agrupación al Servicio de la República, que le llevó a ser diputado por León, Ortega había promovido la idea de un nuevo partido de concentración nacional llamado Frente Español. Entre otros, este lo integraron un grupo de jóvenes estudiantes, como García Valdecasas, María Zambrano, Antonio Garrigues o José Antonio Maravall, la mayoría futuros falangistas. La interpretación fascista de algunos de ellos del proyecto de Ortega y el conflicto con Zambrano por negarse esta a que José Antonio Primo de Rivera se sumase al mismo, conllevó la frustración de esta iniciativa y será el propio Ortega quien rechace cualquier versión autoritaria de sus anhelos políticos.²⁵⁷ Falange Española, que curiosamente mantiene las iniciales será fundada por José Antonio Primo de Rivera, junto a

²⁵⁵ Al respecto, véase GIL-PECHARROMÁN, J.: *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la II República*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1985.

²⁵⁶ Ortega, por su parte, condenó el fascismo tempranamente, en 1925. Sobre Ortega y su relación con el fascismo trata de hacer justicia el artículo de RODRÍGUEZ RIAL, N.: «La crisis de la democracia y el fascismo en el pensamiento republicano de Ortega», en MORA GARCÍA, J.L. y otros: *Crisis de la modernidad y filosofías ibéricas. X Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2013, pp. 279-298.

²⁵⁷ ELORZA, A.: *op.cit.*, pp. 189-247.

Ruiz de Alda, Rafael Sánchez Mazas y un hermano de José, Julián Pemartín, que escribió sus estatutos.²⁵⁸ Será en marzo de 1934 cuando se presente en el teatro Calderón de Valladolid la Falange Española de las JONS.

Inevitablemente, el surgimiento de los partidos fascistas tenía que contar con una posición por parte de la extrema derecha monárquica que representaban AE y José Pemartín. Este, y fundamentalmente por su declarado ultra-catolicismo, mantuvo siempre una actitud crítica sobre el fascismo italiano y alemán, lo que no impide que incorporase a su discurso político entonces en construcción algunos de sus elementos. Por ello, posiblemente Pemartín sea el autor que más finamente representa una voluntad de síntesis entre tradicionalismo y fascismo que se concretará como cultura política del futuro régimen franquista y que él mismo va a llamar “fascismo católico” o “fascismo intensivo”.

Como se sabe, otro de los agentes intelectuales de introducción del fascismo en España fue Ernesto Giménez Caballero.²⁵⁹ Este era hijo de una familia vinculada a la imprenta y había nacido en Madrid en 1899. De pasado socialista, había estudiado Filosofía y Letras en Madrid y colaborado en el Centro de Estudios Históricos apadrinado por Américo Castro. Se dedicó a la literatura de vanguardia durante todo el periodo primorriverista, donde fue adquiriendo protagonismo dentro de su campo intelectual al publicar en *Revista de Occidente* y en *El Sol*, declarándose como auténtico seguidor y admirador de Ortega. En enero de 1927 fundó *La*

²⁵⁸ Julián era el hermano menor de José. Nacido en 1901, es muy frecuente que se confunda a ambos (por la J. del nombre y por su trayectoria política paralela). Fue el amigo más íntimo de José Antonio Primo de Rivera, lo cual se puede desprender de muchos testimonios de este, Pemán o el propio José, o de la lectura de las últimas cartas que José Antonio escribe en la cárcel antes de ser fusilado, y es el último falangista del que se despide. Siendo uno de los fundadores de Falange, tras la Guerra Civil pertenecerá al Consejo Nacional de FET y de las JONS y fue asesor de Formación Nacional Sindicalista, siempre dentro del círculo de los falangistas integrados en el Estado franquista liderado por Arrese, por lo que conforme avancen los años, estará notablemente separado en lo político de su hermano José, que se vinculará a los hombres del Opus Dei. Julián dirigió además el Sindicato Nacional de Prensa y fue promotor de la Feria del Libro del Retiro. Admirador de D'Ors, escribió distintos libros dedicados a teoría de la Falange y del nacional-sindicalismo, dirigió durante los años cuarenta el Instituto Nacional del Libro y atendió a los negocios vinateros familiares, siendo autor de textos populares sobre el vino y, en concreto, de un útil *Diccionario* del vino jerezano, publicado en 1965. Además, fue un gran aficionado a la poesía y al flamenco, convirtiendo su palacio de Jerez, una vez ya entrado en edad, en lugar de reunión de artistas y poetas, como Jorge Guillén o Leopoldo Panero. Hay quien atribuye el “cara al sol”, himno de Falange, a los viajes en coche por la provincia de Cádiz que hicieron juntos Pemán, José Antonio y Julián en 1928, cuando las elecciones de la Asamblea Nacional de UP. Julián también escribió el Himno de Jerez y el guión de *Garbancito de la Mancha*, siendo el creador del guión de la película (1945) y del personaje del cuento. Falleció en Madrid en 1966. Se puede leer un breve semblante y visionar algunas fotos familiares en «Un escritor y flamencólogo activo», en *La voz digital de Jerez de la Frontera* [url: <http://www.lavozdigital.es/cadiz/v/20111203/jerez/escritor-flamencologo-activo-20111203.html>], página consultada el 20 de agosto de 2013. La trayectoria de Julián Pemartín, de la que se carece de un estudio, confirma lo dicho en el capítulo 1 acerca de la inversión en capital cultural y político por parte de la familia de los Pemartín tras sus problemas económicos.

²⁵⁹ Martín VIGIL, M.: *Los (anti)intelectuales...*, op.cit., pp. 84-150.

Gaceta Literaria, revista quincenal que contó con el patronazgo explícito del filósofo.²⁶⁰ A este le dedicará su segunda obra, *Los toros, las castañuelas y la virgen* (1927), que Pemartín, atrincherado en *La Nación* calificó de “irreverencia blasfematoria”.²⁶¹ Al jerezano parece que no le convencía la figura ecléctica o estrafalaria de *Gecé*, seudónimo de Giménez Caballero, aunque este, admirado por su primo Pemán, acabará colaborando con *AE*. Lo mismo opinará del movimiento fascista español y europeo, que considerará de un esnobismo y una teatralidad innecesarios. Esa crítica en clave tradicionalista de la vía estética hacia el fascismo es nota común en sus demarcaciones frente al mismo y empieza a explicar su propuesta en plena Guerra Civil de un fascismo católico. Si bien esta propuesta se analizará en el capítulo cinco, se adelantan aquí algunos precedentes teóricos.

En una faceta periodística y de divulgador cultural que también se le verá al final de sus días en el *ABC* de Sevilla, Pemartín encabezó en diferentes números de la revista *AE* una sección denominada «Vida Cultural», donde repasaba críticamente novedades del mundo de la ciencia, la cultura, la sociedad o la política. Tarea bastante interesante porque su conexión con redes intelectuales europeas y su dominio de diferentes idiomas muestra que era un intelectual que miraba mucho más al presente que al pasado, y hacia fuera que hacia dentro. “¿Qué son los fascismos?”, se preguntaba en esta sección en el nº39, de 1934. Por una parte los fascismos obligan a reconocer la naturaleza “totalitaria de las naciones” y la imposibilidad del parlamentarismo. Toda nación tiene un “alma nacional”, ¿pero los fascismos italianos y alemán realmente suponen una defensa de la misma? Para Pemartín, el gran vacío de estos era la ausencia de contenidos y valores espirituales. Incapaces de reconocerse, porque les falta una ruptura clara con la modernidad, en un espíritu nacional, necesitan construirse en base a, en el caso de Alemania, “un concepto de raza, regresivo y primario”, y en el caso italiano, en una “lejana y artificial mitología del imperialismo romano”,²⁶² por lo que este último hace muy bien acercándose al Vaticano, que sin duda, le guiará adecuadamente. Estos fascismos son como mucho una necesidad circunstancial a la manera de una lícita acción de fuerza contra la democracia liberal y el bolchevismo. Y lo mismo opinará de Falange, que la reduce a un papel instrumental de cara a una salida de la República y que definirá durante la

²⁶⁰ *Ibid.*: p. 90.

²⁶¹ *La Nación*, 27-4-1927.

²⁶² PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española*, nº39, 1934, p. 296.

guerra como “técnica de la Tradición”.²⁶³ Por el contrario, España no necesita de las novedades fascistas porque toda su historia a destacar ha sido ya la historia de un “fascismo católico” en el que solamente hay que volver a sumergirse (o lo que es igual, solamente hay que volver al Antiguo Régimen). El catolicismo es la esencia cultural española y su puesta en valor representaría un sistema unitario de mayor fortaleza y estabilidad que los circunstanciales u ocasionales fascismos europeos. Su distanciamiento del fascismo en algunos momentos quiere ser tal que incluso para España propone cambiar este término por el de Tradicionalismo, haciendo intercambiables fascismo católico y “tradicionalismo moderno”.²⁶⁴ No obstante, ya se verá como durante la guerra no tuvo más remedio que ver fascistizar su discurso, buscando la confluencia.

Mientras que de la CEDA y Gil Robles consideraba que lo único que mantenían como constante era su desprendimiento ideológico en beneficio del oportunismo parlamentario,²⁶⁵ a José Antonio Primo de Rivera —a quien trata desde niño y comparte reuniones amistosas y familiares— le encuentra varios errores. Por una parte, considera que su llamamiento a la “justicia social” aparenta ser meramente propagandístico o retórico. Este ideal, clave de todos los fascismos, para Pemartín es heredero de una tradición idealista que hace recaer en el Estado la misión jurídica de implantar una determinada igualdad en la sociedad que va contra-natura de lo que es “históricamente *dado*”, esto es, la inevitable jerarquía social en lo económico, igual que se *da* en lo político, lo social o lo cultural. Unido a esto, achacaba a José Antonio su desmesurado gusto por la “conceptuación” como filiación a la llamada al concepto del “profeta” Ortega y Gasset. Ya se sabe: frente al concepto, la intuición.²⁶⁶ Cuando José Antonio desplace el acento en el fascismo hacia el nacional-sindicalismo católico es posible que la influencia de su querido “Pepe” haya sido decisiva.

4. España como pensamiento

Ya se ha indicado como desde el siglo XIX el tradicionalismo político y cultural representado

²⁶³ PEMARTÍN, J.: «España como...», *op.cit.*, p. 402; PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op.cit.*, p. 331.

²⁶⁴ PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española* nº39, 1934, p. 297.

²⁶⁵ PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española* nº55, 1934, p. 89.

²⁶⁶ *Ibid.*: p. 94.

en el plano filosófico por Balmes, Donoso, Menéndez Pelayo o Vázquez de Mella abanderaron la identificación de España y su Imperio con el catolicismo más militante, estrategia simbólica a la que Pemartín contribuyó en los tiempos de su militancia en *UP*. Esa visión nacional-católica de España debía de contar con un relato metafísico concreto que llevó a la derecha española a apropiarse de la idea de Hispanidad, de un modo tan determinante que su elaboración de dicha idea se convirtió a partir de la Guerra Civil en el referente cultural de lo que deberían de ser los nuevos españoles a partir de entonces, y funcionó además como cobertura ideológica de las políticas eugenésicas y de regeneración de la raza (educación, sanidad, puericultura...) durante toda la etapa franquista.

El concepto de Hispanidad provenía del Padre Zacarías de Vizcarra, colaborador de *AE* y admirado por Pemartín, pero fueron determinantes los artículos de Ramiro de Maeztu en la revista. En el número 28 se incluía una nota suelta en la que se podía leer lo siguiente:

A nuestros amigos:

ACCIÓN ESPAÑOLA se ve precisada a dirigir a sus lectores, a sus amigos, un llamamiento.

Nacida en momentos de angustia nacional, ACCIÓN ESPAÑOLA se propuso como tarea el renacimiento de la fe en los destinos patrios, y la elaboración de una doctrina, sobre la que llegado el momento, pueda asentarse firmemente la obra del que la Providencia nos tenga reservado para caudillo y guía.

Sin doctrina sólida y verdadera, los mejores propósitos están condenados al fracaso. Golpes de Estado y cambios de gobernantes se han repetido con frecuencia en los últimos cien años, sin conseguir evitar que España continuara suicidándose lentamente, como ya en 1911 decía Menéndez y Pelayo.

Al campo de batalla de las ideas hemos salido con la pretensión de hacer luz y denunciar los engaños, con absoluto desinterés, ajenos a toda indicación de partido o de bandería, al servicio solamente de la Verdad²⁶⁷

La retórica del futuro Régimen franquista estaba ya prefigurada y adelantada en la revista, y la construcción mitológica de la Nueva España realmente no fue más que una continuación y desarrollo de sus vías de representación de la historicidad española. De modo que el momento para la *Verdad* de la que habla la nota llegará con la *Victoria* de abril de 1939. Así que en *AE* y con respecto a la polémica sobre el día de la raza hispánica, Maeztu publicó una serie de artículos sobre el concepto de Hispanidad que posteriormente fueron editados en

²⁶⁷ *Acción Española* nº28, 1933. Véase en [url: <http://www.filosofia.org/hem/med/m023.htm>], página consultada el 10 de abril de 2010.

libro. El principal motivo de *Defensa de la Hispanidad* fue la propuesta de un ideal colectivo para los pueblos hispanos para salvarlos de la mediocridad: la Hispanidad se convertía en el fin y el fundamento de la nación. Esa propuesta se traducía en una misión para los intelectuales que se debería de asumir y realizar por parte del pueblo. De ahí la exaltación de la Hispanidad como elemento imprescindible de la historia universal, que colocaría a España en el lugar que le corresponde y que ya no se percibía según Maeztu por parte de las naciones hispanas:

Saturados de lecturas extranjeras, volvemos a mirar con ojos nuevos la obra de la Hispanidad y apenas conseguimos abarcar su grandeza. Al descubrir las rutas marítimas de Oriente y Occidente, hizo la unidad física del mundo; al hacer prevalecer en Trento el dogma que asegura a todos los hombres la posibilidad de salvación, y por tanto, de progreso, constituyó la unidad de medida necesaria para que pueda hablarse con fundamento de la unidad moral del género humano. Por consiguiente, la Hispanidad creó la Historia universal, y no hay otra en el mundo, fuera del cristianismo, comparable a la suya.²⁶⁸

Como ya se ha dicho, esa idea de los logros de España venía a fundarse en una representación concreta del pasado, en este caso, la etapa imperial de Felipe II y Felipe III. El comienzo de la perversión fue con la caída de los Austrias y la llegada de los Borbones franceses a partir de 1700:

cuando la crianza de los ricos se hizo cómoda y suave, y al espíritu de servicio sucedió el de privilegio, que convirtió la Monarquía católica en territorial y los caballeros cristianos en señores, primero, y en señoritos luego, no es extraño que el pueblo perdiera a sus patricios el debido respeto.²⁶⁹

Lo grave realmente fue la “extranjerización” y la pérdida de la pureza moral establecida en el periodo de la Contrarreforma por los Austrias:

Al régimen patriarcal de la Casa de Austria, abandonado en lo económico, escrupuloso en lo espiritual, sucedió bruscamente un ideal nuevo de ilustración, de negocio, de compañías por acciones, de carreteras, de explotación de los recursos naturales. Las Indias dejaron de ser el escenario donde se realizaba un intento evangélico para convertirse en codiciable patrimonio. Pero, ¿no se originó el cambio

²⁶⁸ MAEZTU, R. de: *Defensa de la Hispanidad*, Homo Legens, Madrid, 2005, p. LII.

²⁶⁹ *Ibid.*: p. 9.

en España?.²⁷⁰

Frente al maquiavelismo propio de la época de la transición borbónica, vía de entrada de una extranjerización que traerá las ideas ilustradas, el liberalismo y el socialismo, Maeztu proponía volver a Tomás de Aquino y a la defensa del bien común, frente a “la caprichosa voluntad del que más puede”.²⁷¹ El valor de la tradición filosófica española no se encuentra por tanto en los autores socialistas o liberales, que se han limitado a copiar lo extranjero (Pi i Margall, Giner, Pablo Iglesias...), sino en la auténtica tradición española representada en el siglo XIX por Donoso Cortés, Jaime Balmes y Menéndez y Pelayo.²⁷² De hecho, en España eran innecesarios tanto el socialismo como el liberalismo, y más bien se tenían que haber desarrollado y adaptado correctamente los principios morales y jurídicos de la tradición teológica comenzada en el siglo XVI. Esa defensa se encontraba totalmente en sintonía con la militancia de un menéndez-pelayismo -que hay que diferenciar de la trayectoria del Menéndez Pelayo real- en la representación de un *pensamiento ibérico*²⁷³ que en muchos momentos adelanta y llega a prefigurar lo más granado del pensamiento europeo. Dicho pensamiento se vehiculaba en los impulsos imperialistas de los Austrias, a los que guiaría un humanismo típicamente español que conformaba la realidad sustancial de España y que con la República de nuevo se veía fuertemente amenazado. Y formaba parte de esa esencia el senequismo, idea de notable éxito a medio plazo -que se verá plasmada en los esfuerzos de la derecha filosófica franquista por hacer de Séneca un autor español- que estaba en sintonía con el *Idearium* de Ángel Ganivet. Ese humanismo conformaría un “eje diamantino” en realidad guiado y defendido por la Iglesia católica, y se identificó con las figuras que van desde Ramón Llull al Siglo de Oro, pasando por la teología jurista y la filosofía tomista de los siglos XVI o XIX. La esencia del mismo sería la fe en la igualdad intrínseca del género humano ya presente en Séneca. A esa igualdad acompaña además la idea de una fraternidad universal entre los hombres guiada y conducida por la Iglesia.

²⁷⁰ *Ibid.*: p. 20.

²⁷¹ *Ibid.*: p. 10.

²⁷² Para una explicación en síntesis de las posturas filosóficas de estos autores, véase SUANCES MARCOS, M.: *op.cit.*, pp. 15-206.

²⁷³ Don Marcelino, que en todo caso también militó contra una visión estrecha -escolástica- de la historia de la filosofía en España reivindicando para la misma a los autores del Renacimiento, había explicado ese ser propio de la filosofía española bajo los conceptos de Idealismo realista y Ontopsicologismo; *Ibid.*: pp. 186-189.

Aunque el socialismo se acercaría a la defensa de esos mismos ideales, el hecho de que no contemple la capacidad de conversión a una fe sincera reduce los medios para conseguirla a medios terroristas. Así que la “unidad moral” del género humano fue para Maeztu la defensa fundamental que llevaron a cabo los enviados españoles al Concilio de Trento, en concreto, la que realiza en 1546 Diego Laínez con sus críticas a la doctrina de la justificación y su defensa del libre albedrío.²⁷⁴ Habla entonces Maeztu de dos hispanidades distintas:

la España de don Quijote y la de Sancho, la del espíritu y la de la materia, la verdad es que la dos no son sino una, y toda la cuestión se reduce a determinar quién debe gobernarla, si los suspiros o los eructos. Aquí ha triunfado, por el momento, Sancho; no me extrañará, sin embargo, que nuestros pueblos acaben por seguir a don Quijote. En todo caso, su esperanza está en la Historia.²⁷⁵

En continuidad con lo dicho y en plena contienda, que es cuando Cultura Española publica en un volumen los artículos del ya fusilado Ramiro de Maeztu, en una *Antología* editada por Pemartín en Burgos este introdujo una especie de *memorándum* ideológico de lo que había significado y significaba Acción Española para el momento histórico presente. Si “una Nación es un pensamiento que informa a la materia temporal de la Historia”, AE se conformó como el auténtico “pensamiento español” que no dudó en reivindicar la “santa violencia de la acción”:

Este ha sido nuestro “plan quinquenal”. Crear un ambiente “de pensamiento nacional”, de noble y alto nacionalismo, que conservara el culto ardiente de lo hondamente español, y creará, llegada la ocasión, la atmósfera favorable para la acción decisiva, para la acción española, para el genuino modo español de hacer historia...²⁷⁶

De ahí su prioritaria atención al ejército. Si las naciones tuvieron lugar tras la crisis de la Edad Media en el contexto de la Reforma y el Renacimiento, la Nación española, formada por los Reyes Católicos, fue la primera de todas las nacionalidades europeas y se amasó con la “sustancialidad histórica religioso-militar medieval”. Si esa Nación se constituyó como una Monarquía religioso-militar, ese es el modelo al que hay que retornar para rejuvenecer

²⁷⁴ MAEZTU, R. de: *op. cit.*, pp. 84-85.

²⁷⁵ *Ibid.*: p. 33.

²⁷⁶ PEMARTÍN, J.: «España como...», *op.cit.*, pp. 365-407.

España. Y decir esto en 1937 en el bando nacional estaba muy lejos de ser un mero artificio retórico, cuando las distintas familias políticas que apoyaron el alzamiento se disputaban el protagonismo y algunas de ellas, como un sector del falangismo, no comulgaba con el monarquismo.

Las tesis más importantes de este texto de Pemartín, que hay que leer junto a su conferencia sobre «La idea de monarquía en Lope de Vega»,²⁷⁷ se dejan para más adelante, ya que el texto fue incluido con modificaciones en su libro *Qué es «lo nuevo»*, que también publica durante el proceso de unificación de todas las derechas bajo un partido único. Simplemente se cita para hacer notar la continuidad ideológica con lo propuesto por Maeztu.

La idea de Hispanidad definida por Zacarías de Vizcarra y el filósofo vasco se complementará años después para ser dispuesta para las políticas represivas, simbólicas y sociales del Franquismo, con el ideal del “caballero cristiano”, formulado con precisión por García Morente tras su conocida conversión en 1938. En una conferencia pronunciada en Buenos Aires en junio de ese año, publicada bajo el título «España como estilo», García Morente dibujó el perfil de ese “caballero cristiano”, símbolo que como uso teórico se remonta al erasmismo y los primeros tiempos del reinado de Carlos V. En aquellos años de plena Guerra Civil,²⁷⁸ García Morente apuntaba a la necesidad del “diseño” de un hombre que representase, “como en la condensación de un foco”, las aspiraciones del alma de España. Reuniendo caballerosidad y cristiandad en una síntesis perfecta, sus cualidades, que en su discurso va desbrozando, serían las de un “paladín” que somete toda realidad a la idealidad de unos valores supremos, absolutos e incondicionales; el rechazo de la mezquindad, asemejada a la adulación de las cosas materiales; la religiosidad, el arrojo, la altivez, más palpito que cálculo, el culto al honor, y una idea de la muerte como acceso a la vida eterna.²⁷⁹ En gran medida, atendiendo a su presencia en los manuales escolares de la dictadura, esa idea del “caballero cristiano” será uno de los modelos pedagógicos imprescindibles para la Nueva España que el Franquismo tratará de construir.

Años después, en la apertura del curso universitario 1942-1943 en Madrid, García Morente

²⁷⁷ PEMARTÍN, J.: «La idea monárquica en Lope de Vega», *Acción Española* nº79, 1935, pp. 417-459.

²⁷⁸ Será el propio Pemartín quien lo reincorpore al cuerpo de catedráticos el 30 de septiembre de 1939. Después se analizará.

²⁷⁹ GARCÍA MORENTE, M.: *Idea de la hispanidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1961, pp. 49-97.

-que había sido decano de la Facultad de filosofía de Madrid entre 1931 y 1936- pronunció un discurso que tituló *Ideas para una filosofía de la historia de España*. Para García Morente la personalidad humana se encuentra co-implicada con la Patria, y esta, su transcurso, está en manos de Dios. Esto conllevaría que la traición a la Patria equivaldría a la traición a Dios y a sí mismo.²⁸⁰ El *ser* lo que uno *es* se recibe de la Patria, y esta *es* en la medida en que se “*hace*” a través de la acción de sus hombres:

Lo que somos, lo somos en España y por España; es decir, que todo lo que nuestra persona contiene de espíritu terrenal y humano lo ha recibido del organismo histórico en el cual la Providencia nos ha hecho nacer. Nuestra vida, el despliegue de nuestro ser personal en el tiempo, ha de consistir, pues, necesariamente, en una continua correlación con esa superior unidad que es España, y en cuyo seno cobijado hemos nacido, vivimos y moriremos. La patria, de continuo, nos da nuestro ser; nosotros, de continuo, merced a nuestra acción, damos vida histórica a la patria.²⁸¹

Mientras que para García Morente España era tanto lo que hoy *es* como lo que *ha sido*, Zubiri se encontraba problematizando esa herencia de la historiografía decimonónica que hacía entender la historia como una “actualización progresiva de lo que virtualmente el espíritu ya era desde sus comienzos”, perspectiva propia de todo idealismo.²⁸² Para Zubiri, la estructura del acontecer histórico en el siglo XIX era la de la “complicación” (de las realidades presentes), la “implicación” (de esas realidades presentes en el pasado), y su explicación. Esa interpretación de la historia como despliegue de lo latente en el presente, así como también la del historicismo positivista, olvidaban o trataban de evitar “lo más radicalmente histórico de la historia”, y es que la historia no “*es*”, el pasado no “*es*” en el presente, sino que como mucho este se “*sostiene*” en él. Por lo que no es posible ni el esencialismo determinista, ni el presentismo.²⁸³ Para García Morente, no obstante, la realidad histórica que *es* España tiene su propia estructura que se mantiene por una influencia “inextinguible” de los españoles pasados en el presente, una “complicación” pretérita con el presente que es en realidad la “*nación española*”.²⁸⁴ Esta es una de las habituales formas de *presentismo* y uso del pasado

²⁸⁰ *Ibid.*: p. 134.

²⁸¹ *Ibid.*: p. 135.

²⁸² ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza, Madrid, 1987, p. 365.

²⁸³ “La historia es pura y simplemente lo que le ‘pasa’ al hombre, pero no algo que ‘afecte’ a su ser. El siglo XIX no ha logrado ver, en el pasar mismo, ‘una’ radical dimensión del ser del hombre”, *Ibid.*: p. 366.

²⁸⁴ GARCÍA MORENTE, M.: *op. cit.*, p. 167.

desde el interés político que han marcado buena parte de las narrativas sobre historia de España y sus diferentes memorias colectivas.

En definitiva, tras la Guerra Civil, aunque el Franquismo no contaba con un discurso nacionalista único y orgánico, terminó de construir una historia oficial de España (la bautizada como *El Gran Relato* por Payne) ecléctica y artificiosa,²⁸⁵ pero que tendrá una implantación efectiva en las políticas educativas en marcha. Por ello jugará un papel trascendental en la producción política de la verdad por parte de un Estado dictatorial que construirá así sus propios criterios de inclusión y exclusión, de lo que es y debe ser, y lo que no-es y no debe ser, base por tanto también, tanto de su *biopolítica* como de su *tanatopolítica*. Pero lo que no hay que perder de vista es que los materiales con los que construyó la lógica de la identidad que cruzaba tal metarrelato ya estaban elaborados desde antiguo y actualizados recientemente por los hombres de *UP* y los que les siguieron en *AE*, hombres entre los que se encontró José Pemartín, que no por casualidad se convertirá en uno de los artífices más importantes del sistema de enseñanza del primer Franquismo.

²⁸⁵ Un panorama de la cuestión desde el punto de vista del historiador en GARCÍA CÁRCEL, R.: *op. cit.*, pp. 460-472.

Capítulo 4

Ciencia y filosofía antes de la Guerra Civil. Bases para una ontología política

1. Introducción

Es un lugar común de la historia cultural de la España del siglo XX situar como principal centro de producción filosófica durante la II República a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid, la cual sin duda había conseguido un esplendor semejante a las facultades europeas de entonces. Formada en torno a la figura de Ortega, dicha Facultad estuvo compuesta a las puertas de la Guerra Civil por catedráticos como Julián Besteiro, Manuel García Morente, Xavier Zubiri o José Gaos. Sintiéndose en buena medida heredera de la llamada Generación del 14, los rasgos característicos de lo que se ha llamado la “Escuela de Madrid” serían su europeísmo, su puesta en valor de la razón -en atención a los aspectos vitales- y el reconocimiento de la importancia de la ciencia como medio de progreso y regeneración. Además hay que tener en cuenta que este grupo de filósofos de primera línea consiguieron durante la República, a cuya llegada habían contribuido mucho la mayoría de ellos, consolidarse institucionalmente gracias a la reforma universitaria emprendida por el primer gobierno republicano. Puesta administrativamente en manos de García Morente e inspirada en el texto de Ortega *Misión de la Universidad*,²⁸⁶ este centro generará la mejor generación de la historia de la filosofía en España (Zambrano, Marías, Rodríguez Huéscar, Granell etc. etc., como también había generado las carreras de Zubiri o Gaos).²⁸⁷ El otro núcleo de pensamiento filosófico se concentraba en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, que estando liderado por Serra i Hunter y Carreras i Artau, formará filósofos de mucho interés, aunque con consideraciones desiguales en un futuro como Joaquín Xirau, Eduardo Nicol o José Ferrater Mora.

Respecto al contexto filosófico europeo, el momento estaba marcado por la publicación en 1927 de *Sein und Zeit*, de Heidegger y la famosa disputa de este con Cassirer en Davos.

²⁸⁶ ORTEGA Y GASSET, J.: *Misión de la Universidad, Obras Completas*, Vol. IV, Madrid, 1966, p. 311-353.

²⁸⁷ Sobre la Escuela de Madrid una obra de referencia es: ABELLÁN, J.L. & MALLO, T.: *La escuela de Madrid*, Asamblea de Madrid, Madrid, 1991.

Frente al humanismo y los valores de la cultura defendidos por Cassirer, Heidegger lanzaba al hombre al abismo de la obligación de crear desde la nada, sin posibilidad de refugio en aquellos. Cassirer, ilustrado, republicano y judío, era “lo viejo” mientras que Heidegger, en plena efervescencia del nacional-socialismo, era “lo nuevo” y desplazaba a Husserl como foco de interés de los filósofos españoles. Otro punto de máxima atención lo constituía la revolución física y científica que también protagonizaba Alemania, así como el persistente envite del positivismo, mayormente a cargo del Círculo de Viena. Se atiende ahora a estos últimos puntos pues constituyen los de mayor interés filosófico de los textos que Pemartín escribió y publicó durante la II República, en los que ya aparecen importantes materiales para entender uno de los proyectos más característicos de su producción filosófica: el de una ontología del tiempo. Se comenzará señalando como los problemas fundamentales de la ciencia de aquel tiempo se recibieron en España, específicamente en el campo académico, y como fueron especialmente asimilados por algunos filósofos del orbe católico como Zubiri o García Bacca. Así se podrá entender mejor en qué posición se encuentra otro católico como Pemartín -que admiró a ambos- respecto a los mismos, lo cual se analizará a continuación.

2.Ciencia y filosofía durante el periodo republicano y los orígenes del anti-positivismo de la posguerra²⁸⁸

Dentro de la historiografía de la filosofía española existe la perspectiva de que aquí la filosofía de la ciencia no merece tal calificativo hasta la aparición de la revista *Theoría* en 1953 -en cuyo primer número escribe Pemartín- y han permanecido ignoradas las condiciones que hicieron posible la elaboración de esta así como las líneas de reflexión abiertas con la importación o recepción de epistemologías de otros países con anterioridad a la Guerra Civil y durante la inmediata posguerra. En realidad, desde los años veinte y gracias sobre todo al impulso de independencia dada a las facultades de filosofía de Madrid y Barcelona, había comenzado una creciente reflexión filosófica acerca de la ciencia, más en concreto, sobre la Física, la Matemática y la Lógica. En un debate liberado ya de la vetusta polémica sobre la “ciencia española”, ciertos asuntos de teoría y filosofía de la ciencia empezaron a hacerse un

²⁸⁸ Hay publicada una versión resumida de este apartado en CASTRO SÁNCHEZ, Á: «Filosofía y ciencia en...», *op.cit.*, pp. 133-152.

sitio propio -aunque subordinado a cuestiones metafísicas- en el campo filosófico español. De tal modo que hasta antes de la Guerra Civil, que acabó con casi todo lo levantado, se puede establecer que había al menos tres líneas que mostraban su atención por unas cuestiones que también ocupaban a los filósofos de Europa. Una estaba compuesta por científicos, físicos y matemáticos como Blas Cabrera o Rey Pastor, dados a tener presencia de filósofos en sus aulas. Otra sería la de los lógicos, influidos por el Círculo de Viena, cuyo mayor representante antes de 1936 fue J. D. García Bacca, que estuvo asociado al mismo. Por último, los propiamente filósofos, influidos por Husserl y la revolución de la física a partir de Einstein, entre los que destacaron Ortega y Zubiri, así como las traducciones de García Morente (que por ejemplo, ya en 1921 había publicado *Espacio y tiempo en la física actual*, de M. Schlick).

2.1. Ciencia, Filosofía y Religión. Zubiri y García Bacca

Desde los tiempos de la condena al modernismo religioso muchos de los pensadores que se facturaban en las instituciones religiosas de la Iglesia católica habían situado la relación entre ciencia y fe religiosa en el centro de su formación intelectual y de su trabajo filosófico, tal y como fue el caso del joven Xavier Zubiri. Como ya se ha indicado, la Universidad Católica de Lovaina bajo la dirección del Cardenal Mercier se convirtió tras la Primera Guerra Mundial en el foco intelectual de los católicos que pugnaban por reconciliar ciencia y fe canalizando la impugnación oficial del modernismo, el cual había sido anatemizado por el Vaticano. El sacerdote Juan Zaragüeta, principal difusor de la obra de Mercier en España y primer maestro que tuvo Zubiri -además del influyente Padre Domingo Lázaro-,²⁸⁹ caracterizó su carrera filosófica y teológica por la ambición de reconciliar las ciencias contemporáneas con el neotomismo enseñado allí, reconciliación en la que las primeras debían de quedar subordinadas a la verdad revelada y la teología. El resultante no podía ser otro que un neoescolasticismo heterodoxo.

El neotomismo de entonces tenía su punto de partida en la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII del 4 de agosto de 1870. Aquí, a la vez que se exhortaba a hacer de Tomás de Aquino la

²⁸⁹ COROMINAS, J., & VICENS, J. A.: *X. Zubiri...*, *op.cit.*, p. 67. Sobre Zubiri y Domingo Lázaro: SALAVERRI, J. M^a.: *Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España*, PPC, Madrid, 2003, pp. 92-94.

única filosofía verdadera, se animaba a enfrentar desde la misma los nuevos problemas de la modernidad y de la filosofía contemporánea. Los centros de difusión del neotomismo, caracterizado por poner en diálogo catolicismo y modernidad, fueron la Universidad de Friburgo (Suiza), el Instituto de Filosofía de Lovaina (Bélgica), la Academia Romana de Santo Tomás (Italia) y la Universidad Católica de Milán. Especialmente promovido por la Compañía de Jesús y con un origen que hay que rastrear en los jesuitas españoles expulsados del siglo XVIII, el primer foco de irradiación de esta corriente fue Italia (sobre todo, con la obra de San Severino) y ya en sus primeras recepciones en España hubo intentos de uso del neotomismo con las intenciones modernizadoras señaladas, por ejemplo, en el campo del derecho.²⁹⁰ Otra de las señas de identidad del mismo fue sacar a la filosofía perenne de su reclusión eclesiástica y ponerla en diálogo con la filosofía contemporánea en contextos académicos. El intento de polemizar con esta y su afán de actualización, en apertura a los desarrollos de la ciencia y teniendo como enemigos fundamentales al Idealismo y al Positivismo, es lo que distingue al neotomismo del tomismo en sentido clásico y lo pone en sintonía con los intentos de actualización del pensamiento reaccionario. Especialmente interesado por la Psicología, este enfoque neo-escolástico era capaz de poner en diálogo a Santo Tomás con Bergson, Heidegger o Whitehead, tal y como se verá a lo largo de este trabajo.

La problemática relación entre fe y razón, entre religión y ciencia, marcó enormemente la trayectoria de un Zubiri -que hizo carrera sacerdotal, por lo que tuvo que hacer el juramento anti-modernista-, hasta el final de sus días. Otro punto de partida para una asunción concreta del problema el filósofo vasco lo tuvo en su también maestro Ortega y Gasset. Este, en *El Tema de nuestro tiempo* (1923) y otros textos menores, fue el verdadero anunciante de la quiebra de la razón positivista y del proyecto cartesiano en el campo filosófico español de la década de los veinte al unísono de lo que acontecía en Alemania o Francia, en tanto que principal receptor de la producción filosófica europea dentro del país. Para Ortega, como después para Zubiri, la ciencia moderna arrancó con Descartes y su “entusiasmo por las

²⁹⁰ GIL CREMADES, J.J.: *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ariel, Barcelona, 1969, pp. 155-180, 323-337. Sobre la recepción del neotomismo y su interés modernizador: HUERGA, A.: «La recepción de la *Aeterni Patris* en España», *Scripta theologica* nº11, 1979, pp. 539-541; FORMENT, E.: «Neoescolástica y 98. Otra lectura de la crisis de Fin de siglo», *Anuario filosófico*, nº31, 1998, pp. 109-146. Una obra que ofrece una panorámica del neotomismo en España: FORMENT, E.: *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Encuentro, Madrid, 1998.

construcciones de la razón”,²⁹¹ que reducía la perspectiva natural sobre la realidad a mera sucesión y cantidad. La razón moderna es incapaz de manejar las cualidades, que quedan relegadas al ámbito de lo irracional, y solamente contempla, previa construcción “a priori” del mundo que dice descubrir, las propiedades cuantitativas de las cosas. Por ello se caracteriza el positivismo cientificista y no por el respeto a los hechos, de ahí que no sea verdadero positivismo. La apropiación de esa distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo, haciendo de lo primero una limitación para la razón moderna y también para las aspiraciones positivistas fue fundamental para Pemartín y para buena parte de los futuros filósofos, tanto integristas como integrados durante el Franquismo.

Bajo esa perspectiva de derrota del tipo de razón que presidió a la modernidad presentó Ortega a Einstein en España, que dictó una serie de conferencias en Madrid en la primavera de 1923. En una interpretación que pronto se le criticaría, Ortega encontró en Einstein un correlato o aval científico para su defensa del perspectivismo y el vitalismo. Fue entonces cuando Zubiri, que tenía a Husserl y su intento de fundar una filosofía primera que salvase a esta del naturalismo como referencia fundamental, incorporó definitivamente para su proyecto intelectual la necesidad de conocer rigurosamente la ciencia. Esto le obligó a ampliar sus conocimientos matemáticos en la Facultad de Ciencias de Madrid,²⁹² bajo el magisterio de Rey Pastor. Y las inquietudes descritas tomaron forma en el ensayo «La crisis de la conciencia moderna», que publicó en *Ciudad de Dios* en 1925. En este texto Zubiri ajustaba cuentas con el positivismo de su tiempo, confrontándose con la psicología de Wundt, la fenomenología de Brentano y Husserl y las aspiraciones positivistas de la filosofía de la historia alemana, comenzando por Dilthey.²⁹³ Como se sabe, Zubiri en 1928 marchó a Friburgo para estudiar con Husserl y Heidegger, conoció a ambos y llegó a participar en el círculo de heideggerianos que conformaban Marcuse, Löwith, Reiner o Gadamer, permaneciendo con ellos alrededor de un año. En abril de 1930 partió hacia Múnich para conocer el trabajo del Instituto de Física Teórica y las investigaciones del físico teórico A. Sommerfeld. Físicos como Pauli, Kossel o Heisenberg se habían formado en este centro y García Bacca -también doctorado en Teología en Lovaina- había pasado por el mismo hacia

²⁹¹ ORTEGA Y GASSET, J.: *El Tema de...*, *op.cit.*, p. 94.

²⁹² COROMINAS, J. & VICENS, J. A.: *op. cit.*, p. 160.

²⁹³ ZUBIRI, X.: «Crisis de la conciencia moderna», *La ciudad de Dios* nº 141, 1925, pp. 202-221.

poco. En Múnich Zubiri se convenció de la necesidad de elaborar una filosofía que no debía de estar a remolque de una ciencia que con la “mecánica cuántica” le había dado la puntilla a la concepción moderna del mundo -también a la antigua-. Sus estudios de física los amplió a continuación en Berlín con Schrödinger, Planck, Einstein y Heisenberg. En esta ciudad conoció el reciente teorema de Gödel, el cual demostraba la imposibilidad de elaborar un sistema formal matemático comprendido por un número finito de axiomas completo, lo cual confirmaba la debilidad de la razón, que se ve incapacitada ante propiedades que rebasan lo lingüísticamente definido. En Berlín mantuvo un trato personal con aquellos físicos. Desde entonces Zubiri quedó convencido de que los cambios en el mundo científico necesitaban una filosofía nueva que solamente se podía construir a partir de la fenomenología, a la que dedicó sus primeras investigaciones y su doctorado en Madrid. Pero a su vez, la ciencia sería indispensable para el filósofo por su función crítica. Había sido ella la que había demostrado que tanto el realismo ingenuo como el idealismo moderno son insostenibles. Pero la función explicativa de la ciencia debe de conjugarse con una metafísica.²⁹⁴

Para una mentalidad católica educada en colegios y seminarios de maristas o escolapios, pero informada y con inquietudes intelectuales que tendían a preguntarse continuamente por la validez del dogma católico y de la filosofía tomista, el hundimiento de la física clásica contribuía a perturbar la difícil convivencia entre la cotidiana sensación de peligro de una crisis de fe y la necesidad de encontrar cauces nuevos para lo espiritual. Respecto a lo dicho, notable es el caso de la conversión de García Bacca. Este tuvo una trayectoria en algunos puntos paralela a la de Zubiri y él mismo indica en sus preciosas *Confesiones* que pudo coincidir en el jardín de párvulos de San Sebastián con ese otro filósofo.²⁹⁵ Desde niño vivió en un ambiente clericalizado. Su mismo padre, tras enviudar de su primera mujer, sintió la llamada al sacerdocio, vocación frustrada por casarse pero que se proyectó sobre el joven Juan David, al que se educó con vistas a la carrera sacerdotal. De ese modo, fue seleccionado en una de las misiones catequizadoras que se realizaban por pueblos y ciudades por los padres claretianos e ingresó en su Colegio de Alagón, donde pasó a llevar una vida casi de presidio, sometido a lo que Erving Goffman llamaría una “institución total”, tan sometidora de las voluntades individuales que ni siquiera le permitieron los superiores del colegio ir a ver

²⁹⁴ COROMINAS, J. & VICENS, J. A.: *op. cit.*, pp. 217-242, 527-528; ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia,...*, *op.cit.*, pp. 69-77.

²⁹⁵ Cfr. GARCÍA BACCA, J.D.: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Anthropos, Barcelona, 2000, p. 7 y ss.

su madre cuando esta enfermó de tisis y murió en 1918. No es de extrañar que señalase, ya en su vejez, que allí *le secaron el alma*.²⁹⁶

De la etapa colegial pasó al noviciado, periodo en el que eran habituales las prácticas ascéticas y mortificadoras de la carne. Esto lo combinaba con sus inicios de estudios filosóficos centrados en la filosofía aristotélico-tomista (los dos tomos en latín de Farges-Barbadette). Con ella iba la obligación de leer, hablar y pensar en latín. Pero también llegaban otros aires, como la filosofía neoescolástica del cardenal Mercier o de filósofos franceses como Lagrange o el padre Sertillanges, autores que Pemartín también manejará.

El propio sistema eclesiástico adjudicaba el tema de la tesis doctoral tras tres años de estudio y a García Bacca le tocó una con el título de «Clases de objetos materiales y formales de toda ciencia», y a su término contó con los títulos tanto de doctor en Filosofía como de doctor en Teología. Fue durante estos estudios finales cuando se interesó por las matemáticas y en especial por la geometría y desde entonces el fondo filosófico y teológico del pensamiento del joven García Bacca no paró de sufrir enveses -“choques” los llamó él- que le llevaron a una posición laica. Vale la pena repasarlos para dibujar así de qué modo los descubrimientos científicos, sobre todo en física y lógica-matemática, suponían un reto importante para la filosofía tradicional o tomista anterior al Franquismo.

El primero de los choques contra el fondo aristotélico-tomista de la filosofía que había asimilado le llegó respecto a las nociones tomistas de finito e infinito en 1928, cuando leyó la *Einleitung in die Mengenlehre* de Fränkel y tuvo conocimiento de las teorías de Cantor. El concepto de “transfinito” cardinal u ordinal de este “desdefinen” aquellas nociones y las convierten en vagas desde un punto de vista ontológico. El segundo “choque” vino con la lógica-matemática de Hilbert-Ackermann (su *Grundzüge der theoretischen Logik*, de 1928), que estudió en Munich. Principios como el de identidad o el de contradicción eran traducibles a teoremas demostrados o axiomas que reducían la lógica aristotélica a lógica derivada (o lo que es lo mismo, a “caso insignificante de una lógica mas fundamental”).²⁹⁷ La axiomática de Hilbert volverá a chocar años después, en 1944, cuando traduzca para la

²⁹⁶ El filósofo navarro confesará como “había estado secuestrado progresivamente desde 1911 a 1938. Secuestrado psicosomáticamente: de cuerpo y alma; de entendimiento, secuestrado por dogmas; la voluntad, por normas, preceptos, votos; secuestrado literariamente, por tener que estudiar y hablar casi siempre en latín mediocre”, *Ibid.*: p. 69.

²⁹⁷ *Ibid.*: p. 127.

Universidad Nacional Autónoma de México los *Elementos de Geometría* de Euclides y conozca los *Grundlagen der Geometrie* de aquel, encontrando en esta obra la presentación de una axiomática perfecta que incluía no sólo los axiomas de Euclides, sino otros implícitos y actuales, de tal modo que no siendo contradictorios entre sí, eran independientes unos de otros. Así que si se puede afirmar o negar uno conservando los demás, la geometría euclidiana perdía el monopolio de la verdad geométrica y pasaba a ser una más si se estudiaba axiomáticamente, por lo que se demostraba que la unicidad geométrica no existe: la Verdad es por tanto “un plural” (Verdad geométrica, aritmética, filosófica, teológica...) tanto como “Flor” es un plural (“flores”). Y el derrumbe de la unicidad de la Verdad significaba también el derrumbe de los monopolios sobre la misma.

El cuarto “choque” iba contra la preeminencia de la proposición a la hora de argumentar o simplemente hablar. La obra de Cassirer, *Concepto de sustancia y concepto de función* (de 1910) demostraba la precisión de la lengua matemática y de la expresión en funciones. Las fórmulas matemáticas, como la de la cuadrática de las cónicas, no es ni legible, ni pronunciable ni inteligible mediante proposiciones del lenguaje natural, pero por eso no deja de tener un alto alcance científico. Así, la lengua natural pierde su monopolio, mientras que en la lengua matemática el concepto de sustancia carece de sentido y se sustituye por el de función.

El quinto “choque” vino con la teoría de la relatividad, que conoció directamente con Sommerfeld (y a la que dedicó un volumen en 1941 publicado en México). Entre otros asuntos, aquella teoría, como ocurrió con el experimento de Michelson-Morley, convertía a la física newtoniana en un caso particular sin privilegio de unicidad de verdad, a la vez que hacía entrar en la ciencia matemática el “hecho” de la velocidad de la luz, mostrándose como una ciencia de tipo sintético a priori, que sin embargo también cuenta con “incrustaciones” de lo sintético a posteriori. Unido a este, el sexto “choque” vino con la teoría cuántica de Heisenberg y su principio de indeterminación, al que después se atenderá, y el séptimo contra las modalidades de filosofía, que habían hecho de la misma una especie de “Dogmaticario”.

Hay que recordar que García Bacca realizó estudios especiales de Física en Alemania entre 1928 y 1931, que en 1933 se hizo miembro de la Sociedad Matemática Española y que entre

1933 y 1937 fue profesor encargado del curso de Lógica y Filosofía de las ciencias en la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue miembro del Círculo de Viena entre 1934 y 1936 y ganó una cátedra universitaria en Santiago de Compostela en febrero de 1936. Tras la guerra, su carrera filosófica se desarrolló, con mucho éxito, en Quito (Ecuador).

2.2. La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias: Juan Zaragüeta

Sin bien Zubiri y García Bacca, junto a Ortega,²⁹⁸ fueron los que con más inteligencia habían atendido a estas problemáticas dentro del campo filosófico español anterior a la Guerra Civil, las mismas también fueron recibidas por un amplio espectro del sector eclesiástico -si bien Zubiri quedaba a medio camino entre unos y otros-. En concreto, fue importante para su recepción académica dentro de los ambientes conservadores desde finales de la dictadura de Primo de Rivera y durante la II República el giro dado dentro de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (AEPC), que se había fundado en 1909 bajo los principios del liberalismo político y el positivismo comtiano. En pleno directorio civil bajo Primo de Rivera la AEPC viró hacia posiciones tradicionalistas con la llegada de una nueva generación que sustituyó a la de los fundadores y que venían ocupando puestos estratégicos desde la Academia de Ciencias Morales y Políticas, sobre todo en sus Secciones de “Ciencias Sociales” y “Ciencias Históricas, Filosóficas y Filológicas”. Los nuevos agentes encargados de continuar las directrices del Padre Lázaro de conciliar la ciencia actual con la fe católica y de trasladar los temas de la revolución física a la filosofía católica y la teología eran fundamentalmente Sanz Escartín, José Gascón y María, Luis Marichalar y el más capaz de todos ellos, el ya nombrado sacerdote y filósofo Juan Zaragüeta.²⁹⁹ El rumbo lo puso de manifiesto el conservador Marichalar en un discurso inaugural dado en el XI Congreso de la Asociación, celebrado en Cádiz en 1927, en el que reivindicando el *alma nacional*, abrió un proceso de crítica al positivismo desde presupuestos metafísicos y teleológicos. También fue importante

²⁹⁸ Sobre Ortega y la filosofía de la ciencia véase ZAMORA BONILLA, J.: «El impulso orteguiano de la ciencia española», *Circunstancia* nº6, 2005. Disponible en [url:<http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/354/circunstancia/ano-iii---numero-6---enero-2005/ensayos/el-impulso-orteguiano-de-la-cienciaespanola>] página consultada el 9 de agosto de 2012.

²⁹⁹ Véase GARCÍA SIERRA, P.: «La evolución filosófica e ideológica de la AEPC (1908-1979)», *El Basilisco* nº15, 1993, pp. 49-81. Pemartín participará en algunas sesiones de la misma, por ejemplo en 1940 con el trabajo “Sobre ontología de lo temporal”.

la creación por parte de Zaragüeta de una Sección autónoma de Filosofía en 1929 en la que se delimitaron una serie de estrategias de neutralización de la dimensión crítica del empirismo lógico y de los enfoques comtianos, estrategias que tendrán mucho futuro en la posterior filosofía integrista española. Entre ellas se encuentra la apelación a la unidad del saber frente a la diversificación o separación que ha impulsado el positivismo. Por otro, en sintonía con lo que hemos visto en Zubiri, la recuperación de la filosofía como disciplina científica o como ciencia primera, en este caso, apoyándose en Husserl o Bergson. En el mismo sentido García Morente en el congreso de la Asociación de 1932 en Lisboa, recordando a la crítica del especialismo de Ortega en *La rebelión de las masas*, reivindicaba el método fenomenológico como garantía de la cientificidad de la filosofía. Ya por último, la apelación a la superioridad del saber filosófico sobre el científico.

Para Zaragüeta la formación científica tenía que estar supeditada a la formación moral -que entiende como moral católica-, debiendo de ser esta la verdadera reforma que necesitaba España. De ahí la importancia de la axiología y la gran acogida que en el sub-campo filosófico o literario de la derecha española tuvo la filosofía de los valores de M. Scheler, autor leído y admirado por Pemartín.

La axiología justificaba el deslinde de la razón de su vínculo con la verdad reconociendo que también es propio de aquella la atención a otros valores como la bondad o la belleza: “¿qué de extraño tiene, después de todo, que el hombre (...), pese a su consabida definición de animal racional, se rija de hecho por una ley alógica y vital substratum de otra lógica y racional?”, dijo Zaragüeta en el XIV Congreso de la AEPC en Santiago de Compostela.³⁰⁰ A este sacerdote, uno de los primeros introductores de la psicología europea en España a través de su cátedra en Madrid, como después de la sociología del conocimiento de Mannheim, le interesaba precisamente la psicología porque desde su punto de vista atendía al aspecto vital de la mentalidad. La conducta humana está dominada en sus decisiones no por motivos razonables, sino por tiránicas exigencias del “impresionismo vital”. Más allá de las categorías de calidad y cantidad, o intensidad, Zaragüeta hablaba, bajo la influencia de Bergson y de Ortega, de “impresionabilidad” para hacer referencia al polo subjetivo de la afección y vivencia respecto a las cosas. La función de la filosofía sería “racionalizar la vida”, pero la

³⁰⁰ ZARAGÜETA, J.: «Perspectiva actual para una filosofía crítica» (separata), Madrid, 1934, p. 31.

extrema racionalización filosófica o científica tiene en su contra “todo lo que hay de contingente y de personal en la constitución de la Naturaleza física, en la estructura del espíritu humano y en la fisonomía de la Historia”.³⁰¹ La extrema racionalización de la vida conlleva su paralización. Pero igualmente sería rechazable una abdicación de la razón frente a los impulsos totalitarios de la naturaleza. De ahí la necesidad del término medio orientado por el cultivo de la virtud y los valores morales.

En el contexto expuesto y a modo de ejemplo, uno de los problemas que abordó Zaragüeta era el muy espinoso de la psico-métrica o cuantificación de los procesos mentales. Esto por ejemplo lo hizo en un congreso homenaje a Wundt celebrado en 1934 en el Instituto Psicotécnico de Madrid. Los actos mentales, planteaba el filósofo, se pueden medir estadísticamente; pero catalogar cuantitativamente los actos mentales como hechos naturales explica poco sobre su intencionalidad y su pretensión de objetividad. La estadística además es la que establecería el baremo de “normalidad” de un comportamiento. Acudiendo a Bergson, el padre Zaragüeta justificaba que “lo característico de la vida mental (...) es el hallarse situada más en el tiempo que en el espacio, el ser en sí es duración pura”.³⁰² Una división fundamental en Pemartín está también aquí: lo espacial remite a lo material, y por tanto, a lo corporal, mientras que lo temporal se asocia a lo mental, y por tanto, al espíritu. La mensurabilidad no describe por sí sola la actividad mental y tampoco la explica al modo de las ciencias físicas, como pretende la psicometría. La analogía de lo mental con el mundo físico no es posible porque aquel mundo siempre es tan *autónomo* como *heterónomo*, auto-sugestivo como sugestionado por otra conciencia. Pone así de relieve el carácter cualitativo de lo mental frente a lo cuantitativo de lo físico. La “cantidad” a la que se refieren las medidas de carácter físico es la cantidad extensiva, situada de suyo en el espacio y también en el tiempo cósmico, mientras que las medidas psicológicas tratan de evaluar la intensidad, que al afectar a los problemas mentales reviste un sentido “eminente temporal, propio y peculiar de la vida del espíritu”.³⁰³ Zaragüeta no cuestiona nunca el valor de la ciencia en

³⁰¹ *Ibid.*: p. 41.

³⁰² “Un hecho cualquiera es 'normal' por el mero hecho de ser general o corriente en un determinado sector de espacio o lapso de tiempo”, ZARAGÜETA, J.: «El concepto de medida en las ciencias físicas y psicológicas» (Separata), Madrid, 1934, p. 12.

³⁰³ *Ibid.*: p. 29. El concepto clave que operaba aquí era la concepción bergsoniana del tiempo como *duración (durée)*, el cual había expuesto por primera vez en 1889. Bergson asumía una posición dualista que Pemartín y Zaragüeta explotarán sucesivamente, aún cuando el filósofo francés la fue atenuando. Por una parte, habría un mundo

tanto que experimentación sistemática, ni tampoco lo hace de las investigaciones psicométricas. Básicamente, lo que trataba era de preservar el dualismo frente al fisicalismo respecto a las relaciones mente-cerebro.

De este tipo de problemáticas científicas y en la misma línea argumentativa se hizo eco *AE*, no solamente respecto a la Física o Matemática, como se verá a continuación con Pemartín, sino también a las disciplinas de la psicología o la psiquiatría, cuyos hallazgos también eran altamente problemáticos para el mundo católico. De hecho, en sus páginas también aparecerá una tematización de la enfermedad mental de mucho éxito a medio plazo, llevada a cabo por Antonio Vallejo Nágera.³⁰⁴ Por otro lado y por cerrar esta contextualización, estaba el problema del finalismo, que ha sido señalado con García Bacca, y que será una preocupación explícita en Pemartín e implícita en Zubiri. Ya en 1929 había dado Zaragüeta una conferencia en el congreso de Barcelona de la *AEPC* bajo el título «El principio de finalidad en el estado actual de la ciencia». En esta abordaba el problema de sostener la idea de providencia, que solamente se podía mantener si sobrevivía aquel principio, en contraste con la orientación matematizante y cuantitviva de las ciencias. En ese sentido era optimista, pues “puede decirse que asistimos actualmente a una completa restauración de la heterogeneidad cualitativa a todo lo largo de la experiencia filosófica”.³⁰⁵ Los ejemplos no podían ser otros: la psicología de Bergson y la teoría de las sensaciones, así como la termodinámica en física y en el terreno de la biología, el emergente neo-lamarckismo. Años después confirmará ese “viraje a lo cualitativo” en un debate sobre “la subversión de la metafísica y sus funestas consecuencias”, llevado a cabo en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1941.³⁰⁶ En dicho supuesto viraje especial atención debía de tener la categoría de tiempo. En este ámbito ideológico del que participa Pemartín, el uso habitual de

atemporal, objetivo-material, extenso y por tanto mensurable, pero por otra, un mundo subjetivo, psicológico e inextenso que sería el de la *duración* en la conciencia. En *La Evolución creadora* Bergson remitía dicha posición dualista al propio Descartes y su combinación de una consideración determinista de los fenómenos físicos con el indeterminismo de la libertad humana, pero también salía de la conciencia y de una consideración subjetiva hacia una vertiente objetiva de la *duración*, considerándola el tiempo real de la vida orgánica y del Universo, véase BERGSON, H.: *La evolución...*, *op.cit.*, p. 299; MUÑOZ-ALONSO, G.: «El concepto de duración: la duración como fundamento de la realidad y del sujeto», *Revista general de Información y Documentación*, Vol. 6-7, Madrid, UCM, 1996, pp. 292-311. Pronto se verá como Pemartín se apoya también en ese concepto para sostener una posición crítica respecto a la física de Einstein.

³⁰⁴ GONZALEZ DURO, E.: *Los psiquiatras de Franco*, Península, Barcelona, 2008, pp. 96-97.

³⁰⁵ ZARAGÜETA, J.: *Estudios filosóficos*, Instituto Luis Vives de Filosofía (CSIC), Madrid, 1963, p. 111.

³⁰⁶ *Ibid.*: pp. 141-179.

esta categoría en dependencia de la de espacio o “tiempo espacializado” importaba como se ha dicho de Bergson el “tiempo viviente”, que no es una sucesión de momentos que van de un punto a otro, sino una “incorporación del pasado al presente para alumbrar un porvenir futuro”,³⁰⁷ tiempo que no puede medirse, por tanto, en términos de cantidad.

3. La Física y el Espíritu

En la sección de «Vida Cultural» de la revista *AE Pemartín* fue informando sobre los más recientes descubrimientos en materia de Física, desde Rutherford a Curie, desde Einstein a los más destacados astrónomos y matemáticos de su tiempo, así como de novedades historiográficas sobre esta materia que podían encajar sin problema en el sistema de referencias del mundo católico conservador o tradicionalista. De formación ingeniero -Einstein ya había dicho que para comprender la teoría de la relatividad había que tener al menos el nivel de matemáticas de dicha categoría profesional-, Pemartín encontró un amplio espacio para mostrar su familiaridad respecto a los temas centrales de la física y las matemáticas de su tiempo, así como su puesta constante al día de las novedades generadas en Europa. En concreto, la nueva física, sobre todo la mecánica ondulatoria, llegará a formar parte del arsenal disponible en el espacio de la lucha simbólica contra el parlamentarismo, el liberalismo democrático y el socialismo, al encontrarse la razón moderna en el origen de estos.

3.1.La controversia de Ostwald

A finales del año 1932 y comienzos de 1933, José Pemartín publicó un largo artículo dividido en seis entregas bajo el título «La Física y el Espíritu», dedicado al comentario de la obra del Director del Instituto de Física y Química de la Universidad de Leipzig Wilhelm Ostwald (1853-1932), que había fallecido recientemente, y al estado de la física en general. Atender a este punto de la producción intelectual de Pemartín es fundamental al menos por tres motivos: porque ayuda a explicar parte de los fundamentos de su ontología política y porque a su vez

³⁰⁷ *Ibid.*: pp. 156-157.

está atendiendo a una controversia científica fundamental, tanto para la física y química del siglo veinte, como para el surgimiento de la filosofía de la ciencia del siglo XX en general y para la sociología del conocimiento científico en particular. El tercero es que en su modo de tratar esta controversia Pemartín muestra de modo ejemplar las estrategias teóricas habituales de asimilación de la ciencia bajo la capa de la ortodoxia católica.

En efecto, Ostwald fue uno de los científicos de más renombre en Europa a comienzos de siglo, y muy especialmente en Alemania, fue protagonista de una de las “controversias científicas” más interesantes de su tiempo desde el punto de vista filosófico. Esta era la del enfrentamiento entre el *atomismo* y el *energetismo* a la hora de postular la composición de la materia.³⁰⁸ Desde mediados del siglo XIX se estaba poniendo en duda la naturaleza atómica de la materia tal y como la había presentado Newton. El primero en plantear una “energética general” que se enfrentaba al mecanicismo newtoniano fue el físico G. Helm (1887), pero el más firme defensor de esta postura fue Ostwald en su obra *Más allá del materialismo*, publicada en Leipzig en 1895. Muy cercano a la física y a la filosofía de Ernst Mach, con quien compartía la idea de “ficción” de las entidades atómicas, que serían poco más que convenciones de tipo heurístico, Ostwald defendió el energetismo con tal radicalidad que hasta lo quiso trasladar a la explicación de las relaciones sociales -algo que se intuye igualmente en Pemartín y que algunos han señalado que opera en el subsuelo ideológico del nacionalsocialismo-. La Energía es el *arjé*, una constante ontológica que se transforma en múltiples apariencias, entre ellas la materia. Apoyándose en Kant, la materia sería *fenómeno*, la energía, *noúmeno*. Posteriormente, esta posición también será defendida a grandes rasgos por P. Duhem en su *Tratado de energética o Termodinámica en general*, de 1911 (París), que Pemartín también será dado a citar. Si entendemos que las teorías científicas y sus controversias son una manifestación cultural sujeta igualmente a la controversias propias de la totalidad de la actividad intelectual en un momento determinado, analizar cómo resuenan estos temas en una publicación conspirativa como *Acción Española* va a dar una de las claves del pensamiento anti-cartesiano y anti-positivista que caracterizará a las facultades de posguerra, combate ideológico en el que Pemartín se estaba ahora colocando en la vanguardia.

³⁰⁸ MORENO GONZÁLEZ, A.: «Atomismo y energetismo. Controversia científica a finales del siglo XIX», *Enseñanza de las ciencias* nº 3, 2006, pp.411-428.

Ostwald había sido un físico de primera línea desde finales del siglo XIX, y Pemartín da a entender que lo sigue desde sus tiempos de estudiante.³⁰⁹ Premio Nobel de Química en 1909, en Alemania había fundado el primer instituto de física y química, que dirigió a partir de 1906. Para Pemartín, Ostwald llevó al límite el kantismo, agotando todas sus posibilidades, por lo que por su papel de cara a la historia del pensamiento en un momento en el que la filosofía de Kant se desbordaba por todas partes, le parecía ejemplar dedicarle un espacio en la revista.

Para Pemartín Ostwald era un hombre del siglo XIX y esa herencia, “como concepción total del mundo”, no lo abandonó nunca. Seguimos brevemente su exposición. Para el filósofo de Jerez, una de las líneas que definen la Física de aquél es la primacía de lo teórico sobre lo práctico. Ostwald se ocupó ante todo de Electroquímica, de Iones y de Energética, y logró grandes avances aún cuando partía siempre de aspectos muy abstractos y teóricos, relegando según Pemartín la práctica a un plano subsidiario, lo cual no resta importancia a sus desarrollos.³¹⁰ En el texto indaga los presupuestos teóricos y filosóficos de Ostwald sin pararse en el desarrollo de su puesta en práctica. En aquellos encontraba una triple raíz: Física, Crítica y Metafísica. Y en concreto, Pemartín analiza cómo el científico se apoyó en la Analítica trascendental de Kant para establecer la estructura formal de su Energética y en la Dialéctica trascendental para la metafísica monista que defendía. Por último, su física se basa en la Estética.

Para Pemartín, mucho de lo absurdo y de lo estúpido, junto a cosas grandes y excelentes que produjo el siglo XIX, se puede adelantar desde algunos párrafos de las *Críticas* de Kant. La clave se encuentra en la “inmanencia de la Metafísica” proclamada por el filósofo alemán y en la apertura del problema del idealismo; el poner de relieve el abismo entre la Realidad objetiva y el Yo subjetivo. De ahí provienen evidentemente el Idealismo y el Naturalismo. De Kant, con su propuesta de una razón pura y trascendental, se deriva que un sistema pueda ser metafísico aunque niegue la existencia del mundo espiritual, pues “la actitud metafísica

³⁰⁹ “Ostwald fue parte de la vida de todo estudiante de Física de hace veinticinco años. Recuerdo primero su Química elemental (...) Luego su famoso Energética (...)”, PEMARTÍN, J.: «La Física y el Espíritu I. Reflexiones sobre el tipismo de Ostwald», *Acción Española* nº18, 1932, p. 595.

³¹⁰ Sin menospreciar la técnica y lo que esta supone para la mejora del bienestar social, a Pemartín le parece “indudable que han tenido mucha más importancia para la vida del mundo unas líneas de Aristóteles o unas páginas de la Crítica de la razón pura. Las formas imponderables del espíritu son las directrices invisibles, pero ciertas, de la Historia”, *Ibid.*: p. 597.

consiste precisamente en ese mirar más allá; aunque de ese mirar resulte un *no ver*".³¹¹ Esa herencia kantiana lleva a los monistas modernos, como Hoeckel o el propio Ostwald, a confundir meros constructos conceptuales (como la Materia o la Energía) con verdaderas "cosas en sí". Ese es el error, según Pemartín, del "rebaño naturalista" desde finales del siglo XIX, que se extendía -teniendo a la burguesía liberal como vehículo- más allá de la ciencia, haciendo culto de esta y reemplazando otras creencias y saberes. Aunque preso de los mismos errores, no obstante Ostwald contiene una serie de elementos que Pemartín considera importantes, sobre todo, los contenidos en su libro "La Energía", de cuyas tesis hace una exposición sistemática, erudita y pedagógica. En definitiva, lo que defiende el químico alemán es la energía como sustancia prima, que a su vez es actividad única y substrato general del Universo. De esa energía, todos los fenómenos físicos son manifestaciones o formas determinadas por sus intensidades teniendo en común su mensurabilidad matemática. Sin embargo, hay una distancia entre el concepto de energía que maneja Ostwald y el que maneja por ejemplo la física con Einstein y De Broglie:

La antigua intuición concreta Energía-Sustancia, de marcado sabor spinozista, que es el fondo del pensamiento de Ostwald, se sustituye hoy -como sucede con todos los conceptos primarios de la Física- por el término abstracto: Energía-Invariante matemático. La tendencia científica del día rechaza, en efecto, toda intuición de elementos simples, toda pretensión de representar la realidad por imágenes sintéticas e intuitivas. Y prefiere reducirse a un verdadero simbolismo o nominalismo, ganando en estricta lógica lo que pierde en vaga metafísica.³¹²

Pemartín considera que la historia reciente de la ciencia se caracteriza por una severa investigación acerca del "a priori" físico-matemático kantiano, recorriendo el camino desde los juicios sintéticos *a priori* hacia fundamentos formulados en puros principios lógicos. Esa es la dirección de Hilbert y Russell.³¹³ Por otro lado, Pemartín tampoco acepta de Ostwald su monismo energetista. El alemán consideraba que todos los fenómenos, incluidos los psíquicos, eran transformaciones de esa energía prima. Para el jerezano, del hecho de que existan correlaciones entre fenómenos energéticos y psíquicos no se deduce que los

³¹¹ *Ibid.*: p. 600.

³¹² *Ibid.*: p. 604. Esta preocupación se puede haber intuido ya más arriba por ejemplo en el caso de García Bacca con la sustitución del concepto metafísico de sustancia por el matemático de función que aprendió en Cassirer.

³¹³ PEMARTÍN, J.: «La Física y el Espíritu II», *Acción Española* nº19, 1932, p. 28.

segundos, entendidos como procesos espirituales, sean fenómenos energéticos. Henri Bergson, en *L'évolution Créatrice* (1907), citada por Pemartín en la edición de París de 1926, ya había señalado que la ley en la que Ostwald apoyaba su síntesis ontológica, la Ley de la Degradación de la energía, era una mera generalización metafísica. Ostwald confunde relación con identidad y así se apartó de toda una filosofía que individualizaba lo psíquico, que es la que va de Bergson a Scheler, línea que en España defendía, como se ha visto, Zaragüeta. Es por eso que Ostwald era un preso del ochocentismo y de su materialismo fisiológico.

3.2.Ortega y la física moderna

A partir del capítulo tres de «La Física y el Espíritu», en el nº20 de *AE* (1-1-1933), José Pemartín abandonaba el comentario de Ostwald para señalar que con su pensamiento comenzó una fase de la física que va a llamar Etapa energética, de la que hace una sucinta revisión. Pero lo más interesante del resto del largo artículo es la crítica a la que sometió la conocida interpretación de Ortega de la física de Einstein. En un ensayo publicado en *La Nación* en 1923, titulado «El sentido histórico de la teoría de Einstein», Ortega señalaba el carácter absolutista en el plano del conocimiento de su física, mientras que en el plano de la realidad demostraba el relativismo. Pero ese carácter absolutista del conocimiento en Einstein Ortega lo desmarcaba de la tradición galileano-cartesiana,³¹⁴ señalando la incompreensión de la obra de Einstein en aquellos que la hacían derivar del kantismo, pues espacio y tiempo no son fruto de la subjetividad en el sistema teórico del físico alemán, sino “ingredientes objetivos de la perspectiva física”. Esto es, la realidad se da siempre como perspectiva, “es el orden y la forma que la realidad toma para el que la contempla”.³¹⁵ Así, la perspectiva y la observación se anteponen a la razón en el plano del conocimiento del mundo físico y, de paso, su doctrina del punto de vista quedaba justificada y legitimada científicamente.

³¹⁴ ORTEGA Y GASSET, J.: *El Tema de...*, op. cit., p 186. Sobre la posición de Ortega respecto a la filosofía de la ciencia de entonces y sobre su posible fecundidad de cara a una epistemología actual, véase RUIZ FERNÁNDEZ, J.: «Ortega y Gasset, filósofo de la ciencia», *Éndoxa: Series Filosóficas* nº31, 2013, pp. 109-126.

³¹⁵ *Ibid.*: p. 189.

José Pemartín declaraba que no conocía ningún otro comentario crítico dentro de la filosofía española respecto a este tema -al margen de las obras científicas-, más allá del citado de Ortega y Gasset, y es cierto, porque en realidad fueron mínimos. Para Pemartín, el filósofo cometió dos errores mayúsculos: no entendió de verdad la renovación einsteniana y desfiguró la mecánica clásica, al hacerla derivar totalmente del racionalismo. La crítica a Ortega por alguien más capacitado técnica y matemáticamente sonaba incontestable: frente a la afirmación de que Galileo y Newton “hicieron euclidiano al universo simplemente porque la razón lo dictaba así”, asimilando su física al cartesianismo, para Pemartín Galileo y Newton se encontraban ya con una Geometría que se ajustaba a las exigencias de sus propias experiencias científicas, pero mandaban estas, por lo que Ortega no tiene en cuenta la raíz empírica de sus desarrollos físicos. De hecho, ninguna teoría física hasta el siglo XIX ha tenido una carrera más brillante de confirmación experimental, comenzando por el propio progreso industrial del ochocientos gracias a la mecánica aplicada. En efecto, la historia de la filosofía de la ciencia ha enseñado muy bien a distinguir entre los discursos que escriben los científicos para presentar sus teorías y la práctica experimental real de la que aquellas representan generalizaciones e idealizaciones. De hecho, Galileo y Newton son ejemplos paradigmáticos de un trabajo de laboratorio silenciado en sus discursos, igual que Descartes. Respecto a Einstein, el valor de este no reside en haber invertido la relación entre razón y observación, ni en haber mostrado que tiempo y espacio sean formas de lo real. Respecto a esto, Pemartín opone a la reflexión de Ortega la consideración del espacio y el tiempo de su sistema cuatridimensional gaussiano como “privados de su último resto de objetividad física”.³¹⁶ Einstein no estaba más allá de Kant, como Ortega pretendía mostrar enfatizando su supuesto anti-racionalismo, sino que la base filosófica del físico alemán eran el racionalismo y el relativismo cartesianos. Basta recordar lo reacio que era Einstein para asumir cualquier tipo de indeterminismo.

Para Pemartín existía una corriente implícita de relativismo total en toda la ciencia moderna,³¹⁷ que partía de Descartes y llegaba hasta Helmholtz, Mach y Poincaré, y que era la base del relativismo de Einstein (entiéndase relativismo por subjetivismo). En este punto, para mostrar como Einstein era un heredero directo de Descartes, Pemartín se apoyaba en la

³¹⁶ PEMARTÍN, J.: «La Física y el espíritu III. La evolución de la física moderna», *Acción Española* nº20, 1933, p. 145.

³¹⁷ PEMARTÍN, J.: «La física y el espíritu IV», *Acción Española* nº21, 1933, p. 248.

polémica abierta por Bergson en *Durée et simultanéité* (1922).

El francés había tomado contacto con las teorías de Einstein en el Congreso Internacional de Filosofía de Bolonia de 1911 a través de una exposición del físico P. Langevin. En abril de 1922 Bergson y Einstein se encontraron de hecho en la Sociedad francesa de Filosofía, en la que se celebró un encuentro en el que además de Langevin, también estuvieron Brunschvig, Le Roy y Meyerson. Meses después Bergson publicó el libro *Duración y simultaneidad*, donde aparecían una serie de críticas abiertas al físico alemán, comenzando así un debate entre ambos que duró toda la década y que se basó en la denuncia bergsoniana de la reducción de lo cualitativo de la duración propia de lo real a lo cuantitativo espacial-matemático de esa nueva física.³¹⁸

Según Pemartín, aquel relativismo no estaba presente en Newton, porque en este prevaleció el pragmatismo y la influencia del empirismo inglés, y sus conceptos de Espacio, Tiempo o Movimientos absolutos los usaba en sentido contrario a las interpretaciones de Ortega. A partir de este momento, los restantes capítulos se centraron en una exposición sistemática de las aportaciones de Einstein para concluir que su avance metodológico se basa precisamente en haber fundado una nueva Objetividad³¹⁹ la cual hacía converger todas las construcciones de la ciencia de los últimos tiempos en una unidad matemática total, un “cartesianismo definitivo”, un nominalismo matemático. Abstrayendo a la Física de todo devenir, biológico o histórico, Einstein acababa convirtiendo el mundo físico en una *mens instantánea* (Leibniz) fuera del tiempo. En esa matematización nominalista participaban todos los demás físicos actuales, desde Louis de Broeglie, Schrödinger y Dirac, a Heisenberg. Una cuestión interesante desde el punto de vista de la recepción del pensamiento europeo es que Pemartín interpreta esto en los mismos términos que lo hacía la epistemología francesa de entonces, en concreto, la representada por León Brunschvig.³²⁰ En una onda similar a la

³¹⁸ BERGSON, H.: *Duración y simultaneidad (A propósito de la teoría de Einstein)*, PUF, Buenos Aires, 2004, p. 8 y ss.

³¹⁹ PEMARTÍN, J.: «La Física y el Espíritu V», *Acción Española* nº22, 1933, p. 354. No obstante, como señala Thomas F. Glick, ninguno de los dos captaron la crítica de Einstein a la observación física y por ende carecía de sentido preguntarse acerca de qué es lo real según el físico alemán, lo que constituye un ejemplo de deslizamiento semántico al trasladar un problema de ciencias a problemáticas filosóficas, véase GLICK, T.F.: *Einstein y los españoles: ciencia y sociedad en la España de entreguerras*, CSIC, Madrid, 2005, p. 244-245.

³²⁰ “La Física, al conservar en su vocabulario palabras que anteriormente formaban imágenes como: fuerza, energía y aun corpúsculos, no se sirve de ellas ya sino como metáfora o analogía; y no hay que dejarse coger por ellas en el lazo de la literatura”, BRUNSCHVIG, L.: «Entre Savants et Philosophes», introducción a «L’Orientation actuelle des Sciences», en *Conferencias en L’Ecole Normale Supérieure*, París, Alcan, 1930, citado en PEMARTÍN, J.: «La Física y el Espíritu IV», *op.cit.*, p. 241.

de este filósofo se mueve Pemartín al conectar el trabajo científico con el resto de la actividad cultural de su época y su mentalidad. Por otra parte, valora la capacidad de síntesis creciente del avance científico y también se para con sus límites subrayando uno evidente en su tiempo: el principio de indeterminación de Heisenberg, auténtico límite interno de la razón y la ciencia que tras la Guerra Civil española el sector clerical del campo filosófico no se cansará de explotar. Esa limitación del determinismo es la que informa de la necesidad de construir una Metafísica más allá de la nueva Física justo en el florecimiento según Pemartín de una nueva primavera para lo Espiritual gracias a la fenomenología de Husserl y el intuicionismo de Bergson.

Por otro lado, para su guerra abierta al idealismo cartesiano, Pemartín recogía una línea semejante a la defendida ejemplarmente por J. Maritain. De hecho, la posición neotomista que este defendía utilizaba las mismas referencias en cuestiones de filosofía de la ciencia que Pemartín, pues el filósofo francés dialogaba continuamente con la obra de Duhem, Bergson, Meyerson o el citado Brunschvicg. Para Maritain, la atención al orden cuantitativo y material sólo permitía tocar “cadáveres de realidad”,³²¹ y utilizaba también el término “nominalismo” para hablar de la actual matematización de las ciencias. Reconociendo la obra de Meyerson, Maritain señaló que hay preocupaciones ontológicas y condiciones psicológicas en los científicos, de modo que la ciencia siempre supone conceptos de origen filosófico y presupone una metafísica.³²²

4. Bergson según Pemartín

Gustase o no a los filósofos tomistas o al primer Maritain, la filosofía de Bergson fue para muchos un camino hacia la religión católica por vía negativa, por medio de la liberación del positivismo y del materialismo. Su mérito fue además demoler las bases de estos desde su propio terreno, desde el lenguaje de las ciencias experimentales y no desde el lenguaje de la “escolástica”, solamente accesible a comienzos de siglo para un grupo de “iniciados”, lenguaje

³²¹ MARITAIN, J.: *Filosofía de la naturaleza: ensayo crítico acerca de sus límites y objetos*, Club de lectores, Buenos Aires, 1967, p. 70; para esta cuestión es fundamental su libro de 1932: MARITAIN, J.: *Los grados del saber. Distinguir para unir*, Club de lectores, Buenos Aires, 1978, pp. 49-318.

³²² *Ibid.*: p. 80.

que obviamente no podía ser del gusto de las juventudes universitarias de aquella época.³²³ Sin embargo, el Vaticano captó el peligro modernista y fue la principal causa que llevó a colocar en el *Índice* de libros prohibidos las obras de Bergson en 1914. Pemartín, sin embargo, dirá que “Dios elige los caminos que quiere” y que la Iglesia, aún con todo su derecho a establecer los límites de la ortodoxia, no tiene una filosofía propia. Así. opinará que la filosofía bergsoniana “por haber constituido el más formidable ataque contra el positivismo racionalista del siglo XIX, ha hecho, en conjunto, mucho más bien que mal”.³²⁴ Recordará además que los filósofos católicos críticos con Bergson han ido modificando su posición inicial, destacando la obra de E. Rideau o del propio J. Maritain. Así que si bien Bergson no se ajustaba a la ortodoxia católica, cabía situarlo en una “heterodoxia relativa” que abría la puerta hacia una vía espiritualista o misticista hacia la religión, diferente de la “heterodoxia absoluta” de alguien como W. James.³²⁵ De modo concreto, durante el periodo republicano Pemartín se ocupó de la filosofía de Bergson en dos textos publicados en *AE*. El primero fue en el nº42, y estuvo dedicado a comentar la correspondencia de Bergson con William James en *Revue de Deux Mondes*, y el segundo en el nº66, en el que elaboró un largo análisis de la obra *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1932).

Para Pemartín, el nexo existente entre los primeros libros de Bergson con los *Principios de psicología* o *Pragmatism* de W. James fue, además de la relación personal e intelectual que ambos filósofos mantuvieron, haber hecho de la vida a comienzos de siglo una verdad total que nunca alcanzó el racionalismo.³²⁶ En función de los objetivos concretos que perseguía entonces *AE*, Pemartín encontraba tres aspectos de interés en la obra de Bergson que aclaran notablemente la lectura que hizo de la misma y ayuda a explicar mejor su apropiación de algunos conceptos definitivos de la obra del filósofo francés.

El primer punto es el de la espinosa relación del bergsonismo con la ortodoxia católica. Recordando como desde sus comienzos la filosofía de Bergson fue duramente atacada por filósofos católicos, entre los que destacaron en Francia J. Maritain y M. Farges, Pemartín reconocía abiertamente que la obra bergsoniana se sitúa del lado de la heterodoxia religiosa.

³²³ PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española* nº42, 1934, p. 602.

³²⁴ PEMARTÍN, J.: «Cultura y nacionalismo», *Acción Española* nº66-67, 1934, p. 425.

³²⁵ PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *op.cit.*, p. 596.

³²⁶ PEMARTÍN, J.: *op.cit.*, p. 594-595.

Para el jerezano, hubo tres puntos graves que llevaron a la condena: los tintes monistas y panteístas de *La evolución creadora*, su marcado “anti-intelectualismo” y, por último, la continuidad entre la materia y el espíritu, algo que Maritain criticó a Bergson por su obra *Materia y memoria*.³²⁷

Respecto al primer punto, Pemartín estaba especialmente preocupado por salvar su más que clara afición a Bergson de la acusación de heterodoxia, pues él -como ya se indicó- se reconocía parte de una generación del 1900 compuesta de estudiantes franceses que, viendo agotadas sus energías ante el kantismo y el predominio del positivismo, encontraron en Bergson un soplo de aire fresco y una vía de defensa de lo espiritual que el jerezano reprocha a la Iglesia no haber asumido con inteligencia.³²⁸ En el nº 66 de *AE*, Pemartín dedicará en este mismo sentido unas líneas a la relación del bergsonismo y la filosofía tomista con motivo de la publicación de *Les Deux Sources de la Morale et de la Religión*. El intento de conciliación entre bergsonismo y filosofía tomista estaba representado en España por Juan Zaragüeta.³²⁹ En principio parece una empresa imposible, pero no parece tan disparatada si se mira dentro del mismo campo teológico francés obras como la del padre Sertillanges, que Pemartín va a utilizar. El propio É. Gilson pareció convencido de la posibilidad de dicho diálogo y se lamentó de que “el nuevo Aristóteles no encontrase su Santo Tomás de Aquino”.³³⁰

Respecto a la acusación de “anti-intelectualismo” hay que preguntarse realmente si lo de Bergson era una posición anti-intelectualista o más bien un anti-racionalismo exagerado.³³¹ Aún siendo profundamente diferente al intelectualismo tomista, Pemartín trató de encontrar, esforzadamente, un punto de contacto:

Bergson coloca el fundamento, el punto de partida de su metafísica en la intuición profunda de lo que pudiera llamarse el “tiempo psicológico”, en la conciencia íntima de la realidad del flujo de vida espiritual que representa la palabra «yo». La intuición espiritual, el esfuerzo doloroso, el ahondar dentro del alma, por los que Bergson pretende llegar a esa realidad fundamental del “tiempo psicológico”, es, sin duda, un acto de conocimiento completamente distinto de la conceptualización analítica por la cual la Ontología tomista se aproxima a la noción de “ser”. ¿Pero no hay en estos dos caminos distintos hacia una fundamentación absoluta del

³²⁷ PEMARTÍN, J.: *op.cit.*, p. 596.

³²⁸ *Ibid.*: p. 600-601.

³²⁹ LACAU ST GUILY, C.: *op.cit.*, pp. 375-380.

³³⁰ GILSON, É.: *op.cit.*, p. 181.

³³¹ PEMARTÍN, J.: «Cultura y nacionalismo», *op.cit.*, pp. 422-423.

conocimiento ninguna relación de semejanza? El tiempo psicológico, el “yo” de Bergson es esencialmente cambiante. Pero este cambio esencial presupone una permanencia evidente de conciencia a la que referir el cambio, que bien pudiera aproximarse a esa permanencia substancial que se deriva de la noción de ser. ¿No puede aproximarse el procedimiento de abstracción psicológica por el que Bergson llega a la intuición del “Tiempo real” a la abstracción lógica, por la cual se llega en la Escolástica, mediante otro esfuerzo exhaustivo a la noción ontológica del ser? Claro que sin olvidar que la experiencia psicológica intuitiva de Bergson se mueve en el terreno de lo contingente.³³²

Unido a esta reflexión, en su artículo del nº66 Pemartín señaló que se ha exagerado la contraposición entre *Intuición* e *Inteligencia* en Bergson. Más bien había que distinguir entre “Inteligencia discursiva” e “Inteligencia comprensiva”. La conciencia y su impulso vital se acciona sobre la materia orgánica de tres modos distintos: el *Instinto*, que es un modo sub-intelectual; la *Intuición*, que es un modo supra-intelectual; y una vía media que es la *Inteligencia* discursiva mediante la cual la conciencia se adapta a la materia con voluntad de dominio. Esa *Inteligencia discursiva* es lo que hay que entender por “Inteligencia” en Bergson, como aplicación por parte del *homo faber* al mundo material en tanto que “dirección material del Espíritu”, donde este es el Sujeto, y el Objeto la materia. Sin embargo, la *Intuición* es “Inteligencia comprensiva”, que es cuando el Espíritu se vuelve sobre sí mismo para comprender su esencia absoluta.³³³

Respecto a la continuidad entre Materia y Espíritu que Maritain reprochó a Bergson acusándolo de panteísmo, hay que recordar que este hacía del cerebro un instrumento de la conciencia en el que la inteligencia se disponía a resolver cuestiones prácticas, siendo privilegio del Espíritu la comprensión y el propio pensamiento -la representación-. Sería la Memoria el punto de enlace, de flujo, entre la mente y el cerebro.³³⁴ Recuerda Pemartín que la síntesis buscada por Bergson se resuelve en la noción de “impulso vital”, mediante la cual, como creación continua, la “materia” se deshace y el impulso vital asciende organizando la vida a través de la misma. Lo mismo ocurre en el hombre, cuyo espíritu asciende y se libera de la materia que lo aprisiona en un proceso temporal irreversible. Así, aún reconociendo el

³³² PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *op.cit.*, p. 597. Juan Zaragüeta intenta también el acercamiento en este punto pocos años después de este texto, en ZARAGÜETA, J.: *La intuición en la filosofía de H. Bergson*, Espasa-Calpe, Madrid, 1941, pp. 5-6, 293.

³³³ PEMARTÍN, J.: «Cultura y nacionalismo», *op.cit.*, p. 423.

³³⁴ MARTÍNEZ, J.: «Bergson y el problema mente-cerebro», *Thémata. Revista de Filosofía* nº18, 1997, pp. 207-216.

“monismo” de Bergson, Pemartín valora que con su voluntad de síntesis acabe afirmando la liberación del espíritu sobre la materia como el secreto íntimo y esencial de la vida del hombre.³³⁵

Por último, Pemartín encontraba que de *Les Deus Sources...* se desprende una filosofía de la historia que coincide en su orientación básica con la que se defiende desde *AE*. Para su demostración, atiende a la teoría social de la moral y la teoría de las religiones que Bergson presenta en la obra. En las sociedades primitivas dominó según Bergson una moral instintiva que se traducía en un sentimiento de obligación derivado de la presión del grupo. Esa “moral cerrada” se opondrá a la “moral abierta”, de vocación universalista, que empieza a buscarse con las primeras teorías morales elaboradas por la *Inteligencia*. El “impulso vital” caminaría desde una moral del instinto a una moral de la intuición espiritual de vocación universal, pero superaría las circunscripciones de la Familia y de la Patria en vistas a una moral basada en el amor,³³⁶ superando a su vez la “pseudo-moral intelectualista” (en la que Pemartín sitúa desde las propuestas socráticas al imperativo categórico kantiano). Así que en Bergson la teoría social de la moral desemboca en una teoría de la religión, que le lleva a dividir a esta en una Religión estática que lastra la moral de los pueblos primitivos y una Religión dinámica. Esta sería obra de unos “individuos privilegiados” en los que surge una *intuición*, una actividad espiritualmente superior, un impulso hacia el verdadero fin, que no es otro que la esencia divina y el amor, ambos esencias del misticismo. De modo que en el Bergson de los años treinta el único porvenir que puede esperar la humanidad tendría que venir gracias a la propagación de la mística cristiana, cuya dirección coincide con la del “impulso vital”. Es así que para Pemartín en lo básico la orientación salvacionista del misticismo cristiano de ese Bergson coincide con la del misticismo católico que de modo particular ha sido representado por España a largo de su historia, y que perfectamente Maeztu ha asentado doctrinalmente en su *Defensa de la Hispanidad*.

5. Esbozo de una filosofía de lo temporal

En la primavera de 1936 Pemartín había preparado una serie de 12 sesiones para un curso

³³⁵ PEMARTÍN. J.: *op. cit.*, pp. 421-422.

³³⁶ *Ibid.*: 427.

promovido por *Acción Española*, las cuales no llegó a impartir por la precipitación de los acontecimientos que llevaron a la guerra. Estas lecciones fueron recogidas en un volumen bajo el título *Introducción a una filosofía de lo temporal*, publicado por primera vez en Sevilla en 1937 y por Espasa-Calpe en 1941.³³⁷ Este es uno de los textos que mejor expresa su pensamiento en relación a cuestiones científicas, que conecta con «La Física y el Espíritu», y su vinculación de estas con su lectura de la actualidad de la filosofía europea. Además, las tesis de este libro van a converger con todo un programa político que Pemartín empieza a desarrollar durante el primer año de la contienda, por lo que su racionalización de lo que debería de ser el nuevo estado español parte de una ontología política. El libro es además una muestra ejemplar de como los problemas fundamentales de la ciencia y de la filosofía resonaron y se retradujeron en el subcampo del pensamiento reaccionario, en este caso por uno de los elementos más dotados técnica y culturalmente para ello, y de cómo los conceptos filosóficos (igual ocurre con los políticos) cambian de significado cuando se ven introducidos y usados en juegos de lenguaje distintos. Puestos a disposición en el terreno de la guerra ideológica y de las luchas por la hegemonía entre las distintas familias políticas del Movimiento, se mostrará por tanto la historicidad de los mismos. Se repasan ahora y se comentan en breve las doce lecciones del curso, el cual puede ser considerado una especie de rubicón en la trayectoria de Pemartín como pensador de la derecha española.

En su introducción, Pemartín indicaba la confluencia de tres intereses distintos para la elección del tema en los cursos: la primera sería la revisión de las nociones fundamentales de Espacio, Tiempo y Causalidad que fue comenzada por Poincaré y Duhem, aún no finalizada; por otro lado, le interesaba la orientación temporalista de la filosofía del momento, desde Bergson a Heidegger; y, por último, no tenía reservas en mostrar su propio interés por plantear una actitud personal, intelectual y moral ante el Cosmos. Así, en primer lugar, el curso se organizó mediante el repaso de las concepciones de aquellos conceptos fundamentales de la física a lo largo de diferentes hitos de la historia de la filosofía de la ciencia, como en el primer capítulo, la concepción del Espacio en Descartes, Spinoza, Newton, la escolástica, el idealismo de Berkeley y Kant, asunto tomado bajo el prisma del

³³⁷ PEMARTÍN, J.: *Introducción a una filosofía de lo temporal. Doce lecciones sobre Espacio-Tiempo-Causalidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1941.

problema gnoseológico de la consideración objetiva o subjetiva del Espacio y el Tiempo. La solución al mismo la buscó Pemartín en la idea de la intencionalidad de la conciencia de Husserl; pues según el jerezano es la tendencia objetivante de la conciencia la que nos obliga a reconocer los objetos y formas objetivas, y a su vez comprende el Espacio y el Tiempo como *vivencia de la conciencia*.³³⁸ La intencionalidad de la conciencia, más que una primacía del idealismo produce un desbordamiento del mundo real sobre las nociones intelectuales, un *hiatus* insuperable entre lo racional y lo real en la que este tiene que imponerse al intelecto. Lo mismo ocurre con el movimiento, cuyas concepciones principales repasa en los capítulos 2 y 3, apoyándose de nuevo en Bergson y Poincaré.

Del tiempo y la causalidad se ocupa en el capítulo 4. En este repasa la noción de Tiempo absoluto en Newton, la Escolástica y Kant, y presta atención crítica a la consideración subjetivista de este porque considera que es en la que se apoya Einstein.³³⁹

El subjetivismo kantiano que considera el Tiempo como una intuición pura fundamenta, según Pemartín, el relativismo moderno en el que se apoyan Poincaré y el físico austriaco. Y frente a ese subjetivismo opone las nociones del tiempo en la Escolástica, San Agustín, Bergson y Heidegger. Así que citando una edición alemana de *Ser y tiempo*, analiza su noción de tiempo como *éxtasis*, lo que le lleva a diferenciar entre el tiempo primordial, puramente cualitativo; el tiempo mundial, de equilibrio entre lo cuantitativo y cualitativo, y el tiempo vulgar o de la existencia banal, donde la cantidad domina sobre las cualidades:

El tiempo primordial se temporaliza bajo el aspecto del porvenir y tiene un carácter principalmente ético; el tiempo mundial se temporaliza bajo el aspecto del pasado y tiene un carácter histórico o tradicional; el tiempo vulgar, bajo el aspecto del presente.³⁴⁰

La existencia banal es aquella en la que la cantidad predomina sobre la calidad y que Heidegger denomina como el “*se anónimo*”. Repitiendo esa forma de argumentar que ya vimos en Zaragüeta o en sus textos anteriores en *AE*, y que en última instancia se apoya en el Ortega de *El Tema de nuestro tiempo* y en la diferenciación bergsoniana entre intensidad (cualidad) y extensión (cantidad), Pemartín se enfrenta a toda visión cuantitativa del Cosmos.

³³⁸ *Ibid.*: p. 12.

³³⁹ *Ibid.*: p. 49.

³⁴⁰ *Ibid.*: p. 57.

La última versión de esta, que ha supuesto el agotamiento del pensamiento occidental, es la física de Einstein al haberse limitado a lo puramente espacial y relativo, lo que ha reducido el mundo a un mero sistema geométrico. Lo cualitativo queda así y de nuevo emparentado con lo temporal y la energía. Es por tanto la mecánica ondulatoria la que deja atrás lo espacial y material para abrir la puerta hacia el contacto *con lo animado e inventivo de lo temporal y vital*.³⁴¹ Esta línea argumentativa es el núcleo de su planteamiento ontológico, que él presenta, ambiciosamente, como un “esquema categorial del Cosmos”. Ahora se expone.

Desde su posición neo-vitalista, Pemartín divide el Cosmos en Cosmos abstracto y Cosmos concreto, o lo que es lo mismo, en Cosmos pensado y Cosmos vivido. El Cosmos abstracto, la realidad en tanto que pensada, se constituye bajo categorías como Números, Espacio, Objetos y Mecánica; mientras que el Cosmos concreto en Acciones, Sensaciones, Organismos y Vitalidad. Las primeras categorías son extensidades o de espacialización; las segundas, intensidades o de temporalización.³⁴² Los puntos de apoyo teóricos son la crítica del mecanicismo de Bergson en *L'évolution Créatrice* de 1926 y el exitoso texto entonces de Alexis Carrel, *L'homme, cet inconnu*, que Pemartín elogiará en muchas ocasiones. Mediante esta división Pemartín quiere volver a arremeter contra el subjetivismo y el racionalismo considerando que los senderos de la filosofía europea caminan en un sentido anti-idealista al privilegiar el análisis del cosmos vivido sobre el cosmos pensado. De tal modo que en su particular visión de la Historia de la filosofía, José Pemartín establece tres momentos distintos en función de la concepción del mundo y los intereses filosóficos de cada etapa histórica. En el mundo antiguo habría un pensamiento sobre “cosas” y fijista, estático, por lo que se puede hablar del periodo como el de la *Stasis* griega. Por otro lado, con la edad moderna y el cartesianismo, tendríamos el tiempo de la *Diástasis*, donde el mundo de las cosas concretas se sustituye por un espacio geométrico o extenso igualmente estático, periodo que culmina con Einstein.

Ya en la Conferencia 12 Pemartín considera que en la actualidad hay un grupo de pensadores occidentales que van más allá de la actitud estática idealista y racionalista, derivada de la *Stasis* griega y la *Diástasis* moderna, y que representarían la *Metástasis* del pensamiento de

³⁴¹ *Ibid.*: p. 160-161.

³⁴² *Ibid.*: p. 89-104.

occidente. Este sería un nuevo camino.³⁴³ Sus rasgos definitorios serían entre otros una mayor amplitud en su base gnoseológica, que no se reduce a la razón científica. Frente al pensamiento que ha marcado la modernidad, la filosofía que representan Husserl, Scheler o Heidegger, con el antecedente de Bergson, se trata de una *Filosofía de lo Concreto, de la Acción y de lo Temporal*. Para argumentar esto señala la distinción de Bergson entre intuición espiritual e intuición discursiva como señal de un campo de conocimiento que rebasa la gnoseología intelectualista y lógico-formal, pero sobre todo, la ampliación de base se debe a la fenomenología alemana y la reducción fenomenológica de Husserl al ampliar la base de la ideación, “porque esta búsqueda de las esencias la realiza directamente, intuitivamente, por el contacto inmediato con las vivencias concretas; evitando toda orientación constructiva previa, todo análisis meramente lógico-formal”, extendiendo el contenido o materia en su capa vital, lo que ha posibilitado a Scheler o Heidegger trasladar la base de su análisis a lo emocional, lo personal, lo social y lo existencial. Por último, Pemartín considera que Heidegger en su “Fenomenología de lo Existencial” se aparta de la actitud idealista de Husserl para volver a la Intuición Vital de Bergson, pero amplificada.

Por otro lado, para nuestro filósofo mundano, el estilo de filosofar del momento es agustiniano:

El hombre, la persona humana, aparece, para el cientifista moderno, sobre todo del siglo XIX, como aislado, perdido, en el Cosmos, mientras que la nueva filosofía hace verdaderamente al hombre el centro del mundo.³⁴⁴

Lo es como consciencia intencional en Husserl y el psicologismo de Bergson, el emocionalismo de Scheler, en el Idealismo ontológico de Blondel y sobre todo, en el existencialismo de Heidegger, cuyo punto de partida es la hermenéutica de la existencia humana. Pero además, el pensamiento actual es agustinista por su concepción del Tiempo, el sentido de la Angustia del destino humano (Kierkegaard), la superación de la Angustia por el Amor (Scheler, Bergson, Blondel)... en definitiva, por su fondo teísta y espiritualista.

Y por último, la actual es también una filosofía de lo concreto. Se refiere con ello al terreno de la intuición de lo concreto en sus múltiples formas dentro de estas líneas de pensamiento,

³⁴³ *Ibid.*: p. 177.

³⁴⁴ *Ibid.*: p. 178-179.

que buscan un punto de partida “más directo, más óntico, más lleno de ser que la base gnoseológica de la Filosofía clásica, especialmente más que todo el vacío racionalismo cartesiano y sus derivados del siglo XIX”. Y por último, es una Filosofía de la Acción. El ser o la esencia que se considera en concreto es un “ser activo”, en movimiento y actividad continua, tal y como defiende Whitehead en *Process and Reality* (1929). La filosofía llega así “a una sorprendente coincidencia -por otro camino- con la Ciencia positiva que considera a la energía como fondo substancial irreductible del Universo físico”. Hay que advertir que aquí hay una consideración dinámica de la realidad que décadas después Zubiri fundamentará de nuevo desde presupuestos realistas y trascendentales, con un trasfondo católico y con mimbres similares (la referencia a la mecánica cuántica, pero también de Husserl, Bergson y Heidegger) que los que ahora usa Pemartín, pero eso sí, desde una formación filosófica mucho más refinada y pulida por el mundo académico, más profunda a la vez que modulada por una disciplina tan universitaria como seminarista.

Pemartín, que elogiará en su día la filosofía de Zubiri, reivindica una Metástasis que vaya más allá de la actitud estática del idealismo, en una línea de defensa de lo cualitativo que había comenzado con Nietzsche y el vitalismo. Para la fundamentación de una ontología de lo temporal que Pemartín considera del todo necesaria para salvar del relativismo moral a todo el orbe occidental, pues solamente en ella debe de fundamentarse toda moral y toda política, el punto de partida sería el ser existencial humano orientado hacia una dimensión temporal, del “darse cuenta honda y constantemente de que se es temporal”. La referencia es Heidegger, pero con reservas que no aclara demasiado:

en lo que nos separamos de Heidegger es en que lo temporal, para nosotros, sería, no la esencia, sino la primera limitación del acto existencial humano. Quiero decir que la diferencia -en cuanto al tiempo- entre el acto puro de Dios y el acto limitado del hombre -en cuanto nos es posible alcanzarlo- es que el acto de Dios se realiza en un tiempo infinitamente concentrado, infinitamente intenso, mientras que el acto del hombre se realiza con intensidad finita, en un tiempo extendido ya menos intenso, ya algo extenso.³⁴⁵

El Espacio se considera un Tiempo completamente extendido, un “no ser”, en tanto que material, respecto al tiempo humano, y este, como un potencial de un tiempo divino que es

³⁴⁵ *Ibid.*: p. 184.

en el que estaremos unidos con Dios en lo que se llama Eternidad. Como consecuencias, la materialidad espacial del mundo es concebida como una “mínima realidad negativa”, como una privación de ser u obstáculo, que impide que el hombre desenvuelva su temporalidad causal y libre. El espacio es un “no ser” o lo que es lo mismo, un “no tiempo”. Así, “el hombre sólo puede realizar sus destinos en el tiempo desespacializándose, despreocupándose de este inmenso mundo material, de tan escasa densidad de ser, que nos entorpece, sin embargo, como un lastre, como corteza de barro, como una prisión...”. El tiempo del hombre es reflejo del tiempo divino, y ahí reside una correcta e infinita apreciación del tiempo en el que nos desenvolvemos:

Una ansia, una alegría ansiosa por aprovecharlo bien, por emplearlo en todo en aquellas ocupaciones que erróneamente se llaman no-temporales y que son, al contrario, infinitamente temporales; como es el pensar, esa maravillosa economía de tiempo; el sentir, el crear, el vivir vida espiritual y, por consiguiente, vida temporal intensísima, al contrario de esa vida espacial, material, extensa, no intensa, en la que nos vemos sumergidos por nuestro cuerpo en esta potencialidad inerte, en este no ser del espacio y de la materia.³⁴⁶

El camino a la salvación adquiere así una significación clara, y el espíritu se encarnará, meses después de escribir esto, en el ejército que se ha alzaré para salvar a España y rehacer su historia.

³⁴⁶ *Ibid.*: p. 186.

Capítulo 5

Los ritmos del tiempo. Guerra Civil y fascismo intensivo

1.Introducción

El libro más relevante -y a su vez, más esperpéntico- que publicó José Pemartín fue redactado e impreso en plena Guerra Civil en dos ocasiones y reeditado por Espasa-Calpe en 1941. Los años de guerra fueron prolíficos para el jerezano desde el punto de vista intelectual y militante, pues en ellos hizo valer los prestigios acumulados en los periodos políticos anteriores. De modo que además del libro *Qué es «lo nuevo»*, también publicó una *Antología de Acción Española*, en la que incluyó el texto ya citado «España como pensamiento», y el folleto *Los orígenes del Movimiento* (1938), a la vez que publicó una serie de artículos en el *ABC* de Sevilla. Todos ellos tuvieron un papel importante en la definición y orientación ideológica de los rebeldes. Pues como se puede predecir, todos los textos elaborados por Pemartín aspiraban a una dirección intelectual de los acontecimientos desde el bando político para el cual trabajaba, que no era otro que el de siempre: el de la derecha monárquica tradicionalista que nunca aceptó el juego parlamentario de la República y que tuvo que hacer frente al creciente proceso de fascistización al que se vieron abocadas las derechas españolas, el cual culminó con la creación de FET y de las JONS en 1937.

Qué es «lo nuevo» presenta una elaboración teórica compleja que conjuga el viejo ideario upetista, el carlismo y el tradicionalismo con algunos de los aspectos fundamentales de los fascismos europeos. Antes de abordar su análisis se requiere una descripción del contexto intelectual concreto centrado en el estado que atravesaban las distintas culturas políticas que se habían sumado al Movimiento, en tanto que fracciones que mantenían diferentes enfrentamientos en el terreno de la lucha intelectual y por la dirección ideológica. Esas luchas internas del bando rebelde o alzado además pervivieron durante el futuro régimen. La contextualización de la producción teórica de Pemartín durante la guerra sirve para entender buena parte de las divisiones que se integraron en el Franquismo, así como más específicamente y como se verá, para adelantar algunos de los rasgos fundamentales de la

configuración del campo cultural y filosófico de la primera parte de la posguerra.

2. La concreción de una ofensiva. Antecedentes del contexto de publicación de *Qué es «lo nuevo»*

Tras el fracaso de la sanjurjada en 1932 y el éxito electoral de la CEDA en 1933, la táctica legalista se impuso como mayoritaria en la derecha y la oligarquía española, aunque también se acentuaron las discrepancias entre los grupos que las componían. Para entender esto y cómo afectó a la trayectoria de Pemartín hay que partir del estudio de dicho proceso histórico en la capital andaluza.

En Sevilla, *Acción Nacional*, embrión de la CEDA,³⁴⁷ nació en los locales de *El Correo* a partir de dos jóvenes miembros de la ACNP: Manuel Giménez Fernández y Jesús y Pabón y Suárez de Urbina, catedráticos en 1930 en la Universidad de Sevilla, lo cuales estaban apadrinados por Ángel Herrera. Por su parte, algunos de los antiguos upetistas, como Pedro Parias González o Luis Ybarra, muy cercanos a Pemartín, estuvieron directamente comprometidos con el golpe de Sanjurjo en la capital.³⁴⁸ Si bien parece que en este Pemartín estuvo en segunda fila, trataba a todos los protagonistas al menos desde 1926. Desde el fracaso de dicho golpe, la organización clandestina del ejército que el propio círculo de AE había ayudado a conformar, la UME pasó a ser dirigida por el general Mola, a la vez que los miembros alfonsinos de AE re-impulsaban una conspiración que debería de traer un golpe militar comandado por el propio Sanjurjo o algún otro general, cuya cabeza civil debería de ser José Calvo Sotelo. El objetivo era restaurar la monarquía en la persona del hijo de Alfonso XIII, don Juan de Borbón -este sector juanista provenía en buena medida del jaimismo carlista-. El grupo de AE y *Renovación Española (RE)* contaban con un escaso apoyo social desde un punto de vista cuantitativo, pero importante al tener de su lado a buena parte de la aristocracia, la burguesía terrateniente, así como los sectores más intransigentes de la Iglesia y del Ejército (mayormente, su sector africanista).

Hay que decir que no todos los miembros de AE estaban en RE. En las elecciones de noviembre de 1933, RE sólo tenía representación en Cádiz en el caso de Andalucía, estando

³⁴⁷ ÁLVAREZ REY, L.: *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993, pp. 97-99.

³⁴⁸ *Ibid.*: pp. 254-256.

dirigida por Ramón de Carranza, y carecía de implantación en el campo aunque sí contaba con fuerza relativa en la capital. En candidatura se presentaron Carranza, Martínez Pinillos y Pemán -como independiente-...³⁴⁹ En Sevilla *RE* estaba dirigida por Pedro Solís Desmaissieres, a la sazón presidente de la Unión Olivarera de España, el cual también había sido miembro de la Asamblea Nacional Consultiva de Primo. Vegas Latapié, Pemán o Castro Albarrán no estuvieron nunca afiliados a *RE*, y fundamentalmente lo que ocurría es que se carecía de un proyecto común capaz de acaparar a todos los alfonsinos anti-republicanos. De hecho se puede hablar de dos líneas ideológicas distintas dentro de *RE*: una estaba liderada por A. Goicoechea, era conservadora, estaba vinculada a la modernización capitalista y defendía la restauración a corto plazo de Alfonso XIII. Esta línea estaba vinculada al aparato organizativo y contaba con los colaboradores de *ABC*, Honorio Maura, Alcalá Galiano y Ramiro de Maeztu. La otra era más moderna y abierta a la extrema derecha europea, empezando por el maurrasianismo, menos integrista y tendente a fascistizarse -aunque sólo fuera desde la perspectiva de la suma de fuerzas contra la democracia-, que defendía la instauración monárquica en don Juan combinando monarquía autoritaria con Estado integral y totalitario. Esta estaba formada por el equipo de *La Época*, Jorge Vigón, Vegas Latapié, Sainz Rodríguez, Albiñana, Pemán, dirigentes de *Comunión Tradicionalista* como Pradera y Rodezno, Félix Lequerica..... Por lo que se desprende de sus textos ya citados y sus amistades más cercanas, Pemartín militaba en esta última, aunque hay que tener presente que las diferencias eran más de táctica política que doctrinales.³⁵⁰

El comienzo del llamado “bienio conservador” con la entrada en el gobierno de la CEDA en noviembre de 1933 comenzó entre otros asuntos con la salida de Largo Caballero del Ministerio de Trabajo. Eso provocó que los trabajadores se viesen sumidos en la desprotección mientras que los patrones se encontraron con vía libre para saltarse las directrices del gobierno anterior como la de rotar trabajadores o cumplir condiciones laborales concretas. En el sur, la tasa de paro era altísima, así que desde la llegada al gobierno de Lerroux (Partido Radical) en diciembre de 1933 la conflictividad en las zonas rurales no paró de crecer ante la paralización de la reforma agraria por parte de la derecha.

³⁴⁹ GIL PECHARROMÁN, J.: *Renovación Española...*, *op.cit.*, pp. 259-260.

³⁵⁰ *Ibid.*: pp. 373-375.

Si bien el gobierno era de corte liberal-burgués y conservador, al encontrarse apoyado por la derecha oligárquica y terrateniente, el mismo se percibía en las zonas rurales como una victoria de los patrones, caciques, etc., tal que estos pusieron a la Guardia Civil a su servicio en defensa de la propiedad privada y se enfrentaron en lo local a leyes como la de Intensificación de Cultivos, que los obligaba a cultivar y ofrecer trabajo. Además, este se daba en muchas ocasiones en función del pasado y de las afinidades políticas (estar afiliado a partidos de derechas por ejemplo). Por ello, la aristocracia andaluza, cuna de Pemartín, durante todo el bienio radical-cedista se dedicó a tratar de dismantelar las reformas del primer periodo republicano, revertiendo la reforma agraria, la Ley de Salarios, amnistiando a Sanjurjo y otros colaboradores de ese alzamiento -condición puesta por Gil Robles-³⁵¹ y restableciendo el papel de la Iglesia. La desprotección también afectó notablemente a los sectores de la construcción y de la industria del metal. Por tanto, era de esperar la presión de la Federación de Trabajadores de la Tierra y los sindicatos UGT y CNT, de modo que la inestabilidad política y la conflictividad social vivió un tremendo estallido a partir de diciembre de ese año, el cual culminaría con la revolución asturiana de octubre de 1934, sofocada violentamente por Franco al mando de la Legión y los Regulares marroquíes.

A lo largo de 1935 la derecha viró hacia posiciones cada vez más autoritarias, acercándose diplomáticamente a la Alemania nazi y sembrando el ejército de oficiales anti-republicanos, mientras que en la izquierda se abrió la estrategia del frente popular tras la formación en Francia del dirigido por León Blum. La derecha en la que se movía Pemartín conformó por su parte el Bloque Nacional, que liderado por José Calvo Sotelo, agrupaba a alfonsinos y carlistas. Estos propugnaban una monarquía autoritaria y nacional-católica, que se inspiraba en el fascismo y defendía el uso de la violencia contra la izquierda y la República. Para entonces y como se ha visto en el capítulo 3, el fascismo había hecho ya su aparición en forma de partido en el escenario político de la turbulenta República, eso sí, muy limitado en cuanto a sus bases. En febrero de 1934 *Falange Española* se había fusionado con las JONS. José Antonio Primo de Rivera, meses antes, había firmado el «Pacto de El Escorial» con el Bloque Nacional, el cual vinculaba entre sí a los grupos que estaban

³⁵¹ A cambio de sus votos también pidió una revisión de la legislación religiosa, la derogación de las medidas adoptadas para los campesinos sin tierra, como la de laboreo forzoso, revisar la jornada laboral de ocho horas y reducir las tierras sujetas a expropiación, PRESTON, P.: *El Holocausto español...*, op.cit., pp. 98-99.

convencidos de la necesidad de derrocar militarmente el sistema parlamentario. De paso, José Antonio obtenía financiación para *Falange Española* a través de los monárquicos.³⁵² Cargado de retórica desde sus inicios, el fascismo planteaba mucho más que un programa, más bien, un sentido de la vida y un modo de ser español que tenía por base la regeneración de la nación a partir de la tradición hispana. Además de este, muchos eran los elementos que compartía con el partido de Pemartín: el anti-liberalismo, la visión del Estado democrático como inoperante e ineficaz y la necesidad de nacionalizar a las masas en la unidad de la patria, cuyo bien o esencia suprema era el catolicismo. Sin embargo, se negaba capacidad a la Iglesia para dictar la política de un Estado nuevo en el que la forma cristiana de vida recobraría realmente su sentido a través de la organización corporativista de la vida social. La reticencias por parte de algunos carlistas y monárquicos se dejó notar, como ya se vio en el capítulo anterior, y gentes como Pradera o el propio Pemartín ya empezaron a señalar que el fascismo existía de *facto* en España antes de la llegada de esa ideología extranjera en una forma mucho más perfeccionada: el tradicionalismo.³⁵³

Tras los sucesos de octubre del 34 y su violenta represión -que aplicó el modelo del terror practicado en Marruecos, el mismo que vivirá el sur español en verano de 1936-, *Falange* se comprometió a la lucha armada para derrocar la democracia y José Antonio Primo de Rivera estableció acuerdos con la UME y los carlistas. La derrota obrera trajo por su parte una aparente calma social, mientras que en el sur se alcanzaba el 40% de desempleo en algunos lugares, pasándose muchísima hambre, a la que se sumaba el miedo y la coacción por parte de las derechas y los señoritos. Así, a lo largo de 1935 se fue alimentando un creciente enconamiento que llevaría a buena parte de la clase obrera a abrazar el programa de mínimos que presentaba el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, ganadas por la izquierda por una exigua ventaja. Para estas elecciones, *RE* se había integrado en el bloque derechista, y desde una posición marginada dentro del mismo anunció previamente que una vez ganadas su grupo parlamentario se dedicaría a destruir

³⁵² FE y de las JONS se presentó en el teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo de 1934. Menos de un mes después, una delegación de carlistas y alfonsinos viajaron a Roma para solicitar dinero y armas para derrocar la República, entre ellos Antonio Goicoechea, entrevistándose con Mussolini y obteniendo según Preston un millón y medio de pesetas, 20.000 rifles, 20.000 granadas de mano y 200 ametralladoras, lo cual permitió reorganizar la milicia Requeté, *Ibid.*: p. 106-108. Respecto al "Pacto de El Escorial", GALLEGO, F.: *op.cit.*, pp. 209-211.

³⁵³ GALLEGO, F.: *op.cit.*, 209-233.

progresivamente el orden republicano.³⁵⁴

La victoria del Frente Popular proyectaba una serie de reformas moderadas respecto a la cuestión agrícola. Con Manuel Azaña presidiendo el gobierno, su programa se dirigía a los campesinos más pobres y al incentivo de los cultivadores directos, por lo que la nobleza terrateniente se quejó de un trato de favor hacia los burgueses de “nuevo cuño”.³⁵⁵ Así que una parte del programa socialista en referencia a la nacionalización de la tierra quedó excluida, si bien Largo Caballero impuso en el PSOE, la UGT y las Juventudes Socialistas la estrategia revolucionaria. Además, la victoria de las izquierdas repuso en su cargo a los alcaldes destituidos en el “bienio negro” de la CEDA y provocó un trasvase importante de patrones a las ciudades, que iban huyendo de la conflictividad social. En efecto, mientras estos retrasaban las labores del campo, los trabajadores ocupaban fincas en Sevilla, Córdoba o Jaén, con la connivencia de alcaldes socialistas, ocupación que se vio aumentada en marzo.³⁵⁶ Por su parte, Gil Robles iba descargando sobre el gobierno la responsabilidad de una inminente guerra, manteniendo el mismo concepto de legitimidad canovista que compartía con Calvo Sotelo, según el cual aquella residía en el orden social y la protección de la propiedad privada. No obstante, la CEDA nunca propuso abiertamente una dictadura ni un paso directo a un Estado autoritario, aun teniendo una ideología anti-liberal. Para Gil Robles el fascismo siempre fue incompatible con el catolicismo, haciéndose cargo de la encíclica *Non abbiano bisogno* de Pío XI (junio de 1931), por la que se denunciaba el totalitarismo y la falsa religiosidad del Estado. En este tenso contexto, Pemartín formaba parte del grupo tradicionalista que veía en la pérdida de las elecciones la llegada del momento decisivo de la contrarrevolución, como señal de la Providencia de la que hablaba Maeztu.³⁵⁷ En aquellas elecciones de febrero desde la óptica de las derechas lo que se había jugado era mucho: el ser o no ser de España, por eso la victoria del Frente Popular se interpretó como una victoria de la Anti-España, y el propio Franco, jefe del Estado Mayor, así como los líderes de la derecha parlamentaria citada, buscaron decretar el estado de guerra, de modo que mientras que Gil Robles, Calvo Sotelo o Goicoechea conseguían su

³⁵⁴ GALLEGO, F.: *op. cit.*, pp. 394-395.

³⁵⁵ TUÑÓN DE LARA, M.: *El régimen de Franco (1936-1975)*, Uned, Madrid, 1993, p. 168.

³⁵⁶ Dichas ocupaciones no se podían considerar ilegales y más bien se aprovechaban de un vacío legal, *Ibid.*: pp. 176-177.

³⁵⁷ GALLEGO, F.: *op.cit.*, p. 39.

acta de diputado, a la vez luchaban por impugnar los resultados de las urnas.

Los enfrentamientos y la violencia política no dejaron de ir en aumento desde las elecciones de febrero a la sublevación, para la cual se usó la excusa del asesinato de Calvo Sotelo a manos de militantes socialistas, aunque la conspiración venía preparada por el Bloque Nacional, Falange y la UME desde hacía tiempo. No sabemos hasta qué punto Pemartín pudo participar en la conspiración que preparó el golpe del 18 de julio,³⁵⁸ como tampoco su primo Pemán. Todo apunta a que se mantuvieron distantes de los centros claves y se centraron en la organización de la lucha local, aunque una vez en marcha la guerra militaron activamente y desde las primeras jornadas en todas las facetas -guerreras, represivas, propagandísticas e ideológicas- del bando rebelde. Asesinado Calvo Sotelo y fusilados Pradera y Maeztu, Pemán se vio convertido en una de las cabezas más visibles de la extrema derecha monárquica durante la contienda, pero a su labor se sumaba la de Sainz Rodríguez y Vegas Latapié, y por supuesto, de la mano de los tres, la de José Pemartín.

Pemán se encontraba el 18 de julio de 1936 en su finca de El Cerro en Jerez. Desde ella se trasladó a Cádiz, donde en los dos primeros meses tras la sublevación murieron como ya se dijo dos hermanos de Pemartín.³⁵⁹ La retórica violenta que Pemartín destila en sus textos de guerra no se puede separar de estos hechos ni del contexto y la casuística violenta que desencadena toda guerra civil. Presidente entonces de *AE*, su primo Pemán mantuvo una estrecha colaboración con la columna de la muerte de Queipo de Llano participando en sus aterradoras locuciones radiofónicas desde Sevilla y realizando arengas a los sublevados por toda la geografía española, viajando en el Rolls de José Domecq de la Riba.³⁶⁰ Tanto a Pemán como a Pemartín, que estuvo en Jerez los dos primeros meses, les tocó jugar una difícil papeleta al ver como la derecha que antes estaba integrada en la CEDA se pasaba a las filas del carlismo uniéndose a los requetés y sobre todo, a las del falangismo. La estrategia de acción de los monárquicos fue entonces la de apoyar sin fisuras y como

³⁵⁸ Semanas antes, cuando en los círculos conspiradores ya se sabía de la inminencia del golpe, Pemartín pidió baja en su cátedra por enfermedad por plazo de un mes; Gaceta de Madrid: Diario Oficial de la República núm. 175, de 23/06/1936, página 2591. También hay informaciones que indican que tras la victoria del Frente Popular un buen nº de familias sevillanas ya había fijado su residencia en Lisboa, Sintra o Gibraltar, y entre ellos estaban los Pemartín, junto a los Benjumea, marqueses de Villamarta, Pedro Solís, etc.

³⁵⁹ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op. cit.*, p. 340.

³⁶⁰ CHILLIDA, A.: *op. cit.*, p. 85.

siempre al mando único militar, atraer a su posición a la jerarquía eclesiástica y buscar su penetración en la estructura administrativa del Estado Nuevo por nacer³⁶¹ Para ello trataron de mantener la actividad cultural de *AE* y pugnar a través de la misma por una posición hegemónica en el espacio de las luchas de la extrema derecha. Es por el mismo motivo por el que apoyaron la concentración de poderes en la persona de Franco tras su propia auto-proclamación como Jefe del Estado el 29 de septiembre de 1936. A los pocos días y estando en Burgos, Pemán se veía confirmado en el cargo de dirección de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la España nacional, rodeándose de hombres como Enrique Suñer, Eugenio Vegas Latapié, Eugenio Montes o Alfonso García Valdecasas, los cuales se encargaron de poner en marcha el sistema de depuraciones de maestros y académicos de la España “liberada”, que entre otros, se llevó por delante el rectorado de Unamuno. Respecto a Pemartín, este llegó a Salamanca en el otoño de 1936 de la mano de Vegas Latapié, que lo situó como hombre de confianza en la Delegación de Prensa y Propaganda.³⁶² Después, una vez instalado en Vitoria, recayó sobre él la responsabilidad de mantener la actividad de *AE* y de su sello editorial, *Cultura Española*. Por otro lado, dentro del contexto de guerra, parece que tuvo un destacado papel en las conversaciones previas a la unificación forzada de toda la derecha española en un partido único en abril de 1937.

3.Las familias políticas del bando rebelde y la lucha por el sentido de la guerra

En una carta del 13 de agosto de 1936 que el cardenal Gomá envió al secretario de Estado de Pío XI, el cardenal Pacelli, se describía claramente la variedad ideológica dentro de los insurrectos: había desde los que aspiraban a “una República laizante, pero de orden”, hasta quienes combatían “con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el pecho y que quisieran una monarquía con unidad católica, como en los mejores tiempos de los Austrias”.³⁶³ Los principales extremos se daban entre los que consideraban la

³⁶¹ En efecto, desde las primeras iniciativas organizativas de la administración en la zona nacional, los miembros y colaboradores de *Acción Española* serán muy abundantes; *Ibid.*: p. 88-89.

³⁶² E. Vegas Latapié señala que fue entonces cuando Pemartín y P. Sainz Rodríguez cuajaron su amistad; VEGAS LATAPIÉ, E.: *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (1936-1938)*, Tebas, Madrid, 1989, pp. 210, 225-226.

³⁶³ Citada en BOX, Z.: *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*, Alianza, Madrid, 2010, p. 27. Sobre la posición de Gomá: CUENCA TORIBIO, J.M.: *Nacionalismo, Franquismo y Nacional-catolicismo*, Actas, Madrid, 2008, pp. 24-46.

confesionalidad católica como esencia indiscutida de la nación, y por ejemplo, reclamaban el protagonismo absoluto de la Iglesia y las órdenes religiosas en la labor educativa y la transmisión cultural, y los que aspiraban a una relativa separación entre la Iglesia y el Estado, o incluso, a una religión del Estado por encima de un Estado confesional, como era el caso de algunos intelectuales de Falange. Es por ello que las discrepancias apuntaban a la definición misma de *lo español* y del sentido que debía de adoptar la “nueva” España. Así, mientras que el bando monárquico y católico se apoyaba en las tradiciones de pensamiento reaccionario y tradicionalista ya señaladas, una parte del falangismo se inspiraba en el fascismo italiano, el nazismo y los textos de Ledesma, y ante todo, en José Antonio, sin renunciar a la herencia del 98, del 14 y a ciertos aspectos de la obra de Ortega. Se fundaban dos herencias culturales y dos filosofías políticas que chirriaban en torno a la definición del Estado: mientras que los primeros abogaban por la identificación Iglesia/Estado, la Falange consideró a este último un instrumento indispensable para la salvaguarda de la Unidad y libertad de la Patria en términos totalitarios, sacralizando a esta y rebajando el papel de la Iglesia, sin por ello dejar de ser católicos -entre otras cosas porque ya lo eran antes de ser fascistas. Tales diferencias posiblemente se debían más a una lucha por la conservación de espacios que a una diferencia real que fuese medible en términos de fe.

El grado de distancia o enfrentamiento entre unos y otros es un debate aún abierto entre los especialistas y sólo nos corresponde teorizar al respecto en la medida que afecta a nuestro objeto de estudio. Algunos, eso sí, han insistido en como el supuesto enfrentamiento entre falangistas y monárquicos no era tan virulento como algunas veces se ha querido mostrar, por ejemplo, como se ha tratado de reconstruir literariamente desde la memoria de algunos de sus implicados. Dicho esto, hay que relativizar las diferencias desde el punto de vista ideológico, y no hay que perder de vista que si hubo un fascismo español, este no se puede separar de su identidad católica. De hecho, nunca se puede decir que Falange fuese un partido laico, aunque tampoco fue el partido de los católicos, pues para los falangistas la plenitud de la nación española se había alcanzado justo en su momento contrarreformista, y ese carácter patrio había que revitalizarlo. De hecho, sus antecedentes, como las Juventudes Castellanas de Actuación Hispánica de

Onésimo Redondo, también reivindicaron la figura de Menéndez Pelayo.³⁶⁴ Únicamente el sector más filo-nazi de los fascistas españoles había mostrado en los tiempos de la República cierto anticlericalismo. En su *Discurso a las Juventudes de España*, Ramiro Ledesma indicaba que “hay muchas sospechas –y más que sospechas- de que el patriotismo al calor de las Iglesias se adultera, debilita y carcome. El yugo y las saetas, como emblema de lucha, sustituye con ventaja a la cruz para presidir las jornadas de la revolución nacional”.³⁶⁵ Por su parte, Ramiro de Maeztu criticó a Ledesma su disociación entre una moral nacional y una moral católica.

Si bien es cierto que en general se puede hablar de consentimiento tácito entre las dos facciones, que en realidad eran tres, pues no hay que olvidar al sector gradualista que provenía de la derecha que no había condenado la República y que representaba una gran masa civil, sector además muy enfrentado a las dos familias nombradas.³⁶⁶ Lo cierto es que todas estas familias políticas se van a ver inmersas en un proceso de fascistización que dará lugar al primer partido de masas fascista español en un escenario sin parangón con otros casos europeos: el de una guerra civil, marco además en el que debía de institucionalizarse ya la fase inicial de un nuevo régimen que debía de ir más allá de una dictadura meramente provisional.³⁶⁷

Buena parte del soporte civil del alzamiento militar lo proporcionó la Iglesia, en la que se impuso su línea más integrista -la que venía del cardenal Segura- sobre la conversadora y más demócrata -la de Vidal i Barraquer-. La curia bautizó a la guerra como *cruzada* contra el hereje alimentando así el mito de la Anti-España roja, judía y masónica. Dicho discurso repetía las consignas lanzadas por AE desde el primer número de su revista. Por otra parte, participando activamente en la brutal represión de las poblaciones ganadas a la República, una parte del clero, habitualmente junto a los “señoritos”, fue esencial en todos los rituales de poder desplegados por las tropas franquistas, desde su presencia activa en los fusilamientos sumarios o en los campos de concentración hasta las misas por los caídos. Esto era así porque entre otras cosas la victoria del Frente Popular en las elecciones había convencido a la jerarquía católica de que habían perdido todas las posiciones de poder en

³⁶⁴ GALLEGO, F.: *op.cit.*, pp. 116-117.

³⁶⁵ LEDESMA, Ramiro de: *Discurso a las Juventudes de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, p. 88.

³⁶⁶ JULIÁ, S.: *Historia de...*, *op.cit.*, pp. 282-283.

³⁶⁷ GALLEGO, F.: *op.cit.*, pp. 444-479.

en el terreno del pensamiento y del espacio simbólico, viendo además amenazados sus prebendas económicas. Las posiciones de la Iglesia habían sido ya muy mermadas desde hacía un siglo, y con la guerra se abría la posibilidad de volver a los privilegios del Antiguo Régimen. Además buena parte del clero provenía de las clases medias, mucho más proclives a apoyar los planteamientos de la derecha. Es por ello que empresas como la Institución Libre de Enseñanza, así como toda muestra de laicismo en el terreno cultural, del que a aquella se le va a hacer responsable, se encontró con una reacción extremadamente violenta por parte de la Iglesia y de organizaciones como *Acción Católica*. De modo que la co-determinación entre nación y religión, España y Catolicismo, se establecía, desde el grupo de *AE* y desde las organizaciones impulsadas por la Iglesia, como condición ontológica de lo que debía ser y lo que no debía ser. Por otra parte, como estudió Santos Juliá y han puesto de relieve los actuales estudios de historia cultural sobre aquel periodo, una larga tradición de pensamiento católico que venía desde Bossuet y Donoso Cortés se actualizaba ahora al atribuirle a la providencia todos los acontecimientos de la historia, incluso las revoluciones o las repúblicas, como castigos divinos que a su vez constituían posibilidades de redención de la culpa y cuyo resultado debería de ser un renacimiento saludable.³⁶⁸

Los más jóvenes de la CEDA, de la burguesía rural y urbana, se habían integrado masivamente en Falange desde las elecciones de febrero.³⁶⁹ Si hasta entonces la capacidad de influencia de los intelectuales fascistas era muy limitada y proporcional a su escasa militancia, el panorama les cambió por completo con la guerra, surgiendo en ese nuevo contexto una nueva generación de jóvenes intelectuales militares en los focos de Pamplona, Salamanca y Burgos, concentrados en torno a la figura de Serrano Suñer. Entre ellos destacaron Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar, que comandaron una labor de propaganda ideológica filo-nazi de cara a la construcción de un nuevo Estado liderado por el cuñado de Franco. Sin embargo, Franco se decantó habitualmente por el

³⁶⁸ JULIÁ, S.: *op.cit.*, p. 278-279.

³⁶⁹ En una carta del 17 de septiembre de 1936 en la que avisaba a Vegas de su viaje a Burgos, Pemartín le contó cómo Pemán le había visitado en su casa de Jerez mostrando mucha euforia respecto a Falange como fuerza, incluso le hablaba de suprimir el Requeté, y le contó que en una entrevista con Franco habían hablado ya de que los militares impusiesen una unificación de todos los grupos que conformaban el movimiento. Pemartín le dijo que le mostró sus dudas y le indicó a Pemán la necesaria prudencia ante el engrosamiento de las filas de Falange; VEGAS LATAPIÉ, E.: *op.cit.*, p. 69-70. Dicho sea de paso, Pemartín recordaba a Vegas Latapié su poder de influencia en Pemán, algo importante por la que este ejercía sobre Franco.

bando monárquico, por los obispos y por los intelectuales ultra-católicos, pues era el grupo de *AE* el que mejor encajaba con su mentalidad reaccionaria, sus disposiciones primarias y las moldeadas por la experiencia militar africana. No en vano, estaba suscrito a la revista desde su primera hora.

En su conocida auto-biografía, Laín Entralgo narraba como en plena guerra su grupo dentro del falangismo apostaba por una “España inteligente, justa, integrada y bastante más libre (...) de la que por doquier empezaba a ser macizamente real”.³⁷⁰ Laín dirigió a partir de 1938 la Sección de Ediciones del Servicio Nacional de Propaganda cuando ya se “había herido gravemente su esperanza en la patria superadora y asuntiva que la Falange originaria prometió” y que se veía sustituida por “un *establishment* político legalmente regido por el mal ensamblado artilugio que resultó del Decreto de Unificación, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y realmente mandado por las nuevas formas de la derecha tradicional”.³⁷¹ Por su parte, el joven falangista Aranguren, colaborador de *Vértice*, pedía frente a toda extranjerización una “teoría política genuinamente española” que dotase de cuerpo doctrinal al nuevo partido único, decretado por Franco en abril de 1937, mientras que José Antonio Maravall adjudicaba a Falange la misión de España en el mundo, siendo el catolicismo “la fuente inagotable de la que ha de sacar España las energías que necesite”.³⁷²

Había entonces perfilada desde los primeros meses de la guerra una lucha abierta por la conquista de posiciones en la administración de justicia, por la construcción del sentido de la guerra, por su administración simbólica y propagandística, que para el caso de Falange se concentraba en publicaciones como *Arriba España*, *Vértice*, *Jerarquía* o *Destino*. De ahí la importancia de retomar la reimpresión de *AE* durante la guerra por parte de los monárquicos, misión que recayó en Pemartín, aunque solamente pudo llegar a conseguir la edición de la antología ya citada, manteniendo eso sí la actividad editorial de *Cultura Española*, que imprimirá su libro *Qué es «lo nuevo»* entre otras obras, como *El Estado nuevo* de Víctor Pradera.

Lo cierto es que en este espacio de lucha hegemónica donde las etiquetas ideológicas e

³⁷⁰ LAÍN ENTRALGO, P.: *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Alianza, Madrid, 1989, p. 236.

³⁷¹ *Ibid.*: p. 272.

³⁷² JULIÁ, S.: *op. cit.*, pp. 301-302.

intelectuales podían ser máscaras de una simple pugna por ascender en la jerarquía administrativa e institucional dentro del bando nacional -o directamente, controlar los resortes de la futura vida académica-, cada grupo desarrolló sus propias estrategias de cara a la adquisición de posiciones de poder, estando embarcados en un mismo frente contra lo que etiquetaron como la anti-España. Para la salvación de la patria, la liberación nacional y la guerra religiosa ninguno de los grupos se excluían.³⁷³ Eso sí, el grupo de Vegas Latapié y Pemartín fueron ocupando posiciones fundamentales en torno a los generales sublevados primero -que son los que sometieron realmente a Falange al no permitir la supervivencia de sus milicias armadas-, y en torno a Franco después. De modo que a partir de la formación del partido único, las facciones enfrentadas se repartieron distintos terrenos durante lo que quedó de guerra: mientras que Falange acaparó el protagonismo en la administración municipal, algunos terrenos de la política social y toda la labor propagandística, muy pronto, con el nacimiento de la nueva estructura estatal, los hombres de *AE* comandaron la construcción del nuevo sistema educativo. Como se verá en el capítulo siguiente, fueron Pemán, Sainz Rodríguez, García Valdecasas, viejo alumno de Ortega, y especialmente José Pemartín, los agentes fundamentales tanto de la labor depurativa y destructiva del sistema de enseñanza republicano, como de la revolución educativa que junto a la colaboración de la Iglesia el Régimen franquista puso en marcha, como *misión redentora y regeneradora* de España. En ello, se llevaron por delante algunas de las aspiraciones materiales e intelectuales del grupo de Laín.

Este, se quejaría en el futuro al repasar la Guerra Civil de como su “guetto al revés” construido en Burgos se veía amenazado “por una flaqueza, un ambición naciente y un espíritu de revancha”. Flaqueza por la desconfianza de los poderes constituidos hacia su círculo falangista, ambición respecto a la lucha de intereses en el gobierno por nacer, y “revancha” de

una derecha que en el campo de la educación y la cultura trataba de imponer sus estrechas y alicortas ideas, baste recordar la política de don José Pemartín en Vitoria, y que expeditivamente intentaba desquitarse de su notoria inferioridad objetiva respecto a la *intelligentzia* de la izquierda de los últimos cincuenta años.³⁷⁴

³⁷³ GALLEGO, F.: *op.cit.*, p. 465.

³⁷⁴ LAÍN ENTRALGO, P.: *op.cit.*, pp. 245-246. Laín además se quejará de la superioridad institucional de Pemartín, el

Creemos que a Laín no le falta verdad en su declaración, pero solo con indagar un poco en el espíritu de casta de la aristocracia terrateniente andaluza de la que Pemartín provenía, su trayectoria militante, junto a la convicción de que AE había superado a todas las generaciones intelectuales anteriores en coherencia y profundidad, la idea de un sentimiento de revancha es poco plausible -al menos en su caso, que entre otras cosas, nunca estuvo inmerso en la lucha por el ascenso académico-, respondiendo más al orden de la representación que el de la realidad. Por otra parte, Laín no confiesa que durante todo el tiempo que su amigo Ridruejo ocupó la jefatura de prensa (marzo de 1938 a mayo de 1941) Pemartín no encontró papel para poder reeditar *Qué es «lo nuevo»*, de lo que se quejó ante las resistencias o exclusión orquestada por los falangistas que le rodeaban. Estos hicieron lo posible para asordinar el eco del libro de Pemartín, y utilizando la posición de poder ostentada por Ridruejo en el campo cultural de la España insurrecta, llegaron a prohibir la circulación de la obra en el año 1939. Si bien Pemartín le había enviado una copia de la segunda edición del libro a Serrano Suñer y este le había elogiado en respuesta escrita tanto su estilo como su contenido,³⁷⁵ Ridruejo se encargó de poner trabas suficientes para retardar la tercera. La posición de su hermano Julián, situado en la cúpula de Falange, junto a la de los más allegados de Pemartín, puso de nuevo en marcha la obra y se volvió a publicar por Espasa-Calpe apenas sin cambios.³⁷⁶

José Pemartín trató de establecer un artefacto ideológico que sirviera de síntesis ante la pluralidad de posiciones enfrentadas dentro del bando rebelde, argumentando su idea ya presentada con anterioridad y aparentemente contradictoria de un *Fascismo católico*. En realidad, aunque se encuadre a Pemartín junto al grupo de AE y a la Iglesia, ponía cotos a

cual según él provocó una nota negativa en el expediente académico de Gonzalo Torrente Ballester. A Laín parece ser que de los Pemartín se le atragantaba hasta el vino. Una vez terminada la guerra aspirará para solucionar sus problemas económicos a dirigir el Instituto Nacional del Libro Español, en cuya idea había participado. Fue nombrado y cuenta que cuando salió de su casa para ir a la toma de posesión, Torres López, Delegado Nacional de Propaganda, le hizo llegar un mensaje informándole de que su nombramiento quedaba sin efecto: el cargo de director se le había entregado a Julián Pemartín por mediación de Miguel Primo de Rivera, *Ibid.*: p. 300.

³⁷⁵ La carta se encuentra en el Archivo Sainz Rodríguez (ARS), Carta 03-10-1938, PSR1/16-411. Esta segunda edición estuvo además especialmente apoyada por Pedro Sainz, que rogó a la editorial Aldus de Santander que le diese preferencia a su impresión sobre cualquier otro proyecto editorial; en ARS, PSR1/17-368.

³⁷⁶ Es curioso que sea años después Ridruejo quien popularice las etiquetas de “excluyentes” y “comprensivos”, en concreto, en abril de 1952, véase RAJA I VICH, A.: *El Problema de España bajo el primer Franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer*, UPF, Barcelona, 2010 (tesis doctoral), pp. 106-107; CUENCA TORIBIO, J.M.: *op.cit.*, pp. 116-117.

ambos polos, como se verá cuando aborde su reforma de la enseñanza. Si Pemartín se ganó recelos por parte del grupo de falangistas de Burgos, también los tuvo por parte de los sectores más pragmatistas y materialmente interesados de la Iglesia. Y tampoco su obra se salvó de polémica por parte del bando militar al establecer que el papel de Franco sería el de un “king maker”,³⁷⁷ es decir, el de un heroico caudillo que debería ceder su puesto a la monarquía una vez se viese consolidada la derrota de las hordas rojas, de los judíos y la masonería. Como se ha citado, Pemartín consideraba a Falange “la técnica de la tradición”,³⁷⁸ y por tanto, la reducía a instrumento de la reacción y le privaba de la idea de un Estado como fin en sí mismo. Este debía de subordinarse a los valores católicos, aunque debía de ser lo suficientemente fuerte como para hacerlos cumplir a sus gobernados, lo cual también era un guiño a la posición falangista. Así, como ahora se verá, el papel del fascismo y del ejército serían instrumentales, dejando su puesto, cuando llegase la hora, a la sucesión borbónica. Tanto esos principios monárquicos pero también su puesta en valor del fascismo truncaron la carrera de Pemartín dentro del Ministerio de Educación franquista.

4. Qué era “lo nuevo”

4.1. Introducción: la dirección ideológica de una sublevación

Pemartín, reflexionando sobre los orígenes del “Movimiento” en los últimos meses de la guerra, reclamó el papel protagonista de su grupo en los acontecimientos que se habían desarrollado:

Acción Española fue, no solamente la estación radio-receptora que captaba las vibraciones intelectuales españolistas, sino también el foco ardiente que irradiaba luz intelectual y preparaba el ambiente de rebeldía propicio al Movimiento. De las reuniones y banquetes famosos de AE salían las ideas agudas como lanzas que después iban a asaltar los principales centros de actividad intelectual y política (...) ayudada en esto por las otras agrupaciones políticas, como las valientes minorías parlamentarias de Renovación Española y de la Minoría Tradicionalista, que juntamente con José Antonio Primo de Rivera,

³⁷⁷ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, op. cit., p. 336.

³⁷⁸ *Ibid.*: p. 331.

realizaron aquella magnífica labor contra el régimen anti-español en el Parlamento (...) He aquí, pues, brevísimamente descrito el tercer Poder engendrador del Movimiento: El Poder intelectual, de clara y recta doctrina política y de santa rebeldía en nombre de la verdad³⁷⁹

Dicho *poder intelectual* del que hablaba Pemartín y del que trataba de adjudicar el monopolio a su familia política estuvo en disputa durante todo el tiempo que duró la guerra. Es común entre los historiadores del pensamiento político de aquel momento considerar que la obra que mejor representa una voluntad integradora de las posiciones descritas, y que por tanto, presentaría una de las culminaciones teóricas del proceso de fascistización comenzado en los orígenes de la República, es *Qué es «lo nuevo»*. De hecho, especialistas como Concha Langa señalan que Pemartín “fue el político que más aportó a la creación del Franquismo”.³⁸⁰ Publicada en el contexto de unificación forzada de todas las familias políticas en un partido único (FET y de las JONS), en cuyas negociaciones participó directamente,³⁸¹ en ella se tratan de amortiguar³⁸¹ las supuestas distancias al proponer un *fascismo intensivo*, el cual tomaba por base una ontología política que se construía bajo una serie pilares fundamentales: las encíclicas papales por un lado, el contexto filosófico europeo interpretado en el sentido ya descrito en el capítulo anterior (como *Metástasis*), la tradición antiliberal y reaccionaria del pensamiento europeo, y abundantes rasgos en el plano organizativo tanto del fascismo³⁸² como del nazismo.³⁸² Sobre esta base Pemartín se

³⁷⁹ PEMARTÍN, J.: «Los orígenes del Movimiento» en VV.AA.: *Cursos de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria (Pamplona, 1-30 de junio de 1938)*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938, pp. 77-78.

³⁸⁰ LANGA NUÑO, C.: *De cómo se improvisó el Franquismo durante la guerra civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2007. En esa *improvisación* del Franquismo, Concha Langa muestra que Pemartín fue determinante, destacando sus textos «El pueblo» (ABC 7-8-1937), «Gesta dei per Franco» (ABC 13-10-1937), «La España que hay que hacer» (ABC 19-6-1937) e «Integración» (ABC 2-7-1937). En la actualidad y respecto a la obra, Cuenca Toribio señala que es un libro de “incuestionable interés” y “es legítimo considerarlo (...) a manera de programa de gobierno del sector que, doctrinal y políticamente, representase más adecuadamente en la congerie de fuerzas del Franquismo incipiente la coyuntura de una época signada por los fascismos”, CUENCA TORIBIO, J. M.: *op.cit.*, pp. 114-115.

³⁸¹ CHILLIDA, Á.: *op. cit.*, p. 103. La fuente no es clara.

³⁸² De la importancia de la labor de Pemartín como elaborador teórico eran conscientes sus afines políticos. Al final de la guerra y respecto al libro de José, Pedro Sainz Rodríguez se expresaba en estos términos buscando la publicación del libro en Francia (Carta a Don Enrique Diaz, Vitoria 13 de abril de 1939): “Si efectivamente la casa Payot está dispuesta a publicar algún libro interesante en este momento español yo le sugiero dos o La defensa de la Hispanidad de Ramiro de Maeztu, verdadero catecismo doctrinal del renacimiento histórico actual de España, o el interesante libro de José Pemartín, Jefe de Enseñanza Superior y Media en el Ministerio de Educación, titulado *Qué es lo nuevo*. Este libro posee la mayor cantidad de documentación sobre los orígenes doctrinales de nuestro Movimiento y sobre las posibilidades históricas del mismo. Desde luego creo que desde el punto de vista informativo éste es el más interesante, aunque los dos son muy dignos de ser traducidos al francés. De antemano le digo que el Sr. Pemartín daría todo género de facilidades económicas para la difusión de su obra, pues es persona de buena posición y que realiza estos trabajos por amor a la Cultura y a España. Se trata de un gran amigo mío, cuya obra me gustaría mucho fuese conocida en Europa, aunque en los medios técnicos de la alta

atrevió a diseñar cómo debería de organizarse el nuevo Estado en todos sus aspectos (económicos, sociales, culturales, administrativos, etc.), presentando una serie sistemática de organigramas y efectuando la racionalización más clara de cómo deberían de organizarse eficazmente las diferentes instituciones de la dictadura. Para esto último no dudó en integrar planteamientos del fascismo italiano, como la *Carta del Lavoro* -que incluye como apéndice- o del nazismo alemán, como su Ley del Trabajo de 1934, además de plagar el libro de esquemas que aclararían -por ejemplo, a un lector posible que podía ser miembro del clero o del ejército- cómo deberían de estructurarse las instituciones del estado naciente.

El título del libro suponía ya un reto. En el espacio de lucha ideológica abierto entre las familias políticas del bando insurrecto como contra la zona republicana, los respectivos intelectuales orgánicos del bando nacional eran conscientes de la necesidad de elaboración de un discurso de fuerte contenido simbólico y mítico que si por una parte debía de servir como instrumento para la hegemonía dentro de sus colaboradores en la captación de apoyos sociales, por otro debía de funcionar como dispositivo de legitimación y de referencia para el exterminio del contrario. Toda ideología política que participaba en la Guerra Civil europea, en tanto que puesta en función de una política de masas, utilizaba de hecho el pensamiento mítico, y la diferencia era de dosis. En ese sentido, el fascismo representó una sobredosis mítica (en otros términos pero en sentido similar, Walter Benjamin hablaba de la total “estetización” de la política). En concreto, el fascismo se podría interpretar como una nueva religión política -o teología política, en el sentido de Schmitt- que tiene a la nación como núcleo sagrado, mientras que en el caso de los monárquicos y católicos españoles se trataba más bien de un clasicismo político de cuyo centro el Estado tendía a ser desplazado por la Iglesia, por lo que se tienen, al menos en los extremos dos posiciones simbólicas enfrentadas: la religión del Estado por una parte, y por otra, la política de la religión.³⁸³ Sin embargo, el fascismo p martiniano no se trataba ni de una política de la religión o una religión de la política, sino de una “religión de la

investigación ya son apreciados estos libros de este señor”, ESCRIBANO, J. & HERRERA, J.: *Epistolario de Don Pedro Sainz Rodríguez*, vol. IV, FUE, Madrid, 2013, pp. 109-110.

³⁸³ SAZ, I.: «Religión política y religión católica en el fascismo español», en BOYD, P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, CEPC, Madrid, 2007, pp. 33-56; GENTILE, E.: *Fascismo...*, *op. cit.*, pp. 219-245.

Religión”.³⁸⁴

Lo cierto es que para unos o para otros, era fundamental la concepción y la administración del tiempo (controlar el *tiempo*, decía Dumézil, es fundamental para la política). Tal y como se dijo en la *Introducción*, el historiador Roger Griffin ha puesto de relieve que una característica común de todas las variantes del fascismo es que este representaba una clase de ideología política cuyo núcleo era el ultra-nacionalismo populista y palingenésico. Griffin, uniendo estos rasgos a otros que ya se citaron, trató de plantear un nuevo consenso bastante aceptado hoy por los historiadores a la hora de definir un fascismo genérico. Su enfoque es utilizado con modificaciones para analizar el caso español por Ismael Saz y creemos que evita tanto las versiones culturalistas como esencialistas de dicho fenómeno. Así, se pone de relieve que Falange fue el sector que con más fuerza trató de apropiarse de la interpretación mítica de la guerra apoyándose firmemente en esa palingénesis, haciendo de la revolución permanente y de la acción revolucionaria los motores de su discurso. Según su representación de los acontecimientos, tras la llegada al punto más bajo del abismo, la nación española renacería de sus cenizas y protagonizaría una resurrección.³⁸⁵

Lo cierto es que los rituales que se desplegaban en torno a un himno o una bandera, el lenguaje ceremonial de las publicaciones guerreras, los discursos radiofónicos o las misas a los caídos, contenían abundantes alusiones a categorías temporales, dentro de ese orden palingenésico y providencialista apuntado anteriormente. El discurso del Franquismo siempre fue un discurso salvador de la Patria frente al enemigo rojo o masón. Como analiza Z. Box respecto al lenguaje simbólico que se desarrollaba durante y tras la guerra para legitimar la dominación, aquel se construía apoyándose de una concepción escatológica del tiempo en base a una secuencia temporal clásica de raíz judeocristiana, esto es, la de la triada Paraíso-Caída-Redención, que se fundaba en una visión concreta de la historia

³⁸⁴ “He aquí, pues, la solución del problema español. El Fascismo, el absolutismo jurídico hegeliano, no sólo puede y debe darse en España, sino que es España la única Nación Europea donde cabe en un sentido absoluto: porque nuestro fascismo, nuestro absolutismo hegeliano-jurídico, ha de sustentarse necesariamente, como Forma, en una Substantialidad histórica católico-tradicional; es decir, fundamentada en la verdad trascendente. Hemos dicho anteriormente que teníamos derecho en España a ser más papistas que el Papa; del mismo modo podremos ser más fascistas que el mismo fascismo. Porque nuestro fascismo ha de ser perfecto, absoluto. El fascismo es una concepción religiosa, ha escrito Mussolini. El fascismo español será, pues, la religión de la Religión”, PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op.cit.*, p. 50.

³⁸⁵ SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003, p.192.

española: “la creencia en que hubo una edad de oro de plenitud que degeneró en un proceso de caída a consecuencia del pecado, y la seguridad de una inminente y pronta salvación”.³⁸⁶ Romper el tiempo y el continuo de la historia, enfrentar tiempo nuevo contra tiempo viejo, reconocer el “tiempo total” de la guerra, poner en el centro de la militancia y el servicio la idea de la muerte como destino, propagar entre las filas la sensación de un nuevo comienzo, que atraía a tantos jóvenes, y la idea de resurgimiento de una nueva España, eran recursos rituales que hacían vivir a los partícipes en la sensación embriagadora de estar haciendo historia. Todo aquello era un elemento omnipresente en los discursos de Falange y plantear desde el título de su libro qué es “lo nuevo”, como hizo Pemartín, quien en edad se diferenciaba en una generación de los jóvenes intelectuales del falangismo, era fundamental en el terreno de combate ideológico y simbólico en el que su obra se publicó, por lo que estaba lejos de ser un mero recurso retórico.

Para T.W. Adorno, el fascismo surgió dentro de una poderosa tendencia social a la que el lenguaje le dio asilo, de modo que en aquel la “creciente catástrofe se expresa como si fuera salvación”, y sus palabras se “cargan” de “aura” para que suenen “como si dijeran algo superior a lo que significan”.³⁸⁷ En la jerga utilizada por los falangistas, era notable la presencia de un heideggerianismo católico y españolizado que reclamaba *la alegría de morir*, de entregar la vida a la salvación de la Patria. Laín, en plena guerra, lo expresaba así en las páginas de la publicación falangista *Jerarquía*, que él mismo contribuyó a fundar:

El ser ya no es mera temporalidad, sino eternidad: como idea en la *mens Dei* antes de ser lanzada nuestra estancia en el mundo, como substancia después de ese trance. Y justamente por el hecho de terminar en el todo nuestra implícita analítica de la estancia, el ser-para-la-muerte no da ya como fruto la angustia-de-la-muerte (o ante-la nada, lo cual es más exacto) sino la alegría-a-muerte, para usar una maravillosa expresión de Alfonso García Valdecasas, que es la definición más breve, bella y profunda del estilo español.³⁸⁸

Laín Entralgo se declaró durante la guerra admirador de Mussolini, y clamó por derrumbar “el chirimbolo inútil del liberalismo político”. Ni la escuela ni la universidad deberían ser lugares para la libertad entendida como autonomía o reflexividad.³⁸⁹ Si se leen los textos de

³⁸⁶ BOX, Z.: *op. cit.*, p. 57.

³⁸⁷ ADORNO, T.W.: *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*, Akal, Madrid, 2005, p. 396, 398.

³⁸⁸ LAÍN ENTRALGO, P.: *Jerarquía* nº 2, 1937, p. 168.

³⁸⁹ Sobre los textos de Laín en las publicaciones falangistas durante la guerra véase: SAZ, I.: *España contra...*, *op.cit.*,

ABC o los libros de Pemartín en comparación con estos las diferencias en gustos, influencias y propuestas son de matiz, y también de edad. El propio Pemartín decía en *ABC* que las diferencias entre unos y otros pertenecían más al verbalismo mitológico que a la realidad.³⁹⁰ En cualquier caso, en su concepción del *tiempo nuevo* Pemartín remitía a la tradición y minusvaloraba a unas generaciones del 98 y del 14 con las que a su modo y desde su posición subordinada en lo intelectual se había enfrentado ideológicamente en el contexto del primorriverismo.

4.2. “Lo nuevo”

a) Lo nuevo banal

La primera referencia en la que dijo Pemartín que se apoyaba para establecer su concepto de “lo nuevo” es en el análisis heideggeriano del tiempo en *Sein und Zeit*. Como se ve, el gusto por Heidegger en las trincheras editoriales del bando rebelde no fue monopolio del falangismo, o puede que quizá, Pemartín se sintió en la obligación de que esa apropiación simbólica del filósofo alemán no fuese exclusiva de los integrantes filo-nazis del movimiento nacional. Lo cierto es que Heidegger distinguía entre el tiempo vulgar de la existencia fáctica, que responde a una existencia inauténtica, en el sentido de un no hacerse cargo de las condiciones reales en las que el *Dasein* se encuentra existiendo, de la temporalidad (*Zeitlichkeit*) como imbricación originaria de pasado, presente y futuro. Esta es el sentido del ser de la existencia auténtica en tanto que hace posible la unidad de los elementos del “cuidado”. El tiempo vulgar debe su nacimiento, según Heidegger, a una “nivelación” del tiempo original o temporalidad, y su sola atención sería propia del estado de impropiedad, mientras que “el ser-ahí fundado en la temporalidad se cura, existiendo, del tiempo”.³⁹¹ Así, la existencia no transcurre simplemente en un tiempo que se puede medir con el calendario o un reloj (como cantidad, tiempo espacializado, en términos bergsonianos), sino que ella misma es temporal (o *intensa*, diría Pemartín, categoría

pp. 173-186.

³⁹⁰ PEMARTÍN, J.: «Gesta dei per Franco», *ABC* 13-10-1937; LANGA, C., *op.cit.*, p. 427.

³⁹¹ HEIDEGGER, M.: *Ser y tiempo*, FCE, Madrid, 2000, p. 436-443.

además muy del gusto del fascismo italiano).

La concepción de “lo nuevo”, al atravesar todos los movimientos sean revolucionarios o anti-revolucionarios, guardaba para Pemartín tres sentidos posibles que fundaban modos diferentes de estar en el mundo. Una es lo que llama “lo nuevo banal” o negativo. Se trata de un sentido de la novedad que presentan los que realmente esconden una propensión al descontento con el presente, un tipo de nihilismo negador que busca su destrucción planteando una renovación sin tener en cuenta el pasado. Tal actitud parte de formas aristofóbicas y tiene por motor el resentimiento. Este, analizado bajo la referencia a M. Scheler (*El Resentimiento en la Moral*) -junto a Alexis Carrel, el autor más citado del libro-, es el que promueve el odio de los mejores del comunismo. Bajo una apariencia constructiva y positiva (por ejemplo, la de la Libertad, Igualdad y Fraternidad del utopismo rousseuniano), “lo nuevo banal” encubre un “destruccionismo” esencial. Esto “nuevo vulgar” se desarrolla bien como odio a los mejores, subversión y descontento social, bien como “subversión de las masas”. Esa rebelión de las masas para Pemartín se explica como

ruptura de los cuadros orgánicos que las enmarcan; la disrupción, el cuarteamiento, el desmoronamiento del edificio social, producido en las épocas de decadencia por la envidia a los superiores, por el descontento íntimo de la modesta posición, por el ensoberbecimiento que se desarrolla principalmente en las clases medias, producto de la burguesía degenerada, que son las verdaderas clases revolucionarias, fabricadoras de revoluciones³⁹²

Para el jerezano, la burguesía liberal y su tiranía del dinero representan el destruccinismo esencial del tejido social. Son ellos los que suprimieron los gremios y las corporaciones del Antiguo Régimen, destruyendo así los verdaderos órganos de equilibrio y fraternidad sociales:

pero al pasar del espíritu social territorial al antisocial -por individualista- de la economía liberal, reemplaza la dependencia 'humana' de la economía rural por la esclavitud 'inhumana' del industrialismo taylorista...³⁹³

La misma banalidad dice Pemartín podría apuntarse del utopismo comunista, y a toda

³⁹² PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, op. cit., p. 6.

³⁹³ *Ibid.*: p. 6.

consideración mecanicista y cuantitativista de la sociedad.

Alexis Carrel, autor de moda en tiempos de Pemartín y cuya obra, *La incógnita del hombre*, verá diferentes ediciones durante todo el Franquismo, también recurría a la noción bergsoniana de tiempo psicológico y de duración para pincelar su concepción del hombre: “Somos una historia”, decía el Nobel en medicina, y la edad verdadera del hombre es un estado orgánico y funcional.³⁹⁴ Para Carrel había una falta intelectual que procedía desde el Renacimiento pues la tecnología construye al hombre desde concepciones metafísicas erróneas. Y el gran error se remonta a la diferenciación galileana entre cualidades primarias y secundarias,³⁹⁵ con el consiguiente desdeño de lo cualitativo -incluidas las ciencias orgánicas o de la vida-. Otro error es el dualismo cartesiano y el inicio de un “credo materialista” que atraviesa toda la historia de la sociedad moderna, causas últimas de la banalidad reinante, según Pemartín.

b) Lo nuevo primordial

Lo “nuevo banal” para Pemartín se combate heroicamente, y así lo hizo Carlos V en Mühlberg, Soto en Trento, Castaños en Bailén, o ahora, en 1937, Franco en Madrid. En concreto, la alternativa a esa salida respecto al peligro de esa “novelería” la presenta el fascismo, el cual es “la reorganización elemental primordial de las masas; precisamente para salir de este 'estado de masa', último producto, última forma social de la decadencia”.³⁹⁶ La referencia aquí a Nietzsche es inevitable, y lo hace para pensar la “decadencia”, valorando positivamente su idea de “inversión de los valores”. Considerándolo “uno de los espíritus más agudos y atormentados” del siglo XIX, se enfrentó a la “cienaga” del “mal del Siglo”, es decir, de la decadencia burguesa, el universo cuantitativo y de las masas.³⁹⁷

Por otro lado, siguiendo con el siglo XIX, Pemartín encontraba una comunidad ideológica entre Comunismo y Fascismo en tanto que ambos derivarían del hegelianismo.

³⁹⁴ CARREL, A.: *La incógnita del hombre. El hombre, ese desconocido*, Iberia, Barcelona, 1987, pp. 180-181.

³⁹⁵ *Ibid.*: pp. 302-303.

³⁹⁶ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op.cit.*, p. 8.

³⁹⁷ “Todo un fondo de dolorida razón contra la Razón yace en las explosivas doctrinas de Nietzsche, en su horror enfermizo contra la Europa envilecida”. Su problema fue desconocer los dos grandes fundamentos de la Europa que había caído en la decadencia: el cristianismo y el Imperio español, lo que le impidió dar una salida práctica a su tarea, *Ibid.*: p. 312.

Impregnados de voluntad positiva, los fascismos han evitado caer en el resentimiento de los comunistas, escapando además de su

formalismo hegeliano externo, última forma engañosa, ésta, del cartesianismo geométrico, de la atomización racionalista, de ese muy general fenómeno europeo de raíces muy hondas (...) que en otro libro he llamado: la Diastasis del Pensamiento de Occidente.³⁹⁸

El Fascismo sin embargo no puede pasar de ser un “revestimiento”, una forma circunstancial moderna para una substancialidad político-histórica tradicional que representa las verdaderas esencias españolas, la cual no es otra que la Monarquía:

Todo el problema de España consiste, pues, en encontrar un ensamblaje, una síntesis, entre el estilo fascista que piden las circunstancias y el momento histórico y el fondo substancial de tradición, que es la vida histórica misma de España.³⁹⁹

El otro problema del fascismo es su carácter revolucionario. Este lo rechaza acusándolo de *ucronismo*, un viejo concepto que en tiempos de Primo de Rivera había tomado de Ortega -quien por su parte, en fechas próximas, en su *Prólogo para franceses* recordaba como el fascismo ofrece revoluciones, y el comunismo tiranía-. Todo sistema *revolucionario* tiene como defecto principal no sólo el utopismo, como se cree corrientemente, sino el *ucronismo*, o ausencia de lo temporal. Un sistema político, para que no sea *antivital*, debe llevar incrustado en él, de algún modo, lo temporal, la historia. El defecto principal de las doctrinas democráticas, u otras análogas, basadas en el ascenso del pueblo al poder, es que son sistemas *instantáneos*. Sin embargo la historia enseña que para ascender al poder, a la riqueza o a la cultura hay que consumir *cierta cantidad de tiempo*, que es mayor generalmente que el de la vida de un individuo y se extiende a varias generaciones. El desconocer esta verdad *temporalista*, es el vicio radical de *toda doctrina y actitud revolucionarias*, que malogran y destrozan revolucionariamente a las sociedades con su ritmo acelerado artificial; como un cultivador ucrónico malograría las cosechas si quisiera sobreadelantarse a las estaciones... El método ucrónico hace fracasar irremisiblemente

³⁹⁸ *Ibid.*: p. 9.

³⁹⁹ *Ibid.*: p. 10.

todas las concepciones político-sociales, *aun las realizables*, por su inconsideración de la *necesaria dimensión duracional*.⁴⁰⁰

El “Movimiento Militar” encarna “lo nuevo primordial”. Este representa la fuerza profunda e intuitiva que impulsa al ejército sublevado, el cual se “*actualiza*” en virtud de dos fines: triunfar y realizar las “virtudes militares españolas”. Frente al poco apego al militarismo de liberales y socialistas, Pemartín recuerda aquella frase de Spengler de que “la civilización ha sido salvada, en última instancia, por un pelotón de soldados al mando de un oficial”.⁴⁰¹ Aquellas virtudes militares son tres: Abnegación contra el egoísmo individualista liberal, Disciplina contra el desorden parlamentario y Honor contra el “ambiente de sórdido materialismo en el que se han desarrollado los repugnantes episodios político-dinerarios de estos últimos años”. Es por este segundo objetivo por lo que la acción militar “ulterior” será siendo muy necesaria a pesar del triunfo “para purificar y elevar la vida política española (...) y el desarraigo de los vicios políticos contrarios”.⁴⁰² Mientras que la Abnegación y entrega militar deberán de ponerse al servicio de la “alta política”, la Disciplina, que es “la técnica de la Abnegación”, su puesta en práctica eficiente, se distribuirá en base a cuatro conceptos: unidad, orden, jerarquía y continuidad, que serán además los conceptos básicos -en tanto que supondrá una militarización efectiva de España- del “Estado nuevo”.⁴⁰³

c) Lo nuevo racional. La incorporación de la tradición

José Pemartín se guardaba mucho de utilizar ideas despegadas del dinamismo que las pone en marcha y las despliega en la historia, es más, se declara historicista. La Historia “es desarrollo continuo y creador del pasado”. Es desde el pasado desde donde se crea el futuro: “Nada que es, es totalmente 'nuevo'; nada que es, es totalmente 'pasado'. Ser en la Historia es crear porvenir; pero no de la *nada*, sino del *pasado*”, así que mientras que una cara de la Historia mira al pasado, la otra es creación y novedad. En esto, Pemartín no se despega del historicismo decimonónico. Por su parte, para Heidegger, toda existencia

⁴⁰⁰ PEMARTÍN, J.: «España como pensamiento», *op.cit.*, p. 380-384.

⁴⁰¹ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op.cit.*, p. 14.

⁴⁰² *Ibid.*: p. 15.

⁴⁰³ *Ibid.*: p. 19.

auténtica, en tanto que acepta su estado de arrojada al mundo, tiene en el “haber-sido” un momento constante de su ser actual, de tal modo que asumir el estado de finitud es asumir también lo que se ha sido: es por ello que en el marco de la temporalidad el sentido del futuro comprende el del pasado. El lugar para la tradición está claro en tanto que abre la posibilidad del futuro:

La Historia, si es algo, es espíritu encarnado en la vida, espíritu hecho vitalidad, Un pueblo sin espiritualidad no tiene Historia porque carece de recuerdo (...). La vida del espíritu en la materia se desarrolla por un proceso que puede llamarse de una verdadera liberación del espíritu mediante la aceleración del Ritmo del tiempo. En un extremo, en la materia llamada inanimada, el espíritu vivificador se encuentra como aprisionado en ciclos lentísimos de ritmo, en los que el tiempo -que es sencillamente mutabilidad- se confunde con su periodicidad inmutable con el espacio vacío -o sea, con el no ser-. Pero por un procedimiento de acumulación de energía (...) la Naturaleza va llegando a producir aceleraciones cada vez más intensas de ritmo (...) condición necesaria para la liberación del espíritu, o, mejor dicho -porque la materia para nosotros es algo negativo-, es la obra de vencimiento de la materia por el espíritu⁴⁰⁴

Pemartín por supuesto se encuentra en la posición que funda lo histórico en la tradición y hace de esta condición de posibilidad de futuro frente al culto a la novedad del fascismo. Aún así considera que el tradicionalismo español en ese momento está fuera del ritmo histórico vital del momento, no está en sintonía con el ritmo vital de la época, y por tanto, se tiene que producir una “adaptación a los Principios Tradicionales del ritmo vital histórico del momento que el ritmo fascista”, pero no al contrario, porque el problema de fondo que tiene la gran crisis civilizatoria por la que atraviesa el mundo es la descompensación entre el ritmo acelerado de la modernidad en términos materiales o técnicos, carrera a la que se ha sumado el fascismo, con el ritmo lento del desarrollo correcto del espíritu -básicamente y sin eufemismos, el desajuste entre la modernización y la moralidad católica-⁴⁰⁵

En este punto, no hay que olvidar que su visión de la historia seguía marcada por la creencia en la Providencia, defendiéndola dogmáticamente frente al modernismo religioso representado por Maritain:

La intervención de la Providencia en el mundo es algo definido y concreto. No es

⁴⁰⁴ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, op. cit. p. 51.52.

⁴⁰⁵ *Ibid.*: p. 53.

una vaga espiritualidad subjetiva, estilo gnóstico o modernista. Es una concreta, humana y material Encarnación en la Historia

España es ese sujeto histórico que debe de servir de guía a las demás naciones fascistas porque en ella va a renacer la Edad Media, es decir, la Europa anterior al Renacimiento y la Reforma, orígenes de la apostasía:

Europa es hoy anticatólica en su totalidad. Y se impone una nueva catolización de Europa. Es preciso que de nuevo se apreste el Mediterráneo para la segunda inmersión de las cabezas rubias en sus aguas cristianizadoras. El bautismo germánico ha de repetirse otra vez.⁴⁰⁶

Es Alemania la que tiene que aprender de España y no al contrario. La Latinidad ha de triunfar en Europa y luego en Hispano-América, y el primer paso es que la España nueva debe de presentar instituciones políticas ejemplares, y para ello tienen que basarse en la Tradición, verdadera fuente de la novedad legítima. Pemartín recuerda como la prensa enemiga ha calificado al Movimiento de “rebelde” mientras que la prensa amiga o de países afines los ha llamado “nacionalistas”. Como ya se vio en un libro anterior, la Nación es una substantialidad histórica a la que el Estado da forma jurídica. Esa consideración esencialista de España no hay que pensar que fue exclusiva del ultra-catolicismo de inspiración menendez-pelayista, como ya se vio. La diferencia hay que buscarla no en el esencialismo sino en la intervención de Dios en el curso de la historia.

La apostasía era el cáncer de Europa y tiene una larga historia. Su forma final es el bolchevismo, el cual según Pemartín “no es sino la última consecuencia de la Reforma y del Racionalismo Cartesiano”.⁴⁰⁷ Así que el Fascismo para Pemartín no puede ser únicamente

⁴⁰⁶ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op. cit.* p. 24.

⁴⁰⁷ *Ibid.*: p. 33. Este modo salvaje de interpretar la historia de la filosofía y los movimientos políticos creo que debe responder al menos a tres motivos fundamentales: el rechazo de pleno en un contexto de guerra civil de cualquier rasgo positivo de todo lo que pueda representar modernidad o justicia social en términos ilustrados; la ausencia en Pemartín de un “amaestramiento” académico que inculca en el *habitus* del filósofo la capacidad de auto-censura y previsión ante sus lectores virtuales (que serían otros académicos, lo cual tampoco es el caso) y también, a la propia retórica guerrera que Pemartín utiliza en este texto y que se usa como arma dialéctica tanto en la lucha de conjunto del bando rebelde, como en la lucha por la hegemonía de la posición que representa dentro del mismo. Ese modo guerrero de afrontar el debate filosófico-político se ha visto que hacía mucho que se había perfilado en nuestro autor. Por otro lado, encontrar en la metafísica cartesiana algún tipo de programa político oculto está lejos de ser descabellado: una larga tradición que va desde Marx a Negri, desde Nietzsche a Derrida, pasando por Foucault, nos ha enseñado de qué modo toda metafísica alberga una ontología política. Bien es cierto que no es fácil, aunque algunos historiadores del marxismo tan solventes como L. Kolakowski han jugado con la idea, encontrar los puentes entre Descartes y el comunismo, que Pemartín sitúa en Hegel. Pero sí ha sido habitual, por ejemplo, considerar la interpretación del estalinismo, que hacía de la conciencia personal mero reflejo de la

Español, sino que tiene que ser *Católico Español*. Este catolicismo español está determinado en el espacio y el tiempo, es por tanto algo que está lejos de ser utópico o ucrónico, pues se realizó en España en el siglo XVI. Así, no se puede ser nacionalista español si no se es “Católico-Siglo XVI”.⁴⁰⁸ No se puede crear ex-nihilo un nuevo estado imitado del extranjero, porque es en el pasado donde se encuentra el porvenir. Es “con ojos de tiempo” y no “con ojos cargados de espacio” como hay que analizar el presente. Pero bien, mientras que la visión espacial es una visión material, la visión temporal es espíritu, porque como bien decía Leibniz, el pasado en tanto que materia es nada:

El presente en cuanto materia, es, para el hombre, sensación; para la Naturaleza, acción; que se desvanecen en pasado material, es decir, en nada, apenas iniciadas. En cuanto al futuro material, no sólo del hombre, sino de este inmenso universo galáctico que nos rodea con sus millones de astros, sus dimensiones de años-luz, sus nebulosas espirales, no es sino este presente prolongado por las llamadas leyes de la Naturaleza. Pero, como (...) lo confirma diariamente la Ciencia de hoy, las leyes de la naturaleza son esencialmente contingentes y probables. En función del tiempo podemos, pues, decir, con precisión científica, que el futuro material del Universo no es sino un presente evanescente en la nada, multiplicado por un coeficiente de probabilidad⁴⁰⁹

No es posible el determinismo cartesiano ya que, apoyándose en Arthur March (*La física del átomo*, Madrid, 1934), Pemartín reconoce que desde el punto de vista de las leyes naturales entre el presente y el futuro solamente existen relaciones de probabilidad. Es así que frente a lo efímero de lo material el hombre siempre ha postulado valores trascendentes, es más, “toda civilización, toda religión, no es sino una lucha victoriosa contra el tiempo material: una negación del poder del tiempo”. Como defendía Scheler respecto a su puesto en el Cosmos, que Pemartín cita con gozo, “El hombre es el ser que sabe decir ¡no!..., el eterno protestante contra la mera realidad; el hombre es el ser superior a sí mismo y al mundo”.⁴¹⁰ Es por ello que la cultura que merece la pena vivirse es aquella que trasciende el tiempo material y negativo hacia el tiempo espiritual, o lo que es

estructura social que la determina, como un caso de mecanicismo aplicado a lo social. Y Pemartín no dice, despejando su retórica, algo muy distinto. Esto enseña que para que históricamente un discurso filosófico sea eficaz y aporte alguna reflexión digna de considerar no tiene necesariamente por qué responder a objetivos meramente académicos y a criterios escolares, ni tampoco requiere de demasiada refinación conceptual y retórica.

⁴⁰⁸ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, op. cit., p. 37.

⁴⁰⁹ *Ibid.*: p. 38.

⁴¹⁰ SCHELER, M.: *El puesto del hombre en el Cosmos*, citado en *Ibid.*: p. 39. La edición de que cita Pemartín es la de Madrid, 1929.

lo mismo, la Duración y la eternidad, “que no es un 'no tiempo' de inmutabilidad vacía, sino un tiempo positivo, infinitamente valioso”.⁴¹¹ La vida del espíritu consiste entonces en la creación de futuro, creación que no se puede hacer desde la nada. En la misma:

la parte formal es lo ético, lo jurídico. La parte substancial es la personalidad espiritual desarrollada en el individuo en su memoria, en las naciones en su tradición. Es el pasado el que nos da carácter, el que nos hace persona individualmente; y colectivamente el que nos hace nación. De aquí el error de los sistemas racionalistas, revolucionarios meramente formales, que prescindieron de nuestro pasado tradicional y reemplazaron la substancialidad personal y espiritual de la nación por una substancialidad abstracta, irreal, arbitraria...⁴¹²

Siempre que España ha apostado por una renuncia a su *Ser histórico-político*, siempre que se ha dado un divorcio entre la ideología dominante y dicha esencia de la nación española, como le pasó con el krausismo o la Institución Libre de Enseñanza, que se “infiltraron” en el pensamiento propiamente español, España “se ha puesto a morir”.⁴¹³

Como se dijo al principio, Pemartín va a incorporar en su filosofía política elementos tanto del nazismo como del fascismo italiano, pero se guardó de mantener las distancias. Es el orden económico y de organización administrativa donde las coincidencias y préstamos son mayores en comparación con el teórico o simbólico, pero no es nuestro objetivo analizar el entramado programático u organizativo que en ese sentido elaboró, pues debe de ser trabajo de historiadores del pensamiento político y económico. Es tarea además de los historiadores demostrar hasta qué punto el suyo fue un programa concreto para el Régimen franquista y hasta dónde llegó este en la aplicación del mismo. De lo que no cabe duda es de que su análisis y un más afinado trabajo de investigación sobre la historia material concreta de la publicación -tres ediciones entre 1937 y 1941-, de su distribución, los problemas de impresión por parte de los falangistas, así como de las lecturas del libro durante la guerra y la inmediata posguerra contribuiría en aclarar los debates en torno a la identidad del Régimen militar de Franco.⁴¹⁴ No nos cabe duda de que José Pemartín

⁴¹¹ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, op. cit., p. 38-39.

⁴¹² *Ibid.*: p. 40.

⁴¹³ *Ibid.*: p. 35.

⁴¹⁴ Esto lo creemos así porque como defiende toda una tradición comenzada a partir de los trabajos de R. Chartier, una historia de las apropiaciones y de las operaciones de construcción de sentido debería de pasar por la descripción de los dispositivos materiales y formales a través de los cuales los textos llegan a sus autores, lo cual es terreno para la historia social y cultural de los libros.

ocuparía entonces un lugar a reconsiderar en la historia la Guerra Civil y del primer Franquismo. Aún con lo dicho, los capítulos siguientes y las conclusiones de este trabajo ayudarán a analizar en qué medida el conocimiento de la obra y trayectoria de Pemartín contribuye a clarificar el debate abierto acerca de la naturaleza del fascismo, el proceso de fascistización español y la configuración ideológica del Régimen de Franco, así como las claves de su duración.

Capítulo 6

José Pemartín y la destrucción del sistema de enseñanza republicano. El lugar de la Filosofía en el nuevo Estado franquista

1.Introducción

Ningún Estado es una sustancia, una entidad cerrada que subsista independientemente de las estructuras, los agentes y las mentes en los que se realiza. Desde su teoría del *habitus* y re-formulando a Weber, Bourdieu se preguntó por la capacidad del Estado para producir categorías de pensamiento que la población acaba por aplicar espontáneamente en cualquier contacto con el mundo, definiendo el Estado como “una X (por determinar) que reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente”.⁴¹⁵ El Estado se realiza en estructuras sociales y estructuras mentales adaptadas a aquellas, de modo que más que una institución instituida, es siempre el resultante de una serie de actos de institución que realizándose en agentes y *pensándose* en la gente, establece rutinas (burocráticas, institucionales, sociales...) que acaban tomando rango de segunda naturaleza. Esa elaboración del Estado entendido como un proceso de concentración del capital

va pareja con la elaboración del *campo del poder* entendido como el espacio de juego dentro del cual los poseedores de capital (de diferentes tipos) luchan *particularmente* por el poder sobre el Estado, es decir sobre el capital estatal que da poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción (particularmente a través de la institución escolar).⁴¹⁶

Por eso, respecto al Estado, la clase dominante es aquella que domina dominando la propia reproducción del Estado, y para eso el control de la enseñanza se torna fundamental. Si bien Bourdieu no hablaba aquí de un Estado en su momento totalitario, tal y como se estaba elaborando el de la España de los vencedores, sus indicaciones ayudan a situar el

⁴¹⁵ BOURDIEU, P.: «Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático», en *Razones prácticas...*, *op.cit.*, pp. 91-98.

⁴¹⁶ *Ibid.*: p. 100.

análisis que se emprende en este capítulo en las coordenadas adecuadas. Por una parte porque evita el sustancialismo, por otra, porque permite pensar la heterogeneidad de los tiempos que desarrollan sus diferentes ámbitos, evitando la tendencia a pensar que los diferentes campos y facetas de la vida social, cultural o política caminan al unísono. En tercer lugar, supera diversas problemáticas acerca de la cuestión de la ideología.⁴¹⁷ Por otra parte, señalaba además que esa

construcción de Estado va pareja con la construcción de una especie de trascendencia histórica común, inmanente a todos sus «súbditos». A través del marco que impone a las prácticas, el Estado instauro e inculca unas formas y unas categorías de percepción, del entendimiento o de la memoria, unas estructuras mentales, unas formas estatales de clasificación.⁴¹⁸

En el capítulo siguiente se reflexionará sobre hasta que punto dicha elaboración en el caso del Franquismo consiguió el “consenso” que según Bourdieu se persigue. Lo cierto es que el nuevo estado franquista intentó establecer desde sus comienzos una nueva “realidad ideal” dirigida a dotar de sentido subjetivo a las condiciones de su gobierno. Así, trató de establecer una cosmovisión legitimante del nuevo poder que tuvo por base la retórica y los discursos desplegados durante la guerra por el bando auto-llamado “nacional”. A través de ellos se justificó el alzamiento y se difundieron los discursos del nacional-catolicismo monárquico y el fascismo falangista. Su misma retórica inundó la primera etapa de la dictadura, que tomó además a la victoria en la guerra como el momento fundacional de los mitos que intentó establecer.⁴¹⁹ El proyecto ejemplar de esa nueva gramática dirigida a conquistar el sentido común de una sociedad que a su vez estaba viviendo una limpieza política sin precedentes, fue el del sistema de enseñanza que empezó a configurarse en plena guerra y que se concretó con el primer gobierno de Franco. Pues bien, Pemartín, que

⁴¹⁷ Para Bourdieu el marxismo estaría encerrado en una filosofía de la conciencia que sitúa a la “ideología” en el orden de la representación (como “forma de conciencia”), cuando realmente lo que ahí se pone debería de ponerse en el orden de las creencias y de las propias disposiciones corporales a actuar en un sentido u otro (el *habitus*); *Ibid.*: p. 118. Asaltar ese nivel de las creencias es a lo que aspira la violencia simbólica del Estado y su éxito siempre es relativo. Sobre este tema se vuelve en las *Conclusiones*.

⁴¹⁸ *Ibid.*: p. 117.

⁴¹⁹ Desde finales de marzo de 1939 y con una especial implicación de Ramón Serrano Suñer, se produjo un gran despliegue de medios para establecer una retórica oficial dirigida a fundar un proceso de mitificación que comenzará por el propio acto fundacional (la Victoria): ello pasaba por reescribir la historia nacional para convertirla en un elemento esencial de la legitimación del nuevo régimen, BOX, Z.: *España, año cero...*, *op.cit.*, p. 57.

se vio convertido durante la misma en alto funcionario, fue uno de los agentes principales a la hora de crear y administrar esa violencia simbólica del nuevo Estado franquista desde un lugar privilegiado en el Ministerio de Educación Nacional. Desde ahí, tradujo en términos institucionales el capital político acumulado, y su posición fue tan determinante como para que las diferentes especies de capital que podían llevar a ser profesor de instituto, inspector o profesor universitario -o lo que es lo mismo, el poder sobre el acceso a la enseñanza de una amplia capa de la población con los recursos culturales, trayectorias y disposiciones necesarias para ello- dependiesen en cotización y éxito, muchas veces casi en exclusiva, de su criterio. Perteneció así a la fracción más poderosa de la clase dominante que en el terreno de la cultura diseñó, instituyó y encarnó a la dictadura de Franco al menos hasta el verano de 1942, cuando fue cesado de su cargo de Director general de enseñanza media y universitaria. Por ello, se analiza aquí esa tarea encomendada a Pemartín en plena guerra, sus consecuencias de cara al nuevo Bachillerato y la Universidad, y sobre todo, los efectos respecto a la filosofía española en particular, centrandolo en el caso de las enseñanzas media y superior.

2. Pemartín y el proceso depurativo de la enseñanza republicana

En el gobierno del bando insurrecto la inicial Junta de Defensa Nacional dio paso el 1 de octubre de 1936 a la Junta Técnica del Estado, la cual se constituyó en siete comisiones diferentes entre las que se encontraba la de Cultura y Enseñanza, que fue la encargada de cambiar tanto la escuela como la Universidad respecto a las exigencias del mando militar, la Iglesia y de las familias políticas que los acompañaban. Si durante los primeros meses de guerra las medidas a tomar respecto a los maestros y docentes se habían ido improvisando por parte de los militares o alcaldes, esta Comisión daba continuidad a la política de la omnipresencia simbólica de la religión católica desplegada desde el inicio y a la obligatoriedad de su enseñanza en todos los niveles educativos, creando cursillos de formación para maestros en materia de religión y patriotismo. Con sede en Burgos, dicha Comisión estuvo copada por los hombres de *AE* y desde un primer momento tuvo como objetivo la gestión de la depuración de cualquier atisbo liberal, demócrata o socialista en el sistema de enseñanza, comenzando por los maestros, docentes y catedráticos. Cuando fue

creada la presidencia recayó en Pemán, la vicepresidencia en Enrique Suñer, y las vocalías en Puigdollers Oliver y Vegas Latapié, aunque las ocupaciones propagandísticas de la guerra tuvieron muy absorbido al primero, por lo que la dirección efectiva recayó en Enrique Suñer.⁴²⁰ Este fue el autor de *Los intelectuales y la tragedia española* (1937), insidiosa obra en la que se reflejan claramente algunas de las directrices ideológicas de la comisión.⁴²¹ Mostrando la motivación básica de ese libro se puede establecer buena parte de la justificación que se hizo de las depuraciones.

El punto de partida compartido era la responsabilidad de los intelectuales sobre la guerra, pues habían ido corrompiendo los valores morales de los españoles, especialmente a través de la Institución Libre de Enseñanza, que con la Junta de Ampliación de Estudios contribuyó como ninguna otra iniciativa del liberalismo español a descatalizar la patria. En una narración apta para un cuento de terror dirigido a intelectos infantiles, la Residencia de Estudiantes o el Ateneo de Madrid eran el Estado mayor desde donde se organizaba el odio hacia España, pero a su vez, instrumentos de los intelectuales para satisfacer sus motivaciones ocultas, que no eran otras que el “atrapar cátedras y academias”.⁴²² Para el Pemartín de entonces la Institución Libre de Enseñanza era una “abuela de los enchufes”⁴²³ y la solución era el exterminio, no teniendo problema en señalar que el 75% del personal docente era traidor respecto a la causa nacional.⁴²⁴ De tal forma, el jerezano formó parte de la Comisión de Cultura con el cargo de consejero de consulta desde el 12 de diciembre de 1936.⁴²⁵ Entre otras medidas, la Comisión, cuya tarea era básicamente depuradora, emitía órdenes de prohibición de libros creando comisiones de expurgue de bibliotecas en los distritos universitarios, los cuales elaboraban listados de libros permitidos a los que para figurar había que satisfacer un rígido sistema de criterios.⁴²⁶ Fue también la Comisión de la

⁴²⁰ CLARET MIRANDA, J.: *El atroz desmoche...*, *op.cit.*

⁴²¹ Martín VIGIL, M.: *op.cit.*, pp. 159-166.

⁴²² La obra tiene un carácter marcadamente autobiográfico y Enrique Suñer se centró en experiencias personales al respecto. Había sido consejero de Instrucción Pública durante la dictadura de Primo de Rivera. Colaborador de Ramiro de Maeztu en la etapa de AE, fue sancionado por las autoridades republicanas en 1931 por su comportamiento político y suspendido de su cátedra de Puericultura en la Universidad de Madrid. Fue nombrado de nuevo catedrático el 27 de octubre de 1936. Este puericultor, a quien Vallejo-Nájera consideraba su maestro, especialmente se encontraba resentido con Jiménez de Asúa y Gregorio Marañón. No es de extrañar que Ortega, a quien consideraba un plagario, el nombramiento de Suñer en marzo de 1939 como presidente del Tribunal de Responsabilidades Políticas le hiciese dudar sobre su regreso a España; *Ibid.*: pp. 162-163.

⁴²³ PEMARTÍN, J.: «España como pensamiento», *op.cit.*, p. 389.

⁴²⁴ Citado por J. FONTANA en CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. XI.

⁴²⁵ CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 45.

⁴²⁶ Respecto a la cuestión de la censura durante la inmediata posguerra véase la obra colectiva: RUIZ BAUTISTA, E.

mano de Sainz Rodríguez y ante la orfandad intelectual del bando insurrecto la que decidió insistir en ponderar a la figura de Menéndez Pelayo como referente intelectual de la nueva España y de los ideales nacional-católicos.⁴²⁷

En un contexto de guerra, represión directa del profesorado o depuración significaban desde el simple amonestamiento o separación de sus funciones a la aplicación de la ley de fugas y los fusilamientos sumarios. La actitud de los hombres de la Comisión en su tarea depuradora fue rotunda y estuvo alimentada por el odio, compartido con la Iglesia, hacia la España que consideraban anti-nacional y “roja”. Por eso las purgas de maestros y profesorado fue altamente eficaz en toda la España “nacional” a lo largo de los dos años siguientes. Que pudiesen volver a ejercer durante la inmediata posguerra aquellos que fueron depurados de sus funciones dependió en muchas ocasiones del criterio de Pemartín, como ahora se verá.

La constitución del primer gobierno por parte del General Franco en Burgos el 1 de febrero de 1938 trajo consigo la práctica habitual y conocida de otorgar carpetas a los distintos grupos de tendencias dispares que componían el Movimiento, y en materia educativa, confirmó la ascendencia católica y la dirección a los hombres de *AE* -junto a algunos carlistas y miembros de la ACNP-, en detrimento de los falangistas del grupo de Burgos, a los que se les reservaba los medios de comunicación y propaganda en el Ministerio del Interior. La cartera del nuevo Ministerio de Educación Nacional -que sustituía la referencia a lo público del antiguo Ministerio de Instrucción Pública por la referencia a lo “Nacional”, para contento tanto de falangistas como de católicos- recayó sobre Pedro Sainz Rodríguez. La elección quedaba justificaba tanto por la trayectoria política en el marco de la República, donde había sido diputado representando a los monárquicos y había estado vinculado a *RE*, como por su currículum académico. Además, Sainz Rodríguez contaba con buenas relaciones con Serrano Suñer, con quien había militado en época de estudiante en organizaciones conservadoras y del que había sido padrino, junto a José Antonio Primo de

(ed.): *Tiempo de censura: la represión editorial durante el Franquismo*, Trea, León, 2008.

⁴²⁷ Su figura encontraría acomodo explícito en la ley de Bachillerato que se elaborará bajo su ministerio. Sainz Rodríguez además distribuyó entre los miembros de su gabinete el folleto *Menéndez Pelayo y la educación nacional*: CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 49. En cualquier caso, ya se señaló una recuperación fascista de la figura del erudito santanderino durante la República. Como luego se verá en el último capítulo, la interpretación de su legado también será objeto de diferenciación intelectual en la disputa entre monárquicos y falangistas de comienzos de los años cincuenta.

Rivera, de su boda con Ramona Polo.⁴²⁸

El nuevo entramado ministerial se caracterizó por la dispersión administrativa y situó algunas de sus competencias en Vitoria, a donde se desplazó Pemartín, quien el 5 de febrero de 1938 fue nombrado por Franco, a petición de Sainz Rodríguez, Jefe del Servicio de Enseñanza Superior y Media. Este nombramiento lo sentaba en el despacho que reorganizaría tanto el Bachillerato como la Universidad franquistas en sus primeros años. Parece ser que fue Pemán quien le sugirió el cargo de Sainz Rodríguez a Franco, y posiblemente lo mismo ocurrió con Pemartín. Entre el equipo también estaban García Valdecasas, Areíza, D'Ors o Romualdo Toledo.⁴²⁹ El puesto en el Ministerio convirtió a Pemartín en un medio imprescindible para tener que abandonar, para mantenerse o ingresar en los cuerpos del profesorado de secundaria y de la Universidad durante cuatro años, pues los nombramientos docentes iban a pasar por la mesa de su despacho, y contaba con los poderes suficientes para restituir a los depurados, decidir sanciones o solicitar la apertura de nuevos expedientes. Por supuesto, a su mesa también llegaba una ingente cantidad de recomendaciones o peticiones de ayuda por parte de conocidos y terceros para colocar o apartar a muchas personas en trabajos y puestos determinados, lo que imaginamos le llevaría a tejer una red clientelar con pocas equiparaciones en el mundo de la educación del primer Franquismo.⁴³⁰ También desde su mesa se nombraron los cargos del CSIC y una vez acabada la guerra y en plena reforma universitaria, conformó tribunales de oposiciones, dio garantías de los integrantes de los mismos, refrendó sus resultados e hizo de intermediario entre la “comunidad educativa”, el ministro de educación y la jefatura del estado.

⁴²⁸ CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 42.

⁴²⁹ CHILLIDA, A.: *op. cit.*, p. 110.

⁴³⁰ Basta como ejemplo algunas muestras de las peticiones que llegaron por parte del propio Sainz Rodríguez, sobre todo cuando este abandonó el Ministerio. Pedro Sainz le pide por ejemplo que coloque a una señora por petición del coronel Galarza (Vitoria 23 de febrero de 1939); también lo hace con profesores como Salvador Fernández Ramíres, de Lengua y Literatura (carta Vitoria 8 de septiembre de 1939), y otros tantos (como por ejemplo, en las cartas fechadas en Vitoria 6 de dic. 1939 o 29 de abril 1940, en Madrid el 8 de mayo 1940; 4 de junio 1940; 31 de agosto 1940; 17 de septiembre 1940 y 24 de septiembre 1940). Las peticiones apelaban continuamente a la amistad y el proyecto que les unía: “Perdone que le vuelva a dar a usted la lata, pero como mi amistad con Vd. es tan notoria la gente me fríe vivo y no me deja en paz con peticiones” (Madrid, 21 de octubre 1940). Sainz Rodríguez también escribió con asiduidad a integrantes de tribunales de oposiciones (3 de junio 1941; 30 de julio 1941; 22 de agosto 1941); o le pidió favores a Pemartín para satisfacer a amigos de Juan March (Madrid, 17 de octubre 1941). Esas peticiones también las hizo con otros, como Manuel García Morente (3 de noviembre 1941) o Lucio Gil Fagoaga respecto a oposiciones o exámenes de Estado (5 de febrero 1941): ESCRIBANO, J. & HERRERA, J.: *Epistolario... op.cit.*, pp. 24, 118, 128, 161, 166, 171, 187, 189-190, 194, 219, 224, 225, 238, 249, 253-254, 260, 264, 297.

En un primer momento y en plena guerra, la prioridad la tuvo como se ha dicho la depuración del personal docente e inspector, pero pronto también el intento por definir y concretar las bases ideológicas a las que debía de ajustarse el nuevo sistema educativo. A la altura de noviembre de 1938 se habían depurado ya 50.000 profesionales del magisterio primario. Pero el objetivo depurador no afectaba solamente a los docentes y maestros, sino a todo el material educativo y los planes de estudio, que se vieron fuertemente modificados. Por su parte, la enseñanza secundaria empezaba a concebirse bajo el objetivo de una educación de las élites que deberían de ocupar puestos de mando y responsabilidad en el nuevo Régimen, por lo que el Bachillerato se pensaba como lugar de selección de los futuros directores de la nueva sociedad.

Lo cierto es que Pemartín personificaba como ningún otro miembro de la Comisión la continuidad del primorriverismo y el nuevo Ministerio de Educación Nacional, así como con la doctrina nacional-católica que él mismo ya había elaborado junto a Maeztu y Pemán en el seno de aquel. Desde su puesto abogó por “una cuidadosa y concienzuda depuración, sin venganzas, pero sin flaquezas”.⁴³¹ No obstante, durante la etapa de Sainz Rodríguez se decretó la orden de 11 de marzo de 1938 (BOE, 19 de marzo) que admitía la posibilidad de presentación de recurso por parte de los imputados y se establecía la creación de una Oficina Técnico Administrativa para agilizar las resoluciones. Respecto a la Universidad, el decreto de 18 de marzo de 1939 sustituía la Comisión para la Depuración del Personal Universitario por cuatro jueces depuradores y se creaba también una Comisión Superior Dictaminadora. Ambas eran dependientes de la jefatura nacional de enseñanza media y universitaria, es decir, sus actuaciones deberían de ser aprobadas por José Pemartín.⁴³² Los expedientes de depuración que de cara tanto al Bachillerato como a la Universidad que generaban estos mecanismos pasaban por su mesa y él mismo tomaba las decisiones o pedía la aceleración del proceso depurativo con resolución en un sentido u otro, por lo que es frecuente encontrar sus anotaciones a mano en dichos expedientes -la mayor parte de los cuales se conservan en el Archivo Central del Ministerio de Educación-, e incluso podía

⁴³¹ Citado en CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p . 66.

⁴³² La Comisión Superior Dictaminadora creada para la resolución de los expedientes tenía como misión proponer al Ministro las soluciones oportunas para cada uno de ellos, pero sus informes debían de pasar previamente por la Jefatura Nacional correspondiente (la de primaria o la de secundaria), que añadiría su propio informe o sugerencias: BOE, 23 de septiembre de 1938, p, 1397; BOE, Orden de 18 de marzo de 1939; BOE, 23 de marzo de 1939.

llegar a eliminar las suspensiones, o rebajar las penas que recomendaban las comisiones depuradoras.⁴³³

3. El lugar de las Humanidades en el Bachillerato de 1938. Éxitos y fracasos de Pemartín

3.1. La configuración institucional de la enseñanza media franquista

Pemartín participó muy activamente en la orientación ideológica de la nueva educación en clave nacional-católica y también se esforzó en hacer pedagogía de ello. En unos cursillos impartidos para maestros en Pamplona en plena guerra, Pemartín habló de la necesaria compenetración entre la modalidad educativa propia de un estado totalitario con las normas de la tradición católica, defendiendo la incorporación masiva de los estudios humanísticos como base de una educación integral.⁴³⁴ Estos estudios serían los protagonistas en la etapa de Bachillerato y tanto la Filosofía como el Latín se defendían como “asignaturas de concentración” que debían de darle sentido a todo progreso tanto espiritual como nacional. Como se verá en este capítulo, la matriz filosófica o ideológica que movía la orientación de Pemartín no fue en lo fundamental ni el tomismo a secas ni el fascismo, sino el neotomismo emanados desde Lovaina y Friburgo que entre otros había sido difundido por Zaragüeta, su principal asesor en materia de Filosofía.⁴³⁵

En el caso de la enseñanza primaria la misión organizadora cayó como se ha indicado en Romualdo de Toledo y Robles y la circular del 5 de marzo de 1938 elaborada por este fue la base legal de la enseñanza primaria hasta la Ley de 1945. Uno de sus principios era la necesidad de que el catolicismo impregnase todas las asignaturas y aristas de la educación (cívica, patriótica, física...), desde la Historia a la Geografía, para lo que había que aprovechar cualquier oportunidad de ensartar la religión nacional. El otro principio era el patriotismo. Así, una inspectora comentando aquella circular a los maestros ante la

⁴³³ CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 134-135, 210, 224-225.

⁴³⁴ PEMARTÍN, J.: «Los orígenes del Movimiento» en VV.AA.: *Cursos de... op.cit.*, p.1.

⁴³⁵ Los principios pedagógicos del neotomismo se encuentran expuestos en la obra del discípulo del Cardenal Mercier F. DE HOURE, *Pedagogos y pedagogía del catolicismo*, difundido por Juan Zaragüeta con ediciones de 1932, 1941 y 1945. Y sobre la recepción llevada a cabo por Zaragüeta en materia pedagógica: VILANOU TORRANO, C.: «Pedagogía y neoescolasticismo en España: la obra de Juan Zaragüeta y Juan Tusquets», en LASPALAS PÉREZ, F.J. (coord.): *Historia y teoría de la educación: estudios en honor del profesor Emilio Redondo García*, Universidad de Navarra, Navarra, 1998, pp. 383-398.

inminencia del principio de curso de primaria apuntaba:

(...) el niño español tiene hoy aún muy presentes en su mente los hechos gloriosos de la guerra. No es difícil hacerles comprender que España fue siempre la misma: cuando, al hablarles del General Moscardó, podemos hablarles de Guzmán el Bueno y decirles que el Alcázar y Nuestra Señora de la Cabeza y Oviedo, tuvieron antecedentes en Sagunto, Numancia, Zaragoza y Gerona.⁴³⁶

Se aspiraba a conformar la visión maniquea de una historia que desembocaba en la acción mesiánica de un Caudillo liberador del mal y trasunto de los héroes gloriosos de la historia de España, como Viriato, el Cid o San Ignacio, tal y como se llegó a representar iconográficamente la figura de Franco. Por otra parte, otro principio fundamental era evitar cualquier visión conflictiva de la sociedad por parte del niño, inculcando la inexistencia de clases sociales y la agrupación natural de los individuos en instituciones igualmente naturales (como la familia, el municipio, el sindicato y el Estado).

En *Qué es «lo nuevo»* Pemartín ya había dedicado un capítulo a la “Instrucción pública”, el cual se vio matizado en las sucesivas ediciones del mismo en un sentido cada vez más cercano a influencias fascistas. Si España había de ser por medio de la fuerza -solamente hay que pensar en el contexto represivo en el que esta posibilidad se apoyaba- “esencialmente Católica”, este principio tenía que realizarse de dos maneras: una positiva y otra negativa. La positiva era extender la enseñanza de la Religión Católica a todas las etapas, desde el papel de los párrocos en la Enseñanza primaria al de las Facultades de Teología en la enseñanza universitaria. Y la negativa en la “prohibición total y definitiva” de todo lo que enseñase algo contrario a la ortodoxia católica.⁴³⁷ ¿Cómo conjugar esto con las influencias del fascismo italiano y el nazismo, cuyas instituciones para jóvenes eran defendidas por amplios sectores de Falange como modelos a importar? Pemartín acabará en sucesivas ediciones del libro integrando algunos de sus elementos, los cuales se vuelcan en sus aportaciones directas a la Ley de Bachillerato de 1938 y aparecen en algunos intentos de modificación posterior que se vieron frustrados.

Durante la guerra la única labor legislativa a destacar fue la reforma de la Secundaria y la promulgación de la Ley de Bachillerato aludida. Si bien esta daba cabida a reivindicaciones

⁴³⁶ CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 87. Un libro en esta línea es el de Pemán, *Historia de España contada con sencillez*, libro de 2º grado obligatorio para la clase de historia desde 1939.

⁴³⁷ *Ibid.*: p. 113.

que la Iglesia llevaba décadas haciendo, como la imposición de un examen de Estado – o reválida- con el que se suprimía la obligación de los alumnos de colegios religiosos de tener que examinarse en colegios públicos para refrendar sus titulaciones, la equiparación entre profesores de religión y profesorado oficial no era del gusto de los obispos, que querían mantener sus prerrogativas a la hora de nombrar a aquellos.⁴³⁸ En Pemartín primaba el sueño, desde una óptica reaccionaria, de la formación de minorías selectas dedicadas tanto a la modernización económica de España como al afianzamiento del tradicionalismo católico y temía que la Iglesia impusiese frente a estos objetivos sus ideales meramente corporativos y pragmáticos. Y esto es importante porque abre una brecha respecto a las representaciones bien asentadas que se tienen del primer equipo educativo franquista. Pues en el Pemartín del Ministerio de Educación Nacional, por sus concesiones al fascismo pero también a ciertos elementos liberales en materia organizativa, no había subordinación del Estado a la Iglesia, sosteniendo una diferencia entre el catolicismo español, para lo que acude a sus raíces históricas, respecto a la jerarquía eclesiástica. Por ello en ocasiones tampoco dudó en mostrarse crítico con la política vaticana.⁴³⁹ Respecto a lo dicho, A. Canales defiende que si bien a Pemartín se le debe de considerar uno de los principales teóricos del nacional-catolicismo y a su vez el primer responsable de la enseñanza media y superior en los comienzos del Franquismo, su proyecto de organización de la enseñanza tenía divergencias con lo que la Iglesia quiso desde un primer momento y la prueba está en que su programa era distinto del resultado que las congregaciones y órdenes religiosas impusieron finalmente, una vez Pemartín dimitiese de su puesto y se renovase el equipo ministerial -bajo la continuidad de Ibáñez Martín-.

Para Pemartín a la Iglesia se le debía de entregar la vigilancia efectiva de la enseñanza

⁴³⁸ CANALES, A.: *op.cit.*, pp. 71-74. Véase ALFONSO, J.M.: *Iglesia y Estado. La actuación de la Iglesia Católica en legislación educativa española: Leyes de enseñanza media de 1938 y 1953*, FUE, Madrid, 1999.

⁴³⁹ Esa diferenciación tiene un claro hálito falangista que combina la concepción espiritual de la existencia joseantoniana con el reaccionarismo de gentes como Agustín de Foxá, Eugenio Montes o Sánchez Mazas. Hay que tener precaución en recaer en un análisis de esencia cuando se habla de la "Iglesia" en la posguerra. Esta, sobre todo si se tiene en cuenta que dentro recaerían también el Opus o Acción Católica, era una realidad multiforme, compuesta de grupos heterogéneos y en ocasiones enfrentados entre sí. De hecho, partiendo de la aceptación común de la victoria y adhesión al régimen de Franco, la discordia marcó la historia de la Iglesia en esos años. Por ejemplo, en organizaciones como la ACNP no había posiciones únicas respecto a las relaciones con el Vaticano. En cuanto a la educación hubo obispos que se quejaron continuamente de la falta de cobertura legal para crear universidades propias, de la falta de seriedad de los cursos de religión en las universidades, de los problemas de la inspección del Estado y del valor de las titulaciones; y respecto a la monarquía, la colaboración o no con el régimen, incluso discusiones acerca del valor de la obra de Ortega, etc.: MONTERO, M.: *Cultura y comunicación al servicio de un régimen. Historia de la Acción Católica entre 1945-1949*, Eunsa, Pamplona, 2001, pp. 19-85 .

únicamente respecto a las materias dogmáticas, pues solamente respecto a lo dogmático se da la infalibilidad pontificia.⁴⁴⁰ En su discurso de clausura de la 7ª semana de Educación Nacional organizada por la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE) en Vitoria del 1 al 6 de enero de 1939, señalaba que los sujetos en los que recae el derecho a la enseñanza deben de ser fundamentalmente la Iglesia y los padres, y complementariamente, el Estado.⁴⁴¹ Para Pemartín “los sujetos del derecho a la enseñanza son primordialmente la Iglesia y los padres de los alumnos; y subsidiariamente, complementariamente, el Estado”.⁴⁴² La Iglesia tiene como misión la salvación de las almas, y en ese sentido, debe orientar la educación; los padres son los máximos encargados de la transmisión cultural, y el Estado debe de completar ambas vigilando su “sentido nacional”, esto es, patriótico, y ese sentido prima sobre los intereses exclusivos de la Iglesia. Recurriendo a la distinción de Scheler entre “saber de dominio”, “saber de cultura” y “saber de salvación”, Pemartín enlazaba la cuestión de las humanidades con este tema. Así, hay naciones que se han orientado hacia el primer tipo de saber, como EE.UU. o Rusia, y otras hacia el *saber de cultura*, como Inglaterra y las democracias occidentales. Si bien estas naciones tienen el mérito de no haber rebajado la condición humana a la del *homo faber*, el simple humanismo despegado de la fe lleva a la disolución y abre las puertas a la revolución, porque lo relativiza todo.⁴⁴³ España por su parte debía de ser una “nación integral” destinada a hacer de la “consideración religiosa fin primordial del hombre”.⁴⁴⁴ Sin embargo, el Estado tiene una función orientadora y vigilante, y a través de la inspección, tiene que tener el poder de crear, sancionar o clausurar aquellos centros que no cumpliesen con sus leyes y alejasen la enseñanza del debido sentido patrio. Así, es prerrogativa del Estado controlar lo que hagan las órdenes religiosas (y recuerda por ejemplo el control que ejerció en su día la Inquisición nacional).

Respecto a estas cuestiones el jerezano continuó su labor programática tras la guerra y elaboró la propuesta de una Ley de Coordinación de 1940, la cual recogía los

⁴⁴⁰ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op.cit.*, p. 56.

⁴⁴¹ PEMARTÍN, J.: «Enseñanza, Sociedad, Estado», *Atenas. Revista de orientación pedagógica* nº 87-88, 1939, p. 2.

⁴⁴² *Ibid.*

⁴⁴³ Y señala como ejemplo las consecuencias que se pudieron seguir de un texto como *El origen humanista del socialismo*, del “odioso e hipócrita Fernando de los Ríos”, *Ibid.*: p. 6. Texto dicho sea de paso del que ya se ocupó en su antigua etapa como articulista en *La Nación*. El contrapunto hacia el mismo sería obviamente *La crisis del humanismo*, de Maeztu.

⁴⁴⁴ PEMARTÍN, J.: «Enseñanza, Sociedad, Estado», *op.cit.*, p. 8.

planteamientos de la edición de ese año de *Qué es «lo nuevo»*.⁴⁴⁵ El proyecto proponía la integración de todos los estudios de Bachillerato en una estructura única con diferentes especialidades y solamente el Bachillerato humanístico y clásico era el que debía de dar acceso a la Universidad (los otros, a otras profesiones), haciéndose a su vez más selectivo. Ese proyecto de ley además revalorizaba los institutos públicos frente a los privados. Sin embargo, Pemartín quedó aislado en sus propuestas dentro del Consejo Nacional de Educación, de tal modo que su proyecto pasó por el Consejo en enero de 1942 y desapareció, viéndose apartado por los intereses pragmáticos de las congregaciones religiosas, momentos además en los que Pemartín presentó su dimisión -no por este motivo, como después se verá, pero seguramente también tendría que ver-.

3.2. Formación clásica y formación romántica. Algunas orientaciones pedagógicas

Cuando se analizaron algunas de las tesis defendidas en *Qué es «lo nuevo»* se vio como Pemartín insistía en la necesidad de subordinar la técnica a las humanidades y a la Religión católica, garantes de la espiritualidad humana. Ésta había desaparecido de las ciudades industriales y se reguardaba en los valores del mundo rural. ¿Dónde se sustentaban las ideas pedagógicas desde las que Pemartín contribuyó, en colaboración con Sainz Rodríguez, García Valdecasas y Juan Zaragüeta, a la redacción de la ley de Bachillerato y a poner a la Filosofía en un lugar privilegiado del sistema de enseñanza? En *Introducción a una filosofía de lo temporal* Pemartín había analizado como se recordará las categorías de intensidad y extensidad. Estas nociones se aplicaban en tres órdenes distintos: lo cósmico, lo natural y lo histórico-social. Lo *Intensivo* hacía referencia a lo cualitativo, temporal (duradero) e histórico, mientras que lo *Extensivo* a lo inverso, es decir, a lo cuantitativo, numérico, espacial y momentáneo. Esta dicotomía presentaba así los dos sentidos de lo humano: el que se eleva hacia lo temporal, energético y espiritual, y el que desciende a lo espacial, extensivo y material. Como ya se ha visto, la categoría de lo cuantitativo se hacía pertenecer al racionalismo, lo cualitativo y temporal al historicismo. Pues bien, lo mismo se puede trasladar al ámbito de las culturas humanas: aquellas en las que la Ciencia y lo

⁴⁴⁵ Ponencia sobre proyecto de bases para la Ley de Coordinación de Enseñanza Media, Archivo General de la Administración (AGA), caja 19648. Véase CANALES, A.: *op. cit.*, pp. 80-82.

Jurídico desplazan a la Fe y lo Religioso, como las basadas en la decadencia racionalista pertenecen al segundo género. Y el mismo dualismo se puede señalar en los fascismos: una rama de los mismos mira hacia el hegelianismo de izquierdas y por tanto se inserta en lo material y decadente -por supuesto, se refiere a los elementos revolucionarios del nacionalsocialismo que el grupo de Ridruejo y Laín reivindicaban-, mientras que el fascismo español debía de saber mirar hacia lo intensivo, lo temporal y espiritual. Apoyándose de nuevo en Scheler (*Der Formalismus in der Ethik und die materielles Wert-ethik*), Pemartín establecía que la prioridad la debía de tener la revalorización de la “persona humana” frente a su desaparición individual en la Nación y el Estado, como forma jurídica de aquella:

Nuestra política es, pues, de personas y no de masas -'carlyliana' y no 'rousseauuniana'-, de héroes y no de mediocridades; de igualdad valorativa y no de igualitarismo nivelador.⁴⁴⁶

Junto a Scheler ya se ha dicho que el autor más citado en el libro y con fruición era Alexis Carrel. Este hacía afirmaciones en *La incógnita del hombre* como la de que “Hay que devolver al ser humano, standarizado por la vida moderna, su personalidad”; “Los hombres no son máquinas fabricadas en serie”; “En las oficinas gigantescas de las grandes Corporaciones, en los comercios, tan vastos como ciudades, los empleados pierden su personalidad, como los obreros en la fábrica”; “Al fin y al cabo es el desarrollo de la personalidad humana lo que constituye la finalidad suprema de la Civilización”.⁴⁴⁷ Pemartín estaba lejos de combatir por completo el maquinismo y de mostrar un rechazo total a la técnica, pero frente el dominio de esta defendió una amplia formación humanística y religiosa que tomó forma en la ley de Bachillerato, con la omnipresencia tanto de la Religión como de los estudios en lenguas clásicas y filosofía.⁴⁴⁸ El objetivo era, frente a la herencia cartesiana, invertir la relación entre ciencia y humanismo, poniendo la primera al servicio de la persona y apostando por una visión del *hombre integral*⁴⁴⁹ que en algunos

⁴⁴⁶ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op. cit.*, p. 117.

⁴⁴⁷ Citado por Pemartín, en *Ibid.*: pp. 119-120.

⁴⁴⁸ La Ley se encuentra en BOE, 23 de septiembre de 1938 [url: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1938/085/A01385-01395.pdf>]. Diferentes materiales como enmiendas, borradores, etc. para este decreto de Bachillerato se pueden ver en ASR, Caja 32.1.

⁴⁴⁹ La idea la pudo recibir a través de J. Maritain, quien había presentado el concepto en un curso impartido en el VI Verano de Santander con el título «Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad», véase:

puntos chirrió con las aspiraciones de la Iglesia.

Con el desarrollo de este tema Pemartín trasladaba para un contexto mundano y desde una posición subordinada en lo intelectual un debate que atravesaba a toda la intelectualidad europea y muy en concreto, al campo filosófico y literario conservador y de derechas alemán. Como es conocido, en un texto publicado un año después que la primera edición de *Qué es «lo nuevo»*, «La época de la imagen del mundo» (1938), Heidegger consideró la modernidad como el tiempo de la proliferación de las máquinas, en las que se basa la técnica, de omnipresencia de la ciencia y de una creciente secularización y desvinización del mundo.⁴⁵⁰ La época se caracteriza por una forma de pensar y conocer el mundo que tiene su punto de partida en la filosofía de Descartes. Tras la Primera Guerra Mundial en el panorama intelectual crítico de la República de Weimar la cuestión del progreso técnico, el desarrollo científico y de la racionalidad instrumental había ocupado el centro de muchas preocupaciones, sobre todo a partir de la breve recuperación económica tras 1924 (la llamada *Prosperität*). A pesar de los importantes desarrollos al respecto por parte de Weber, Lukács, Benjamin o Horkheimer, en los años veinte la crítica radical al progreso científico y sobre todo a la industrialización y mecanización modernas realmente la representaban con mayor éxito de público entre sus coetáneos muchos intelectuales ultra-conservadores de la emergente extrema-derecha alemana. Ninguna clase como la de la burguesía conservadora de ese país reflejó tan claramente la conciencia traumatizada de la crisis civilizatoria abierta tras la Gran Guerra, lo que se unía a su desplazamiento en la jerarquía de clases operado desde el gobierno social-demócrata. Fueron además esas experiencias traumatizantes las que marcaron la visión del mundo social de toda una generación de intelectuales que se constituye en substrato ideológico de la filosofía de Heidegger. Su visión formaba parte de la revolución conservadora que emergió desde la tradición *Völkisch* tras la Primera Guerra Mundial y que hizo de los judíos los motores del desarrollo moderno. A la misma se incorporaba la llamada *Heimatkunde*, la exaltación del terruño, que ante todo se desarrolló en los márgenes de la Universidad alemana y círculos

FORMENT, E., «El pensamiento cristiano», en GARRIDO, M. y otros (eds.): *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 417. Esa idea orbitará durante bastante tiempo en la filosofía española y enlazará con las elaboraciones del personalismo cristiano que a partir de los 1950 presentan Rafael Gamba, Muñoz Alonso, Jesús Arellano o Sánchez de Muniáin. Por su parte, Leopoldo-Eulogio Palacios la criticará en: PALACIOS, L.E.: *El mito de la nueva cristiandad*, Rialp, Madrid, 1951.

⁴⁵⁰ HEIDEGGER, M.: «La época de la imagen del mundo», en *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 1996, pp. 75-94.

culturales de las clases altas. Admiradísimo por Pemartín, Spengler en *La decadencia de Occidente* describiría con bastante exactitud “la náusea de las máquinas” de buena parte de esa burguesía, mientras que en *El hombre y la técnica* señalaba el agotamiento del racionalismo y el origen en este de toda una religión materialista que culminaría con Lenin.⁴⁵¹ Así, rechazo del dinero y de la ideología del éxito, exaltación de la vida campesina y desprecio de la ciudad, del utilitarismo y el individualismo, del racionalismo y la burocracia, del científicismo y la industrialización, pero también, rechazo del igualitarismo y cuantitativismo socialista, estaban en el centro de la indignación conservadora que alimentó en gran medida el suelo sobre el que crecieron algunos apoyos del partido nazi -contando con las llamativas contradicciones a este respecto- y en buena medida eran compartidas, al menos en lo que manifiesta, por el propio Pemartín.

Para la filosofía cartesiana el conocimiento del mundo se convierte en “representación”, en “imagen” ante un sujeto que está solo y que se ve convertido en juez absoluto de la verdad, y con ello, de una realidad que ha quedado a su servicio. La exaltación del terruño frente al maquinismo era de esperar en un descendiente de terratenientes que en las últimas décadas -proceso que comienza en su infancia con la crisis del vino jerezano- habían dejado de ser fracción dominante de la clase dominante a ser fracción dominada dentro de la misma y que con la guerra reconquistaban su antigua posición. La añoranza de un tiempo perdido, el de la Edad Media (pero también, el del palacio versallesco de las Cadenas en Jerez de la Frontera) como tiempo remoto en el que hay que volver a inspirarse frente al tiempo “total”, de ruptura, que demandaban algunos falangistas, era habitual en el círculo que moldeó las disposiciones primarias de José Pemartín. Años atrás, su pariente Miguel Primo de Rivera, abría así un “Curso de ciudadanía”:

Imagino una vida pueblerina, moral, culta, urbana, higiénica y agradable, en que el alcalde, el juez, el cura, el jefe militar, el médico, los maestros y maestras, y los vecinos más cultos y buenos, formaran el cónclave director de cada pueblo, que mantuviera los principios de la fe y de la moral cristianas, de justicia, de patriotismo, de disciplina, de higiene, de ciudadanía...⁴⁵²

No era otra la España en armonía buscada con la destrucción de todo lo que representase

⁴⁵¹ SPENGLER, O.: *El hombre y la técnica y otros ensayos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1967, pp. 14-58.

⁴⁵² PRIMO DE RIVERA, M.: «Prólogo» a VV.AA.: *Curso de Ciudadanía...*, op.cit., p. X.

modernidad ilustrada y burguesía liberal. Por eso buena parte de los males de España se atribuían a la Universidad liberal y laica, considerada izquierdista, anti-patriota y atea. Lo malo era la reflexividad moderna:

existe, por lo tanto, una necesidad para la España futura: evitar que los hombres llamados intelectuales vuelvan a actuar más en nuestra Patria. Los de dentro tienen que salir y los de fuera no pueden entrar (...) hay que ir a la poda.⁴⁵³

El diseño de una nueva España considerada como la verdadera requería también el de una nueva sociedad que se ajustase a sus exigencias, que fuese ella misma la que condenase a la *anti-España*, y para ello, el papel de la filosofía en la enseñanza debía de ser clave.

Por otra parte, durante el tiempo que Pemartín fue Director general de Enseñanzas Superior y Media bajo los ministerios de Sainz Rodríguez, Conde de Rodezno e Ibáñez Martín desempeñó una importante carrera en materia de pedagogía, impartiendo conferencias y participando en cursos para maestros por toda la geografía española. Tres de estas conferencias fueron compiladas en un libro y publicadas por Espasa-Calpe a mediados de 1942 bajo el título de la primera de ellas: *Formación clásica y formación romántica*, pronunciada en el Teatro de Zamora el 17 de mayo de 1940.⁴⁵⁴ Estas constituyen una buena muestra de la orientación pedagógica del régimen y las ideas educativas de nuestro filósofo. En la conferencia citada y en su habitual juego maniqueo en este tiempo de posguerra, Pemartín enfrentaba la formación romántica propia de la tradición liberal e ilustrada con la formación clásica, que tradicionalmente han encarnado los jesuitas -recordar que estos habían sido expulsados durante la República-. La “formación romántica” tendría por base el *Emilio* de Rousseau, sobre el que se apoya una corriente de educación “subjetivista y subversiva”. Por su parte, la “formación clásica” no hace referencia al mundo grecolatino ni a la edad media, sino a la formación y educación pos-renacentista, encarnada en la Compañía de Jesús.⁴⁵⁵ La primera parte entonces de Rousseau, pasando por Kant, Pestalozzi, Herbart, Wineken, el pragmatismo americano, Parkhust o Montessori, etc. Su característica común es una “subversión de los valores

⁴⁵³ Enrique SUÑER, citado en CÁMARA VILLAR, G.: *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Madrid, 1984, p. 212.

⁴⁵⁴ PEMARTÍN, J.: *Formación clásica y formación romántica. Ideas sobre la enseñanza*, Espasa-Calpe, Madrid, 1942.

⁴⁵⁵ *Ibid.*: pp. 27-29.

culturales y humanos” al poner en cuestión la tradición, menospreciar la disciplina y la Religión. Mientras que la “formación clásica” buscaría el “hombre integral”, el hombre “en equilibrio y la proporción funcional armónica en todas sus facultades, regidas y ordenadas por la central y principal, que es la razón”, representado por el ideal del humanismo cristiano renacentista. A este “hombre total” sucedieron “tipos de hombres cada vez más unilaterales e incompletos, el hombre galileano, el cartesiano, el enciclopedista, hasta llegar a nuestros días al positivista del siglo XIX”,⁴⁵⁶ en el que sobrevienen el predominio de los valores científicos sobre los morales.

Esa mirada hacia el humanismo renacentista y el tiempo de los Reyes Católicos era habitual en la orientación pedagógica de estos años, cuyo modelo, mantenido durante décadas, fue el del “caballero cristiano”. Elementos pedagógicos de la formación romántica serían la enseñanza en negativo, sin imposición, la renuncia a las instituciones en favor de la naturaleza y la negación de la enseñanza espiritual. Esa formación caminaría en paralelo a las *pseudo-ideas* que ha engendrado el siglo XIX: la bondad de la naturaleza, la bondad natural del hombre y la igualdad de estos. Frente a esa pedagogía moderna, Pemartín propone la pedagogía jesuítica basada en los principios de Disciplina, Emulación y Colegiación. Disciplina porque el hombre manchado por el pecado original no puede ser libre y desde niño hay que enseñarlo a obedecer, para que algunos de ellos puedan mandar después.⁴⁵⁷ Además la formación de minorías selectas se enfrentaba a la nivelación por abajo del pestalozzismo. Con la Colegiación hacía referencia a la clausura y apartamiento en una vida ordenada frente al *libertarismo* de la pedagogía moderna. La vida del estudiante tiene que evocar la vida en el monasterio, o lo que es lo mismo, el estudiante debería de ser vivir toda su vida escolar como en una “institución total”.

Pemartín encontraba un vínculo entre los Ejercicios ignacianos y la filosofía de Heidegger. Ambos están unidos por el tema de la Muerte, pues poner el Tiempo Existencial y de la Muerte en el centro es la clave de la vida humana:

que cuando es hombre banal, vulgar, teme la muerte y trata de no pensar en ella, de olvidarla, de evitar hasta su recuerdo, como a un huésped molesto. Mientras que el hombre selecto, el filósofo, la mira cara a cara, con una Resolución

⁴⁵⁶ *Ibid.*: p. 42.

⁴⁵⁷ *Ibid.*: p. 212.

resignada (*Entlossenheit*).⁴⁵⁸

Los valores morales que se deben de inculcar a los niños tienen un fundamento ontológico, tal y como explicaba Pemartín a un grupo de “Señoras” de Acción Católica el 1 de febrero de 1941 en Madrid en una conferencia con el título de «Derechos docentes de la familia y del Estado y armonía entre ambos». Más propenso a acudir a la jerga de la fenomenología existencial que a la del *iusnaturalismo* tomista para argumentar y teatralizar su discurso, establecía una triple raíz de los valores, que dividió en cósmicos, éticos e históricos. Para ello acudió de nuevo a su reflexión sobre la temporalidad, distinguiendo entre el “tiempo cósmico” o que se mide, el “tiempo psicológico” que se siente, y el “tiempo histórico”, “*que se valoriza*”. En el “tiempo psicológico” es donde se insertan los valores morales y es donde el hombre se juega la eternidad:

un segundo de arrepentimiento sincero puede borrar años de maldades; un momento de mal pensamiento consentido puede frustrar toda una larga vida. Y es que el tiempo psicológico del hombre -ésa es nuestra tremenda y magnífica responsabilidad- es, por una parte, limitado, pero tiene por otra potencialidad de Eternidad.⁴⁵⁹

Se trataba entonces de restablecer el control de la conciencia mediante *tecnologías del yo* -en tanto que dispositivos de disciplina internos- que muy bien supieron desarrollar los manuales de confesores del siglo XVII.

Es en el “tiempo histórico” en el que lo cualitativo invierte totalmente la relación con lo cuantitativo. Aquel no se puede medir por acontecimientos físicos sino por las grandes creaciones humanas a partir del hecho central de la historia de la humanidad -el más *intenso*-, el nacimiento de Jesucristo:

El minuto que el caballo de Julio César emplea en cruzar el Rubicón tiene infinitamente más importancia que todos los millares de años que el riachuelo fue corriendo suavemente desde los Alpes hasta el Mar. Y todos los cortos momentos en que Colón, arrodillado sobre la arena de San Salvador, ofrece a Dios y a Castilla el Nuevo Mundo descubierto tiene infinitamente más valor que los larguísimos siglos de sedimentación geológica de todo Continente recién descubierto.

⁴⁵⁸ *Ibid.*: p. 227.

⁴⁵⁹ Cfr. *Ibid.*: p. 156-159.

Los tres tiempos son posibles para el hombre gracias a la familia. Pues su ser potencial se debe a un tiempo primario, *tiempo inicial* de la vida del hombre en el hogar a partir del cual y desde niño en un proceso de acumulaciones y formaciones sucesivas se entreteje con la vida espiritual colectiva:

La Historia, al fin y al cabo, no es sino el eco amplificado de las historias, de las tradiciones, de las oraciones que se susurran amorosamente al borde de las cunas, que es donde nacen las almas de los niños y el espíritu de los Imperios

Es por ello que es en el hogar donde se confecciona y se “da ser” moral a los espíritus, y con ello, a la Patria y a la Historia. Eso conlleva que la familia tiene deberes ineludibles respecto a la educación de los hijos. Con esto, apoyándose en distintas encíclicas de León XIII y Pío XI, Pemartín se distanciaba del fascismo italiano y del nazismo alemán, propensos a sobreponer la educación por parte del Estado a la educación familiar. Entre las características que apunta entonces Pemartín estarían la presencia sonora del Padrenuestro y la autoridad paterna -que es derecho divino-, perfilando una “deontología” de la enseñanza familiar, cuyo papel protagonista recaerá sobre las madres, “hilanderas de la fe, de tradición y de virtudes” de la nueva España.⁴⁶⁰

3.3.El lugar de la Filosofía en el Bachillerato de 1938

La Ley de Bachillerato de 1938 suprimía la división de esa etapa en la modalidad de ciencias y de letras y apostaba por siete años con continuidad o circularidad de las materias, algo en lo que Pemartín hizo bastante hincapié. Los tres primeros años serían el los de ciclo elemental y los siete del Bachillerato Universitario. La ley estaba además plagada de principios de competencia, calidad, rendición de cuentas y evaluaciones externas en un tono que la acercaba más a los planteamientos neo-conservadores que inspiran las leyes educativas de nuestro presente que al fascismo o a lo que la Iglesia demandaba, incluyendo, además, elementos liberales en materia de administración y gestión de los centros de enseñanza. Es cierto que en su preámbulo se dice que el catolicismo es la médula de la Historia de España, pero como se ha visto, eso no quería

⁴⁶⁰ *Ibid.*: p. 191.

decir que fuese la Iglesia quien debiese de contarla. Respecto a las concesiones al fascismo, Canales señala que muy posiblemente fueron decisivas para Pemartín las influencias de Gentile y el modelo italiano, por ejemplo, en la cuestión de las reválidas, así como la *Carta della Scuola* de Bottai.⁴⁶¹ Obviamente, las sintonías con Alemania e Italia al final de la guerra y en los primeros años de posguerra no eran una propiedad en exclusiva de las filas de Falange y el sistema educativo de aquellos países encontró muchos reflejos en la católica España. Así, se promovió la enseñanza de sus lenguas, los intercambios de profesores o se creó en Madrid el Instituto Alemán de Cultura. El tiempo libre sí caía en manos de Falange, que como correlato del Ministerio de Propaganda nazi y el *Minculpop* italiano, crearía la Vicesecretaría de Educación Popular, ocupada su titularidad por Gabriel Arias Salgado entre 1941 y 1945. Esta se ocupaba de la Prensa, la Propaganda, la Cinematografía, el Teatro y la Radiodifusión. Igualmente se creó la Obra Sindical de Educación y Descanso, inspirada en la *Kraft durch Freude* nazi y la *Opera Nazionale Dopolavoro* italiana, organizaciones dirigidas al control del tiempo libre de los jóvenes que tuvieron como objetivo la destrucción de la cultura obrera y la conciencia de clase, borrar la memoria colectiva, sustituirla por otra y cambiar las formas populares y habituales de socialización, pero también, la mejora atlética y el aumento del vigor de la población. Así, educación, disciplinamiento y biopolítica quedaban unidos.

Respecto a la enseñanza de la Filosofía y pese a cierto relato bien asentado, la primera intención de la Ley de 1938 no reducía totalmente la formación filosófica a lo que normalmente se entiende por tomismo, aunque se declare el privilegio de este. En el preámbulo de la misma se le daba ya un lugar destacado tanto a la *Filosofía* como a la *Historia de la Filosofía* como complementos necesarios de la formación humanística y religiosa. Siendo el objetivo principal una recatolización de España compatible con su modernización económica, la enseñanza de lo clásico debía de desarrollarse inspirándose en el humanismo español que despuntó en el siglo XVI, de profunda impronta estoica. Dicha formación además debería de ser efectivamente interiorizada por el alumnado, por lo que se apostaba, idea reflejada ya por Pemartín en *Qué es «lo nuevo»*, por una educación no memorística pero sí cíclica, que eliminase los exámenes intermedios y diese

⁴⁶¹ CANALES, A.: *op.cit.*, p. 77.

continuidad a las disciplinas a lo largo de los cursos. Las enseñanzas quedaban entonces distribuidas en siete repartidas en siete cursos, formando siete grupos. El primero era el de Religión y Filosofía, siendo esta cursada los tres últimos años. Otro grupo, en el que Pemartín también insistió, sería el de Cosmología, cursado durante los siete años y compuesto por desde las primeras nociones sobre el mundo a los modernos descubrimientos de la Física, la Astronomía y Ciencias Naturales. Respecto a los tres cursos de Filosofía, que constaban de tres horas semanales (Religión dos), las mismas que Latín, Griego o Lengua y Literatura española, el primero se trataría de una *Introducción a la Filosofía*, el segundo *Teoría del conocimiento y Ontología* y el tercero *Exposición de los principales sistemas filosóficos*. Estas asignaturas convivirían con Inglés, Alemán, Italiano, Francés, Geografía e Historia Universales e Historia y sentido del Imperio español. Respecto a las humanidades la prioridad la tendrían las lenguajes clásicas, sobre todo el latín:

El conocimiento de su propio lenguaje de las grandes obras de la antigüedad es, en efecto, lo que permite a las generaciones sucesivas renovar incesantemente la savia vital de su espíritu, bebiendo en las fuentes de los conceptos, de las ideas madres, de las grandes matrices morales, jurídicas, estatales que han formado al hombre europeo civilizado.

El no dar su completo desarrollo en nuestra Enseñanza Media al estudio de la lengua latina, hubiera sido pues cercenar una raíz vital al árbol de la cultura española basado esencialmente en la Cultura greco-latina sobrenaturalizada por el Cristianismo.⁴⁶²

Para el diseño del currículum de Filosofía Pemartín y Sainz Rodríguez contaron con el asesoramiento de Zaragüeta, que también contribuyó a la configuración de la Facultad de Filosofía de Madrid, cuyo plan después se estudiará. Dado el papel otorgado a la misma en el plan de enseñanza, se confirma una vez más que la enseñanza de la Filosofía preocupó y mucho a las élites franquistas.⁴⁶³ Heredia Soriano ya señaló que el “poder filosófico”, como

⁴⁶² PEMARTÍN, J.: «Propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato. Conferencia a los padres de familia de San Sebastián sobre propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato, pronunciada por el Ilmo. Señor don José Pemartín, Jefe del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional», en *La nueva legislación de enseñanza media, recopilada por don Higinio León Osés, Jefe de la Sección de Institutos del Ministerio de Educación Nacional, don Rafael Pérez López y don Miguel Ibáñez Requena, funcionarios técnicos-administrativos de dicho Departamento ministerial*, Editorial García Enciso, Pamplona, 1939, p. 216.

⁴⁶³ Como señala J.L. Moreno Pestaña, el Régimen de Franco se entrometió en cuestiones filosóficas “Desde el primer momento y hasta niveles considerablemente íntimos”, MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de la filosofía. La*

uno de más de los poderes del Estado, tuvo su reglamentación más acabada y precisa en el caso de la enseñanza media.⁴⁶⁴

Lo cierto es que para atender al diseño ministerial de la enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato además de a la propia ley habría que analizar dos concreciones: la del currículum, con los llamados cuestionarios, aprobados por Orden ministerial de 14 de abril de 1939,⁴⁶⁵ y los libros de texto, que son las disposiciones que realmente enmarcaban el trabajo de los docentes. Nos pararemos brevemente en los cuestionarios, pues tras el desarrollo curricular aparecen una serie de consideraciones acerca del papel de la Filosofía en las etapas de la enseñanza secundaria que tienen claramente la impronta de Pemartín y Zaragüeta.

Respecto al currículum, el primer curso concretó su nombre en *Introducción a la Filosofía*, y se componía de tres bloques: uno de Lógica, destinado a la enseñanza de conceptos básicos de lógica elemental, así como del silogismo, los razonamientos deductivos e inductivos, la demostración y la clasificación de las ciencias. Un segundo bloque era de Psicología, de matriz neo-tomista, y por último un bloque de ética dedicado al conocimiento, la ley y la conciencia moral. Por su parte el segundo curso, *Teoría del conocimiento y Ontología*, estaba destinado a familiarizar al alumnado con las temáticas y problemáticas gnoseológicas tradicionales (verdad, certeza, el origen del conocimiento, los enfrentamientos entre idealismo y realismo, tipos de conocimiento...) y también de Ontología, estando constituido por siete unidades dirigidas a exponer los conceptos fundamentales de la metafísica aristotélico-tomista. En tercer curso, la asignatura *Exposición de los principales sistemas filosóficos* se componía de dieciséis temas de Historia de la Filosofía al uso, desde los presocráticos a la filosofía actual. Así, Platón y Aristóteles contaban con una unidad, la filosofía helenística con otra, otra estaba dedicada a los neoplatónicos, la quinta a la patrística y San Agustín, la sexta al origen y desarrollo de la escolástica, la séptima a Tomás de Aquino, Buenaventura y Escoto, la octava al Renacimiento y Luis Vives, la novena a Francisco Suárez y Juan de Santo Tomás, décima al racionalismo (Descartes, Malebranche, Espinosa y Leibniz), undécima al empirismo inglés,

configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, p. 68.

⁴⁶⁴ HEREDIA SORIANO, A.: «La filosofía en el Bachillerato español (1938-1975)», en VV.AA.: *Actas del I Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978, p. 84.

⁴⁶⁵ BOE, 8 de mayo de 1939. Cuestionario de filosofía.

la duodécima evitaba el término Ilustración para pasar a llamarse “Deísmo, sensualismo y materialismo en el siglo XVIII. La Enciclopedia y sus impugnadores españoles”, la trece a Kant y el idealismo alemán, la catorce a Balmes y la Filosofía española del siglo XIX, la quince al positivismo y la última a la “filosofía cultivada en la actualidad”.

Ni Descartes, ni Kant, ni los enciclopedistas, ni tampoco el positivismo estaban excluidos del temario y si bien seis de los dieciséis temas se pueden considerar de filosofía tradicionalmente católica, Tomás de Aquino compartía unidad con otros dos autores. ¿En qué sentido se puede decir que el primer equipo de educación del Franquismo rebajó la filosofía a filosofía tomista? Para matizar este asunto y aclarar qué se entendía desde el propio ministerio por la Filosofía que se debía de practicar, es muy explicativa la orientación fundamental que se desarrolla tras la exposición del temario en los cuestionarios. En la misma se hace especial hincapié en la especificidad de la Filosofía como disciplina y sus diferencias sustanciales con otras, pues demanda un método particular de enseñanza y unas disposiciones especiales por parte de los catedráticos. Así, se señalaba:

La índole de la Filosofía no puede cristalizarse en moldes hechos de antemano, cuya aceptación deba de imponerse desde la cátedra a los alumnos, o a su vez desde la magistratura del Estado a los señores Catedráticos. Esto sería tanto como venir a matar el germen de espontaneidad que la admiración de las cosas debe suscitar en el hombre para convertirle en filósofo.

Es cierto que el Estado debe de tener la potestad para orientar en lo general estos estudios, los cuales representan una parte “importantísima” de la enseñanza secundaria, para lo que debe de tener en cuenta la autoridad y consejo de la Iglesia Católica, ahora bien:

Ninguna posición filosófica podrá satisfacer las aspiraciones docentes del nuevo Estado si no posee suficiente poder asimilador para recoger en el seno de una doctrina sólida y firme todo lo que de positivo se ha dicho en el mundo acerca de las cosas.

Eso quiere decir que lo que definiría la enseñanza de la filosofía no sería solamente un mero retorno a Tomás y sus comentaristas, sino que la disciplina debería de dotar al

alumnado de competencias para asimilar bajo el manto del nacional-catolicismo cualquier posición contraria, a las cuales había que conocer. Y ambas cosas no son lo mismo. En ese sentido, la capacidad de reconocer las novedades o ventajas de teorías científicas o filosóficas contrarias a la doctrina oficial del nuevo estado se encontraba dentro y no fuera de la misma. Como pasará en la enseñanza universitaria, el papel asignado a la Filosofía era fundamental, no porque a través de ella se ignoren teorías científicas o autores heterodoxos, sino porque su función consistiría en disolverlos gracias al papel integrador y asimilador del neotomismo importado de Lovaina y otros centros del neo-escolasticismo moderno.

Acudir a la filosofía perenne tenía dos cometidos fundamentales: evitar el “método historicista, que puebla los entendimientos juveniles de erudición sin sostén formativo”, en clara alusión a la escuela orteguiana, y segundo, tener en cuenta la verdad y su necesidad de que quede transpuesta en un sistema conceptual acorde con el catolicismo. Las propias orientaciones dan armas para ello. Tras insistir en la utilidad de la Filosofía para hacer más reflexivas y completas el resto de disciplinas, que cobrarían sentido gracias a aquella, el documento insiste en la necesidad de situar a los filósofos y los problemas filosóficos en el tiempo histórico adecuado. Por una parte, el profesor debe de mostrar como perduran los mismos problemas, pero

No debe, en cambio, detenerse a hacer revista de opiniones y sentencias dispares y contrarias por el mero gusto de contraponer nombres y ostentar erudición sin fundamento educativo. Los errores diversos en que hayan incurrido los filósofos -quien cree en la verdad tiene que creer también en el error- serán impugnados con argumentación sólida, y respetará en las grandes producciones del pensamiento humano, aun en los elementos que discrepen de la *philosophia perennis*, la impronta del genio que los hizo.

Los alumnos deben de encontrar provecho en cualquiera de los autores estudiados y sobre todo en los diferentes sistemas filosóficos. Por medio de la contextualización, el alumnado aprendería el sentido de sus propuestas y también de sus errores, al ser comparados con la filosofía que siempre perdura -porque tiene la capacidad en sí misma para hacerlo-:

El hecho de que haya autores que sólo pueden justificarse dentro de la circunstancia de su época dará ocasión a señalar, siempre que se pueda, los

motivos que determinaron la discrepancia de ese autor con los principios o consecuencias legítimas de la filosofía perdurable.

Rebajar la actividad filosófica a ensalzar la figura de Tomás de Aquino, comentarlo a él o a sus comentadores, o considerar verdad únicamente lo que el tomismo representase, mostrando todo lo demás como un error, quedaría quizá para lo que acabasen haciendo las órdenes y congregaciones religiosas en sus colegios, pero no era la intención de la Jefatura que Pemartín comandaba, tal y como revelan los matices apuntados y la propia trayectoria filosófica tanto del jerezano como de Zaragüeta, ambas y a su modo influidas por Ortega o Bergson. La neoescolástica aquí se tomaba tal y como era desde sus principios: un intento de sacar a la filosofía oficial de la Iglesia de los seminarios y ponerla en diálogo con la modernidad, disolviendo esta en la ortodoxia, pero también, manteniendo cierta permeabilidad de esta última. Se trataba por tanto de un modelo abierto, a su modo, de filosofía, que entre otras cosas la disponía a tener en cuenta los desarrollos científicos. Modelo que como se verá más adelante, a pesar de su motivación claramente ideológica, atendía a problemas y no priorizaba el comentario de textos de los autores a los que sin embargo consideraba sagrados.

En el apartado siguiente, atendiendo a la configuración del campo filosófico de la posguerra en torno a los efectos que la Guerra Civil tuvo sobre la Universidad, así como en el capítulo siguiente, en el que se desarrolla la actividad filosófica de Pemartín durante la posguerra, se terminarán de analizar estas cuestiones.

4. Pemartín y la configuración del campo filosófico de la posguerra

4.1. La Facultad de Filosofía de Madrid

La mayor parte de las carreras que habían comenzado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid durante la República, o aquellas que ya estaban consolidadas, fueron truncadas por la Guerra Civil y las Comisiones de Depuración. El 25 de agosto de 1936 Julián Besteiro, catedrático de Lógica, fue designado decano de Filosofía y Letras, y en esos primeros meses de guerra la Universidad republicana comenzó sanciones hacia

profesores colaboradores con los insurgentes, como Sainz Rodríguez, Severino Aznar, José María Yanguas, Enrique Suñer... y fueron expulsados entre otros Lucio Gil Fagoaga, Manuel García Morente, Hilario Ayuso o Zaragüeta.⁴⁶⁶ Acabada la guerra, de los ocho catedráticos que componían la Facultad, Ortega y Zubiri nunca volvieron a dar clase en ella, Julián Besteiro murió en la cárcel en penosas condiciones, Ayuso Iglesias y Gil y Fagoaga fueron depurados, Severino Aznar se jubiló y García Morente entró en una orden religiosa como consecuencia de una serie de experiencias traumatizantes durante la contienda. Profesores como Gaos o Zambrano se fueron al exilio,⁴⁶⁷ mientras que del brillante alumnado unos se adhirieron a la conspiración (Ramiro Ledesma) y al movimiento (García Valdecasas. Leopoldo-Eulogio Palacios), y otros como Marías o Zubiri se quedaron en un exilio interior durante todo el periodo autárquico. Las Cátedras vacantes en filosofía en Madrid fueron después ocupadas por Leopoldo-Eulogio Palacios (Lógica en 1944), Jose María Sánchez Muniain (Estética en 1945), Rafael Calvo Serer (Filosofía de la Historia en 1946), Antonio Millán Puelles (Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos, 1951) o Ángel González Álvarez (Metafísica, 1957).

Como ya se indicó durante la guerra los primeros gobiernos de Franco se preocuparon hondamente por la filosofía, bien por depurar España de las tradiciones de pensamiento “extranjerizantes” que dominaron la etapa republicana, bien porque el pensamiento filosófico español se ponía en primer plano como instrumento de legitimación cultural integrado en los dispositivos de *etnificación* puestos en marcha. Como se analizó anteriormente, antes y ahora durante su jefatura, Pemartín actuó como mano ejecutora del

⁴⁶⁶ CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, pp. 293-294.

⁴⁶⁷ El exilio filosófico español en el exterior se repartió en varias “ramificaciones” que se pueden dividir en tres grandes grupos interconectados. Por un lado, los vinculados a la ya citada Escuela de Madrid, entre los que se encontraron Gaos, Granell, Zambrano, Ayala y Recasens, cuya obra continúa alguna de las sendas perfiladas por el maestro. Otro grupo menos vinculado a Ortega sería el de la llamada Escuela de Barcelona, donde estarían Xirau, Nicol, Ferrater Mora, Serra Hunter o Farré, y por último, un grupo disperso que congregaría tanto a marxistas declarados como a socialistas de la órbita del PSOE de Besteiro, o simples detractores del régimen, como Fernando de los Ríos, Eugenio Ímaz, Araquistain, Sánchez Vázquez o García Bacca. La mayoría de estos filósofos emigraron a Hispanoamérica, de modo que la filosofía española cultivada con un amplio margen de libertad en el periodo de la República sobrevivió gracias al exilio, fundamentalmente México, Estados Unidos, Argentina y Venezuela: SUANCES MARCOS, M.: *Historia de la filosofía española contemporánea...op.cit.*, p. 455-456. Panorámica generales en ABELLÁN, J.L.: *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Mezquita, Madrid, 1983; *El exilio filosófico en América: los transterrados de 1939*, F.C.E., Madrid, 1998; SÁNCHEZ CUERVO, A.: *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010. Sobre la recepción posterior del exilio hemos trabajado en CASTRO SÁNCHEZ, Á.: «¿Qué es un filósofo español? El segundo exilio de los filósofos españoles tras la Guerra Civil», en BOEGLIN, M. (ed.): *Exils et mémoires de l'exil dans le monde ibérique (XIIe-XXIe siècles)*, Bruxelles, Peter Lang, 2014, pp. 243-261.

Ministerio de Educación Nacional en los procesos de depuración, rehabilitación e incorporación de profesorado, así como en la formación de los tribunales de oposiciones, cuya composición generalmente tenía que pasar por la mesa de su despacho. Tras la dimisión de Pedro Sainz Rodríguez⁴⁶⁸ y la formación del segundo gobierno de Franco en agosto de 1939, le sucedió al frente del ministerio Ibáñez Martín, confirmándose así la exclusividad del sector católico (Acción Católica, Editorial Católica y ACNP) en el ámbito de la educación nacional. En un principio, la Universidad española viviría cierto vacío legal, pues hasta la Ley de Ordenación Universitaria de 1944 no contó con un cuerpo legislativo claro.⁴⁶⁹

Por otra parte, durante su tiempo en el Ministerio durante la guerra Pemartín apostó por la omnipresencia de la filosofía en la universidad española. Desde su punto de vista, todas las enseñanzas no solamente debían de incorporar la formación religiosa. Pemartín explicaba así en *Qué es «lo nuevo»* por qué todas las carreras técnicas deberían incluir una formación filosófica básica:

Es evidente que la formación intelectual de un Matemático o un Médico es muy incompleta si no se acompaña a las disciplinas especiales de estas ramas de la Ciencia con algunas asignaturas Universitarias que vengan a completar los conocimientos generales del Bachillerato. Unos estudios de Teoría del Conocimiento, de Lógica, de Metafísica y de Historia Elemental de la Filosofía, así como un par de asignaturas de Historia de España y Universal, que completen el sentido patriótico y católico del Estado Nuevo Fascista (...) [y] en cursos sucesivos podrían ampliarse estos estudios filosóficos y religiosos con asignaturas -especializadas para cada uno- de Alta Apologética y Controversia, Moral Cristiana profesional, Eugenesia, Sociología, Ética de la anormalidad, etc.⁴⁷⁰

A su vez apostaba por la especialización de los centros, es decir, porque cada Universidad tuviese una “Facultad favorita”.⁴⁷¹ Esta propuesta también se debía a que eran escasos el nº

⁴⁶⁸ Se dice que la destitución vino propiciada por motivos más que tragicómicos y de la mano de Carmen Polo, quien había descubierto que el piadoso ministro visitaba en coche oficial una casa de lenocinio. A continuación, se le otorgó el cargo de embajador en Argentina mientras se reincorporó a la tarea docente, CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 43. Sin embargo, hay otras versiones de la destitución. Una defendió que Franco y el ministro habían acordado previamente su salida el día de la Victoria, mientras que Luis M^a Ansón señala que fue destituido realmente porque Franco no se fiaba de él, por ser demasiado inteligente, erudito, conspirador y monárquico, y aprovechó la ocasión para hacerlo, ANSÓN, L.M^a.: *Don Juan*, Plaza & Janés, Barcelona, 1995, pp. 193-195.

⁴⁶⁹ La LOU no se presenta en las cortes hasta el 22 de febrero de 1944. Esta ley contaba con un anteproyecto de ley de 1941 y otro de 1942: CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p.55.

⁴⁷⁰ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁷¹ CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 57. El 22 de julio se decreta la DIRECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA y se segrega de la de Universidades, “bajo la tutela de José Pemartín”, que pasa a ser dirigida por Luis Ortiz Muñoz.

de catedráticos jóvenes, pero desde el primer momento hubo un claro centralismo hacia Madrid (287) que es el que permite hablar también en la práctica de una universidad central y otras periféricas. Así, estudios de filosofía en este periodo solo habrá en Madrid y Barcelona. En el curso 41-42 la Universidad madrileña contó con 9340 matriculados y con un 26,8 del total de docentes. En el caso de Filosofía y Letras si el primer curso tras la guerra (39-40) tuvo un carácter provisional, y hay pocos datos fiables, en el curso 40/41 se matricularon 4.541 alumnos, de los cuales 1.357 eran alumnas. El plan de estudios en un primer momento quedaba diseñado desde el ministerio a partir de un programa elaborado por Zaragüeta, el cual propuso denominar a la facultad como Facultad de Filosofía y Cultura General.⁴⁷² En el primer año se cursarían como materias principales: *Introducción a la Filosofía, Lógica, Cosmología, Psicología, Ética y Derecho Natural e Historia de la Filosofía*, y como materias auxiliares: *Metodología científica, Principios de Matemáticas, Principios de Física y Química, Principios de Psicología Experimental, Principios de Sociología, Exposición de textos filosóficos (escolástica y modernidad)*. El segundo año tendría como materiales principales: *Criteriología, Cosmología, Psicología, Ética y Derecho Natural, Ontología o Metafísica general, Teodicea e Historia de la Filosofía*, y como auxiliares: *Principios de Biología, Principios de Psicología fisiológica, Principios de Antropología, y Exposición de clásicos filosóficos*. Ya el tercer año las materiales principales serían *Epistemología, Ontología e Historia de la Filosofía* (por problemas, no por autores) y las auxiliares deberían de extraerse de un grupo de materias de cultura general, combinadas con prácticas de seminario. Estas asignaturas tendrían o bien un carácter propedéutico (*Enciclopedia, Sociología...*), o bien directamente pertenecientes a los campos de la ciencia, el derecho, la letras, la historia, la religión, la pedagogía o los estudios hispánicos.

El modelo de Filosofía que Zaragüeta proponía para la facultad en un documento presentado a Sainz Rodríguez y Pemartín era, aunque elaborado desde una perspectiva neoescolástica, un modelo abierto a otros campos en el que se le daba importancia al conocimiento científico y a un modo de transmisión del saber filosófico teórico-problemático. Así, en las Bases para la reorganización de la Facultad de Filosofía, Zaragüeta indicaba que la filosofía debe de ser una disciplina que culmine cualquier otra, y el personal

⁴⁷² ASR, Caja 38/22.

docente debía de ser inter-facultativo, cumpliendo con la intención de Pemartín de integrar los estudios de filosofía en todas las áreas y que estas también tuviesen su presencia en la propia facultad. Según Zaragüeta, cuyo modo de entender la filosofía no estaba libre de aires orteguianos -él mismo reconoció en más de una ocasión la influencia del raciovitalismo-, la Facultad de Filosofía debía de organizar una Sección de Cultura General dedicada a subsanar el especialismo y accesible a todos a los alumnos de la universidad, no solamente a los de filosofía, dedicada entonces a cursos, cursillos, conferencias, etc. (de paso señalar que de una marcada presencia religiosa en sus contenidos). Profundizar en el análisis sobre en qué quedó tal modelo con el paso de los años, los cambios de mando en el ministerio y sobre todo, la progresiva consagración de una norma de la filosofía mimetizada con la teología y centrada en el comentario de textos, es decir, enrocada sobre sí misma, mostrará que ese modelo inicial buscado durante el tiempo que Pemartín permaneció en el mando difiere en los aspectos señalados al que efectivamente se impone para la socialización académica y la actividad intelectual de los estudiantes de filosofía conforme avance el Franquismo. El escolasticismo de Mercier podía incorporar desde la psicología experimental a la sociología positiva, y algunos, como A. Cruz Alberich, llegaron a señalar que si la orientación filosófica de Zaragüeta no se hubiese quedado progresivamente marginada en la filosofía académica y su producción intelectual pasase con el tiempo totalmente desapercibida la historia de la filosofía española de los años cincuenta y sesenta hubiese sido diferente.⁴⁷³ Así, la suerte del modelo orteguiano o zubiriano de Filosofía también será compartida en cierta medida por el modelo de Pemartín y Zaragüeta, algo que se verá mejor en los siguientes capítulos.

Por último, si en estos arranques comenzó el diseño de aparatos dependientes del Ministerio de Educación destinados a estructurar e imprimir la “unidad de pensamiento” en el campo de la enseñanza, también ocurrió con el de la investigación. De modo que en noviembre de 1939 se creó el CSIC, destinado mayormente al reclutamiento de las escalas superiores del profesorado universitario. Este fue dirigido en un primer momento por José María Albareda, colaborador estrecho de Escrivá de Balaguer y amigo de Pemartín,⁴⁷⁴ que

⁴⁷³ CRUZ ALBERICH, A.: «La tarea filosófica del profesor Zaragüeta», en HEREDIA SORIANO, A. (ed.): *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978, pp. 83-118.

⁴⁷⁴ Así lo atestigua por ejemplo una carta de condolencia cuando fallezca el jerezano dirigida a su esposa Amalia Calvi que está en posesión de su hija Dolores Pemartín. Rechazo trasladar texto aquí desde este tipo de fuentes al que

será secretario general durante treinta años y que obviamente propiciará la monopolización de la institución por parte del Opus Dei.⁴⁷⁵ Por su parte, la ACNP promovió otro vivero de catedráticos a través del Centro de Estudios Universitarios (CEU), que había sido fundado en el curso 1932-33 como centro de oposición a la enseñanza laica que venía impulsando el primer gobierno republicano. Finalmente, fue importante la labor del Instituto de Pedagogía San José de Calazanz y la *Revista Española de Pedagogía*, creados por el CSIC. Ya por último, el Instituto Nacional de Enseñanza media “Ramiro de Maeztu”, que se creó con el cometido de la elaboración del material científico-pedagógico de los centros de enseñanza y cuyos nombramientos también dependía de la Dirección general de enseñanza media y universitaria. Aquel estará dirigido por el a su vez director del Instituto de filosofía Luis Vives del CSIC, el dominico Barbado Viejo.

Antes de comenzar con el periodo de posguerra, conviene aclarar el papel de Pemartín en el proceso de depuración del profesorado universitario, y en concreto, el de la Facultad de Filosofía de Madrid.

4.2. La cátedra de Ortega y Gasset

Desde luego para el tema que nos ocupa, el caso más notable que pasó por las manos de Pemartín fue el de la cátedra de Ortega y Gasset. A este, que había votado por Besteiro en febrero, la sublevación militar del 18 de julio le había pillado en Madrid y en agosto de 1936 pudo embarcarse con su familia en dirección a Francia.⁴⁷⁶ Se le abrió entonces un largo ciclo de indecisión y estancias en diferentes países hasta su vuelta a España. Instalado en París y viendo como sus hijos se enrolaban en el bando franquista, vivió los comienzos de la guerra en cercanía a Gregorio Marañón o Pérez de Ayala, pero muy aislado de las redes intelectuales europeas. Así, en 1937 trató de instalarse en Holanda, donde

amablemente me dio acceso su nieta por respeto a la intimidad personal y familiar.

⁴⁷⁵ Sobre el nacimiento del CSIC véase: MALET, A.: «Las primeras décadas del CSIC: Investigación y ciencia para el Franquismo», en ROMERO, A. & SANTESMASES, M. J. (eds.): *Un siglo de política científica en España*, Fundación BBVA, Madrid, 2008, pp. 211-256. Para dar fe de la adhesión al régimen era de peso la certificación por parte de oficiales del ejército, y José M^a Albareda contó con la de José M^a Otero Navascues en agosto de 1940. Además, Albareda prestó servicios como Técnico de la Sección de Institutos en la Comisión de Cultura y Enseñanza, según consta en su hoja de servicios. Pemartín refrendó su nombramiento como catedrático de minerología en Madrid en noviembre de 1940: AGA 21/20414. Expediente de JOSÉ MARÍA ALBAREDA.

⁴⁷⁶ Cfr. ZAMORA BONILLA, J.: *Ortega y Gasset...*, *op.cit.*, pp. 405-456.

pasaba alguna temporada e impartía conferencias. En ese contexto, en el que algunos defienden que Ortega se desplazó ideológicamente desde el liberalismo democrático a un liberalismo autoritario que veía en el fascismo español la oportunidad de erradicar el socialismo,⁴⁷⁷ apoyó más bien en lo privado al bando franquista porque este al menos traería una sociedad de *orden* frente a la anarquía reinante en la zona republicana y el peligro del bolchevismo. En 1938 decidió marcharse a Portugal, pero las dudas, el estado de salud, la penuria económica y el temor a la depuración de responsabilidades por parte de Serrano Suñer le llevaron hasta Argentina en agosto de 1939, donde pasó tres años. Para esas fechas, Pemartín empezaba a gestionar la ocupación de su cátedra de Metafísica en Madrid.

El rector de la Universidad de Madrid, Pío Zabala y Lera,⁴⁷⁸ declaró cesante a Ortega en noviembre de 1939 por no haberse presentado en los plazos previstos. No obstante, Pemartín corrigió al rector y añadió de puño y letra al expediente: “Sería conveniente que se consiga del Sr. Ortega y Gasset la petición de excedencia por más de un año y menos de diez”.⁴⁷⁹ ¿Respondía esta nota, por otra parte poco frecuente en los expedientes que hemos consultado, a las esperanzas de algunos sectores que esperaban la vuelta de Ortega y su adhesión pública a la dictadura? Lo cierto es que el 11 de octubre de 1939 Pemartín había comunicado con el embajador en Francia, su viejo amigo carlista José Felix Lequerica, para que le ayudase a convencer al padre dominico Santiago Ramírez, que oficiaba en Friburgo, para ocupar la cátedra de Ortega, lo cual se rechazó proponiéndole tres profesores del monasterio de San Esteban de Salamanca.⁴⁸⁰ En concreto, la carta de Pemartín decía lo siguiente:

⁴⁷⁷ MORÁN, G.: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del Franquismo*, Tusquets, Barcelona, 1998, p. 68.

⁴⁷⁸ Pío Zabala había sido uno de los expulsados de la Universidad durante la guerra por parte del gobierno republicano. El 20 de marzo de 1938 fue designado por Sainz Rodríguez para la comisión que debía de preparar la futura ley de reforma de la universidad franquista y será rector de la Universidad central entre el 30 de marzo de 1939 y el 13 de septiembre de 1951. José Pemartín celebró ese nombramiento: CLARET MIRANDA, J.: *op.cit.*, p. 295. Pío Zabala, contra la filosofía institucionista, apostó y consiguió el despotismo rectoral. Julio Palacios sería vice-rector y Eloy Bullón, viejo conocido de Ortega, decano de Filosofía y Letras.

⁴⁷⁹ AGA, Expediente personal de JOSÉ ORTEGA Y GASSET, 13.817-11.

⁴⁸⁰ Santiago Ramírez oficiaba en Friburgo desde 1923. Nacido en Samiano en 1891 y de familia modesta, representaba el modelo de profesor de Metafísica entonces al cultivar el neotomismo en la línea de Cayetano, modelo capaz de conjugar lo más viejo con lo más nuevo dentro de esa tradición filosófica. Sobre Ramírez: MARRERO, V.: *Santiago Ramírez OP. Su vida y su obra*, CSIC, Madrid, 1971; FORMENT, E.: «El pensamiento cristiano», en GARRIDO, M. y otros (eds), *op.cit.*, pp. 417-424; MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, pp. 55-70.

Estamos ocupándonos de la reorganización de la Universidad de Madrid, y se nos presenta, entre otros, el problema de la cátedra de Metafísica. Hemos pensado que nadie mejor para desempeñarla, durante el curso presente, que el R.P. Santiago Ramírez O.P. Profesor de la Universidad de Friburgo, eminente filósofo de quien un Cardenal de la Santa Curia Romana ha dicho recientemente ser el más alto exponente del neoescolasticismo después del gran Gaetano. Su venida a España nos resolvería una delicada cuestión y representaría además un oportuno y excelente signo de adhesión dominica a nuestros trabajos en pro de la auténtica y tradicional cultura española.⁴⁸¹

El encargo era solo por ese curso, pero en comunicación del 21 de febrero de 1940 se hablaba de cinco.⁴⁸² El Padre Montoto informó de que el abandono de la cátedra de Friburgo no era posible porque se desempeñaba en virtud de un contrato entre el Gobierno cantonal y la Santa Sede, para lo cual la denuncia debía de comunicarse con un año de antelación. Montoto proponía en concreto a los catedráticos José Cuervo, al padre Matias García o a Manuel Cuervo. Aún así, al Padre Ramírez se le nombraba profesor encargado de la cátedra de metafísica por un periodo de cinco años el 19 de febrero de 1940, tal y como le comunica Pemartín al rector de la Universidad. Pero el dominico no abandonó aún Friburgo, tal y como se comunica al ministerio desde Roma por parte de José Yanguas el 8 de abril de 1940, que recomienda de nuevo la candidatura de José Cuervo. El 5 de junio de 1940 Pemartín insiste en una nueva carta en que Ramírez es

el más apropiado dadas las circunstancias especiales de la cátedra de que se trata y la fama europea que en Metafísica aristotélica cuenta el mencionado Padre, y sin que esta insistencia signifique desmerecimiento hacia el padre José Cuervo, cuyas altas dotes este Ministerio estima en todo lo que valen.⁴⁸³

Finalmente, la cátedra se ocupará en noviembre de 1942 por Gil y Fagoaga⁴⁸⁴ mientras que

⁴⁸¹ Archivo Central del Ministerio de Educación (ACME), 92-662-17. Esta carta ha sido referida por primera vez en MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op. cit.*, pp. 68-69. Estos hechos no obstante hay que situarlos también en un contexto problemático de escasez de personal docente cualificado, lo que llevó a la necesidad de auxiliares que también se buscaron mediante rehabilitaciones masivas durante el verano de 1939.

⁴⁸² ACME, Provisión de Cátedra Metafísica Universidad Central, 86-2443-39.

⁴⁸³ Hay una curiosidad por señalar aquí desde el punto de vista de los intereses intelectuales de Pemartín y es que José Cuervo muchos años atrás había destacado por una feroz acometida contra la filosofía de Bergson, diferenciándose de la recepción que del mismo hacía Zaragüeta. Se señala sin ánimo de defender que estos motivos sumen a la hora de entender el rechazo de Pemartín hacia este dominico. Sobre la arremetida de Cuervo: LACAU ST GUILY, C.: *op.cit.*, pp. 253-279.

⁴⁸⁴ Depurado durante la guerra, Gil Fagoaga fue propuesto para ser rehabilitado en diciembre de 1940 por el juez instructor y refrendado por Pemartín: ACME, EXPEDIENTES DE DEPURACIÓN DE CATEDRATICOS DE UNIVERSIDAD, PROVINCIA DE MADRID, Expediente de GIL FAGOAGA, 93968/2.

Juan Zaragüeta fue encargado de curso a partir de noviembre de 1945.⁴⁸⁵ Finalmente, la cátedra será ocupada como titular por Ángel González Álvarez en 1957.

Es cierto que Pemartín y su Ministerio se dieron prisa en sustituir a Ortega, pero sus anotaciones previas para que pidiese su excedencia por plazo de un año y menos de diez sugieren que es posible que Pemartín y su Ministerio no quisieran cerrar la posibilidad de incorporar a la Universidad a Ortega más adelante o al menos, mimarlo desde dentro y mantener así abierta la puerta de su regreso -con el correspondiente reconocimiento simbólico del Régimen por parte de un filósofo del que sabían que había declarado su apoyo al Movimiento y que, por otra parte, se mantenía en un silencio ambiguo-. En marzo de 1940, el ministro Ibáñez Martín reconocerá a Ortega como “excedente con sueldo” en la “tercera categoría del escalafón”, subiendo a la segunda en enero de 1945 (con un sueldo de 25.000 ptas).⁴⁸⁶

Es claro que desde finales de la guerra había ciertos sectores del régimen interesados en hacer volver a Ortega, y especialmente, este encontraba eco entre viejos alumnos vinculados ahora a la revista *Escorial*, como José Antonio Maravall o Díez del Corral, junto a Laín. El filósofo se establecería en Lisboa tejiendo una red de contactos dentro de España quizá bajo la esperanza de volver en unas condiciones favorables. La embajada de Lisboa estaba dirigida por Nicolás Franco, hermano del Caudillo, con quien Ortega tenía algunos contactos regulares, mientras que en España la prensa, con *ABC* y *La Vanguardia* a la cabeza, daban bastante cabida a los movimientos del filósofo. Además, no existía censura para sus novedades. Así, entre 1941 y 1943 Ortega publicó cinco libros en España (*Historia como sistema, Ideas y creencias, Castilla y sus castillos, Teoría de Andalucía* y *Esquema de la crisis*), además de que prologó algunas obras impresas en el interior (como el “Prólogo” a la *Historia de la filosofía* de Émile Bréhier). Además, le llegaban peticiones de colaboración desde la prensa española. No obstante, hasta el final de la guerra en 1945 y los nuevos virajes del gobierno de Franco Ortega no se decidirá a volver a Madrid.

Puede ser igualmente que al establecer a Ortega en la excedencia con sueldo, Pemartín

⁴⁸⁵ J.L. Moreno Pestaña señala gracias a una entrevista con Manuel Garrido como en la Facultad de Filosofía se comentaba el rechazo de la Cátedra por parte de Ramírez y la usurpación por parte de Zaragüeta, supuestamente más liberal y cercano a Ortega: MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, p. 69.

⁴⁸⁶ Sobre la controversia acerca de si Ortega cobró tal sueldo hasta su jubilación o no lo hizo suscribimos las anotaciones que hace al respecto J. Zamora Bonilla al considerarlas hasta ahora las mejor documentadas, y que ponen en duda tal posibilidad: ZAMORA BONILLA, J.: *Ortega y Gasset...*, *op.cit.*, pp. 610-611.

buscase asegurar la dependencia económica del filósofo respecto a un régimen que nunca, por otra parte, rechazó claramente, y por otro lado, mantener abierta la posibilidad de su incorporación a la Universidad franquista, en plena reconstrucción durante su mandarinato, con los prestigios internacionales que podía acarrear. En todo caso, mediante la petición de excedencia conseguía un apartamiento amable de Ortega, evitando algún escándalo de mayor repercusión. El modelo de filósofo que él mismo había establecido en los planes de estudio durante la guerra le obligaba a ocupar una cátedra de Metafísica con un neo-tomista de prestigio como Santiago Ramírez, pero al que al contrario de lo que desde la etapa de Primo de Rivera venía haciendo con Ortega y seguirá haciendo años después, nunca utilizó ni que nosotros sepamos, citó en sus intervenciones. Encontrar más documentación que aclarase este episodio ayudaría a entender mejor la obligada diferenciación entre el Pemartín intelectual y filósofo, con sus inquietudes, que como veremos elogiará y usará la filosofía orteguiana en los últimos años de su vida, y el Pemartín alto funcionario de un régimen dictatorial con altas obligaciones en el campo burocrático.

La vacancia de la cátedra de Ortega dará que hablar durante mucho tiempo. Por ejemplo, Marías recordará como Calvo Serer había señalado muchos años después de estos hechos la imposibilidad de ocupar la cátedra de metafísica por un discípulo de Ortega, refiriéndose obviamente a él.⁴⁸⁷ Hablando de la Facultad de Filosofía y de su estancamiento, Calvo Serer se quejaba en 1953 de que la cátedra de Metafísica, que es la que da el tono a una Facultad de Filosofía, aún no tuviese titular: “Don José ha dejado un gran vacío, vacío que administrativamente hay que llenar”. En todo caso y para entonces, “contamos con un movimiento filosófico como nunca se había conocido en nuestro país” gracias a la intensa dedicación que se la ha dado a la Filosofía. En plena acción creadora estaban según Calvo Serer, mezclando catedráticos ya consolidados con carreras filosóficas emergentes: González Álvarez, Bofill, Millán, García López, Montero Moliner, Paniker, Saumells, París, Palacios, Candau, Bueno, Perdomo, Yela Utrilla..., esto es, una nueva generación de profesores que se había formado en una universidad liberada del orteguismo.⁴⁸⁸

⁴⁸⁷ MARÍAS, J.: *Una vida presente. Memorias*, Páginas de Espuma, Madrid, 2008, p. 329.

⁴⁸⁸ CALVO SERER, R.: *La configuración del futuro*, Rialp, Madrid, 1953, pp. 235-237.

4.3. Los otros filósofos

En el contexto represivo y totalitario de la inmediata posguerra la proliferación de delaciones, entre otras cosas, como modos encubiertos de salvar la propia posición, libertad o integridad física, o como estrategia de aceleración de la carrera, afectaron como en cualquier otro sector de la sociedad española a los profesores y catedráticos de la Universidad. Así, fueron frecuentes declaraciones por ejemplo como la de D. José Estefanía Martínez, Ayudante de Latín en la Cátedra de Sr. Alemany en Madrid y colaborador en el Centro de Estudios Históricos, que durante su proceso de depuración habló en contra de una serie de compañeros tanto de la facultad como contra los directivos del CEH: “Sabe que eran de izquierdas sin constarle detalles concretos los srs. Barnes, Besteiro, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Montesinos, Ovejero y Millares”. Sobre Gaos dijo: “además de izquierdista fue uno de los voluntarios en el Batallón de la FETE. Del Sr. Ortega Gasset puede decirse que era persona izquierdista habiendo firmado el primer manifiesto de intelectuales sin constarle de motu propio o coaccionado”, firmado en julio de 1939.⁴⁸⁹

Como se ha dicho, José Pemartín remitía propuestas de expedientes de depuración a los jueces depuradores, a los que además nombraba junto al ministro de educación. Los depurados pasaban a ser solicitados por el Tribunal Nacional de Responsabilidades

⁴⁸⁹ AGA 32/16198. El ministro Sainz Rodríguez fue informado de la filiación de Gaos al PSOE en febrero de 1938 y el 6 de mayo el presidente de la Comisión depuradora de Zaragoza recibió información sobre la protesta de Gaos sobre los bombardeos de Barcelona. El gabinete de censura de correspondencia extranjera desde el cuartel general de generalísimo el 4 de junio de 1938 envió los detalles. Fue separado del servicio el 29 de julio de 1939. AGA, Expediente de depuración de JOSÉ GAOS, 21/20525. José Gaos nació en Gijón en 1900 y empezó la carrera de Filosofía en Madrid en 1921, licenciándose en 1923 y haciendo un lectorado en Montpellier. De regreso a Madrid para hacer su doctorado entró en estrecho contacto con Ortega y Zubiri. Este último le dirigirá su tesis, que defendió en 1928. Tras ganar la cátedra de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, pasó a la Universidad Central de Madrid en 1933, de la que ocupó el rectorado entre 1936 y 1939. Militante del PSOE, al final de la guerra emigró primero a París y luego a México, donde se estableció de modo definitivo, enseñando en la UNAM, espacio en el que realizó traducciones cruciales para los estudios de filosofía en español y logró conformar una escuela propia que alimentó notablemente las posibilidades de una filosofía propiamente hispanoamericana, promoviendo iniciativas como el Seminario para el Estudio del Pensamiento en los Países de Lengua Española, desde donde saldrán intelectuales como Leopoldo Zea, Luís Villoro o Carmen Rovira. Si bien su labor como profesor no difiere del modelo ideal de comentarista exhaustivo de textos consagrados por la tradición, lo cual realizaba de modo brillante, su producción filosófica tuvo tintes originales. Además de sus importantes traducciones sobre todo de la filosofía alemana (como la conocida de *Ser y Tiempo*), entre sus líneas de pensamiento destaca un tema de herencia orteguiana: el de la historicidad de la filosofía -con obras como *Filosofía de la Filosofía e Historia de la Filosofía* (1945) o *De la filosofía* (1962)- y con ello, el de la subjetividad o existencialidad del hecho filosófico, lo que demanda la necesidad del estudio histórico como condición del análisis fenomenológico de la filosofía, véase: SEVILLA, S. (ed.): *Visiones de un transterrado. Afán de saber acerca de José Gaos*, Iberoamericana Editorial, Madrid, 2008. Sobre la recepción del exilio filosófico español en México en general véase ESTRELLA, A.: «Por una historia comparada de la filosofía: la formación del campo filosófico español y mexicano», *Dáimon. Revista internacional de filosofía* nº53, 2011, p. 9-27.

Políticas, mientras que otros podían ser rehabilitados, entre otras cosas, porque presentaban cartas, descargos o recomendaciones en su favor que demostraban su afinidad con el bando rebelde o la conveniencia de que siguiesen en su puesto. Fue Sainz Rodríguez quien comunicó a Pemartín la necesidad de separar definitivamente entre otros a Luis Jiménez de Asua, Fernando de los Ríos, Juan Negrín, José Gaos, Pablo Azcárate, Julián Besteiro, etc. sin necesidad de cumplir con garantías procesales, porque:

es pública y notoria la desafección (...) al nuevo régimen implantado en España, no solamente por sus actuaciones en las zonas que han sufrido y en las que sufren la dominación marxista, sino también por su pertinaz política antinacional y antiespañola en los tiempos precedentes al Glorioso Movimiento Nacional. La evidencia de sus conductas perniciosas para el país hace totalmente inútiles las garantías procesales que en otro caso constituyen la condición fundamental de todo enjuiciamiento" (Vitoria 4 de febrero de 1939).⁴⁹⁰

Los profesores depurados también deberían ser dados de baja en los colegios de doctores sentencia Pemartín por ser "contrarios al Glorioso Movimiento Nacional Libertador de España", según carta al rector de la Universidad de Salamanca del 7 de julio de 1939.⁴⁹¹ Respecto a los filósofos apartados durante su dirección o del periodo republicano, pues por ejemplo el ministerio rehabilitó a Tomás Carreras Artau el 1 de diciembre de 1939,⁴⁹² a Corts Grau el 18 de enero de 1940, Gil y Fagoaga fue propuesto para ser rehabilitado en diciembre de 1940 por el juez instructor, mientras que Luis Recasens Siches fue separado el 4 de febrero de 1939, con la firma de Sainz Rodríguez. La orden de separación de Joaquín Xirau Palau y Jose Xirau Palau llegó a la mesa de Pemartín el 21 de febrero de 1939 y el 27 de julio un total de 212, entre otras las de Américo Castro, Sánchez Albornoz, Alcalá Zamora, Pedro Salinas... siendo firmadas por el jerezano. Sobre otros, como Hilario Ayuso Iglesias, que había ganado la cátedra por concurso el 10 de agosto de 1934, Pemartín resolvía en nombre del Ministerio que se reintegrase a la función activa pero sancionándole con la inhabilitación para cargos directivos y de confianza el 31 de marzo de

⁴⁹⁰ ACME, EXPEDIENTES DE DEPURACIÓN DE CATEDRATICOS DE UNIVERSIDAD, PROVINCIA DE MADRID, 93968, 92968/2.

⁴⁹¹ *Ibid.*

⁴⁹² Se le confirma en su cargo el 27 de noviembre de 1940. Este había escrito al delegado del ministerio en Barcelona declarando su "acendrado amor a España y su devoción al jefe del Estado", alegando los nombres de Zaragüeta -en primer lugar-, junto a otros docentes y militares: AGA, Expediente de depuración de JOAQUÍN CARRERAS ARTAU, 32/16744.

1942. Más tarde dejará vacante su cátedra por fallecimiento en septiembre de 1944.⁴⁹³

Respecto a García Morente, convertido al catolicismo durante la guerra y ordenado sacerdote, fue separado del Ministerio de Instrucción Pública por parte de la República el 22 de enero de 1937 (carta firmada en Valencia) y rehabilitado sin imposición ni sanción por orden del 30 de septiembre de 1939. El obispo Leopoldo E. Garay indicó al juez instructor de funcionarios de la Universidad Central el 20 de agosto de 1939 que García Morente le escribió en abril de 1938 desde Tucumán comunicando su conversión y propósito de abrazar el estado eclesiástico, señalando que:

En cuanto a sus ideas y sentimientos en el orden político, sabido es que era Monarquico, que los rojos lo buscaban para matarlo y que salvó la vida huyendo al extranjero; son muchos los escritos que ha publicado en Francia y en la Argentina mostrándose enardecidamente adherido a nuestro Glorioso Movimiento Nacional.⁴⁹⁴

La prensa nacional se hizo eco de la conversión y adhesión de García Morente. Otras personas que intercedieron a favor de su rehabilitación fueron el duque de Alba y Juan Zaragüeta. A Pemartín se le comunicaba desde el juzgado instructor la resolución el 26 de agosto de 1939 y el ministerio pidió su reincorporación como se ha dicho el 30 de septiembre.

Desde el punto de vista de la historia del pensamiento español, especial importancia tiene el caso de X. Zubiri. El filósofo vasco pasó la mayor parte de la Guerra Civil en París. Allí, sabiendo de los crímenes que en la zona republicana se estaban cometiendo contra el clero y movido por su familia, declaró su adhesión al bando rebelde. Según reza en su expediente, Zubiri escribió una carta fechada en París el 29 de enero de 1937 a Fidel Dávila, presidente de la Junta Nacional de Burgos, expresando su “taxativa adhesión franca y leal al Gobierno Nacional de Burgos junto con la más enérgica repulsa de todo cuanto han representado Madrid y Valencia” (...) mostrándose a disposición del profesor Manuel García Morente.⁴⁹⁵ Al regresar a Madrid al final de la guerra sin embargo se vio privado de su cátedra por viejas tensiones con el obispado derivadas de su regreso al estado laical y de

⁴⁹³ ACME, EXPEDIENTES DE DEPURACIÓN DE CATEDRÁTICOS DE UNIVERSIDAD, PROVINCIA DE MADRID, Expediente de AYUSO IGLESIAS, 92661.

⁴⁹⁴ AGA, 31/1467. Expediente de MANUEL GARCÍA MORENTE.

⁴⁹⁵ AGA, 21/20434, 20317/136. Expediente de X. ZUBIRI.

su matrimonio con Carmen Castro, hija de Américo Castro.⁴⁹⁶ Ibáñez Martín accedió a concederle una cátedra en Barcelona, de lo que Pemartín fue informado el 2 de diciembre de 1939, pero Zubiri en 1942 se auto-excluyó para siempre del mundo universitario. Esto fue debido sobre todo a su carácter poco sumiso a las formalidades e imposiciones del Régimen, así como a la necesidad de un espacio propio y apartado en el que desarrollar su proyecto filosófico, junto a otra serie de motivos personales que lo llamaban a Madrid. La experiencia del auto-exilio interior, carente de reconocimiento institucional y académico, le va a posibilitar sin embargo gran autonomía creativa, un creciente nivel de reconocimiento y prestigio intelectual y un espacio de divulgación filosófica difícilmente conseguible en los estrechos márgenes del mutilado, corrupto y represivo campo académico franquista de la dictadura. Como se sabe, tras su regreso a Madrid Zubiri gozó de la fidelidad de su amigo y antiguo alumno Pedro Laín Entralgo, junto a Serrano Suñer -ya apartado del poder directo- o Javier Conde. En *Escorial* publicó una serie de artículos que junto a algunas reuniones iniciáticas le llevaron a convertirse en el guía intelectual de dicho grupo, el cual no renunciaba a ciertas herencias de antes de la Guerra y que ahora encontraba puntos de enlace entre su proyecto ideológico y el pensamiento de Zubiri.⁴⁹⁷ Serán ellos además los que conseguirán gracias a la gestiones con Juan Lladó del Banco Urquijo, que Zubiri comience en 1945 sus cursos privados en los locales de la Unión y el Fénix, lugar que se convierte en un espacio de referencia del mundo intelectual madrileño.

En un contexto violento como el descrito, el papel de hombres como Zaragüeta, habitualmente presente en expedientes resueltos a favor, es realmente importante. Considerado por algunos de talante liberal, el sacerdote contribuyó a la rehabilitación de profesores y profesoras que caminaban en los márgenes de la vida intelectual y filosófica generada durante la II República o que habían hecho su carrera vinculados al ambiente de la misma o al círculo de Ortega. Notable es el caso de su ayuda a Julián Marías. Este recuerda como Zaragüeta visitó a Julián Besteiro -fueron compañeros de facultad- en la cárcel de Carmona e intercedió por él para que lo alojasen en la enfermería. Fue Zaragüeta

⁴⁹⁶ COROMINAS, J. & VICENS, J. A.: *op. cit.*, pp. 311-344. Carmen Castro era catedrática de instituto y su separación definitiva se propone el 16 de septiembre de 1941 -firmada por Luis Álvarez- y se da conformidad el 18 de noviembre de 41. Será reincorporada bajo el ministerio de Ruiz Giménez el 22 de mayo de 1953, para lo cual presentaría informes favorables de Joaquín Pérez Villanueva, Laín, Zaragüeta y Antonio Lago Carballo, secretario técnico del ministerio. AGA, Expediente de depuración de CARMEN CASTRO, 32/16744.

⁴⁹⁷ COROMINAS, J. & VICENS, J. A.: *op. cit.*, p. 513.

quien lo examinó junto a García Morente del Premio extraordinario de licenciatura en septiembre de 1939, cuya concesión efectiva tuvo que defender frente a presiones del rector Pío Zabala y el SEU. Años después, en plena polémica sobre la valía filosófica de Ortega, Zaragüeta se desvinculará de la posición de Santiago Ramírez en la reseña que hizo del libro de este sobre Ortega en *Revista de filosofía*⁴⁹⁸ y promoverá junto a Mindán un número especial en homenaje al filósofo madrileño.

El poder institucional de Zaragüeta era indiscutible durante los años cuarenta,⁴⁹⁹ y lo cierto es que toda dictadura necesita para su perpetuación de elementos que *liguen la mahonesa*, es decir, que sin perder poder simbólico e institucional y haciendo valer su talante amable,⁵⁰⁰ sean capaces de acercar a lo estatuido o integrar en los campos en los que ocupan posiciones dominantes a aquellos que mantienen reservas al respecto, realizando una función imprescindible de cara a que las actitudes no escapen del consentimiento. Si bien Marías no pudo consolidar en esos años una posición institucional que desde el punto de vista intelectual mereció mucho más que otros, fue uno de entre los muchos que mantuvieron el habitual silencio de los intelectuales ante las dictaduras del ciclo español de la Guerra Civil europea.

⁴⁹⁸ ZARAGÜETA, J.: *Revista de filosofía* nº17, 1958, pp. 499-505.

⁴⁹⁹ MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, p. 68, nota 27.

⁵⁰⁰ En el homenaje a Zaragüeta de la Sociedad de Estudios y Publicaciones que conducía Zubiri y en el que participaron Yela Utrilla, Ramón Ceñal, el propio Zubiri o Laín, que lo dirigió, este lo describió como un “excelente ciudadano español”. Alabando el modo de ser católico aprendido de Mercier señalaba que: “Juan Zaragüeta ha sido ciudadano español dando al César lo suyo con la íntima convicción de que también esto lo mandó Cristo y con la íntima certidumbre de que el cristiano hace y debe hacer eso desde una zona de su realidad personal que por esencia está más allá de todas las jurisdicciones del César”, LAÍN ENTRALGO, P.: *Españoles de tres generaciones*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998, p.281-283. Bajo el rectorado de Laín en la Universidad de Madrid se fundó la Escuela de Psicología y Psicotecnia bajo la dirección del filósofo donostiarra.

Capítulo 7

Filosofía y Filosofía de la Ciencia en la autarquía franquista. Trayectoria intelectual y política de un monárquico

1. Algunas precisiones historiográficas

Si bien la historiografía existente sobre la Guerra Civil, la posguerra y la dictadura de Franco es hoy día inabarcable y empieza a dar la impresión de que poco queda por decir -otra cosa es conocer, o recordar, por parte de la sociedad-, en los últimos años una serie de nuevos enfoques están abriendo terrenos por explorar, por ejemplo, respecto a los efectos de las políticas y de las instituciones franquistas sobre los españoles de entonces. Como se sabe, la eclosión de los estudios específicos sobre esos periodos, incluyendo también a la Restauración y la II República, llegó en los años noventa bajo la herencia de la primera hornada de monografías rigurosas desde el punto de vista científico y metodológico generadas por historiadores como Tuñón de Lara, Fontana, Payne o Tusell en tiempos de la Transición, así como de los primeros estudios de historia local, que son imprescindibles para ajustar empíricamente lo que se afirma. Una vez comenzado el nuevo siglo, al hilo de los debates sobre la *memoria histórica* y sobre la naturaleza de la democracia española, nacida para muchos a raíz de un *pacto de silencio* acerca de lo que pasó en el Franquismo, una nueva generación de historiadores ha venido presentando algunas tendencias historiográficas renovadoras:⁵⁰¹ la primera sería la pérdida de interés de las primeras etapas de la dictadura como ámbito predilecto de estudio en beneficio de periodos más recientes, como los años setenta; la segunda, el descentramiento del estudio de la política institucional del régimen a favor de la Historia Social y Cultural, tomando como sujeto de análisis a las gentes y su vida cotidiana; en tercer lugar la investigación acerca de las actitudes hacia el régimen de Franco, con la incorporación al debate europeo sobre el *consenso* respecto a los fascismos; y por último, la desaparición en el discurso

⁵⁰¹ Cfr. RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.J.: «Vivir y narrar el Franquismo desde los márgenes», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J. (ed.): *El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, *Espai/Temps* nº62, 2013, pp. 11-28.

historiográfico de las polémicas acerca de las singularidades o proyectos nacionales (si bien estas vuelven a abrirse recientemente como efecto de los nuevos movimientos del nacionalismo catalán). A estas perspectivas habría que añadir también otra abierta desde la filosofía: la del estudio de la biopolítica franquista.⁵⁰² A lo dicho hay que añadir que en general y desde el punto de vista sociológico, los nuevos historiadores dedicados a escribir en esas nuevas líneas sobre el Franquismo se sitúan habitualmente en universidades *periféricas* o directamente en los márgenes de la vida académica española, la cual les ha dado muy poco acomodo.

Desde que las investigaciones viraron hacia la Historia Social durante la segunda mitad de la década de los noventa se ha producido un mejor conocimiento sobre las condiciones de trabajo, de la vida material, los movimientos sociales o la conflictividad de los cuarenta años de vida de la dictadura franquista. En esta línea, se ha insistido en la necesidad de establecer las continuidades de la misma con etapas anteriores de la historia de España, y por otra parte, como efecto del *giro culturalista* en historia y de la influencia del post-estructuralismo, en analizar las claves discursivas que configuraron al Franquismo trascendiendo la cansina reconstrucción de los enfrentamientos de las familias políticas que lo conformaron. Además, se ha señalado que no solamente se deberían de explorar los símbolos del Franquismo, sus mitos y sus referencias a los caídos o la victoria, como han hecho Zira Box, cuyo trabajo ya se ha citado, o Giuliana Di-Febo,⁵⁰³ sino también, abandonando un concepto de poder exclusivamente vertical, que hay que indagar las concepciones dominantes acerca de las clases sociales, del campesinado, la feminidad o la masculinidad, etc., pues en ellas realmente se sustentaron las propuestas políticas del régimen, tal y como por ejemplo reclama la historiadora de Falange y el Auxilio Social, Ángela Cenarro.⁵⁰⁴

También en los últimos años dentro de la Historia Cultural algunos investigadores han

⁵⁰² Respecto a la cuestión de la biopolítica franquista son fundamentales: POLO, A.: *Gobierno de las poblaciones en el primer Franquismo (1939-1945)*, UCA, Cádiz, 2006; CAYUELA, S.: «El nacimiento de la biopolítica franquista. La invención del «homo patiens»», *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, nº 40, 2009, pp. 273-288; «Biopolítica, nazismo, Franquismo. Una aproximación comparativa», *Éndoxa: Series Filosóficas*, nº 28, 2011, pp. 257-286. De reciente aparición: CAYUELA, S.: *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2014. Una perspectiva general de la biopolítica en España, pero que no llega hasta el caso franquista, en: VÁZQUEZ GARCÍA, F.: *La invención del...op.cit.*

⁵⁰³ DI-FEBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, UVA, Bilbao, 2002.

⁵⁰⁴ CENARRO, Á.: «La Historia desde abajo del Franquismo», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó., J. (ed.): *op. cit.*, p. 43-44.

insistido en la necesidad de analizar tanto la ideología en la que se fundaban sus dispositivos adoctrinadores y de control como los mecanismos que dispusieron a un gran número de personas a aceptar de manera consciente tanto la reacción y represión armada durante y tras la guerra, como a legitimar todas las políticas totalitarias o altamente represivas de la dictadura, trasladando para el caso de España el conocido debate acerca del *consenso* hacia los regímenes totalitarios o fascistas. Este debate comenzó en la historiografía italiana en los años 1970, aunque fue la Historia de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*) de la Alemania nazi desarrollada en los 1980 la que desplazó el interés historiográfico desde el estudio de los héroes de la resistencia al del consenso con el Tercer Reich. Así, también había que escribir la historia de los coautores y colaboradores de los fascismos. La cuestión del consenso entonces estuvo marcada por la idea de que el paso previo para que una persona consintiera y colaborase con el fascismo era que esta tenía que haber perdido la sensibilidad moral hacia el prójimo, haciéndose valer la tesis del *mal banal* de H. Arendt. Por ahora señalar que el concepto de *consenso* implica capacidad de elección, y en una dictadura cesarista, fascistizada y militar como era la de Franco, y menos aún en su momento totalitario⁵⁰⁵ como era el caso de la posguerra, con el hambre que acompañaba, esta apenas existió, en muchos casos ni siquiera bajo sus acólitos, en tanto que Franco asumió más poder que cualquier otra autoridad política de la historia española y lo sustentó en el mando militar. Es uno de los motivos por los que historiadores como Óscar J. Rodríguez al centrarse en la historia de la pluralidad de actitudes sociales frente al Franquismo, más que de consenso, prefieren hablar de *consentimiento* y *resiliencia* como posturas dominantes, indicando que los grandes logros de los dispositivos disciplinarios y represivos del Franquismo fueron conseguir una sociedad auto-vigilada y recluida en la

⁵⁰⁵ Denominar como “totalitario” a un Estado conlleva el problema de hacer del término una designación para una realidad heterogénea y dinámica que en ocasiones desdice que se haya conseguido alguna vez dominar estatalmente la totalidad de un territorio y las poblaciones que abarca. Otro problema es el de su aplicación a la caracterización del régimen franquista. De tal modo, concordamos con E. Gentile en que el totalitarismo siempre es un experimento, un proyecto en proceso continuo diríamos aquí, no cumplido ni perfecto. Así, cuando se debate acerca de la naturaleza de un régimen, de si es totalitario o no lo es, se está partiendo de un falso planteamiento porque nunca un Estado ha sido *totalitario*, es decir, ha conseguido dominar totalmente la vida de sus gobernados. El totalitarismo siempre se dará por niveles. Sus metas serían la existencia de un partido único que ostenta el poder sobre la vida y la muerte, así como la subordinación, integración y homogeneización de los gobernados a una ideología sacralizada en forma de religión política que busca la creación de hombres nuevos. Busca así hacer desaparecer tanto el pluralismo como los proyectos individuales, y eso no lo consiguieron totalmente ni la Alemania nazi ni la URSS de Stalin-: GENTILE, E.: «Introducción al fascismo», en TUSELL, J. y otros (eds): *Fascismo y Franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, pp. 20-21.

intimidad.⁵⁰⁶ Planteando un modelo de análisis de las diferentes actitudes de la población española de posguerra hacia el régimen franquista, establece dos polos enfrentados: el de la Resistencia y la Colaboración, teniendo en cuenta que la mayoría de la gente habitó en la *zona gris* que quedaba entre ambos con una actitud cotidiana marcada por la ambigüedad, que fue la actitud práctica más valiosa desde el punto de vista estratégico. Pero se pueden establecer de modo analítico muchas más diferencias actitudinales en función del acercamiento de un polo a otro: respecto a la *colaboración* o *consentimiento*, su extremo sería la *adhesión*, le seguiría el *asenso* o consentimiento pasivo y por último la *resiliencia* o adaptación; y en la resistencia se encontrarían desde la *oposición* directa, a las *disidencias* y *resistencias* cotidianas. Respecto a esa posición de los contrarios a la dictadura, sus actitudes variarían por tanto desde la oposición y la disidencia bajo forma de resistencia política (por ejemplo, la de los comunistas en los montes o los anarquistas en las ciudades, así como la confrontación política del exilio), a las múltiples resistencias cotidianas y muestras de indisciplina propias de la población, entre la que siempre se acabaron creando espacios libres del poder dominante -aunque fuese para cantar “Se va el caimán...” o retratarse imitando a Ingrid Bergman, es decir, las formas de *contrateatro* populares que explicaba E. P. Thompson-; actitudes que tendrían lugar junto a otras centradas en la emboscadura y el disimulo. Mostrar esto de modo documentado lleva a confirmar, como defienden Antonio Cazorla o Peter Anderson, el reduccionismo que implica entender lo que pasa con la dictadura de Franco desde la sola perspectiva de víctimas y perpetradores. Reducirlo todo a víctimas y victimarios y desde ahí explicar lo que ocurrió en uno u otro ámbito de la España franquista -el campo académico, por ejemplo- obvia que la personas se construyen y reconstruyen a lo largo de una trayectoria vital, o que en muchas ocasiones los mundos en los que habitaban unos y otros, incluso sus valores, no eran tan diferentes como la representación que se ha hecho de los *dos bandos* contendientes en la guerra.⁵⁰⁷ En ningún caso esto significa relativizar la responsabilidad que muchos tuvieron sobre lo que pasó. Las actitudes -sin olvidar que también responden a disposiciones concretas

⁵⁰⁶ Cfr. RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J.: «*Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947*», *Historia y Política* nº18, 2007, pp. 295-323; «Miseria, consentimientos y disconformidades. Actitudes y prácticas de jóvenes y menores durante la posguerra», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J. (ed.): *op.cit.*, pp. 165-185. Seguimos en lo que sigue el modelo elaborado por el autor.

⁵⁰⁷ ANDERSON, P.: «¿Amigo o enemigo? La construcción de la verdad franquista», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J. (ed.): *op.cit.*, pp. 78-79.

heredadas de la clase o la familia- siempre se pueden desplazar desde un polo a otro en la trayectoria vital de una persona, por lo que no se pueden analizar de un modo estático, ya que los individuos no son entidades fijas y sus ideas o valores, al menos los manifiestos, pueden variar y deslizarse desde la oposición, a la impostura o la adhesión, así como al contrario, teniendo en cuenta que algunas direcciones en estos desplazamientos podían estar muy gravemente sancionadas por el Régimen o los grupos que se le oponían. Con esto se quiere indicar también unas precisiones: que lo mismo que ocurre con las actitudes pasa con las identidades políticas. Estas nunca permanecen fijas y se constituyen o reconstruyen con el paso del tiempo y los cambios de coyuntura. Así, otros como M. Seidman también han insistido en que la ideología nunca lo determinó todo en el Franquismo, y los *cambios de chaqueta* fueron de lo más frecuente.⁵⁰⁸

Lo dicho lo consideramos importante para tener en cuenta cómo quedó el campo filosófico tras la Guerra Civil y la actuación de Pemartín dentro del mismo, comenzando por señalar que si bien el campo político condicionó enormemente la configuración académica de la actividad filosófica durante la posguerra, ambos funcionaron relativamente por separado, de modo que por ejemplo cambiar de actitud o grupo de adhesión política no tenía porqué incluir un cambio significativo respecto a los intereses filosóficos. Esto lleva por ejemplo a tener que distinguir entre el Pemartín alto funcionario con el encargo de reorganizar la enseñanza secundaria y la universidad franquistas, del Pemartín lector compulsivo de filosofía que profundiza en preocupaciones que le movían desde antes de la guerra, como la relación entre filosofía y ciencia, o la búsqueda de caminos teóricos que pusiesen a salvo la vida espiritual frente al auge del positivismo, actualizando la neoescolástica. Y ambos del Pemartín que abandonó su adhesión al Movimiento para pasar a la resistencia monárquica anti-franquista, mientras elaboraba su ontología de lo temporal y participaba en foros filosóficos cada vez más autónomos respecto a la política.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad temporal de los diferentes campos sociales -altamente condicionados eso sí por el campo político, sobre todo por un régimen que en principio se pretende totalitario-,⁵⁰⁹ dentro del campo filosófico e intelectual destruido por

⁵⁰⁸ SEIDMAN, M.: «Frentes en calma de la Guerra Civil», *Historia Social* nº 27, 1997, pp. 37-59.

⁵⁰⁹ En tal caso, los criterios políticos se imponen sobre cualquier otro. En ese sentido, teniendo en cuenta que la principal exclusión fue la de género, si la guerra expulsó a muchos de la vida filosófica en el interior de España, también posibilitó el ascenso a otros, a los que como indica J. L. Moreno Pestaña, les aceleró la carrera al hacer

la guerra y en reconstrucción en la inmediata posguerra se encuentran toda la pluralidad de actitudes señaladas, concretadas en las trayectorias personales de sus agentes y los cambios que sufrieron las mismas con el paso de los años. Ejemplos hay de todo tipo, desde los que se van a desplazar desde la adhesión al régimen hacia el descreimiento y oposición (caso paradigmático los de D. Ridruejo o el de J.L. López-Aranguren); a los que la adhesión dispara su carrera intelectual e institucional (Yela Utrilla) o su capital simbólico (D'Ors), lo cual no les impide desarrollar cierto distanciamiento y situarse en el asenso (Mindán, Laín); los que no sufren apenas modificación en sus rutinas cotidianas (Zaragüeta, Santiago Ramírez); los que se declaran adeptos con fervor a la dictadura viniendo de posiciones y redes bastante lejanas a sus principios (como García Morente); los que permanecen en la emboscadura o un exilio interior sin abrazar los principios del régimen (que sin embargo, lejos de truncar su carrera desde un punto de vista intelectual, la potencia, como el caso de Zubiri y en cierto modo Marías, que estarían en una situación de consentimiento pasivo); los que no superan numerosos desengaños y abandonan su optimismo inicial (que parece ser el caso de Pemartín, que veremos, se desplazará desde la adhesión a la oposición, sin variar significativamente sus intereses filosóficos; también se desplazará desde la adhesión a la oposición Aranguren, variando tanto intereses filosóficos como adhesiones políticas); los que se van y condenan la dictadura, manteniendo una actitud coherente de rechazo desde el exilio (como Gaos, García Bacca o Zambrano); los que encontraron por fin un lugar destacado para hacerse presentes en la vida cultural del régimen (los clérigos de las Congregaciones o Seminarios y de las revistas *Pensamiento* o de *Razón y fe*, así como los que lo harán a través de las vías de Opus Dei o la ACNP); los que aguantan el chaparrón, como Ortega y Gasset, etc.,etc... Es por ello que no se puede reducir en base a categorías simples (adhesión y disidencia, integración o integrista) la pluralidad de trayectorias particulares que desencadenó la Guerra Civil respecto a un campo filosófico que Julián Marías consideraba que era lo más valioso que tenía España antes del golpe de estado de 1936.

valer su capital guerrero o militante acumulado en la contienda, véase MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, pp. 45-83. En ese sentido, la creación de una institución como el Luis Vives del CSIC posibilitó que muchos que habían tenido un papel subordinado en el campo filosófico anterior, como el caso de Yela Utrilla o el propio Pemartín, ahora encontrasen los dispositivos adecuados con los que ponerse en primer plano. Esto no significa negarle a dicho centro su labor a la hora de formar y reclutar para la Universidad y la secundaria profesores e investigadores de filosofía muy válidos.

Teniendo en cuenta esto, en el capítulo 5 ya se apuntaron algunos argumentos por los que no se mantiene la capacidad explicativa de las divisiones tradicionales entre falangistas ilustrados -o “liberales”- y católicos integristas. Con ellas tampoco se puede enmarcar correctamente el mundo de la filosofía de los años cuarenta. Para J. L. Moreno Pestaña, la división del campo filosófico más adecuada tras el proceso de depuraciones habría que establecerla en función de dos polos: por una parte, el enfrentamiento entre orteguianos y no-orteguianos en un contexto de apartamiento de aquellos de los primeros puestos de la filosofía institucional (caso paradigmático es el de la suspensión de la tesis doctoral de Julián Marías),⁵¹⁰ contexto además en el que se continuaron debates anteriores a la guerra (como el debate de las generaciones protagonizado por Laín y Marías o en torno a teoría de la ciencia, la fenomenología, o las derivas del neopositivismo, que se analizará en el caso de Pemartín...); por otra parte, la división entre filósofos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, compuestos por la rama nacional-católica e integrista que sustituyó a la red de Ortega (Zaragüeta, Ángel González, Leopoldo-Eulogio Palacios, Yela Utrilla), y filósofos militantes falangistas desplazados a otras facultades y especialidades periféricas (Javier Conde, Gómez Arboleya, Laín). Teniendo esto en cuenta y usando la teoría de las generaciones de K. Mannheim -la cual, puede dialogar con la de Ortega de modo fructífero-, en la inmediata posguerra se podrían establecer tres agrupamientos o *unidades generacionales* para establecer cierto orden de análisis. Por una parte, estaría el mundo orteguiano, que siendo el de mayor proyección y posibilidades intelectuales, académicas y extra-académicas antes de la Guerra, defendía un modelo de filosofía que la ponía en diálogo con otras disciplinas, era capaz de apuntar a públicos abiertos y se situaba a la altura de debate internacionales acerca de la fundamentación de las ciencias sociales, del rango explicativo de la física-matemática y el lugar de la filosofía en relación a las humanidades. Una vez se re-ordene la actividad filosófica tras la guerra, ese fue el grupo que más perdió. Un segundo grupo, que vio acelerada su carrera gracias a la contienda, sería el vinculado al grupo falangista de Burgos liderado por Laín Entralgo, que adoptó a la figura de Zubiri como mentor y que se vio desplazado, como se ha dicho, de la Facultad de

⁵¹⁰ Manuel Barbado, Yela Utrilla y García Hoz suspendieron la tesis de Marías con el voto en contra de García Morente. La tesis sería publicada por Laín -con muchas reservas- en una colección de *Escorial: MARÍAS, J.: Una vida presente..., op.cit.*, p. 239, 284-285.

Filosofía y su actividad académica -no así del mundo cultural e intelectual de la posguerra-, con la excepción de Aranguren más adelante. En tercer lugar había otro grupo beneficiado por la guerra adscrito a las redes tomistas y a la filosofía nacional-católica elaborada entre otros por los intelectuales de *AE*, las órdenes religiosas, vinculados además a la ACNP y al Opus Dei, que fueron los que coparon el mundo de la filosofía académica,⁵¹¹ y que se reclutaron mayormente en el Instituto Luis Vives de Filosofía. Ahora bien, establecer estos grupos o unidades no quiere decir que se mantuviesen cerrados y enfrentados unos respecto a otros. Por ejemplo, el interés por Ortega, y sobre todo por Zubiri, era común a los tres, como lo era también por Heidegger o Maritain; Marías, del primer grupo, no tenía problemas para publicar en *Escorial*, órgano del segundo, o ayudarse de Eugenio Montes, antiguo militante de *AE*, para poder visitar a Ortega en Lisboa;⁵¹² y Laín tampoco tenía problemas para colaborar con Calvo Serer, del que era amigo, en *Arbor*; también tenían en común en esta primera etapa su aceptación con mayor o menor grado de consentimiento del régimen de Franco y su proceso de confesionalización. Por último, insistir en que la distinción general entre el segundo (el grupo de Laín) y el tercero (los integristas) era la comprensibilidad de los primeros frente a la exclusión hacia todo impuesta por los segundos, como difundió Ridruejo en su conocido artículo «Excluyentes y comprensivos» no se mantiene, y mucho menos para los primeros años del Régimen.

Vicens Vives, por una polémica contestación en la revista *Destino* de 1953 fue atacado por Ridruejo por hablar de “comprensivos exclusivistas” y “excluyentes comprensivistas”:

muchos comprensivos actuales [se refiere al grupo de Ridruejo y Laín] fueron ayer unos excluyentes de rompe y rasga, mientras que los tildados de exclusivistas han procedido siempre con una sorprendente lógica comprensiva. Los únicos consecuentes consigo mismos son los excluyentes exclusivistas, que constituyen una de las especies mejor caracterizadas de nuestra fauna espiritual.⁵¹³

Para comprender estas palabras hay que leer los textos que publicaron *Escorial*, *Cuadernos Hispano-americanos* o *Arbor* y no basar la investigación histórica en las fuentes de la memorística posterior de sus autores y editores. Aquel artículo de Ridruejo hay que

⁵¹¹ MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, op.cit., pp. 41-42.

⁵¹² MARÍAS, J.: op.cit., p. 259.

⁵¹³ Citado en DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, PUV, Valencia, 2008, p. 505.

entenderlo como el manifiesto político del grupo que se congregó en torno a Ruiz Giménez con su llegada al Ministerio de Educación, y que optaron por una política de «mano tendida» que sólo se comprende a partir del hecho de que la vía fascista estaba más que agotada.⁵¹⁴

En el caso de los textos de Pemartín se encontrará un buen ejemplo para medir esa alusión a la “lógica comprensiva” de los integristas, de los que sin duda formaba parte. Si bien no desarrolló ninguna carrera vinculado directamente a labores docentes, fue un activo miembro del consejo colaborador del Instituto de Filosofía Luis Vives y de su *Revista de Filosofía*, así como uno de los promotores y animadores de la Sociedad Española de Filosofía, donde presidirá la Sección de Epistemología. Además, representó a ese sector dominante de la filosofía española en diferentes congresos internacionales, como el Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona (1948), el Congreso Hispano Portugués de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado el mismo año en Lisboa y en el que inauguró la Sección de Filosofía; participó en el IV Congreso de Sociedades de Filosofía en Lengua francesa en Neuchatel (1949) o en la Asamblea Mundial de Sociedades Católicas de Filosofía en Friburgo, de ese mismo año. Pero antes de entrar en el análisis de los trabajos que desarrolló en esos foros, cabe reconstruir la trayectoria política de nuestro pensador.

2.La trayectoria política de un monárquico tradicionalista

Como se dijo anteriormente, Pemartín acabó dimitiendo por motivos políticos de un puesto que le había llevado a la cima de su carrera militante e institucional. En una carta fechada el 10 de julio de 1942 que hemos encontrado en el Centro de Documentación para la Memoria Histórica, en respuesta a una denuncia por masonería a un integrante de un tribunal de oposiciones (José Mur Ainsa, para la cátedra de Geometría analítica de Zaragoza) por parte de un aspirante (Marcelino de Ulibarri), Pemartín le explica a este que desde el día 15 de junio tiene presentada su dimisión “por discrepancias con el Ministro”, debido a las “sanciones impuestas a los estudiantes monárquicos solamente a raíz de los

⁵¹⁴ GRACIA, J.: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004, pp. 273-274.

disturbios acaecidos (contra el parecer de las autoridades académicas, e incluso del S.E.U.)”, como “algo por lo que ya no podía pasar”.⁵¹⁵ En el cargo le sucedió el sevillano acenepista Luis Ortiz Muñoz, que hasta entonces era secretario del Luis Vives.

Las discrepancias abiertas desde la guerra entre monárquicos y falangistas en el seno del Estado franquista estaban cada vez más lejos de subsanarse, y algunos, frente al arribismo de la mayoría, antepusieron sus principios a la promesa de escalar en la jerarquía política y administrativa del Régimen. De hecho, esa posibilidad parece ser que Pemartín se la cerró totalmente al presentar su dimisión y dejando de formar parte de la estructura estatal, perdiendo el acceso a puestos de mayor control de los resortes del poder, y más en concreto, los que movían administrativamente la enseñanza media y superior. A partir de entonces tendió a recluirse en el terreno de la cultura, la enseñanza católica, la prensa y la filosofía, pero también en el de la conspiración contra el Jefe del Estado. No obstante, siguió vinculado al CSIC como colaborador del Instituto Luis Vives, y presidirá la Federación Española de Amigos de la Enseñanza a partir de 1949, de cuya revista *Atenas* será director. A partir de 1942 y hasta su muerte doce años después, la trayectoria intelectual de Pemartín se dividió en diferentes ámbitos de actuación: sus estudios, *papers* o reseñas en *Arbor* y la *Revista de filosofía*, su participación en algunos foros, como los del propio Instituto, de la Sociedad Española de Filosofía o algunos congresos internacionales ya señalados; y por otro, su colaboración en prensa y revistas como *Ya*, *Atenas* y con el *ABC* de Sevilla, encabezando editoriales en la segunda mitad del periodo y realizando una intensa labor de divulgación cultural e intelectual, muy marcada por la crítica literaria.

¿Pero, y su trayectoria política? Desde los primeros momentos de la victoria, su grupo de «compañeros» monárquicos (entre los que estaban, entre otros, Vegas, Pemán, Sainz

⁵¹⁵ Archivo Histórico Nacional (AHN), Centro de Documentación para la Memoria Histórica (CDMH), DNSD-SECRETARIA, EXP.1. Se publica decreto del cese de Pemartín firmado por Franco en BOE, 25 de julio de 1942, página 5455. Paul Preston indica que dos meses antes, el 29 de mayo de 1942, Pemartín presentaba a Franco el día de la inauguración del colegio del castillo de la Mota de la Sección Femenina en Medina del Campo. En dicha presentación, en la que estaban presentes entre otros Ibáñez Martín y Laín Entralgo, el hispanista inglés indica que Pemartín, que se habría pasado del monarquismo al falangismo, hizo una apología del Estado autoritario encarnado en Franco y sugirió que este debería de ser el nuevo rey, la cual suscitó bastante polémica, véase PRESTON, P.: *Franco...*, *op.cit.*, p. 645. Sin embargo, creemos que Preston en algún momento confunde a José con su hermano Julián. La fuente que cita es una carta de Pereira a Salazar del 4 de junio. No nos consta que José Pemartín presentase a Franco y sí que Julián dictase el mismo día de la inauguración una conferencia sobre formación nacional-sindicalista en el mismo lugar. Se puede ver un reportaje del acto en *ABC*, 30-05-1942 y el texto de la conferencia de Julián en *ABC*, 1-06-1942. Por otro lado, si fuese José Pemartín el que desata la polémica, no encajaría con la documentación que acabamos de citar y lo que se va a desarrollar en este apartado, a no ser que estuviese guardando las apariencias exigidas por el cargo.

Rodríguez, López Ibor...), a los que se les había impedido seguir publicando *AE*, venía animando desde hacía tiempo a Juan de Borbón a afrontar el presente de España y su “corrompida y venal tiranía que la oprime”.⁵¹⁶ El grupo consideraba que los ideales del 18 de julio habían sido “suplantados y profanados” por Falange y el propio Franco. Para Vegas Latapié, el grupo de Serrano Suñer y Laín “pretendía imponernos un nazismo de importación, totalmente ajeno a nuestro pueblo que colaban al amparo de un desaforado y estúpido culto a la persona del Jefe del Estado”.⁵¹⁷ En julio de 1939, en Lausana, Alfonso XIII había testado en su hijo Juan de Borbón para que lo relevase en el trono español, abdicando en él el 15 de enero de 1941, falleciendo un mes después. Obviamente Franco, en plena euforia por la Jefatura del Estado y el triunfo de sus aliados europeos no estaba por entregar el poder.

Comenzada la guerra mundial, Sainz Rodríguez pidió desde un primer momento al Rey que jugase a la carta aliadófila, sobre todo, la anglófila.⁵¹⁸ Por su parte, en 1941 Serrano Suñer proyectó dotar al régimen de una Ley de Organización del Estado de corte fascista que hacía de este un instrumento totalitario, lo que chocó con obispos, militares y los sectores de Falange burocratizados y más católicos, de modo que el grupo joseantoniano en torno a Serrano Suñer que componían Laín, Antonio Tovar, Javier Conde o Ridruejo impregnó los primeros números de *Escorial* de exaltación del totalitarismo europeo y de réquiem por el liberalismo derrotado.⁵¹⁹ De modo que en el juego de equilibrios arbitrado por los militares y el Jefe del Estado, los monárquicos, que se seguían reuniendo en el viejo local de *AE* en la calle Gurtubay nº9 de Madrid, consideraban que los principios tradicionalistas que habían defendido Mella, Pradera o Maeztu se habían cumplido solo parcialmente.

En una conferencia dedicada a la memoria de Calvo Sotelo organizada por el viejo grupo de *AE* en la que participó Pemartín, se antepuso su figura a la de Jose Antonio justo en los momentos en los que Juan de Borbón abandonaba su filiación al Eje y declaraba la adhesión “a los principios de Acción Española”.⁵²⁰ Así, en abril de 1942, meses antes de la

⁵¹⁶ VEGAS LATAPIÉ, E.: *La frustración de la victoria... op. cit.*, pp. 227-228.

⁵¹⁷ *Ibid.*: p. 65.

⁵¹⁸ Véanse las cartas en: ANSÓN, L.M.: *Don Juan..., op. cit.*, pp.196-197.

⁵¹⁹ Uno de los frutos intelectuales más importantes de esa estrategia fue la importación de la obra de Carl Schmitt por parte de Javier Conde, elaborando a través de ella una muy explicativa teoría del caudillaje: CONDE, Fº.J.: *Contribución a la doctrina del caudillaje*, Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1952.

⁵²⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 379.

dimisión de José, el grupo, organizado en la sociedad–editorial Cultura Española, había constituido en Madrid un comité secreto comandado por el Conde de Barcelona para preparar el retorno de la monarquía. La estrategia consistía en convencer a Inglaterra a través de su embajada para ocupar las Canarias si Franco entraba en la guerra en favor de Hitler. Descubiertos por Franco, este clausuró la sociedad y mandó la detención de Sainz Rodríguez y Vegas Latapié,⁵²¹ que escaparon burlando a la policía, el primero a Portugal y el segundo a Francia. El último se instaló en Lausana como secretario político de Juan de Borbón hasta 1948.

Desde el momento en el que estos monárquicos pasaron a la clandestinidad, Pemartín funcionó como uno de los informantes y termómetros políticos claves en el interior de España hasta su muerte, cuando se preparó la sucesión en Juan Carlos de Borbón. Mientras, la figura emergente de Calvo Serer, aprovechando sus estancias de estudio en Suiza, intentó ganarse la confianza tanto de Vegas como del Rey e hizo de corresponsal entre la monarquía del exilio y los monárquicos interiores, como Pemartín.

En el contexto de su dimisión, los enfrentamientos en la Universidad entre falangistas y monárquicos eran habituales, y los castigos muy duros para ambos. De hecho, el antagonismo entre fracciones de estos grupos estalló poco después de la dimisión de Pemartín en la famosa trifulca del Santuario de Begoña, de agosto de 1942, que se saldó con tres falangistas fusilados, el encarcelamiento de Hedilla y la reconfiguración de los puestos de mando del régimen (con el descenso de Serrano Suñer por parte falangista, y del general Varela por parte monárquica).

En la primavera de 1943, tras la derrota de Stalingrado, los aliados insistían a Don Juan sobre una mayor actividad contra Franco, quien para octubre ordenaba la retirada escalonada de la División Azul. A finales de 1943 los monárquicos eran conscientes de la inminente victoria de los aliados y de la previsible crisis del Régimen, acelerando el terreno para la restauración. En ese contexto, es muy significativa una carta en la que Sainz Rodríguez apela al trabajo intelectual de Pemartín para darle forma a un posible Estado monárquico, la cual está fechada en Lisboa el 15 de diciembre de 1943. En ella, dándose por hecho que el fascismo perderá en Europa, se refiere que los gobiernos aliados no

⁵²¹ ANSÓN, L.Mª.: *op.cit.*, pp.155-157.

permitirán el estado totalitario de Franco, por lo que se impone la necesidad de la vía monárquica para evitar la vuelta de los emigrados de izquierda al mando. Por ello, le pide marcar las distancias con el totalitarismo y la política internacional de Franco:

Por otra parte creo que debemos tener preparado para cuando se produzca la fatal e inevitable caída de Franco el estudio de las fórmulas políticas concretas que, sobre la base monárquica, han de permitir la solución del problema español por obtener la adhesión del mayor número posible de los sectores de opinión, en forma compatible con el ambiente internacional y salvando cuanto podamos aquellos por que se luchó en la guerra civil» (...) conozco la buena impresión de sus informes en Suiza y le invito a trabajar concretamente en el plan que sugiero.⁵²²

La confianza de los aliados en la figura de Juan de Borbón se puso de relieve en la Conferencia de Yalta y se concretó en el Manifiesto de Lausana,⁵²³ de marzo de 1945, en el que se pedía la restauración de una monarquía tradicional pero con el compromiso de convocatoria de elecciones libres -requisito puesto desde el Kremlin, que confiaba en la victoria de un nuevo Frente Popular-. En los meses posteriores y ante la prohibición y censura del manifiesto por parte de la jefatura del estado, Calvo Serer -que ya dirigía la revista *Arbor* del CSIC- se entrevistó con Franco, algunos aristócratas, militares y escritores, entre los que figuraba Pemartín.⁵²⁴ Este ya había leído el manifiesto antes de ser publicitado y había sopesado las reacciones, y había escrito a Vegas informándole de que algunos monárquicos -como A. Goicoechea- no comprendieron bien el movimiento y habían entendido la vuelta de la monarquía en clave democrática.⁵²⁵ Así, en agosto del mismo año Juan de Borbón escribía una carta explicativa con un tono más autoritario que de nuevo Calvo Serer enseñaría en el interior a políticos y militares.

En ese mismo año en el que acabó la Segunda Guerra Mundial, Pemartín impartió una conferencia en la Real Academia de Jurisprudencia, donde meses antes había hablado

⁵²² El correo era clandestino. Pemartín hacía de enlace entre Sainz Rodríguez y el comité, según carta del 5-7-44, y escribe informes sobre el momento político desde dentro; véase ESCRIBANO, J. & HERRERA, J.: *Epistolario...op.cit.*, pp. 320-322.

⁵²³ En este se pide a Franco que abandone "su concepción totalitaria del Estado, abandone el Poder, y dé libre paso a la restauración del régimen tradicional de España, único capaz de garantizar la Religión, el Orden y la Libertad", ANSÓN, L.Mª.: *op.cit.*, pp. 272-273.

⁵²⁴ DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *op.cit.*, p. 50.

⁵²⁵ Carta de J. Pemartín (Madrid) a Vegas Latapié del 4 de Abril de 1945 en el Archivo de Eugenio Vegas Latapié (76/3/149), citada en *Ibid.*: p. 50.

sobre Calvo Sotelo, que si se lee desbrozando su lenguaje de la necesaria eufemistización del momento, da buena cuenta de por dónde caminaba su pensamiento político entonces y su sintonía con la declaración de Lausana. Bajo el título «Algunas enseñanzas de la crisis mundial. Vitalidad de las formas políticas», Pemartín planteaba algunas de las enseñanzas de la crisis que había llevado a la guerra, ahora que acababa. Repitiendo de nuevo esa idea tomada de Donoso Cortés mediante la cual toda revolución no es más que la traducción en el terreno de la política del idealismo racionalista en el terreno del pensamiento, tomaba como punto de partida la distinción entre el concepto de “forma” en sentido aristotélico con el de “idea” en Platón. La “forma”, en tanto que es constitutiva y ya está en las cosas, se distingue de la “idea” platónica en tanto que esta se impone, crea la realidad. Ese “a priori” de origen platónico es el que ha parido varios “monstruos filosóficos”, que con el tiempo, han traído sus “monstruos políticos”: Rousseau como referente de la democracia que por ejemplo se impuso con la II República a la civilización cristiana. Esta sin embargo había creado pacientemente una “forma” política basada en hechos, como el de la familia y la sucesión, partiendo por tanto de una filosofía realista, armazón teórico de las monarquías europeas. De Marx, por su parte, provendría el comunismo. El Fascismo y el nacional-socialismo también parten de una construcción abstracta e ideal cuyo endiosamiento del Estado conduce al totalitarismo, y derrumba al igual que los anteriores el Orden tradicional europeo en vistas a un Orden nuevo. Todas estas revoluciones frutos del idealismo se basan en el resentimiento y la impaciencia, frente a la pausa, el tiempo y la madurez histórica.⁵²⁶ Citando a Ortega, en “las Revoluciones intenta la abstracción sublevarse contra lo concreto; por eso es consubstancial a las Revoluciones el fracaso”, de modo que las “ideas” se imponen a las “formas políticas” que se basan en instituciones *reales*, y ese ha sido el fundamento último de la crisis mundial. Otro de los problemas ha sido la hipertrofia del Estado:

del Estado burocrático invasor que en vez de ser el representante jurídico adjetivo de las funciones nacionales se transforma en entidad social substantiva, en sustituto cada más extenso de las prerrogativas y funciones personales y sociales, que va anulando y paralizando hasta llegar a absorber, para nutrir su monstruosa entidad, irresponsable, parasitaria, insaciable e improductiva, a la

⁵²⁶ PEMARTÍN, J.: «Vitalidad de las formas políticas», Real Academia de Jurisprudencia, Madrid, 1945, pp. 6-11.

mayor parte de la productividad nacional.⁵²⁷

Admirando la lentitud con la que las instituciones inglesas caminaron desde el sufragio censitario al universal a lo largo de noventa años,⁵²⁸ Pemartín, que no se declaraba anglófilo ni germanófilo, las presenta como ejemplo de madurez y paciencia, de “incorporación paulatina sin trastornos revolucionarios de la democracia política”, renovando y no destruyendo sus instituciones tradicionales, alabando el papel de la Corona británica como reguladora de la vida de la nobleza y la aristocracia. Al contrario, la revolución civil francesa:

destruyó el orden patrimonial antiguo, disolvió los mayorazgos, pulverizó los patrimonios y vinculaciones, terminó con los gremios, transformando una sociedad patrimonialmente jerarquizada y cualitativa, como era la del orden tradicional, en una sociedad patrimonial, social y políticamente aritmetizada, basada, no en la cualidad, sino en la cantidad y en el número (...) [Además, se reemplazan] los patrimonios agrícolas, conservadores, de la sociedad más sana, tradicional y arraigada, por el mucho más inestimable y móvil capitalismo urbano, burgués, industrialista, el cual hace surgir, en frente, al proletariado, produciendo así la gran fisura social que llega a ensancharse a proporciones de abismo en nuestros días.⁵²⁹

Para Pemartín, el capitalismo funcionaba como una caldera de vapor cuyo combustible era el “material obrero humano”, y debido a la codicia, las válvulas reventaron. En cambio, valoraba positivamente la lucha contra la revolución social y la capacidad de adaptación de la sociedad inglesa, siendo modélicos el papel de la *gentry* o pequeña nobleza rural, así como el rechazo del comunismo por parte del Partido Obrero Inglés o avances como el Informe Beveridge.

Desde luego, hablar de democracia y de la monarquía inglesa como ejemplos de sabiduría práctica no respondía a intereses meramente intelectuales -aunque en ese modelo ya se habían fijado muchos, empezando por el propio Ortega-. Sin aludir en ningún momento de su intervención a asuntos españoles, su discurso bizqueaba continuamente hacia los mismos. Por una parte, Pemartín consideraba inevitable que las ideas democráticas fuesen “premisas ineludibles del futuro”, pero frente a la democracia idealista buscada de forma

⁵²⁷ *Ibid.*: p. 11.

⁵²⁸ *Ibid.*: pp. 18-19.

⁵²⁹ *Ibid.*: p. 15-16.

inmediata, defendía una regulación paciente conducida por las instituciones tradicionales como la Iglesia -las citas de León XIII o la Pastoral de 1945 de Plá y Deniel así lo revelan- y la Monarquía. Su ofensiva entonces sobre la realidad política española era clara. El fascismo ha intentando guiar a las masas de un modo irracional, ha creído que le bastaba con “ponerse a correr delante de las masas rebeldes e imaginarse que así se las dirige y que no nos van a arrollar”, usando además “gestos parecidos, se emplean palabras análogas a las del enemigo -a las que se da, secretamente, otro significado- y se toman actitudes similares”.⁵³⁰ El Fascismo en este discurso quedaba rebajado a copia del bolchevismo pero además a engañifa -podemos acordarnos del uso abusivo de la idea de justicia social, por ejemplo, que el propio Pemartín ya criticó en las páginas de *AE*, pero también, de la fascistización de su discurso en sus teorizaciones en *Qué es «lo nuevo»*, para dar cuenta los desplazamientos de su trayectoria política-. Pero no solo los fascistas han contribuido a la crisis mundial, sino también aquellos que despreciando el Orden tradicional, se incorporan llenos de codicia al auge del capitalismo industrial y burgués. Así, en Inglaterra hay una “nobleza viviente y eficazísima, no -como otras- meros espectros envilecidos de vanidades y de vacuidades, salvo honrosas excepciones”.⁵³¹ Ese “como otras” está cargado de significado. Ortega ya había hablado en *La rebelión de las masas* de esas mutaciones dentro del estamento nobiliario⁵³² y Pemartín se apropiaba de su diagnóstico para quejarse de que muchos nobles preferían, además de vivir de las rentas, acercarse al poder constituido por el Régimen de Franco no sumándose a la causa monárquica, cuya institución era su verdadera razón de ser.

Pemartín tuvo también lugar para sincerarse ante un auditorio compuesto mayormente de juristas, fiscales o abogados, pero entre los que también había diplomáticos ingleses: “No es mi costumbre acomodarme a la trasera de las carrozas triunfales, y largos años de modestísima pero inquebrantable adhesión a ideas desterradas así lo atestiguan”.⁵³³ Por último arremetía otra vez sobre la política absolutista o totalitaria: es cierto que la era política actual debe de basarse en la autoridad política, pero esta no debe de “ser meramente una autoridad absoluta dictatorial, sino que deberá estar tonificada, vivificada,

⁵³⁰ *Ibid.*: p. 23.

⁵³¹ *Ibid.*: p. 19.

⁵³² ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de...*, *op.cit.*, pp. 160-169.

⁵³³ PEMARTÍN, J.: *op.cit.*, p. 20.

purificada por un tanto de libertad y de colaboración popular, en la medida y modo que sea posible”, y parafraseando a Aristóteles, “la autoridad absoluta (...)se corroe y destruye a sí misma y degenera en el endiosamiento y la prevaricación”.⁵³⁴ Ya se ha visto como su fidelidad a la monarquía truncaba su carrera institucional, aunque en ese año de 1945 tenía motivos suficientes para mantener la esperanza de poder realizarla bajo un régimen distinto al que se estaba consolidando.

En julio de 1945 Franco había maquillado la dictadura renovando el gobierno y poniendo en marcha dos nuevas Leyes Fundamentales dirigidas a darle al régimen apariencia democrática, aunque los monárquicos confiaban en que no pasase del verano.⁵³⁵ Tras el fracaso de la confianza puesta en la victoria de los aliados, quienes en septiembre del mismo año se habían decantado (con los acuerdos de Potsdam y la firmeza de Winston Churchill) por Franco, este ofreció residencia en España y la Jefatura del Pueblo al Rey para librarse precisamente de futuras conspiraciones. Rechazando la estrategia, en febrero de 1946 Juan de Borbón se trasladó a Portugal, lo que causará una nueva conmoción política en el interior.⁵³⁶ Un gran número de aristócratas, políticos y personajes importantes (banqueros, militares, diplomáticos) entre los que se encontraba Pemartín -también, por ejemplo, Juan Zaragüeta- le dirigieron un escrito conocido como el “Saluda”, que mostraba la confianza en la inminente llegada de la restauración, mientras que Pemartín y Sainz Rodríguez seguían manteniendo sus contactos conspirativos.⁵³⁷

Franco siempre evitó compartir de algún modo su poder. Precisamente en 1947 estableció

⁵³⁴ *Ibid.*: p. 26.

⁵³⁵ De hecho los monárquicos habían modelado un nuevo gobierno, con el general Kindelán de Presidente de Gobierno, Salvador de Madariaga de Ministro de Exteriores, José María Gil-Robles del Interior, Sainz Rodríguez volvería a Educación (aunque parece ser que finalmente se optaba por García Valdecasas), López Ibor Sanidad, Marañón Trabajo y Vegas Comunicación. Por su parte, Serrano Suñer respondió proponiéndole a Franco la desactivación de Falange y un nuevo gobierno donde estarían Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Francesc Cambó. Franco, que confesó al general Martínez Campos que de su jefatura se iba al cementerio, escribió al lado de cada nombre: “je,je,je”: SUÁREZ, L.: *Francisco Franco y su tiempo*, Tomo IV, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1984, p. 55.

⁵³⁶ Poco después, el 8 de marzo, el infante Alfonso de Orleans dirigía a Pemartín una carta en la que le decía que “la única salvación de España es una rápida vuelta al único Gobierno legalmente constituido y éste es nuestra Tradicional Monarquía Constitucional”. Dicha carta se conserva en el Archivo del conde de Fontanar, citada en REDONDO, G.: *Política, Cultura y Sociedad en la España de Franco 1939-1975. La configuración del Estado español, nacional y católico*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 892.

⁵³⁷ José Pemartín también le envía dinero a Sainz Rodríguez para su sustento, y en concreto, cuando se rompió un canal para ello, se ofreció a enviárselo de su bolsillo (carta fechada en Lisboa, 25-8-1947). En carta manuscrita y sin fecha, usando claves, Sainz Rodríguez le señala a Pemartín la necesidad de insistir en “diferenciarnos del régimen por encima de todo”, “Es orden del Rey el que procure estar en el más íntimo y directo contacto con Madrid”, ESCRIBANO, J. & HERRERA, J.: *Epistolario...*, *op.cit.*, pp. 450-451.

mediante la Ley de Sucesión su regencia y su derecho a nombrar la sucesión en la jefatura del Estado, diseñando que esta se llevaría cabo tras su muerte en la figura de Juan Carlos de Borbón. Estos acontecimientos dividían a los monárquicos entre colaboracionistas de Franco y no colaboracionistas (o juanistas). La ubicación de Pemartín fue clara, pues mantuvo una militancia muy activa en favor del juanismo, muy presente en la aristocracia que se seguía mirando en el espejo monárquico, y especialmente en el aristocrático barrio madrileño de Salamanca, donde residía. Por entonces Vegas y Sainz Rodríguez estaban enfrentados por diferencias personales, de ambición política, y también de estrategia. El primero estaba convencido de la caída temprana de Franco, mientras que el Sainz Rodríguez de entonces, más realista e informado constantemente por Pemartín, aseguraba que Franco se quedaba y para largo. Lo cierto es que Don Juan constituyó su primer Consejo Privado, reuniéndose el 10 de marzo de 1947. Pemartín fue nombrado consejero delegado adjunto a la Presidencia de la Causa Monárquica, que se encomendó al conde de Rodezno. Para el jerezano, ante la intención declarada de Franco de perpetuar su dictadura, los monárquicos debían de permanecer cautos y dirigir sus esfuerzos a dos propósitos principales: impedir que los tradicionalistas se alejasen de Don Juan en el interior, pero a su vez continuar con una política exterior dialogante con el «ambiente democrático» internacional, para lo que era necesario contar con los monárquicos exiliados.⁵³⁸ Así que en una posición posibilista, para Pemartín había que mantener una política interior de derechas pero lo bastante prudente como para poder virar hacia la izquierda si fuese preciso,⁵³⁹ y parece ser que en esa opinión permaneció los últimos años de su vida, en los que no es casualidad que relajase su posición autoritaria y se interesase por el modelo democrático norte-americano tal y como lo había hecho por el inglés, como

⁵³⁸ TOQUERO, J.M^a.: *Franco y Don Juan. La oposición monárquica al Franquismo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1989, p. 175. Para la estructura del Consejo Privado Pemartín realizó informes desde Madrid. Para este año de 1947 Sainz Rodríguez ya no consideraba a Pemartín del sector tradicionalista del Consejo y se mostraba también preocupado porque posiciones demasiado intransigentes alejasen a la causa monárquica de la posición conseguida en el ambiente de las naciones anglosajonas. A petición de Kindelán, Pemartín escribió directamente a Don Juan en ese sentido, véase SAINZ RODRÍGUEZ. P.: *Un reinado en la sombra*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. 77-78.

⁵³⁹ TOQUERO, J.M^a.: *op.cit.*, p. 217. Cabe recordar la participación de la Confederación de Fuerzas Monárquicas, creada en 1946 por gente de la Lliga Catalana, la CEDA o *Renovación Española* en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, en la que se encontraban Prieto y el PSOE dispuestos a dialogar. Ese acercamiento se concretó en el pacto de San Juan de Luz de agosto de 1948, por el que los monárquicos accedieron a apoyar un programa de transición que trajese amnistía política, libertades democráticas, defensa de la religión católica y elecciones, instituyéndose una Monarquía Constitucional. Casi a la par de este acuerdo se producía la entrevista del Azor, en la que Franco negoció con Juan de Borbón la futura instauración de la monarquía en la figura de su hijo Juan Carlos, accediendo el Rey a que este, que ya había contado con la tutela de Vegas Latapié, fuese educado en España.

se verá después.

Para Pemartín, la defensa de los valores que encarnaba su clase así como de las instituciones gracias a las cuales se reproducían siempre parece ser que se impusieron frente a sus intereses materiales inmediatos y a las mieles de un poder de las que podría haber gozado de haber mantenido una actitud más sumisa y abiertamente participativa con el Régimen, en cuya estructura ya no ocupaba ninguna posición institucional directa. Pero esa supeditación de lo material a lo ideal en su caso no lo sumía en la muerte social pues los distintos géneros de capital acumulado, así como su posición aún dentro de la clase dominante -cierto que en una fracción dominada de la misma- en el espacio social lo impedían. También, sobre todo, la relajación que le procuraba su patrimonio familiar, posición que le facilitaba seguir conspirando contra Franco. Al respecto, es notorio un documento que encontramos en el archivo personal de Sainz Rodríguez. Pemartín se entrevistó secretamente con el Encargado de Negocios de la embajada Norte-americana, el Sr. Culberston, el 22 de junio de 1949 y remitió, de su puño y letra, una transcripción traducida de la conversación que mantuvo con el diplomático a su antiguo jefe en el Ministerio. El motivo era establecer un cauce de comunicación secreto entre la causa monárquica y el gobierno británico, siendo ellos mismos los enlaces directos.⁵⁴⁰ Pemartín se deslindaba tanto de los monárquicos “retrogradados” y “colaboracionistas” ante el diplomático americano, y respecto a un discurso de Franco en las cortes, le señalaba que era muy grave porque: “1º) en él se aludía reiteradamente a la Ley de Sucesión, aprobada en España por un Referéndum falsificado (...) 2º) porque se mantiene en todo su auge el Régimen falangista que (...) es un régimen totalitario”.⁵⁴¹ El jerezano le recordaba además la mala administración del gobierno al Sr. Culberston, así como una corrupción que todavía causaba por ejemplo en Andalucía, y le alababa de EE.UU. su resistencia a ayudar al régimen de Franco, no favoreciendo a un dictador “totalitario”. Pero lo interesante del documento es que Pemartín le presentó una estrategia clara para derrocar a Franco: por

⁵⁴⁰ “Le rogué que no revelara mi misión y mi nombre a nadie, ni siquiera al general Kindelán (de quien es amigo) ni a ninguno otro monárquico”, ASR. PSR/36-2.

⁵⁴¹ Pemartín informaba constantemente de las intenciones de Franco de no abandonar el poder, sino todo lo contrario. En otro informe de 1947, Pemartín enviaba noticias de Kindelán respecto a una conversación del general Varela con Franco, donde este le sugirió la conveniencia de dar mayor libertad de prensa y mejor papel a las cortes, transcribiendo Pemartín la respuesta de Franco: “Yo no daré a España ninguna libertad en los próximos diez años. Pasado ese plazo, abriré algo la mano...”, GIL-ROBLES, J.M^º: *La monarquía por la que yo luché (1941-1954)*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 318-319.

una parte, había que negar toda ayuda económica a España, pues ante un golpe de Estado, una crisis económica facilitaría su éxito; por otra, la puesta en marcha de una amplia red de células autónomas anti-franquistas y anti-comunistas, que incluso agrupase a las izquierdas anti-soviéticas. Dichas células estarían en última instancia dirigidas desde Estoril por Gil Robles y Sainz Rodríguez. Respecto a esta iniciativa, Gil-Robles indicó en su diario que correspondía a un plan del propio Pemartín, y no contaba con el apoyo unánime del grupo del rey.⁵⁴²

Como se sabe, las aspiraciones de Pemartín fracasaron. Ya en 1953, un año antes de su muerte, escribiría desde su pueblo natal al conde de los Andes, representante de Juan de Borbón, pidiéndole que hiciese todo lo posible contra la perpetuidad de la regencia de Franco, pero también, contra la designación de Juan Carlos como sucesor. Él mismo había escrito una nota condenatoria contra la Ley de Sucesión de Franco, ante el cual, sin embargo, nunca presentó su ruptura de un modo explícito.⁵⁴³

3. El panorama de la filosofía española en el interior en los años 1940

Teniendo en cuenta lo que se ha dicho en el capítulo anterior respecto a las depuraciones y los graves condicionantes que los vencedores de 1939 impusieron para que muchos pudiesen desarrollar su carrera filosófica en España, fácilmente se puede aceptar como plausible la tesis de que la Guerra Civil convirtió al país en un auténtico páramo cultural e intelectual, representación que entre otros popularizó Gregorio Morán bajo la idea del erial en su conocido monográfico sobre Ortega, que ya ha sido citado. Otros, sin embargo, como en su día Julián Marías o más recientemente Gustavo Bueno, han preferido pensar que eso no fue así, o que cuanto menos, el páramo funcionó como barbecho de un futuro vergel. En ese sentido, Jordi Gracia ha venido defendiendo que el liberalismo sobrevivió de modo larvado durante los años cuarenta, para después renacer.⁵⁴⁴ Por nuestra parte subscribimos

⁵⁴² “Conversación con Paco Fontanar. Viene a hablar de los proyectos de organización de las fuerzas monárquicas esbozados por Pemartín y algunos otros elementos... que se agrupan con él. Lo mismo este plan que otro (...) me parecen hoy inaplicables, lo malo es que el grupito de Pemartín ha comenzado ya a intrigar...”, GIL-ROBLES, J.M^a: *op.cit.*, p. 315.

⁵⁴³ La carta, fechada en Jerez de la Frontera el 22 de marzo de 1953, se conserva en el Archivo del conde de los Andes (60/5), citada en DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *op.cit.*, p. 507.

⁵⁴⁴ GRACIA, J.: *op.cit.*, p. 23.

la posición de Manuel Garrido, que vivió como estudiante de filosofía aquellos años y que señala que ambas posiciones están sesgadas.⁵⁴⁵ Así, si uno de antemano se sitúa en una de las dos perspectivas seguramente no va a poder atender a la compleja realidad, que como todas, presentó el campo filosófico español. De tal modo, pretender reducir la actividad filosófica e intelectual de los años cuarenta a lo que *a priori* se quiere ver lleva a oscurecer sobremanera lo que realmente se vivió. Habrá que hacer caso al propio Pemartín e intentar ir no de las ideas a los *hechos*, sino de los *hechos* a las ideas.

Ya se ha indicado que la guerra no truncó ciertos desarrollos de la filosofía comenzados en los periodos anteriores. Y eso ayudar a explicar por qué algunas de las obras filosóficas escritas o que vieron la luz en España durante los cuarenta fueron de las más relevantes del siglo y poco tenían que envidiar al contexto europeo: *Naturaleza, Historia, Dios* de Zubiri, *La idea de principio en Leibniz* de Ortega, *El conflicto de las generaciones* de Laín, la *Historia de la filosofía* o *El método de las generaciones* de Marías, a las que Garrido añade el *Sócrates* de A. Tovar o *El secreto de la filosofía* de E. D'Ors, así como obras literarias sin parangón como *Nada* de Carmen Laforet, *La familia de Pascal Duarte* de Cela o *La historia de una escalera* de Buero Vallejo, desdican sobremanera la idea de un simple páramo cultural. Por otra parte hay que recordar que la cultura y la filosofía española cultivadas con un amplio margen de libertad en el periodo de la República sobrevivieron -tras incontables e irrecuperables pérdidas humanas en el conflicto- gracias al exilio en América, fundamentalmente Estados Unidos, México, Argentina o Venezuela. Dicho esto, estableceremos ahora el marco intelectual en el que se desarrolló la producción filosófica de Pemartín.

El falangismo intelectual representado por Laín o Ridruejo fundó tras la guerra la revista *Escorial* (noviembre de 1940), y justo dos meses después, en enero de 1941, la importante *Revista de Estudios Políticos*. Esta, creada desde el Instituto de Estudios Políticos (Madrid) y dirigida en primer lugar por Alfonso García Valdecasas, se proponía impulsar el estudio de la historia social y política nacional e internacional. En ella, que es una revista en la que se podría rastrear la evolución del pensamiento político español vinculado a la evolución del régimen franquista en su primera etapa (1939-1945), escribieron una élite de universitarios

⁵⁴⁵ GARRIDO, M.: «El pensamiento español dentro y fuera de España de 1936 a 1960», en GARRIDO, M. y otros (eds.): *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2009, pp. 322-323.

falangistas desde los que nacerá la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, entre ellos Francisco Javier Conde, Luis Díez del Corral o José Antonio Maravall.⁵⁴⁶

Por su parte, los orígenes de *Escorial*, en pleno avance de la *Werhmacht* por toda Europa, tuvieron una clara afinidad nacional-socialista. A partir del año 1942 tanto en *Escorial* como en la *Revista de Estudios Políticos* se puede observar la matización frente al fascismo y entre otras novedades, la recuperación de un antiguo debate el pensamiento político español de finales del siglo XVI (el del anti-maquiavelismo español y la buena o mala razón de Estado, comenzado por Juan de Mariana y el Padre Ribadeneyra). Así, demarcándose del totalitarismo en la *Revista de Estudios Políticos*, Valdecasas escribía que “la concepción fascista es totalitaria porque (...) concibe al Estado como el más alto valor de la sociedad”, mientras que “el pensamiento genuino español se niega a reconocer en el Estado el supremo valor”, pues “por encima del Estado hay un orden moral de verdades y preceptos al que él debe atenerse”.⁵⁴⁷ Con ello, se alineaba con la Iglesia en la configuración de un autoritarismo que convertiría a España no en un estado fascista, sino nacional-católico y abanderado de una nueva Contrarreforma.

En el entorno de los católicos integristas⁵⁴⁸ y recelosos del fascismo europeo hay que destacar la importancia de la revista *Arbor*, creada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Había que definir con precisión las líneas ideológicas de la *Nueva España* y para ello se profundizó en el retorno a la esencia patriótica, cuyo referentes teóricos (mitologizados) eran Menéndez Pelayo, Donoso Cortés y Ramiro de Maeztu. Formada por viejas élites de *AE* y de la militancia clerical ultra-católica, junto a nuevos sacerdotes y estudiantes que buscaban hacer carrera en la docencia y en el campo académico, esta línea de pensamiento será en breve la triunfadora. Precisamente, la definición ideológica de lo que es España fue la primera misión de la revista, que trató de darle continuidad a *AE*. Con el transcurrir de la década el CSIC empezó a verse copado por los hombres del Opus Dei, quienes además se convirtieron en los principales animadores

⁵⁴⁶ DÍAZ, E.: *Pensamiento Español 1939-1975*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1978, pp. 31-40. Una obra de referencia para la historia de estas publicaciones es: MAINER, J.C.: *Historia literaria de una vocación política (1930-1940)*, Barcelona, Labor, 1971.

⁵⁴⁷ GARCÍA VALDECASAS, A.: «Los Estados totalitarios y el Estado español», *Revista de Estudios Políticos* nº5, 1942, pp. 17-30. Citado en DÍAZ, E.: *op. cit.*, p. 31.

⁵⁴⁸ Sobre el concepto de “integrismo” y las divisiones del campo religioso español en relación a la política franquista véase HERMET, G.: *Los Católicos en la España Franquista I. Los Actores del Juego Político*, CIS, Madrid, 1986.

de *Arbor*.

Por su parte y cercanos a estos, gracias a la restauración de la Orden por parte del Ministerio de Educación Nacional, la verdadera fábrica de filósofos para los niveles inferiores de enseñanza vino de la mano de los jesuitas, cuyos órganos de divulgación eran revistas como *Cristiandad*, *Razón y fe*, y sobre todo *Pensamiento*, que se generaba desde el restituido Colegio jesuita de Oña (con Jesús Iturrioz, Salvador Cuesta, José Hellín, Roig Ginorella, Carreras y Artau, etc.), mientras que los dominicos se agruparon en *La Ciencia Tomista* y *Estudios filosóficos*. En un mundo educativo donde el 90% de la enseñanza pos-obligatoria la acaparaba la Iglesia estas publicaciones son las que mejor expresan la filosofía académica reinante y el ambiente en el que inician carrera la mayoría de los futuros filósofos españoles.⁵⁴⁹ No obstante, ese ambiente de los que buscaban carrera docente en Bachillerato y la Universidad no tenía porqué corresponderse exactamente con el de los que tenían ya puestos reconocidos institucional e intelectualmente en los lugares centrales de la vida académica.

Así, se puede pensar que hasta 1945 la cultura oficial de la dictadura franquista al igual que ocurría en el campo político se encontraba escindida en dos frentes de un antagonismo intelectual paralelo al que se daba en el espacio de la lucha por el poder institucional y académico: el falangismo y el integrista, ambos eso sí, católicos y nacionalistas. Ambas líneas coincidían con su rechazo de la Ilustración, el socialismo y el liberalismo, pero mientras que los primeros estarían alimentados por las derivas intelectuales del *noventayochismo* y no rechazaban tan abiertamente el magisterio de un Ortega reivindicado a veces a través de la figura de José Antonio, pero al que van sustituyendo por Zubiri y Heidegger, los más integristas hacían tabla rasa con cualquier atisbo de herencia ilustrada y pregonaban un Estado supeditado moral e intelectualmente a la Iglesia y un papel fundamental de España en Europa como espada de los valores católicos. Tras su desplazamiento de posiciones de influencia ganadas en el terreno político por los monárquicos colaboracionistas, el intelectualismo falangista poco a poco se vio

⁵⁴⁹ F. VÁZQUEZ GARCÍA ha estudiado desde un enfoque sociológico esta importante cuestión, véase *La filosofía española...*, *op.cit.*, pp. 33-82. Por su parte, J.L. Moreno Pestaña ha analizado de qué modo los estudios a través de la institución eclesial daba la posibilidad a los que provenían de clases muy humildes, como los casos de Santiago Ramírez o Manuel Mindán, de hacer carrera filosófica, en MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, pp. 55-59. Ese tipo de socialización clerical, unido a dicho origen humilde, explicaría algunos de los rasgos fundamentales del filósofo tipo *insider* de la Universidad española de las siguientes décadas.

desencantado, consolidó su adhesión a la figura de Zubiri y se reinventó ideológica e intelectualmente durante las distintas fases de la dictadura.

En general, y salvo excepciones del orbe católico, que quizá no le perdonaron haber colgado sus hábitos -descarados fueron los ataques de Teófilo Urdanoz-, había consenso en torno a Xavier Zubiri. Al contrario de lo que encontraban en Ortega, Laín y los suyos tuvieron en el filósofo vasco a un cristiano profundo que más que al tomismo defendido por los nacional-católicos representaba una posición modernista e integradora:⁵⁵⁰ ¿les permitía la adscripción a Zubiri conjugar adhesión al régimen con el mantenimiento de la herencia intelectual de Ortega, y de paso, afrontar con rigor los problemas filosóficos e intelectuales de su tiempo? La doctrina filosófica de Zubiri el Aranguren de entonces la reclamaba como un “vivir intelectual”, doctrina en gestación, lo más contrario al escolasticismo reinante. No obstante, en el apartado siguiente se verá como los temas que trató el filósofo en los años 1940 y 1950 eran muy similares a los que se trataban en algunos círculos ajenos a su presencia, pero en los que también anduvo Aranguren, como la Sociedad Española de Filosofía. Si era Zubiri quien marcaba la agenda o más bien el contexto filosófico internacional se la marcaba a todos los católicos -enlazados a través de la figura de Zaragüeta, presente en todos los foros y con un gran poder simbólico e institucional-, es algo que debería mostrar una investigación por sí sola. Además, se mantenía a su modo una de las orientaciones fundamentales del magisterio orteguiano, que era la de la necesidad de diálogo con las ciencias. Así por ejemplo, como ha estudiado J. L. Moreno Pestaña, si bien siempre estuvo más interesado por la física, la matemática y las ciencias naturales, las lecciones de Zubiri tuvieron gran repercusión en el ámbito de las ciencias sociales, que se configura como campo académico durante aquellos años. En concreto, sus cursos mostraban, desde 1945, dos ideas clave que en realidad continuaban una línea abierta por Ortega y Gasset muchos años antes: que la ciencia entendida como lo hace el positivismo no accede al conocimiento total de la verdad de la realidad física ni humana, y que esta solamente es accesible mediante un pensamiento de lo cualitativo, propio de la filosofía. Esto no nos suena precisamente a nuevo. Con ello y mediante su

⁵⁵⁰ En un volumen de homenaje promovido más adelante por Laín, J. L. López-Aranguren señalará como “Zubiri no descansa inerte, como tantos sedicentes 'filósofos católicos', en las 'pruebas' recibidas, cuya fuerza sin embargo no discute, sino que continúa por su cuenta, encontrando y pensando a Dios”, LÓPEZ-ARANGUREN, J.L.: «Zubiri y la religiosidad intelectual», en VV.AA.: *Homenaje a Zubiri*, Revista Alcalá, Madrid, 1953, p. 27.

influencia en figuras como Aranguren o Jesús Ibáñez, Zubiri incluso allanaba el terreno para la importación de las orientaciones sociológicas francesas que se realizará en los años 1950 y 60.⁵⁵¹ Pero para eso no hacía falta provenir de la red orteguiana de la República -aunque tampoco se podía permanecer ajeno a lo que esta producía-, y se muestra en el propio caso de Zubiri, quien no partía sólo de ese punto para ocuparse de estos temas, sino de la influencia del Padre Lázaro, y claro, Juan Zaragüeta.

En este capítulo se terminará de comprobar como hombres como Zaragüeta y nuestro jerezano también pusieron de su parte en la importación de la epistemología histórica francesa o la sociología del conocimiento científico (Mannheim), aunque lo hiciesen desde bagajes intelectuales menores y con objetivos supuestamente diferentes. Y esto será un ejemplo más de: 1) que desde el punto de vista de la historia de la filosofía o del pensamiento español hay que relativizar las divisiones del bando franquista y atender a sus integrantes y regularidades más que a las características que les ha dado una Historia de la filosofía generalista, mediatizada política y académicamente a veces más basada en la memoria construida por algunos de sus protagonistas que en la lectura directa y contextualizada de los textos o documentos; 2) Que en los años cuarenta, además, ni siquiera desde el integrismo más ultra-nacionalista se cortó con la atención a las redes intelectuales europeas, las corrientes y debates que las atravesaban, como se irá mostrando en este capítulo, y por último 3), que campo político y campo filosófico funcionan relativamente por separado y que una dictadura brutal en su momento más totalitario no tenía porqué impedir, aunque fuese a través del trabajo reaccionario que hacía Pemartín, creaciones y aportaciones filosóficas novedosas e interesantes, desde el punto de vista historiográfico.

En definitiva, la filosofía española del interior de los años 1940 y primero de los 1950 presenta una realidad compleja y una pluralidad de enfoques que ninguna etiqueta puede reducir o simplificar, por mucho que se repita. Es más, quizá se perderá mucho con el asalto anti-orteguiano de los años 1950 liderado por Ramírez, González, Bofill o Marrero respecto a cierta creatividad filosófica de los 1940, cuando efectivamente se imponga no el neo-escolasticismo importado de Lovaina o Francia que se practicó en los cuarenta,

⁵⁵¹ MORENO PESTAÑA, J.L.: *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador crítico*, Siglo XXI, Madrid, 2008, p. 31-52.

preocupado por los problemas contemporáneos y la ciencia, sino un modelo estrecho de filosofía que limitará la actividad filosófica a la importación de debates europeos y al comentario de textos, liberándola de la atención a otros saberes y *a los otros* como tales.⁵⁵²

Este modelo mimetizará la actividad filosófica con la teológica y trasladará el modo de enseñanza de los seminarios al seno de la Universidad.

La neoescolástica permitía pensar filosóficamente sobre el cambio científico, poner en diálogo a Juan de Santo Tomás con Husserl, como hizo Leopoldo-Eulogio Palacios en su tesis doctoral (dirigida por Zaragüeta), o al aquinate con Heidegger y Marcel, como hizo Ángel González en la suya. Además era capaz de producir basamentos filosóficos interesantes en otros países, como la idea de *intencionalidad* en la fenomenología, la filosofía del cuerpo que Merleau-Ponty desarrollaba en Francia o la propia teoría del *habitus*, que popularizará Bourdieu e importará Aranguren, o incluso dialogar con el psicoanálisis de Adler y Jung. Sin embargo el *escolasticismo*, entendido como modelo de filosofía, tal y como lo denunció Ortega,⁵⁵³ redujo poco a poco la actividad filosófica al comentario de autores clásicos mediante el método de comentario de textos deshistorizado, enrocando a la filosofía sobre sí misma y reduciendo las novedades a la apertura de dicho canon a autores modernos o contemporáneos. A partir de ahora se situará qué modelo de filosofía, respecto a su contribución en el marco de la filosofía de la ciencia, manejaba Pemartín.

⁵⁵² La atención a los otros, es decir, el conocimiento de lo social, formó parte del programa neo-escolástico, véase por ejemplo: ZARAGÜETA, J.: *Una introducción moderna a la filosofía escolástica*, Universidad de Granada, Granada, 1946, pp. 67-133.

⁵⁵³ En *La idea de principio* en Leibniz (1948) señalaba como una “filosofía es siempre dos”, una es la expresa, constituida por la que el filósofo quiere decir, y otra permanece latente, no porque el filósofo no quiera decirla, sino porque “tampoco se la dice a sí mismo”. La cuestión es que todo «decir» forma parte de una acción vital del hombre: “por tanto, que lo propio y últimamente real en un decir no es lo dicho o dictum (...), sino el hecho de que alguien la dice, y por tanto, con ello actúa, obra y se compromete”. Sin embargo, si la Historia de la filosofía se ocupa simplemente de lo dicho, como puro sistema de ideas ajeno al tiempo y al espacio, elude precisamente la Historia al no contemplar las creencias en las que está el autor, ni de dónde le vienen y a dónde le han llevado. Ello convierte la enseñanza de la filosofía en mera escolástica. El Escolasticismo para Ortega era por tanto una categoría histórica que se mantiene gracias a la creencia de que es fácil transferir de una época a otra o de un pueblo a otro “ideas” hechas para solucionar problemas concretos y situados, desconociendo que precisamente lo más importante de las ideas no es lo que “se piensa claramente y a flor de conciencia al pensarlas, sino lo que se sotopiensa bajo ellas, lo que queda subterráneo al usar de ellas”, ORTEGA Y GASSET, J.: *La idea de principio...*, *op.cit.*, pp. 12-24, 85. Bajo esta acusación también caería la neoescolástica, si bien se diferenciaría de la norma que se impone como dominante en los años 50 y que ha sido analizada por J.L. Moreno Pestaña (*La norma de...*, *op.cit.*), por su apertura *a lo otro* de la filosofía, en tanto que modelo abierto de actividad filosófica interesado por pensar e integrar a las ciencias.

4. Condiciones de posibilidad para una Filosofía de la Ciencia en la posguerra

En la conferencia inaugural del C.S.I.C. a cargo del ministro Ibáñez Martín en octubre de 1940 este señaló que la *polémica de la ciencia española* quedaba zanjada. El Consejo nació con el objetivo de recuperar y potenciar los “sistemas autóctonos” de la ciencia española, la cual debía de empezar por reconocer su olvidada primicia en Matemáticas y Cosmografía (con Alfonso X el Sabio), en Física (Alonso de Santa Cruz), Química (Álvaro Alonso Barba), Historia Natural (José Acosta), Medicina (Ramón y Cajal), y por supuesto en Filosofía, con el lulismo, el suarismo y el vivismo.⁵⁵⁴ El metarrelato nacional-católico tal y como lo habían elaborado Maeztu, Pradera, Pemán o el propio Pemartín obligaba a que cualquier actividad política o teórica a emprender tenía que quedar justificada como española, así como sus fines tenían que estar acordes con los valores esenciales de la nación o formar parte de ellos. Esa era la consigna oficial que debía al menos de inundar todo discurso científico.⁵⁵⁵ Esta forma retórica e historicista de establecer fronteras entre lo nuevo y el pasado republicano, de declarar expresamente mediante una fórmula ritual la adhesión a la *filosofía primera* del Régimen, pero también de separar disciplinas, no obstante perteneció más al plano de la representación que al de lo que realmente se puso en práctica por parte de los agentes que debían desarrollar los diferentes campos de saber. Notable es el caso de la psiquiatría,⁵⁵⁶ el cual demuestra que en la *España de Ibáñez Martín* el hecho de que

⁵⁵⁴ IBÁÑEZ MARTÍN, J.: «Hacia una nueva ciencia española», Madrid, 1940 (Separata), p. 10 .

⁵⁵⁵ SANTANA DE LA CRUZ, M.: «Unidad de la patria, unidad de la ciencia: la retórica científica del régimen franquista», en GÓMEZ, A. & CANALES, A.F.º (eds.): *Ciencia y fascismo*, Laertes, Barcelona, 2009, pp. 165-184.

⁵⁵⁶ Los historiadores de esta oscilan entre dos posiciones: algunos defienden novedades dentro de la psiquiatría franquista desde la perspectiva del servicio a la *ideología* predominante, siendo el caso de González Duró. Mientras que otros historiadores ponen de relieve que del mismo modo que el nacional-catolicismo no era tan nuevo, la psiquiatría de los años cuarenta continuaba las visiones anacrónicas de la enfermedad mental incubadas en las mentalidades ultra-conservadoras de sus especialistas desde comienzos del siglo XX, y que ahora mantenían camuflando la tarea médica que pudiese ser innovadora bajo las nuevas formas y códigos del lenguaje del neotomismo, especialmente interesado por el campo psicológico. El elemento católico impedía la configuración de un cuerpo doctrinal psiquiátrico autónomo, de modo que un punto que podía separar a la psiquiatría de los franquistas tanto de buena parte de los enfoques liberales como de la marcha de la disciplina en países como EE. UU. o Alemania era el rechazo del determinismo biológico de las enfermedades en virtud de las influencias del medio. De tal modo, la enfermedad mental en muchas de sus manifestaciones, como la psicopatía, podía prevenirse o tratarse mediante un medio ambiente o contexto adecuado, que se hacía equivaler a un contexto clericalizado alejado de influencias *rojas*. Sin embargo, ese enfoque que privilegiaba la influencia del contexto sobre las causas biológicas siempre fue relativo, y el biologismo kraepeliano encontró siempre acomodo entre los psiquiatras del Franquismo, aún en discursos que se contradecían a sí mismos. En el caso de cómo tematizaron las diferencias entre mujeres y hombres el recurso a lo biológico fue constante y para ello usaron tanto teorías que orbitaban en el ámbito internacional como de tradición española, por ejemplo, el recurso a utilizar los instintos (como el de maternidad) para explicar aquellas o la teoría de Marañón sobre el «ser hormonal», que seguía las tesis de James-Lange y Nicola Pende, sobre la primacía de lo somático y la influencia de lo visceral en las percepciones

oficialmente se impusiese la *prohibición* de pensar, el acceso libre a la cultura o la censura eclesiástica, y muchos lo asimilaban conscientemente, eso no implicaba que los campos de la ciencia o el campo filosófico se ajustasen miméticamente a dichas imposiciones y no se produjesen todo tipo de dislocaciones -ya hemos hablado de los distintos grados variables de resistencia o adhesión a los principios de la dictadura-, entre otras cosas, porque no cortaron con redes internacionales. Y además, aunque la finalidad de la importación de una teoría científica fuese principalmente ideológica, eso no conlleva que los efectos sobre el campo de saber, por ejemplo, el conocimiento por parte del alumnado, se viesen clausurados.⁵⁵⁷

Desde el punto de vista institucional, dentro del C.S.I.C. y el Patronato Raimundo Lulio de Teología, Filosofía y Derecho se encuadraba el Instituto de filosofía «Luis Vives» (junto al Instituto de pedagogía San José de Calazans, el de teología Francisco Suárez y el Balmes de sociología). El primer director del Instituto fue el dominico Manuel Barbado, su vicedirector Juan Zaragüeta y su secretario en 1941 Luis Ortiz Muñoz; al primero le sucederá en 1945 Santiago Ramírez y en 1947 Juan Zaragüeta. Los tres eran clérigos. Todos los cargos del Consejo, de sus patronatos e institutos eran controlados y nombrados por el Ministerio de Educación. Así, por Pemartín no solamente pasaron en su momento oposiciones y rehabilitaciones de la enseñanza media y superior, sus inspectores o interventores, sino además participó de la elección directa junto a Ibáñez Martín, mediador ante Franco, de todos los cargos de la primera generación de la ciencia bajo el Franquismo.

emocionales. Así, Vallejo-Nágera o López Ibor no tuvieron problema en atribuir a las hormonas rasgos del carácter, señalando en el caso del primero que las diferencias psicológicas entre sexos se debían a las influencias de hormonas genitales o como el segundo, localizando en el tálamo los trastornos del yo afectivo. Esto es un ejemplo de que lo que pasa en los años cuarenta no es explicable con la sola referencia a Santo Tomás, por mucho que Vallejo-Nágera declarase que su psiquiatría se basaba en el tomismo: DUALDE BELTRÁN, F.: «La profilaxis de la enfermedad mental y la psiquiatría franquista: esquizofrenia, eugenesia y consejo matrimonial», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* nº92, pp. 131-156; sobre la psiquiatría franquista desde una perspectiva biopolítica: CAYUELA, S.: *Por la grandeza de...*, op.cit., pp. 127-154; y respecto a esas contradicciones: MEDINA DOMÉNEC, R. M^a.: *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del Franquismo (1940-1960)*, Iberoamericana, Madrid, 2013, pp. 23-134.

⁵⁵⁷ Incluso en lo que respecta a la censura de libros los interesados, desde los primeros índices inquisitoriales del siglo XVI, siempre han encontrado estrategias para difundir y leer *lo prohibido*. Siempre recuerdo como un profesor mayor de mi facultad, que estudió en Comillas, me contó cómo era muy fácil pasar por la frontera francesa *La sagrada familia* de Marx y Engels, porque el vigilante no sabía quiénes eran estos, o directamente, como ya se hacía en el siglo XVI con los libros protestantes, cambiando las cubiertas. Por otro lado, una serie de disposiciones e intereses personales del mismo modo que pueden llevar a hacer auto-censuras pueden conducir a lecturas prohibidas de libros permitidos, como he mostrado respecto a los libros de teología y espiritualidad permitidos durante el Renacimiento español en CASTRO SÁNCHEZ, A.: *Las noches oscuras de María de Cazalla. Mujer, herejía y gobierno en el siglo XVI*, La linterna Sorda, Madrid, 2011. Dicho de otro modo, los libros que se permiten o no se permiten no equivalen a las lecturas que se hacen, porque censura oficial no equivale a censura efectiva.

El Instituto Luis Vives se convirtió en el centro principal de la investigación filosófica de la España de los años 1940 y tiene una importancia fundamental en la historia de la filosofía española reciente pues mediante su sistema de becarios se convirtió en generador de algunas de las mejores carreras filosóficas que coparon la enseñanza media y universitaria durante décadas.⁵⁵⁸ ¿Cual era la orientación general de su actividad y qué grado de independencia podía tener esta? En una conferencia dentro del XVI Congreso de la AEPC su primer director señalaba que la filosofía tomista tenía una función integradora y unificadora de los datos suministrados por la ciencia, al buscar una síntesis doctrinal sencilla y coherente en contacto con los problemas teóricos y prácticos de la vida real. Así, el Instituto debía de tener ese “espíritu comprensivo y abierto a todas las conquistas de las ciencias experimentales, y fiel conservador, no de la corteza, sino del meollo de la tradición escolástica”.⁵⁵⁹ En cualquier caso y aún siendo muchos sus puentes, el Instituto no estaba mimetizado en sus intereses ni sincronizado en sus contenidos con los seminarios o colegios religiosos. Configurado bajo la sombra de Juan Zaragüeta -que había pertenecido a la Facultad de Filosofía de Ortega-, a partir de 1942 empezó a editar la *Revista de filosofía*, publicación que será uno de los ejes de toda la producción filosófica española durante casi toda la historia de la dictadura,⁵⁶⁰ la cual estará dirigida por Manuel Mindán entre 1942 y 1969.⁵⁶¹ Fue en esta publicación, junto a *Arbor*, donde Pemartín publicó artículos en su mayoría dedicados al comentario crítico de obras impresas en el extranjero concernientes a temas relacionados con la filosofía de la ciencia, la epistemología y la física-matemática, lo cual, si se realiza un rastreo de todos los índices de la revista hasta que aparezcan artículos de Carlos París o Miguel Sánchez Mazas a finales de la década, fue prácticamente una

⁵⁵⁸ Entre sus becarios están Paniker, Ángel González, Vicente Marrero, Millán Puelles, Gustavo Bueno, Carlos Paris, J. L. Pinillos, etc. etc. El desorden en el que actualmente se encuentra el archivo del CSIC correspondiente a esta etapa del Luis Vives nos ha impedido trabajar su documentación de forma directa.

⁵⁵⁹ BARBADO VIEJO, M.: «La base de las diferencias psíquicas», en VV.AA.: *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias: XVI Congreso celebrado en Zaragoza en 1940*, Madrid, 1940, pp. 321-322.

⁵⁶⁰ En el primer periodo de dicha revista, que llegaría hasta 1969, escribirán desde Carreras Artau, Zaragüeta o Miguel Cruz, hasta Abellán, Bueno, Lledó, Aranguren, Muguerza o Cerezo.

⁵⁶¹ Mindán había sido nombrado catedrático en el Instituto Ramiro de Maeztu en 1941 por designación directa del Ministerio y tuvo cargos menores en el sistema de acceso a la enseñanza media y universitaria, colaborando pues con Pemartín. Secretario del Instituto -cuando Luis Ortiz suplantó a Pemartín en el ministerio tras su dimisión- y de la Sociedad Española de Filosofía, había sido alumno de Gaos en Zaragoza y había pertenecido al alumnado de Ortega, García Morente o Zubiri durante la República. Sacerdote de talante abierto, como su amigo y promotor Zaragüeta, serán alumnos suyos entre otros Abellán, Millán Puelles, Bueno o Muguerza, véase SEOANE, J. B.: «Manuel Mindán Manero (1902-2006). Socio-análisis de un filósofo en el centro de la red filosófica oficial del Franquismo», *Dáimon* nº53, 2011, pp. 85-104.

excepción en los contenidos de la revista.⁵⁶² Eso no quiere decir que el contenido de la publicación se redujese a la difusión del neotomismo. Si bien abundaron más la recensiones de obras -gran número extranjeras- que los artículos de calidad, la temática era de lo más variada: de cuestiones metafísicas y antropología filosófica al interés creciente por Heidegger (por ejemplo, del Padre Ramón Ceñal) y el existencialismo (a cargo del Padre Manuel Mindán); de filosofía medieval a la filosofía francesa actual, teniendo cabida la atención a autores como Maritain, Bergson, Gilson, pasando por la psicología, desde artículos propios de psicología experimental (Manuel Barbado), al interés por la obra de Carl G. Jung. Respecto al mundo orteguiano la publicación permaneció poco permeable, pero no mantuvo un trato unitario respecto a Ortega y sus discípulos. Así, lo mismo que le dieron cabida con una reseña al furibundo ataque de Joaquín Iriarte a Ortega con su libro *Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina*, señalando que el mismo ponía “al descubierto la radical esterilidad de esa filosofía”, en palabras de Ramón Ceñal,⁵⁶³ la revista dio noticia años después de la apertura del Instituto de Humanidades y de las conferencias de Ortega sobre Toynbee en Madrid o en Alemania en el centenario de Goethe. C. Lascaris tratará con respeto el *Ortega y la idea de la razón vital* de Marías años después,⁵⁶⁴ aunque solamente Manuel Granell fue el único colaborador habitual -junto a Mindán- de los alumnos que sobresalieron en la escuela orteguiana de la República.

Respecto a Pemartín, el abandono del ministerio no le separó totalmente del control de los resortes que podían ayudar a algunos aspirantes a la docencia universitaria, siendo por ejemplo presidente del tribunal de las oposiciones que en 1944 llevaron a Leopoldo-Eulogio Palacios a suceder a Besteiro en la cátedra de Lógica.⁵⁶⁵ Ya a finales de la década

⁵⁶² Dicho rastreo se ha llevado a cabo desde el primer número de la revista en 1943 hasta el último de 1954, cuando muere Pemartín. Las publicaciones de este en esa línea serían estas: PEMARTÍN, J.: «Realismo tomista y crítica del conocimiento», *Revista de filosofía* nº5, 1943, pp. 347-359; «Leo W. Keeler: The Problem of Error. From Plato to Kant», nº5, 1943, pp. 401-405; «Espacio, Tiempo, Causalidad», nº6/7, 1943, pp. 580-592; «Epígonos» de la era cartesiana», nº10/11, 1954, pp. 435-467; «Filosofías de la Ciencia», nº14, 1945, pp. 422-434; «Sobre el tiempo. Una nueva teoría de la relatividad», nº18, 1946, pp. 476-497; «Sobre el pensamiento de Alfred North Whitehead», nº26, 1948, pp. 592-600; «Roberto Saumells: La Dialéctica del Espacio», nº45, 1953, pp. 321-323; «Huart: Connaissance du temps», nº46, 1953, pp. 454-456; «Sobre el problema del tiempo», nº47, 1953, pp. 611-630. La revista además recogió sus intervenciones en las reuniones académicas de la Sociedad Española de Filosofía, que se verán en el capítulo siguiente.

⁵⁶³ CEÑAL, R.: «JOAQUÍN IRIARTE. Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina» (book review), *Revista de Filosofía* nº2, 1942, pp. 409-410.

⁵⁶⁴ «Conferencias», *Revista de Filosofía* nº 29, 1949, pp. 354-355; LASCARIS, C.: «Marías, J. Ortega y la idea de la razón vital» (book review), *Revista de Filosofía* nº31, 1949, pp. 676-678.

⁵⁶⁵ Proveniente de una familia liberal e ilustrada, cuyo padre tenía amistad con Unamuno y Madariaga, Leopoldo-Eulogio Palacios (1912-1981) era antiguo conocido de Pemartín pues había frecuentado durante la República la

representó al Luis Vives en algunos congresos internacionales (como el de Neuchatel o Friburgo en 1949, donde incorporó el Instituto a la Sociedad de Agrupaciones de Sociedades Católicas de Filosofía) y estuvo muy activo en la Sociedad Española de Filosofía, en la que ocupará en algunos momentos el puesto de vocal en calidad de representante del Instituto junto a Millán Puelles, Mindán, Aranguren o Alfonso Candau, siendo presidente de su Sección de Epistemología. Esta última se creó en febrero de 1950, mientras que en diciembre el C.S.I.C. crearía a su vez una de Filosofía e Historia de la Ciencia con la presidencia de Rey Pastor y la secretaría de Carlos París, a quien siguió Miguel Sánchez Mazas. Pemartín, que contaba ya con 62 años, participó eventualmente en sesiones de ambos foros. El interés creciente de estos grupos por formalizar los estudios de epistemología y filosofía de la ciencia en España darían lugar a la revista *Theoría*.⁵⁶⁶ Así, el grupo que se conformó bajo la capa institucional de Zaragüeta además de mantener cierta rigurosidad y autonomía en su trabajo filosófico suponía un enlace, dentro de la España oficial y excluyente, con los viejos propósitos de reconciliar la religión con la ciencia del neotomismo de los padres Lázaro o Arnáiz, la Universidad de Lovaina y el Cardenal Mercier. Además, como prueban los textos de Pemartín o el joven París, ponían en contacto el campo filosófico español con las redes extranjeras -y no necesariamente las tomistas-.⁵⁶⁷ Constituían así un intento de red filosófica nueva que no siendo incompatible con el neotomismo acendrado de los jesuitas y dominicos, realizaban una actividad filosófica que, desde una reivindicación de la metafísica, continuaba un diálogo con las ciencias que ya en los años 1920 y 1930, entre otros, habían comandado Ortega y Zubiri.

sede madrileña de *Acción Española* y tratado a Maeztu desde 1933. Había sido alumno de Ortega, García Morente, Zubiri y Gaos y pertenecía a la generación de Marías, Mindán, Granell o Rodríguez Huéscar. Especialista en Lógica, su tesis había sido dirigida por Juan Zaragüeta, y en la misma puso en diálogo a Juan de Santo Tomás con las *Investigaciones lógicas* de Husserl. Muy admirado como profesor, dirigió las tesis, entre otros, de A. Millán Puelles, A. Deaño y J. M. Gamba, e influyó en Manuel Garrido: GARRIDO, M.: «El pensamiento de Leopoldo-Eulogio Palacios», en GARRIDO, M. y otros (eds.): *El legado filosófico...*, *op.cit.*, pp. 431-447. Será vicedirector del Instituto Luis Vives en 1951 y vicepresidente de la Sociedad Española de Filosofía. En 1954 ingresará en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Precisamente, Pemartín morirá un día antes preparando su discurso de bienvenida.

⁵⁶⁶ RONZÓN, E.: «La revista *Theoría* y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España», *El Basilisco* nº14, 1983, pp. 9-40.

⁵⁶⁷ García Bacca, por ejemplo, estuvo en contacto con la Sección de Filosofía e Historia de la ciencia del Luis Vives entre 1953 y 1955 y se sumó al proyecto de Rey Pastor y Sánchez Mazas publicando tres trabajos en *Theoría* y algunas recensiones de libros, entre los que destacan: GARCÍA BACCA, J.D.: «Sobre el fondo filosófico de algunas teorías de biología matemática», *Theoría* nº3-4, 1952-53, pp. 113; «Historia filosófica de la Física, como serie de inventos conceptuales», *Theoría* nº5-6, 1953, pp. 15-48. Además formó parte del consejo asesor junto a Laín o D'Ors. En la revista también colaboró J. Ferrater Mora: FERRATER MORA, J.: «Wittgenstein, símbolo de una época angustiada», *Theoría* nº5-6, 1953, pp. 33-38. La aventura se acabó cuando Sánchez Mazas fue detenido y tuvo que abandonar España en 1956.

Lugares como la S.E.F. o la revista *Theoría* suponían por tanto cierta autonomización del campo filosófico respecto al campo político, permitiendo la integración de trayectorias y personas de filiaciones diferentes; autonomización sobre todo impulsada por Miguel Sánchez Mazas, y que tuvo que ver con el final de la revista.⁵⁶⁸

Así, en un artículo del nº3-4 de la revista *Theoría*, Sánchez Mazas señalaba que las dos principales contribuciones del pensamiento español a los problemas filosóficos planteados por la ciencia actual habían sido las de García Bacca (“introducción de los nuevos problemas lógicos y epistemológicos en nuestra patria”) y Zubiri. En segundo lugar estarían los científicos, como Julio Palacios, Foz Gazulla y Rey Pastor, así como los filósofos Paniker, Pemartín, Laín y Jaime Echarri. No obstante, el primer planteamiento sistemático de las relaciones entre el saber físico y el filosófico vino de la mano de Carlos París y su libro *Física y filosofía* (1952).⁵⁶⁹

Comenzando por Zubiri, una de las operaciones del anti-orteguismo gestado desde comienzos de los años cuarenta fue sustituir la figura del filósofo español por la de Heidegger,⁵⁷⁰ aunque sin embargo, el filósofo vasco, empezaba esa etapa de su pensamiento desmarcándose también del maestro alemán. Establecer sus diferencias ayuda a entender el marco en el que se situaba la problemática relación de ciencia y filosofía desde la óptica de un pensador católico. Zubiri y Heidegger se preguntaron acerca de qué manera “están presentes” las “cosas” que estudia la ciencia. Para Heidegger, la investigación científica se caracterizaba por partir de un “proyecto anticipador”. El alemán tenía como referencia a Galileo, que fue quien estableció como principio de la nueva ciencia la clasificación *a priori* de los objetos percibidos. Así, al igual que Ortega, Heidegger entendía la ciencia moderna bajo la óptica cartesiano-kantiana, aunque la situó bajo el

⁵⁶⁸ Entre otros, fueron socios de la SEF y asistentes habituales a lo largo de estos años (1949-1954): Aranguren, Artigas, Candau, Ceñal, Díez-Alegría, Gómez Nogales, Hellín, Palacios, París, Sánchez Mazas, Joaquín y Tomás Carreras Artau, Cruz Hernández, D'Ors, Gamba, Garagorri, González Álvarez, Iriarte, Millán Puelles, Lisagarre, López Ibor, Puigdollers, Roig Ginorella, Gómez Arboleya, Oromí, Todolí, Vela, Yela Utrilla, etc. Las comunicaciones eran recogidas por *Revista de filosofía* en su crónica habitual de esas sesiones. Una lectura de las mismas indica que sus principales animadores fueron su presidente Zaragüeta, Pemartín, Ceñal, París y Aranguren.

⁵⁶⁹ SÁNCHEZ MAZAS, M.: «Meditación y diálogo en torno a los problemas filosóficos de la moderna física», *Theoría* nº3-4, 1952-1953, pp. 212-216.

⁵⁷⁰ En todo caso, eso será así relativamente, pues respecto a los círculos que dieron lugar a la revista *Theoría* no se puede afirmar eso. Así, Julio Palacios consideraba en una editorial de la revista que la prosa de Heidegger era “torturante y torturada”, y denostaba que situase “lo real” en lo que un poeta dice y lo que su palabra toma por ser: PALACIOS, J.: «La teoría abstracta del lenguaje», *Theoría* nº 7-8, 1954, p. 8. Dicho sea de paso, Pemartín tampoco será muy amigo de la filosofía existencial y del existencialismo, considerándolos salidas individualistas por la puerta falsa ante la crisis mundial.

prisma de su reflexión acerca del mundo moderno y la técnica.⁵⁷¹ La posición filosófica de Heidegger fue de rechazo y retraimiento poético y filosófico frente a la ciencia, mientras que para Zubiri ciencia y filosofía se necesitaban mutuamente, postura que será habitual en la filosofía española de la posguerra, a la vez que se defiende la primacía de la segunda en el orden de los saberes o como sostén de la teorización científica.

Con una formación científica -en matemáticas y física ante todo- que superó en mucho a la de Ortega y Heidegger -los cuales, no obstante, le obligaron a preguntarse por la *esencia* de la ciencia- Zubiri defendía que Ciencia y Filosofía estudian dos momentos distintos de la realidad. En «Ciencia y Realidad», primer curso privado que da en Madrid en 1945,⁵⁷² trató de mostrar que eso que se llama *realidad* está en el fondo del trabajo científico, se le escapa a sus conceptos y teorías, pero no deja de ser lo que provoca sus aciertos y sus crisis. Esa *realidad* desborda siempre toda positivización al modo científico y solamente puede ser elaborada intelectualmente por la filosofía.⁵⁷³ Es esta la que puede explicar la impresión inmediata de la realidad en la que el hombre se encuentra antes de emprender cualquier tipo de conocimiento y razonamiento: la ciencia siempre es mediata y tiene que presuponer el *estar* del hombre en la realidad con todo su *haber*. Por otra parte, Zubiri remite el *ser* a la *realidad* (una cosa es *ser*, como una figura de Neptuno, y otra cosa, *ser real*) en paralelo a la remisión de la intelección a la impresión. Asomaba entonces ya el concepto de *inteligencia sentiente*, que en tanto que impresión de realidad en nuestros sentidos es ya en sí misma intelección.⁵⁷⁴ El pensamiento de Heidegger acerca del *ser* sería entonces la cumbre de un pensamiento occidental volcado en la logificación de la inteligencia y la entificación de la realidad. Despojada la inteligencia de su carácter *sentiente* y reducida a su función conceptiva, para Zubiri en Heidegger la realidad no cuenta con su apertura. Es por ello que más allá del olvido del ser, hay un olvido de la realidad. Y este olvido ha provocado la separación entre ciencia y filosofía, esto es, que los

⁵⁷¹ VARGAS ABARZÚA, E.: «Meditación acerca de la ciencia a la luz de la filosofía de Heidegger y Zubiri», en NICOLÁS, J.A. & ESPINOSA, R. (eds.): *Zubiri ante Heidegger*, Comares, Barcelona, 2008, pp. 311-312.

⁵⁷² Aunque ya lo había publicado en 1941 en *Escorial*.

⁵⁷³ Esta idea era una de las orientaciones básicas del neo-escolasticismo de Lovaina a la hora de pensar la ciencia contemporánea. En el contexto de su primera importación, el Padre Manuel Arnáiz afirmó respecto a Einstein, que el nuevo espíritu positivo convertía al hombre de ciencia en un “carcelero de la realidad”, ARNÁIZ, M.: *El espíritu matemático de la filosofía moderna*, Imp. Agustiniiana del Real Monasterio de El Escorial, Madrid, 1922, p. 123. Se trata de una conferencia en la que había sido presentado por J. Zaragüeta.

⁵⁷⁴ COROMINAS, J. & VICENS, J. A.: *op. cit.*, pp. 527-528; ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia...*, *op.cit.*, pp. 5-122.

problemas filosóficos se piensen al margen de las investigaciones científicas.

El texto recogido en *Naturaleza, Historia, Dios* tuvo un gran impacto en el campo filosófico español. Pocos años después, Carlos París lo tendrá como referencia importante -junto a otros, como la epistemología francesa de Meyerson y Bachelard, junto a Maritain, que era uno de los principales focos de irradiación de estos problemas, y también la obra Reichenbach-⁵⁷⁵ en sus trabajos epistemológicos acerca de la relación entre ciencia física y filosofía natural. Para París:

la ciencia física se presenta en su dimensión más característica como un saber acerca del acontecer fenoménico centrado en la fijación legal de sus constantes. La filosofía de la naturaleza, en cambio, como una conceptualización ontológica de la realidad material⁵⁷⁶

Así, la naturaleza se podía ver desde dos puntos de vista: uno epidérmico y tangible, que era el de la física, y otro como problema ontológico, en su dimensión más profunda, sólo accesible a la filosofía natural.⁵⁷⁷

Al distinguir entre *Episteme* griega y Ciencia moderna, Zubiri establecía que la primera se interrogaba acerca de *qué* son las cosas, mientras que la Ciencia se interesa por su mera positividad objetiva. La ciencia moderna se movería en un ámbito cuantitativo y uniforme, mientras que el modo de interrogar a la realidad por parte de la *Episteme* era cualitativo,⁵⁷⁸ tenía un rango ontológico, por lo que a la ciencia se le escapa la dimensión trascendental de la realidad. La tarea de la filosofía posterior quedaba esbozada, pero también el terreno abonado para que una buena parte de los asistentes a sus cursos que comienzan carrera puedan importar la sociología y epistemología cualitativista francesa. Y eso se hacía re-

⁵⁷⁵ Sobre los primeros se estudiará su recepción en el apartado siguiente. Respecto a Reichenbach, con quien ya había tenido contacto García Bacca a finales de los veinte, *Revista de Occidente* había publicado *Átomo y Cosmos* en 1931 (traducción de J. Cabrera) y Eugenio Ímaz había traducido y publicado en México, en 1945, *Objetivos y métodos del conocimiento físico*.

⁵⁷⁶ PARÍS, C.: *Física y filosofía. El problema de la relación entre ciencia física y filosofía de la naturaleza*, CSIC, Madrid, 1952, p. 318. Carlos París había militado en el Frente de Juventudes y estaba también vinculado con el grupo de Laín y Ruiz-Giménez a través del Instituto de Cultura Hispánica. Su tesis, defendida en 1950, fue dirigida por Yela Utrilla y sus primeras publicaciones están en la línea de la defensa del realismo y la fundamentación metafísica como solución a los problemas de la filosofía y de la física -como se ha visto, un lugar común-, pero rebajando mucho un tono aristotélico-tomista que pronto abandonará. Debo indicar aquí que Carlos París, que coincidió en algunos foros con Pemartín, a quien recordaba, se mostró dispuesto a conceder una entrevista para colaborar con esta investigación. Desgraciadamente, su inmediata enfermedad y fallecimiento lo impidió. Sirvan las citas como homenaje y agradecimiento.

⁵⁷⁷ *Ibid.*: pp. 319-323.

⁵⁷⁸ ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia...*, *op.cit.*, pp. 69-77.

actualizando un debate muy importante que ya existía con anterioridad a la Guerra Civil y que era de nivel internacional, que no era otro que el del lugar de la filosofía en un mundo cada vez más explicado por la ciencia.

Sin embargo, desde el punto de vista de las condiciones de posibilidad de un desarrollo libre de la actividad intelectual, un escollo a veces insalvable era el orden simbólico que el régimen de Franco imponía sobre la actividad académica e investigadora, del que Zubiri parece que huyó al dejar la cátedra de Barcelona. Así, en todos los campos de saber de aquel tiempo, la injerencia del campo político obligaba como mínimo a revestir con el ropaje de los discursos del nacional-catolicismo, con su insoportable esencialismo hispanista y de tono imperial, o de jerga neo-tomista, las elaboraciones intelectuales. Pero si en el siglo XVI la “máscara de Erasmo” pudo servir para camuflar la afinidad con Lutero, en los 1940 la “máscara de Tomás” o la “máscara de Menéndez Pelayo” pudieron hacerlo para emboscar intereses filosóficos extra-oficiales.

5.La recepción de una problemática epistemológica internacional en la filosofía oficial del Franquismo

5.1.Contextualización filosófica

Respecto al cambio científico de su tiempo Gastón Bachelard señalaba tres periodos en la historia de la ciencia: el “estado pre-científico”, que correspondería a la antigüedad clásica, el Renacimiento, así como los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII; el “estado científico”, que iría desde el siglo XVIII a comienzos del XX; y el “nuevo espíritu científico”, que aparecería a partir de 1905. Desde el punto de vista epistemológico, este supondría el paso “desde la percepción considerada exacta hasta la abstracción felizmente inspirada en las objeciones de la razón”. El nuevo estado de la ciencia provocaba, con los desarrollos de la mecánica cuántica a partir de Planck, la mecánica ondulatoria de Louis de Broglie, la física de Heisenberg, la mecánica de Dirac, etc... la deformación de conceptos que se creían fijados para siempre, de modo que “la razón multiplica sus objeciones, disocia y

reconfigura las nociones fundamentales y ensaya las abstracciones más audaces”.⁵⁷⁹

De esta problemática se fue muy consciente en el campo filosófico español antes de la Guerra Civil -ya se vio en el caso de García Bacca y los choques contra la filosofía aristotélico-tomista en el capítulo 4- y constituía un problema aún en los cuarenta, tal y como hemos puesto de relieve respecto a la actividad de Zubiri. Así, para C. París, la física moderna obligaba a una “revisión de los conceptos de la física clásica y a la elaboración de un nuevo mundo conceptual, ha ceñido de interrogantes los conceptos fundamentales del acontecer físico y (...) la naturaleza, la índole del mismo conocimiento, que da lugar a la ciencia física”.⁵⁸⁰ Entre los muchos problemas aparecen los de los límites del conocimiento, el valor trascendente de conceptos físicos tales como espacio y tiempo, la influencia del observador y los aparatos sobre lo observado, etc., como reconoce el filósofo.

Ya se vio anteriormente, a propósito de la interpretación de la teoría de la relatividad de Ortega, que Pemartín siguió la línea de Bergson a la hora de buscar una salida para su defensa de la irreductibilidad de lo espiritual ante el positivismo. No obstante, ahora en los años cuarenta, teniendo en cuenta el escaso interés existente por el empirismo lógico en los foros en los que se movía, en muchos casos algo que venía ideológicamente motivado, sus referencias serán otras: la obra de Bachelard, la epistemología de É. Meyerson, y en tercer lugar, la neoescolástica, fundamentalmente, la actualización de la misma por parte de É. Gilson y J. Maritain.

Francisco Vázquez García ha puesto de relieve cómo José Pemartín fue el primer autor español, antes de Carlos París y Roberto Saumells, en hablar de Gastón Bachelard en España -en un texto de posguerra que después se verá- y por ende, de la tradición francesa de la epistemología histórica que arrancaría con la escuela convencionalista que representaban Duhem y Poincaré, se consolidaría con el continuismo histórico de Brunschvicg y Meyerson, y se concretaría en la importante labor para la historia de la filosofía y la epistemología futuras con Bachelard, Canguilhem y Cavailles. Esta corriente epistemológica, que adquirirá relevancia con Althusser, Serres y Foucault, se caracterizaría por desplazar los problemas de teoría del conocimiento al plano histórico y menos al

⁵⁷⁹ BACHELARD, G.: *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000, p. 9.

⁵⁸⁰ PARÍS, C.: «Sobre el planteamiento del problema epistemológico», *Revista de Filosofía* n°31, 1949, p. 646.

lógico, introduciendo la historicidad en el seno mismo de la filosofía de la ciencia.⁵⁸¹ Al hablar de “epistemología histórica” cabe la confusión de que se crea que se hace referencia al movimiento que en la actualidad normalmente se denomina así y que está representado por autores como L. Daston, A. Davidson o I. Hacking, los cuales han puesto de relieve el carácter histórico de los referentes epistemológicos habituales; sin embargo, tanto esa tradición como la filosofía de la ciencia de Kuhn en cierta medida están anticipadas y hasta cierto punto son herederas, de aquella tradición francesa que parte de Koyré o Meyerson y se desarrolla con la obra de los citados.⁵⁸² Elaborada desde una versión de la epistemología kantiana diferente a la escuela de Marburgo, esta tradición tuvo en común su puesta en valor de la historicidad del conocimiento humano y de sus sistemas categoriales. Vislumbrada como alternativa al neopositivismo y a la filosofía analítica mediante una concepción del conocimiento científico inseparable del tiempo, estos autores y antes que Kuhn, anticiparon la derrota de la llamada por Putnam *concepción heredada* de la filosofía de la ciencia, representada por el Círculo de Viena y la Escuela de Berlín (Reichenbach), poniendo de relieve, entre otros asuntos: la carga teórica de la observación, la historicidad de la ciencia, la irreductibilidad de la racionalidad a la lógica, la ausencia de humanidades en la tradición analítica, su especialismo, etc. La recepción de este enfoque fue notable a finales de los cuarenta en España, aunque más adelante se abandonará por la creciente atención a las tradiciones analíticas anglosajonas.

L. Brunschvicg (1869-1944), clave para la obra de Bachelard y Canguilhem, e influenciado por Meyerson y Dilthey, proyectó en su obra una historización de la capacidad de juzgar, tal y como se puede analizar en sus obras, citadas habitualmente por Pemartín, *Les étapes de la pensée mathématique* (1912) y *L'expérience humaine et la causalité physique* (1922). En la primera puso de relieve que la matemática está conectada al esfuerzo humano por comprender el mundo y la búsqueda de sentido, aunque los habituales *shocks de realidades* han obligado a modificaciones y revisiones continuas en sus sistemas. Esos *shocks* demuestran que la representación del mundo nunca se puede clausurar y que la

⁵⁸¹ VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: «La primera recepción...», *op.cit.*, pp. 303-327.

⁵⁸² FRAIGO, A.: *De Davos a Cerisy: la epistemología histórica en el contexto europeo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2007 (tesis doctoral), [url: <http://digital.csic.es/handle/10261/11055>], consultada 22 de marzo de 2014. Véase, desde la perspectiva de la sociología de la filosofía: CHIMISSO, C.: *Writing the history of the mind. Philosophy and Science in France, 1900 to 1960s*, Ashgate pub., Aldershot, 2008.

ciencia siempre debe de tener memoria. Bachelard, por su parte, opinaba del positivismo (clásico) que se trataba de una “filosofía fácil que se apoya sobre un sensualismo más o menos franco, más o menos novelesco, y que pretende recibir directamente sus lecciones de un dato claro, limpio, constante, siempre ofreciéndose a un espíritu abierto”, cuando más bien, “el espíritu científico debe formarse en contra de la Naturaleza”.⁵⁸³ Conocida es su noción de “obstáculo epistemológico”,⁵⁸⁴ con la que llamó la atención sobre las condiciones psicológicas del progreso científico, haciendo referencia a las causas que afectan al conocimiento humano y provocan retroceso, inercias, estancamiento, confusiones..., etc. Entre esas causas estaría por ejemplo lo que llamaba “conocimiento general”. A los historiadores de la ciencia se les olvidan las variaciones psicológicas en la interpretación de un mismo texto, de modo que incluso en una misma época, hay conceptos muy diferentes bajo una misma palabra: el engaño reside en que la palabra designa y explica al mismo tiempo, y sin embargo, por ejemplo, la palabra “teléfono” aunque designa lo mismo, no es el mismo concepto para un abonado, para la telefonista, un ingeniero o un matemático interesado por ecuaciones diferenciales. Así que el epistemólogo tiene como tarea fundamental historiar, relacionar o establecer escalas de los conceptos científicos. De tal modo, el neo-positivismo conduciría a un callejón sin salida, pues el “objeto no se indica naturalmente al observador” y hay que reconocer la “influencia de los conceptos pre-científicos nucleados inconscientemente”,⁵⁸⁵ y además, se olvida que la ciencia busca explicaciones simples o unitarias para fenómenos complejos y dispersos, por lo que el espíritu científico tiene que caminar vía racionalización hacia la abstracción.

A la recepción de Brunshvicg y Bachelard se unía la atención a la obra ya entonces percibida como clásica de É. Meyerson. La posición inicial de este filósofo -que varió a lo largo de su vida- estaba vinculada con la de Bergson y uno conducía al otro en los contextos de recepción de epistemologías que trataban de superar el positivismo, bien de modo alternativo, bien profundizándolo. Para Meyerson, el fin principal de la ciencia no era la descripción y predicción de fenómenos mediante leyes, sino que tenía una función

⁵⁸³ BACHELARD, G.: *op.cit.*, p. 27.

⁵⁸⁴ *Ibid.*: pp. 16-281.

⁵⁸⁵ *Ibid.*: p. 55.

explicativa, en el sentido de que se orienta a comprender el mundo que nos rodea. Tendría ante todo una vocación realista destinada a explicar precisamente lo que es real.⁵⁸⁶ Explicar significa entonces identificar mediante leyes reduciendo los fenómenos al espacio, al tiempo o a los dos. Toda ciencia tiene su punto de anclaje en el sentido común, y no es más que una prolongación de este, por ejemplo, cuando prolonga nuestro uso cotidiano del principio de causa, lo que como veremos será un recurso de Pemartín para justificar el rango ontológico de la causalidad, o teniendo que recurrir permanentemente a la memoria en la construcción de las percepciones. Entonces, ese sentido común tiende por sí mismo a entender lo real en términos de causalidad y determinismo, tendencia que nunca es satisfecha. Así que la ciencia debe de dar una imagen de lo real y el problema de la física moderna es que se ha vuelto incapaz para ello en un sentido coherente.

C. París consideraba que el neo-positivismo “ha adolecido de un planteamiento inicialmente deformado de los temas epistemológicos, por su estrecha concepción de la existencia, postulada a priori, como verificabilidad empírica”,⁵⁸⁷ eludiendo un problema fundamental desde el punto de vista filosófico. Para París, la escolástica se podría encontrar en buenas condiciones de abordar la síntesis requerida, pero aparta los problemas epistemológicos y se centra en los cosmológicos, aunque Maritain se ha acercado a problemas de índole del conocimiento. Como ya se indicó, y basándose en Juan de Santo Tomás y la subalternación que este realizó de las ciencias, así como en Cayetano, Maritain defendía una filosofía de la naturaleza como saber subordinado a la Metafísica. Si esta se ocupa del ser en cuanto ser, aquella se ocuparía del ser en cuanto mutable (*ens mobile*). Para el francés, la filosofía moderna que desembocaba en Husserl, Brunschvicg y Bergson recluía a la filosofía en la metafísica y suprimía el aspecto especulativo de esta en favor de una metafísica reflexiva carente de base material.⁵⁸⁸

Esto pone de relieve que realmente la reacción contra el positivismo por parte de los filósofos españoles que se encontraban en el centro de la vida académica de los cuarenta

⁵⁸⁶ ESPINOSA, M.: «Meyerson y el rol de la causalidad y el determinismo en la ciencia», *Thémata* nº40, 2008, pp. 167-178; PARÍS, C.: «Emile Meyerson y el problema de la inteligibilidad de lo material», *Revista de Filosofía* nº37, 1951, pp. 239-269.

⁵⁸⁷ PARÍS, C.: «Sobre el...», *op.cit.*, p. 649. Sobre la obra epistemológica de París durante este periodo: VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: «La primera recepción...», *op.cit.*, pp. 312-317.

⁵⁸⁸ MARITAIN, J.: *Distinguir para unir...*, *op.cit.*, pp. 146-147.

en gran medida emuló lo que también otros filósofos católicos hacían en Francia.⁵⁸⁹ De tal modo, el neotomismo en Francia tenía las mismas referencias y abordaba las mismas cuestiones que interesaban a Pemartín: imperialismo de los fenómenos, la reclusión del saber en cuestiones ónticas y no ontológicas y sus relaciones entre sí, el diálogo entre cartesianismo o modernidad y tomismo, etc, etc. Así que si hiciésemos un recuento de sus citas, recensiones o importaciones, tanto en su periodo republicano -que culminó con *Introducción a una filosofía de lo temporal*, de 1936- como por los trabajos que presenta en la *Revista de filosofía* durante los 1940, sin duda y abrumadoramente, estos filósofos franceses, como ya hiciera en su día con Bergson, fueron los más profusamente leídos y usados tanto como arma anti-cartesiana (y anti-moderna), como para respaldar los fundamentos ontológicos de su concepción de lo temporal. Menéndez Pelayo, Maeztu y Tomás quedaban desplazados en este punto al plano de la representación de la filosofía oficial del Franquismo y a sus intervenciones en el espacio político.

5.2. Realismo e Idealismo: el punto de partida del filosofar

No hay que perder de vista que la atención a los avances de la física-matemática, la crisis de los modelos clásicos, las críticas al positivismo y la atención a la epistemología por parte de la filosofía oficial del Franquismo respondía, también en el caso de Pemartín, a motivaciones muy claras, las cuales, como ya vimos, se apuntaban desde finales de los años veinte y que hay que inscribir en el asalto a la modernidad que llevaron a cabo estos pensadores. Como indica F^o. Vázquez, en este periodo de posguerra:

El discurso epistemológico parecía convertirse en una pobre eufemización de la apologética religiosa o de la propaganda política. Se trataba de mostrar que la crisis del determinismo y de los modelos mecanicistas revalidaba, desde la nueva física, la doctrina teológica del libre arbitrio; de avalar el providencialismo de la cosmología católica sobre la base de la teoría de la relatividad; de manifestar la fragilidad de la verdad científica, otrora soberbia, frente a la teología, o de compatibilizar la mecánica cuántica con la metafísica de la sustancia de inspiración aristotélico-tomista. Desde el polo político se trataba de casar el “metarrelato nacionalcatólico” (...) que legitimaba al régimen con el advenimiento de una era espiritual, postcartesiana y antiilustrada, encarnada por

⁵⁸⁹ Véase MARITAIN, J.: *Filosofía de la naturaleza...*, *op.cit.*, pp. 69-88.

la nueva España y simbolizada por la crisis de la física clásica.⁵⁹⁰

El interés por someter la ciencia a la ortodoxia religiosa desde el conocimiento -en algunos casos erudito- de aquella no impide que en los textos que se generaban no se colasen elementos como ya se ha visto de la actualidad filosófica de la Europa de posguerra que en otros países serían muy fecundos y cuyos diagnósticos sobre las consecuencias de la modernidad van a presentar tonos muy parecidos. De tal modo, reconstruir la historia de sus apropiaciones específicas por parte del campo filosófico español de entonces es interesante al menos desde un punto de vista historiográfico. En el caso de Pemartín, este estaba familiarizado con estas problemáticas desde sus tiempos de estudiante, por lo que su interés no se puede explicar solamente desde las injerencias del polo político tras la guerra. Así recordaba Pemartín en un trabajo monográfico sobre Salvador de Madariaga -que fue polémico-⁵⁹¹ que Calvo Serer le encargó para *Arbor*, la Francia de primeros de siglo:

Vivió Madariaga sus años de estudiante en París, en aquel París del primer decenio de siglo (...) Años fáciles, en los que en la ciudad que podía envanecerse aún con el título de *Ville Lumière* y de capital intelectual y artística del mundo, maduraban hasta la corrupción las exquisiteces de un mundo en vísperas de muerte. En el ambiente intelectual y científico frecuentado por Madariaga, el positivismo, cansado, daba ya paso a través de Boutroux y Lachelier a la entonces joven superación neo-racionalista (Brunschvicg), a la honda crítica científica (Poincaré) y al intuicionismo vitalista (Bergson). Se creía aún, aunque ya no tanto, en la religión de la Ciencia que preconizara otrora Renan (...).⁵⁹²

Como se ha dicho, esas corrientes francesas de pensamiento, entre las que germinaba la que se ha dado a llamar “epistemología histórica”, desconfiaba del empirismo lógico y atendía a la dimensión histórica de la investigación (lo que es habitual llamar por parte de los filósofos de la ciencia el “contexto de descubrimiento”) más que a la formulación y verificación científica o lógica (o “contexto de justificación”). En Pemartín, desde sus textos sobre los problemas de la física de *Acción Española*, era habitual el recurso a Poincaré, sobre todo, sus obras *La ciencia y la hipótesis* (1903) y *El valor de la ciencia* (1904), para respaldar sus ataques contra el cartesianismo, cuyos principios estaban totalmente

⁵⁹⁰ VÁZQUEZ GARCÍA, F^º: «La primera recepción española ...», *op.cit.*, p. 305.

⁵⁹¹ Salvador de Madariaga estaba en contacto permanente con los monárquicos de Estoril a través de su amistad con Gil-Robles: GIL-ROBLES, J. M^º: *op.cit.*, p. 228, 259.

⁵⁹² PEMARTÍN, J.: «La obra de Salvador de Madariaga», *Arbor* nº26, 1953, pp.175-176.

presentes -y eso no se puede negar- en el positivismo que así combatía.⁵⁹³ Henri Poincaré era una de las cabezas principales de lo que en filosofía de la ciencia se ha llamado “convencionalismo” y desde comienzos de siglo gozó de influencia en España. El descubrimiento de las geometrías no-euclidianas le había llevado a rechazar que los axiomas geométricos fuesen verdades sintéticas *a priori*, por lo que estableció la convencionalidad de todos los sistemas geométricos y por ende, de todas las leyes científicas y conceptos teóricos. Fue con Le Roy, el bergsoniano desencadenante de la polémica modernista, con el que se llegaría a un convencionalismo extremo como modo de deslegitimación del poder de la ciencia para alcanzar la verdad. Las ciencias tendrían una función taxonómica que se limitaría a tratar de clasificar la realidad.⁵⁹⁴

Por otra parte, el privilegio de la filosofía francesa no quiere decir que Pemartín no atendiese a la tradición analítica de filosofía de la ciencia. Ya en un apéndice de *Introducción a una filosofía de lo temporal*, en 1936, valoró los desarrollos de la “logística”, en concreto, las obras de Quine (*A System of Logistic*) y el volumen *The Journal of Symbolic Logic* (marzo 1936) encabezado por el artículo de Quine *Towards a calculus of concepts*. Por otra parte, valoraría muy positivamente la *Introducción a la Lógica moderna* de García Bacca (Barcelona, 1936).⁵⁹⁵ Pero en la inmediata posguerra especial consideración le mereció la obra de Whitehead, a quien le dedicó un texto en *Revista de filosofía* con motivo de la publicación de *Essays in Science and Philosophy*, una especie de auto-biografía intelectual que recogía diversos ensayos representativos de su pensamiento. Echándole en cara sus deudas con las tradiciones democráticas anglosajonas (Dewey, Russell), estimaba como Whitehead también consideró que la Física de Einstein se realizaba “bajo el signo cartesiano”.⁵⁹⁶ Más adelante también se ayudará de su defensa del carácter procesual de toda la realidad.

Planteándose el problema de la validez del conocimiento científico, Pemartín encontraba

⁵⁹³ El positivismo lógico venía más de herencia cartesiana que del empirismo inglés: TOULMIN, S.: *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Península, Barcelona, 2001, p. 128.

⁵⁹⁴ BRENNER, A.: *Les origines françaises de la philosophie des sciences*, PUF, París, 2003; OLDROYD, D.: *El arco del conocimiento. Introducción a la historia de la filosofía y metodología de la ciencia*, Critica, Barcelona, 1993, pp. 289-290; hay que insistir en que la operación de desmontaje de la “concepción heredada” del positivismo lógico comenzada en los años 50 por Toulmin o Hanson, siguiendo a Wittgenstein, debía mucho a los planteamientos del convencionalismo de Poincaré y Duhem, véase ECHEVERRÍA, J.: *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Cátedra, Madrid, 1999, pp. 75-84.

⁵⁹⁵ PEMARTÍN, J.: *Introducción a...*, *op. cit.*, p.192

⁵⁹⁶ PEMARTÍN, J.: «Sobre el pensamiento...», *op.cit.*, p. 596.

una serie de dificultades insalvables en el positivismo estricto. La primera de ellas era la de conciliar la pretensión de universalidad de la ciencia con la singularidad de las experiencias, cuestión aparejada al problema de la objetividad. Pemartín consideraba que el “experimentalismo epistemológico” absoluto del enfoque positivista en realidad caía en el subjetivismo:

Si el reducir toda certeza a la única y exclusiva experiencia directa de nuestro yo, es lo que representa, según cree el positivista, un punto de partida de mayor fortaleza epistemológica, ¿cómo explicar, o mejor dicho, qué lugar hemos de dar en esa teoría a las experiencias de otros 'yo'? Porque la definición de otros 'yo' no puede ser idéntica en términos positivistas a la definición de mi 'yo'. Por consiguiente, o no son otros 'yo' -y son simplemente cosas- y el positivista cae en el solipsismo, o tiene que modificar su doctrina y conceder que tiene sentido el deducir la existencia de experiencias análogas a las suyas, pero que no puede realizar por sí mismo.⁵⁹⁷

Poner de relieve el problema del subjetivismo en relación a la observación y experimentación científica era por un lado, utilizar el perspectivismo contra la epistemología positivista, y por otro, señalar el problema de la carga subjetiva de la observación. Otra dificultad que presentaba el enlace entre el simbolismo o lenguaje de la ciencia con sus postulados *a priori* y el campo de la experiencia era la cuestión de los enunciados sobre acontecimientos pasados:

Para un positivista estricto, no se puede hablar de las glorias pasadas de Grecia, por ejemplo, no puede significar que existieron estos acontecimientos realmente en el pasado, puesto que de ellos no puede tener ninguna experiencia actual directa; el hablar de ellos significaría tan sólo la posibilidad actual de ver, hoy, por ejemplo, algunas ruinas de la Acrópolis en una visita turística por el Mediterráneo. Pero, ¿puede sostenerse una actitud filosófica que va de tal modo en contra de la conciencia general?⁵⁹⁸

Ante estas y otras dificultades, con el único recurso al inductivismo, el positivismo no ha tenido otra salida que la contingencia, es decir, la consideración de las leyes naturales como leyes probabilísticas y estadísticas. Como se sabe, en los 1930 por ejemplo R. Carnap había evolucionado desde el verificacionismo hacia la idea de grados de confirmación de

⁵⁹⁷ PEMARTÍN, J.: «Filosofías de la ciencia», *op. cit.*, p. 428.

⁵⁹⁸ *Ibid.*: p. 429.

los enunciados empíricos, hasta que en 1949 estableció que la confirmación de un enunciado es estrictamente lógica y su aprobación es cuestión de grado, por lo que hay que apelar a la teoría de la probabilidad.⁵⁹⁹

Pemartín no optaba, como por ejemplo hacía Zubiri, por separar claramente ciencia y filosofía, estableciendo que cada una estudia regiones distintas de lo real, sino que consideraba que una adecuada compenetración entre ambas podía hacer salir a la ciencia de sus atolladeros, lo cual pasaba por una fundamentación ontológica -dicho de otro modo y sin eufemismos, una orientación tomista bajo la ortodoxia del catolicismo-. Su perspectiva seguía al aquinate, y ese es el tipo de realismo que late en sus críticas. La tradición neo-tomista tenía que quedar a salvo del idealismo. En ese sentido, apostaba por un realismo libre de un sesgo cartesiano que había calado entre algunos neo-escolásticos y frente al que más adelante otra vez se le verá reaccionar en algunas sesiones de la Sociedad Española de Filosofía. Ya en su primera colaboración en *Revista de Filosofía*, aprovechó su reseña de la obra de É. Gilson, *Realisme Thomiste et critique de la connaissance* (París, 1939), para apuntar de qué modo el criticismo idealista cartesiano se infiltraba en el neotomismo contemporáneo. En efecto, Gilson se enfrentaba al “realismo del *je suis*” del P. Picard (en *Le problème critique fondamental*, París, 1923) que trataba de fundar la validez del conocimiento en la sola experiencia metafísica de la intuición del yo, y contra el “realismo del *je pense*” del P. Roland-Gosselin y el P. J. Marechal.⁶⁰⁰ Para Pemartín, ni somos inteligencias separadas que piensan ideas platónicas, ni un pensamiento unido a una máquina; nada hay en el intelecto, recuérdese a Tomás, que no esté primero en los sentidos. Solamente tiene cabida defender el realismo en un sentido clásico, es decir, fundado en el hecho de que el conocimiento está *causado* por lo real, por lo que el idealismo conduce a una reflexión que sólo puede nutrirse de ella misma.⁶⁰¹ Además, el

⁵⁹⁹ Sobre esta cuestión insistió Pemartín en su primer y único texto en la revista *Theoría*: PEMARTÍN, J.: «Probabilística y tiempo», *Theoría* nº1, 1952, pp. 20-21.

⁶⁰⁰ PEMARTÍN, J.: «Realismo tomista y crítica del conocimiento», *Revista de filosofía* nº5, 1943, pp. 347-359.

⁶⁰¹ La neoescolástica nunca fue un movimiento filosófico homogéneo. Es cierto que la encíclica *Aeterni Patris* reclamaba el estudio de la escolástica como vía general de solución de los problemas modernos, y se usó dicho término para hacer referencia a una supuesta doctrina común en Tomás, Buenaventura, Alberto Magno y Duns Escoto, siendo el primero su portavoz más eminente. Ese núcleo medieval es lo que Maurice de Wulf -de la Universidad de Lovaina- llamaría “filosofía perenne”. No obstante, autores como Gilson señalaron la inexistencia de una única doctrina medieval mostrando las diferencias entre aquellos, cuestión de primer orden a partir de la discusión sobre la filosofía cristiana propiciada en Francia por Brehier en 1931. En el contexto de los cuarenta, el Instituto Pontificio de Estudios Medievales de Toronto tenía a Gilson y Maritain como profesores habituales, y rivalizaba con Lovaina en tanto que factoría de profesores de enseñanza media y Universidad en Canadá y EE.UU.

idealismo *logificante* desembarca en el “signicismo”. Todo el problema estriba en la carencia de una fundamentación ontológica como base de una ciencia general que no se vea reducida a una mera ciencia particular empiriológica. Algunos pasos da en ese sentido, centrándose en el análisis de los conceptos fundamentales de la física bajo la égida del realismo aristotélico. Así, aprovechando un comentario a la obra de F. Albergamo que tituló «Espacio, Tiempo y Causalidad», Pemartín planteaba el problema del espacio como “hecho de experiencia”. Si el espacio ordinario euclidiano resulta que es un caso particular entre otros muchos, el idealismo matemático de origen kantiano ha optado por asumir que el Espacio en cuanto tal es más bien un esquema en el que vienen ordenados los hechos de experiencia, por lo que más que algo objetivo, es algo objetivante.⁶⁰² Poincaré ya había señalado que el espacio es poco más que un concepto cómodo para expresar la realidad.⁶⁰³ En la historia de la filosofía, explica Zubiri años después, el tratamiento del espacio pasa por cuatro fases. En los griegos, el espacio era aquel lugar en el que están los cuerpos, a modo de continente. Concibieron el espacio como isótropo y homogéneo, abriendo ya dos perspectivas distintas: una cosa es el espacio físico, que sería el espacio de los cuerpos objeto de la física, y otra distinta la estructura del espacio, objeto de la geometría. El espacio físico fue motivo de un prolongado estudio que culmina con Galileo y Newton, que situando a los cuerpos en el marco de un espacio absoluto interpretado desde la geometría de Euclides, consiguieron identificar espacio físico y espacio geométrico. La segunda y tercera fases vendrían marcadas por el descubrimiento de las geometrías no-euclidianas como primer paso hacia el desmontaje de buena parte de la física mecánica clásica a partir de los siglos XVIII y XIX. Entonces, se convierte en muy problemática esa compatibilidad

La edad de oro del neoescolasticismo norteamericano fue desde los años 30 hasta el Concilio Vaticano II. Generalmente, las variedades vinieron del modo en el que establecieron las relaciones entre ciencia y filosofía y entre tomismo e idealismo. Por otra parte, cabe diferenciar neoescolástica de neotomismo. Este sería un movimiento que en el seno de aquella reivindica la figura de Tomás y se desarrolla antes que la *Aeterni Patris* (1879) lo impulse, el cual alcanzó su cenit en los años 1950. No obstante, también el neotomismo es un movimiento heterogéneo con poco en común más allá de reivindicar la pertinencia de la filosofía tomista para tratar asuntos modernos. El neotomismo sospechoso de modernidad, como el de Picard o Gilson influyó en obras como la de Alasdair MacIntyre. Algunos también desarrollaron el pensamiento de Tomás acudiendo a tomistas posteriores, como el caso de Maritain, incorporando por ejemplo a Cayetano; otros interpretaron la filosofía moderna usando términos de Tomás (Marechal) y buscando su diálogo; AUDI, R. (ed.): *Diccionario Akal de Filosofía*, Akal, Madrid, 2004, pp. 699, 704.

⁶⁰² PEMARTÍN, J.: «Espacio, Tiempo...», *op.cit.*, p. 581.

⁶⁰³ “Según la tesis de Poincaré, las diversas especializaciones o geometrías son todas posibles lógicamente, como expresión de una realidad relacional externa, que ella es la misma; entre aquellas geometrías, la experiencia nos muestra que alguna resulta más cómoda para la expresión de la realidad”, *Ibid.*: p. 582.

entre espacio físico y geométrico ya que el espacio físico se muestra sin estructura determinada, quedando entonces disociados y haciéndose imposible una consideración mecanicista de la realidad al modo moderno. Por último, en una cuarta fase que alcanza hasta nuestros días, el espacio se revela como algo que no necesariamente tiene propiedades métricas. De algún modo, las estructuras métricas se fundan en estructuras más primarias: el espacio métrico sería un caso particular del espacio topológico, ¿pero en qué consiste el espacio en cuanto tal?⁶⁰⁴ Galileo descubrió el espacio físico mediante el principio de inercia. Sin embargo, la idea de un cuerpo abandonado a sí mismo sabemos que es insostenible; como dice Zubiri, “No hay nada en el Universo que esté abandonado a sí mismo”⁶⁰⁵ y esto es así porque el Universo básicamente es algo lleno (esto quiere decir que las recurrentes condiciones ideales de los cálculos en Física son eso, ideales). Se postule como se postule, cualquier estructura métrica del espacio, bien en Galileo, bien en Einstein, hace depender las estructuras del espacio de la localización de los cuerpos, pero sin embargo sabemos -y lo pone de relieve la física atómica- que en la realidad lo que domina es la actividad, y por tanto, el movimiento. La realidad para Zubiri no está en movimiento, sino que es movimiento; por tanto, los cuerpos no están en el espacio “y se mueven en él. Sino que, al revés, el Universo está en movimiento. Y, si los cuerpos se mueven, es porque están en un Cosmos en movimiento”.⁶⁰⁶ Las visiones clásicas sobre el espacio aportadas por la ciencia no cuadran tampoco con el concepto de realidad que defenderá la metafísica zubiriana. El científico está muy limitado a la hora de calcular unívocamente una correspondencia entre el mundo físico y el mundo geométrico: la realidad es una realidad sugerente a la inteligencia del científico, y entre otras cosas, le sugiere el espacio físico. El espacio va a venir a fundarse en la espaciosidad como principio estructural que lo hace posible, bien como espacio geométrico en forma de libre construcción, bien en espacio físico en forma de libre movilidad, y dicha espaciosidad solamente puede comprenderse como un modo más de una realidad entendida como un sistema dinámico, lo cual implica un estudio no desde la ciencia, sino desde una filosofía primera. Vamos a ver como Pemartín al fin y al cabo, no estuvo lejos de estas conclusiones.

⁶⁰⁴ ZUBIRI, X.: *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 21-35.

⁶⁰⁵ *Ibid.*: p. 97.

⁶⁰⁶ *Ibid.*: p. 110.

Para el jerezano, en su idealismo “extremo”, Albergamo acababa afirmando que el espacio es un “acto del espíritu”, una especie de “síntesis a *priori* práctica”. Entonces, si el espacio no es una intuición -porque es irrepresentable- y tampoco un concepto -porque no se resuelve en una 'unicidad'-, tiene que ser una exigencia práctica del pensamiento. Tanto esta concepción como las que dice superar, como la kantiana, tienen en común un problema, y es que si tienen sentido por parte del sujeto, ¿cómo se fundan por parte del objeto? Su problema es que se sigue el camino idealista: “se va del pensamiento a las cosas; cuando hay que partir, a la inversa, de su fundamento en la realidad objetiva”.⁶⁰⁷ Y lo mismo ocurre por ejemplo con la noción de tiempo. De ser una intuición se ha pasado a localizar ontológicamente en la *distensio animae* de Agustín o el tiempo psicológico de Bergson, en tanto que duración o distensión de la conciencia, dejando sin definir su realidad objetiva.

Para Pemartín y su búsqueda de una fundamentación ontológica realista de estos conceptos, con la finalidad de conciliar ciencia y religión, no hay que olvidarlo, especial importancia tiene la causalidad. Y la atención a este concepto no respondía únicamente a un efecto de la formación escolástica, pues era un problema central entre los propios físicos en aquel momento. Es más, el causalismo no había sido negado por físicos como Planck o Einstein y el debate se trasladó desde ellos al ámbito de la filosofía.⁶⁰⁸

Para el jerezano era un error desechar en la actualidad el principio de causalidad acudiendo a los avances de la física en sentido indeterminista. Defendía así que no se puede confundir *determinación* mecánica con causalidad, error habitual en filosofía:

Todos los causalismos de la física moderna son, en general, determinísticos, determinados y ligados con determinación matemática, porque su formulación es precisamente mecánica o matemática. Pero de ello no se deduce que todo causalismo haya de ser necesariamente mecánica o matemáticamente determinado en todos los casos. Puede haber casos en los que una causa o colección de 'concausas', o uno o varios efectos, queden matemáticamente indeterminados, sin que por ello se infrinja el principio de causalidad.⁶⁰⁹

En efecto, así ocurre con la teoría cinética de los gases, en la que los choques de las

⁶⁰⁷ PEMARTÍN, J.: «Espacio, tiempo...», *op.cit.*, p. 588.

⁶⁰⁸ PALACIOS, J.: «Física y filosofía», *Theoría* nº2, 1952, pp. 37-39.

⁶⁰⁹ PEMARTÍN, J.: «Espacio, tiempo...», *op.cit.*, p. 590.

moléculas se desconocen individualmente -quedando indeterminados- pero en los que el principio de causalidad subsiste (choques de moléculas que causan la presión de conjunto, con leyes que lo expresan, como la ley de Bernuille). Y lo mismo se puede decir del principio de indeterminación de Heisenberg:

Como es sabido, este consiste en la expresión de la no-posibilidad de la determinación, a la vez de la posición p del electrón y del impulso q del mismo (...) En nada se infringe con esto el principio de la causalidad; talmente, que se reconoce una causa a la misma indeterminación: la influencia perturbadora del fotón de luz.⁶¹⁰

La reflexión es interesante porque si bien algo como el principio de indeterminación de Heisenberg socavaba las bases del cartesianismo y el mecanicismo, dejaba intacto, según Pemartín, el principio de causalidad en su sentido tradicional. Zubiri ya había publicado en *Cruz y Raya* (1934) que la demostración de Heisenberg afectaba a cómo la física clásica, es decir, la mecanicista, había pensado el determinismo, pero no a la idea de una determinación como tal que desde un nivel ontológico rija en el mundo físico.⁶¹¹

En el contexto de resonancia de su ideario nacional-católico, el avance de la probabilística suponía no una superación sino una adaptación del cartesianismo. La indeterminación del comportamiento de las partículas subatómicas había conducido a un *sesgo* probabilístico en la interpretación del cosmos que no dejaba de ser un *sesgo* cartesiano, porque ahora se asignaban al cosmos y de modo *a priori* una serie de acontecimientos infinitesimales simples de naturaleza abstracta con el objetivo de poder aplicar el cálculo de probabilidades y con ello, hacer calculables sus efectos. La probabilística lo que hace es sustituir la razón causal del comportamiento individual que es inobservable por la razón causal del comportamiento del conjunto determinada esta última por las condiciones matemáticas del caso probabilístico y que se deducen de la estructura hipotética de lo que acaece, pero en ningún caso se invalida la relación causal entre fenómenos fundada en el principio de razón. Pero todo principio intelectual, según Pemartín, deriva genéticamente de la experiencia sensible aunque su validez y necesidad la trasciendan. Este punto es un lugar común de sus intervenciones.

⁶¹⁰ *Ibid.*

⁶¹¹ ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia...*, op. cit., p. 333-353.

En la II sesión de la Sociedad Española de Filosofía celebrada el 4 de noviembre de 1949, Pemartín leyó una comunicación con el título «Los juicios de existencia», la cual venía motivada porque en la primera sesión se produjo un intenso debate acerca de las relaciones entre inmanencia y trascendencia, en el que participó junto a Hellín, Ramón Ceñal, Carlos París y Juan Zaragüeta.⁶¹² En la misma defendió que la ciencia, como igualmente ocurre en la vida cotidiana, siempre presupone una actitud realista, y es más, de no ser así todo progreso sería imposible. Los juicios de existencia están implícitos en toda actividad del hombre con las cosas, incluida la científica, y de eso da cuenta por ejemplo la fenomenología, que “pone de manifiesto la realidad existencial de nuestra conciencia y su esencial pretensión de trascendencia”,⁶¹³ lo cual estaba para el jerezano en conexión con la afirmación tomista de que nunca hay acceso de conocimiento directo al yo, salvo por sus operaciones.⁶¹⁴

Definitivamente, espacio y tiempo tienen una entidad ontológica. Si pueden ser “entes de razón” es porque siempre se corresponden en grado diverso con la experiencia, bien directa en el caso del tiempo -sucesión temporal causal-, bien indirecta en el caso del espacio -potencialidad de causalidades temporales-. Hay que volver a confiar en lo sensible, no se cansa de reclamar Pemartín en su particular retorno a Aristóteles. Si “la trama del Cosmos es el movimiento” y se quiere posible su conocimiento, este solamente puede realizarse partiendo de la causalidad, que es donde tienen su anclaje ontológico:

Es, pues, el causalismo cósmico de donde deriva la noción de tiempo, que es

⁶¹² PEMARTÍN, J.: «Los juicios de existencia», *Revista de Filosofía* nº32, 1950, pp. 144-154. Las disputas a las que conducían las comunicaciones abrían el tema para la sesión siguiente. Así, el debate acerca de la trascendencia e inmanencia al que condujo el trabajo de Pemartín llevó a que Aranguren leyese en la III sesión una comunicación bajo el título «El *sum* como entrada de la ontología». A esta y el debate suscitado (con Hellín, Ceñal, Díez-Alegría y Candau), Pemartín contesta con una nueva comunicación dedicada a «El punto de partida del filosofar», recogida en *Revista de filosofía* nº33, 1950. Pemartín se reafirmaba en el realismo, pues en el juicio implícito del “sum” hay un camino sin salida. La afirmación o juicio “Mi yo es existente” no tiene primacía desde el punto de vista psicológico sobre los juicios de existencia a partir de lo sensible, y tampoco desde el lógico: mientras que los segundos (“Esta mesa es existente”) son concretos y su objeto responde a un complejo de sensaciones que se puede objetivar en un concepto y ubicar en el tiempo y espacio extrínsecos, “Mi yo” carece de concreción (haciendo valer su conocimiento de Bergson) y se diluye en una “opaca cenestesia retrospectiva”. Así, la fluidez del yo impide que este pueda pensarse de forma concreta, a modo de sustancia, en ninguno de los casos del “sum”. Pemartín acababa su intervención citando a Ortega: “La Filosofía ha de hacerse con la propia cabeza, más la de todos los filósofos sidos”, y reprochó a Aranguren y los demás haber olvidado el aristotelismo tomista “de puro bien sabidos” que lo tienen: PEMARTÍN, J.: «El punto de partida...», *op.cit.*, p. 303.

⁶¹³ PEMARTÍN, J.: «El punto de partida del filosofar», *op.cit.*, p. 299.

⁶¹⁴ Conectar la intencionalidad husserliana con el aristotelismo tomista tenía mucho sentido, pues ese era su origen en la obra de F. Brentano, aunque Pemartín no lo citaba.

verdaderamente un acto espiritual, un acto de conciencia que explicita la condición de potencialidad sucesoria, de distensión en lo sucesivo, del movimiento que caracteriza en su naturaleza íntima al causalismo cósmico. Y el espacio no es sino una derivación, en nuestra conciencia, de la que tenemos del tiempo; la conciencia del orden potencial y sucesorio de las causalidades cósmicas, pero abstraído e idealizado a mera potencia, a mera capacidad estática y racionalizada, de realización.⁶¹⁵

Lo dicho pone de manifiesto que las herramientas usadas por Pemartín no se reducían a las neo-tomistas, entre otras cosas porque la cuestión de la causalidad fue una preocupación fundamental para la línea de la epistemología francesa que él manejaba, desde Brunschvicg a Meyerson, quien ya había señalado que no debía confundirse determinismo científico, que tiene que ver con la facultad humana de preveer, con causalidad, que es un principio ontológico que describe una propiedad de relación entre las cosas.

5.3. Una epistemología no-cartesiana truncada

Como ya apuntaba cuando habló antes de la guerra de la *Metástasis* del pensamiento occidental, hay un disloque entre el discurrir de la física -exceptuando la línea de la mecánica ondulatoria y ahora desarrollos como los de Heisenberg o Milne-, que sigue siendo cartesiana, y una actualidad filosófica eminentemente pos-cartesiana. Esta muestra ahora los “epígonos” de la era de Descartes, por ejemplo, en los desarrollos de una epistemología no-cartesiana con Bachelard.⁶¹⁶ La crisis de la ciencia y de la filosofía en ciernes era además extrapolable a la “época presente”, en la que todas las facetas de la actividad humana se desarrollan bajo el “signo de la incertidumbre”. Eso es así porque la actividad científica siempre es un reflejo de la cultura en la que se gesta. Si bien no es cierto que el “sabio crea el hecho científico”, sí lo es la “historicidad” de la ciencia:

La mentalidad del sabio está formada en un medio ambiente y en una cultura. Y en este sentido tanto en el proceso preparatorio, en el que selecciona los hechos que ha de investigar, como en el ulterior de formulación de las hipótesis, que cristalizan en leyes físicas, se descubrirán los signos característicos de la Cultura correspondiente. Por otra parte, el sabio está determinado frecuentemente en su

⁶¹⁵ PEMARTÍN, J.: «Espacio, tiempo...», *op.cit.*, p. 592.

⁶¹⁶ PEMARTÍN, J.: «Epígonos...», *op.cit.*, p. 483. Sobre la lectura pemartiniana de Bachelard: VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: «La primera recepción...», *op.cit.*, pp. 310-312.

selección investigadora, por motivos utilitarios, económicos, ciertas grandes necesidades industriales, la salud pública, o incluso las demandas apremiantes de las guerras modernas, como al presente.⁶¹⁷

Eso es así, pero también lo es que siempre hay algo que permanece en el desarrollo de la ciencia, esto es, la necesidad de elementos metafísicos y lógicos a los cuales no puede sustraerse. Claramente, si el cartesianismo inundó todo el pensamiento científico, social y político de la modernidad, su caída significa la caída de la modernidad misma. Es normal, indica Pemartín, que en estos momentos de desastre europeo asomen filosofías de la angustia, desde Kierkegaard a Heidegger, de interés creciente en los círculos intelectuales en los que se movía. La incertidumbre es la causa de la misma:

porque a la crisis general de la fe religiosa se ha sobrepuesto la supuesta crisis de la Metafísica, desde Kant; la crisis de la Ética, desde la inversión nietzscheana; la crisis del Derecho, en la consecuente exaltación de la violencia, origen de tantos gravísimos errores políticos, y (...) la crisis de la Física, acompañada paradójicamente de su maravilloso y terrible acierto práctico...⁶¹⁸

En suma, y esto es un diagnóstico habitual en los enfoques más críticos de la modernidad que han partido de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial -comenzando por los frankfurtianos-, en el fin de la era cartesiana hay un contraste insostenible entre el desarrollo puramente técnico y material y la crisis total de la inteligencia y del espíritu, cifrado también en la crisis de las humanidades y la filosofía, que en Pemartín motivó su puesta en valor en sus tiempos en el Ministerio de Educación. Ese “catastrófico desequilibrio entre lo intelectual y lo irracional”, nos trae:

como consecuencia práctica ese carácter hoy tan general de todas las actividades humanas de lo inestable, del “vivir al día”, tendencia anticultural, anticivilizada, antihumana. En la vida social, por la pérdida de las tradiciones, de la estabilidad de los patrimonios, por la intromisión cada vez más corriente en nuestra vida, de la inseguridad y del azar, en la vida política, por ese mismo vivir al día, a la

⁶¹⁷ PEMARTÍN, J.: «Condicionamientos antropológicos de la ciencia y de la técnica modernas», *Revista de Filosofía* nº44, 1953, p. 150.

⁶¹⁸ PEMARTÍN, J.: «Epígonos...», *op.cit.*, p. 495. La idea de incertidumbre como signo de la crisis era recurrente, así por ejemplo también estaba en Aranguren, que señalaba la falta de unidad y la inseguridad del católico, el cual ya no se siente inserto en un “orden bienpensante” ni perteneciente a “una patria y su arraigamiento en un modo de vida tradicional”, LÓPEZ-ARANGUREN, J.L.: *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Alianza, Madrid, 1980, p. 264.

aventura, a merced de una efímera voluntad personal, o de las veleidades del sufragio, al margen de la estabilidad de las instituciones seculares; en la vida filosófica, con ese relativismo e historicismo tan a la moda, que rechazan toda permanencia de seguridad en las verdades metafísicas, que proclaman al cambiante error como fundamento esencial de toda Filosofía.⁶¹⁹

Como ya se intuye, la solución para el fin de la modernidad se encuentra en lo pre-moderno, como la solución para Europa se encuentra en España como luz de Trento y martillo de herejes. Dejando a un lado el campo político, respecto a la Física, al adoptar estas teorías probabilísticas ha dejado de ser ciencia, pues ha renunciado a su doble tarea de explicación y previsión de lo que acontece en el cosmos.⁶²⁰ Es en este contexto, que parece una especie de versión nacional-católica del fin de la metafísica y la llegada de la posmodernidad -"la época que pudiera llamarse de los grandes Sistemas ha sido sustituida por la de los grandes Ensayos"-⁶²¹, en el que para Pemartín cobra sentido el intento de Gastón Bachelard de fundar una epistemología no-cartesiana, es decir, que rompa con los principios de la lógica y la ontología tradicional e indague nuevos caminos para la verdad. La cuestión es si ante la deshumanización general de la civilización ese puede ser el camino para empezar una "humanización epistemológica" frente a la frivolidad positivista.

El centro de análisis se sitúa, de nuevo, en la física moderna. Siguiendo a Bachelard (*De l'explication dans les Sciences*, 1936), establece que en los principios ontológicos de la física actual hay dos actitudes diferentes, una, la de Duhem y su instrumentalismo positivista que elimina la presencia metafísica, y otra, la de Émile Meyerson, que reclama la metafísica como algo propiamente humano y como tal, es el cimiento en el que se levanta cualquiera de sus creaciones, incluida la ciencia. Hay que recordar que la obra principal de E. Meyerson (1859-1933), *Identité et réalité* (1908) gozó de prestigio e influencia en España desde que fuese traducida por Joaquín Xirau y publicada en 1929. En esta defendió una postura antipositivista. Preocupado por la naturaleza del conocimiento, defendió que este

⁶¹⁹ *Ibid.*: p. 496. Nótese el descontento de Pemartín hacia la realidad política y social en general. Es habitual, desde ahora, encontrar en sus textos un tono pesimista que no había presentado antes. Ese halo pesimista, que frecuentemente mostrará en sus editoriales del *ABC* sevillano, puede ser síntoma de la conciencia de un fracaso en lo político que ya se ha analizado en apartados anteriores, lugar desde el que había obtenido la mayor parte de su energía emocional desde 1926.

⁶²⁰ *Ibid.*: p. 457.

⁶²¹ *Ibid.*: p. 439.

siempre trata de ir más allá de la función explicativa y descriptiva de la ciencia mediante sus leyes, hasta un entendimiento de la realidad escondida tras las apariencias, tal y como ya se adelantó antes. Así, si Ernst Mach había defendido que la ciencia no puede ir más allá, la mente humana por su parte busca siempre lo subyacente al cambio fenoménico, totalidad que nuestra razón construye pero que no puede abarcar por la propia naturaleza cambiante de la realidad.

También existe una posición intermedia y en cierto modo contradictoria, que por ejemplo representaba Maritain.⁶²² Este también acudía a Meyerson para mostrar que la ciencia siempre exige o supone conceptos de origen filosófico o metafísico, como el de causalidad.⁶²³ Pemartín como es de esperar se sitúa del lado de ambos:

nosotros estimamos que toda ciencia física, que ha de ser explicativa -y que no consista en un mero pragmatismo técnico de mensuraciones adaptado a una sutil y abstracta construcción matemática-, presupone una ontología y, por consiguiente, una metafísica, y, por ende, una teoría del conocimiento. Y que, en concreto, el error inicial, la dislocación primaria -Pensamiento y Extensión- y la inversión epistemológica -del Pensamiento a las Cosas- del cartesianismo, son (...) causas remotas, pero originarias, de (...) contradicciones y antinomias inadmisibles⁶²⁴

La relatividad de Einstein implica la geometrización total del universo, y la teoría cuántica introduce la discontinuidad mediante el descubrimiento de las transmisiones de energía.

⁶²² Pemartín siempre estuvo atento a este filósofo francés. El talante modernista del demócrata-conservador Maritain respecto a las ciencias es un punto en el que tenían que conectar. Hay que recordar que en el contexto de publicación de este texto Maritain era uno de los filósofos más repudiados por el régimen cultural franquista al haber mostrado durante la guerra su adhesión a la República y condenado el levantamiento, incluso Pemartín había trabajado para ello, aunque en *Qué es «lo nuevo»*, de 1937, no lo llega a tratar duramente. Este tipo de disloque entre lo que se prohíbe y lo que se hace después, incluso por los propios artífices de haber construido la frontera entre lo permitido y lo que no, puede responder a varios motivos que actúan juntos: que en el campo filosófico para el que ahora escribe Pemartín se establecen ciertas diferencias respecto al campo político y el de la prensa, donde quizá no hubiese sido posible usar y citar positivamente a autores censurados; confirma la actitud pemartiniana de incorporar a sus artefactos teóricos elementos alejados de sus declaraciones políticas, lo cual le acerca de manera no confesa a una actitud más modernista que tradicionalista respecto a sus disposiciones en el ámbito filosófico (esa actitud modernista, en el sentido del modernismo religioso, hace mucho tiempo que la tiene incorporada, como ya se ha podido comprobar), mientras que cuando interviene en el ámbito político se disparan sus referencias tradicionalistas -Balmes, Donoso, Maistre...-; por último, que alguien con el poder de José Pemartín en 1944 con todas las especies de capital (económico, social, simbólico) que atesora podía hacer lo que quisiese, y que por tanto, la finalidad teórica de su texto se impone sobre los mecanismos de auto-censura -que por ejemplo, siempre tiene más presente un aspirante que alguien que ocupa una posición dominante-. Son las licencias de las que siempre goza la fracción dominante de la clase dominante y que no se permiten ni para la fracción dominada de esa clase ni para las clases dominadas en su conjunto.

⁶²³ MARITAIN, J.: *Filosofía de la naturaleza...*, *op.cit.*, p. 80.

⁶²⁴ PEMARTÍN, J.: «Epígonos...», *op.cit.*, p. 447.

Así que ambas irían en sentido contrario, pues mientras que la relatividad de Einstein deriva de la tradición cartesiana y positivista, que disuelve los entes en “entes de pensamiento matemático puro”, la teoría de los *quanta* hacen pasar la continuidad energética a una discontinuidad extensiva y temporal incompatible con la primera. Lo que hace Bachelard entonces es revelar estas antinomias -que por otra parte, la física aún no ha resuelto-, confirmando la “explosión de los marcos epistemológicos poscartesianos”.⁶²⁵ En este sentido, Pemartín se sitúa en el discontinuismo histórico de Bachelard y su perspectivas sobre las rupturas epistemológicas, que además criticó duramente el historicismo continuista que Meyerson defendía, porque impedía evaluar los pensamientos en toda su actualidad.

Ya se ha indicado que en los años 50 Bachelard influye en la formación de Foucault a través de G. Canghilhem al utilizar algunas de sus aportaciones para criticar el cientificismo en psicología mediante la forma en que trastocaba la relación entre el contexto de descubrimiento y de justificación. Se señalaba así la importancia de la historia y la incorporación de lo pre-científico -ante todo, los desarrollos, posiciones y obstáculos epistemológicos previos- en el seno de lo científico mismo.⁶²⁶ Para Pemartín no obstante Bachelard recaía en una epistemología pitagórica que invalidaba sus pretensiones teóricas al establecer “una ontología estadística de las sustancias”.⁶²⁷ Así que de nuevo, se confirma la tendencia cartesiana de eliminación de lo temporal, se vuelve a desconectar lo ideal de lo real-sensible, un idealismo pitagórico concretado en una matemática probabilística y unos caminos de la ciencia práctica y empírica, por ejemplo en Biología, que se le separan. La síntesis solamente será posible mediante una teoría del conocimiento de corte tomista que acepte lo sensible -“lo viviente en lo temporal”- como principio originario del conocimiento.

⁶²⁵ *Ibid.*: 449-450.

⁶²⁶ MORENO PESTAÑA, J.L.: *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Montesinos, Madrid, 2006, pp. 72-74.

⁶²⁷ PEMARTÍN, J.: «Epígonos...», *op.cit.*, p. 456.

Capítulo 8

Ontología de lo temporal y renovación del nacional-catolicismo. Rastros de Pemartín

1. Introducción

A lo largo de la década de los cuarenta y hasta el final de sus días Pemartín recibió diversos honores en su mayoría provenientes de instituciones culturales y académicas. Por ejemplo, en 1944 ingresó en la Academia sevillana de Buenas Letras, donde pronunció un discurso publicado después como folleto titulado «Bosquejo de una filosofía sevillana»⁶²⁸ o recibió las cruces de Alfonso X el Sabio o del Cardenal Cisneros. Además siguió vinculado al mundo mariano y de la Semana Santa jerezana y sevillana, siendo presidente de la Congregación de María Inmaculada. No obstante, la culminación a su carrera literaria la tuvo con su ingreso como académico de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde sucedió a Miguel Asín Palacios en 1951. En un acto presidido por el ministro Ibáñez Martín, el discurso de bienvenida corrió a cargo de Juan Zaragüeta, que además, hizo una retrospectiva laudatoria de la vida de Pemartín ya citada en la *Introducción* de este trabajo. Bajo el título *Los fundamentos de la contrarrevolución*, su discurso de ingreso como académico puede interpretarse como todo un testamento político y un texto clave con el que interpretar el estado anímico y su posición ante el nuevo contexto europeo y español. Este fue uno de los primeros textos que leí de José Pemartín en la Biblioteca Nacional de Madrid y sin saber apenas nada acerca de él, me llamó la atención cierto tono de pesadumbre, de actitud vencida, como si ciertas ilusiones políticas se hubiesen oscurecido. Desconozco hasta qué punto esto era así y si, por ejemplo, afectó a su vida personal. Para aquel entonces de 1951 el jerezano vivía en la calle General Mola de Madrid. Mientras que sus hijos (que eran tres, Juan, Julián y María Dolores) entraban en edad adulta y se le iban casando, Pemartín dedicaba muchas horas diarias a leer y a escribir en una nutrida biblioteca en la que según testimonio familiar permitía que sus nietos (que serían tres en 1954) hiciesen túneles y laberintos con los libros, y en la que se relajaba jugando con el

⁶²⁸ En este texto Pemartín se dedica a reivindicar la memoria de tres filósofos sevillanos: San Isidoro de Sevilla, Fox Morcillo, filósofo metafísico, y Miguel Mañara, filósofo moral cuyas ideas acerca de la angustia comparaba con Heidegger; PEMARTÍN, J.: «Bosquejo de una filosofía sevillana», Editorial Católica, Sevilla, 1944.

diseño en maqueta de una sociedad utópica a la que puso el nombre de “Isla Banana”.⁶²⁹ A su vez, ocupaba su tiempo con la presidencia de la FAE⁶³⁰ y en intervenir en las reuniones de la SEF, siguiendo activo en la causa monárquica en los márgenes que podía.

Las impresiones personales y subjetivas que me dibujaban a un Pemartín que quizá movido por la decepción dejaba en segundo plano la preocupación política para centrarse en la literatura y la filosofía en los últimos años de su vida se me confirmó hasta cierto punto con la lectura de las columnas que durante ese periodo fue escribiendo en el diario *ABC* y de sus colaboraciones en *Arbor*. Estos textos desprenden una actitud profunda de rechazo al emergente mundo de las masas, del consumismo y la técnica que empieza a asomar por todas partes a través de los primeros pasos aperturistas del Régimen, el desarrollo de la URSS y las noticias que llegan de Occidente. A la vez retornaba a su gusto por comentar novela -no hay que olvidar que era especialista en literatura francesa- y arte, dedicando espacios y glosas a Maupassant, Huxley, Flaubert, Galdós o Proust. Este último capítulo analizará esta etapa, pero también en qué sentido su posición política y sus últimas intervenciones enlazaron con una nueva generación de monárquicos tradicionalistas llamados a señalar los caminos de un Estado franquista en vías de modernización, y que evolucionaron desde el tradicionalismo a un conservadurismo marcado por criterios de carácter tecnocrático. Sin embargo, antes se analizarán las contribuciones de Pemartín en el seno de la Sociedad Española de Filosofía, pues a falta de una obra final, se pueden considerar el esbozo más acabado de sus pensamientos acerca de la temporalidad. Finalmente, se realizarán unas últimas reflexiones sobre el significado de esa doble trayectoria política e intelectual, adelantando algunas conclusiones.

2. Una ontología de lo temporal

Pemartín se centró durante su colaboración con el Luis Vives y la SEF en el análisis del concepto de Tiempo porque consideraba que era un tema de actualidad crucial para el

⁶²⁹ Testimonio de Dolores Pemartín Calvi, hija de José Pemartín, a través de su nieta Claudia Márquez Pemartín (12 de junio de 2013).

⁶³⁰ Pemartín puso muchos reparos en presidir la mayor organización de colegios privados de España, y cuando se le propuso el cargo, indicó que temía herir susceptibilidades, expresando que en las “altas esferas del Ministerio no fuese bien vista su elección”. Parece ser que intervino el Cardenal primado ante Ibáñez Martín para que se le diese dicho puesto: MARTÍN GARCÍA, A.: «José Pemartín. Presidente de la FAE», *Atenas* nº242, 1954, pp. 81-82.

pensamiento filosófico y el desarrollo científico. Como se ha visto a lo largo del trabajo, la cuestión le preocupó desde muy temprano y las elaboraciones hechas al respecto venían influidas ya por sus años de formación en Francia. Se debe repasar en qué punto se estaba para poder interpretar en rigor la profundización que realiza con sus contribuciones a comienzos de los 1950.⁶³¹

Ya se ha visto que Pemartín pensaba la filosofía de Bergson, la fenomenología o a Heidegger como una superación del cartesianismo y por consiguiente, de toda la modernidad, considerando que estos daban una orientación temporalista y cualitativista a la filosofía frente al positivismo y el mecanicismo. Así, se ha mostrado de qué modo la crisis de la física moderna y la aparición de límites a las aspiraciones de la ciencia se usaba en el subcampo filosófico en el que se movía para revalorizar la doctrina cristiana del libre albedrío o el realismo de origen aristotélico-tomista, dispositivo que operaba desde los primeros tiempos de la reacción anti-modernista de la Iglesia católica. Es en ese contexto donde hay que ubicar su atención al concepto de Tiempo, tanto en la historia de la filosofía como en la física de su época. Por ejemplo, la noción bergsoniana de *duración* frente al tiempo cuantitativista o espacializado le había servido para defender del naturalismo la independencia de la vida espiritual. Ya en *Introducción a una filosofía de lo temporal* (1936) habló de tres momentos distintos de la historia del pensamiento divididos en función de cómo se pensó y vivió el *tiempo* y los entes dados en este: la *stasis* griega (que pensaba las cosas de modo fijista), la *diastasis* moderna (que las pensaba al modo geométrico y cuantitativista) y lo que llamó la *metástasis* del pensamiento occidental, que primaba la intuición y la vivencia sobre el plano del conocimiento y razonamiento discursivo. Paralelamente, Pemartín pensaba el *ser* como *proceso*, como ser dinámico, porque el verdadero *ser* no es material, sino espiritual y temporal, y además identificaba al *ser* auténtico con el sujeto de la tradición. Y respecto al tiempo, llegó entonces a distinguir diferentes sentidos: un *tiempo cósmico*, organizado mediante el causalismo y con finalidad, un *tiempo humano* o psicológico (que entiende en términos de duración y creación

⁶³¹ El curso de 1950-1951 de la SEF estuvo dedicado enteramente a este asunto. Pemartín dedicó en ese foro diferentes intervenciones, que junto a algún artículo concreto de los cuarenta, es el material que utilizamos para esta reconstrucción: PEMARTÍN, J.: «Esquema fenomenológico y primera aproximación del ser de lo temporal», *Revista de Filosofía* nº36, 1951, pp. 177-190; «El espacio y el tiempo», *Revista de Filosofía* nº38, 1951, pp. 546-550; «La integración temporal de lo histórico», *Revista de Filosofía* nº 42, 1952, pp. 497-505.

libre)⁶³², y un *tiempo divino* (que asimila a la eternidad). En coherencia con las tradiciones en las que se gesta su pensamiento, para Pemartín tanto lo que pasa de importante en el mundo como en la historia responde al acto libre de Dios, no dejando nunca atrás la idea de Providencia. Así, fundamentar una teología política que debería de tener como finalidad la justificación de la intervención divina en el *tiempo histórico* era una motivación principal (*principalísima*, diría él) para pensar el *ser* de lo *temporal* en aquellos tiempos de la República. Hasta cierto punto además le sirvió para darle cobertura ideológica a la sublevación del 18 de julio. No obstante, ya se ha dicho que igual que ocurre con la heterogeneidad de los diferentes campos o espacios de saber, los intereses políticos no tienen porqué ir sincronizados con los filosóficos e intelectuales. Y eso obliga a dejar de lado -sin olvidar su dependencia relativa- ahora mismo los primeros y analizar los desarrollos concretos que en el plano de la ontología acometió Pemartín respecto a una cuestión, la del tiempo, que estuvo pensando hasta el final, y que claro que era un debate de índole internacional, dentro y fuera de la filosofía.

Según el jerezano, la preocupación por la cuestión temporal dentro del pensamiento español estaba ya presente en Balmes, como lo está en la filosofía de Heidegger, por no hablar de toda la corriente historicista. Ahora bien, mientras que la misión de la metafísica, nos dice, “es distribuir la responsabilidad entre el término subjetivo y el objetivo de la irreductible experiencia”, la física moderna se ha empeñado solamente en el primer polo, y como consecuencia, tiende a eliminar la realidad del tiempo.⁶³³ Matematizado totalmente, este se ha convertido en una dimensión del espacio -en una variable en las ecuaciones-, de modo que la posición kantiana que redujo el tiempo a una intuición pura conllevaba la idea de que el tiempo como tal carecía de existencia. Eso también lo afirmará después Zubiri. Pero para el vasco, que el tiempo carezca de una realidad sustantiva no quería decir que no tuviese alguna *realidad*. Todo *ahora-presente* está abierto de propio y desde sí mismo a su pasado y a su futuro, siendo estos la estructura formal misma del *ahora-presente*, de tal modo que este tiene continuidad temporal *real* con su propio pasado y con su propio futuro. Construir el tiempo como una línea claro que es una construcción mental, pero

⁶³² Zubiri también interpretaba el concepto bergsoniano de *duración* como esencialmente libertad, ZUBIRI, X.: *Cinco lecciones...*, *op.cit.*, p. 167.

⁶³³ PEMARTÍN, J.: «Sobre el tiempo...», *op. cit.*, p. 479.

dicha construcción viene sugerida, o mejor dicho, solamente es posible gracias a la “conjunción real y no mental de cada ahora-presente con su pasado y su futuro propios”.⁶³⁴ Con lo dicho, para Zubiri no será posible concebir la idea de un tiempo absoluto al modo newtoniano, como un “envolvente” del Cosmos. El tiempo no se puede pensar como separado de las cosas, sino que es algo resultativo de los tiempos propios del carácter procesual de la realidad cósmica. En la medida en que todas las cosas tienen su *cuándo*, estas cosas transcurrentes se refieren al tiempo, el cual es metrizable de múltiples maneras convencionales. Las cosas pasan por fases que tienen un tiempo propio que consiste en la respectividad posicional de las mismas: el tiempo cósmico sería la unidad sincrónica de estos tiempos en cuanto tiempos. Así, cada cosa es lo que es como se ha indicado por su respectividad; y es esa respectividad entre las cosas lo que Zubiri llamaba Mundo. Lo real se realiza, *es como modo de ser* en el mundo. El ser, al contrario que para Heidegger, según Zubiri no se funda en el tiempo, sino que es el tiempo el que se funda en el ser: así el ser, en cuanto tal, es tempóreo, su “estructura es temporeidad”.⁶³⁵ Podríamos decir que no se trata entonces de el ser y el tiempo, sino de que el ser es tiempo. Zubiri solucionaba así una quiebra abierta entre el sujeto y la realidad, decantado obviamente hacia esta, con una solución que Pemartín -que le profesa admiración-, en otros foros distintos y con mucho menos refinamiento terminológico ya había apuntado con la introducción de lo temporal y la dinamicidad en el corazón de la metafísica. Eso no quiere decir que Zubiri, ni mucho menos, se encontrase influido por Pemartín, pero sí que atendía a las mismas preocupaciones y partía de mimbres muy parecidos, de modo que su posición de nuevo sirve para situar el problema en los términos que se pensaba en aquellos años desde la perspectiva de una filosofía de orientación católica.

La afirmación del ser como algo procesual que Pemartín pensó desde Bergson y Whitehead -muy influido por el francés- al hilo de los cambios en la Física, reabría el viejo problema eleático, esto es, una problemática fundamental que ha atravesado la historia del pensamiento: la de la “inadecuación radical entre el pensamiento y el tiempo, puesto que el primero se funda en el Principio de Identidad, y lo temporal es, ante todo, lo que

⁶³⁴ ZUBIRI, X.: *Espacio...*, *op.cit.*, p. 234-237.

⁶³⁵ *Ibid.*: p. 255.

cambia, es decir, lo que no permanece idéntico”.⁶³⁶ Así, para hacer presente el tiempo en el pensamiento la única solución es su espacialización, lo que conduce a prescindir de “lo fluyente cósmico como ser real” y suponiendo el universo con algo estable. Ahora bien, esta solución conlleva otro problema:

En un Cosmos que es esencialmente cambio, fluencia, devenir temporal, la inteligencia y la sensibilidad, de consumo cristalizan objetos, percepciones permanentes, en la potencialidad temporal del espacio extensivo. Ahora cabe preguntarse: ¿son los objetos, los seres permanentes y estables cuyas esencias capta la inteligencia, algo puramente ideal? ¿Hay en su objetivación una ficción, una estratagema de la inteligencia? ¿tiene primacía el devenir sobre el ser?⁶³⁷

Si el objeto resulta de la elaboración de la inteligencia que actúa sobre la realidad, hay que reconocer que el ser tiene primacía en tanto que lógico por el lado de la inteligencia, pero el devenir se impone primariamente en lo cósmico, por el lado de la realidad. Por tanto, la “ontología de lo temporal tendría por misión tratar de colmar esta radical heterogeneidad”. Veremos ahora cómo definió Pemartín las “regiones ontológicas” en las que el tiempo se nos da en este periodo de madurez intelectual: el *tiempo cósmico*, el *tiempo psicológico* y el *tiempo histórico*. La falta de un libro final, y por tanto, de una reflexión más acabada por su parte, así como el carácter de ponencia de sus intervenciones, posiblemente fueron causas de la precariedad teórica que se podrá observar en su planteamiento.

a) *Tiempo cósmico*

Ya se ha indicado que la espacialización del tiempo para poder ser pensado se impone por una necesidad práctica, o pragmática, es decir, porque necesitamos una “medida ordenada de nuestra capacidad de acción”. Tiempo cósmico y tiempo métrico parecen equivaler en tanto que el primero responde a una “ordenación de acaeceres que se reputan como constantes y uniformes” y que tiene en su origen la necesidad pragmática de una “reducción a medida de la capacidad de acción humana”. Además, está estrechamente relacionada con sus periodicidades vitales (tales como dormir, comer, etc.). Desde esa

⁶³⁶ Cfr. PEMARTÍN, J.: «El espacio y el tiempo», *op.cit.*, p. 550 y ss.

⁶³⁷ *Ibid.*: p. 550.

perspectiva, el tiempo cósmico es “una relatividad que hipostasiamos”.⁶³⁸

Por lo tanto el tiempo cósmico queda definido por Pemartín como “una medida de nuestra capacidad o potencia de acción”, por lo que señala que en última instancia todas las medidas del tiempo cósmico tienen una explicación antropológica. Pero eso no quiere decir que el tiempo cósmico como tal carezca de realidad -tema sobre el que según Pemartín, amigo a veces de la grandilocuencia, discutió con M. G. Berger en un congreso en Neuchatel-. Desde el punto de vista existencial, desde el de lo familiar y vivido, es difícil no suponer o negar el ser del tiempo, el problema se presenta a la hora de pensar su ser esencial, es decir, al “pensar el tiempo” desde sus notas generales, y la solución para Pemartín se encuentra en Balmes. Este definió el tiempo como el “orden entre el ser y el no ser”, problemática que conllevaba la salida aristotélica de la distinción entre el ser y el poder ser, es decir, el acto y la potencia. Así, lo temporal solamente se puede explicar desde un punto de vista ontológico ligándolo al concepto de potencia y al principio de causalidad:

Es en la noción de potencia y en la de causa en las que ha de fundarse -a nuestro entender- una recta ontología de lo temporal. La distinción del ser en potencia y acto es la raíz ontológica del antes y el después, es decir, del tiempo. Por eso resulta el tiempo el mayor enigma para la filosofía racionalista y el cientificismo moderno, que desdeñan la noción de potencia y tratan de prescindir de la causalidad.⁶³⁹

La trama del universo está “tejida” del paso en el tiempo de un no ser relativo en estado de potencia que encierra una posibilidad de ser ulterior a un acto. Pero esta idea no proviene en exclusiva del neotomismo. Meyerson ya había defendido algo similar y de él se sirvió Maritain. Para el ahora desconocido epistemólogo francés, toda ciencia tenía su punto de anclaje en el sentido común. No es más que una prolongación de este, por ejemplo, cuando dispone en nuestro uso cotidiano el principio de causa, porque ese sentido común tiende por sí mismo a entender lo real en términos de causalidad y determinismo. Además Pemartín también le ha leído a Bachelard en *La dialectique de la durée*, lo siguiente:

⁶³⁸ PEMARTÍN, J.: «Esquema fenomenológico...», *op.cit.*, p. 178.

⁶³⁹ *Ibid.*: p. 182.

El estudio de las funciones potenciales matemáticas que están a la base de la físico-matemática en los campos de fuerza (fundamento de la última física einsteniana del campo unitario) se funda, quiérase o no, sobre la idea metafísica de potencia. Se vuelve a encontrar aquí el antiguo modo de pensar que se expone en el paso de la potencia al acto, con el inicio, una heterogeneidad metafísica de la potencia y el acto, de la causa y el efecto (p. 141, traducción de Pemartín).

La imagen dinámica más general que se puede tener del universo es la de la ligazón que supone el paso temporal -paso temporal que en el *tiempo cósmico* se entiende como del *antes* al *después*- de la potencia al acto, bien se hable de “hambre-comida-saciedad” o “campo de fuerza-móvil-trayectoria”. Esa “relacionalidad”⁶⁴⁰ es la clave, y en ella reside la posibilidad de representación del universo.

Volviendo al problema de la representatividad intelectual de ese tiempo cósmico, Pemartín era consciente de que postulando el principio de causalidad había que explicar a su vez la noción de sustancialidad (de sustancia y accidente), pero claro, en un cosmos temporal marcado por la *relacionalidad*, la *dinamicidad* e *inherencia* recíproca, ¿cómo pensar en esos términos? Pues con un recurso leibniziano: pensar el cosmos como un conjunto de “formas sustanciales incompletas”, como una red de organizaciones y tendencias dinámicas cuyas etapas estables intermedias fuesen esas formas sustanciales.

b) *Tiempo psicológico*

Una cosa es entender el tiempo desde un punto de vista que lo cuantifique, como se mide convencionalmente el *tiempo cósmico*, y otra es cuando se cualifica en *pasado*, *presente* y *futuro*. Pasado y futuro se inscriben en la memoria (“los almacenes o depósitos donde se refugia la acción presente -cuando ha pasado- bajo su imagen potencial de recuerdo”) y la voluntad (“cuando aún no es, bajo su esquema, también potencial, de proyecto”). Así, si el *tiempo cósmico* es una medida de nuestra capacidad o potencia de acción, en el tiempo psicológico también se da como potencialidad o capacidad, esta vez de recuerdo o de proyecto.⁶⁴¹ El *tiempo psicológico* representa una ordenación cualitativa del tiempo que sobrepasa la cuantitativa, de tal modo que el devenir del mundo se “inscribe en nuestra

⁶⁴⁰ PEMARTÍN, J.: «Esquema fenomenológico...», *op.cit.*, pp. 183-184.

⁶⁴¹ *Ibid.*: p. 179.

propia alma, coordinándose con el flujo vital exterior”. Así que el tiempo como tal se puede definir como “la condición de potencia de las causalidades cósmicas, explicitada en relación a la potencia existencial humana”.⁶⁴² ¿Qué entendía por esto último?

La vida humana se vive por partes de un todo sucesivo que es “el conjunto de los acaeceres que integran la vida entera del hombre”. La velocidad de sucesión de esas partes, que está en relación siempre con la velocidad de otros acaeceres sucesivos, es la “potencia existencial humana”, porque “la condición de potencia es precisamente esa: el no darse el ser, perfecto y realizado en su totalidad en un acto, sino darse por partes”.⁶⁴³ Así, el tiempo es algo bifaz: es tanto pensado como vivido, tanto una construcción mental como un hecho psicológico. Las nociones intelectuales del tiempo conviven con su vivencia psíquica en experiencias vitales relacionando ambas “en una comparación, implícita o explícita, de nuestro fluir existencial con periodicidades que reputamos permanentes”. Pero lo vivido es anterior a lo pensado y el proceso de memorización o de idealización del tiempo se realiza siempre del presente al pasado, y de estos hacia el futuro:

La secuencia *pasado, presente, futuro*, como imaginamos desarrollado idealmente, objetivamente, al tiempo, es una serie de segundo orden, de orden ideal o artificial que no corresponde al curso inmediato del que surge la realidad temporal. Esta consiste, en el terreno de lo psicológico, del paso de un presente de sensaciones y de acción, y, por consiguiente, psico-material (...) a un pasado, donde lo material está ya todo traducido en memoria y *auto* para ser informado por el intelecto. Y no está sometido ya a la necesidad causal cósmica, sino en tanto que la refleja y ulteriormente la concibe.

En ese pasado se van archivando las experiencias de semejanzas, de permanencias, de ser en sí, de inherencias, de regularidades, y periodicidades cósmicas, con las que -traducidas por la inteligencia en categorías ontológicas y leyes científicas- construimos idealmente el futuro.⁶⁴⁴

En conclusión, hay una estructura biforme del tiempo. Este se define como “la condición de potencia de las causalidades cósmicas” y se explica mediante el recurso a la distinción entre acto y potencia, pues el tiempo se funda en el hecho radical de que existe un “no ser relativo” que por el movimiento motivado por las causas eficientes se pone en “acto”:

⁶⁴² *Ibid.*: p. 186.

⁶⁴³ *Ibid.*: p. 187.

⁶⁴⁴ *Ibid.*: pp. 188-189.

Y que en esa transformación, en ese movimiento, unos seres aventajan a otros, de tal modo, que tal transformación se ha efectuado ya cuando tal otra no ha tenido lugar aún; y estos múltiples *ya*, y estos *aún*, signos temporales de comparación, fijan a ésta, con relación a los *aún* y a los *ya* que marca nuestra propia alma, en la pausa primaria, el paso del presente al pasado y al futuro, fenómeno primario evidente, que llamamos la potencia existencial humana.⁶⁴⁵

c) *Tiempo histórico*

Para Pemartín limitar el problema del tiempo, en tanto que afecta o dice relación a un individuo, es insuficiente, si se entiende a este como conciencia individual, ya que el “hombre” es una abstracción:

El hombre no vive, no ha vivido jamás vida individual, sino colectiva. Su espíritu, su modo de ser, su cultura particular, no nace, sino que se hace, se conforma, se puebla de sentimientos, afectos, ideas, en un hogar, en una familia, nacida, conformada ella, a su vez, en un ambiente tradicional, religioso, cultural, consuetudinario, en una generación, en una nación, en una época, en una cultura; el hombre -ha llegado a sostenerse por Ortega y sus discípulos- es historia.⁶⁴⁶

Sin el tiempo no se puede concebir la historia y llamamos *tiempo histórico* a la trama o ligazón causal compleja entre los *acaeceres* que consideramos históricos. El *tiempo cósmico* sería una de sus dimensiones, en tanto que tiempo medido, y otra, el *tiempo psicológico*, con su “archivo de recuerdos”, si se quiere entender la Historia como “memoria colectiva”. Pero además de estas dos dimensiones la Historia tiene otra que es la que hace que unos acontecimientos o personas permanezcan en esa memoria y otros se hundan en el olvido, dimensión además relacionada con la morfología típica de las culturas y que es la que eleva el *tiempo histórico* a una función especial de integración colectiva, algo por lo que la filosofía se ha interrogado según Pemartín desde Dilthey a Dempf⁶⁴⁷ y que constituye la posibilidad misma de una ciencia de la cultura.

Del “tiempo histórico” Pemartín se ocupó en la XXVI sesión científica de la SEF el día 18 de abril de 1952, en el marco de un nuevo curso dedicado esta vez a “Interpretaciones

⁶⁴⁵ *Ibid.*: pp. 189-190.

⁶⁴⁶ *Ibid.*: p. 180.

⁶⁴⁷ Aloys Dempf (1891-1982), nacido en Munich, fue profesor de filosofía en la Universidad de Viena (1937), hasta ser privado de la cátedra por el nacionalsocialismo en 1938. A partir de 1948 enseñó filosofía en la Universidad de Munich. En verano de 1935 intervino en los cursos de Santander organizados por la *Acción Católica* nacional.

filosóficas de la Historia”. Entre otros a esta sesión asistieron Zaragüeta, Palacios, Candau, Aranguren, Sánchez Mazas, González-Haba, Ceñal, etc. Y fue recogida por Mindán para el nº42 de la *Revista de Filosofía*. Su título fue «La integración temporal de lo histórico». Para comenzar, según Pemartín la Historia nunca puede prescindir de la Filosofía, es más, es imposible una simple narración, por muy escueta que se quiera, sin una “cualificación” de los hechos, sin que esté implicada una actitud filosófica que estime o valore la selección de los mismos. Pero la Historia, tanto como disciplina como contenido, exige una cronología en un sentido ordinal, la cual siempre lleva implícita un causalismo especial -cierta relación causal en tanto que razón de ser de su orden irreversible- y que como tal, implica también una concepción filosófica del tiempo.

Respecto al *tiempo histórico* además de una ordenación cronológica y cuantitativa de la Historia, lleva implicada una ordenación cualitativa y temporal de la misma. Se verá ahora cómo se relacionan ambos. El tiempo cronológico dice Pemartín que es una especie de “vestuario”, una serie de “perchas” o “clavos” donde se cuelga la “guardarropía de los acaeceres históricos”,⁶⁴⁸ y en ese sentido se aplica al pasado, mientras que el tiempo cualitativo está unido al presente individual y subjetivo de cada sujeto: el pasado se tiene por histórico o susceptible de serlo, mientras que presente y futuro no lo son primariamente. Si la Historia es siempre Historia del pasado, el presente y el futuro sí forman parte del tiempo histórico. Porque si el tiempo como tal fue definido como “condición de potencia de las causalidades cósmicas, explicitada con relación a la potencia existencial humana”, eso era porque las cosas son pensadas por Pemartín en potencia o en acto, siendo su paso el movimiento. El cosmos además es un “inmenso pasar” unido en un todo por la interacción y concatenación de las series causales, que además se debe de pensar tanto como urdimbre (en un sentido transversal) y como trama (en el sentido de la sucesión) que además tiene un sentido: el de una mayor perfección.⁶⁴⁹ El origen del tiempo cronológico estaría en que ese orden -en apariencia caótico- del cosmos se puede comparar con una unidad de medida, con un eje de referencias que ordena dicho fluir con el mismo fluir de la vida del hombre (llamado ya antes “potencia existencial humana”), el cual crea sistemas cronológicos para ordenar el tiempo vital o cosmológico. Así que la

⁶⁴⁸ PEMARTÍN, J.: «La integración temporal...», *op.cit.*, pp. 498-499.

⁶⁴⁹ *Ibid.*: p. 500.

Historia, en tanto que creación humana, es:

un cuadro servible que se mueve dentro de un marco de tiempo cosmológico o vital. Sea cual fuere nuestra concepción de la Historia, ésta tiene que desarrollarse, en efecto, por el mero hecho de ser Historia del hombre, inserto con su cuerpo en la vitalidad del Cosmos, en relación con ese Tiempo Cósmico, vital, o que se mide.⁶⁵⁰

Por otra parte, la cualificación histórica del tiempo conduce a un problema filosófico interesante, esto es, el de qué es lo que lleva a calificar de histórico un acontecimiento.

La condición necesaria para que un tiempo pueda calificarse de histórico es que pertenezca al pasado, obviamente. Pero ello no es condición suficiente, puesto que hay muchos acaeceres del pasado que no pertenecen de modo explícito a la Historia como tal en el contexto de nuestra cultura. Y eso conduce a otra pregunta: qué hace, en cuanto al tiempo, que la Historia sea Historia y no mera cronología de base cosmológica; es decir, qué hace que la Historia sea Historia y no Historia Natural. Una primera respuesta puede ser que la condición de lo histórico sea algo relativo o subjetivo, cambiante según el sujeto.

La Historia según Pemartín guarda dos condiciones: es algo provisional como consecuencia derivada sencillamente de su condición temporal, y también la “futuridad”, es decir, su implicación permanente de un futuro. Con ello, la conciencia presente es el punto de inversión de todos los pasados en futuros: la Historia en relación con el tiempo psicológico antes descrito -tiempo de nuestra conciencia que divide entre *pasado*, *presente* y *futuro*- se puede definir como “la integración, en su conjunto, de todos los presentes; pero en tanto que son paso de todos los pasados hacia los futuros”. Por tanto, en el marco del tiempo cronológico o cósmico que se desarrolla en una dimensión lineal opera el tiempo cualificador, psicológico, desde el que se piensa o vive la separación entre pasado-presente y futuro, siendo dicha separación la clave de lo que es histórico. Lo que hace que un acaecer sea histórico es que este se piense -provisionalmente- como separación o inversión entre pasado y futuro. Pero eso no quiere decir que lo histórico no tenga sus formas:

La concepción básica nuestra del primer tiempo, o tiempo cosmológico, en cuyo

⁶⁵⁰ *Ibid.*

marco vital se desarrolla la Historia, es una concepción ontológica que se funda en la categorización más general de los seres, en potencia y acto, y en la noción de causa. De su consideración se deriva la idea simple de un causalismo histórico, de una concatenación sucesiva de los hechos históricos, bajo una razón de ser. En su posición extrema y parcial pudiera confundirse con un positivismo o naturalismo histórico. Pero como hemos puesto de manifiesto, esta sucesión cronológica implica ya para todo historiador, para toda conciencia histórica, en todo momento, por un lado una provisionalidad radical, por otro lado la conciencia de una limitación material, de contenido, que presupone la necesidad de una complementación indefinida de futuro.⁶⁵¹

Para Pemartín no es posible, como pareció defender influido por Spengler en su apología de Primo de Rivera veinticinco años atrás, ningún tipo de determinismo histórico, y tampoco una historia de tipo positivista. Si las leyes físicas en tanto que leyes experimentales son contingentes, las leyes históricas, de existir, tendrían un grado de contingencia aún mayor porque en el presente siempre hay “expectación de distinción, de novedad, de futuro” como algo esencial de una conciencia humana en cuyo fondo se encuentra la libertad.

La conciencia histórica realiza dos movimientos. En el primero mira a los acaeceres humanos y los ve ordenados como eje de referencias en la serie temporal desde la propia potencia existencial o fluir de la existencia humana. Pero la conciencia histórica es una conciencia colectiva que se piensa como paso del conjunto relativo de todos los pasados individuales al conjunto de los futuros. En cuanto a este, con dos dimensiones: la primera de causalidad, que implica un futuro hasta cierto punto *deducible*; la segunda, una dimensión de libertad, que implica un futuro hasta cierto punto *definible* por la libre voluntad del ser humano.⁶⁵² Pero a estas dos dimensiones se le suma una tercera y fundamental: la de la finalidad.

Para Pemartín, del mismo modo que no se puede prescindir del principio de causalidad en nuestra relación cotidiana con el mundo, toda preocupación por el futuro, positiva o negativa, implica finalidad o teleología. Así, a la sucesión histórica o vital, con su urdimbre y su trama, se le une “la conciencia de la historicidad de cada instante, definido irrevocablemente hacia el pasado, definible libremente hacia el futuro, dimensiones ambas que están superpuestas en todos los momentos individuales del conjunto histórico de la

⁶⁵¹ *Ibid.*: p. 502.

⁶⁵² *Ibid.*: p. 503.

humanidad”.⁶⁵³ Con ello, “la raíz de la intuición histórica sería la conciencia permanente del hombre de estar cargado de destino. Y la Filosofía de la Historia desembocaría así, en última instancia, en una Teología de la Historia”.⁶⁵⁴

3. La deshumanización de la ciencia y la crítica pemartiniana a la sociedad de consumo

Desde luego los nuevos tiempos no le gustaban al Pemartín de comienzos de los años cincuenta, y esto lo mostraba continuamente en *ABC*. En una editorial titulada «Complejos colectivos» de junio de 1953, a menos de un año de su muerte, señalaba una serie de tendencias de la conciencia colectiva de su época, tendencias además que solamente Ortega había observado con claridad en los años veinte:

Ortega y Gasset subrayó, hace unos lustros, con brillante éxito, el fenómeno colectivo de “la rebelión de las masas”. ¿No hubiera podido designarse también, desde una perspectiva distinta, como “el envilecimiento de las minorías directoras”? La masa nos invade por todas partes, es cierto. Pero es porque en el seno de aquellas minorías se desarrolla, corrosivo, un complejo, una “quinta columna” de invasión. Porque el mundo no sólo se superpuebla cuantitativamente, sino que se masifica cualitativamente. Y de esto último son responsables las minorías⁶⁵⁵

(...)

Síntomas lastimosos se observan por todas partes. El “gran urbanismo” cuantitativo, el rascacielismo (¡También Madrid tiene rascacielos!, se oye decir con beatitud pueblerina). Otro complejo, muy del día, es la superstición de la técnica y la ciencia, que hace sustituir enseñanzas clásicas, intrínsecamente espiritualmente formativas, por planes de estudios más materialistas y utilitarios (...). La casa personal -abundante aún a Dios gracias en provincias-, la finca familiar, donde nos rodean las cosas que amaron nuestros padres y nuestros abuelos, propicias a la vida hogareña, y que perpetúan su espíritu, se abandona por el piso en el rascacielos urbano, que nos arroja a la calle a todas horas por lo exiguo, por lo adocenado, por lo impersonal. Y en la calle, el complejo de “lo aparente” -con dejación de lo sustancial- nos alucina, nos envuelve por todas partes⁶⁵⁶

El desarrollo técnico y el reino de las apariencias gracias a los nuevos movimientos del comercio, así como la imposición de los intereses utilitarios sobre los valores espirituales

⁶⁵³ *Ibid.*: p. 505.

⁶⁵⁴ *Ibid.*

⁶⁵⁵ PEMARTÍN, J.: «Complejos colectivos», *ABC*-Sevilla, 11-6-1953.

⁶⁵⁶ *Ibid.*

eran el anuncio de un fracaso moral de lo político:

¿Cuántos millones se han gastado en Madrid últimamente no para mejorar sustancialmente los artículos de comercio ni mucho menos para abaratarlos o para el decoro de presentación adecuado, sino para crear un ambiente de falso lujo, de mármoles artificiales, dorados sin oro, espejos multiplicadores de mediocridad y cristales que transparentan pacotilla? ¿O para la multiplicación en ese ambiente, de locales de aperitivo o merienda “en serie”, donde van pasando por la “barra” los clientes con el apremio y el ritmo acelerado de las piezas mecánicas de una cadena “Ford”?

Sustitución de la sustancialidad por la apariencia, del equilibrio racional de la persona humana por el movimiento acelerado y la concentración de multitud que la anula, creación de un ambiente de vida cada vez más artificial y falso, menos sustancial y personal, de todo lo cual no puede hacerse responsable a la masa “creada”, sino a las minorías que “la crean”⁶⁵⁷

En lo general, lo dicho podía pasar por uno de los diagnósticos actuales de los sociólogos del consumo experiencial en la *vida líquida*. Sin embargo, en este Pemartín confluyen tradiciones bastante menos conocidas y también diferentes a las que por aquellos años elaboraban la crítica descarnada al mundo tecnocientífico y urbano en el ámbito de la teoría crítica. Si bien mucho más pobres desde un punto de vista teórico, aquellas fueron de notable éxito según momentos y en sectores localizados de la sociedad española. Por una parte, la de toda una literatura ruralista castellana que idealizó la Aldea y se enfrentó desde coordenadas católicas a la Ciudad, que era percibida como lugar de vicio, sequedad espiritual y subversión. Dicha literatura arrancó en el siglo XVI con Antonio de Guevara (*Abalanza de Aldea y menosprecio de Corte*), enlazó con el castellanismo del último tercio del siglo XIX, con el carlismo, algunos textos y actitudes de la generación del 98 (cuyos autores tendieron a dar una imagen realista de la degradación que suponía la vida urbana, como por ejemplo ocurre con la trilogía de Baroja *La lucha por la vida*) y la literatura conservadora, de gran éxito entre las clases medias clericalizadas. El rechazo a la ciudad se dispararía de hecho con el Madrid de la República y la Guerra Civil, destacando los textos de Agustín de Foxá, Camba, Ernesto Giménez Caballero o Pemán. Además, la ciudad era el centro de decisión política y el lugar en el que había germinado buena parte del movimiento obrero. El protagonismo popular del 14 de abril de 1931, la masificación

⁶⁵⁷ *Ibid.*

urbana y la vida liberal de Madrid había enfurecido durante la década de los 1930 a las plumas conservadoras que mantenían aquel legado antiurbano, siendo para ellas que la capital estaba viviendo un proceso de plebeyización peligroso -que desembocaría en el *Madrid marxista* o *Madridgrado* de la guerra-. Ese es el caso de Pemán, que caracterizó a la sociedad madrileña por su chabacanería, y el “Madrid rojo” de la guerra como lugar en el que anidaba el demonio. Con su conocido *Poema de la Bestia y el Ángel* (1938), presentó la lucha del bando rebelde contra el republicano como la lucha entre un tanque que encarnaba a la Bestia, culminación del materialismo, de ambición y dinero... al que se enfrentaba el infante sano y joven de origen campesino: Abel contra Caín, Aldea contra Ciudad, Campo contra Industria, Espíritu contra Materia, David contra Goliath.

Ese ruralismo enlazaba con el carlismo, que durante mucho tiempo fue un referente ideológico de Pemartín, que añadió a esa crítica el rechazo a las innovaciones técnicas, la urbanización, el consumismo y la industria, como frutos de una sociedad capitalista y liberal que no era otra cosa que una sociedad degenerada. De tal modo, el verdadero progreso se daba en el campo, pues era un progreso moral acorde con las virtudes cristianas que debían estructurar la vida social.⁶⁵⁸

Pemartín era un conocedor de primera mano de toda esta literatura y esa herencia late en su crítica de la vida urbana en el contexto de apertura hacia la sociedad industrial y de consumo como el que se empieza a construir en el régimen de Franco durante la década de los 1950:

Grandes empresas de industrialización, de redistribución económica, de urbanismo, se desarrollan hoy por todas partes en España. Estas extensas transformaciones si, por una parte, promueven, sin duda, el bienestar material, por otra no están exentas de graves posibles peligros sociales (...). Conviene recordar, con este motivo, cosas que, de puro evidente, a veces se olvidan. Que la industria, la economía, el urbanismo no son fines en sí; son medios para el “bienestar humano”, en cuyo binomio lo más importante es el adjetivo. Los proyectos, las ordenaciones, las planificaciones han de hacerse pues, predominantemente, en función de “lo humano”, cuyo entorno elemental, la

⁶⁵⁸ Ese discurso respecto al desarrollo urbano estaba impregnado de la posición política carlista en tanto que era una práctica dirigida a fomentar el rechazo de la burguesía liberal y su impulso de la industrialización, y a defender el *modus vivendi* de sus fieles, basado en la pequeña propiedad agrícola. Para un recorrido por esta tradición: CASTILLO CÁCERES, F.: *Capital aborrecida. La aversión hacia Madrid en la literatura y la sociedad del 98 a la posguerra*, Polifemo, Madrid, 2010. Sobre el anti-urbanismo durante el primer Franquismo: RICHARDS, M.: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 1999, pp. 141-164.

vida de familia, de espiritualidad y de tradición hogareña ha de ser, antes que todo, atendida y defendida de aquellos influjos contrarios.⁶⁵⁹

A la altura de 1953 el proyecto falangista de capital que quiso hacer de Madrid centro de sus aspiraciones imperiales -en la más honda inspiración hitleriana- estaba más que agotado desde 1945, así como un sinfín de proyectos urbanizadores surgidos desde los acólitos del Régimen, entre otras cosas, por la falta de medios económicos y la llegada de nuevos problemas como la masificación y la extensión de unos suburbios que empezaban a percibirse sospechosamente.⁶⁶⁰

Con esos ojos críticos con una modernidad urbana que podía dejar atrás los antiguos valores tradicionales y hacer difícil la estabilidad familiar leía Pemartín las nuevas novelas extranjeras que abordaban cuestiones de misticismo o trataban sobre los efectos del maquinismo en los seres humanos. Ese es el sentido por ejemplo de su largo comentario de toda la obra de A. Huxley publicado en *Arbor*, autor al que valoraba muy por encima de sus paisanos H.G. Wells o Bernard Shaw. No siendo la novela que más le gustaba, leyó *Brave New World (Un mundo feliz)* como “caricatura anticipada y semiprofética de la planificación socialista: de un mundo futuro en el que todo está planificado, incluso y sobre todo, la generación de los hijos”, siendo por ello “la sátira más fina y más dura del socialismo y la planificación”.⁶⁶¹

Refugiado en el arte y la novela, Pemartín había encontrado en estos la mejor expresión de cómo se vivía ahora el tiempo:

Y es que el Arte es la expresión más profunda de la vida, del ritmo vital del mundo. Hay épocas de dominio del hombre sobre el espacio, y de densidad de duración del tiempo, en los que cabe habitar casonas y palacios , y vivir sosegadamente -o a falta de vivir, escribir y leer novelas. Hoy, ante la pérdida del espacio -por el hacinamiento- y la disolución del tiempo -por el ritmo alocado que nos obsesiona-, el hombre, en su horror de náusea del rascacielo y del jazz, o se precipita y se sumerge en ellos, para disolver su “yo” dolorido en lo monstruoso, lo bestial, en lo jadeante -snobismo y novelística de lo anormal- o huye perdidamente a lo más hondo de sí mismo; a ese último estado de ánimo en el que no pasa nada, sino la pura gravitación espiritual del ineludible pasado. Y con

⁶⁵⁹ PEMARTÍN, J.: «El entorno humano», *ABC*, 29-07-1953.

⁶⁶⁰ Sobre esto: BOX, Z.: «La mirada sobre Madrid: anticasticismo y castellanismo en el discurso falangista radical de la inmediata posguerra», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* nº 27, 2012, pp. 143-166; «La capital de la nación», en MORENO LUZÓN, J. & NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (eds.): *Ser españoles..., op.cit.*, pp. 287-314.

⁶⁶¹ PEMARTÍN, J.: «Aldous Huxley o la inteligencia creadora», *Arbor* nº18, 1951, p. 80.

Proust, y con otra parte de la literatura del día (...) se refugia desesperadamente en “la recherche du temps perdu”⁶⁶²

Esta crítica tan melancólica como aristocrática a la sociedad moderna de masas iba acompañada de una denuncia a la deshumanización de la ciencia y la técnica que ya se ha apuntado en otros momentos de su vida. En ese sentido Pemartín se seguía mostrando crítico con una mayor presencia en la educación secundaria y superior de las enseñanzas de tipo técnico y con la especialización académica.

Durante el año 1952 publicó en *Arbor* un largo artículo dedicado a la reforma educativa en EE.UU. En este, señalaba que la racionalización total de la cultura en términos de racionalización matemático-naturalista era la causa del desarrollo técnico e industrial presente, y estos movimientos han dejado al hombre “sin contenidos sustanciales”, y cuando de nuevo, a pesar de ello, se les busca, no queda otra que postular como fundamentos humanos a la muerte o la nada, como hacen Heidegger o Sartre.⁶⁶³

Apropiándose de la expresión orteguiana de la *deshumanización* del arte, Pemartín señalaba también en su foro de la SEF que la “hiperpitagorización” de la ciencia actual conducía al peligro de una desvinculación entre el hombre y la técnica, a una incapacidad de control o regulación sobre la esfera tecnocientífica. Si el antiguo universo newtoniano, con su base en la geometría euclidiana, parecía aún tangencial al mundo sensible habitado por los seres humanos y estos podían hacerse una imagen del mismo acorde con sus experiencias sensoriales, el despegue de la experimentación directa que se suple con un “andamiaje” matemático y probabilístico conduce a una separación absoluta. Fue de nuevo Bachelard, en su *Le Nouvel esprit scientifique*, quien mejor señaló estos cambios al indicar que en la nueva ciencia “el número se vuelve atributo, un predicado de la sustancia”, que la “realidad se transforma primero en realismo matemático”, y que “después el realismo matemático viene a disolverse en una especie de realismo de las probabilidades cuánticas” en la que la “sustancia química no es sino la sombra de un número”.⁶⁶⁴

Por otra parte, se hacía complicado explicar cómo ese tipo de ciencia podía conseguir en la práctica “tan maravillosos y terribles resultados”. Lo cierto es que ciencia y técnica

⁶⁶² PEMARTÍN, J.: «Tiempo, novela, ritmo», *ABC-Sevilla*, 5-01-1951.

⁶⁶³ PEMARTÍN, J.: «La reforma de la educación en Norteamérica. II: Cultura y especialización. El aspecto internacional», *Arbor* nº22, 1952, pp.536-537.

⁶⁶⁴ PEMARTÍN, J.: «Condicionamientos antropológicos de la ciencia y de la técnica modernas», *op.cit.*, p. 155.

convergen en su finalidad. Si tradicionalmente se ha pensado que el “ver para pre-ver” era la finalidad desinteresada de la ciencia, el “pre-ver para pro-veer” es la finalidad utilitaria de la técnica. Ahora bien, ambas obedecen a un “Saber de dominio” (Scheler), finalidad humana de dominio intelectual y práctico del hombre sobre el mundo exterior.⁶⁶⁵

4. Adelantando conclusiones. Los rastros de Pemartín en las disputas ideológicas y la pugna por el poder en la institucionalización del Régimen de Franco

Como es sabido a finales de los años 1940 la situación en el marco internacional del régimen de Franco comenzó a cambiar. A los apoyos de Inglaterra y en ciertos momentos el Vaticano se le sumaron la apertura de fronteras del gobierno francés (1948), los acuerdos militares con EE. UU. y la recepción de su crédito (1950/1952), el levantamiento del embargo diplomático de la ONU (1950) y el establecimiento de relaciones bilaterales con otros países. Todo ello fortaleció desde fuera la continuidad de la dictadura en el marco de la Guerra Fría. En el interior, el abandono de las armas por parte del Partido Comunista (1948), las derrotas de la guerrilla urbana anarquista, así como el pacto de sucesión entre Franco y Juan de Borbón apagaron la oposición al régimen. A su vez, la dictadura empezó a contar con un amplio apoyo social a partir de esos años, cuando se presentaba ante el mundo como punta de la civilización cristiana en la lucha contra el comunismo. Finalmente, se entró en la UNESCO -en cuyas comisiones participó Pemartín, como también Laín- en 1952 y se firmó el Concordato con la Santa Sede (1953). En ese marco fue fundamental la acción de hombres de la ACNP como Alberto Martín Artajo en su cartera de ministro de Exteriores.

En el nuevo gobierno de julio de 1951, Luis Carrero Blanco había ocupado el puesto de Subsecretario de la Presidencia contando en su equipo asesor con un joven profesor de Derecho, Laureano López Rodó, adscrito al Opus Dei. Este grupo de poder comenzaba su ascenso. Por su parte, Franco contentaba al falangismo con la entrada de Muñoz-Grandes en el Ministerio del Ejército. Ese es el mismo gobierno que le daba a Ruiz Giménez la cartera de Educación, momento que el grupo vinculado a Laín-Ridruejo aprovechó para

⁶⁶⁵ *Ibid.*: p. 158.

buscar mejores posiciones en el ámbito de la enseñanza y la vida académica.

Ya se apuntó antes que en el seno del monarquismo se dio una división entre los que apostaron por ligar su proyecto a Juan Carlos de Borbón -como era el caso de los propios Martín Artajo y Carrero-López Rodó- con respecto al grupo de Calvo Serer que seguía apostando por Don Juan, el cual permanecía en la ambigüedad. Ambos grupos, pero con más firmeza el segundo, mantendrán ahora una enconada lucha contra el falangismo en general y el grupo de Laín-Ridruejo en particular, lucha que no se puede entender únicamente en términos de confrontación por el poder entre familias rivales, al margen de sus adhesiones intelectuales y la satisfacción de intereses individuales. Las crisis y etapas del Franquismo desde aquí hasta su agonía no pueden comprenderse prescindiendo de la complejidad de esa confrontación.⁶⁶⁶

La huella de Pemartín dentro de esta historia se va a rastrear primeramente en el lugar que ocupó en el marco de dichas disputas entre Falange y los monárquicos a comienzos de los cincuenta. Para ello, se atenderán a dos puntos de conflicto. Por una parte, la actitud de Pemartín respecto a Ortega y el orteguismo, en tanto que su ataque o su defensa era un modo de posicionarse políticamente. Además, se mostrará su posición en torno a la visión de la historia de España respecto a las defendidas por Laín y Calvo Serer.

En un contexto de recuperación y conflicto de interpretaciones de la obra de Maeztu y de Menéndez Pelayo, conforme avanzaron los años cincuenta el falangismo intelectual viró hacia la oposición al régimen mientras se producía el ascenso al poder de los tecnócratas del Opus Dei. Estos herederos del proyecto de *AE* reformularon el nacional-catolicismo y dentro de su proyecto de modernización reaccionaria de España evolucionaron hacia el liberalismo conservador. En esas mutaciones, las modulaciones del discurso de Pemartín desde finales de los años 1940 se presentan como un ejemplo importante e influyente para un grupo que logrará la victoria en el proceso de institucionalización del Franquismo. Al hilo de lo dicho se adelantarán ya, por tanto, algunas conclusiones.

4.1. Orteguianos y anti-orteguianos

En su ya citada conferencia de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

⁶⁶⁶ SAZ, I.: «Mucho más que crisis políticas», en GÓMEZ, A. & CANALES, A. Fº.: *Ciencia y fascismo, op.cit.*, p. 77.

Pemartín indicó que la etapa actual, marcada por la Guerra Fría, solamente se podía superar mediante la sustitución del Reino del Príncipe por el Reino del Principio. Respecto a la realidad española, no había vuelta atrás y había que pensar en términos mundiales:

porque la vida se orienta cada vez más -por la intercomunicación general y vertiginosa- hacia la esfumación de las diferencias, hacia hacer que todo se sepa por todos y elevar al nivel del conocimiento de los asuntos públicos a todos los ciudadanos, el mundo actual -guste o no guste- tiende hacia la democracia. Y hay que hacer de este hecho histórico ineludible algo constructivo y favorable al bien común de la humanidad en vez de encerrarse en un avestruzismo histórico, obcecado e inútil”⁶⁶⁷

Eso sí, Pemartín soportaba poco la idea de una democracia representativa. Ortega, a quien vuelve a recordar, había explicado ya en los años veinte que el triunfo de la hiperdemocracia implicaba que “la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos”, de momento que “el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera”.⁶⁶⁸ Se ha visto en el capítulo anterior que Pemartín hacía años que apuntaba hacia la necesidad de reforma democrática en la línea del conservadurismo inglés, modelo en el que en su día también se fijó Ortega.⁶⁶⁹

Se habrán notado desde el segundo apartado de este capítulo las referencias de Pemartín a Ortega y Gasset justo cuando se avecinaba el conflicto entre “orteguianos” y “no-orteguianos” de los años cincuenta, cuyo análisis sirve para establecer cómo se repartía el clima político e intelectual en los comienzos de esa nueva fase del Franquismo. Entre otras cosas esto es así porque en esos años atacar, diferenciarse o ignorar a Ortega y el

⁶⁶⁷ PEMARTÍN, J.: «La reforma de la educación en Norteamérica. I: Sentido y condiciones de una democracia cultural», *Arbor* nº21, 1952, p. 241.

⁶⁶⁸ ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de...*, *op.cit.*, p. 86.

⁶⁶⁹ Para esa aceptación resignada de la democracia estuvo muy atento, como también lo estaba el grupo de Calvo Serer, de lo que acontecía en la más antigua, la de Estados Unidos. Preocupado por la cuestión de la enseñanza religiosa en EE.UU., Pemartín disertó también en un breve artículo sobre los recursos de inconstitucionalidad a las decisiones del ejecutivo. El Tribunal Supremo actúa como una “especie de pontificado laico pluripersonal” con derecho a censurar, mediante una interpretación subjetiva de la ley, las decisiones del gobierno -por ejemplo, la de depurar a los comunistas del cuerpo de maestros-. Estos hechos son una prueba según Pemartín de lo poco útil de las Constituciones en el mundo de hoy; pertenecientes a la época del Enciclopedismo, impiden el gobierno de los pueblos y no garantizan la conservación de una genuina cultura humana: PEMARTÍN, J.: «Sobre recursos de inconstitucionalidad en torno a problemas de enseñanza en los Estados Unidos», *Arbor* nº22, 1952, pp. 382-389. Así, el modelo de democracia que a priori tenía en vista no se alejaba del antiguo modelo de democracia orgánica que ya manejaron en *UP*, que combinaba un poder ejecutivo fuerte con un parlamento simplemente representacional, sin poder legislativo en exclusiva.

orteguismo, aún atractivo en los años anteriores, servía para fijar identidades y definirse o singularizarse intelectualmente.⁶⁷⁰ El filósofo madrileño era objeto de despiadadas críticas por parte de los sectores clericales leales a Franco desde la posguerra, con la única excepción notable de García Morente y con la indiferencia de otros tantos. Jesuitas como J. Iriarte desde *Ecclesia* o Roig Ginorella desde *Razón y Fe* atacaron duramente el laicismo irrenunciable del filósofo madrileño. En términos similares también lo harán ahora en los 1950 Santiago Ramírez, Ángel González o Vicente Marrero, repitiendo las acusaciones de mero prosista, plagiador, periodista o de filósofo mundano.⁶⁷¹ La polémica desatada respecto al Ministerio de Educación a partir de 1953 al hilo de las reformas de Ruiz Giménez, que entre otras cosas buscaba establecer un modo más justo de acceso a las cátedras universitarias,⁶⁷² es fundamental para entender el refuerzo del anti-orteguismo en estos años. Publicaciones antes deferentes con Ortega, como *Revista* o *Alcalá*, se hacían eco de la acusación del anti-catolicismo de su tradición cultural y todo ese envite culminó cuando los escritos de Ortega fueron enviados a la Congregación del Santo Oficio de Roma para conseguir su anatemización.⁶⁷³

Además de la defensa constante de Julián Marías, el sector orteguiano-zubiriano compuesto entre otros por Ridruejo, García Valdecasas, Miguel Cruz, Aranguren, Díez del Corral y Laín, del mismo modo que trataba de convencer al propio Ortega para que aplacase sus posiciones laicas y liberales, declarándose con mayor o menor ambigüedad como discípulos, en el año 1953 le organizaron un acto de homenaje en la Cámara de

⁶⁷⁰ MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, p. 122.

⁶⁷¹ Algunas de las obras de referencia más importantes aparte de muchos artículos dispersos por *Razón y fe*, *Ecclesia*, *Punta Europa* o *Arbor* son la ya señalada de J. Iriarte (*Ortega y Gasset, Su persona y su doctrina*, 1942), J. Roig Gironella (*Lo que no se dice. Con una Antología Teofánica de textos de Ortega y Gasset*, 1953), Santiago Ramírez (*Ortega, filósofo mondain*, 1961) y Vicente Marrero (*La guerra española y el trust de cerebros*, 1961). Dentro del campo académico fue fundamental la actividad de Ángel González Álvarez en expulsar el orteguismo de la Universidad Central y trasladar a su Facultad de Filosofía -como haría Jaime Boffil en Barcelona- el modelo escolástico de los seminarios, fomentando un modo de hacer filosofía libre de cualquier orientación en el sentido del filósofo madrileño y la mayor parte de sus discípulos. Sobre esto último: MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op.cit.*, pp. 136-157.

⁶⁷² En la reforma de Ruiz Giménez se incluía una modificación respecto a los exámenes de cátedra que establecía que si bien el presidente era designado de modo directo por el ministro de educación, los otros tres componentes del tribunal serían catedráticos de la disciplina designados automáticamente por turno de rotación. Este intento se encontró con la hostilidad del Opus Dei a través de Pérez Embid en *Arbor*, esgrimiendo como argumento, entre otros, que de ese modo se podían colar en la institución universitaria profesores de dudosa adscripción ideológica, TUSELL, J.: *Franco y los católicos*, *op.cit.*, pp. 315-316; sobre el acceso a la cátedra de Ortega por parte de Ángel González: MORENO PESTAÑA, J.L.: *La norma de...*, *op. cit.*, p. 132-136.

⁶⁷³ El ministro Martín Artajo escribió por este motivo al embajador español en el Vaticano, Fernando M^a Castiella, pidiéndole que expusiese a quien procediera mucha prudencia al respecto: TUSELL, J.: *Franco y los católicos*, Alianza, Madrid, 1990, p. 336.

Comercio de Madrid.⁶⁷⁴ Para algunos falangistas como Laín, se defendía aún la herencia de Ortega a través de su *discípulo* José Antonio.⁶⁷⁵ No obstante, se ha vislumbrado que su insistencia en etiquetarse como “orteguianos” respondía también a su pertenencia a familias políticas enfrentadas en el seno de Falange y que como era su caso, ahora estaban intentado tomar el Ministerio de Educación y el CSIC a través de la figura del acenepista Ruiz Giménez.⁶⁷⁶

¿Cual era la posición de Pemartín al respecto? En una editorial del mes de mayo de ese año de 1953 dedicada al análisis del 98, Pemartín reconocía que esa generación y sus herederos habían elevado de modo palmario el nivel intelectual y cultural español con figuras como Unamuno, Costa, Ganivet y los Machado. Respecto a Ortega, decía lo siguiente:

Su privilegiado lugar, en el haz de trayectorias que siguieron al 98, es evidente. Aunque discrepemos de sus ideas filosóficas, no podemos menos que reconocer que es probablemente el mejor prosista de la primera mitad de nuestro siglo XX. Artista incomparable de la pluma, con un admirable lenguaje, claro, sustancioso y vivaz, pone a flor de intelecto las raíces profundas de la Filosofía, como la aguda reja saca a flor de tierra los juegos soterrados de los campos.⁶⁷⁷

Si por una parte repetía la *acusación* de gran prosista, por otra reconocía que su pluma

⁶⁷⁴ FERRARY, A.: *El Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Eunsa, Pamplona, 1993, p. 352.

⁶⁷⁵ Martín VIGIL, M.: *op.cit.*, p. 242.

⁶⁷⁶ Teniendo al Opus Dei como adversarios, Falange era un grupo heterogéneo y plural, con posiciones muy contradictorias. En suma, durante los años 1950, y frente al imparable dominio de los primeros, aún protagonizará tres intentos fallidos por influir en las altas instancias directivas del Régimen, viviendo cierta “primavera” (I. Saz) frente a su oscurecimiento desde 1945. La primera de ellas es la indicada, es decir, la llevada a cabo por intelectuales falangistas agrupados en torno al ministro de educación, con el que estaban Laín, Pérez Villanueva o Antonio Tovar, los cuales van a ser traicionados por el aparato oficial del partido, comandado por Arrese, y en el que también se encontraba el hermano de José, Julián Pemartín. El signo distintivo de aquel grupo era la intención de ampliar la base social del régimen incorporando la obra de intelectuales liberales o de izquierdas en vista a la construcción de una amplia comunidad nacional (esto es, la integración selectiva de vencedores y vencidos que trataban de extrapolar ahora a su papel en la Guerra Civil). En estos momentos había jóvenes intelectuales falangistas, como Tamames o pronto Sacristán, que empezaban a evidenciar las contradicciones del régimen. Ese intento de toma del sector educativo acabó con el cese de Ruiz Giménez en 1956, justo cuando comenzó la ruptura definitiva de Ridruejo con el Franquismo. Las otras dos iniciativas de asalto falangista al Estado fueron la de los economistas del diario *Arriba*, que elaboran un programa político de vocación anti-capitalista y enfrentado por tanto a los del tecnocratismo del Opus Dei, y por último, los movimientos de Arrese a finales de la década de cara a construir un entramado legal y administrativo que hiciese sobrevivir a Falange una vez desaparecido Franco y que restase competencias al futuro rey. La información fue tomada en persona de la conferencia “Falange en los años 50” del profesor de historia Miguel Martorell (Sede de la Uned en Madrid, 3 de julio de 2012), parte de la misma en MARTORELL, M.: «La razón en las palabras de José Antonio. Pensamiento y acción política de los jóvenes economistas de falange en los años 50», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* nº 27, 2012, pp. 83-111.

⁶⁷⁷ PEMARTÍN, J.: «Análisis y superación del 98», *ABC-Sevilla*, 19-5-1953.

conseguía hacer comprensible lo más profundo del pensamiento filosófico -defensa que de sí mismo y su forma literaria de escribir hizo el propio Ortega-. Para Pemartín, tras toda la vida leyéndolo y usándolo, y a pesar de que sus críticas a su “anti-catolicismo” venían de antiguo,⁶⁷⁸ Ortega estaba lejos de ser un mero prosista, y en más de una ocasión habló de su profundidad filosófica desde las páginas de *ABC*, donde también escribía Laín. Eso no le impedía señalar su inferioridad intelectual respecto a otros de los que sí se presentaba directamente como heredero -algo que el grupo falangista también podía hacer si comparaban a Ortega con Zubiri-. Así, José Antonio Primo de Rivera, según Pemartín, fue un epígono del 98, y como tal un orteguiano (aunque también fue “evidentemente también, muchísimo más que un orteguiano”). Pero a la altura de esos tiempos declaraba ya estéril aquel movimiento del 98 que muy bien conoció en su época de estudiante de bachillerato, pues sus planteamientos fueron superados por Maeztu y *AE* mediante su doctrina, la cual se adaptaba mucho mejor a la actual coyuntura internacional. En este sentido, aún respetando la figura de Ortega y no entrando en la campaña contra él, Pemartín estaba de nuevo acorde con Calvo Serer y su grupo de *Arbor*, punto que aquí se desarrollará.

Es cierto que en el centro de las polémicas en torno a la validez o superación de la tradición liberal del pensamiento español tras 1939 estaba Calvo Serer y a través de él trascendían desde la mera lucha por la hegemonía en el terreno de la cultura a asuntos directos de política interna del Régimen. Las diferencias de su grupo con el de Ridruejo y Laín obedecían al plano de las adscripciones intelectuales, la interpretación de la herencia menendez-pelayiana y visiones diferentes de lo que debía de ser la cultura española. Calvo Serer era desde la mitad de la década de los 1940 el nuevo pope de los intelectuales monárquicos que empezaban a congregarse en el Opus Dei, que copaban ya el CSIC y la Universidad Central y que se convirtieron en la vanguardia del catolicismo político español de entonces. Había estudiado en Valencia Filosofía y Letras y había conocido tanto a Escrivá de Balaguer como a la redacción de *AE* en Madrid en marzo de 1936. En Valencia había sido becario del Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera, donde se habían formado

⁶⁷⁸ Por ejemplo, en *AE* ya había escrito que la doctrina de Ortega suponía “la supresión del catolicismo como parte fundamental de la historia de España”, en PEMARTÍN, J.: «Vida cultural», *Acción Española* nº47, 1934, p. 224.

entre otros José Corts Grau, Pedro Laín y López Ibor.⁶⁷⁹ Tras la guerra se había doctorado en Madrid con una tesis sobre la idea de decadencia española en Menéndez Pelayo. Suspendida su primera oposición a Cátedra en Valencia retomó contacto con Eugenio Vegas en marzo de 1942 y en mayo de ese año ganó la cátedra de Valencia. Fue desde ese momento en el que se empezó a planear la creación de la revista *Arbor* como órgano del CSIC, concebida como sustituta de *AE* tras la clausura de esta y la imposibilidad de rehabilitar su sello editorial.⁶⁸⁰ En 1946 obtuvo por oposición la cátedra de Filosofía de la Historia e Historia de la Filosofía de la Universidad de Madrid.

Como ya dijimos, fue durante su estancia en Suiza donde trabó amistad con Juan de Borbón a través de Eugenio Vegas y se convirtió en uno de sus agentes en el interior en colaboración con Pemartín. A este le pidió en diferentes ocasiones colaboraciones para *Arbor*, donde además de las citadas, publicó una monografía dedicada a Santayana.⁶⁸¹ La fama definitiva de Calvo Serer llegó con la publicación de su libro *España, sin problema* (1949), que se ha considerado una contestación a *España como problema* de Pedro Laín.⁶⁸² En este texto, publicado el mismo año, Laín se preguntaba sobre la pertinencia de considerar *español* lo elaborado intelectualmente en el exilio. Por su parte, para Calvo Serer tales interrogantes habían quedado zanjados con la Guerra Civil -del mismo modo que para Pemartín, *AE* había superado al 98 y sus epígonos-.

La posición concreta de Pemartín en este tema la podemos saber gracias al propio Calvo Serer, pues este recogió en su libro *La configuración del futuro* un comentario inédito del jerezano a *España, sin problema*, que tiene por título *Bandera que se alza*. Escrito en enero de 1950, en primer lugar reconocía el doble acierto del título, porque se enfrentaba con las

⁶⁷⁹ Eugenio Vegas recordaba como su director era un entusiasta suscriptor de *Acción Española*, en VEGAS LATAPIÉ, E.: *La frustración de...op.cit.*, p. 107. Laín dirá que fue él quien introdujo a Calvo Serer en la vida intelectual madrileña, LAÍN ENTRALGO, P.: *Descargo de..., op.cit.*, p. 336.

⁶⁸⁰ *Arbor* sería una revista con ambiciones de síntesis nacida por iniciativa de Calvo Serer, Raimond Pániker y Roquer, véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *op.cit.*, p.36.

⁶⁸¹ PEMARTÍN, J.: «Semblanza de George *Santayana*», *Arbor* nº14, 1949, pp. 264-281. Tres años después publicó una ampliación como separata en la revista *Alcalá*: PEMARTÍN, J.: «La filosofía de George Santayana», *Alcalá* nº 18/19, 1952.

⁶⁸² *España sin problema* no fue una contestación como tal al libro de Laín y no hay polémica directa entre ambos, sino que esta se generó sobre todo por los comentaristas posteriores, comenzando por un artículo de Pérez Embid en *Arbor*, ver CALVO SERER, R.: *La configuración del..., op.cit.*, pp. 18-105. En aquel artículo el historiador onubense aprovechaba para acusar a Laín de que trataba con “deferencia excesiva, por objetivamente desproporcionada” a Ortega. El artículo en cuestión será recogido en PÉREZ EMBID, F.: *Ambiciones españolas*, Editora Nacional, Madrid, 1955, p. 109.

fracasadas corrientes intelectuales que del 98 acá malograron a lo mejor de la intelectualidad y de la cultura españolas (...) recuérdese el trágico y tardío 'No es eso, no es eso'. Enfermedad de hipercriticismo, que aún parece corroer la médula de algunas de nuestras mejores inteligencias, a pesar del cauterio del año 36 que parece afligirlas con vejez prematura. El segundo gran acierto del libro, éste, de paradójica audacia: la afirmación rotunda del a-problematismo de España.⁶⁸³

No es que España no tuviese problemas, pero dentro del orbe europeo España era la única que podía mirar hacia el “porvenir”. Así, para Pemartín Calvo Serer renovaba la herencia de Menéndez Pelayo⁶⁸⁴ y Maeztu: “Es en la juventud en la que pensamos al escribir estas líneas; en la juventud ansiosa de afirmaciones, hambrienta de fe”. Consideraba también el libro de Laín, “que pudiera en cierto modo considerarse el envés de éste”, como “sincero y cultísimo”. España tiene problemas, “pero si sabemos ahondar en la raíz de su ser, la cultura cristiana -de la que el catolicismo es la más depurada, la verdadera expresión-, si sabemos alcanzar, en suma -en lo posible humano- el reino de Dios y su justicia, todo lo demás se nos dará por añadidura”.⁶⁸⁵ Por tanto, y a pesar de cierto respeto y uso retórico de Ortega, la apuesta de Pemartín en el terreno de la política quedaba clara.

A comienzos de los 1950 Calvo Serer abandonó el CSIC para entrar en el Consejo Privado de Don Juan y en mayo de 1952 publicaba *Teoría de la Restauración*, manifiesto político que reclamaba que la “España nacional” había luchado en la guerra por la monarquía, lo cual desató iras tanto en Falange como en la jefatura del Estado. Pocos meses después, se firmará el concordato con el Vaticano y los tratados con EE.UU., acaeciendo finalmente una primera derrota de Calvo y su círculo por la publicación del conocido artículo en *Écrits de París* en el que criticaba la política interna del Régimen, lo que le llevó a perder sus cargos del CSIC, momento abierto para una ofensiva para ocupar el mismo por parte de los falangistas. En aquel artículo, Calvo Serer proponía una “tercera vía” en el poder del Régimen que estaría comandada por Pemán, de la Mora, Pemartín, López Amo, Antonio Garrigues y Jorge Vigón, que además se encontraban apoyados por Palacio Artaud, López

⁶⁸³ PEMARTÍN, J.: «Bandera que se alza», en CALVO SERER, C.: *La configuración del...*, *op.cit.*, pp. 82-86.

⁶⁸⁴ La reivindicación de la vía de Menéndez Pelayo como integradora de las diferencias y mejor camino para suprimir el antagonismo de las dos Españas fue reclamada por ejemplo por PÉREZ EMBID, F.: *op.cit.*, pp. 107-109. La recepción que unos y otros hacían de la obra del santanderino también fue motivo de diferenciación política e intelectual. Es cierto, por otra parte, que en el liberalismo conservador del autor se encuentra el germen de esa actitud aperturista e integradora de las novedades en el seno del catolicismo.

⁶⁸⁵ *Ibid.*: pp. 85-86.

Ibor, J. L. Pinillos, Millán Puelles, Roberto Saumells, Vicente Marrero y los jesuitas de *Razón y Fe*.⁶⁸⁶

Para ir terminando, hay que señalar que los grupos falangista y monárquico mantuvieron siempre su porosidad y no había problemas en colaborar mutuamente en momentos puntuales. Eso ayuda a explicar porqué Pemartín podía hablar bien de Ridruejo en *ABC* o unos y otros podían convivir en los foros de la SEF. Del mismo modo es erróneo atribuir a los falangistas una actitud aperturista negándosela al grupo de Calvo Serer. Desde los inicios de *Arbor* -en la que Laín siguió colaborando- este o Pérez Embid ya se habían propuesto integrar todo lo que fuese encajable en el molde de una España tradicionalista, renunciando al inmovilismo.⁶⁸⁷ De hecho, esa actitud, acorde con la de Pemartín, acompaña su relativo aperturismo en lo político -que había llevado a los monárquicos a dialogar con el PSOE- con otro al que relativamente también cedieron en el ámbito cultural, y del que los artículos de Pemartín en la *Revista de Filosofía* o sobre arte y novela en *ABC* constituyen también una muestra.⁶⁸⁸ Dicho aperturismo tradicionalista en lo político de hecho se consolidará más adelante en la dictadura gracias al equipo de Carrero Blanco, que releva al grupo de *Arbor* y retoma sus orientaciones ideológicas reformulando eso sí el nacional-catolicismo tradicionalista en liberalismo conservador, acompasándolo tanto con el reformismo administrativo como con el desarrollo del capitalismo. La vía no era otra que seguir españolizando los fines, pero europeizando los medios. Esa postura realmente representaba una “tercera vía” frente a los integristas apegados al 18 de julio -los carlistas- y los sectores más progresivos (falange de izquierdas y democracia cristiana), y hay que entenderla, como indica A. Cañellas, como una:

actitud de transformación en el régimen, al procurar dotar a las instituciones de un auténtico carácter representativo desde una óptica monárquica y corporativa, que tampoco renunciaba a los aspectos positivos del liberalismo, en tanto informados por los valores cristianos, dentro del movimiento orgánico de la

⁶⁸⁶ Véase el texto en Martín PUERTA, A.: *Ortega y Unamuno en la España de Franco*, Bellisco, Madrid, 2008, pp. 282-294. Más adelante hablará también de esa “tercera fuerza” que comandarían él mismo junto a Jorge Vigón, F. Pérez Embid y Gonzalo Fernández de la Mora: CALVO SERER, R.: *Franco frente al rey. El proceso del régimen*, Autoeditado, París, 1972; sobre el artículo y esa *tercera vía*: TUSELL, J.: *Franco y...*, *op.cit.*, pp. 329-331. No hay que perder de vista que el programa de este grupo en lo básico seguía siendo el de AE: SAZ, I.: «Mucho más que ...», *op.cit.*, p. 85.

⁶⁸⁷ CAÑELLAS, A.: «El aperturismo tradicionalista ante el Régimen de Franco», en CAÑELLAS, A. (coord.): *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, Trea, Gijón, 2013, p. 171, nota 38.

⁶⁸⁸ Tusell ya indicó como desde los herederos de *Acción Española*, por ejemplo, en *Arbor* o la revista *Ateneo*, también partió cierta renovación cultural española de aquellos años; TUSELL, J.: *Franco y...op.cit.*, p. 318.

historia.⁶⁸⁹

Sobre los efectos de estas disputas en el caso del campo filosófico será importante la iniciativa de la editorial Rialp y la revista *Atlántida*. Esta fue dirigida por Florentino Pérez Embid y ayudó mucho al destierro de las referencias filosóficas orteguianas, las cuales también desaparecieron de la Universidad al imponerse un modelo escolástico e histórico que poco a poco fue abriendo el canon del comentario a más autores (importante la labor de Sergio Rábade al respecto) y empezará a centrarse en la atención a corrientes internacionales. Mientras tanto, el grupo de Laín congregado en torno a Zubiri fue transformando sus posiciones políticas hacia posiciones democráticas, incluso de izquierdas, sobre todo tras el agotamiento de la vía fascista y la expulsión de Ruiz Giménez del Ministerio de Educación en 1956 acusado de politizar la Universidad, evolución ideológica que va a converger con la primera madurez intelectual de una nueva generación de intelectuales provenientes en su mayoría del falangismo y pronto enfrentados al régimen, como J. M^a. Valverde, M. Sacristán, M. Sánchez Mazas o C. Martín Gaité.⁶⁹⁰

4.2. Maeztu y la obra del señor

En las conclusiones de su conferencia de ingreso en la Academia Pemartín apuntaba por donde debería de ir la salida ante los signos del tiempo presente. Por una parte, había que pensar en términos mundiales y superar los nacionalismos, usando el catolicismo como medio, lo que llevaría a España a ocupar un puesto de primer orden. Así, había que recuperar la familia cristiana como basamento de la tradición y la visión jerarquizada de la Cultura,⁶⁹¹ pero también, había que humanizar el trabajo, donde la técnica tenía que ser

⁶⁸⁹ CAÑELLAS, A.: *op.cit.*, p. 173.

⁶⁹⁰ GRACIA, J.: *La resistencia...*, *op.cit.*, pp. 275-276.

⁶⁹¹ En consonancia con los movimientos del régimen que apostaban por presentarlo ante los países occidentales como defensor de los valores cristianos frente a la amenaza soviética, nuestro autor militaba activamente por conectar con las asociaciones católicas internacionales, participando en foros y congresos europeos. Esta proyección internacional estuvo especialmente impulsada por la ACNP, que promovió las conocidas Conversaciones Internacionales de San Sebastián (1947-1959), en las que Pemartín participó (en concreto, en la cuarta sesión del primer encuentro, junto a Zaragüeta, Lengedre o Pániker, indicó que la filosofía cristiana requería “cierta renovación”, *ABC*, 12-09-1947). Si bien estas estaban dirigidas a romper el aislamiento a través de las redes católicas europeas, es comúnmente aceptado que también supusieron un punto de inflexión en el discurso nacional-católico, siendo el origen de las conversaciones de Gredos y del posterior Instituto de Fe y Secularidad: LÓPEZ-ARANGUREN, J.L.: «El hecho religioso en España», *El País*, 14-10-1989. Esa postura también estaba acorde con la posición del Opus Dei. Por ejemplo, Pérez Embid había escrito el 20 de julio de 1949 en *Arriba* lo siguiente: La “actual actitud ideológica de España ante la crisis de mundo moderno es una solución constructiva de validez

para el hombre, “no el hombre esclavizado por la técnica”.⁶⁹² En esa conferencia ofreció por tanto algunas de las claves del discurso que defenderán los Calvo Serer, Pérez Embid y Fernández de la Mora a partir de primeros de los cincuenta: pluralismo nacional, internacionalismo católico, rechazo del individualismo en favor de la familia y la tradición, y convivencia entre tradicionalismo y modernización económica. Si bien estos se pueden considerar una generación heredera de AE por sus lazos con hombres como Pemartín y porque mantuvieron las mismas metas, en algunos puntos modificaron sus tácticas. Si Falange mantenía una retórica populista, aún revolucionaria y de culto al partido, así como al Caudillo, la derecha reaccionaria que representaba aquel grupo mantenía el elitismo y unos criterios pragmatistas en materia legal y económica en última instancia herederos del primorrverismo, aunque empezaban a usar un lenguaje más secularizado y apostaban más decididamente por la eficacia y la tecnocracia. Además, tuvieron más coherencia en cuanto a sus proyectos de institucionalización del Régimen y mayor aperturismo en busca de aliados (que encontraron, por ejemplo, en el catalanismo franquista).⁶⁹³ A través de estos cambios buscaron la misma utopía reaccionaria por la que Pemartín luchaba desde hacía treinta años: la de una sociedad despolitizada que asumiría la visión del mundo tradicionalista y mantendría por tanto su visión del orden en lo social, lo económico o lo cultural.

La conferencia de Pemartín abrió además con una interpretación de la Guerra Fría a la altura de aquel año de 1951, y ayudándose de D'Ors y Spengler, reclamaba a los países occidentales una firme posición contrarrevolucionaria frente a la gran amenaza del comunismo ruso. Ahora se terminará de ver en qué otros puntos la posición de Pemartín en los términos en que se expresaba tendría continuación en los años siguientes en Calvo Serer o Fernández de la Mora.

Maeztu era el principal referente de estos para seguir pensando los fenómenos revolucionarios pero en el uso de conceptos como *contrarrevolución* o *restauración* en sus pugnas contra el populismo falangista también citaban a Pemartín y sus tres etapas de la

universal” (...) “se ha terminado la era cerril de los nacionalismos cerrados o, lo que es lo mismo, que todos los hombres -quieran o no- están inexorablemente en camino hacia una integración histórica en unidades superiores”, PÉREZ EMBID, F.: *Ambiciones...*, op.cit., p.33.

⁶⁹² PEMARTÍN, J.: *Los fundamentos de...*, op.cit., pp.48-52.

⁶⁹³ SAZ, I.: «Mucho más que...», op.cit., pp. 86-89.

Revolución establecidas en su conferencia, así como sus denuncias de los efectos disolventes de la Cultura de la tradición racionalista-ilustrada de las que provenía.⁶⁹⁴

El *sovietismo* era la culminación de un largo camino emprendido por el nominalismo y la crisis de la Baja Edad Media que puso las bases de la rebeldía contra el Poder Pontificio e hizo primar a la voluntad sobre la tradición, quiebra heredada por la Reforma luterana y calvinista. A esos “gérmenes de las grandes tendencias disolventes modernas”⁶⁹⁵ se le unió la revolución filosófica del idealismo racionalista, raíz a su vez de todos los sistemas idealistas revolucionarios que se concretaron en torno a tres mitos: el de la voluntad nacional rousseauiana, origen de la democracia, el colectivismo de Marx, origen del socialismo, y los totalitarismos de los sistemas comunistas. El problema de todos ellos, ya se sabe, fue el *utopismo*, es decir, la tendencia a tratar de violentar la realidad social para encajarla en unos estrechos moldes contruidos *a priori* por el intelecto, procediendo del pensamiento a las cosas -“de las concepciones a priori de una Asamblea, de un Concilio de enciclopedistas, o de un jefe que se cree genial, a las instituciones basadas en lo abstracto, que se quieren imponer a la realidad incoercible de los hechos sociales”-⁶⁹⁶ en lugar de lo contrario, es decir, de las *cosas* al pensamiento.

Tanto Pemartín como Calvo Serer trasladaban a comienzo de los 1950 la confianza en la intervención de la providencia en la historia a través de la obra de Maeztu. Sobre el segundo, Gonzalo Fernández de la Mora será claro al señalar a mitad de los sesenta como el valenciano había “contribuido acaso más que ningún otro intelectual de su tiempo al relanzamiento de la concepción tradicional del mundo en la España de posguerra”.⁶⁹⁷ Fernández de la Mora había nacido en 1924 y leído *AE* durante la Guerra Civil. En los 1940 ya se le consideraba un “delfín” del grupo monárquico. Alumno de Zaragüeta, Leopoldo Eulogio Palacios y Javier Conde, influido por la escolástica, pero también por Zubiri y Ortega, a quienes profesaba admiración, colaboraba con *ABC* desde 1946 y en *Arbor* desde 1949. Dedicado a la carrera diplomática, no aceptó la Ley de Sucesión. Llegaría a ser ministro de Obras Públicas en 1971-1974 y vicepresidente de Alianza Popular -partido que

⁶⁹⁴ FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Maeztu y la teoría de la revolución*, Biblioteca de Pensamiento Actual, Madrid, 1956, p. 17; PEMARTÍN, J.: «Los fundamentos...», *op.cit.*, p. 43.

⁶⁹⁵ *Ibid.*: p. 19.

⁶⁹⁶ *Ibid.*: p. 22-23.

⁶⁹⁷ FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Pensamiento español, 1964*, Rialp, Madrid, 1965, p. 135.

abandonó cuando dieron su apoyo a la Constitución de 1978-. Más adelante fundaría la revista *Razón Española*, respecto a la cual ya se citó algún artículo que ha intentado recuperar la memoria de Pemartín y que en la actualidad continúa su senda ideológica.⁶⁹⁸

Maeztu había sido el gran actualizador del discurso nacional-católico desde finales de los años veinte, como ya se vio, al incorporar un plan de modernización apto para ser puesto en marcha por la burguesía española. Hasta qué punto la Guerra Civil representó la revolución burguesa del sector conservador español en nuestra propia Historia Contemporánea es algo que aún está por aclarar,⁶⁹⁹ pero habría que tener muy en vista la nueva puesta en valor del pensamiento de Maeztu que llevaron a cabo sus herederos con Pemartín como un puente intelectual, personal e institucional.⁷⁰⁰

Así que justo en los años de despegue de los planes modernizadores impulsados por los opusdeístas se revitalizó la obra de Maeztu por parte de los pensadores que acompañaban a los mismos, aunque no sólo, siendo un nuevo ejemplo de colaboración puntual entre grupos supuestamente enfrentados. En un homenaje al filósofo coordinado por Laín y su *Revista de Estudios Hispano-americanos*, en el que participaron diferentes edades y personas de trayectorias distintas (Giménez Caballero, Gómez de la Serna, Marqués de Quintanar, José Pla, Tierno Galván, Yanguas Messía, López Ibor, Fernández de la Mora, Manuel Fraga y José Pemartín), el jerezano se ocupó del pensamiento de Maeztu posterior a su obra *La crisis del humanismo*. Reconociendo que en su día se vio incorporado al sistema intelectual y político del maestro vasco, Pemartín señaló como el gran mérito de este había sido elaborar una teología política acorde con el ser de España. Así, “de acuerdo con la más depurada doctrina tradicional española, encaja directamente la autoridad y el poder político en la procedencia divina”,⁷⁰¹ citando al propio filósofo:

Ya está llegando la hora de persuadirnos de que la antigua España tenía razón, y con ella su gran defensor, don Marcelino, cuando hizo de la Teología la ciencia

⁶⁹⁸ Sobre Fernández de la Mora: GONZÁLEZ CUEVAS, P.C.: *Conservadurismo heterodoxo. Tres vías ante las derechas españolas: Maurice Barrés, José Ortega y Gasset y Gonzalo Fernández de la Mora*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 133-212.

⁶⁹⁹ Fernández de la Mora señalará más adelante que los hombres de *Acción Española* fueron al 18 de julio lo que los enciclopedistas a la toma de la Bastilla, FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Pensamiento...*, *op.cit.*, p. 264.

⁷⁰⁰ De gran importancia era la primera biografía en castellano elaborada por un neotradicionalista en ciernes como Vicente Marrero, también del Opus Dei, y la labor de la revista *Punta Europa*. En su trabajo, Pemartín fue también referencia: MARRERO, V.: *Maeztu*, Rialp, Madrid, 1955.

⁷⁰¹ Pemartín, J.: «El pensamiento político de Ramiro de Maeztu posterior a *La crisis del humanismo*», *op.cit.*, p. 83.

universal y enciclopédica, porque sólo de ella pueden derivarse un derecho, una política, un arte y un modo de vivir a los que los hombres se acomoden de modo permanente.⁷⁰²

El proyecto maeztuniano al que Pemartín se había sumado -pero hay que recordar que Maeztu en todo caso se sumó a un proyecto político, el de *UP*, en el que el jerezano ya militaba-, y que encajó en su día con las concepciones económicas y políticas de Aunós o Calvo Sotelo buscaba una modernización burguesa -industrial, financiera, agraria- con herramientas ideológicas y culturales propias provenientes de la cultura católica tradicional, modernización por otra parte que tendría que venir asegurada por un poder político autoritario que debía de impulsar para la sociedad española un nuevo sentido del trabajo, del ahorro, del dinero; lo que debería de poner a España en el camino de la hegemonía del capitalismo mundial.⁷⁰³

Ahora Calvo Serer recuperaba esa idea de Maeztu a través de su teoría de la *restauración*, mientras que Fernández de la Mora también seguirá reclamando la idea de Hispanidad como inspiración fundamental para las minorías dirigentes españolas. Esa Hispanidad se defendía como lo hacía Maeztu, como una *Weltanschauung*, como “complejo de ideales, de doctrinas, de valoraciones y de conocimientos”.⁷⁰⁴ Así, se era plenamente consciente de la necesidad de educar a las clases medias y de establecer puentes con la revolución conservadora que invadía el mundo occidental, comenzando por EE.UU.⁷⁰⁵

Desde esa “tercera fuerza”, que tuvo mucho de representación, pues no dejaba de ser heredera de la que desde los inicios de la II República más decididamente buscó el golpe y la Guerra Civil, se intentó re-acometer la re-educación de los grupos pudientes de la sociedad española. Una vez nombrado Pérez Embid Director General de Información -antes Propaganda- a comienzos de los 1950, este indicó explícitamente la necesidad de elaborar una “política del espíritu” dirigida a retomar a la Hispanidad tal y como Maeztu la conceptualizó. El objetivo era hacer sentir a la población que España era una especie de Internacional Católica dirigida a defender los verdaderos derechos humanos en el mundo a

⁷⁰² *Ibid.*

⁷⁰³ VILLACAÑAS, J.L.: *op.cit.*, pp. 17-18.

⁷⁰⁴ MAEZTU, Ramiro de: «El patriotismo», *ABC*, 1-9-1935, citado en FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Pensamiento...*, *op.cit.*, p. 83.

⁷⁰⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L.: «La tercera fuerza del Franquismo: la teoría de la restauración o la versión española de la revolución conservadora», en TUSELL, J. (coord.): *El régimen de Franco (1936-1975)*, Uned, Madrid, 1993.

través de la unidad orgánica de su cultura. Había informes que hablaban de un clima de atonía generalizada en la sociedad que atribuían al cambio generacional y a la pérdida de vista de los valores del “alzamiento”, de modo que la estrategia pasaba por lanzar títulos legítimos del Régimen de modo sencillo, con lenguaje realista y libre de la antigua retórica, intentando ganar credibilidad a través de los medios de comunicación (lo que se concretó en el Plan de Extensión de la Propaganda Política, 1958). Estas inquietudes también respondían a los peligros de la proletarización e influencia marxista que ya se atisbaban desde los mandos del Estado y tenía como principal objetivo a las clases medias, sin descuidar la educación de los sectores sociales más débiles. En esa coyuntura también existía miedo a la reaparición del catolicismo liberal en España y eso alimentaba la ira contra la postura representada por Ortega y Gasset.

En un intento de esclarecimiento de la propia posición en un contexto internacional, Calvo Serer encontraba tres tradiciones dentro del liberalismo: una era la que tenía su origen en el jacobinismo francés, que hacía equivaler a una concepción laica y anticristiana; la otra, en el radicalismo inglés, utilitarista e igualitario; y por último, un liberalismo continental representado por Burckhardt, Dilthey o Croce.⁷⁰⁶ Consideraba que la actitud crítica de Wilhem Röpke y Walter Lippman -importante teórico acerca de la manufacturación del consenso- respecto a esos liberalismos obligaba a denominar a estos últimos como neo-liberales.⁷⁰⁷ Las raíces de ese neo-liberalismo (se trata del ordoliberalismo alemán de la Escuela de Friburgo al que contribuyó Röpke) Calvo Serer las situaba en los liberales de la época victoriana, cuando algunos ingleses y americanos se negaron a seguir la vía democrática y cuyas tendencias ahora caminaban en un sentido tecnocrático, convirtiendo a los expertos en gobernantes y guías del rebaño popular. Esta no era otra que una actualización de la tradición del liberalismo conservador que tenía su origen en Edmund Burke. Y la crisis de la democracia liberal desde la IGM así como el auge de la sociedad de masas confirmaba a ojos de Calvo Serer la actualidad de ese pensamiento. Por tanto, se delineaba una concepción de la democracia liberal-conservadora apoyada en un ejecutivo fuerte frente a una democracia jacobina y revolucionaria que fácilmente degeneraría en

⁷⁰⁶ CALVO SERER, R.: *La aproximación de los neoliberales a la actitud tradicionalista*, O crece o muere, Madrid, 1956, p. 23.

⁷⁰⁷ Calvo Serer seguía el texto de Erik von Kuhnelt-Leddihn: *El nuevo conservatismo y el nuevo liberalismo en Europa y Norteamérica*, editado por O crece o muere, Madrid, 1955.

comunismo. Con ello, algunas de las consignas para buena parte de la derecha española van a quedar dadas para muchas décadas siguientes.

Calvo analizaba además el acercamiento entre neoliberales y neoconservadores. Estos tenían en común su rechazo del *economismo*, es decir, la primacía de los factores económicos como determinantes de los cambios históricos. Además coincidirían con los tradicionalistas españoles en la necesidad de cambiar la revolución por la restauración (esto es, en palabras de Pío X, “restauración de todas las cosas en Cristo, de todos y cada uno de los elementos que constituyen la civilización cristiana”)⁷⁰⁸. Así, tal y como había reclamado Pemartín, la modernización y el industrialismo deberían no solamente de ser compatibles, sino de estar al servicio de la familia y la tradición católica. Respecto al demoliberalismo Fernández de la Mora será claro: “de esta corriente bifronte yo no me quedaría con la democracia condenando al liberalismo, sino más bien al contrario”.⁷⁰⁹

No obstante no se debe confundir neo-conservadurismo, tal y como ahora se entiende, con la categoría que usa Calvo Serer, que se encuadraría más bien en el liberalismo conservador. Para esta corriente que viene de Burke y que con sus modulaciones cabría introducir también a Oakeshott o Tocqueville, la familia y la comunidad se anteponen al neo-conservadurismo a lo Thatcher, para la que la sociedad política ya no existe y el individuo está por encima de la colectividad. Ambas son tendencias que no obstante van a convivir en los partidos de la derecha europea: mientras que una apuesta por el Estado como garante de un modelo de familia, de comunidad y de tradición, otra prefiere el Estado mínimo, el individualismo y el comunitarismo. El punto de inversión entre el liberalismo conservador y el neo-liberalismo vino con Hayek y su relativización de que un Estado en sentido expansionista fuese el mejor garante de la familia y la tradición, apostando por la asociación libre, desarrollo que culminará con Nozick. En cualquier caso ambas posiciones defienden el cambio gradual hacia el establecimiento de libertades y derechos sociales, comparten la aversión a la tradición racionalista-ilustrada así como al socialismo y piensan en una sociedad armónica organizada en comunidades.⁷¹⁰ Para la posición heredera de gente como Pemartín, la familia y la comunidad, como garantes de la

⁷⁰⁸ *Ibid.*: p. 34.

⁷⁰⁹ FERNÁNDEZ DE LA MORA, F.: *Pensamiento...*, *op.cit.*, p. 154.

⁷¹⁰ Sobre esto: RIVERO, A.: «Liberalismo conservador: de Burke a Nozick», en ANTÓN MELLÓN, J.: *Ideología y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid, 2006, pp. 45-61.

continuidad de las tradiciones, junto al reconocimiento de la pluralidad cultural dentro de una nación integrada, hacen del hombre aislado una abstracción, de modo que el Estado tiene como misión fundamental una política pública en su defensa (que en la actualidad, por ejemplo, tendrían la forma de una política social protectora del modelo de familia católico).

En conclusión, con todo lo dicho, es problemático defender la tesis de Santos Juliá respecto al fracaso de los dirigentes de *Arbor*⁷¹¹ o la de Onésimo Díaz cuando habla de victoria pírrica de aquella “tercera fuerza”,⁷¹² en la que en los años anteriores a su muerte hemos visto ubicado a Pemartín. Este sirvió de enlace entre generaciones, fue un referente y apuntó ya desde los años cuarenta algunas de sus claves discursivas. Aunque sus integrantes no alcanzasen éxito institucional y poder de modo inmediato, no cabe duda de el triunfo de su enfoque en el proceso de institucionalización del Franquismo a través de Arias Salgado y Carrero Blanco, y de la plasmación de su modelo de modernización en lo económico a través de los planes de Laureano López Rodó. La Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional de 1958, que este redactó con la colaboración de Fernández de la Mora, buscaba de facto el tipo de sociedad defendida desde AE. Ahora bien, dicho éxito frente a Falange fue también la vía del agotamiento de un proyecto político que si bien buscaba una sociedad despolitizada en la que aconteciese el “crespúsculo de las ideologías”, con el avance de la década de los 1960 veía como se disparaba la conflictividad social en los barrios, las fábricas, minas y universidades, lo que sumado a la debilidad de Franco, los conflictos internos y la nueva coyuntura internacional, fueron adelantos inequívocos de su fracaso posterior. El proyecto utópico del que participó Pemartín se agotó finalmente con el asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA en 1973. Cuando murió Pemartín a España otra vez le había llegado la hora de la obra del señor. Esta se realizó a través de un encuentro entre el neo-liberalismo y el neo-tradicionalismo que sentó las bases de nuestra propia revolución conservadora. Por eso su acción contribuyó a la permanencia en el grupo dominante, no se sabe hasta cuándo, de la élite social de la que provino nuestro jerezano y a la que siempre sirvió.

⁷¹¹ JULIÁ, S.: *Historia de...*, *op.cit.*, pp. 390-391.

⁷¹² DÍAZ, O.: *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad, 1954-1988*, Rialp, Madrid, 2010, p. 98.

Conclusiones

1. Del nacional-catolicismo como *certeza*

Los fundamentos ideológicos del nacional-catolicismo y su papel en la política social, educativa y sanitaria de la dictadura son un terreno poco explorado desde la tradición filosófica española. Además el tema permanece preso de ciertos tópicos y relatos que la presente tesis doctoral anima a revisar. A pesar de la inmensa bibliografía que los historiadores han generado sobre ese tiempo, la filosofía española ha aportado poco en cuanto a conocimiento y reflexión sobre esta época, cuando podía hacerlo en el terreno de la historia de las ideas, los estudios culturales o de las ideologías políticas, como pueden ejemplificar aportaciones como las de José Luis Villacañas sobre Maeztu o Jorge Novella sobre el pensamiento reaccionario español, las cuales han sido citadas en este trabajo. Entre otras cosas esto pasa porque la actividad filosófica académica tiende a recluirse en sí misma y a olvidarse del contacto con las ciencias o los estudios históricos y culturales, aparte de que la historia de la filosofía española ha tenido una situación marginal dentro de los planes de estudio universitarios.

Como se indicó en la *Introducción*, desde los años 1960 algunos investigadores entendieron que a las derechas del siglo XX en general, y sobre todo, al fascismo en particular, hay que reconocerles una entidad propia. Desde ese momento se abrieron dos perspectivas nuevas: o bien definir el fascismo según elementos constitutivos como “fascismo genérico”, entendido como lo que Weber consideró un “tipo ideal”, o profundizar en las peculiaridades nacionales de tipo ideológico, social o cultural. En cualquier caso, una de las adquisiciones más importantes para profundizar en su análisis ha sido reconocer que tanto el fascismo como el nacionalismo reaccionario en sus diferentes manifestaciones contaron con una ideología y una cultura específica.⁷¹³ En los últimos años también se le viene dando significación a las cuestiones ideológicas dentro de los nuevos enfoques historiográficos para estudiar la Guerra Civil y el Franquismo, sobre todo dentro del amplio abanico de la Historia Cultural. Desde esta corriente renovadora se están

⁷¹³ GENTILE, E.: *Fascismo...*, *op.cit.*, p. 75-77.

estudiando cuáles fueron las lógicas, móviles o intenciones que llevaron a una buena parte de la población española a convertirse en agentes activos del Movimiento Nacional desde el análisis de sus construcciones simbólicas, la eficacia propagandística o la legitimación teórica del “alzamiento”. Yo pienso que analizar los fundamentos filosóficos -en la medida en que se integraron como cimiento teórico o argamasa- de dichas construcciones simbólicas y legitimaciones ideológicas destinadas a solidificar lealtades tras el golpe de estado del 18 de julio es importante para profundizar en su estudio. La presencia de referencias a Heidegger, Ortega, Scheler o Bergson en los discursos que lo justificaron se ha hecho patente en el caso de uno de sus principales ideólogos, como se ha mostrado que fue el caso de Pemartín. Ahora bien, desde la perspectiva de nuestro trabajo, ¿de qué hablamos cuando hablamos de “ideología”? ¿cuál es el concepto más adecuado de “ideología” cuando queremos hablar de la ideología franquista o del nacional-catolicismo como ideología?, y por tanto, ¿de qué modo Pemartín contribuyó a su hegemonía dentro del campo político de la derecha y en la sociedad española?

Como se sabe, el concepto de “ideología” tiene una larga historia. Dentro de la tradición marxista y debido sobre todo a Engels, la *ideología* se ha definido como una *falsa conciencia* construida para ocultar la verdad acerca de la sociedad de clases y legitimar el poder de la clase dominante en las relaciones de producción. Como explicó Althusser, la causa según Marx de la deformación imaginaria de las condiciones reales de existencia de los hombres sería la alienación, de tal modo que los hombres se forman una representación alienada de sus condiciones sociales de existencia, porque estas son por sí mismas alienantes. No obstante, Althusser amplió el concepto dentro del marco del marxismo señalando que la *ideología* trasciende la falsa conciencia, pues se trata de algo inherente al sujeto humano. Nadie puede desarrollar una práctica concreta coherente sin una ideología, que definió como una “representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”.⁷¹⁴ Las personas no se representan las condiciones reales de existencia, sino su relación con esas condiciones. Además, toda ideología tiene una existencia material, pues sólo existe en aparatos ideológicos (como la

⁷¹⁴ ALTHUSSER, L.: «Ideología y aparatos ideológicos del Estado» en *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México D.F., 2005, p. 133-135. Terry Eagleton señala que así entendida la ideología sería un “pensamiento tan determinado socialmente que niega sus propios determinantes”: EAGLETON, T.: *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 124.

escuela, las iglesias o la información) en los que se prescriben prácticas a través de las cuales es realizada por los sujetos, y su objetivo último, como el de los aparatos represivos, no es otro que la reproducción de unas relaciones de producción concretas. Y por último, los grupos dominados no están exentos de tener una ideología propia, la cual puede mostrar una toma de conciencia clara respecto a una situación de dominación que quizá no se puede evitar. De tal modo, el propio Althusser, en el marco de un debate sobre el alcance del concepto gramsciano de “hegemonía”, distinguía entre ideología dominante e ideología dominada.

Si se considera a Pemartín un “ideólogo” en el sentido dado por el marxismo clásico, es decir, un intelectual orgánico cuya tarea principal fue hacer del “nacional-catolicismo” un instrumento de dominación para el grupo social al que pertenecía, se están dando por presupuestas al menos dos cosas: que esa instrumentalización la hacía conscientemente, por lo que según las circunstancias, debería haberla cambiado. En segundo lugar, habría que aceptar que Pemartín no se creía ni la importancia dada al catolicismo como esencia de la patria ni su representación del orden social como algo natural. De ese modo, la conceptualización marxista de la ideología encajaría bien con los procesos o acontecimientos estudiados siendo la trayectoria de Pemartín aportada aquí la historia de una impostura.

Sin embargo, al concepto de *ideología* así entendido se le presentan numerosos problemas. Uno de ellos es que hablar de *ideología* como una representación falsa o imaginaria de los individuos respecto a la realidad presupone que el mundo se puede percibir desde un punto de vista objetivo o verdadero, lo cual puede implicar una contradicción cuando a su vez se afirma que la conciencia del hombre está determinada por su ser social (es decir, el problema de la historicidad de la verdad, que dejaría fuera de la historia, en el punto de vista de Dios, a quien decide lo que es ideológico y lo que no lo es). Por otra parte, el trabajo de los historiadores -por ejemplo, el de la historia de la vida cotidiana en la Alemania nazi elaborado desde los años ochenta- demuestra que la eficacia del dominio ideológico es relativa, entre otras cosas, porque sobre-estima la habilidad e inteligencia del supuesto dominado. Más bien, lejos de convertirse en los sistemas totalitarios o en las sociedades burguesas en meros zombies alienados que no saben lo que

hacen, pero lo hacen, parafraseando a Marx, una gran parte de los sujetos aprenden a ponerse la máscara ideológica, a vivir en la emboscadura y el simulacro; aprenden a hablar dentro del sistema de ficciones que establece todo sistema ideológico cuando se impone. Es decir, como indicó Sloterdijk, la ideología se vive cínicamente, se justifica públicamente incluso, aún a sabiendas de su falsa presentación de la realidad. De tal modo, la amplia colaboración que encontraron las dictaduras fascistas o los totalitarismos por parte de la sociedad son quizás la máxima expresión de aquella justificación consciente e hipócrita del dominio desde dentro.⁷¹⁵ Aplicar el concepto de *ideología* en el sentido descrito además puede presuponer que la sociedad española de la posguerra se puede entender en términos de vencedores -dominantes- y vencidos -dominados-, olvidándose por ejemplo de los colaboradores. Esto es incurrir en un reduccionismo que como por ejemplo se mostró en el capítulo 7 impide estudiar en profundidad la pluralidad de trayectorias dentro del campo filosófico español de la posguerra.

El uso teórico del concepto de ideología en el sentido marxista oscurece así una correcta explicación de las prácticas. Por ejemplo, entre los niños supuestamente adoctrinados del Franquismo por sus aparatos educativos o por el Auxilio Social de Falange, los hubo siempre desobedientes, emboscados, indisciplinados, impostores, y todo lo contrario. Y lo mismo podemos decir de las mujeres. Si bien, por ejemplo, el discurso psiquiátrico se cargó de misoginia y se puso al servicio de los intereses socializantes y eugenésicos del nacional-catolicismo entre otras cosas naturalizando los papeles de género que este asignaba, las nuevas feminidades influidas por el cine americano o la vida de las folclóricas fueron algo imposible de sofocar. Además, en la posguerra española se vivió un proceso de *des-psicologización* por la falta de medios y porque la población no era tan usuaria de la psiquiatría si se compara con otros países democráticos.⁷¹⁶ Y esa heterogeneidad -que no resta importancia a lo que sí consiguieron esos dispositivos biopolíticos- de las conductas ayuda a explicar cómo parte de esa generación que se intentó disponer para la obediencia por el Franquismo sería la que se enfrentase al mismo a partir de la segunda mitad de los

⁷¹⁵ La fórmula para Sloterdijk, recuerda Zizek, sería: “ellos saben muy bien lo que hacen, y aun así, lo hacen”: “la razón cínica ya no es ingenua, sino que es una paradoja de una falsa conciencia ilustrada: uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aun así, no renuncia a ella”, ZIZEK, S.: *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México D.F., 2007, pp. 56-57.

⁷¹⁶ MEDINA DOMÉNECH, R.Mª.: *op.cit.*, p. 124.

años cincuenta, teniendo en cuenta que los más obedientes durante los cuarenta también pudieron convertirse en los más rebeldes a lo largo de los cincuenta. En el propio campo filosófico se encuentran numerosos ejemplos.

El sostén permanente de la dictadura militar de Franco fue la limpieza política desde la que arrancó y un aparato represivo brutal que se mantuvo a lo largo de toda su historia. Los grandes logros psicológicos del Franquismo se debieron en gran parte a una pedagogía del miedo que re-estableció a la vieja inquisición interior de los españoles siendo el catolicismo contrarreformista su marco de referencias. Aquella se tradujo en una auto-vigilancia, contención y culpa que se volvieron cotidianas e incluso llegaron a sobrevivirle. Otro de sus sostenes fue la propia lucha por la supervivencia frente a una estructura estatal profundamente corrupta y un orden social que consolidó y ató muy bien una injusticia en el plano económico y cultural que ya era endémica en España. Si la represión tenía efectos directos, el adoctrinamiento ideológico los tuvo indirectos y relativos.

Dentro de la historia de la sociología del conocimiento, fue Karl Mannheim quien en confrontación con el marxismo abrió el concepto de *ideología* desde el problema de los usos políticos de las ideas a uno más general de epistemología en un contexto de fundamentación de las ciencias sociales.⁷¹⁷ Desde entonces, en ese campo la *ideología* se identifica con un cuerpo de ideas, cosmovisiones o universos simbólicos que dotan de identidad y coherencia a un grupo social determinado, es decir, un sistema de pensamiento con el que los individuos se explican, resuelven o dan sentido a su mundo. Pero entendido así parece que el concepto de ideología se despolitiza y se vuelve incapaz a sí mismo para dar cuenta de las situaciones de dominación, que es para lo que se elaboró desde el marxismo. Por otro lado, P. Bourdieu realizó una serie de críticas a la concepción marxista que hemos considerado operativas respecto al trabajo histórico realizado en esta investigación sobre Pemartín. Para el francés, las estructuras cognitivas que impone por ejemplo un Estado⁷¹⁸ no son tanto formas de conciencia como disposiciones del cuerpo. La obediencia a unos imperativos estatales no responde a una sumisión mecánica ni a un consentimiento consciente a un orden. Más bien, el mundo social, que siempre es

⁷¹⁷ BERGER, P.L. & LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, BB.SS., 2001, p. 24.

⁷¹⁸ Hay que decir que para Bourdieu, igual que para Foucault aunque por perspectivas distintas, el Estado es más una práctica que una realidad sustantiva, ya que se realiza en sus instituciones y los agentes que los reproducen.

heterogéneo y se reparte en diferentes campos y espacios, está lleno de “llamadas al orden” que funcionan solamente para aquellos que ya están predispuestos a percibirlos y despiertan disposiciones para la acción arraigadas desde lejos, sin activar necesariamente la conciencia y el cálculo. El problema del marxismo en este punto según Bourdieu es que permanecía atrapado en la filosofía de la conciencia. Sin entrar en estos debates,⁷¹⁹ al hablar de *ideología* (en lugar de, por ejemplo, *sumisión dóxica*), se encierra el problema a explicar en el orden de las representaciones (que se puede transformar mediante la toma de conciencia). Sin embargo, para Bourdieu la cuestión se situaba en el nivel de las creencias: “la sumisión al orden establecido es fruto del acuerdo entre las estructuras cognitivas que la historia colectiva (filogénesis) e individual (ontogénesis) ha inscrito en los cuerpos y las estructura objetivas del mundo al que se aplican”.⁷²⁰ Los que elaboran la doctrina o teoría para un Estado lo que tratarían entonces es de configurar o dotar de contenido a las estructuras cognitivas que este necesita imponer para sostenerse y desde las cuales debe de ser percibido. Tales estructuras establecen a su vez un orden simbólico determinado, de tal modo que lo que los marxistas llamarían ideólogos o intelectuales orgánicos deben de hacer es esforzarse en mostrar la correlación entre las estructuras cognitivas que les interesan y las estructuras objetivas del mundo social, que perciben desde las suyas propias. Esta consideración obliga a pensar que la cosmovisión que los aparatos ideológicos del Franquismo elaboraron y trataron de imponer no fue fruto de un invento ni una improvisación durante la Guerra Civil y era propia más bien del sector que buscó y ganó la guerra, permitiendo su victoria disponer del Estado y del poder necesario para extenderla. De hecho, el ejemplo de Pemartín demuestra que en lo básico las ideas principales que orientaron las políticas sociales, económicas o educativas dispuestas por el bando vencedor se venían elaborando desde la segunda fase de la dictadura de Primo de Rivera y que además lo que básicamente allí se había hecho fue re-actualizar un discurso que cuanto menos se remontaba al siglo anterior. Este conjugaba tradicionalismo y modernidad reaccionando contra toda racionalidad crítica heredera de la Ilustración, pero reivindicando a su vez una racionalidad instrumental en términos de eficacia, lo que unido

⁷¹⁹ En todo caso, respecto a esta problemática, son importantes las reflexiones de J. C. Rodríguez sobre Althusser y la filosofía de la práctica de K. Marx, en RODRÍGUEZ, J.C.: *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Akal, Madrid, 2013, pp. 165-207.

⁷²⁰ BOURDIEU, P.: *Razones prácticas...*, *op.cit.*, pp. 118-119.

a una interiorización de los valores religiosos del catolicismo deberían de constituir el cauce adecuado para la modernización de España.

Así que el *habitus* (entendido como *disposición a actuar y sumisión dóxica*) que trataron de imponer las élites económicas, religiosas y culturales del Franquismo desde sus aparatos estatales respondía en parte a la visión del mundo social de un sector minoritario pero poderoso de la sociedad española, cuyos orígenes hay que rebuscar cuanto menos en la tradición del pensamiento reaccionario y las pautas socializadoras dispuestas por el catolicismo social desde el siglo XIX, así como las adoptadas por la burguesía conservadora y de negocios de la que provino Pemartín, la cual en su día ya quiso para sí a unos trabajadores de sus bodegas y viñedos despolitizados, abnegados y mojigatos. Así que la guerra posibilitó que una representación del orden social propio de la burguesía conservadora en connivencia con la aristocracia tradicional encontrase el poder sobre los aparatos del Estado para imponerse sobre otras. El papel de Pemartín estribó en la actualización de los discursos en los que se transmitía ante nuevas coyunturas y en la militancia por su presencia en los dispositivos del poder o en los aparatos del Estado.

De modo que si bien la constante presencia de la representación nacional-católica de España y su historia en los textos de Pemartín parece responder al perverso intento de construcción de un universo simbólico efectivamente encaminado hacia el sostén de una posición dominante en la estructura social, lejos de ser solamente un recurso instrumental para defender unos privilegios, dicha representación se debía a una visión del mundo ya presente antes de las luchas en las que se dispuso tras la IGM. La dictadura de Primo de Rivera o la República obligaron a pulirla y actualizarla, comenzando por afianzar su presencia a través de las clases sociales o grupos que la tenían interiorizada o al menos estaban predispuestos a identificarse con ella. Se trataba de una lucha por la permanencia del Antiguo Régimen, y en ese sentido, cabe acordarse de los públicos de las intervenciones militantes de Pemartín: mujeres de clase media asociadas mediante los colegios católicos, militares, dirigentes de la Semana Santa, políticos locales, diplomáticos, maestros y profesores de colegios privados, la jerarquía eclesiástica, aspirantes a mejorar su posición en el subcampo intelectual de la derecha, etc., lo que también da cuenta de que una ideología no la impone directamente el Estado o la clase dominante a través de

unos aparatos, sino por las instituciones, contextos y redes sociales en las que las personas se desenvuelven, cuyos integrantes según estén posicionados dentro de la estructura o campo de poder son los que están dispuestos a plasmarlas en sus prácticas.

Para terminar de clarificar nuestra posición sirve la conocida distinción de Ortega entre idea y creencia.⁷²¹ Según el filósofo madrileño todo hombre es un “crédulo”, en tanto que se encuentra en unas ideas construidas por sus antepasados de las que es heredero. Esas creencias eso sí se adscriben a grupos o clases sin tener que ser necesariamente compartidas por el conjunto de la sociedad (por ejemplo, las creencias acerca del papel de la mujer variarían desde una familia de vendimiadores a la de los Pemartín de mitad del siglo XIX, y también, las creencias acerca de cómo debe de ser el orden social). De ese modo, la idea de que España tiene y debe de tener alma católica se basa en una serie de creencias no puestas suficientemente en duda en las cuales se fundarían unas ideas políticas acerca de la mejor forma de gobierno.⁷²² La distinción orteguiana está muy cercana a la reflexión que realizó el último Wittgenstein en torno al problema de la certeza. Esta hace referencia al carácter inconsciente de la credulidad. Así, una “imagen del mundo” se compone de un conjunto de certezas que ha heredado un individuo.⁷²³ El lenguaje es el vehículo de las certezas, las cuales constituyen lo que se entiende por realidad. La fuerza de la certeza no reside por tanto en fundamentos de tipo racional o en la confirmación empírica, sino más bien en lo contrario, es decir, en el modo en el que guían sin necesidad de pensar demasiado las interrelaciones o actuaciones sobre el mundo. Así que la fundamentación última de las certezas es la manera de actuar sin fundamentos,⁷²⁴ porque en el fondo de nuestros juegos de lenguaje lo que hay es actuación, necesidad práctica de tener un esquema previo que la oriente. Yo añadiría que la fuerza de nuestras certezas también se debe a su capacidad para dar respuestas rápidas a nuestros dilemas cotidianos. Así, para Ortega la vida intelectual no era vida auténtica, sino que esta es la vida

⁷²¹ ORTEGA Y GASSET, J.: «Ideas y creencias», en *Obras Completas*, Tomo V, *op.cit.*, pp. 379-394.

⁷²² Por tanto, se ha hecho durante este trabajo un uso anglosajón del concepto de “ideología política”, entendiéndola como conjunto más o menos coherente de ideas que proporcionan fundamento y orientación a algún tipo de acción política. De tal modo, las ideas políticas explican y evalúan las condiciones sociales, ayudan a conocer la propia posición y proporcionan un programa de acción social y organizativa: BALL, T. & DAGGER, R.: *Political Ideologies and the Democratic Ideal*, Harper Collins, Nueva York, 2005, p. 9.

⁷²³ WITTGENSTEIN, L.: *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 1997, § 94. Una comparación entre la posición de Ortega y la de Wittgenstein en: ARISO, J.M^a.: «Raciocionalismo y forma de vida. La noción orteguiana de creencia comparada con el concepto wittgensteniano de certeza», *Revistas de Estudios Orteguianos* nº27, 2013, pp. 107-128.

⁷²⁴ WITTGENSTEIN, L.: *op. cit.*, § 10.

espontánea que realmente somos y a la que las creencias dotan de seguridad rebajando las incertidumbres. Las creencias además también son necesarias a la hora de singularizarse, de identificarse o presentarse ante el mundo.

Todo lo dicho no ha tenido otra intención que tratar de contestar a una de las preguntas más difíciles que me he hecho, y me han hecho, a lo largo de esta investigación: ¿se creía Pemartín la imagen del mundo social, de la historia de España o de la cultura que defendía y que se trasluce siempre en sus textos? La respuesta afirmativa abre otro problema también de difícil respuesta. Si la forma de gobierno que defendió respondía en última instancia a unas estructuras cognitivas o certezas asimiladas de modo mayormente inconsciente, ¿dónde queda la responsabilidad sobre sus actos?

2.La herencia de Pemartín

Pemartín falleció el sábado 6 de febrero de 1954 en su casa de Madrid debido a un enfisema pulmonar. Una necrológica del *ABC* del día siguiente que repasa su vida (y que también publicó su último artículo de prensa, «Desencajes», dedicado a la crítica de la deshumanización del arte abstracto),⁷²⁵ cuenta que el mismo viernes había acudido al Ateneo a una conferencia y luego estuvo trabajando en su discurso de réplica para el ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de su amigo Leopoldo-Eulogio Palacios.⁷²⁶ Su discurso se abría con una cita de León XIII: *Vetera novis augere et perficere* (“Aumentar y perfeccionar las cosas antiguas con las nuevas”), y comenzaba recordando su años de infancia cuando corría por los pasillos de la bodega de su familia en Jerez y veía verter el vino en las solares, lo que comparaba ahora con el vino espiritual que había bebido Sócrates cuando zigzagueaba. El desencanto político no había rebajado su idealización de los tiempos pasados, pero tampoco su interés por la filosofía, al menos, como él siempre la entendió y la practicó. Respecto a su personalidad, numerosos testimonios desde los años veinte hablan de un hombre prudente, erudito, afable, buen amigo y buen abuelo. Además, sus compañeros de militancia resaltaron constantemente

⁷²⁵ *ABC*, 7-2-1954.

⁷²⁶ Finalmente la recepción se celebró el 26 de mayo de ese año y el discurso de Pemartín fue leído por Nicolás Pérez Serrano, conocido jurista y juanista ex-republicano: PALACIOS, L.E.: «El platonismo empírico de Luis de Bonald», Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1954.

su altruismo y entrega.

En un monográfico ya citado que le dedicó la revista *Atenas*, Zaragüeta le dedicaba un artículo en el que señalaba que el jerezano siempre estuvo

dispuesto a servir a la gran causa española con la plenitud de la suya propia, dentro y fuera del ámbito nacional, no vacilando en sacrificar sus comodidades domésticas para representar a España en el extranjero con la dignidad que era de esperar de su alta competencia y de su conocimiento del ambiente internacional.⁷²⁷

El sacerdote calificó a Pemartín y su trayectoria filosófica de una “rara avis” al haber combinado conocimiento científico, filosofía contemporánea y escolástica ocupándose tanto de filosofía de la ciencia como de filosofía social. En ese sentido, según el filósofo vasco, el andaluz siempre estuvo preocupado por la ordenación de la vida humana bajo el signo de la “temporalidad”, de la que había hecho el eje de su Ontología. De tal modo, lo suyo había sido una “vocación desinteresadamente cultivada en aras de las dos grandes causas de la verdad filosófica y la justicia social”.⁷²⁸

Desde el punto de vista de la primera de esas causas, es decir, la de la *verdad filosófica* y de su lugar en la historia de la filosofía, el Pemartín de los años 1920 apostó por el vitalismo y el anti-racionalismo, como se ha visto en el capítulo 2. Considerando a las ideas ilustradas o liberales caducas e inviables, la nueva política tras la IGM tenía que arraigarse en una tradición distinta que encontró en una representación idealizada del pasado español. Su visión de la vieja política, así como su propia formación filosófica y científica en Francia, le llevaron a leer y a tener que citar por ejemplo a Ortega, sirviéndose del racio-vitalismo como caja de herramientas para sus diagnósticos sobre el presente. El perspectivismo orteguiano recaía en una defensa de las élites intelectuales como las más válidas a la hora de interpretar la realidad social frente a las perspectivas de la masa, élites con las que obviamente nuestro jerezano se identificaba y entre las que obtenía retribuciones políticas y simbólicas constantes dentro de los grupos militantes en los que se movió. Para Ortega además las ideas revolucionarias tenían su origen en la utopía racionalista y su peligro era que trataban de plasmar sus esquemas ideales en la realidad, lo cual también fue una

⁷²⁷ ZARAGÜETA, J.: «José Pemartín. Un filósofo científico y social», *Atenas* nº242, 1954, p. 81.

⁷²⁸ *Ibid.*

constante en las intervenciones de Pemartín. Estos usos de Ortega, junto a la lectura de Spengler o el nuevo Maeztu, los trataba de poner en continuidad con la tradición del pensamiento reaccionario español, sobre todo con Donoso Cortés o Vázquez de Mella. Su militancia en *UP* le llevó a participar en el grupo de pensadores de la revista *AE* (capítulo 3). Allí escribió textos políticos pero también abordó cuestiones filosóficas, por ejemplo comentando la obra de Bergson o la interpretación orteguiana de la relatividad (capítulo 4).

Para el Pemartín de finales de la República la existencia banal era aquella en la que la cantidad predominaba sobre la calidad. Repasando los conceptos de espacio, movimiento, tiempo y causalidad tal y como habían sido pensados por la tradición filosófica y científica llegó a proponer, en clave de filosofía sistemática, un esquema Categorical del Cosmos en su *Introducción a una filosofía de lo temporal*, de 1936, tal y como se ha estudiado en el capítulo 4. En la obra hablaba de una Metástasis del pensamiento occidental que superaba la actitud estática del idealismo.⁷²⁹ El camino estaba abierto por la fenomenología, que de nuevo hacía al hombre centro del mundo en tanto que “consciencia intencional”, al igual que el psicologismo de Bergson (“centro consciente de libertad”), la teoría del Espíritu-Persona de Scheler, y el filosofía existencial de Heidegger.

Ya tras la guerra se puede decir que se abrió una nueva etapa de su pensamiento al dejar atrás las influencias vitalistas en favor de la neoescolástica, lo que seguramente varió porque también varió la red intelectual dominante en el mundo de la filosofía española. Desde entonces la preocupación por cuestiones de filosofía de la ciencia convirtieron a Pemartín en uno de los introductores de los debates contemporáneos de esta en España a través de los diferentes trabajos que publicó en la *Revista de filosofía* del CSIC y que han sido objeto de estudio en el capítulo 7. Posicionado firmemente en el realismo en sentido tomista, el Pemartín de los 1940 practicaba un modelo de filosofía teórico-problemático, en el que el saber filosófico se ponía en diálogo con las ciencias, sobre todo las naturales, para abordar problemas de tipo fundamentalmente ontológico, lo cual compartía salvando distancias con Zaragüeta o Zubiri. Dicho modelo encontró después poco acomodo en la Universidad franquista al imponerse un modelo histórico que considera al texto el lugar

⁷²⁹ PEMARTÍN, J.: *Introducción a...*, *op.cit.*, pp. 160-161.

natural de la verdad filosófica y su comentario, por tanto, la labor principal del filósofo.

Francisco Vázquez García, en su propuesta de dividir el campo filosófico español de las últimas décadas (1963-1990) en dos grandes redes, señala que la “red oficial” fue la defensora de un canon filosófico centrado en el comentario de textos consagrados por la tradición y encumbró a la *Historia de la Filosofía* como una de las áreas dominantes.⁷³⁰

Dicha red estaba compuesta por “herederos” de los profesores que encontraron su sitio en los primeros años del Franquismo, ante todo en la Universidad Central (Ángel González, Millán Puelles, Muñoz Alonso, Sergio Rábade...). La “red alternativa”, que derivaría en diferentes “polos” (escatológico, científico, artista), estaría compuesta por “pretendientes” que estuvieron subordinados institucionalmente -aunque no intelectualmente- a los primeros, como los nódulos constituidos en torno a Aranguren, Gustavo Bueno, Manuel Garrido o Manuel Sacristán. En mayor o menor medida en las dos redes y sobre todo en sus posteriores discípulos, aunque en la red alternativa se mantuviesen rasgos propios de la filosofía de Ortega, existiría la tendencia a olvidar el pasado reciente de la filosofía española y a los exiliados. Además y de un modo más específico el trabajo distingue en cada una de las dos grandes redes de pensadores formas diferenciadas de socialización filosófica: el modelo de *insider* en el polo oficial, y el del *outsider* en el polo alternativo, aunque con excepciones y trayectorias en las que se podía pasar de un modelo a otro.

Por su parte, Jose Luis Moreno Pestaña ha mostrado como la ruptura con Ortega que se consolida desde la segunda mitad de los años 1950 es paralela al establecimiento del “canon” señalado, lo que también ha llevado al acuartelamiento de la filosofía frente a su diálogo con las ciencias sociales y naturales. Es en ese sentido en el que hay que entender la victoria de la escolástica, pues como bien supo ver Ortega, se puede ser escolástico sin necesidad de escribir filosofía desde el aristotelismo y tomismo, pues el escolasticismo responde más bien a un estilo des-historizado de hacer filosofía que convierte a esta en la repetición rutinaria de autores en boga en el mercado de bienes intelectuales y simbólicos, lo cual también se utiliza para formarse una “identidad” académica. Así que para entender que el modelo de filosofía académica dominante en España haya sido el histórico hay que partir de la derrota tanto de Ortega como de Zubiri, cuyo modelo teórico-problemático fue

⁷³⁰ VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: *La filosofía española...*, *op.cit.*

compartido -en forma y no en contenido, sobre todo respecto a Ortega- por Pemartín, seguramente porque la tarea que se impuso de disolver en el dogma católico las novedades en el orden del pensamiento y la cultura le obligaban a mantener un tipo de actividad filosófica abierta.

Al margen del modelo apuntado, el cual resulta de interés tener en cuenta ante la actual situación de la filosofía en España, los contenidos de la producción teórica de Pemartín fueron en general de muy corto alcance, exceptuando su contribución a la hora de recibir novedades internacionales. Por otro lado, su obra contribuye a pensar mucho mejor el arraigo del anti-positivismo en la filosofía española y es interesante poner en conexión sus intuiciones acerca de la crisis de la modernidad, la sociedad de masas o el final de los grandes relatos con lo que después se aplaudirá en autores más recientes.

Respecto a la segunda de las causas de Pemartín apuntadas por Zaragüeta, la de la *justicia social*, cabe destacar su militancia dentro de *Acción Española* y la continuidad que le dio a las ideas principales del grupo hasta su fallecimiento en 1954. Tras la Guerra Civil, el enlace intelectual y personal de algunos de sus agentes con el grupo de *Arbor* transmitirá sus elaboraciones a los hombres del Opus Dei ya en los 1950, como se ha visto en los capítulos 7 y 8 de este texto. Así, la doctrina de Pemartín, en algunos puntos subsidiaria de Maeztu, combinaba como se ha visto tradición y modernidad, y su principal interés para la historia del pensamiento político estriba en que supo unir hábilmente el tradicionalismo católico tanto con la filosofía contemporánea como con las ideas fascistas que más o menos abiertamente defendió en momentos concretos de su vida. Por eso su trayectoria ha ayudado a entender mejor de qué modo el Régimen de Franco se convirtió en una dictadura militar, católica a la vez que fascistizada. Si la base de su pensamiento político eran encíclicas papales o el carlismo, que entre otras cosas operaban en su modo simplista de análisis y su recepción salvaje de la historia de la filosofía, la cual juzgaba desde una mentalidad maniquea, por otra parte, dicha base la hacía “progresar” dotando al discurso de principios científicos y filosóficos dirigidos a reforzar su verdad -que en su fondo era dogmática-. Así, fueron habituales en Pemartín los símiles con casos de la biología, la química o la física, la inclusión de esquemas, mapas y estadísticas.

El texto más importante de Pemartín desde el punto de vista de su eficacia histórica, al

programar cómo debía de ser el futuro sistema político tras el golpe de estado de 1936 fue *Qué es «lo nuevo»*, de 1937. El concepto de “lo nuevo” tenía para Pemartín tres nociones constitutivas. Una es lo que llamó lo “nuevo banal” o negativo, que se trataba de un tipo de nihilismo aristofóbico y resentido. Este era el que promovía el odio de los mejores típico del comunismo, que bajo una apariencia constructiva y positiva encubría un “destruccionismo” esencial. Por eso había que combatirlo heroicamente.⁷³¹ Usando la distinción heideggeriana entre tiempo banal o presente, tiempo histórico o pasado, y tiempo primordial o futuro, el Movimiento Nacional con Franco a la cabeza significaba lo “Nuevo Primordial” y se había encarnado en el movimiento militar *nacional*.⁷³² Este volvería a instituir la calidad y la verdadera justicia social, sembrando las condiciones para generar hombres integrales y no meras piezas de las maquinarias capitalista o comunista. Sus elaboraciones teóricas durante la guerra fueron paralelas a una actitud de adhesión y colaboración directa con la represión franquista. Esta consistió en fusilamientos masivos y sumarios, la creación de campos de concentración y batallones de castigo, el encarcelamiento de miles de combatientes o colaboradores del gobierno legal republicano. El principal papel de Pemartín en la misma ya se vio en el capítulo 6, con su decisiva gestión de la depuración de maestros y profesores de la enseñanza media y superior. Algún defensor de la obra del jerezano en la línea de cierto revisionismo actual ha tratado de presentar a Pemartín como un agente volcado en la defensa de un derecho público cristiano y unos valores humanos con los que se enfrentó a los totalitarismos. De tal modo que su obra *Qué es «lo nuevo»* representaría casi sin parangón en el bando *nacional* una posición anti-fascista que además constituyó una “filosofía primera” del Franquismo. Es más, la obra supondría el único desarrollo concreto aplicado a modo de programa político de la filosofía racio-vitalista de Ortega. Sin embargo, el papel de Pemartín en cuanto al proceso de fascistización de las derechas españolas durante la Guerra Civil (capítulo 5) o su labor dentro del Ministerio de Educación si bien muestran recelos frente a los fascismos, obliga a afirmar más bien lo contrario. Pemartín concibió el fascismo como instrumento o técnica adecuada para defender los valores patrios tradicionales durante la guerra, y propuso a las claras, como se vio, un fascismo católico o *intensivo*. Por otra parte, su

⁷³¹ PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»...*, *op.cit.*, pp. 6-8.

⁷³² *Ibid.*: pp. 15-29.

colaboración con la represión franquista hace que cualquier afirmación que atribuya a Pemartín la defensa de valores cristianos responde necesariamente o a ignorancia, o a cinismo interesado.

Ya por último y respecto a la visión nacional-católica de España esta empezó a transmutar a finales de los años 1940 dentro del grupo social y el subcampo intelectual en el que se desenvolvía Pemartín. Las citadas conversaciones de San Sebastián -en las que participó-, prelude de las conversaciones de Gredos y de la posterior fundación del Instituto Fe y Secularidad obligaron a una revisión del nacional-catolicismo, que fue abandonando su carácter patriota para insistir en un papel internacional. La revisión también condujo a la reconversión de muchos de sus antiguos defensores en representantes de un espiritualismo cristiano más tolerante y moderado que inundó notablemente a las clases medias y altas cultas de España en general y al campo filosófico académico en particular. Se produjo así un “ensanche” del catolicismo contra un excesivo ritualismo religioso y predominio de los formalismos exteriores tal y como por ejemplo demandó J. L. López-Aranguren,⁷³³ cuya trayectoria ejemplifica muy bien lo dicho.

Como se vio en el último capítulo, el proyecto de *AE* empezó a agotarse a comienzos de los años 1960 por la vía de un éxito conseguido gracias a las modulaciones en sus discursos comenzadas entre otros por Pemartín en la segunda mitad de los 1940. Los tecnócratas del Opus usaban ya un lenguaje más secularizado, proclamaban el final de las ideologías, apostaban más decididamente por la eficacia y modernización económica, no insistían en el nacionalismo español e incluso buscaban aliados en el catalanismo. La utopía reaccionaria de una sociedad despolitizada parecía quedar entonces cerca y ese había sido el principal objetivo de la ya citada Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional (1958), a la que por cierto se opuso Julián Pemartín. Así que a partir de los textos de Calvo Serer, Pérez Embid o Fernández de la Mora el nacional-catolicismo resistente a caminar hacia la democracia cristiana buscó anido en el pluralismo y el regionalismo.

Los rasgos esenciales del nacional-catolicismo, que fueron identificados por Álvarez Bolado como mediación patriótica de la fe, la eclesiocracia, la antimodernidad y la misión de la teología como Reconquista, a partir de los setenta se fueron transmutando según este

⁷³³ LÓPEZ-ARANGUREN, J.L.: *Catolicismo y ...*, *op.cit.*, pp. 268-269.

religioso en “neo-galicismo”.⁷³⁴ Este consistiría en la conciencia por parte de la derecha política del valor de uso de la Iglesia nacional por su poder cultural y folklórico para desempeñar una función social que la obliga, por estar interesada en mantener su posición privilegiada, a elegirse continuamente a sí misma. A esta idea cabría añadir la permanencia tanto dentro de su jerarquía como de sus bases sociales de grupos y sectores que siguen manteniendo vivo el tradicionalismo y la reacción frente a la demanda de un estado más laico. Así, si bien el Estado define competencias, la insuficiente separación Iglesia-Estado en España contribuye a mantener en este país rasgos propios de una sociedad barroca y no abierta, en la que en determinados grupos sociales permanece un “síndrome restauracionista”. Es decir, un recurso a lo ultramontano ante la anomia y el descontento generales. En ese sentido, la herencia a la que contribuyó Pemartín pervive en el sistema de certezas de algunas élites de la sociedad española, en algunas de las familias de la derecha y en sus redes de acólitos.

Dicho esto y concluyendo, se retoma ahora la pregunta por la responsabilidad apuntada antes. Si Pemartín luchó por unas ideas políticas que se basaban en unas creencias que respondían a una visión del mundo interiorizada a partir de su socialización en el espacio social de los señoritos del occidente andaluz, creencias que inundaron su producción intelectual, ¿dónde residía la responsabilidad de sus actos? Ya se advirtió que precisamente la teoría del *habitus* de Bourdieu evita entre otras cosas el reduccionismo de hacer de la conciencia un mero reflejo de la estructura socio-económica, como también de la superestructura. De tal modo, si bien los esquemas cognitivos desde los que Pemartín percibía la realidad estaban condicionados por un *habitus* de clase así como por las experiencias vividas a través de su trayectoria intelectual y vital, o dicho de un modo más general, si sus ideas respondían a unas creencias, ha quedado claro que las mismas apenas las cuestionó públicamente en ningún momento de su vida. Y el cuestionamiento y la reflexión sobre lo que uno hereda posiblemente sea una de las responsabilidades ineludibles de toda persona inserta en un mundo social heterogéneo y complejo como fue el suyo, sobre todo si ocupa posiciones de poder.

Como enseñó Zubiri, la historia humana no es una mera sucesión de hechos o

⁷³⁴ ÁLVAREZ BOLADO, A.: *El experimento del nacional-catolicismo 1939-1975*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976, pp. 194-213.

acontecimientos relacionados causalmente. Como *animal de realidades*, el hombre no está instalado en la vida simplemente por un proceso bio-genético. Es cierto que este le ha dotado de una inteligencia en virtud de la cual se enfrenta con la realidad, pero tendrá que hacerse cargo de la misma a través de las opciones que se le presenten. Todo *optar* conlleva una afirmación respecto al todo de lo real y la vida humana no consiste en otra cosa -en ir optando, en definitiva, en un tomar decisiones-. La tradición es la “entrega” de modos de estar en la realidad por parte de los anteriores, modos que se nos presentan como posibilidades.⁷³⁵ Son estas, y no los meros sucesos históricos que actúan causalmente las instancias con las que hacemos la vida los seres humanos, en tanto que “recursos de los cuales disponemos justamente para hacer nuestra personalidad”.⁷³⁶ El orden social aprendido, la representación de la historia de España y de su sociedad heredada por Pemartín constituían un marco de posibilidades que si bien establecía ciertos límites para pensar de otro modo, entre otras cosas por atrapar el pensamiento en su lenguaje, no lo incapacitaban para la reflexión sobre esas creencias y optar por cuestionarlas.

Escribió Cioran sobre Joseph de Maistre que este es un contemporáneo nuestro en la medida en que fue un “monstruo”, porque gracias al lado más odioso de sus doctrinas, continúa estando vivo. Por otro lado, un Eichmann atrapado por las frases hechas, al no cuestionar la atmósfera general del Tercer Reich, ni las órdenes, ni la propia estupidez de su mentalidad, también fue monstruoso, y H. Arendt afirmó que por eso mismo cualquiera podemos llegar a serlo. Quizá la trayectoria de Pemartín también nos ha enseñado que en monstruo puede convertirse cualquiera que no se cuestione a sí mismo, sobre todo si se ve amenazado. Y también otra cosa: que dudar de las propias creencias, desprenderse de las certezas, es el comienzo de la mejor filosofía.

⁷³⁵ ZUBIRI, X.: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*, Alianza, Madrid, 2006, p. 117.

⁷³⁶ ZUBIRI, X.: *Estructura dinámica de de la realidad*, Alianza, Madrid, 1989, p. 248-249.

FUENTES

1. Fuentes bibliográficas

1.1. Bibliografía de José Pemartín

A) Libros:

- (1928): *Los valores históricos en la dictadura española*, Arte y Ciencia, Madrid, 1928 (1ª edición); Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid, 1929 (2ª edición).
- (1929): *Le général Primo de Rivera et la dictadura en Espagne*, Weissenbruch, Bruselas.
- (1934): *Le roman français moderne*, C. de la Vega, Sevilla.
- (1937): *Introducción a una filosofía de lo temporal. Doce lecciones sobre Espacio-Tiempo-Causalidad*, Álvarez y Zambrano, Sevilla, 1937 (1ª edición); Espasa-Calpe, Madrid, 1941 (2ª edición).
- (1937): *Qué es «lo nuevo». Consideraciones sobre el momento español presente*, Cultura Española, Sevilla, 1937 (1ª edición); Aldus, Santander, 1938 (2ª edición); Espasa-Calpe, Madrid, 1941 (3ª edición).
- (1942): *Formación clásica y formación romántica. Ideas sobre la enseñanza*, Espasa-Calpe, Madrid.

B) Artículos, conferencias, separatas y recensiones:

- (1929): «Política Hispano-Americana», en *Curso de Ciudadanía. Conferencias pronunciadas en el Alcázar de Toledo*, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid.
- (1932): «La Física y el Espíritu», *Acción Española* nº18-23.
- (1934): «Vida cultural», *Acción Española*, nº39.
- (1934): «Vida cultural», *Acción Española* nº42.
- (1934): «Vida cultural», *Acción Española* nº55.
- (1934): «Cultura y nacionalismo», *Acción Española*, nº66-67.
- (1935): «La idea monárquica en Lope de Vega», *Acción Española* nº79.
- (1937): «España como pensamiento», *Acción Española* nº89.
- (1938): «Los orígenes del Movimiento» en VV.AA.: *Cursos de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria (Pamplona, 1-30 de junio de 1938)*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos.
- (1938): «Propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato. Conferencia a los padres de familia de San Sebastián sobre propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato, pronunciada por el Ilmo. Señor don José Pemartín, Jefe del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional», en *La nueva legislación de enseñanza media, recopilada por don Higinio León Osés, Jefe de la Sección de Institutos del Ministerio de Educación Nacional, don Rafael Pérez López y don Miguel Ibáñez Requena, funcionarios técnicos-administrativos de dicho Departamento ministerial*, Editorial García Enciso, Pamplona, pp. 199-222.
- (1938): «Falangismo y tradición en José Antonio Primo de Rivera», en VV.AA.: *Dolor y memoria de España. En el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Jerarquía, Madrid, 1939, pp. 115-116.
- (1939): «Enseñanza, Sociedad, Estado», *Atenas. Revista de orientación pedagógica*, nº 87-88.
- (1940): «Sobre ontología de lo temporal», *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, pp. 413-436.
- (1941): «Calvo Sotelo, estadista», en VV.AA.: *Homenaje de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación a José Calvo Sotelo*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, pp. 233-254.
- (1943): «Realismo tomista y crítica del conocimiento», *Revista de filosofía* nº5, pp. 347-359.
- (1943): «Leo W. Keeler: The Problem of Error. From Plato to Kant», *Revista de filosofía* nº5, 401-405.
- (1943): «Espacio, Tiempo, Causalidad», *Revista de filosofía* nº6/7, pp. 580-592.
- (1944): *Bosquejo de una filosofía sevillana*, Editorial Católica, Sevilla.
- (1944): «Epígonos de la era cartesiana», *Revista de filosofía* nº10/11, pp. 435-467.

- (1945): «Algunas enseñanzas de la crisis mundial: vitalidad de las formas políticas», Real Academia de Jurisprudencia, Madrid.
- (1945): «Filosofías de la Ciencia», *Revista de filosofía* nº14, pp. 422-434.
- (1946): «Sobre el tiempo. Una nueva teoría de la relatividad», *Revista de filosofía* nº18, pp. 476-497.
- (1948): «Sobre el pensamiento de Alfred North Whitehead», *Revista de filosofía* nº26, pp. 592-600.
- (1948): «La ontología de lo temporal y la ciencia actual», en *Actas del Congreso Internacional de Filosofía con motivo del Centenario de los Filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes* (1948), CSIC, Madrid, Tomo 2, pp. 109-143.
- (1949): «Semblanza de George Santayana», *Arbor* nº14, pp. 264-281.
- (1950): «Bandera que se alza», en CALVO SERER, C.: *La configuración del futuro*, Rialp, Madrid, 1953., pp. 82-86.
- (1950): «Los juicios de existencia», *Revista de Filosofía* nº32, pp. 144-154.
- (1950): «El punto de partida del filosofar», *Revista de filosofía* nº33.
- (1951): «Aldous Huxley o la inteligencia creadora», *Arbor* nº18, pp. 75-93.
- (1951): *Los fundamentos de la contrarrevolución. Discurso leído en el acto de su recepción como académico de nº*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- (1951): «Esquema fenomenológico y primera aproximación del ser de lo temporal», *Revista de Filosofía* nº36, pp. 177-190;
- (1951): «El espacio y el tiempo», *Revista de Filosofía* nº38, pp. 546-550;
- (1952): «La integración temporal de lo histórico», *Revista de Filosofía* nº 42, pp. 497-505.
- (1952): «La reforma de la educación en Norteamérica. I: Sentido y condiciones de una democracia cultural», *Arbor* nº22, y «La reforma de la educación en Norteamérica. II: Cultura y especialización. El aspecto internacional», *Arbor* nº23.
- (1952): «Sobre recursos de inconstitucionalidad en torno a problemas de enseñanza en los Estados Unidos», *Arbor* nº22, pp. 382-389.
- (1952): «La filosofía de George Santayana», *Alcalá* nº 18/19, 1952.
- (1952): «El pensamiento político de Ramiro de Maeztu posterior a La crisis del humanismo», *Cuadernos Hispanoamericanos* nº33-34, p. 83-105.
- (1952): «Probabilística y tiempo», *Theoría* nº1, pp. 20-21.
- (1953): «La obra de Salvador de Madariaga», *Arbor* nº26.
- (1953): «Roberto Saumells: La Dialéctica del Espacio», *Revista de filosofía* nº45, pp. 321-323.
- (1953): «Huart: Connaissance du temps», *Revista de filosofía* nº46, pp. 454-456.
- (1953): «Sobre el problema del tiempo», *Revista de filosofía* nº47, pp. 611-630.
- (1953): «Tiempo y finalidad», *Actes du XI Congrès International de Philosophie*, VI, pp. 184-190.
- (1953): «Condicionamientos antropológicos de la ciencia y de la técnica modernas», *Revista de Filosofía* nº44.

C) Artículos en prensa y diarios:

- «Chubascos otoñales», *La Nación*, 29-9-1926.
- «Reintegración de lo dislocado», *La Nación*, 18-11-1926.
- «La opción de España», *La Nación*, 10-12-1926.
- «Las ideas de nuestra política», *La Nación*, 31-1-1927.
- «Ídolos y máscaras», *La Nación*, 26-2-1927.
- «Más allá del racionalismo», *La Nación*, 14/6/1927.
- «Italia y el fascismo», *La Nación*, 28-11-1928.
- «La revalorización de España», *La Nación*, 6-8-1927.
- «Dime con quién andas», *La Nación*, 6-12-1928.
- «La libertad colectiva», *La Nación*, 15-10-1927.
- «La muerte de una clase», *La Nación*, 22-11-1927.
- «La realidad velada», *La Nación*, 29-3-1928.
- «Las dos escuelas», *La Nación*, 4-4-1928.
- «Los médicos de Moliere», *La Nación*, 16-5-1928.

«Italia y el fascismo», *La Nación*, 28-11-1928.
 «Dime con quién andas», *La Nación*, 6-12-1928.
 «El pueblo», *ABC-Sevilla*, 7-8-1937.
 «Gesta dei per Franco», *ABC-Sevilla*, 13-10-1937.
 «La España que hay que hacer», *ABC-Sevilla*, 19-6-1937.
 «Integración», *ABC-Sevilla*, 2-7-1937.
 «Tiempo, novela, ritmo», *ABC-Sevilla*, 5-01-1951.
 «La circunstancia», *ABC-Sevilla*, 1-6-1951.
 «Neoplasias urbanísticas», *ABC-Sevilla*, 9-9-1952.
 «Donoso, en el pensamiento contrarrevolucionario», *ABC-Sevilla*, 10-5-1953.
 «Análisis y superación del 98», *ABC-Sevilla*, 19-5-1953.
 «El entorno humano», *ABC*, 29-07-1953.
 «Complejos colectivos», *ABC-Sevilla*, 11-6-1953.
 «La urdimbre temporal», *ABC-Sevilla*, 6-09-1953.
 «Desencajes», *ABC-Sevilla*, 7-02-1954.

1.2. Bibliografía sobre José Pemartín

Arts et Manufactures nº 32, 1954, p. 38.
 CANALES, A.F.: «Pemartín y la frustrada fascistización de la enseñanza media española de posguerra», *Historia social* nº 74, 2012, pp. 65-84.
 CASTRO SÁNCHEZ, A.: «Contribución para una sociología del pensamiento reaccionario español previo a la Guerra Civil. Socio-génesis del filósofo nacional-católico José Pemartín (1888-1954)», *Sociología Histórica* nº2, 2013, pp. 181-210.
 “ : «Filosofía y ciencia en el pensamiento reaccionario español durante la II República. La figura de José Pemartín», *Édoxa: Series Filosóficas*, nº 32, 2013, pp. 133-152.
 “ : «Ontología de lo temporal y teología política en José Pemartín. Notas y precisiones sobre una tesis en marcha», *Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología* nº 1, 2013, pp. 46-67.
 MARTÍN GARCÍA, A.: «José Pemartín. Presidente de la FAE», *Atenas* nº242, 1954, pp. 81-82.
 LÓPEZ IÑÍGUEZ, J.: *El nacionalcatolicismo de José Pemartín*, Círculo Rojo, Almería, 2010.
 QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A.: *Los orígenes del nacional- catolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Comares, Granada, 2007.
 “ : «La idea de España en los ideólogos de la dictadura de Primo de Rivera. El discurso católico-fascista de José Pemartín», *Revista de Estudios Políticos* nº 108, 2000, pp. 197-224.
 VÁZQUEZ GARCÍA, Fº.: «La primera recepción española de la epistemología histórica francesa: Gaston Bachelard», *Theoría* nº 28, 2013, pp. 303-327.
 VAZQUEZ QUIROGA, V.: «Reconsideración de José Pemartín», *Razón española* nº75, 1996.
 ZARAGÜETA, J.: «José Pemartín. Un filósofo científico y social», *Atenas* nº242, 1954, pp. 80-81.
 “ : «Discurso de contestación» a *Los fundamentos de la contrarrevolución. Discurso leído en el acto de su recepción como académico de nº*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1951.

1.3. Bibliografía primaria

ARNÁIZ, M. (1922): *El espíritu matemático de la filosofía moderna*, Imp. Agustiniiana del Real Monasterio de El Escorial, Madrid, 1922.
 BACHELARD, G. (1938): *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Siglo XXI, BB.SS., 2000.
 BARBADO VIEJO, M. (1940): «La base de las diferencias psíquicas», en VV.AA.: *Asociación Española para...*, *op.cit.*, pp. 321-322.

- BERGSON, H. (1896) : *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, Cactus, Buenos Aires, 2006.
- “ (1922) : *Duración y simultaneidad (A propósito de la teoría de Einstein)*, PUF, Buenos Aires, 2004.
- “ (1907) : *La evolución creadora*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- CALVO SERER, R. (1972): *Franco frente al rey. El proceso del régimen*, Autoeditado-Ruedo Ibérico, París, 1972.
- “ (1956) : *La aproximación de los neoliberales a la actitud tradicionalista*, O crece o muere, Madrid, 1956.
- “ (1953) : *La configuración del futuro*, Rialp, Madrid, 1953.
- “ (1952) : *Teoría de la Restauración*, Rialp, Madrid, 1952.
- “ (1949) : «España, sin problema», *Arbor* nº41-44, 1949, pp. 160-173.
- CARREL, A. (1934): *La incógnita del hombre. El hombre, ese desconocido*, Iberia, Barcelona, 1987.
- CEÑAL, R. (1942) :«JOAQUIN IRIARTE. Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina» (book review), *Revista de Filosofía* nº2, 1942, pp. 409-410.
- CONDE, Fº. J. (1952): *Contribución a la doctrina del caudillaje*, Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1952.
- COSTA, J.(1901) : *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*, Alianza, Madrid, 1967.
- DONOSO CORTÉS, J. (1851): *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Almar, Salamanca, 2003.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. (1965): *El crepúsculo de las ideologías*, Salvat, Madrid, 1971.
- “ (1967): *Pensamiento español, 1967*, Rialp, Madrid, 1968.
- “ (1964): *Pensamiento español, 1964*, Rialp, Madrid, 1965
- “ (1956): *Maeztu y la teoría de la revolución*, Biblioteca de Pensamiento Actual, Madrid, 1956.
- FERRATER MORA, J. (1953): «Wittgenstein, símbolo de una época angustiada», *Theoría* nº5-6, 1953, pp. 33-38.
- GARCÍA BACCA, J.D. (1952-53): «Sobre el fondo filosófico de algunas teorías de biología matemática», *Theoría* nº3-4, 1952-53, pp. 113-120.
- “ (1953): «Historia filosófica de la Física, como serie de inventos conceptuales», *Theoría* nº5-6, 1953, pp. 15-48.
- GARCÍA MORENTE, M. (1917): *La filosofía de Henri Bergson*, Encuentro, Madrid, 2010.
- “ (1942): *Idea de la hispanidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1961.
- GIL-ROBLES, J.Mª. (1976): *La monarquía por la que yo luché (1941-1954)*, Taurus, Madrid, 1976.
- HEIDEGGER, M. (1927): *Ser y tiempo*, FCE, Madrid, 2000.
- “ (1938): «La época de la imagen del mundo», en *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 1996, pp. 75-94.
- “ (1928): *Kant y el problema de la metafísica*, FCE, México, 1973.
- “ (1934): «¿Por qué permanecemos en la provincia?», en *Revista Eco* nº5, Tomo VI, Bogotá, 1963.
- HUSSERL, E. (1936): *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Crítica, Barcelona, 1990.
- “ (1911): *La filosofía como ciencia estricta*, Nova, Buenos Aires, 1981.
- IBÁÑEZ MARTÍN, J. (1940):«Hacia una nueva ciencia española», Madrid, 1940 (separata).
- MAEZTU, Ramiro de (1934): *Defensa de la Hispanidad*, Homo Legens, Madrid, 2005.
- “ (1916): *La crisis del humanismo*, Almar, Salamanca, 2001.
- “ (1934): «El banquete de Acción Española», *Acción Española* nº 46, 1934, p. 1020.
- “ (1927): «La crisis de la guerra», *La Nación*, 10-2-1927.
- “ (1927): «El resentimiento», *La Nación*, 28-2-27.
- “ (1927): «Cultura y subhombres», *La Nación*, 10-3-1927.
- “ (1927): «Por todo el mundo», *La Nación*, 14-3-1927.
- MARITAIN, J. (1932) : *Los grados del saber. Distinguir para unir*, Club de lectores, Buenos Aires, 1978.
- “ (1935) : *Filosofía de la naturaleza: ensayo crítico acerca de sus límites y objetos*, Club de

- lectores, Buenos Aires, 1967.
- MARRERO, V. (1971): *Santiago Ramírez OP. Su vida y su obra*, CSIC, Madrid, 1971.
- “ (1955): *Maeztu*, Rialp, Madrid, 1955.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1892): *Ensayos de crítica filosófica*, en *Obras Completas de Menéndez Pelayo*, Vol. 43, CSIC, Madrid, 1948.
- MEYERSON, E. (1908) : *Identidad y Realidad*, traducción de Joaquín Xirau, Reus, Madrid, 1929.
- NAKENS, J.: *Puntos negros y otros artículos*, La Linterna Sorda, Madrid, 2010.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1941): *Los valores históricos del nacional-sindicalismo*, Auto-editado, Madrid, 1941.
- La nueva legislación de enseñanza media, recopilada por don Higinio León Osés, Jefe de la Sección de Institutos del Ministerio de Educación Nacional, don Rafael Pérez López y don Miguel Ibáñez Requena, funcionarios técnicos-administrativos de dicho Departamento ministerial*, Editorial García Enciso, Pamplona, 1939.
- LASCARIAS, C. (1949): «Marías, J. Ortega y la idea de la razón vital» (book review), *Revista de Filosofía* nº31, 1949, pp. 676-678.
- LEDESMA, Ramiro de (1935): *Discurso a las Juventudes de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.
- LÓPEZ-ARANGUREN, J. L. (1989): «El hecho religioso en España», *El País*, 14-10-1989.
- “ (1969): *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus, Madrid, 1969.
- “ : *Moral, Sociología y Política I*, Trotta, Madrid, 1996.
- “ (1952): *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Alianza, Madrid, 1980.
- “ (1953): «Zubiri y la religiosidad intelectual», en VV.AA.: *Homenaje a Zubiri, op.cit.*, pp. 13-28.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1929) : *La rebelión de las masas*, Espasa, Madrid, 2010.
- “ (1923) : *El Tema de nuestro tiempo*, Alianza, Madrid, 2006.
- “ (1914) : *Meditaciones del Quijote*, Cátedra, Madrid, 2001.
- “ (1921) : *España Invertebrada*, Espasa-Calpe, Madrid, 1977.
- “ (1948) : *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, Alianza, Madrid, 1972.
- “ : *Obras completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- PALACIOS, L.E. (1954): «El platonismo empirico de Luis de Bonald», Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1954.
- PALACIOS, J. (1952): «Física y filosofía», *Theoría* nº2, 1952, pp. 37-39.
- “ (1954): «La teoría abstracta del lenguaje», *Theoría* nº 7-8, 1954, p. 8.
- PARÍS, C. (1952): *Física y filosofía. El problema de la relación entre ciencia física y filosofía de la naturaleza*, CSIC, Madrid, 1952.
- “ (1951): «Emile Meyerson y el problema de la inteligibilidad de lo material», *Revista de Filosofía* nº37, 1951, pp. 239-269.
- “ (1949): «Sobre el planteamiento del problema epistemológico», *Revista de Filosofía* nº31, 1949, pp. 639-653.
- PEMÁN, J. M^a. (1935): *Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno*, Cultura Española, Madrid, 1935.
- “ (1929): *El hecho y la idea de Unión Patriótica*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1929.
- PÉREZ EMBID, F. (1972): *Paisajes de la tierra y del alma*, Prensa Española, Madrid, 1972.
- “ (1955): *Ambiciones españolas*, Editora Nacional, Madrid, 1955.
- POINCARÉ, H. (1904): *El valor de la ciencia*, KRK, Oviedo, 2007.
- PRADERA, V. (1935): *El Estado Nuevo*, Cultura Española, Madrid, 1941.
- PRIMO DE RIVERA, J.A. (1931): *La dictadura de Primo de Rivera juzgada en el extranjero*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1931.
- “ (1927): «Bajo el nuevo régimen. Cómo resurge Cádiz. Los hombres nuevos», *La Nación*, 27-5-1927.
- “ (1927): «Homenaje al cacique desconocido», *La Nación*, 10-2-1930.
- PRIMO DE RIVERA, M. (1929): «Prólogo» a VV.AA.: *Curso de Ciudadanía. Conferencias pronunciadas en el Alcázar de Toledo*, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, Madrid, 1929.

- “ (1929): *El pensamiento de Primo de Rivera. Sus notas, artículos y discursos*, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1929.
- SÁNCHEZ MAZAS, M. (1953): «Meditación y diálogo en torno a los problemas filosóficos de la moderna física», *Theoría* nº3-4, 1952-1953, pp. 212-216.
- SCHMITT, C. (1932): *Teología política*, Trotta, Madrid, 2009.
- SPENGLER, O. (1918-1923): *La decadencia de Occidente*, Espasa, Madrid, 2011.
- “ (1931): *El hombre y la técnica y otros ensayos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- ZAMBRANO, M^a.: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998.
- ZARAGÜETA, J. (1963): *Estudios filosóficos*, Instituto Luis Vives de Filosofía (CSIC), Madrid, 1963.
- “ (1946): *Una introducción moderna a la filosofía escolástica*, Universidad de Granada, Granada, 1946.
- “ (1941): *La intuición en la filosofía de H. Bergson*, Espasa-Calpe, Madrid, 1941.
- “ (1934): «Perspectiva actual para una filosofía crítica» (separata), Madrid, 1934.
- “ (1934): «El concepto de medida en las ciencias físicas y psicológicas» (separata), Madrid, 1934.
- ZUBIRI, X. (1974): *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*, Alianza, Madrid, 2006.
- “ (1970-1976): *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid, Alianza, 1996.
- “ (1968): *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza, Madrid, 1989.
- “ (1944): *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1987.
- “ (1970): *Cinco lecciones de filosofía*, Moneda y Crédito, Madrid, 1970, pp. 163-211.
- “ (1925): «La crisis de la conciencia moderna», *La ciudad de Dios*, nº 141, Real monasterio de El Escorial, 1925, pp. 202-221.
- VV.AA.: *Homenaje a Zubiri*, Revista Alcalá, Madrid, 1953.
- VV.AA.: *Homenaje de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación a José Calvo Sotelo*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 1942.
- VV.AA.: *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias: XVI Congreso celebrado en Zaragoza en 1940*, Madrid, 1940.
- VV.AA.: *Dolor y memoria de España. En el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Jerarquía, Madrid, 1939.
- VV.AA.: *Cursos de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria (Pamplona, 1-30 de junio de 1938)*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938.

1.4. Bibliografía secundaria

- ABELLÁN, J.L.: *El exilio filosófico en América: los transterrados de 1939*, FCE, Madrid, 1998.
- “ : *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea (1875-1936)*, vol. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1989
- “ : *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Mezquita, Madrid, 1983.
- “ : *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978.
- ABELLÁN, J.L. Y MALLO, T.: *La escuela de Madrid*, Asamblea de Madrid, Madrid, 1991.
- ADORNO, T.W.: *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*, Akal, Madrid, 2005.
- AGAMBEN, G.: *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia, 1998.
- ANDERSON, P.: «¿Amigo o enemigo? La construcción de la verdad franquista», en RODRÍGUEZ BARREIRA, O. J. (ed.): *El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Espai/Temps nº62, 2013, pp. 78-79.
- ANDRÉS-GALLEGO, J.: *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Encuentro, Madrid, 1997.
- ANSÓN, L.M^a.: *Don Juan*, Plaza & Janés, Barcelona, 1995.
- ANTÓN MELLÓN, J. (Coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Tecnos, Madrid, 2012.
- “ : *Ideología y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid, 2006.
- ALADRO PRIETO, J., M.: *La Construcción de la «Ciudad Bodega». Arquitectura del vino y transformación urbana en Jerez de la Frontera en el siglo XIX*, USE, Sevilla, 2012 (Tesis doctoral). [url:

<http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1993/la-construccion-de-la-ciudad-bodega-arquitectura-del-vino-y-transformacion-urbana-en-jerez-de-la-frontera-en-el-siglo-xix/>

- ALFONSO, J.M.: *Iglesia y Estado. La actuación de la Iglesia Católica en legislación educativa española: Leyes de enseñanza media de 1938 y 1953*, FUE, Madrid, 1999.
- ALTHUSSER, L.: *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México D.F., 2005.
- ÁLVAREZ BOLADO, A.: *El experimento del nacional-catolicismo, 1939-1975*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, G.: *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996.
- ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Historia y mitos nacionales», en MORENO LUZÓN, J. & NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, RBA, Barcelona, 2013, pp. 21-56.
- “ : *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, CIS, Madrid, 1987.
- ÁLVAREZ REY, L.: *Bajo el fuero militar. La dictadura de Primo de Rivera en sus documentos (1923-1930)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.
- “ : *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993.
- “ : *Sevilla durante la dictadura de Primo de Rivera. La Unión Patriótica sevillana (1923-1930)*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1987.
- ARENDE, H.: *Eichmann en Jerusalén*, Destino, Barcelona, 2013.
- “ : *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 2006.
- ARISO, J.M^a.: «Raciovitalismo y forma de vida. La noción orteguiana de creencia comparada con el concepto wittgensteniano de certeza», *Revistas de Estudios Ortegaianos* nº27, 2013, pp. 107-128.
- ATIENZA, I.: «Consenso, solidaridad vertical e integración versus violencia en los señoríos castellanos del siglo XVIII y la crisis del Antiguo Régimen», en SARASA, E. & SERRANO, E.: *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1993, pp. 279-280.
- AUDI, R. (ed.): *Diccionario Akal de Filosofía*, Akal, Madrid, 2004.
- BALL, T. & DAGGER, R.: *Political Ideologies and the Democratic Ideal*, Harper Collins, Nueva York, 2005.
- BARRAGÁN, A.: «Nacimiento y crisis del Nacionalcatolicismo en España», en PEÑA, M. (ed.): *Las Españas que (no) pudieron ser. Herejías, exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*, Universidad de Huelva, Huelva, 2009.
- BEN-AMI, S.: *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Planeta, Barcelona, 1983.
- BERGER, P.L. & LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, BB.SS., 2001.
- BERNAL, A.M.: *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Ariel, Barcelona, 1974.
- BOCARD, E. (ed.): *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Tecnos, Madrid, 2007.
- BOTTI, A.: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992.
- BOURDIEU, P.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 2012.
- “ : *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 2008.
- “ : *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires, 2002.
- “ : *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- “ : *La ontología política de Martín Heidegger*, Paidós, Barcelona, 1991.
- BOX, Z.: «La capital de la nación», en MORENO LUZÓN, J. & NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (eds.): *Ser españoles...*, *op.cit.*, pp. 287-314.
- “ : «La mirada sobre Madrid: anticasticismo y castellanismo en el discurso falangista radical de la inmediata posguerra», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 27, 2012, pp. 143-166.
- “ : *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*, Alianza, Madrid, 2010.
- BRENNER, A.: *Les origines françaises de la philosophie des sciences*, PUF, París, 2003.
- BROWN, J.: «El enemigo: paradojas del liberalismo y de la soberanía en Carl Schmitt», *Archipiélago* nº56, 2003, pp. 59-68.
- BUENO, G.: «La filosofía en España en un tiempo de silencio», *El Basilisco* nº20, 1996, pp. 55-72.
- BULLÓN DE MENDOZA, A.: *José Calvo Sotelo*, Ariel, Madrid, 2004.
- BURROW, J. W.: *La crisis de la razón. El pensamiento europeo 1848-1914*, Crítica, Barcelona, 2001.

- CÁMARA VILLAR, G.: *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política de Franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Madrid, 1984.
- CAÑELLAS, A. (ed.): *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, Trea, Gijón, 2013.
- CASTILLA DEL PINO, J.: *Pretérito imperfecto*, Tusquets, Barcelona, 1997.
- “ : *Casa del Olivo. Autobiografía (1949-2003)*, Tusquets, Barcelona, 2004.
- CASTILLO CÁCERES, F.: *Capital aborrecida. La aversión hacia Madrid en la literatura y la sociedad del 98 a la posguerra*, Polifemo, Madrid, 2010.
- CASTRO SÁNCHEZ, A.: «¿Qué es un filósofo español? El segundo exilio de los filósofos españoles tras la Guerra Civil», en BOEGLIN, M. (ed.): *Exils et mémoires de l'exil dans le monde ibérique (Xlle-XXle siècles)*, Bruxelles, Peter Lang, 2014, pp. 243-261.
- “ : *Las noches oscuras de María de Cazalla. Mujer, herejía y gobierno en el siglo XVI*, La Linterna Sorda, Madrid, 2011.
- “ : «Exilio y posibilidad. Las influencias mutuas entre Américo Castro y Xavier Zubiri», en *Cahiers de l'IRIEC*, Universidad de Montpellier III (en prensa).
- CAYUELA, S.: *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2014.
- CAZORLA SÁNCHEZ, A.: *Las políticas de la Victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons, Madrid, 2000.
- CENARRO, Á.: «La Historia desde abajo del Franquismo», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó., J. (ed.): *op. cit.*, p. 43-44.
- “ : *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la Guerra Civil y la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2006.
- CHARLE, C.: *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*, Siglo XXI, Madrid, 2000.
- CHARTIER, R.: *El mundo como representación, Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- CHÂTELET, F. & PISIER-KOUCHNER, É.: *Las concepciones políticas del siglo XX*, Espasa, Madrid, 1986.
- CHEVALIER, J.: *Conversaciones con Bergson*, Aguilar, Madrid, 1960.
- CHIMISSO, C.: *Writing the history of the mind. Philosophy and Science in France, 1900 to 1960s*, Ashgate pub., Aldershot, 2008.
- CIORAN, É.M.: *Ensayo sobre el pensamiento reaccionario*, Montesinos, Madrid, 2000.
- CLARET MIRANDA, J.: *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el Franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006.
- COBO ROMERO, F. & ORTEGA LÓPEZ, T. M^a.: «Los mitos del '36. La interpretación alegórica de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde», *Andalucía en la Historia* nº30, 2010.
- COLLINS, R.: *Cadenas rituales de interacción*, Anthropos, Barcelona, 2008.
- COROMINAS, J. & VICENS, J. A.: *X. Zubiri: La soledad sonora*, Taurus, Madrid, 2006.
- COSTA, J.: «Capital cultural, carrera profesional y trayectoria política en la crisis de la Restauración», *Sociología histórica* nº2, 2013, pp. 153-180.
- CUENCA TORIBIO, J.M.: *Nacionalismo, Franquismo y Nacional-catolicismo*, Actas, Madrid, 2008.
- D'AGOSTINI, F.: *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*, Cátedra, Madrid, 2001.
- DARD, O.: *Charles Maurras. Le maître et l'action*, Armand Colin, París, 2013.
- DEBORD, G.: *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2002.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad, 1954-1988*, Rialp, Madrid, 2010.
- “ : *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, PUV, Valencia, 2008.
- DÍAZ, E.: *Pensamiento Español 1939-1975*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1978.
- DI-FEBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, UVA, Bilbao, 2002.
- DELEUZE, G.: *El bergsonismo*, Cátedra, Madrid, 1996.
- DERRIDA, J.: *De la gramatología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- DUARTE, A.: «La República, o España liberada de sí misma», en MORENO LUZÓN, J. & NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *op. cit.*, pp. 104-132.
- EAGLETON, T.: *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 1997.
- ECHEVERRÍA, J.: *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Cátedra, Madrid, 1999.

- ELORZA, A.: *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Anagrama, Barcelona, 1984.
- ESCRIBANO, J. & HERRERA, J.: *Epistolario de Don Pedro Sainz Rodríguez*, FUE, Madrid, 2013.
- ESPINOSA, M.: «Meyerson y el rol de la causalidad y el determinismo en la ciencia», *Thémata* nº40, 2008, pp. 167-178.
- ESPÓSITO, R.: *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- ESTRELLA, A.: *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E.P. Thompson*, Universidad de Cádiz/UAM, Cuajimalpa, 2011.
- “ : «Por una historia comparada de la filosofía: la formación del campo filosófico español y mexicano», *Dáimon. Revista internacional de filosofía* nº 53 , 2011, p. 9-27.
- FERNÁNDEZ, J., & FUENTES, J. (dirs.): *DICCIONARIO POLÍTICO Y SOCIAL DEL SIGLO XX ESPAÑOL*, Alianza, Madrid, 2008.
- FERRARY, Á.: *El Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Eunsa, Pamplona, 1993.
- FLORENCIO, A.: *Empresariado agrícola y cambio económico. Estrategia y organización de la patronal agrícola sevillana en los inicios de la modernización, 1880-1936*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1994.
- FOUCAULT, M.: *El Orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 2010.
- “ : *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México D.F., 1977.
- FRAIGO, A.: *De Davos a Cerisy: la epistemología histórica en el contexto europeo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2007. (Tesis doctoral) [url: <http://digital.csic.es/handle/10261/11055>].
- FORMENT, E.: «Neoescolástica y 98. Otra lectura de la crisis de Fin de siglo», *Anuario filosófico* nº31, 1998, pp. 109-146.
- “ : *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Encuentro, Madrid, 1998.
- FROMM, E. & HORKHEIMER, M. y otros: *La familia*, Península, Barcelona, 1978.
- GALLEGO, F.: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del Franquismo (1930-1950)*, Crítica, Barcelona, 2014.
- GARCÍA BACCA, J.D.: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Anthropos, Barcelona. 2000.
- GARCÍA CÁRCEL, R.: *La herencia del pasado*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2011.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: «Los ideólogos de la Unión Patriótica», en VV.AA.: *Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y...*, op.cit., pp. 221-230.
- “ : *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988.
- GARCÍA SIERRA, P.: «La evolución filosófica e ideológica de la AEPC (1908-1979)», *El Basilisco* nº15, 1993, pp. 49-81.
- GARRIDO, M. y otros (eds.): *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 2009.
- GENTILE, E.: *Fascismo. Historia e interpretación*, Alianza, Madrid, 2004.
- “ : «La sacralización de la política y el fascismo», en TUSELL, J., y otros (eds.): *Fascismo y Franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, pp. 57-68.
- “ : *La religione della politica. Fra democrazie e totalitarismi*, Laterza, Roma-Bari, 2001.
- GIL CREMADES, J.J.: *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ariel, Barcelona, 1969.
- GILSON, É.: *El filósofo y la teología*, Guadarrama, Madrid, 1962.
- GIL-PECHARROMÁN, J.: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Eudema, Madrid, 1994.
- “ : *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la II República*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1985.
- GLICK, T. F.: *Einstein y los españoles: Ciencia y Sociedad en la España de entreguerras*, CSIC, Madrid, 2005.
- GÓMEZ, A. & CANALES, A. F.º.: *Ciencia y fascismo*, Laertes, Barcelona, 2009.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la II República, 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2011.
- “ : *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, Alianza, Madrid, 2005.
- GONZALEZ CALLEJA, E. & LIMON NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio*

- en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española, CSIC, Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la II República, 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2011.
- “ : *Conservadurismo heterodoxo. Tres vías ante las derechas españolas: Maurice Barrés, José Ortega y Gasset y Gonzalo Fernández de la Mora*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.
- “ : «El sable y la flor de lis. Los monárquicos contra la República», en FERNANDO DEL REY (dir.): *Palabras como puños, op.cit.*, p. 419-479.
- “ : *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- “ : «Estudio preliminar» a Ramiro de Maeztu (1919), *La crisis del humanismo*, Almar, Salamanca, 2001.
- “ : *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- “ : *ACCIÓN ESPAÑOLA. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Tecnos, Madrid, 1998.
- GONZALEZ DURÓ, E.: *Los psiquiatras de Franco*, Península, Barcelona, 2008.
- GRACIA, J.: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004.
- GRACIA, J. & RUIZ CARNICER, M. A.: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2004.
- GRAMSCI, A.: *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, Madrid, 1974.
- GRIFFIN, R.: «El fascismo como una forma de modernismo político», en ANTÓN MELLÓN, J.: (Coord.): *El fascismo clásico...*, op.cit., pp. 111-154.
- “ : *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Akal, Madrid, 2010.
- HEREDIA SORIANO, A. (ed.): *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978
- HERF, J.: *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, FCE, México D.F., 1990.
- HERMET, G.: *Los Católicos en la España Franquista I. Los Actores del Juego Político*, CIS, Madrid, 1986.
- HERRERO, J.: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Alianza, Madrid, 1988.
- HOBSBAWM, E. & RANGER, T.: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- HUERGA, A.: «La recepción de la *Aeterni Patris* en España», *Scripta theologica* nº11, 1979, pp. 539-541.
- JULIÁ, S.: *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.
- KOLAKOWSKI, L.: «La caída del comunismo como acontecimiento histórico», *Claves de razón práctica* nº45, 1994.
- “ : *Intelectuales contra el intelecto*, Tusquets, Barcelona, 1986.
- MAINER, J.-C.: *Historia literaria de una vocación política (1930-1940)*, Barcelona, Labor, 1971.
- MALEFAKIS, E.: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1982
- MALDONADO, J.: *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez: de la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera (XVIII-XIX)*, UCA, Madrid, 1999.
- MALET, A.: «Las primeras décadas del CSIC: Investigación y ciencia para el Franquismo», en ROMERO, A. & SANTESMASES, M. J. (eds.): *Un siglo de política científica en España*, Fundación BBVA, Madrid, 2008.
- MANN, M.: *Fascistas*, PUV, Valencia, 2006.
- MANNHEIM, K.: «El problema de las generaciones», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 62, CIS, 1993, Madrid, pp. 193-242.
- MARÍAS, J.: *Una vida presente. Memorias*, Páginas de Espuma, Madrid, 2008.
- MARTÍNEZ, J.: «Bergson y el problema mente-cerebro», *Thémata. Revista de Filosofía* nº18, 1997, pp. 207-216.
- MARTÍNEZ GÓMEZ, P.: «Al servicio de la dictadura de Primo de Rivera. La Unión Patriótica y Andalucía», *Andalucía en la Historia* nº41, 2013, pp. 80-83.
- MARTÍN PUERTA, A.: *Ortega y Unamuno en la España de Franco*, Bellisco, Madrid, 2008.
- MARTÍN VIGIL, M.: *Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*, RBA, Barcelona, 2001.

- MARICHAL, J.: *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1990.
- MARTORELL, M.: «La razón en las palabras de José Antonio. Pensamiento y acción política de los jóvenes economistas de falange en los años 50», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* nº 27, 2012, pp. 83-111.
- MEDINA DOMÉNEC, R. M^a.: *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del Franquismo (1940-1960)*, Iberoamericana, Madrid, 2013.
- MONTERO, M.: *Cultura y comunicación al servicio de un régimen. Historia de la Acción Católica entre 1945-1949*, Eunsa, Pamplona, 2001.
- MORA GARCÍA, J.L. y otros: *Crisis de la modernidad y filosofías ibéricas. X Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2013.
- MORÁN, G.: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del Franquismo*, Tusquets, Barcelona, 1998.
- MORENO GONZÁLEZ, A.: «Atomismo y energetismo. Controversia científica a finales del siglo XIX», *Enseñanza de las ciencias* nº24, 2006.
- MORENO PESTAÑA, J. L.: *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.
- “ : «Consagración institucional, consagración intelectual, autonomía creativa. Hacia una sociología del éxito y del fracaso intelectual», *Telos. Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas* nº2, 2009.
- “ : *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador crítico*, Siglo XXI, Madrid, 2008.
- “ : «Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía», *Revista Española de Sociología* nº8, 2007, 115-137.
- “ : *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Montesinos, Madrid, 2006.
- “ : «La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de sociologie européenne», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 112, 2005, pp. 13-42.
- MOSSE, G. L.: *The Fascist Revolution*, Howard Fertig, Nueva York, 1999.
- “ : *The Crisis of German Ideology: The Intellectual Origins of the third reich*, H. Testig, New York, 1964.
- MUÑOZ-ALONSO, G.: «El concepto de duración: la duración como fundamento de la realidad y del sujeto», *Revista general de Información y Documentación*, Vol. 6-7, Madrid, UCM, 1996, pp. 292-311.
- NEGRI, A.: *Descartes político*, Akal, Madrid, 2008.
- NOLTE, E.: *La Guerre civile européenne 1917-1945*, Editions de Syrtes, París, 2000.
- “ : *El fascismo en su época*, Península, Madrid, 1967.
- NOVELLA, J.: *El pensamiento reaccionario español (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.
- LACAU ST GUILY, C.: *Une histoire contrariée du bergsonisme en Espagne (1889-années 1920)*, Biblioteca Cervantes Virtual, Alicante, 2010 (tesis doctoral).
- LANGA NUÑO, C.: *De cómo se improvisó el Franquismo durante la guerra civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2007.
- LANGE, F.: *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, FCE, México DF, 1999.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *Españoles de tres generaciones*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.
- “ : *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Alianza, Madrid, 1989.
- LUKÁCS, G.: *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Grijalbo, México, D.F., 1972.
- OLABARRÍA AGRA J.: «Fuentes francesas de Acción Española», *Historia contemporánea* nº3, 1990, pp. 219-238.
- OLDROYD, D.: *El arco del conocimiento. Introducción a la historia de la filosofía y metodología de la ciencia*, Critica, Barcelona, 1993.
- PALACIOS, J.M.: «Bergson en Espagne», *Les études bergsoniennes*, PUF, París, 1970.

- PARETO, V.: *Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de Sociología General*, Alianza Madrid, 1980.
- PASSERON, J.-C.: *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*, siglo XXI, Madrid, 2011.
- PAXTON, R. O.: *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005.
- PAYNE, S.: *El régimen de Franco*, Alianza, Madrid, 1987.
- POLO, A.: *Gobierno de las poblaciones en el primer Franquismo (1939-1945)*, UCA, Cádiz, 2006.
- PRESTON, P.: *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994.
- “ : *El Holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Debate, Barcelona, 2011.
- PUNSET BLANCO, R.: *Las clases medias ante la crisis del Estado español. El pensamiento de José Calvo Sotelo*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1992, pp. 277-412 (tesis doctoral).
- REDONDO, G.: *Política, Cultura y Sociedad en la España de Franco 1939-1975. La configuración del Estado español, nacional y católico*, Eunsa, Pamplona, 1999.
- REY, F. del (dir.): *Palabras como puños. La intransigencia política en la II República española*, Tecnos, Madrid, 2011.
- RICHARDS, M.: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 1999
- RODRÍGUEZ, J.C.: *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Akal, Madrid, 2013.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L.: «La tercera fuerza del Franquismo: la teoría de la restauración o la versión española de la revolución conservadora», en TUSELL, J., (coord.), *El régimen de Franco (1936-1975)*, Uned, Madrid, 1993.
- RODRÍGUEZ RIAL, N.: «La crisis de la democracia y el fascismo en el pensamiento republicano de Ortega», en MORA GARCÍA, J.L. y otros, *Crisis de la modernidad y...op.cit.*, pp. 279-298.
- ROMERO, A. & SANTESMASES, M. J. (eds.): *Un siglo de política científica en España*, Fundación BBVA, Madrid, 2008.
- RONZÓN, E.: «La revista *Theoría* y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España», *El Basilisco* nº14, 1983, pp. 9-40.
- QUESADA, J.: «Filosofía y nazismo en Heidegger», *Alfa* nº19-20, 2007.
- QUIROGA FERNÁNDEZ, A.: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1030)*, CEPC, Madrid, 2008.
- RAJA I VICH, A.: *El Problema de España bajo el primer Franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer*, UPF, Barcelona, 2010.
- RIVERO, A.: «Liberalismo conservador: de Burke a Nozick», en ANTÓN MELLÓN, J.: *Ideología y movimientos...*, *op.cit.*, pp. 45-61.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J.: «Vivir y narrar el Franquismo desde los márgenes», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.J., (ed.): *El Franquismo desde los márgenes...*, *op.cit.*, pp. 11-28.
- “ : «Miseria, consentimientos y disconformidades. Actitudes y prácticas de jóvenes y menores durante la posguerra», en RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.J., (ed.): *op.cit.*, pp. 165.185.
- “ : «Cuando lleguen los amigos de Negrín...Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947», *Historia y Política* nº18, 2007.
- RONZÓN, E.: «La revista *Theoría* y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España», *El Basilisco* nº14, 1983, pp. 9-40.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.: «Ortega y Gasset, filósofo de la ciencia», *Éndoxa: Series Filosóficas* nº31, 2013, pp. 109-126.
- RUIZ SÁNCHEZ, J.L.: «Entre la reacción y el progreso. Los tensos años de la Restauración», en *Andalucía en la Historia* nº34, 2011, pp. 22-27.
- SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado en la sombra*, Planeta, Barcelona, 1981.
- SÁNCHEZ CUERVO, A.: *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.
- “ : «El legado filosófico-político del exilio español del 39», *Isegoría* nº 41, 2009, pp. 201-216.
- SÁNCHEZ REY, M.C.: *La filosofía bergsoniana de la inteligencia*, USE, Sevilla, 1989.

- SANTANA DE LA CRUZ, M.: «Unidad de la patria, unidad de la ciencia: la retórica científica del régimen franquista», en GÓMEZ, A. & CANALES, A.F^º (eds.): *Ciencia y fascismo...*, op.cit., pp. 165-184.
- SALAVERRI, J. M^º: *Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España*, PPC, Madrid, 2003.
- SAZ, I.: «¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas», en ANTÓN MELLÓN, J. (Coord.): *El fascismo clásico ...*, op.cit., pp. 155-190.
- “ : «Religión política y religión católica en el fascismo español», en BOYD, P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, CEPC, Madrid, 2007, pp. 33-56.
- “ : *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- “ : «Mucho más que crisis políticas», en GÓMEZ, A. & CANALES, A. F^º: *Ciencia y fascismo*, op.cit., p. 77.
- SEIDMAN, M.: «Frentes en calma de la Guerra Civil», *Historia Social* nº 27, 1997, pp. 37-59.
- SEOANE, J. B.: «Manuel Mindán Manero (1902-2006). Socio-análisis de un filósofo en el centro de la red filosófica oficial del Franquismo», *Dáimon* nº53, 2011, pp. 85-104.
- SEVILLA, S. (ed.): *Visiones de un transterrado. Afán de saber acerca de José Gaos*, Iberoamericana Editorial, Madrid, 2008.
- SKINNER, Q.: «Significado y comprensión en la historia de las ideas», en BOCARDO, E. (ed.): *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Tecnos, Madrid, 2007, pp. 63-108.
- SOBEJANO, G.: *Nietzsche en España*, Gredos, Madrid, 1967.
- STERNHELL, Z. y otros: *El nacimiento de la ideología fascista*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- SUANCES MARCOS, M.: *Historia de la filosofía española contemporánea*, Síntesis, Madrid, 2010.
- “ & VILLAR EZCURRA, A.: *El Irracionalismo*, I y II, Síntesis, Madrid, 2000.
- SUÁREZ, L.: *Francisco Franco y su tiempo*, Tomo IV, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1984.
- THOMPSON, E.P.: *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1984.
- TOQUERO, J.M^º: *Franco y Don Juan. La oposición monárquica al Franquismo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1989.
- TOULMIN, S.: *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Península, Barcelona, 2001.
- TRAVERSO, E.: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, PUV, Valencia, 2009.
- “ : *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Marcial Pons, Madrid, 2007.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *Tres claves de la Segunda República*, Alianza, Madrid, 1985.
- TUSELL, J. (coord.): *El régimen de Franco (1936-1975)*, Uned, Madrid, 1993.
- “ : «El sistema caciquil andaluz comparado con otras regiones españolas (1903-1923)», *Reis* nº2, 1978.
- “ : *Franco y los católicos*, Alianza, Madrid, 1990.
- TUSELL, J., y otros (eds.): *Fascismo y Franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F^º: «La primera recepción española de la epistemología histórica francesa: Gaston Bachelard (1940-1959)», *Theoría* nº 77, 2013, pp. 303-327.
- “ : *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Abada, Madrid, 2010.
- “ : *La invención del racismo. El nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)*, Akal, Madrid, 2009.
- “ : «La sociología de la filosofía y su aplicación al estudio de los campos intelectuales en la España actual», *Revista de Historia actual* nº6, 2008, pp. 53-64.
- VEBLEN, T.: *Teoría de la clase ociosa*, Orbis, Barcelona, 1987.
- VEGAS LATAPIÉ, E.: *La frustración de la victoria. Memorias Políticas 1938-1942*, Actas, Madrid, 1995.
- “ : *Los caminos del desengaño*, Tebas, Madrid, 1987.
- VILANOU TORRANO, C.: «Pedagogía y neoescolasticismo en España: la obra de Juan Zaragüeta y Juan Tusquets», en LASPALAS PÉREZ, F.J., (coord.): *Historia y teoría de la educación: estudios en honor del profesor Emilio Redondo García*, Universidad de Navarra, Navarra, 1998, pp. 383-398.

- VILLACAÑAS, J. L.: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000.
- WITTGENSTEIN, L.: *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- ZAMORA BONILLA, J.: «El impulso orteguiano de la ciencia española», *Circunstancia* nº6, 2005.
 [url:http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/354/circunstancia/ano-iii---numero-6---enero-2005/ensayos/el-impulso-orteguiano-de-la-cienciaespanola>]
 “ : *Ortega y Gasset*, Plaza y Janés, Madrid, 2001.
- ZIZEK, S.: *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México D.F., 2007.
- VV.AA.: *Actas del I Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978.
- VV.AA.: *Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990.

2. Archivos y hemerotecas

2.1. Archivos y bibliotecas consultados

ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
 ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN
 ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL - AHN
 ARCHIVO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA
 ARCHIVO MUNICIPAL DE SEVILLA
 ARCHIVO SAINZ RODRÍGUEZ – ASR
 BIBLIOTECA NACIONAL
 BIBLIOTECA MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA
 BIBLIOTECA PROVINCIAL DE SEVILLA
 BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
 BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
 BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO - BOE
 CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PARA LA MEMORIA HISTÓRICA – CDMH

2.2. Prensa y revistas

ABC
Acción Española
Alcalá
Atenas
Cruz y Raya
Diario Vasco
El Correo de Andalucía
El Debate
El Heraldo de Madrid
El Sol
Escorial
Jerarquía
La Correspondencia de España
La Época

La Nación (diario de la noche)
La Voz digital de Jerez de la Frontera
Punta Europa
Vértice
Ya

